


DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA
Taylor Institution.



HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA.

HISTORIA GENERAL
de
ESPAÑA,
POR
Mariana.



Francisco Oliva Editor.

BARCELONA.

MDCCCXXXIX.

HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA,

COMPUESTA, ENMENDADA Y AÑADIDA

Por el P. Juan de Mariana,

ULTIMA EDICION,

Con Láminas.

Aumentada con las tablas del Autor, y la continuacion de Miñana traducida, que llega hasta el año 1600, y adicionada UNICAMENTE EN ESTA EDICION con una narracion de sucesos desde

1600 hasta 1833,

Ó SEA HASTA LA MUERTE DEL REY

DON FERNANDO VII;

Un resúmen cronológico de los sucesos mas notables sumamente necesario para metodizar el estudio de la historia;

Por D. José Maria Gutierrez de la Peña,

Y un escrito clásico del Señor Conde de Floridablanca a Don Carlos III, que contiene lo acaecido durante su Ministerio.

TOMO III.

Barcelona.

Imprenta de D. Francisco Oliva,

CALLE DE LA PLATERIA, NUMERO 8.

Editor y propietario del Diccionario historico ó biografia universal de hombres célebres.

1839.

Se halla tambien venal:

MADRID: librería de D. José Cuesta.
CADIZ: en la de los Sres. Hortal y Compañía.
VALENCIA: en la de D Jayme Faulí.



HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

LIBRO UNDÉCIMO.

Capítulo primero.

Como los Almohades vinieron á España.

Una nueva entrada que los Almohades hicieron en España: gente bárbara y fiera, hemos de contar: un nuevo reyno que en Africa y en España se fundó por estos tiempos,

nuevas asonadas de guerras sangrientas, con cuyas olas la república christiana fué trabaxada: maravillosos y extraordinarios juegos de la fortuna mudable hasta tanto que ganada una victoria señalada, y la mas ilustre que en aquella sazon hobo en el mundo, las fuerzas de los Moros mucho se enflaquecieron y quebrantaron. Tenia el imperio de los Moros en Africa y España Albohali; príncipe del linage de los Almoravides como arriba queda declarado, en el qual tiempo un cierto hombre llamado Tumerto en Africa, muy docto así bien en las demas partes de astrología como señalado en pronosticar por el nacimiento de cada uno la vida, ingenio, costumbres y accidentes que habia de tener (que es una ciencia vanísima) considerado el rostro de un mozo llamado Abdelmon, de cuerpo membrudo, y muy animoso, y por el aspecto de las estrellas, sin embargo que era de muy baxo suelo tanto que su padre era ollero, le pronosticó seria Rey de su nacion: que así lo mostraba el cielo, y tales eran sus hados, cuya fuerza no podesse quebrantar, la gente y nacion de los Moros está muy persuadida. Abríanse las zanjas de una fábrica muy grande. Sucedió muy á propósito para sus intentos que un gran predicador de la ley mahometana en aquella sazon tenido por hombre de santa vida y de doctrina singular, llamado Almohades, introduciendo y publicando nuevas declaraciones de la ley despertaba y alborotaba los ánimos de la muchedumbre, mudable de ingenio, principalmente en Africa, y deseosa grandemente de novedades. A este como quier que Tumerto persuadiese su pronóstico, y él ó de verdad lo creyese así, ó lo mostrase, trataron entre sí de mudar el estado de aquel reyno. No hay trama mas engañosa en la apariencia que el pretexto y capa de la mala religion, quando se usa della para dar cubierta á otras maldades: ni hay cosa mas perjudicial en la república que alterar la fe y religion que los mayores abrazaron. Así de todo tiempo consideramos haberse destruido grandes imperios por la diferencia en la religion, porque dividido el pueblo en parcialidades, de la contienda y de las palabras se pasa á enemistades descubiertas, y la una parte y la otra defiende sus opiniones con las armas sin parar hasta arruinallo todo; lo que sucedió al presente, ca Almohades por la mucha autoridad que tenia, persuadió á los que le seguian, tomasen

las armas debaxo la conducta de Abdelmon, atropellasen y destruyesen el reyno de los Almoravides, pues era legítimo el señorío que se fundara por fuerza destruyendo á los Alavecinos, linage que descendia de Fátima hija mayor de Mahoma su profeta. Demas desto que si no sacudian de sí el imperio de los Almoravides, no podrian las opiniones que de la religion tenian abrazadas, pasar adelante: que los intentos impíos y insultos de aquella ralea de gente era justo fuesen castigados y vengados con toda diligencia. Movidos por estas razones los del pueblo se determinaron á tomar las armas; pero como no fuesen diestros en la guerra, al principio quedaron vencidos en batalla por las armas y poder del Rey Albohali: sobrepujó el esfuerzo á la muchedumbre y canalla; mas en breve juntadas nuevas fuerzas, volvieron á la guerra, y no pararon hasta que, vencidos los Almoravides, dieron la muerte al Rey Albohali: Abdelmon sucedió en su lugar. En tiempo deste Rey los que seguian á Almohades, de quien se tomó el nombre de los Almohades, se apoderaron de aquel reyno y mudaron en él las leyes y costumbres antiguas: demas desto, dado asiento en las cosas de Africa, volvieron sus pensamientos á España. Tumerto se quedó en Africa con intento que sus enemigos no tuviesen lugar de alterarse: el nuevo Rey Abdelmon y el profeta Almohades con mucha y muy buena gente pasaron á España, al principio sin hacer daño porque no desconfiaban que los de su nacion voluntariamente se les rendirian; que si entretenian su esperanza, y tomaban consejo diferente, venian determinados á no escusar ninguna cosa de las que se pudiesen padecer ó temer, en fin usar de fuerza. Sucedióles como deseaban, que sin dificultad se persuadieron todos los Moros que quedaban en España, de acomodarse con el tiempo, y recebir públicamente las nuevas opiniones y ritos que aquella gente abrazaba, esto con tanta aficion y con tanto odio así de su antigua supersticion como de la Religion Christiana, que todas las cosas ordenadas por los Reyes Moros pasados las trastocaban y forzaban á las reliquias de Christianos, que mezclados con los Moros como las estrellas en las tinieblas de la noche resplandecian, y vulgarmente los llamaban Mozárabes, con tormentos que les daban de todas maneras para que dexasen la Religion de sus padres. Muchos por este miedo se

huyeron á tierras de Christianos: entre los demas Clemente prelado de Sevilla, llegado á Talavera, falleció algunos años adelante por este tiempo en aquel lugar, persona santa y muy exercitado en la lengua arábiga: otros muchos oprimidos con el peso de los males obedecieron á los vencedores, de tal suerte que desde este tiempo pocos quedaron entre los Moros que de nombre y de profesion fuesen Christianos. Los Almohades contentos de sugetar á su imperio los Moros de España, no les pareció por entonces hacer guerra á los Christianos, que eran poderosos por tierra y por mar; antes acordaron dar la vuelta á Africa donde tenian las principales fuerzas de aquella secta y parcialidad. Falleció el profeta Almohades en breve despues que volvieron, y cerca de Marruecos silla de aquel reyno por mandado del Rey le edificaron un magnífico sepulcro: la muchedumbre engañada con la muestra fingida de santidad, y con la fama, comenzó á le honrar y hacer romerías á él por devocion. Vinieron á España los Almohades año de nuestra
1150. salvacion de mil y ciento y cinqüenta, del imperio de los Arabes quinientos y quarenta y cinco. El arzobispo Don Rodrigo pone seis años menos al fin de la historia de los Arabes, pero sin duda lleva la razon de los años errada en esta parte.

Capitulo II.

Como murió Don Garcia Rey de Navarra.

En el mismo año que salió el Emperador Don Alonso al encuentro á los Almohades, y talados los campos de Andalucía, puso cerco á Córdoba despues que Abdelmon era vuelto á Africa, como yo sospecho, Don García Rey de Navarra cerca de Lorca pueblo de su señorío de una caida de un caballo que dió en la caza sobre una peña, murió á los veinte y uno de noviembre, víspera de Santa Cecilia. Iba á la sazon de Estella á Pamplona mal enojado con no muy grande causa contra aquellos ciudadanos, y con resolucion de castigarlos; mas este accidente le atajó los pasos y pensamientos. Reynó diez y seis años; los hijos que dexó, fueron estos: Don Sancho, que luego le sucedió en el reyno, y se coronó en la iglesia mayor de

Pamplona, do hizo enterrar á su padre, Doña Blanca, nuera del Emperador, y Doña Margarita que casó con Guillermo Rey de Sicilia por sobrenombre el Malo. Hijos otrosí legítimos del Rey Don García fueron Don Alonso Ramirez señor de Castro el viejo, y Doña Sancha, que casó primero con Gaston vizconde de Bearne, despues con Don Gonzalo Conde de Molina. La muerte de Don García dió ocasion á los otros Príncipes de nuevas alteraciones, en especial á Don Ramon Príncipe de Barcelona, y al Emperador Don Alonso, no obstante los muchos vínculos de afinidad que con el muerto y con sus hijos tenia. Es as´ que los Reyes en mas estiman ensanchar su señorío que ser alabados de humanos y de modestos: no hacen caso con el deseo de mandar de lo que la fama puede hablar dellos y pensar los venideros, como si con el poder presente se pudiese tambien apagar la memoria del tiempo adelante. Estos dos Príncipes se juntaron en Tudelin pueblo de Navarra cerca de los baños que alli hay: hallóse asimismo presente Don Sancho, ya dias antes declarado Rey de Castilla por el Emperador su padre. Hicieron sus acuerdos y convenencia con estas condiciones: que todo lo que de nuevo se quitara á Castilla, se restituyese enteramente á Don Alonso; lo que de Aragon, á Don Ramon: y que el antiguo señorío de Navarra, luego que juntadas las fuerzas, le hobiesen quitado al nuevo Rey, le dividiesen entre sí por partes iguales. á cada qual lo que mas le estuviese á cuenta, en particular que Pamplona quedase por Don Ramon, Estella por el Emperador, Tudela fuese de ambos, y cada uno pusiese en su parte quien la gobernase: que Don Ramon por los pueblos y ciudades que adquiriese en Navarra, fuese feudatario de Castilla, renovando en esto la confederacion de Don Sancho y Don Pedro Reyes de Aragon. Añadióse demas desto que pues el principal cuydado era de hacer guerra á los Moros, luego que Valencia con todo lo que hay desde Tortosa hasta Xucar, y tambien Murcia se ganase de Moros, quedase por los Aragoneses, como obligados eso mismo y feudatarios á los Reyes de Castilla. Juraron los Reyes estas condiciones, diéronse las manos entre sí, que conforme á las costumbres de España es una grande atadura de la fe dada y recebida: pusóse término y señalóse tiempo para comenzar la guerra de Navarra pasado el mes de

setiembre. La liga se hizo á veinte y siete de enero, que tuvo no buen principio, y fué adelante de ningun efecto, porque el nuevo Rey avisado de lo que pasaba, se apercibió con mucha diligencia, y aunque era de pequeña edad, estaba muy fortalecido no mas de socorros de fuera, que de la benevolencia de los suyos: en que sobrepujó á su padre, príncipe que fué á sus vasallos pesado, y comunmente de los mismos aborrecido. Entre los señores de Navarra Don Ladron de Guevara de antigua nobleza y señor de Ayvar tenia muy grande autoridad, tanto que por pasar á los otros muy adelante en riquezas y poder le llamaron Príncipe de Navarra. Al Emperador y á Don Ramon entretuvieron otros cuydados para que no pudiesen con todas sus fuerzas acudir á la nueva guerra, si bien los Aragoneses con entradas que hicieron y correrías, comenzaron á trabaxar lo de Valderroncal, las gentes de Castilla á lo que de Navarra les caia cerca: los unos y los otros sin hacer cosa notable, mayormente que Don Ramon se partió para Narbona contra Trencavello vizconde de Carcasona, con quien finalmente se concertó por el mes de noviembre tuviese en feudo á Carcasona y Rodes. El Emperador Don Alonso se hallaba ocupado en concertar nuevos parentescos y casamientos, ca Luis Rey de Francia repudiado que hobo á Leonor Condesa de Potiers, en quien tenia dos hijas, en su lugar se casó con hija del Emperador Don Alonso, que unos llaman Doña Isabel y otros Doña Constanza, y pudo tener entrambos nombres. El Emperador por el mismo tiempo casó con Rica hija de Uladislao Duque de Polonia (que es parte de la antigua Sarmacia) habida en Berta hermana de Othon obispo Frisingense, como lo dice Radevico en lo que añadió á la historia que escribió el mismo Othon. Entre tan grandes regocijos y aparatos de bodas como se hicieron, no podian las armas tener lugar, fuera de que los Navarros estaban confederados con los Franceses, por lo qual pensamos que el Emperador se amansó mas, y comenzó á divertir su ánimo de aquella empresa que condenaban las leyes de la amistad y los juicios de los hombres: ademas que á Don Sancho Rey de Navarra favorecian todos ordinariamente por el excelente natural que en su pequeña edad mostraba; y el mismo Don Alonso era muy amigo de justicia, aborrecedor de toda insolencia y demasía:

virtud que por este tiempo mostró con un exemplo digno de memoria. Un cierto soldado, de sangre noble, y del número de los que vulgarmente en España llaman infanzones, en Galicia confiado en que aquella tierra caia lexos, y en la revuelta de los tiempos, despojó á un labrador de todos sus bienes. Amonestado por el Rey y Gobernador de la provincia hiciese satisfaccion de lo que tomara injustamente, no quiso obedecer. Disimuló el Rey por entonces, y pospuestas todas las demas cosas, en hábito disfrazado para que la cosa fuese mas secreta, desde la ciudad de Toledo fué por la dicha causa á lo postrero de Galicia. Llegado, cercó de sobresalto las casas del soldado, que huyó por miedo del castigo, mas él le mandó prender y ahorcar delante de las mismas casas. Con este hecho el Rey ganó autoridad, y la inocencia quedó valida, y aquel hombre castigado como su desatino y soberbia merecia. Valeroso Príncipe que ni en paz ni en guerra estaba ocioso, antes vuelto á la guerra contra los Moros este año puso cerco á Jaen, el siguiente de mil y ciento y cinqüenta y dos á Guadix, ciu- 1152.
dad de Andalucía que los antiguos llamaron Acci, pero no parece salió con estas empresas. Doña Petronila Reyna de Aragon parió un hijo que en vida de su padre se llamó D. Ramon, y despues del muerto Don Alonso. Es cosa notable que estando para parir, á quatro dias del mes de abril otorgó su testamento, en que dexaba el Reyno paterno al preñado, si naciese varon, pero si fuese hembra, nombraba por heredero á su marido D. Ramon; que fué exemplo bien extraordinario. Nombró por sus albaceas á tres obispos, Guillelmo de Barcelona, Bernardo de Zaragoza, Dodo de Huesca, y junto con ellos otros hombres principales. Dice en él en particular que dexa el reyno á sus herederos libre como su tio Don Alonso le tuvo, es á saber pospuesta la confederacion y asiento que poco antes se tomó con Castilla. Por el mismo tiempo falleció Don Pedro de Atarés señor de Borgia: sepultáronle en el monasterio de Veruela, que no lexos de Zaragoza él mismo fundara. Borgia quedó por el Rey; á los Templarios á quien el difunto la dexó en su testamento, dió en trueque y recompensa á Ambela y otros pueblos. Item lo que los Moros poseian á las riberas de Segre y Cinca, ó por fuerza ó por voluntad se ganó por los Aragoneses. Demas desto ciertos castillos que caian en-

tre Tarragona y Tortosa en bosques y lugares altos, y por tanto era difícil conquistallos, en fin se venció la dificultad y vinieron á poder del Rey. Lo mismo Miravete á la ribera de Ebro, pueblo muy fuerte, que se dió á los Templarios para que le poseyesen y tuviesen en él guarnicion. En estas guerras se señalaron entre los demas en esfuerzo y diligencia el Conde de Urgel, y Ramon de Moncada, y Poncio Hugon Conde de Ampurias, que falleció el mismo año. La tercera parte de Tortosa que conforme á lo asentado quando se ganó, era de los Ginoveses, el Rey al presente la compró dellos, y la rescató con dinero. Con estas cosas el nombre de Don Ramon comenzó en toda España y tambien acerca de las naciones estrañas á ser muy célebre; si bien él por su modestia, ó porque el reyno de Aragon le tenia en dote, nunca en toda su vida se quiso llamar Rey; solamente se intitulaba Príncipe de Aragon, y contento con este apellido lo gobernaba todo él solo á su voluntad en guerra y en paz. Es cierto que desde este tiempo las armas antiguas de los Reyes de Aragon se trocaron en las de los Condes de Barcelona, que eran quatro faxas ó bandas roxas, que á iguales espacios de arriba abaxo dividen un campo ó escudo dorado. Don Sancho, el que adelante sucedió en el reyno de Portugal á Don Alonso su padre, nació
1154. á once de noviembre del año mil y ciento y cinqüenta y quatro en Coimbra, donde la Reyna de buena gana moraba: hermanas de Don Sancho Doña Urraca que casó en Leon, y Doña Teresa en Flandes. El nacimiento deste infante Don Sancho fué la cosa mas señalada que sucedió este año, y juntamente la venida de Luis Rey de Francia á España, de que se hablará luego.

Capítulo III.

De la venida á España de Luis Rey de Francia.

Tenia Luis Rey de Francia llamado el mas mozo un gran deseo de ver á España, y visitar á su suegro. Era menester buscar algun color para tan larga jornada: pareció el mas á propósito ir en Romería á Santiago por voto que el tiempo pa-

sado habia hecho. Esta era la voz que se decia en público: de secreto otra puridad le aguijonaba mas, como lo dice el arzobispo Don Rodrigo (1), que los escritores franceses no hablan desto: esta era informarse y saber en presencia si su muger era nacida de legítimo matrimonio, porque algunos malsines, hombres malos, quales tienen muchos los palacios de los Príncipes, que todo lo tuercen, afirmaban al Rey que la Reyna su muger era bastarda, y por el mismo caso con aquel casamiento se disminuia y afeaba la Magestad Real de Francia. No dexaba él de dar oidos á estos chismes, porque á exemplo de madama Leonor su primera muger parece buscaba ocasion de repudialla, por haber tambien ella parido dos hijas, y ningun hijo varon; que Phelipe, por sobrenombre Augusto, hijo deste Rey Luis, nació de Alisa hija que fué del señor de Bles, con quien este Rey se casó últimamente despues de la muerte de Doña Isabel. El Emperador su suegro sin saber lo que pasaba, acompañado de sus dos hijos, y de Don Sancho Rey de Navarra, salió al encuentro á su yerno hasta Burgos. Acudieron de toda España de las partes comarcanas, de las que caian lexos, y de las postreras así señores como gran muchedumbre de hombres á ver tantos Reyes en unas mismas casas y morada. Sacaban arreos, galas, libreas, finalmente todo lo que en España era hermoso y magnífico, como para hacer alarde y muestra de su grandeza acerca de los Franceses, que tenian por pobreza todo lo de acá. Con este aparato llegaron desde Burgos á Santiago, y cumplidos enteramente sus votos, volvieron á la ciudad de Toledo, para donde de las dos naciones Moros y Christianos que obedecian al Emperador, tenia convocadas córtes con intento de hacer ostentacion de mayor grandeza y poderío. Vino entre otros á la fama y al llamado Don Ramon Príncipe de Aragon con muy lucido acompañamiento. El Rey Luis considerado el arreo, atuendo y atavio así de los grandes como del pueblo, que acudió en tan gran número quanto nunca en la ciudad Real se vió antes; demas desto sabida la verdad del negocio porque era venido, dixo no haber en Europa ni en Asia visto corte mas lucida, ni arreada: provincias en que se hallara en el tiempo que fué á la guerra

(1) Lib. 7. cap. 9.

de la Tierra Santa; que daba gracias á Dios por tener por muger hija del Emperador Don Alonso, sobrina de Don Ramon Príncipe de Aragon. Hiciéronse juegos con gran magnificencia, y presentes al Rey huésped de gran estima; mas no quiso tomar cosa alguna fuera de un carbunco muy grande y de gran valor, y con tanto se volvió alegre á su tierra. Acompañóle Don Ramon hasta Jaca, en que los recibieron con aparato Real y toda muestra de alegría como testifican las historias de Aragon. Falleció el Conde de Urgel á veinte y ocho dias del mes de agosto: fué nieto de Don Peranzules; y del lugar donde se crió, y para diferencialle de otros del mismo nombre, le
1155. llamaron Armengol de Castilla. El año siguiente mil y ciento y cinqüenta y cinco á once de noviembre, viernes como dicen los Anales Toledanos, nació á Don Sancho Rey de Castilla de Doña Blanca su muger un hijo llamado Don Alonso, heredero que fué adelante del reyno de su padre y abuelo. Habíase tratado en la alianza que se hizo en Tudelin, de repudiar á esta Doña Blanca por no ser aun de edad para casarse; pero las leyes de la equidad, el amor del marido y la inocencia de aquella señora prevalecieron para que no se le hiciese tal agravio. Siguióse una guerra en aquella parte de la Gallia Narbonense que se llama la Proenza, por esta ocasion: Hugon Baucio y sus hermanos, hijos que eran de Raymundo Baucio y nietos de Gilberto, ganaron el tiempo pasado un privilegio de los Emperadores Alemanes Conrado y Federico, en que les concedian todo lo que el conde Gilberto su abuelo habia poseido. Fundados en este privilegio pretendian toda la Proenza; y fortificándose en el pueblo Trencatayo, trabaxaban todos los lugares comarcanos. Don Ramon con el cuydado que tenia de su sobrino, marchó para allá con un grueso exército, con que abatió el atrevimiento y orgullo de los Baucios, y en breve los reduxo á obediencia. En el mismo tiempo el cardenal Jacinto legado en España sosegaba las contiendas, y daba asiento en el estado de las iglesias; en particular á instancia de Juan arzobispo de Toledo pronunció sentencia en Nájara en favor del primado de Toledo contra los arzobispos de Santiago y de Braga. Fué esta legacía de Jacinto muy señalada y famosa en esta era. Envióle Anastasio Quarto, pero llegó á España en tiempo que era ya Pontífice el que le sucedió, que fué Adriano IV. En

el tiempo que Luis Rey de Francia estaba en Toledo, sucedió hacerse mencion de San Eugenio primer arzobispo de Toledo, cuyas reliquias poco antes se dixo tenian en la iglesia de San Dionysio cerca de Paris: pedian que los sagrados huesos se trasladasen á España: llevaban mal los Franceses esta demanda, alcanzóse solamente que les enviasen una parte. El Rey Luis vuelto á su patria hizo esto y lo cumplió enteramente, que envió al Abad de aquel monasterio á su suegro con el brazo derecho del Mártyr. Ya que llegaba cerca de Toledo, salieron en procesion á recebirle el Emperador Don Alonso, los dos Reyes sus hijos, los grandes, el pueblo y varones sagrados. La sagrada arca fué en hombros del Emperador y de sus dos hijos llevada á la Iglesia mayor, y puesta en el sagrario della á doce dias de febrero el año de nuestra salud de mil y 1156.
ciento y cinqüenta y seis. Los demas huesos del sagrado cuerpo se truxeron á Toledo á instancia de Don Phelipe Segundo Rey de las Españas, y por diligencia de Don Pedro Manrique canónigo de Toledo, que para este efecto fué enviado por embaxador á Cárlos Nono Rey de Francia quatrocientos y nueve años, nueve meses, y seis dias mas adelante, con igual exemplo de piedad, pompa y aparato el mayor que se vió en España: y se pusieron en el mismo templo debaxo del altar mayor en capilla particular y devota.

Capítulo IV.

De la muerte del Emperador Don Alonso.

Con las vistas destos Príncipes parecia ser acabadas las guerras civiles entre Christianos; pero el haberse apartado y desmembrado el reyno de Navarra del de Aragon, como se hizo los años pasados, tenia puesto en mayor cuydado á Don Ramon príncipe de Aragon que fácilmente lo pudiese olvidar. Solicitó al Emperador para que, renovado el asiento y liga hecha en Tudelin, juntas las fuerzas acometan á Don Sancho Rey de Navarra enemigo comun. Como prendas deste concierto y para mayor seguridad se concertó casamiento entre Doña Sancha hija del Emperador habida en Rica su muger, y el hijo

de Don Ramon: acordóse esto por entonces sin pasar adelante á causa de la poca edad de los dos. En esta confederacion comprehendieron á los hijos del Emperador Don Sancho y Don Fernando; verdad es que Don Alonso el Emperador deseaba mas ser medianero en la paz que movedor de la guerra, y aun estaba mas inclinado al Rey de Navarra, de do se mostraba igual esperanza y partido, esto es, de casar con él otra hija llamada Doña Beatriz, hábida en su muger Doña Berengaria ó Berenguela, lo qual se efectuó adelante, y entonces se movió este tratado que no era de menospreciar: por esto con diferentes escusas se entretenia de dia en dia, y alegaba ya una ya otra causa de la tardanza para no juntar, como lo tenian concertado, sus armas con los Aragoneses: decia que se debia primero de acudir á la guerra sagrada, y atajar las pretensiones de los Moros antes que el imperio de los Almohades con el tiempo se arraygase mas en España; en especial que por muerte de Abdelmon, su hijo y sucesor Jacob, que otros llaman Juzeph, hombre muy soberbio y de grande experiencia en las cosas de la guerra, asentadas las cosas de Africa, con sesenta mil de á caballo y mucho mayor número de infantes era pasado con grande espanto de los fieles en España, llamado de los Moros que en ella estaban, para ayudar á su gente y vengalla. Aquejábale este cuydado y riesgo: rogó grandemente á Don Ramon príncipe de Aragon que juntado un grueso exército se aparejaba para entrar por tierras de Navarra, que no comenzase la guerra antes de la fiesta de San Martin. Hízose así, que se dilató aquella empresa: solamente por entonces se confirmó con nuevos homenages en Toledo la confederacion
1157. pasada por el mes de febrero del año mil y ciento y cinqüenta y siete. Llevó esta tardanza Don Ramon con ánimo mas igual á causa que en el mismo tiempo los movimientos de Francia le forzaron á ir de nuevo á Narbona con esta ocasion: Hermengarda, vizcondesa de aquella ciudad, trabaxada por las armas de los comarcanos fué forzada entregarse á sí y á su señorío en la fe y amparo de Don Ramon su tio. El que dió este consejo, Berengario arzobispo de Narbona, dexada la Francia, la acompañó hasta Perpiñan, donde todas estas práticas se trataron y concluyeron. El Emperador Don Alonso determinado de hacer guerra á los Moros convocó á sus dos hijos, á los prelados

y señores de todo su estado, y formado un grueso campo, rompió por el Andalucía, taló los campos y quemó los lugares, robólos y saqueólos por todas partes. Era miserable aquella parte de España en este tiempo por ser trabaxada y afligida de la una gente y de la otra, Moros y Christianos. Ganóse la ciudad de Baeza, que habia vuelto á poder de Moros, Andujar y Quesada; y porque los calores del estío era grandes, y los lugares mal sanos, determinado el Emperador de volver á Castilla, dexó en el gobierno de aquellas ciudades al Rey Don Sancho su hijo, porque si quedaban sin tal amparo, no volviesen en poder de Moros como otras muchas veces: la mayor parte del exército quedó con Don Sancho. Él con Don Fernando su hijo y con los demas volvieron atrás. En este camino en el mismo bosque de Cazlona y Sierramorena el Emperador cayó enfermo, y como no pudiese sufrir ni disimular mas tiempo la fuerza de la dolencia por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabaxos mas que por su edad, cerca del lugar de Fresneda mandó debaxo de una encina le armasen una tienda: hacíale compañía Don Juan arzobispo de Toledo que le confesó y comulgó (1): dió la postrera boqueada á veinte y uno del mes de agosto: vivió cinqüenta y un años, cinco meses, veinte y un dias: dignísimo Príncipe de mas larga vida: no hobo persona mas santa que él siendo mozo, ni vió España cosa mas justa, fuerte y modesta siendo varon: reynó treinta y cinco años poco mas ó menos: tuvo título y magestad de Emperador veinte y dos años y seis meses: fué Príncipe colmado de todo género de virtudes, y su memoria fué muy agradable á la posteridad por la voluntad que mostró perpetuamente de ayudar á la Religion Christiana. Tuvo tres mugeres Doña Berenguela, Doña Beatriz y Doña Rica: en Doña Beatriz no parece tuvo hijos; de Doña Rica hobo á Doña Sancha, Doña Berenguela parió á Don Sancho y Don Fernando que sucedieron á su padre, y á Doña Isabel y Doña Beatriz: demas destos á Don Alonso y Don Fernando como parece por un privilegio de la iglesia mayor de Toledo; este Don Fernando murió niño, y su padre le hizo sepultar en el monasterio de San Clemente que hay de

(1) La General 2. part. c. 386.

monjas en aquella ciudad, que él edificó: el letrero de la sepultura decia:

AQUÍ ESTA EL MUY ILUSTRE DON FERNANDO HIJO DEL EMPERADOR DON ALONSO QUE HIZO ESTE MONASTERIO: PUSOLE AQUI POR HONRALLE.

Capitulo V.

Como Don Sancho y Don Fernando sucedieron á su padre.

Don Sancho y Don Fernando hijos del difunto Emperador mozos el uno y el otro muy escogidos y aventajados, como su padre lo dexó señalado y dispuesto, así dividieron sus estados. El reyno de Leon y los Gallegos quedaron por Don Fernando: Don Sancho que era el hermano mayor, poseyó á Castilla y á las demas provincias que andaban con ella: ambos fueron buenos príncipes en tiempo de paz, y diestros en la guerra, de tal manera que parece querian imitar á porfía las virtudes de su padre. Don Sancho era mas amado del pueblo por ser de condicion blanda y benigna: por esto y porque murió antes de tiempo le llamaron Don Sancho el Deseado: Don Fernando daba orejas á los malsines, que tienen por costumbre torcer las palabras y los servicios de otros, con que se enagenó las voluntades de los grandes. Era otrosí sospechoso naturalmente, enfermedad que si no se reprime con la razon, acarrea mal y daño. Por esta causa como no se fiase de su hermano, antes que hiciesen las honras de su padre, y antes que le sepultasen, acudió á Leon para tomar la posesion de aquel reyno. Al contrario Don Sancho, sabida la muerte de su padre, á grandes jornadas llegó á Fresneda, donde acompañado de los prelados y grandes llevó el cuerpo de su padre difunto á Toledo, do le sepultaron con aparato Real, y muy célebre por las lágrimas de todo el pueblo, en la iglesia mayor de aquella ciudad. A esta sazon Don Sancho Rey de Navarra, á quien con la edad por la grandeza de las cosas que hizo, y por la erudicion de su ingenio dieron sobrenombre de Sabio, por parecerle tenia buena ocasion de vengar las injurias pasadas, juntado el exército de los suyos que tenia apercebido para de-

fenderse, pasó hasta Burgos haciendo mal y daño. Parecia haber con esto hecho lo que bastaba para sustentar el crédito y opinion, pues acometia á sus contrarios el que apenas se entendia seria bastante para defenderse de los intentos de tan grandes Reyes que le pretendian derribar. Para muestra de lo qual traia este Rey por blason en campo roxo una banda dorada con dos leones que por una parte y otra la despedazaban á porfia. Hecha pues esta entrada, con la misma presteza dió la vuelta para su tierra. Los Moros de Andalucía por quedar las plazas que en la guerra pasada les habian sido tomadas desamparadas de la ayuda de Don Sancho, sin dilacion las tornaron á recobrar. Era necesario acudir á entrambas partes: pareció reprimir primero el atrevimiento del Rey de Navarra, porque disimulando la injuria, no se disminuyese la autoridad y magestad del nuevo Rey, dado que de su condicion se inclinaba mas á la paz que á la guerra. Hacia sus apercebimientos de armas, dinero y soldados. Sucedió muy á propósito que Ponce conde de la Minerva, el mas principal de los señores Leoneses, y que fué page de armas del Emperador Don Alonso, agraviado por el Rey Don Fernando que le despojó de su estado, dexado Leon se pasó á Castilla. Era grande el crédito de su esfuerzo, y muy aventajado el exercicio que en las armas tenia. Por esto, y porque Don Sancho estaba ocupado en dar asiento en las cosas del reyno, recebido que hobo benignamente al Conde, y dádole esperanza de alcanzarle perdon de su señor, le hizo general, y le dió cuydado de la guerra de Navarra. Aceptó el cargo, y con un grueso exército que llevaba, por tierra de Briviesca llegó á la Rioja en busca del enemigo. Hay una llanura no lexos del lugar de Bañares llamada Valpiedra, en que se dió la batalla. Los Navarros ordenaron sus huestes desta manera: Don Lope de Haro iba en la avanguardia, Don Ladron de Guevara en la retaguardia, el mismo Rey Don Sancho en el cuerpo de la batalla. Las gentes de Castilla como en número, así en valor sobrepujaban; ordenaron tambien ellos sus haces, y presentaron la batalla al enemigo: cerraron los esquadrones con igual denuedo. Los Castellanos al principio fueron echados de su lugar: despues mudándose la fortuna de la pelea, quedaron con la victoria. Los Navarros volvieron las espaldas desapoderadamente: la matanza fué menor que con-

forme á la victoria, muchos se acogieron y salváron en los pueblos y castillos comarcanos que eran suyos, hízoles daño no esperar los socorros que de Franceses les venian. Sin embargo luégo que llegaron, cobrado el Rey ánimo de nuevo, no temió ponerse al trance de la batalla. En el mismo lugar y en el mismo llano tornaron á pelear. La batalla fué muy brava, ca los unos peleaban como vencedores, los otros por vencer. Finalmente los Navarros, atemorizados con la matanza pasada, y daño recebido, quedaron vencidos, y el campo por los contrarios. Muchos de los mas nobles quedaron presos, que trató Don Ponce benignamente. Decia no era venido á hacer guerra con los prisioneros y con su miseria, sino á vengar solamente la temeridad del Rey. Soltólos demas desto, y dexólos ir libres: humanidad que fué entonces muy alabada, en especial que no solo dió libertad á los Navarros, sino tambien á los Franceses. Ganada esta victoria, volvió á Burgos: el Rey despues de alabar el esfuerzo de los soldados, y hacerles mercedes segun los méritos de cada qual, mas que á todos honró con todo género de cortesía al general Ponce. El agrado llegó á tanto, que con deseo de restituirle en su patria y en su estado como lo tenia prometido, revolvió contra las tierras de Leon, y llegó con su exército y con sus gentes hasta Sahagun, determinado hacer la guerra á Don Fernando su hermano si no venia en lo que parecia justo, y él queria. El Rey Don Fernando visto el peligro que corria, vino desarmado á verse con su hermano el Rey Don Sancho: con estas vistas se acabaron los desabrimientos, mayormente que Don Fernando no solo prometia de restituir al conde Don Ponce su estado y perdonalle, sino de hacelle mucho mayores honras y mercedes. Ofrecia otrosí para mayor muestra de humildad de hacer pleyto homenage á su hermano y ponerse en su poder y en sus manos: cortesía que Don Sancho, trocado el enojo en humanidad como acontece sosegada la contienda, dixo que no sufriria que el hijo del Emperador fuese sugeto ni reconociese homenage á imperio de ningun Príncipe ni Monarchâ.

Capítulo VI.

De los principios de la caballería de Calatrava.

El lugar de Calatrava está puesto en los Oretanos cerca de Almagro en un sitio fuerte y á la ribera de Guadiana. En el tiempo que se ganó de los Moros, le entregaron para fortificarle y guardarle á los Templarios, soldados de cuyo esfuerzo y valentía se tenia grande crédito: pretendian que sirviese como de fuerte para reprimir las correrías de los bárbaros; pero ellos por aviso que tuvieron que los Moros con grande esfuerzo en muy gran número le querian poner cerco, perdida la esperanza de podelle defender, le volvieron al Rey. No se hallaba entre los grandes alguno, que de su voluntad ó convidado por el Rey se ofreciese y atreviese á ponerse al peligro de la defensa: solos dos monges del Cistel, que venidos por otras causas á la corte, se hallaban á la sazon en Toledo, se atrevieron á esta empresa: estos eran fray Raymundo abad de Fitero junto al rio de Pisuerga (yerran los que atribuyen esta loa á otro monasterio de Fitero que está en Navarra cerca de Tudela, pues consta que no estaba edificado en este tiempo) y el compañero que traia, llamado fray Diego Velazquez: este habia sido soldado viejo del Emperador Don Alonso, afamado por muchas cosas que en la guerra hiciera: despues cansado, y por menosprecio de las cosas humanas se metió monge, y al presente, como era de gran corazon, con muchas y buenas razones persuadió al Abad se encargase de la defensa de aquella plaza: consejo al parecer temerario, pero en efecto inspirado de Dios, como yo pienso, porque contra tantas dificultades como se presentaban, ninguna razon ni prudencia era bastante. Fué esta oferta muy agradable primero al Rey, despues á Don Juan arzobispo de Toledo, que estaban antes tristes y faltos de consejo en aquel aprieto tan grande. El dicho arzobispo demas desto porque Calatrava era de su diócesi ayudó con sus dineros, y desde el púlpito persuadió así á los nobles, como á los del pueblo, que debaxo de la conducta del Abad se ofreciesen al peligro y á la defensa, porque no pareciese que

desamparaban en aquel trance, y faltaban al deber y á las cosas de los Christianos: quanto menos perdonasen á sí y á sus haciendas, tanto estarian y serian mas seguros: perdido aquel pueblo, que era como baluarte, la llama y el fuego pasaria á las haciendas particulares y tierras de cada qual. Sucedieron
1158. estas cosas al principio del año mil y ciento y cinqüenta y ocho. El Rey hizo donacion del señorío de Calátrava y de su tierra á Santa María de la órden del Cistel, y en su nombre al abad Raymundo y compañeros para siempre. Es de grande momento la fama para qualquier negocio; que las mas veces es mayor que la verdad. Así como se divulgase el ruido deste apercebimiento que se hacia para defender aquel pueblo, los Moros perdida la esperanza de ganalle, ó embarazados en otras cosas, no vinieron sobre Calatrava. Este fué el principio dichoso y bienaventurado de aquella milicia y órden, porque muchos soldados siguieron al Abad y tomaron el hábito que él les dió, señalado y á propósito para no impedir el uso de las armas; y luego vuelto á Toledo, hinchó al Rey y á los ciudadanos y corte de alegría por lo que acometiera y hiciera: juntamente de su monasterio do era prelado, traxo gran copia de ganado, y de los lugares comarcanos hasta veinte mil personas, á quien repartió los campos y pueblos cercanos á Calatrava para que en ellos poblasen y viviesen por estar yermos de moradores: con esta diligencia el pueblo de Calatrava quedó muy bien fortificado para qualquier cosa que sucediese. El abad Raymundo falleció algunos años despues en Ciruelos, aldea en que tambien estuvo sepultado. La gente de aquel lugar por la diligencia que usó en defender á Calatrava, le hace tanta honra que se persuade haber hecho milagros, y le ponen en el número de los Santos. Dende fué trasladado el año mil y quatrocientos y sesenta y uno á Nuestra Señora de Monte Sion, monasterio de Bernardos junto á Toledo, por bula de Paulo II. expedida á instancia del doctor Luis Nuñez de Toledo arcediano de Madrid y canónigo de Toledo. Diego Velazquez despues que vivió muchos años adelante, falleció en Gumiel en el monasterio de San Pedro en que está enterrado. Destos principios la sagrada milicia y órden de Calatrava ha llegado al lustre que hoy tiene y vemos. Alexandro III. la confirmó con su bula, siendo un caballero llamado Don García el

primer maestre de aquella órden, que fué el año mil y ciento y sesenta y quatro: á Don García sucedió Fernando Escaza, á este Don Martin Perez, á Don Martin Nuño Perez de Quiñones; á estos otros. El convento que la primera vez fué puesto en Calatrava, despues le pasaron á Biruelos, y mas adelante á Buxeda, y de allí á Corcoles y á Salvatierra, últimamente á Covos en tiempo de Nuño Fernandez el maestre duodécimo de aquella órden. Hay otros menores conventos de aquella órden fundados en otros lugares, pero este es el principal. Esta milicia adquirió adelante riquezas, autoridad y señorío de muchos lugares por sus servicios y por la gran liberalidad de los Reyes. Estos lugares y encomiendas se daban antiguamente á los soldados viejos de aquella órden para que con aquellas rentas sustentasen honestamente la vida, sin que los pudiesen dexar en su testamento á los herederos, al presente con la paz mudadas de lo antiguo las cosas, sirven por voluntad de los Reyes á los deleytes, estado y regalo de los cortesanos: así ordinariamente las cosas de la tierra de buenos principios suelen trocarse con el tiempo y alterarse.

Capítulo VII.

Como el Rey Don Sancho de Castilla falleció.

A este tiempo Don Ramon príncipe de Aragon por entender que con la muerte del Emperador espiró la confederacion pasada, en cuya virtud tenia como en feudo la parte de Aragon que cae desta parte del rio Ebro, acordó de verse con el Rey Don Sancho. Señalaron para estas vistas un pueblo llamado Naxama: allí en presencia de los grandes y de Don Juan primado de Toledo se trató desta diferencia. El Aragonés pretendia que Zaragoza, Calatayud y otros pueblos y ciudades quedaban libres de toda jurisdiccion de Castilla; mas como quier que no pudiese alcanzar esto, por conclusion se concertaron que el de Castilla no poseyese en aquella comarca algunos castillos ó lugares, y sin embargo los Reyes de Aragon les hiciesen homenage por aquellas ciudades, y fuesen obligados quando los llamasen de venir á las córtes

del reyno de Castilla: demas desto la liga que tantas vece- se hiciera contra el Rey de Navarra, se renovó y confirmó, sin que fuese de mayor efecto que antes, dado que la fresca memoria de la guerra pasada estimulaba á Don Sancho, á Don Ramon el dolor de habelle quitado á sin razon aquel reyno. Acabadas estas vistas, que fueron por el mes de febrero, los Aragoneses movieron guerra contra el Rey de Navarra. Las armas de Castilla no pudieron acudir, como quedó concertado, á causa de las muertes que sucedieron casi á un mismo tiempo del Rey y de la Reyna. La Reyna falleció á veinte y qua-
1158. tro de junio el año mil y ciento y cinqüenta y ocho de Christo. Fué sepultada en Nájara en el monasterio Real de Santa María, en que estaban los sepulcros de los Reyes de Navarra; y ella poco antes le habia hecho donacion de un pueblo llamado Nestar, por la qual causa todos los años le hacen allí un aniversario el dia de su muerte. El Rey aquexado del dolor que recibió muy grande por la muerte de su muger, ó de otra dolencia que le sobrevino, falleció en Toledo postrero de agosto luego siguiente en sazon que se apercebia para la guerra sagrada, que juntados socorros y gentes de todas partes, con todo su poder pensaba hacer contra los Moros. Sepultáronle junto al sepulcro de su padre en la iglesia mayor de la misma ciudad, á la qual iglesia dexó á Illescas y Hazaña. Reynó un año y once dias: fué esclarecido en la guerra y en la paz, y que se igualara con la gloria de sus antepasados, si tuviera mas larga vida. Dexó sin duda increible deseo de sí, que parece encendieron mas las desventuras y alteraciones del reyno que por su muerte resultaron y se siguieron; con todo esto las gentes que tenia apercebidas, con la divisa que cada uno llevaba de la Cruz, y por tanto espantosas á los enemigos de la Religion Christiana, aunque el Rey era fallecido, luego que entraron por el Andalucía, vencieron en una grande batalla á Jacob Miramamolin que iba la vuelta de Sevilla. Fué grande el destrozo de la morisma: el Moro pasado este peligro, rehaciéndose de fuerzas, acometió á otros Reyes Moros que no le querian obedecer, y dando la vuelta, hizo guerra al Rey de Valencia y de Murcia; mas no pudo salir con su intento porque le defendió Don Ramon príncipe de Aragon y Barcelona, á cuya devocion estaba. Desde allí vueltas sus fuerzas contra

Alhagio Rey de Mérida, le puso en término que se le rindió, aparejado á hacer lo que se le mandase, y ayudar y servirle en todas las cosas. Pusieron sus asientos: con que dos hijos de Alhagio Rey de Mérida, llamados Fadala y Omar, ayudados de la gente de Jacob en una entrada que hicieron por tierra de Christianos, se metieron por las comarcas de Plasencia y de Avila; y dada la vuelta ácia tierra de Talavera, como por todas partes hobiesen puesto espanto, cargados de despojos se volvian á Mérida. En esto las gentes de Avila y sus capitanes Sancho y Gomez hijos de Don Ximeno, que eran de la mas principal nobleza de Avila, los alcanzaron y en una batalla que les dieron en un lugar que se llama Siete Vados, los vencieron y desbarataron: quitáronles otrosí toda la presa y cautivos que llevaban. Diestros y grandes capitanes en este tiempo fueron los ya dichos Sancho y Gomez, pues quatro años adelante con una entrada que hicieron por aquella parte de Estremadura en que están los campos de la Serena, tierra de abundosos pastos, robaron muchos ganados y vencieron en un encuentro los Moros que salieron contra ellos: con que truxeron á sus casas muy grandes despojos. Del linage destos capitanes vienen los señores de Villatoro, y los marqueses de Velada, caballeros en riquezas, aliados y deudos, demas desto en la privanza de los príncipes, esclarecidos y señalados, en especial en nuestra era y la de nuestros padres. El Rey Don Sancho quando estaba á la muerte, encomendó su hijo Don Alonso que era de quatro años, á Don Gutierre Fernandez de Castro que otro tiempo fué su ayo: los demas señores mandó que tuviesen en su poder las ciudades y castillos que á su cargo estaban, hasta tanto que el Rey fuese de quince años cumplidos: acuerdo y consejo en lo uno y en lo otro poco acertado; pero la prudencia humana es corta para prevenir los inconvenientes todos, y muchas veces lo que parecia estar saludablemente determinado, reveses que suceden lo desbaratan. Dióse sin duda con esto ocasion y fuerzas para revolver el hato á los que mal pensaban. Los demas señores no menos nobles que Don Gutierre, llevaron mal que el peso del gobierno fuese puesto en los hombros de uno solo, y que en su poder quedase el Rey en aquella edad flaca y deleznable.

Capítulo VIII.

De nuevos movimientos que se levantaron en Castilla.

Entre los grandes y ricos hombres de Castilla por este tiempo dos casas se aventajaban á las otras, las mas principales en estados, riquezas y aliados, los Castros y los de Lara. Estos tuvieron por largo tiempo la primera voz y voto en las córtes del reyno. Entre los Castros Don Gutierre, á quien se encomendó la crianza del Rey, alcanzaba grande autoridad, que le daba su larga edad y la grandeza de las cosas que por él pasaron. Carecia de hijos y de sucesion: su hermano menor por nombre Don Rodrigo tenia quatro, que eran Don Fernando, Don Alvaro; Don Pedro y Don Gutierre; y una hija por nombre Doña Sancha, que casó con Don Alvaro de Guzman, por donde era de poco menos autoridad y poder que su hermano. Los de Lara eran tres hermanos Don Enrique, Don Alvaro y Don Nuño: á las riberas del rio Duero tenian grandes heredamientos y lugares. Fué padre de todos estos el conde Pedro de Lara, de quien arriba se ha hecho mencion, y diximos fué muerto en el cerco de Bayona: madre de los mismos era una señora llamada Doña Aba, que estuvo casada la primera vez con Don García conde de Cabra; y por haber nacido deste matrimonio Don García Acia, heredero de aquel estado, era ocasion que el poder de los tres hermanos se aumentase mucho mas. Estos mostraron llevar mal que siéndoles antepuesto por juicio del Rey Don Sancho Don Gutierre de Castro, se hubiese escurecido el lustre y resplandor de su casa. Estrañábanlo en público y en secreto: decian que los Castros quedaban por Reyes: que esto solamente entre las cosas que el Rey Don Sancho mandó, no se debia executar; ni sufririan ellos que al albedrío de uno se revolviese el estado del reyno, ni otro alguno reynase fuera de aquel que era Rey natural. Esto decian con tanta porfía, que mostraban deseo de llevar el negocio por las armas y llegar á las puñadas. Don Gutierre con deseo del bien comun, y con exemplo señalado de modestia mas que de prudencia, fácilmente se dexó persuadir que entregase el Rey en po-

der de Don García Acia, hombre sin duda templado, pero de mas sencillo ánimo que parece requeria el estado de las cosas, en tanto grado que con escusa de los gastos que le era forzoso hacer en la crianza del Rey, por no estar las rentas Reales del todo desembarazadas, entregó el Rey niño á Don Manrique de Lara su hermano de madre para que él le criase, que era concederle todo lo que en esta porfía pretendia y deseaba. Quexábase Don Cutierre que con esto le quebrantaban la palabra; y por el testamento del Rey Don Sancho pretendia tornarse á encargar de la crianza del Rey. Burlábanse los contrarios; y claramente por esta via se tramaban alteraciones y bullicios de guerra. Don Fernando Rey de Leon movido por esta discordia, con que todo el reyno se dividia en parcialidades, y pretendiendo se le hizo injuria en no le nombrar para el gobierno del reyno y crianza de su sobrino, tomadas las armas entró por las tierras de Castilla muy pujante, principalmente hacia mal y daño en aquella parte por do corre Duero, y donde la casa de Lara tenia muy grande señorío. Don Manrique y sus hermanos por miedo de Don Fernando llevaron el Rey á Soria, para que estuviese muy lexos y mas seguro del peligro de la guerra. Falleció á la sazon Don Gutierre de Castro: sepultáronle en el monasterio de Encas, que tiene nombre de San Christóval. Don Manrique de Lara hecho mas insolente con el poder requirió á los herederos del difunto, sobrinos suyos, le entregasen las ciudades y castillos que tenian encomendadas. Escusábanse ellos con el testamento del Rey Don Sancho: decian que antes de la legítima edad del Rey niño no podian lícitamente hacer lo que les demandaban. Con esto el cuerpo de Don Gutierre por mandado de Don Manrique fué desenterrado, como de traydor y que habia cometido crímen contra la Magestad. Nombráronse jueces sobre esta diferencia, que dieron sentencia en favor de Don Gutierre, por ser cosa inhumana embravecerse y mostrar saña contra los muertos: así por su mandado fué vuelto á la sepultura y á enterrar. Entretanto que esto pasaba, las armas de Don Fernando Rey de Leon volaban libremente por toda la provincia, sin que se juntase para resistir algun exército señalado en número ó en esfuerzo, por no tener capitan y estar el reyno dividido en bandos. No se puede pensar género de trabaxo que los natura-

les no padeciesen, cansados no mas con el sentimiento de los males presentes que con el miedo de los que amenazaban, en tanto grado que el mismo Don Manrique, perdida la esperanza de poderse defender, y movido por el peligro que sus cosas corrian, fué forzado hacer homenage al Rey Don Fernando que le entregaria el gobierno del reyno, y las rentas Reales, que las tuviese por espacio de doce años juntamente con la crianza del Rey. Para que esto se confirmase con comun consentimiento del reyno, llamaron córtes para la ciudad de Soria do guardaban al Rey niño. En este peligro que amenazaba mayores males, la resolucion y esfuerzo de un hombre noble llamado Nuño Almexir sustentó y defendió el partido de Castilla. Este viendo llevar el niño á su tio, le arrebató á los que le llevaban, y cubierto con su manto le llevó al castillo de San Estevan de Gormaz, con la qual diligencia quedaron burlados los intentos del Rey Don Fernando, porque los tres hermanos de Lara, con muestra de querer seguir y alcanzar al niño Rey despedidos de Don Fernando, hicieron para mayor seguridad fuese el niño llevado á Atienza plaza muy fuerte. Segun esto arrepentidos del consejo y asiento que tomaran, últimamente andando con él huyendo por diversas partes, pararon en Avila ciudad muy fuerte. Allí con grande lealtad los ciudadanos le defendieron hasta el año onceno de su edad. Por este hecho los de Avila se comenzaron á llamar vulgarmente los Fieles. El Rey Don Fernando, burlada su esperanza con que se prometia el reyno de Castilla, y por esta razon movido á furor acusó primero á Don Nuño de Lara, despues á Don Manrique su hermano de habelle quebrantado la fe y palabra: envió para esto Reyes de armas para desafiallos; pero la revuelta de los tiempos no dió lugar á que defendiesen por las armas su inocencia, ni se purgasen en el palenque de lo que les era impuesto, como era de costumbre. Recelábanse que si les sucedia alguna desgracia, se pondria en cuentos y peligro todo el reyno; solamente respondieron á Don Fernando que la conciencia de lo hecho, y lealtad que guardaran con el Rey niño, si no á los otros, á lo menos á sí mismos daban satisfaccion bastante. Era grande el regócijo que tenia todo el reyno por ver el Rey niño escapado de las asechanzas de su tio; pero en breve toda aquella alegría se desvaneció, porque toda Castilla fué trabaxada con

las armas del Rey Don Fernando. Las ciudades y los lugares, ó por fuerza ó de grado, á cada paso se ponian en su poder y le hacian homenage, en tanto grado que fuera de una pequeña parte del reyno que perseveró en la fé del niño, todo lo demas quedó por el vencedor. Toledo tambien ciudad Real, y D. Juan su prelado siguieron las partes de Don Fernando, creo que por algun desabrimiento que tenian, ó por acomodarse al tiempo. Hay un privilegio del Rey Don Fernando, dado en Atienza primero de febrero año mil y ciento y sesenta y dos, en que entre los otros grandes y ricos hombres y obispos firma tambien el arzobispo Don Juan: demas desto consta de los Anales de Toledo que el Rêy Don Fernando entró en Toledo á nueve del mes de agosto luego siguiente. Allegóse á estas desgracias una nueva guerra que hicieron los Navarros, porque el Rey Don Sancho de Navarra despues de grandes alteraciones se concertó con el Aragonés. Hecho esto, por entender que era buena ocasion para vengar las injurias pasadas, y recobrar por las armas lo que los Reyes de Castilla le tomaron en la Rioja y en lo de Bureba con un grueso exército que de los suyos juntó, se apoderó de Logroño, de Entrena, de Briviesca y de otros lugares por aquellas partes. Tenia soldados muy buenos, y exercitados en muchas guerras. Los señores de Navarra eran personas muy escogidas: entre los demas se cuentan los Dávalos, casa muy noble y poderosa, como lo muestran las escrituras y memorias de aquel tiempo. Con esto no tenian fin ni término las guerras ni los males, todo andaba muy revuelto y alterado.

Capítulo IX.

De la muerte de Don Ramon Príncipe de Aragon.

Estaba Castilla encendida con alteraciones civiles en un tiempo muy fuera de propósito por quedar en la provincia gran número de gente bárbara, solo con las armas de Portugal y de Aragon eran los Moros apretados; mas en el Andalucía, donde tenia mayor señorío, vivian con todo sosiego, y el poder de aquella nueva gente de los Almohades con el tiempo

se arraygaba mas de lo que fuera razon. En este tiempo Italia era trabaxada con no menores males y discordias que lo de España. Dos se tenian en Roma por Pontífices, y cada qual pretendia que él era el verdadero y el contrario no tenia razon ni derecho alguno. Estos eran Alexandro III natural de Sena, y Victor IV ciudadano romano: á este ayudaba mucho el Emperador Federico Barbaroxa por la grande amistad que con él tenia: Alexandro nombró por Pontífice la mayor y mas sana parte de los cardenales; pero como no tuviese bastantes fuerzas para resistir al Emperador, que se apoderaba de las ciudades y lugares de la iglesia, en una armada de Guillermo Rey de Sicilia se huyó á Francia, y en ella para sosegar estas discordias y este scisma juntó en Turs el año mil y ciento y sesenta y tres un Concilio muy principal. Acudieron á su llamada ciento y cinqüenta obispos, y entre ellos Don Juan primado de Toledo. Por el mismo tiempo Don Ramon Aragonés era muy nombrado por la fama de las cosas que acabó y su perpetua felicidad, tanto que tenia por sugeto en España á Lope Rey Moro de Murcia; y á los Baucios en Francia, que movian guerra en la Proenza, los trabaxaba con muchos daños que les hacia, porque no solamente defendió la Proenza sobre que contendian, sino tambien les quitó de su estado antiguo treinta castillos; y la villa de Trencatayo que era muy fuerte, tomado
1161. que la hobo por fuerza, la allanó y arrasó el año mil y ciento y sesenta y uno. Con aquella victoria quedaron de todo punto quebrantadas las fuerzas de los Baucios. El Emperador Federico que parecia favorecer á los enemigos y contrarios, con nueva confederacion que con él hizo, quedó muy su amigo. Traxo Don Ramon de Castilla á Aragon á Rica viuda del Emperador Don Alonso, y á su hija Doña Sancha, que estaba desposada con el hijo del mismo Don Ramon. A instancia pues del Emperador Federico se concertó que Rica, que era deuda suya, casase con Don Ramon Berengario ó Berenguel, conde de la Proenza; y que los Aragoneses y Proenzales jurasen por Pontífice y diesen la obediencia al que él ayudaba: con esto les hacia merced que no solo quedasen con el principado de la Proenza, que se comprehendia y estendia desde el rio Druenza hasta el mar, y desde el rio Rhódano hasta los Alpes, sino demas desto de la ciudad de Arles con toda su tierra. Para que

todo esto fuese mas firme, se decretó y concertó que ambos los Don Ramones, el Aragonés y el Proenzal, fuesen á Turin ciudad de Italia á verse con el Emperador. Señalóse el primer dia de agosto para estas vistas del año mil y ciento y sesenta y 1162.
dos. En este camino en San Dalmadio, que es un pueblo á las raices de los Alpes ácia Italia, adoleció Don Ramon príncipe de Aragon, y falleció de aquella enfermedad á seis dias de aquel mismo mes. Parecia que aquella muerte sucedia en muy mala sazon, dado que Don Ramon conde de la Proenza fácilmente alcanzó del Emperador todas las cosas porque eran idos, luego que se vió con él en Turin como tenian concertado; y aun el Emperador dice en sus letras, que se expidieron sobre el caso, gratificar al difunto porque habia tratado muy honradamente á la Reyna Rica, y mirado por la honra de aquella matrona viuda. De aquí tomaron ocasion los escritores catalanes de fingir que Don Ramon príncipe de Aragon en Alemaña defendió en un desafío y campo que hizo, la fama de una Reyna viuda que la acusaban haber hecho lo que no debia, y que el premio de defender la honestidad de aquella señora fué darle el principado de la Proenza: nosotros siguiendo la verdad de la historia contamos la cosa como pasó. El cuerpo del difunto traido á su tierra sepultaron en el monasterio de Ripol, como él mismo á la muerte lo dexó ordenado. Hiciéronse córtes del reyno en Huesca, y refirióse el testamento de aquel Príncipe, que hizo á la hora de su muerte solo de palabra, en que nombró por su heredero á Don Ramon su hijo, que trocado este nombre en el de Don Alonso, entró en posesion del principado de su padre: á Don Pedro hijo segundo mandó á Cerdania, Carcasona y Narbona con el mismo derecho que él las tenia; Don Sancho que era el menor de todos, quedó nombrado en lugar de Don Pedro para que le sucediese si muriese sin hijos; de Doña Dulce su hija que adelante fué Reyna de Portugal, no hizo mencion alguna, tampoco de Don Berengario ó Berenguel, que fué obispo de Tarazona y de Lérida, y abad de Montaragon, al qual el Príncipe hobo fuera de matrimonio. La edad del nuevo Rey Don Alonso no era bastante para el gobierno, porque apenas tenia once años. Esto, y la flaqueza y pocas fuerzas de la Reyna su madre pareció á propósito á los amigos de novedades para revolver el reyno: un cierto embaydor se hizo cau-

dillo de los que mal pensaban, con afirmar públicamente era el Rey Don Alonso, aquel que veinte y ocho años antes deste fué muerto en la batalla de Fraga, como de suso queda dicho. Decia que cansado de las cosas humanas estuvo por tanto tiempo disfrazado en Asia, y se halló en muchas guerras que los Christianos hicieron contra los Moros en la Tierra-Santa. Su larga edad hacia que muchos le creyesen, y las facciones del rostro no de todo punto desemejable: el vulgo amigo de fábulas acrecentaba estas mismas cosas, por donde el gobierno de la Reyna como de muger era de muchos menospreciado. Grandes males se aparejaban por esta causa, si el embaydor no fuera preso en Zaragoza, y no le dieran la muerte en los mismos principios del alboroto: este fué el pago de la invencion y fin de toda esta tragedia mal trazada. El año próximo de mil y ciento y se-
1163. senta y tres se tuvieron otrosí córtes del reyno de Aragon en Barcelona. En ellas la Reyna Doña Petronilla á persuasion de los grandes dió y renunció el reyno á su hijo, que andaba ya en trece años. Don Ramon conde de la Proenza, que un poco de tiempo gobernara á Cataluña por el Rey su primo, dexado el gobierno, se volvió á su tierra que andaba alborotada otra vez, y trabaxada por las armas de los Baucios. Para fortificarse contra aquella familia y linage, y apercibirse de socorros de fuera procuró hacer liga con el conde de Tolosa, y concertar casamiento de su hija (una sola que tenia) con el hijo de aquel conde: práticas que se impidieron por su muerte que sucedió
1166. el año mil y ciento y sesenta y seis. El Rey de Aragon, que se hallaba á la sazon en Girona, avisado que su primo era muerte á exemplo de su padre y á persuasion de los grandes se llamó marqués de la Proenza. Así pretendian estar decretado por el privilegio del Emperador Federico, que aquel principado no solo se daba al conde de la Proenza, sino asimismo á Don Ramon príncipe de Aragon y sus descendientes: ocasion de nuevos movimientos y alteraciones que sucedieron en Francia.

T. III. p. 29.



ALONSO VIII.

Capítulo X.

Como Don Alonso Rey de Castilla visitó el Reyno.

Gran mudanza de las cosas se hizo en Castilla, porque los naturales cansados del gobierno del Rey de Leon, y aficionados al mozo Rey Don Alonso como es cosa natural y lo merecia la memoria agradable del Rey Don Sancho su padre, no cesaban de movelle con cartas y embaxadores para que tomase el ceptro y mando del reyno paterno. Ofrecíanle que no le faltarian las voluntades de los suyos, ni sus fuerzas, que siempre de secreto estuvieron por él, dado que por acomodarse al tiempo y forzados suportaban el señorío forastero. El Rey á la sazon andaba en el año undécimo de su edad: á los grandes que le tenian en su poder, parecia aquella edad bastante, especial que les movia el exemplo fresco de los Aragoneses, que entregaron el gobierno á su Rey que tenia poca mas edad. A persuasion pues dellos y por su consejo determinó partir de Avila para visitar el reyno, y hacer entrada en cada una de las ciudades, el año de nuestra salvacion de mil y ciento y sesenta y 1168.
ocho, como algunos dicen: nosotros de la razon destos años y deste número quitamos dos años con fundamento bastante y cierto, pues quando murió su padre se sabe era este Rey de quatro años, y ahora tenia once no cumplidos. No le engañó su esperanza: muchas ciudades y pueblos en toda la provincia, como lo tenian ofrecido, abrian con gran voluntad las puertas al Rey, y le ayudaban con dinero, provision y todas las demas cosas. Al principio pocos eran los que acompañaban al Rey, que fueron algunos grandes de Castilla que perseveraran con él, ó de nuevo se le juntaron: demas desto una compañía de guarda de ciento y cinqüenta de á caballo, que los de Avila le dieron para que le acompañasen: poca gente para acabar cosas tan grandes y para recobrar el reyno, parte del qual tenian los grandes, parte estaba en poder de los Leoneses con guarniciones que tenian puestas por todas partes. No hay cosa mas segura en las revueltas civiles que apresurarse: al Rey parecia que todas las cosas le serian fáciles, y así determinaron de

probar á Toledo cabeza del reyno, y experimentar quanta lealtad hobiese en sus ciudadanos. Poca esperanza tenian que Don Fernando Ruiz de Castro que la tenia en su poder, la entregase de su voluntad: el color que tomaba, era no ser lícito, como él decia, entregar aquella ciudad á alguno antes de la edad que por el Rey difunto quedó señalada. Lo que principalmente le movia, era que tenia pena de que le hobiesen quitado la tutela del Rey, y sus contrarios estuviesen apoderados del gobierno del reyno. Don Estevan Illan, ciudadano principal de aquella ciudad, en la parte mas alta della á sus expensas edificara la iglesia de San Roman, y á ella pegada una torre que servia de ornato y fortaleza. Era este caballero contrario por particulares disgustos de Don Fernando y de sus intentos: salió secretamente de la ciudad, y traxo al Rey en hábito disfrazado con cierta esperanza de apoderalle de todo; para esto le metió en la torre susodicha de San Roman, campearon los estandartes Reales en aquella torre, y avisaron al pueblo que el Rey estaba presente. Los moradores alterados con cosa tan repentina corren á las armas, unos en favor de Don Fernando, los mas acudian á la magestad Real: parecia que si con presteza no se apagaba aquella discordia, que se encendiera una grande llama y revuelta en la ciudad; pero como suele suceder en los alborotos y ruidos semejantes, á quien acudian los mas casi todos los otros siguieron la autoridad Real. Don Fernando perdida la esperanza de defender la ciudad por ver los ánimos tan inclinados al Rey, salido della, se fué á Huete, ciudad en aquel tiempo por ser frontera de Moros, y raya del reyno, muy fuerte así por el sitio como por los muros y baluartes. Los de Toledo, librados del peligro, á voces y por muestra de amor decian: VIVA EL REY. Esto hacian no mas los que habian estado por él, que la parcialidad contraria: entraban donde estaba á besarle la mano, y quanto mas fingido era lo que algunos hacian, tanto daban mayores muestras de voluntad, y le adulaban con mas cuydado. A Don Estevan en gratificacion de aquel servicio le hizo el Rey mucha honra, y le encomendó el cuydado de la ciudad. Despues de su muerte los ciudadanos para memoria de tan gran varon en la iglesia Cathedral, en lo mas alto de la bóveda detrás del altar mayor, hicieron pintar su imágen á caballo como está hoy. Entró el Rey en Toledo á

veinte y seis de agosto dia viernes: luego el dia de San Miguel Don Juan arzobispo de Toledo falleció cansado de la pesadumbre de tantos males, ó por su larga edad. La letra dominical muestra que la entrada del Rey no pudo ser sino el año mil y ciento y sesenta y seis. Conforman los Anales de Toledo y el letrero del sagrario de aquella iglesia, que señalan la muerte del arzobispo era mil y docientos y quatro, que es el año dicho puntualmente, y así se debe tener. Gobernó aquella iglesia loablemente como diez y seis años: su cuerpo se entiende fué allí mismo sepultado. Algunos dicen que renunció, y que de su voluntad dexó el arzobispado; y dél explican la ley pontificia y Cánon promulgado por Alexandro III. Pontífice romano; que es el primer capítulo en el título de las órdenes hechas despues de renunciado el obispado, enderezado al arzobispo de Toledo, como se contiene en su título; la verdad es que en las Decretales de mano antiguas no reza aquel título al arzobispo de Toledo, sino al Coloniense: así lo de la renunciacion no se debe tener por verdadero. Sucedió Don Cerebruno ó Cenebruno, persona de igual ánimo y prudencia, agradable al Rey Don Alonso, ca fué su maestro y le enseñó las primeras letras. Fué arcediano de Toledo antes, y obispo de Sigüenza, y aun se sospecha era francés de nacion. A este prelado parece se enderezó sin duda la epístola Decretal del mismo Alexandro III que es el capítulo once en el título de Simonía, sobre la que se cometió en la eleccion del obispo de Osma. Conforma con esto lo que ordenó el mismo Rey Don Alonso en su testamento su fecha en Fuentidueña á ocho de diciembre era mil y docientos y quarenta y dos: dice que sus tutores el conde Don Nuño y Don Pedro por elegir al obispo de Osma recibieron cinco mil maravedís; manda que se restituyan. Era por el mismo tiempo prelado de Tarragona Hugo Cervellon, que sucedió á Bernardo Torte. El Rey de Castilla sosegado que tuvo á Toledo, á persuasion del conde Don Manrique salió contra Don Fernando de Castro, ca ayudado de las gentes de Huete, que le eran aficionadas y muy leales, salió al encuentro al exército del Rey. Dióse la batalla dos leguas de aquel pueblo junto á Garcinaharro: era grande la fama del esfuerzo de Don Manrique, era tenido por gran defensor de la autoridad Real: tales eran las muestras, si bien muchos pensaban que en nombre

ageno queria mandallo todo, por ser como era atrevido, astuto, presto, y conforme á lo negocios y ocurrencias quando seguia la virtud, quando lo malo. Don Fernando por recelarse en la pelea de sus fuerzas entró en la batalla, quitadas las sobrevistas y disfrazado. Don Manrique por yerro con todas sus fuerzas embistió y mató á un caballero ordinario, el qual porque llevaba vestidura de general, creyó era su contrario. Quedó cansado de aquella pelea, y á propósito para ser agraviado: así fué el mismo muerto; uno de los que acompañaban á Don Fernando, le metió por el cuerpo la espada. Con la muerte del general los del Rey parte se pusieron en huida, parte fueron muertos en la pelea. Sabido el engaño y astucia, Don Nuño hermano de Don Manrique acusaba á Don Fernando de aleve. No paró en esto, sino que le desafió á pelear de persona á persona, y hacer campo como se acostumbraba en casos semejantes. Intervinieron varones santos y personas graves, por cuyo medio por entonces la diferencia se sosegó algun tanto, pero el odio entre aquellas dos casas quedó muy mas arraygado que antes con grande daño muchas veces de las cosas y del reyno, por anteponer cada qual de las partes sus particulares pasiones y debates al bien comun. Verdad es que la guerra que hizo el Rey por entonces, no fué muy grande ni continuada, y muchas ciudades y castillos por estar obligados con beneficios que recibieran, quedaron en poder de Don Fernando de Castro, con que el Rey desistió del intento y esperanza de atropellalle, y vuelto ácia otras partes no dexaba de sugetar á su señorío las ciudades y castillos que hallaba sin guarnicion. Demas desto pareció por la comodidad del lugar probar el castillo de Zurita, que está puesto en un collado empinado, cuyas raices y haldas baña el rio Tajo. Tenia la guarda desta fuerza Lope de Arenas como teniente de Don Fernando de Castro. Convidado á que se rindiese, se escusó con la edad del Rey como otras muchos: que él no era señor sino lugarteniente, y como tal tenia jurado á Don Fernando: que si no fuese con su licencia, no entregaria el castillo á persona alguna: que no sufriria que con color y voz de la autoridad Real se burlasen de los demas aquellos que por la flaca edad del Rey le tenian en su poder y le aconsejaban lo que les parecia. Como los del Rey perdiesen la esperanza que el alcayde haria por su volun-

tad lo que pretendian, determinaron de usar de fuerza y apretar el cerco de aquel castillo, convocaron para este efecto socorros de todos partes. Don Lope de Haro avisado de lo que el Rey pretendia, de lo postrero de Vizcaya en que tenia grande estado, sin ser llamado, á causa que él y el conde Don Nuño tenian diferencias particulares y andaban torcidos de su voluntad vino á servir en aquel cerco. Llegado miró el sitio del castillo, y se encargó de acometerle por aquella parte que parecia mas agria, y de que mayor peligro se mostraba: cosa propia de la nacion Vizcayna. Iba adelante el cerco: los del Rey no tenian esperanza de salir con su intento; los cercados padecian falta de mantenimientos: por esta causa usaron de engaño, y con dar esperanza de rendirse, convidado que hobieron y recibido dentro por tratar desto á los condes Don Nuño y Don Suero, los prendieron á traycion por entender que el Rey movido de su peligro se apartaria del propósito que tenia de combatir el castillo, por lo menos vendria en algun buen partido: en lo que pensaron consistia su remedio estuvo su destruicion. Hallábase en los reales del Rey un cierto hombre llamado Domingo, que salió del castillo no se dice por qué causa: este si le diesen algun premio, prometió haria entregar aquella fuerza. Aceptado el partido, en cierto ruido hechizo dió una herida á Pedro Ruiz ciudadano de Toledo: él mismo vino en ello, y con voluntad del Rey: hecho esto, Domingo se puso en huida; con esta ficcion las guardas le recibieron en el castillo. Era criado del alcayde, mañoso, servicial, y por aquella nueva hazaña le ganó mas la voluntad: trataba con él muy familiarmente sin recelo de lo que le sobrevino. El traydor, hallada ocasion á propósito para executar su intento, á tiempo que el alcayde se afeytaba la barba, le mató: tras esto se huyó á los reales. El pueblo sin dilacion, muerto su caudillo, sin grande dificultad vino en poder del Rey, y se rindió luego: perdonó el Rey á los soldados, y el lugar no fué puesto á saco, solo á Domingo hizo sacar los ojos; que fué exemplo señalado de castigo contra los traydores: dado que le señalaron sustento bastante para pasar la vida porque no pareciese que el Rey quebrantaba su palabra. Este sustento no mucho despues por mandado del mismo le quitaron junto con la vida, porque magüer que ciego y castigado, se alababa de aquella maldad: do-

blada alevosía que cometió en matar á su señor y hacer traycion á los cercados. Esto del traydor. Los soldados alegres con la victoria se partieron para sus casas: Don Lope de Haro que entre todos se señaló de animoso, alabado con palabras muy honrosas se volvió á su tierra sin querer aceptar los dones que le ofrecian, por saber muy bien quanta falta y pobreza padecia el tesoro Real. Este caballero dicen edificó en la Rioja la villa de Haro no lexos del rio Ebro, y que de aquel pueblo y de su nombre así él como sus descendientes tomaron este apellido. El Rey se fué á Toledo á las córtes del reyno para donde tenia convocados los grandes y ciudades de toda la provincia. Tratóse en ellas de componer el estado del reyno que por la revuelta de los tiempos andaba muy alterado, y de recobrar las ciudades y pueblos que aun no se querian entregar. Fué este año memorable por las muchas lluvias y grandes crecientes, en particular en Toledo el rio Tajo salió de madre y llegó hasta la iglesia de San Isidoro á veinte de febrero: el año luego siguiente de mil y ciento y sesenta y nueve á ocho de febrero tembló la tierra en aquella ciudad; cosa que sucede pocas veces, y que puso en cuydado á los ciudadanos por pensar que aquel temblor era pronóstico de algunos nuevos y mayores trabaxos.

Capítulo XI.

De las bodas de Don Alonso Rey de Castilla.

Don Fernando Rey de Leon los años pasados casó con Doña Urraca, hija de Don Alonso Rey de Portugal: deste casamiento nació Don Alonso, el que sucedió á su padre en el reyno de Leon, dado que la misma Doña Urraca por el parenteseo que tenia con su marido, fué dél repudiada y apartada. Este camino hallaban para deshacer los casamientos, quando nacian desabrimientos entre los casados; que aun no estaba introducida la costumbre de dispensar en las leyes matrimoniales, ni los Pontífices comenzaban á usar de semejantes dispensaciones. Deste repudio resultaron grandes enemistades entre el suegro y el yerno, y dellas muchos daños que se hicieron y

recibieron de una parte y de otra. Don Fernando andaba ocupado en reedificar las ciudades y pueblos que por la revuelta de los tiempos pasados estaban destruidas; otros edificaba de nuevo. Cerca de Salamanca reparó la antigua Bletisa con nombre de Ledesma, á Granada cerca de Coria: demas desto Benavente, Valencia de Oviedo, Villalpando, Mansilla, Mayorga. Fuera destas poblaciones por consejo de un foragido portugués, edificó en los confines del reyno, por do se divide de Portugal á Ciudadrodrigo, que antiguamente se llamó Mirobriga, para que fuese como firme baluarte en que se quebrantasen los ímpetus de los Portugueses, y para hacer dende correrías y cabalgadas por los lugares comarcanos. El desabrimiento que comenzó destos principios entre Leoneses y Portugueses, se encendió despues y paró en graves enemistades. Era Don Fernando príncipe de grande corazon y bravo; y aunque de costumbres muy suaves, condicion simple, liberal y manso, no dudaba hacer rostro á las armas y poder de los dos Reyes de Castilla y de Portugal. Don Alonso Rey de Castilla, al principio del año de nuestra salvacion de mil y ciento y setenta, 1170.
fué á Burgos para tener córtes del reyno, en las quales porque el Rey era entrado en los quince años de su edad, que era el tiempo señalado por el testamento de su padre, y legal para que le entregasen las ciudades, se trató de que se executase así; y con grande voluntad de los grandes y de todos salió decretado se hiciese guerra así á los señores, sino obedeciesen á la voluntad del Rey, como al Rey Don Fernando su tio, que tenia todavía con guarniciones ocupada una parte no pequeña del reyno; pero esta guerra á causa de otras dificultades se dilató mucho. Los grandes interesados por no ser acusados de traydores, y porque no les quedaba escusa alguna para no hacello, entregaron al Rey los castillos, fuerzas y lugares que tenian en su poder. Entre los primeros hizo esto Don Fernando de Castro: dado que desconfiado de la voluntad del Rey por estar muchos grandes irritados contra él, y la parcialidad contraria apoderada del gobierno, determinó dexar la tierra; y públicamente renunciada la patria conforme á lo que entonces los Españoles usaban, se retiró á tierra de Moros, ca decia que el destierro seria tolerable, principalmente al que se hallaba inocente, y no habia hecho vileza alguna; pero que él haria

que al que no querian por amigo, experimentasen serles enemigo muy grave; muchas veces la paciencia ofendida se muda en furor; así Don Fernando agraviado con muchas injurias, como él se quexaba, no dexaba de hacer muchos daños en tierras de Christianos. Tratóse demas desto en las córtes de Burgos del casamiento del Rey, por ser la edad á propósito, y tener todos grande cuydado de que quedase dél sucesion. Enrique, segundo deste nombre, Rey de Ingalaterra, muy poderoso á la sazon, abrazaba debaxo de su señorío lo de Angers y Normandía en Francia y toda Ingalaterra; y su muger Doña Leonor en dote le ayuntó á los demas estados lo de Guiena y Potiers, como arriba queda dicho. Pareciales á los grandes que seria á propósito Leonor hija destos príncipes, doncella muy escogida, para casalla con su Rey, si su padre viniese en ello. Don Alonso Rey de Aragon, con deseo de verse con el Rey de Castilla su primo, y que era casi de la misma edad, vino á Sahagun: allí se puso confederacion entre aquellas dos naciones. Hecho esto, los dos Reyes mediado el mes de julio fueron á Zaragoza: desde allí se envió una embaxada muy principal á Francia para tratar lo del casamiento del Rey. La cabeza desta embaxada era Don Cerebruno arzobispo de Toledo: acompañábale Don Ramon obispo de Palencia, con otros prelados y caballeros en gran número. Llegados á Burdeos, do estaba la Reyna de Ingalaterra con su hija, fácilmente alcanzaron lo que pretendian. Concertáronse las bodas: la doncella vino á España, y en su compañía no solo los que envió el Rey Don Alonso, sino tambien se juntaron con ellos Bernardo prelado de Burdeos, y otros señores de Francia. Entretanto que esto pasaba en Francia, en España entre los dos Reyes de Castilla y de Aragon se hizo liga y avenencia en que se juntaban las fuerzas de los dos reynos contra todos los príncipes, sacado solo el de Ingalaterra, en que se tuvo respeto al nuevo parentesco. Para confirmar este concierto y palabra de una parte y otra, se dieron algunos pueblos para que en poder del otro estuviesen como en rehenes y en tercería: al de Aragon dieron á Nájara y Biguera, á Don Alonso Rey de Castilla Hariza y Daroca, que por aquel tiempo tambien como ahora pertenecian al reyno de Aragon. La doncella esposa del Rey de Castilla llegó finalmente á Tarazona: allí como antes tenian concertado

se hicieron los desposorios con grandes regocijos por el mes de setiembre. El Rey de Aragon fué el padrino: las arras que dieron á la esposa, fué gran parte de Castilla, Burgos, Medina del Campo con otros lugares en gran número: fuera desto le consignaron la mitad de todo lo que se ganase de los Moros. El Rey aficionado á la hermosura de su esposa, que era apuesta y agraciada, como era de poca edad parecia querer en liberalidad demasiada aventajarse á los Reyes pasados. Lope Rey Moro de Murcia, tenia confederacion y amistad con el Rey de Castilla, porque hallo tambien que por estos años vino á Toledo. Estaba el Rey de Aragon ofendido del mismo, y pretendia hacelle guerra porque rehusaba de pagar las parias que acostumbraba dar á D. Ramon su padre. Concertóse que aquel Rey bárbaro le quedase sugeto á tal que él desistiese de favorecer á los Macemutes, bando entre los Moros contrario al Rey Lope. Ibase por estos tiempos despeñando el imperio de los Moros en España, por estar dividido en parcialidades, en especial la ciudad de Murcia muchas veces andaba alborotada con discordias civiles. Despedidos entre sí los dos Reyes, y concluidas las fiestas de Tarazona, las bodas se celebraron en Burgos con aparato increible, y concurso de gentes no menor. Acabadas las fiestas, se dió licencia á la compañía de á caballo de los de Avila, que hasta entonces acompañaron y guardaron al Rey: á la ciudad de Avila por la fidelidad que guardó muy grande en tiempos tan ásperos, otorgó el Rey grandes y señalados privilegios. Concluidas estas cosas, el Rey y Reyna se partieron para Toledo. En el mismo tiempo el Rey de Aragon procuró y hizo que la cabeza del Mártyr San Valerio obispo que fué de Zaragoza, desde Roda do estaba fuese llevada á Zaragoza. Vino en ello por dar contento al Rey Don Guillen Perez obispo de Lérida y de Roda. Doña Garsendis príncipe de Bearne, muertos su padre y hermano, á exemplo de sus antepasados, hizo su homenage al Rey de Aragon; y en particular renovó la confederacion hecha antes, en que se mandaba no se pudiese casar sin voluntad del Rey. Los obispos Bernardo de Oloron, y Guillelmo de Lescar, fueron los que hicieron los conciertos en su nombre. Algunos piensan que casó, y fué muger de Guillen de Moncada, hombre principal en Cataluña, y Senescal: cosa que no se puede probar con bastantes

fundamentos, y que nos pareció seria mejor dexalla sin resolver que poner por cierto en lo que dudamos.

Capítulo XII.

De la confederacion que se hizo contra Don Pedro Ruiz de Azagra.

Entre las ocupaciones y exercicios de la paz no se dexaba el cuydado de la guerra, en especial las reliquias de los Moros eran trabaxadas por las armas de los Aragoneses, de tal guisa, que apenas les quedaba por aquella parte lugar en que pudiesen estar seguros. En Edetania la vieja, á las riberas del rio Alga los pueblos Favara, Maella, Fresneda y otros muchos, fueron con el próspero suceso de las guerras quitados á los Moros: demas desto Caspe villa muy fuerte junto al rio Ebro. Quedaba por conquistar una parte del monte Idubeda en los confines de la Edetania y de la Celtiberia; porque gran número de Moros confiados en la fortaleza y fragura de los lugares, se habian retirado á aquella parte. A los fieles por la aspereza de los montes era dificultosa la empresa y la entrada: con el esfuerzo vencieron todas las dificultades, y echaron de aquellos lugares á los enemigos; juntamente se apoderaron de la ciudad de Teruel, que es lo postrero de Aragon: asi al señorío de los Moros por aquella parte desde allí adelante tuvo por término y lindero la tierra y reyno de Valencia. En el mismo tiempo Pero Ruiz Azagra, hijo de Rodrigo Azagra, señor que era de Estella; como arriba queda dicho, por cierta ayuda que dió á Lope Rey de Murcia, le obligó de tal suerte que alcanzó dél que le hiciese donacion de Albarracin, ciudad puesta en un monte áspero y fragoso á las fuentes del rio Tajo. Poco despues para que aquella ciudad tuviese mas autoridad, Jacinto cardenal y legado del Papa, y por su órden Cerebruno prelado de Toledo, pusieron el año mil y ciento y
1171. setenta y uno en ella por obispo á uno llamado Don Martin, con órden que la nueva iglesia fuese sufragánea de Toledo: llamaron el nuevo obispado Arcabicense. A este obispado despues por voluntad de Inocencio IV Pontífice Máximo, y de

Alexandro IV su sucesor, aplicaron la ciudad de Segorve en el tiempo que volvió á poder de Christianos, y la hicieron cabeza de aquella diócesi. Estaban los Reyes de Castilla y de Aragon ofendidos contra Pedro de Azagra, por causa que el Rey de Aragon pretendia que la ciudad de Albarracin le pertenecia como de su conquista: Don Pedro, como se tuviese por libre y exêmpto, no queria hacer homenage á ningun Príncipe. Quexábase el Rey de Castilla que en sus tierras el dicho Don Pedro se apoderara de algunos castillos: decia era justo con las armas de los dos, y por voluntad de entrambos, domar la soberbia y insolencia de aquel hombre y sus demasías. Para confirmar este concierto se dieron los dos Reyes en rehenes algunos lugares de ambas partes: al Rey de Aragon entregaron á Agreda, Cervera y Aguilar, al Rey de Castilla Aranda, Borgia y Argueda. Concertaron otrosí que Hariza con su castillo fuese entregada al Rey de Castilla, segun que en la confederacion pasada quedó concertado. El ánimo era diferente, y no eran llanos estos tratos, porque como fuese entregada por industria de Nuño Sanchez sin que el Rey de Aragon en particular lo mandase, fué ocasion de grandes discordias. Verdad es que solamente se alteraron los ánimos y no se pasó á mas que palabras. Esta discordia fué ocasion de confirmar las fuerzas de Pedro de Azagra, ca ninguno de los dos le hizo guerra, y el Rey de Aragon, menospreciada la afinidad de Castilla, y casamiento que su padre dexó concertado, comenzó á tratar de hacer un nuevo casamiento de que se agradaba mas. Envió sus embaxadores á Emanuel Comneno Emperador de Constantinopla, para pedirle á su hija por muger. Hallábase demas desto alterada Aragon por la muerte de Hugo Cervellon, prelado de Tarragona, al qual porque defendia los derechos de su iglesia, dió la muerte Guillen Aguilon. Era este Guillen hijo de Roberto persona noble, y que por donacion de Ondegario prelado de aquella ciudad, alcanzó el señorío de Tarragona, y á causa de tener pocas fuerzas la entregara á Don Ramon Conde de Barcelona y padre del Rey de Aragon, con retencion para sí de parte de las rentas. Su hijo Guillen ensoberbecido por esta causa, mas de lo que pedia el estado y fuerzas que tenia, se atrevió á hacer tan gran maldad. Por la muerte de Hugo sucedió Pedro Tar-

rogio, que era obispo de Zaragoza. La muerte de Hugo fué á
1171. veinte y dos de abril del año ya dicho, que fué otrosí año señalado por la muerte de Santo Thomas Cantuariense, que por la misma causa mataron ciertos Sacomanos malamente en Ingalaterra dentro de su iglesia: canonizóle y púsole en el número de los Santos Alexandro III, como á mártyr muerto injustamente. Y parece que en España se le comenzó á hacer luego honra como á Santo, pues consta de antiguas memorias, que en la iglesia mayor de Toledo no mas de seis años adelante, hobo altar con nombre de Santo Thomas, que el Conde Don Nuño y su muger Doña Teresa dotaron de los heredamientos que tenian en Alcabon: devocion que yo entiendo se hizo por respeto de la santidad del Mártyr, y por agradar de camino á la Reyna que era natural de aquella tierra, é hija del Rey Enrique II que le hizo matar. Hay grandes razones para entender que aquel altar estuvo donde al presente se vee la capilla de Santiago, en que está magníficamente sepultado el condestable Don Alvaro de Luna. Lope Rey de
1172. Murcia, falleció el año mil y ciento y setenta y dos. Su muerte dió ocasion y despertó al Rey de Aragon, para que hiciese guerra á los Moros de aquella comarca. Pensaba que por faltarles aquel Príncipe tan señalado podria fácilmente destruir á los demas. Comenzó primero por Valencia, cuyo Rey por temer las fuerzas del Aragonés su contrario, fué forzado á comprar la paz por dineros, y prometer que las parias que acostumbraba antes pagar, las daria para adelante dobladas. Desde allí pasó la guerra á Murcia, y se puso sobre la ciudad de Xátiva que era principal en aquel tiempo. Estaba casi para tomalla, quando fué forzado á dar la vuelta á su tierra porque los de Navarra le movian guerra en muy mala sazon, pues le apartaban de una empresa tan santa; pero los hombres suelen tener mas cuenta con su interés particular que con la religion, ni con hacer lo que deben: solamente se hicieron treguas con el nuevo Rey de Murcia, á tal que pagase el tributo que su padre acostumbraba á pagar. Hecho esto el Rey de Aragon dió la vuelta ácia Navarra, sañudo asaz: no se vino á las manos y al trance de la batalla, porque cada una de las partes rehusaba de aventurar todo lo que era en el suceso de una pelea; solo el Rey de Aragon por la parte de Tudela en-

tró en Navarra talando los campos y robando lo que hallaba, y reduxo á su poder la villa de Argueda. Esto se hizo al fin deste año, el qual pasado y venido el siguiente que se contaba de Christo mil y ciento y setenta y tres, de nuevo volvieron 1173.
á las armas y á la guerra, en que los Aragoneses destruyeron y abatieron la villa de Milagro, puesta entre Calahorra y Alfaro, porque desde allí como desde frontera, se hacian muchos daños en tierra de Aragon. Debió adelante este pueblo reedificarse, pues el dia de hoy vemos que está en pie. Falleció Doña Petronilla madre del Rey de Aragon, en Barcelona á trece dias del mes de octubre. Al principio del siguiente año, diez y ocho dias andados del mes de enero, en Zaragoza se hicieron en fin las bodas del Rey de Aragon y de Doña Sancha, que el padre del Rey dexó concertadas; y aunque el esposo estaba arrepentido y mudado, todavía mudada de nuevo la voluntad, antepuso la afinidad y deudo de los Reyes de Castilla, en que se contenian muchos parentescos de otros Reyes y comodidades; al casamiento y parentesco forastero del Emperador, de donde poca ayuda se podia esperar. Efectuó como yo creo todo esto Jacinto legado del Papa, ca no hay duda sino que se halló presente en la solemnidad de las bodas. La hija del Emperador Griego casi en este mismo tiempo y sazon llegó á Mompeller, ciudad de la Gallia Narbonense: allí por hallarse burlada y por no poder mas casó con el señor de aquella ciudad; que fué un trueco muy desigual de Reyna en particular.

Capítulo XIII.

Del principio de la caballeria de Santiago.

Por estos tiempos comenzaron á ser nombrados los caballeros que tienen el apellido de Santiago, que nos da ocasion para tratar brevemente de los principios desta milicia y órden y en qué manera de baxos principios ha crecido y llegado á la grandeza que hoy tiene, poco menos que Real, y que algun tiempo se hizo temer de los Reyes. En el tiempo que se descubrió el sepulcro del apóstol Santiago, comenzó la devocion

de aquel lugar á estenderse no solamente por toda España sino tambien acerca de las naciones estrañas: muchos de todas partes del mundo concurrian á visitarle, á otros muchos espantaba la dificultad del camino por la aspereza y esterilidad de aquellos lugares, y las correrías de los Moros que se decia cautivaban á muchos de los peregrinos. Los canónigos de San Eloy (no se sabe puntualmente en que tiempo) los años siguientes con deseo de remediar estos males edificaron en muchas partes por todo aquel camino que llega hasta Francia, hospitales para recibir á los peregrinos. Entre estos el que se edificó en el arrabal de Leon con nombre de San Márcos fué el de mas cuenta, y tuvo el mas principal lugar. Con este oficio de piedad no solo ganaron los ánimos del pueblo sino tambien las voluntades de los principales, tanto que les dieron por entonces grandes riquezas y rentas; y adelante por su exemplo algunos en Castilla exercitados en la guerra, personas nobles y ricas, con el zelo que tenian de ensanchar el señorío de Christianos, juntaron en comun los bienes particulares de cada uno á manera de religiosos. Estos por industria del cardenal Jacinto, y á su persuasion, por estos tiempos determinaron de unirse y juntar sus fuerzas con los canónigos de San Eloy, que tienen su convento fuera de Santiago. Con este acuerdo se partieron para Roma para alcanzar aprobacion del Pontífice Alexandro de su instituto y manera de vida que querian ordenar conforme á la regla de San Agustin que abrazaban los dichos canónigos. Pero Fernandez de Puente Encalada, que fué el principal en esta embaxada, á persuasion de Cerebruno arzobispo de Toledo ganó una bula del Pontífice, su data á cinco de julio año de mil y ciento y se-
1175. tenta y cinco, en que se señala á los soldados la manera de vivir, poniéndoles leyes muy buenas; á la qual manera de vida se reciben tambien mugeres con tal que no se puedan casar si no fuere con consentimiento del maestre. Mandóse que de todo el número de los caballeros señalasen trece que nunca se apartasen del lado del maestre, y juntamente con él todos los años en un lugar señalado hiciesen su capítulo general. Demas desto otras muchas cosas se ordenáron que seria largo relatarlas. El mismo Pero Fernandez fué criado por maestre de aquella milicia y órden, y así fué el primero de los maes-

tres: las insignias de los soldados en manto blanco una cruz roxa hecha á manera de espada. Señalóseles por convento el hospital de San Marcos que estaba en Leon. Tenian por este mismo tiempo en Castilla y en Leon grandes heredamientos, no pocos castillos y lugares, entre los demas se cuentan Uclés, Mora, Estriana, Almodovar, Larunda, Santa Cruz de la Zarza, que así se llama en la bula del Papa un lugar que antiguamente se llamó Vicus cuminarius cerca de Ocaña. Sucedió el año siguiente de mil y ciento y setenta y seis que Don Alonso 1176.
Rey de Castilla siendo de mayor edad, y estando determinado de vengar los agravios que los Navarros y Leoneses le hicieron los años pasados, se aparejaba para la guerra. Hizo sus votos en Toledo antes que se pusiese en camino y saliese en campaña: hizo donacion de Illescas, que parece habia vuelto á ser del Rey, y de Hazaña á la iglesia mayor de Toledo por el mes de julio para alcanzar de los Santos patrones de aquella ciudad que la guerra que trataba de hacer, tuviese próspero fin. Hecho esto, entró por la Rioja con grandes gentes hasta la ribera de Ebro. Lo demas que sucedió en esta guerra, no se sabe, sino que despues de maltratados los Navarros, consta dió la vuelta contra el reyno de Leon, taló los campos, saqueó y abrasó los lugares; y esto á causa que el Rey su tio era de menores fuerzas, y rehusaba de venir á las manos con aquel bravo y mozo príncipe. Pero la ira del Rey de Leon se volvió contra los nuevos soldados de Santiago por sospechar favorecian al Rey de Castilla como á su antiguo señor, tanto que los echó á todos del reyno, y los forzó á retirarse á Castilla. Arrepintióse presto el Rey Don Fernando de lo que hizo, por despojar sin bastante causa su reyno de una ayuda tan grande como era la destos caballeros: mas no lo pudo remediar, dado que por intercesion de prelados y grandes y otras buenas personas con cierta manera de treguas por entonces se dexaron las armas, y se apaciguaron estos bullicios. Esto nos pareció referir y poner por escrito de los principios de aquella órden que parecerá corto si se mira á su dignidad, si la brevedad que llevamos en esta obra, lo que basta. No ignoramos que algunos le señalan mas alto principio, unos de Don Alonso el Casto; otros del Rey Don Ramiro: engañó sin duda á los unos y á los otros el deseo de ilustrar aquella milicia, y un privi-

legio que alegan en esta razon, de Don Fernando el Magno primer Rey de Castilla, con data y antigüedad de mas de cien años antes deste tiempo, que dicen concedió al monasterio de monjas de Salamanca que se llama de Sancti Spiritus; pero los mas eruditos, le tienen por falso: las razones que les mueven, no hay para que declararllas, la misma cosa se da á entender, hora se considere el estilo diferente del que en aquellos tiempos tan groseros se usaba, hora la cuenta que sigue de los años por el nacimiento de Christo: cuenta por estos tiempos aun no recebida en España. Dexado esto á parte, en Francia entre el Rey de Aragon y el Conde de Tolosa despues de grandes alteraciones se hicieron paces. Estaba el de Tolosa sentido que el matrimonio de su hijo, (que dexó antes de su muerte concertado el Conde de la Proenza Don Ramon Berenguel que falleció diez años antes deste con su hija y heredera habida en Rica la Emperatriz) el Rey de Aragon le hobiese impedido. Pretendia con las armas el condado de la Proenza así por el derecho antiguo que mostraba tener, como nuevamente por tocar á su hijo como dote de aquella doncella. Concertó el Rey y prometió de dalle tres mil marcos de plata porque se apartase de aquella querella. Con esto una hermana de Trencavello Vizconde de Carcasona llamada Doña Beatriz casó con el hijo del Conde de Tolosa que no se pudo alcanzar del Rey de Aragon le diese (como él lo pretendia) por muger la hija del Conde de le Proenza. Hízose esta confederacion principalmente por diligencia y autoridad de Hugo Jofre maestre de los Templarios, que intervino en todo esto.

Capítulo XIV.

Como los de Castilla ganaron la ciudad de Cuenca.

COMENZABA Castilla despues de largas miserias á alzar cabeza por el esfuerzo del Rey Don Alonso, y como de unas tinieblas muy profundas á mirar la luz. Las fuerzas de los Moros se iban enflaqueciendo y envegeciendo. Los Almohades, ocupados con los movimientos de Africa, no podian cuydar de las cosas de España: tanto mas que por muerte de Abdelmon fundador de

aquel nuevo imperio su hijo Abenjacob los años pasados se encargó del imperio de aquella gente, puesto que hombre animoso, pero ni de igual esfuerzo, ni de igual felicidad á su padre. Por lo uno y por lo otro se ofrecia buena ocasion de volver con mayor esfuerzo á la guerra sagrada. Los fieles hasta ahora impedidos ó por la flaca edad de los Reyes, ó por los movimientos civiles de la provincia, no parece miraban bastantemente por la dignidad del nombre Cristiano. Don Alonso Rey de Castilla venido á mayor edad fué el primero á tomar aquel cuydado; y despues que en la guerra pasada se satisfizo de los Navarros y de los Leoneses, se determinó de tratar con el Rey de Aragon de acometer la guerra contra los Moros. Juntáronse para esto á vistas: trataron en ellas por qué parte seria bien hacer la guerra á los Moros. Ofrecióse la ciudad de Cuenca puesta en los fines de la Celtiberia, edificada por los Moros (que en el imperio Romano, ni en la historia de los Godos no hay mencion alguna de aquella ciudad) y asentada en un collado áspero y empinado, que á manderecha y á mano izquierda estrechan los rios Xúcar y Huecar con las riberas y hoces muy altas, de tal guisa que es inespugnable por la naturaleza del lugar. La subida dificultosa, las calles estrechas, y tan agrias que muchas veces no se pueden andar á caballo, y apenas se andan á pie. No tenian en aquel tiempo fuentes ni pozos dentro de la ciudad; mas en nuestra era han traido de los montes cercanos fuentes y caños perpetuos que corren por todas las partes: así que podíanle quitar el agua, mas no la podian ceñir con cerco por la aspereza de los lugares y sitio. Pareció á los Reyes de combatir primero esta ciudad, porque era como un fortísimo baluarte de los Moros y de su señorío. Hiciéronse grandes juntas de gentes en la una provincia y en la otra: capitanes muy señalados en sangre y en hazañas, prelados y grandes en buen número acompañaban á los Reyes, como fueron Pedro obispo de Búrgos, Jocelin de Sigüenza, Sancho de Avila, Raymundo de Palencia, sin estos Pedro arcediano de Toledo, y Gonzalo arcediano de Talavera, Don Gonzalo Marañon page de armas del Rey de Castilla, Ordoño Garces y Garci Garces; entre todos Don Pedro de Azagra ya reconciliado con los dos Reyes fué el primero de todos que con su particular esquadron se presentó delante de aquella ciudad. Comen-

zóse el cerco al principio del año: el sitio del lugar no sufria que acometiesen la ciudad, ni se aprovechasen de los ingenios; y los Moros así por su esfuerzo; como con la esperanza que tenian de ser socorridos de Africa, se defendian valientemente: duraba el cerco mucho tiempo, y no padecian mucho menor falta de mantenimientos en los reales que dentro de la ciudad. Erales forzoso sustentarse con lo que robaban y de las presas, de que tenian poca comodidad por la esterilidad de los lugares: faltaba el dinero para pagar el sueldo, que es lo que convida á los obligados, y hace á los regatones traer provisiones á los reales. Movido el Rey de Castilla por estas dificultades se partió para Búrgos con intento de juntar dineros. Hiciéronse córtes del reyno, y procuróse que no solo los pecheros y gente popular, sino tambien los Francos, que en España llamamos Hidalgos, cada año pagasen al Rey cinco maravedís de oro, y esto á causa que el pueblo gastado con tantas imposiciones no podia llevar los gastos de la guerra; que era justo moviese á los demas el amor de la patria, y la falta del tesoro Real, para que cediesen en parte á su derecho y á su antigua libertad: daño que se podia recompensar adelante con mayores provechos. Daba este consejo Don Diego de Haro, señor de Vizcaya, hombre poderoso por sus fuerzas, y por el parentesco del Rey de Leon de grande presuncion y ánimo: porque Don Fernando Rey de Leon repudiado que hobo la Reyna Doña Urraca como arriba queda dicho, casó con Doña Teresa hija de Don Nuño conde de Lara, por cuya muerte (que fué en breve) casó de nuevo con Doña Urraca hija de Don Lope de Haro, y hermana deste Don Diego: deste casamiento nacieron Don Sancho y Don García. Opúsose á los intentos de Don Diego Don Pedro conde de Lara: arrimósele gran número de nobles, que arrebatadamente se salieron de las córtes determinados de defender por las armas la franqueza ganada por las armas y esfuerzo de los antepasados. Decia que en ninguna manera sufriria que en su vida se abriese aquella puerta, y se hiciese aquel principio para oprimir la nobleza y trabajalla con nuevas imposiciones, bien que fuese necesario dexar el cerco de Cuenca. El Rey movido por el peligro desistió de aquel pensamiento. A Don Pedro por lo que hizo, y por el valor que mostró, acordaron los nobles entre sí que cada año

á él y á sus sucesores le hiciesen un gran convite para que quedase memoria de aquel hecho, y los descendientes fuesen por aquella manera amonestados á no sufrir por qualquiera ocasion que se presente, les sea menoscabado el derecho de la antigua libertad. Entretanto que estas cosas pasaban en Búrgos, pasados nueve meses que duraba el cerco, fué Cuenca por el esfuerzo de los fieles ganada por el mes de setiembre el
mismo dia de San Matheo año de mil y ciento y setenta y siete. 1177.
El qual año no solamente fué señalado por la memoria desta jornada y empresa, sino eso mismo dichoso por la virtud y felicidad del Pontífice Alexandro, y haberse acabado la discordia y scisma que en Roma duraba, á causa que Inocencio sucesor de Victor de su voluntad renunció el pontificado. Fué tambien alegre á los Navarros por el nacimiento de Don Fernando, que le parió la Reyna Doña Beatriz, abundante en sucesion porque antes desto tuvo estos hijos: Don Sancho, Don Ramon, Doña Berenguela, Doña Teresa y Doña Blanca. Los vencedores, concluida aquella empresa, con intento de ennoblecer la ciudad de Cuenca ganada de nuevo trataron de hacella cathedral, y trasladar á ella los derechos de Valera, en que hobo silla obispal en tiempo de los Godos. Vino en esto el Pontífice Romano, y en que su primer obispo fuese un varon señalado por nombre Juan. A los ciudadanos fué concedido que tuviesen voto en las córtes del reyno. A los Aragoneses en premio de su esfuerzo alzaron la sugecion, con que solian obedecer y hacer homenage á los Reyes de Castilla como sus feudatarios, y que eran forzados á juralles fidelidad. Hízose confederacion entre los dos Reyes contra todos los príncipes excepto solamente el Rey de Leon: hízosele aquella honra por ser pariente tan cercano. Ganada que fué Cuenca, la villa de Alarcon de asiento y sitio no menos fuerte se ganó, ca continuaron la guerra contra los Moros por aquella parte los años siguientes. Demas desto la villa de Iniesta vino á poder de Christianos, pueblo en aquella comarca más conocido por las minas que tiene de sal á manera de piedras transparentes y espejadas, que por la fertilidad de los campos. A los caballeros de Santiago se ordenó que para que mejor pudiesen hacer la guerra á los Moros, pusiesen su asiento y convento en Uclés de donde como Don Fernando Rey de Leon arrepentido de lo hecho pretendiese volve-

llos á su antigua morada, despues de muchos debates sobre el caso se hizo concierto que quatro sacerdotes de aquella órden se enviasen á Leon con tal condicion que quedasen sugetos al convento de Uclés: sugecion que ellos adelante por ser diferentes los Reyes rehusaron constantemente de sufrir. Tratóse mucho tiempo el pleyto hasta tanto que las diferencias se sosegaron por autoridad de Urbano Quinto, que mandó ambos conventos fuesen exêmptos el uno del otro, y que obedeciesen solamente al maestre de la órden. No mucho despues recibieron á estos caballeros en Portugal, y en él les dieron riquezas y lugares: obedecieron largo tiempo al maestre de toda la órden hasta tanto que Don Dionysio Rey de Portugal, puéstoles diferente cabeza, los eximió de la sugecion y la obediencia de Castilla. Estas cosas aunque sucedieron en muchos y diferentes años, las juntamos aquí para ayudar la memoria. Volvamos al órden de los tiempos. Quando el Rey Don Alonso hizo donacion de diversas rentas á estos caballeros, á los principios de su órden les dió á Ocaña y al Colmenar de Oreja que está á la ribera de Tajo, con otros pueblos. Maqueda, Azeca, Cogolludo, Zorita asimismo fuesen por el mismo Rey dados á los caballeros de Calatrava. Edificó él mismo á la frontera del reyno la ciudad de Plasencia, y quiso que fuese obispal, donde antes se via una aldea llamada Ambroz: este nombre quiso mudar en el de Plasencia para pronosticar que seria agradable y daria placer á los Santos y á los hombres, y tambien por la frescura del sitio: bien que el cielo que tiene no es muy saludable. Reparáronse los muros de Toledo, y el pueblo de Alarcos se edificó y pobló en los Oretanos no léxos de Almagro en un sitio alto. Estas cosas se hacian en el año del Señor de mil y ciento
1178. y setenta y ocho, en el tiempo que Don Alonso Rey de Aragon se apoderó del condado de Ruysellon por muerte del conde Giraldo que no dexó sucesion. Así comenzó á intitularse en escrituras públicas Rey de Aragon, conde de Barcelona y Ruysellon, y marqués de la Proenza. El año siguiente de mil ciento
1179. y setenta y nueve á veinte del mes de marzo partió de Perpiñan, y fué al lugar de Cazola, donde tenian señaladas vistas entre él y el Rey de Castilla. En este habla, porque tenian diferencia sobre la manera como se debia hacer la guerra á los Moros, y qué parte de aquella conquista á cada qual de los dos

tocaba, se acordó que á la conquista de Aragon perteneciesen Valencia, Xátiva, Denia con todas sus tierras: los demas pueblos y ciudades que se contenian en los Contestanos que eran el reyno de Murcia, fuesen de la conquista de Castilla. Hicieron liga contra Don Sancho de Navarra en gran perjuicio suyo, porque con las armas de Castilla fueron ganados y quedaron por aquellos Reyes Briviesca, Cerezo, Logroño y los demas pueblos que hay desde los montes Doca hasta Calahorra. El arzobispo Don Rodrigo pone tambien en este cuento á Navarrete, pueblo que otros dicen aun no era edificado en aquel tiempo; pero mas caso se debe hacer de la autoridad y testimonio de Don Rodrigo. Desde allí revolvieron las armas de Castilla contra los Leoneses, talaron los campos, tomaron y saquearon los lugares, y robaron todo lo que pudieron. El Rey de Leon como quier que no tuviese fuerzas bastantes, no desistia de mover al Rey de Aragon, y con cartas y mensageros avisalle que el Rey de Castilla habia quebrado la confederacion hecha en Cuenca: que pertenecia á su dignidad quebrantar la soberbia de aquel fiero mozo, porque aumentado su poder, no destruyese á los demas; que siempre es bien contrapesar las potencias. Daba el de Aragon oidos á esto, mas era menester algun color nuevo para romper. Envió á Don Berenguel obispo de Lérida y Don Ramon de Moncada al de Castilla para pedir el pueblo de Hariza y su castillo, que por los conciertos pasados quedó como en tercería, con órden que si no alcanzasen por bien lo que pretendian, le denunciasen la guerra. Grande espanto y muestra de una grande guerra se representaba á toda España por revolverse entre sí en un mismo tiempo tantos Reyes. La modestia del Rey de Castilla lo allanó todo, ca entregó á Hariza á los Aragoneses y se la restituyó. Dexó otrosí y alzó mano de la guerra de Leon, pareciéndole con lo hecho dexaba vengadas bastantemente las injurias y excesos pasados.

Capitulo XV.

Como Don Alonso Rey de Portugal fué preso por el de Leon.

Los ánimos de los Leoneses estaban aversos de Don Fernando su Rey, y parece que si se ofrecia ocasion, mostrarian el odio que tanto tiempo tenian en sus pechos encubierto. Cansados con nuevas imposiciones que les cargaba, llevaban mal la aspereza del Rey y su condicion: á otros movian otras causas particulares, en particular los de Salamanca sentian que habiendo el Rey reedificado á Ledesma, les hobiese para dalle término quitado parte de su tierra: así en sazon que el Rey se hallaba embarazado en la guerra sobredicha, fueron los primeros á declararse, y se levantaron contra él. El principal movedor deste alboroto llamado Nuño Ravia fué elegido por capitan: Don Lucas de Tuy dice que le llamaron Rey. Los de Avila con quien tenian antigua amistad, avisados de todo el negocio les enviaron ayudas: el Rey Don Fernando porque el mal no cundiese, acudió luego á sosegar estos alborotos. Juntáronse los campos: dióse la batalla junto á Valdemusa, en que fueron vencidos y desbaratados los rebeldes, forzáronles asimismo y ganáronles los reales. El mismo capitan Nuño Ravia fué preso y justiciado conforme á las leyes de la guerra. Los demas de feroces que poco antes eran, luego quedaron humildes y obedientes; que ninguna cosa hay en el vulgo templada y mediana, ó espantan ó temen: la misma ciudad de Salamanca volvió á la obediencia. Desde allí partió el Rey para Zamora, porque le avisaban que tambien aquella ciudad con deseo de novedades andaba alterada, pero ella fácilmente se sosegó: el exemplo y trabaxo ageno la hizo mas recatada. En esta sazon el cuerpo del Rey Don Ramiro Tercero deste nombre fué trasladado del lugar de Destriana de Astorga, y puesto en la iglesia mayor en un sepulcro mas cómodo que antes. Sosegados estos movimientos, al Rey aquexaba el cuydado de defender á Ciudadrodrigo, que la tenia cercada Don Fernando de Castro con gran número de Moros. La ayuda de San

Isidro, al qual los Leoneses tenian por Patron particular, les asistió para que los bárbaros quedasen por el Rey Don Fernando vencidos en batalla, muertos y desbaratados. Con esta victoria cobraron los Leoneses orgullo, pasaron adelante, y trabaxaron las tierras de Portugal comarcanas con talas y con robos. Lo que mas era á propósito, y muchos grandemente deseaban, el mismo Don Fernando de Castro por diligencia deste Rey se reduxo á mejor consejo, ca le exhortó que le ayudase á él contra el Rey de Castilla antes que á los enemigos del nombre Christiano. Aceptó él este partido que le ofrecian, y como era de gran corazon, y en las cosas de la guerra señalado entre pocos, con deseo de mostrarse entró luego por las tierras de Castilla con gentes de Leon. En tierra de Campos, junto á un lugar llamado Lubrical, venció en una batalla las gentes contrarias que le salieron al encuentro. Muchos señores quedaron presos, y entre ellos el mismo Don Nuño de Lara su enemigo capital; mas él los trató benigna y cortesmente, y con grande loa de modestia y de humanidad los dexó ir libres á sus tierras, solamente les hizo jurar que le serian amigos fieles. El mismo repudiada su primera muger, casó con Doña Estefanía, hermana del Rey Don Fernando; y él que por sangre y hazañas era esclarecido, quedó mas ennoblecido por el parentesco Real. Deste matrimonio nació Don Pedro de Castro, de quien adelante se hará mencion. Siguióse otra guerra que se hizo contra Portugal por esta ocasion: Don Alonso Rey de Portugal puesto que de grande edad y muy viejo, nunca afloxaba en el cuydado de la guerra: tenia el ánimo muy fuerte, si bien el cuerpo era flaco. Llevaba mal que el Rey Don Fernando con haber reedificado á Ciudadrodrigo á la raya de su reyno, hobiese por el mismo caso puesto como grillos á Portugal, y edificado una fuerza, de donde los campos de aquella provincia pudiesen libremente, como poco antes lo hicieran, ser maltratados. Juntó un grueso exército, y mandó á Don Sancho su hijo que con aquellas gentes se pusiese sobre aquella ciudad. Prometíase seguramente la victoria, á causa que el Rey de Leon en el mismo tiempo se hallaba apretado con la guerra de Castilla como poco antes se ha dicho, y los suyos alborotados. El Rey Don Fernando en aquel peligro no se olvidó de la honra y reputacion, ademas que no ignoraba quanto se

disminuirian sus fuerzas si perdiese aquella ciudad: salió pues con parte de sus gentes al encuentro á los Portugueses; pelearon cerca del lugar llamado Arraganal, los Portugueses fueron vencidos, unos muertos y desbaratados, otros presos que dexó todos ir libres á sus tierras. Don Alonso Rey de Portugal avisado de aquella pérdida, juntadas sus gentes, entró por las tierras de Galicia, apoderóse de Limia, de Turonia y otros lugares por aquella comarca. Despues desto rehaciéndose de nuevas gentes, con deseo de vengarse determinó acometer á Badajoz, ciudad que aunque era de Moros, estaba á devocion del Rey Don Fernando. Por esto juzgando él que pertenecia á su autoridad no desamparalla en aquel peligro, acudió á socorrella. El Portugués tenia ya tomada gran parte de la ciudad; mas como se atreviese á dar la batalla á los Leoneses, fué en ella vencido y forzado á retirarse á la misma ciudad de do saliera. No era la recogida segura: apretaban al vencido de una parte los Moros que tenian en su poder lo mas alto del pueblo y de la otra los Leoneses: intentó de salvarse por los pies y huir, al salir se hirió malamente en el cerrojo de la puerta de la ciudad, y cayó del caballo; así preso de los enemigos, vino en poder del Rey Don Fernando, que le trató humanísimamente, y le hizo curar la herida no con menos cuydado que si fuera su padre. Fuera desto luego que estuvo sano, le dexó ir á su tierra, si bien el Portugués movido desta humanidad se mostraba aparejado á poner en su poder todo su reyno, y obedecelle como á señor; mas no quiso aceptar el Rey Don Fernando, contento solo con recobrar los lugares que poco antes le tomara en Galicia; tenia otrosí por bastante fruto de la victoria usar de templanza y humanidad. En Cuenca por la muerte de Juan Primero obispo de aquella ciudad fué puesto en su lugar Julian hombre santo, maravilloso por la vida y la erudicion. Era natural de Búrgos, y aun se halla en los papeles de la iglesia de Toledo que fué arcediano de Toledo: con sus predicaciones en la mayor parte de Castilla tenia hecho gran provecho en los Moros y Christianos, y ganado gran renombre y fama en el oficio de predicar; que fué el escalon por donde subió al obispado, y despues en el número de los Santos le pusieron esta y otras virtudes. Doña Urraca Reyna de Navarra hija del Emperador despues de la muerte del primer

marido casó los años pasados con Don Alvaro Rodriguez persona principal en Castilla, y sin tener hijos deste matrimonio falleció este año por el mes de agosto. Su cuerpo yace en Palencia en la iglesia mayor con este letrero:

AQUI REPOSA DOÑA URRACA REYNA DE NAVARRA, MUGER DE DON GARCI RAMIREZ: LA QUAL FUÉ HIJA DEL SERENISIMO DON ALONSO EMPERADOR DE ESPAÑA QUE GANÓ A ALMERIA: FALLECIÓ A DOCE DE OCTUBRE AÑO DEL SEÑOR DE MIL Y CIENTO Y OCHENTA Y NUEVE.

Así dice el letrero. Nos en la razon de los tiempos seguimos los Anales de Toledo, y por ellos quitamos diez años desta
cuenta. El año luego siguiente de mil y ciento y ochenta á cin- 1180.
co de octubre Luis Rey de Francia Seteno deste nombre falleció en Paris: dexó por sucesor á su hijo Phelipe por sobrenombre Augusto. Por el mismo tiempo en aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, edificaron por mandado de Don Sancho Rey de Navarra la ciudad de Victoria, cabeza de aquella provincia, do antes estaba una aldea llamada Gasteiso. La causa de mudalle el nombre antiguo y ponelle este no se sabe, aunque no debió faltar. En Tarragona otrosí se tuvo un concilio de obispos en que se trató así de otras muchas cosas como tambien se estableció por ley que en adelante mudada la antigua costumbre que los Catalanes guardaban, se dexase, y no escribiesen en las escrituras públicas el nombre de los Reyes de Francia, ni pusiesen en ellas el año de su reynado como lo acos-
tumbraban. Siguióse el año mil y ciento y ochenta y uno, y 1181.
en él la muerte de Don Cerebruno arzobispo de Toledo á doce de mayo. Sepultáronle en su iglesia en la capilla de San Andrés. Sucedióle Don Gonzalo Primero deste nombre, varon de grande y excelente virtud. Quien pone antes de Don Gonzalo á Pedro de Cardona, quien despues dél: debió ser electo, y no consagrado; y aun hay memoria en Toledo que le hace cardenal; los mas le pasan en silencio en este cuento de los prelados de Toledo.

Capítulo XVI.

Como murieron los Reyes de Portugal y de Leon.

La jornada que Don Alonso Rey de Portugal hizo contra los Moros, dado que le sucedió mal, fué ocasion que los nuestros entendiesen se podrian apoderar de Badajoz: por esto Don Fernando Rey de Leon á cuya conquista pertenecia, juzgó que no se debia dexar pasar aquella ocasion, como príncipe que era de suyo enemigo de ocio, y de condicion bulliciosa, y mas aventajado en la diciplina militar que en las artes de la paz. De Zamora donde se retiró despues que soltó al Rey de Portugal, apercebido de nuevas gentes, marchó para aquella guerra y ganó la dicha ciudad de Badajoz. Era habitada de Moros, y no podia por entonces llevar nueva poblacion de Christianos, ni poner en ella guarnicion bastante de soldados. Acordó dexar por gobernador á un Moro llamado Abenabel. Los bárbaros no guardan la fe, la palabra ni juramento, sino cuando no pueden mas. En breve pues se rebeló contra Don Fernando, y llamó en socorro suyo á los Almohades. Pasó adelante, que no contento con la posesion de aquella ciudad, formado un buen exército, acometió primeramente las tierras de Leon, en que taló, saqueó y robó todo lo que por aquella parte se le puso delante; luego dió la vuelta á Portugal: cercó al Rey Don Alonso dentro de Santaren que halló descuydado y desapercebido de todo lo necesario. Don Fernando Rey de Leon, encendido en deseo de vengar sus injurias, y movido por el peligro del Rey su suegro, de cuya defensa ya una vez se encargó, juntadas de presto sus gentes, salió al encuentro á los Moros que estaban feroces por lo hecho; pero ellos luego se pusieron en huida por no sentirse iguales á las fuerzas de ambas naciones. El Rey de Portugal como al principio sospechase que Don Fernando venia mudado de voluntad y contra él, y no menos se recelase de su poder que de las armas de los Moros, sabida la verdad, se alegró y cobró ánimo. Don Fernando ganada muy gran gloria, y cargado de los despojos de Moros, volvió á su tierra el mismo año, que fué el de nuestra salud

de mil y ciento y ochenta y uno, en que comenzó á gobernar la iglesia de Roma Lucio Tercero deste nombre, natural de Luca, sucesor de Alexandro III. Deste Pontífice dicen que envió cierto cardenal cuyo nombre no se refiere, por su legado, y con grandes poderes á España para asentar las paces entre los Reyes Christianos, que divididos en gran daño del comun contendian entre sí con odios muy grandes, muchas veces sin muy grande ocasion; por donde dexaban pasar grandes ocasiones que se ofrecian, y comodidades para oprimir la morisma, gente bárbara. El Rey de Aragon, por estar determinado de ir en romería á Santiago, hizo compañía al legado hasta Castilla, en particular por el deseo que tenia de interponer su autoridad para que se hiciesen las paces. Parecíale cosa muy honrosa que por su medio se estableciese la concordia deseada entre los Reyes, y se dexasen las armas. Sucedió como lo pensaba, que á su instancia se concertó la paz, y á cada uno de los Reyes señalaron los términos hasta donde llegasen sus estados. De lo que quedaba en poder de Moros, al tanto determinaron las ciudades, lugares y castillos que pertenecian á la conquista de cada qual destos príncipes, sobre lo qual tenian antes desto no pequeño debate. En estas pláticas no solo ganó el Rey de Aragon loa de pacificador, sino tambien de modestia, ca se contentó con lo que le señalaron para su conquista, que fué sola aquella comarca que desde Aragon llega hasta Valencia, dado que por agraviarse el Rey Don Pedro su hijo que en esta confederacion y concordia se le hizo sinrazon, alcanzó que los términos de la conquista de Aragon llegasen y se estendiesen hasta Alicante. Los demas Reyes con los términos y rayas que se les señalaron, terminaron de buena gana su señorío. Solamente el Rey de Navarra quedaba sentido, y estrañaba los grandes agravios que le tenia hechos Don Alonso Rey de Castilla: por esta causa no se pudo persuadir á venir en aquella comun confederacion y corte que se dió entre los demas. Todavía despues deste asiento duró algun tiempo la paz entre los Christianos, por lo menos hobo pocas revueltas y de poca consideracion. Hacíase la guerra á los Moros, mayormente el Rey de Portugal se señalaba en esto: demas que entre los alborotos de la guerra, cuydadoso de acrecentar la piedad christiana y culto divino, él mismo desde el promonto-

rio sacro (que por este respeto y para con su presencia considerar el lugar fué allá por dos veces) procuró y hizo que los huesos de San Vicente Mártyr se trasladasen á la iglesia mayor
1183. de Lisboa, que fué el año mil y ciento y ochenta y tres. El se ocupaba en esta y semejantes obras de piedad. A su hijo Don Sancho envió de la otra parte de Tajo para que tuviese cuydado de la frontera y hiciese rostro á los Moros. El como mozo y fervoroso por la edad, y con deseo de ganar honra con buen número de los suyos entró en el Andalucía, y taló las tierras de los Moros por todas partes hasta llegar á Sevilla. Asimismo á los Sevillanos, que con intento de vengar aquella afrenta le salieron al encuentro, los desbarató en batalla: puso cerco sobre Ilipa, que hoy se llama Niebla, pero no la pudo ganar porque vino nueva que grandes gentes de Moros tenian puesto cerco sobre Beja en los confines de Portugal. Asi Don Sancho movido por el peligro de los suyos, y porque no pareciese que por pretender lo ageno dexaba perder lo que era suyo, y cayese en reprehension de lo que pretendia honrarse, alzado el cerco de Niebla, acudió á Portugal: con su venida los bárbaros fueron vencidos y forzados á partirse de aquella ciudad. Don Sancho esclarecido con tantas victorias entró en Santaren á manera de triumphante. Al mismo tiempo vino aviso que los Almohades con su caudillo el Rey Abenjacob apercebian grandes gentes contra Portugal. La diligencia de que usaron fué grande: mas presto que se pensaba, pusieron cerco sobre aquella villa de Santaren. Don Alonso Rey de Portugal, dado que se hallaba muy pesado por la edad, y por haber quedado coxo de una pierna despues que en Badajoz se le quebró (de tal manera que usaba de coche por no poder andar á caballo) convocados soldados de todo su Reyno, se apresuró para ir á Santaren. Dióse la batalla, en que los Moros no fueron iguales á los Portugueses, porque el padre por frente, y el hijo que salió de la villa, por las espaldas los apretaron: fué grande la matanza, y muchos los que se pusieron en huida, al mismo Rey bárbaro dieron en la batalla una herida mortal; y como quier que pretendiese para escapar pasar á Tajo, que por aquella parte va muy arrebatado y lleva mucha agua, se
1184. ahogó en el rio, que fué el año de mil y ciento y ochenta y quatro. Sucedióle en los dos imperios de Africa y de España Aben-

Juzeph su hermano. Esta victoria se tuvo por muy señalada, y por ella se hicieron grandes regocijos en toda España. Verdad es que la muerte de Armengaudo ó Armengol conde de Urgel aguó algun tanto esta alegría: era hijo de Armengaudo Castilla conde de Barcelona, y tenia por muger una hermana del Rey de Aragon; y no solo poseia gran estado en Cataluña y Aragon, sino tambien en Castilla era señor de Valladolid, por ser biznieto de Don Peranzules (de quien en su lugar se hizo mencion) que fué un gran personage. Este príncipe, con deseo de adelantar el partido de los Christianos, con sus gentes particulares rompió por la tierra de Valencia; pero despues de algunos buenos sucesos que tuvo, fué muerto por los Moros junto á la villa de Requena en una celada que le pararon, y con engaño. Otros dicen que los Castellanos le dieron la muerte: la pública voz y fama fué que los Moros le mataron, que parece mas probable, y es mas justo que se tenga por verdad; lo cierto es que este desastre sucedió á once dias de agosto. Dexó un hijo de su mismo nombre por heredero de sus estados. En otra parte Don Sancho Rey de Navarra se metió por tierras de Castilla, y llegado hasta el lugar de Atapuerca, como llevase gran presa robada por aquellos lugares, el Abad de San Pedro de Cardeña movido por el trabaxo y lágrimas de los comarcanos fué apresuradamente en busca del Rey, que se volvia á su tierra: alcanzóle y pidióle restituyese la presa á los que padecieron el daño, pues parecia cosa injusta que los agravios hechos por los Reyes los pagase la gente miserable, y sobre ellos descargase la saña. Condecendió el Rey á los ruegos del Abad por ser tan justificado lo que le pedia, demas del particular respeto que tuvo al estandarte del Cid, que el Abad y los monges del templo do le tenian, le tomaron y le llevaban delante para movelle mas; lo qual hizo tal impresion en su ánimo y en tanto grado que él mismo acompañó el dicho estandarte hasta dexalle en el lugar en que antes le
tenian. Sucedieron estas cosas el año mil y ciento y ochenta y 1185,
cinco. En este año los Reyes de Portugal padre y hijo fueron primero á Coimbra, dende se partieron para la ciudad de Portu (1). Allí celebraron las bodas entre Philipe conde de Flandes

(1) Meiero, lib. 6. de sus Anales, año 1184.

y Doña Teresa hija del mismo Rey Don Alonso, á quien los Flamencos llaman Mathilde. Concluidas las fiestas volvieron á Coimbra: allí el Rey agravado de enfermedad y de los años falleció á seis del mes de diciembre en edad de noventa y un años. Su cuerpo segun que él lo ordenó en su testamento, sepultaron en la iglesia de Santa Cruz que él mismo fundó, en una sepultura humilde; de donde por mandado del Rey Don Manuel en tiempo de nuestros abuelos le pasaron á otro sepulcro de mármol blanco de labor muy prima. Fué varon admirable, acabado en todo genero de virtudes, del reyno de Portugal no solo fundador sino conquistador en gran parte. Pasó su larga edad y reynado casi sin ningun tropiezo. En las cosas de la guerra y en las artes de la paz se señaló igualmente, junto con el zelo que tenia á la Religion, de que dan muestra muchos templos que en Lisbona y en Ebora y en otros lugares edificó. Corria á las parejas en piedad y devocion su muger Doña Malfada: hacia en todo el reyno edificar á sus expensas muchos monasterios y iglesias: señales muy manifiestas de la virtud que ambos tenian. Hallábase España en sosiego despues que entre los Reyes se concertaron las paces, y por la muerte del Rey Jacob de los Almohades. Solo comenzaba por otra parte una nueva guerra, y un nuevo miedo que ponia á muchos en cuydado. Era cosa muy honrosa á Don Pedro Ruiz de Azagra que en los ojos de tan grandes Reyes conservase un tan pequeño estado como el que tenia, sin reconocer á nadie vasallage. Acudia él de buena gana á ayudar á los Reyes en la guerra contra los Moros y arriba queda dicho lo mucho que hizo quando se ganó la ciudad de Cuenca, pero no se podía persuadir á hacer homenage á ninguno; y para mostrar su exêmpcion se llamaba vasallo de Santa María, que era el nombre de la iglesia mayor de Albarracin. La causa de conservarse tanto tiempo quanto no sé si alguno de los capitanes antiguos, entiendo fué la fortaleza del sitio, y la emulacion y contienda que los Reyes tenian entre sí por desear cada qual la presa, hacerle su vasallo, y que no lo fuese del otro. El año pues luego siguiente de mil y ciento y ochenta y seis por el mes de ene-
1186. ro los Reyes de Castilla y de Aragon se juntaron para tomar acuerdo sobre este caso en Agreda. En las vistas de comun consentimiento hicieron una ley en que desterraban de los rey-

nos á todos los deudos y aliados del dicho Don Pedro que siguiesen su partido: con este principio de rompimiento se contentaron por entonces. En el principio del año siguiente Gaston Vizconde de Bearne á exemplo de sus mayores hizo en Huesca homenage al Rey de Aragon: año desgraciado por la prision de Guidon Rey de Jerusalem. Saladino grande enemigo de Christianos le prendió á él y al maestre de los Templarios en la ciudad de Tiberiade; y se apoderó por concierto de la misma ciudad de Jerusalem á dos dias del mes de octubre, que fué un daño y mengua notable y sin reparo. En Castilla el Rey Don Alonso, vuelto el pensamiento á las cosas de la paz, con muy buenas leyes y estatutos ordenaba y enderezaba la milicia y órden de Calatrava en el mismo tiempo que Don Fernando su tio Rey de Leon falleció en Benavente el año que se
contó de mil y ciento y ochenta y ocho: reynó por espacio de 1188.
treinta y un años. Sepultáronle en Santiago en la capilla Real. Fué tenido por mas aventajado y mas á propósito para la guerra que para el gobierno. Las señaladas partes que tuvo de cuerpo y ánimo pareció estragar la insaciable sed de reynar que mostró, mayormente en la menor edad del Rey de Castilla su sobrino. Por lo al sufria mucho los trabaxos, su ingenio agudo, prudente y próvido, y en los peligros tuvo corazon animoso y grande. Martin presbytero de Leon por estos tiempos florecia por la erudicion y por su vida muy santa que hacía. Ocupábase en escribir muchos libros, si bien era persona idiota y sin letras; mas de repente le hizo muy aventajado en letras una estraordinaria vision en que San Isidro, en cuyo monasterio vivia, entre sueños le dió á comer un libro en señal de la mucha doctrina que por aquel medio le comunicaba: desde entonces comenzó á señalarse en el conocimiento de la divinas letras y Escritura sagrada. A nuestras manos no ha venido cosa alguna de aquellos sus libros. Dícese que los canónigos de aquella iglesia y convento los guardan con grande cuydado como un precioso tesoro, y para testimonio muy claro de lo que sucedió y de aquel milagro.

Capítulo XVII.

De varias confederaciones que se hicieron entre los Reyes.

Los hijos sucedieron á sus padres, Don Sancho á Don Alonso Rey de Portugal, á Don Fernando Rey de Leon Don Alonso Noveno deste nombre, que se volvió con la nueva de la muerte de su padre del camino que llevaba, porque se queria ausentar, y se iba para su tio el nuevo Rey de Portugal por miedo del odio y asechanzas de su madrastra. Llevaba ella mal que Don Alonso hijo bastardo (como ella decia) solo por ser de mas edad y porque se le antojaba á su padre, fuese preferido á sus hijos, y tratado como quien habia de suceder en aquella corona. De aquí resultaron desabrimientos perpetuos, de que avino que dado que el Rey su antenado al principio le dexó los lugares de su dote por respeto y contemplacion de su padre, pero en fin la puso en necesidad de retirarse á Nájara, do pasó lo restante de su vida. En el monasterio de Santa María el Real de aquella ciudad están en una capilla, que se llama de Santa Cruz, dentro del claustro las sepulturas desta señora y de sus hermanos, que fueron Don Lope obispo de Segovia, y Don Martin de Haro. Don Alonso Rey de Leon fué casado dos veces: la primera con Doña Teresa hija de Don Sancho Rey de Portugal, en quien tuvo tres hijos, á Doña Sancha, á Don Fernando que vivió poco, y á Doña Dulce: despues por mandado de los Pontífices se apartó de Doña Teresa á causa que era su parienta, y casó con Doña Berenguela hija de Don Alonso su primo Rey de Castilla. Don Sancho Rey de Portugal Primero deste nombre, que llamaron el Poblador y el Gordo, casó los años pasados con Doña Aldonza Dulce hermana del Rey de Aragon. Deste matrimonio tuvo muchos hijos, es á saber á Don Alonso el mayorazgo, á Don Fernando, Don Pedro, Don Enrique que murió mozo: cinco hijas, Doña Teresa, Doña Malfada, Doña Sancha, Doña Blanca, Doña Berenguela. Y muerta la muger, tuvo en otras dos concubinas seis hijos, parte varones, parte hembras: de la primera por nombre Juana á Doña Urraca y á Don Martin; de la otra que se llamó Ma-

ría, á Doña Teresa, Don Egidio, Doña Constanza, y Don Rodrigo. Doña Teresa casó con Alfonso Tello, el que fundó y pobló la villa de Alburquerque: tales eran las costumbres de aquel siglo, que no tenian por torpe qualquier antojo de los Reyes, en que Don Alonso Rey de Castilla fué muy mas medido y juntamente dichoso en sucesion, porque de un solo matrimonio tuvo once hijos: entre los demas Doña Blanca fué la mas dichosa, porque casada con Luis Rey de Francia, Octavo deste nombre, con dichoso parto dió al mundo un hijo del mismo nombre de su padre, el que por la conocida bondad de su vida y por su piedad muy señalada alcanzó renombre de Santo, y se llamó San Luis. Despues de Doña Blanca se siguieron Doña Berenguela, Don Sancho, Doña Urraca, y Don Fernando que consta haber nacido el año mil y ciento y ochenta y nueve á 1189.
veinte y nueve de noviembre dia miércoles. Despues dél se siguieron Doña Malfada y Doña Constanza, y luego adelante dos ó tres hermanas, cuyos nombres no se saben: demas desto Doña Leonor y el menor de todos Don Enrique, que con maravillosa variedad de las cosas vino á suceder en el reyno á su padre, como se mostrará en otro lugar. Fuera de los muchos hijos que el Rey de Castilla tuvo, se aventajaba á los demas príncipes sus vecinos en la grandeza del señorío, muy mayor que el de los otros, por do ponia espanto á todas las provincias de España. El aunque se via rodeado de tantas riquezas y ayudas no se daba al ocio, ni á la floxedad, antes estendia con las armas los términos de su señorío, y los dilataba: en que asimismo sobrepujaba á los demas Reyes de su tiempo; y en ingenio y maña, y en riquezas, gracia y destreza igualaba á sus antepasados: con esto sustentaba la autoridad Real, y se hacia temer. Nunca el poder de los príncipes es seguro á los comarcanos, por ser cosa natural buscar cada uno ocasion de acrecentar sus estados, sea justa, sea injustamente. Por esta causa los demas Reyes de España se hermanaban contra el Rey de Castilla, y se confederaban y prometian que tendrian los mismos por amigos y por enemigos. Procuraban traer á esta confederacion al Rey de Leon, si bien pareció estar mas aficionado y obligado al Rey de Castilla Don Alonso su primo. Y es así que luego que tomó la posesion del reyno paterno, con deseo de ganar su amistad de su voluntad fué á las córtes de

1188. Castilla, que se tenian en Carrion el año mil y ciento y ochenta y ocho. Armóle allí caballero á la manera que entonces se usaba; y para muestra de darle la obediencia le besó la mano: cortesía en que pareció disminuir la magestad de su reyno, y reconocer á su primo por mas principal como lo era. Halláronse en aquellas córtes Conrado hijo del Emperador Federico llamado Barbaroxa, que aportó á España en peregrinacion, y Raymundo Flacada conde de Tolosa: el uno y el otro tuvieron por cosa honrosa que el Rey los armase caballeros con las ceremonias que en España se usaban. Fuera desto se concertó casamiento entre Conrado y Doña Berenguela hija del Rey, pero no vino á efecto por esquivar la doncella de ir á Alemaña, sea por aborrecer las costumbres de aquella nacion, sea por el largo y trabaxoso camino, ¿porque á qué propósito mudar la templanza de España y el arreo de su patria, y trocalle por el cielo áspero de Alemaña y otras condiciones asaz diferentes de sus naturales? Finalmente este desposorio se apartó por autoridad de Don Gonzalo primado de Toledo (1), y de Gregorio cardenal de Santangel. Los demas Reyes entretanto que esto pasaba, consultaban entre sí por sus embaxadores qué era lo que debian hacer, en especial el de Aragon, que llevaba mal que todas las cosas estuviesen en el albedrío de su cuñado el Rey de Castilla, y Don Sancho Rey de Navarra que pretendia recobrar por las armas lo que por fuerza le quitaron los años
1190. pasados. Con este intento el año de Christo mil y ciento y noventa se juntaron de propósito en Borgia por el mes de setiembre: en esta habla hicieron entre sí confederacion y asiento contra las fuerzas de Castilla. Los Leoneses otrosí y los Portugueses entraron en esta liga atraidos á ella por industria de los dos Reyes. En Huesca se hallaron los embaxadores de los otros Reyes. Tratóse del negocio con el Rey de Aragon, que hacia sus veces y las del Navarro. Allí no solo se concertó paz entre los quatro Reyes y se ligaron para las guerras, sino demas desto se añadió expresamente que ninguno en particular sin que los otros lo supiesen y viniesen en ello, por sus particulares intereses hiciese paz ó tregua con el enemigo, ni aun tuviese licencia sin el tal consentimiento de hacer guerra á na-

(1) Rod. lib. 7. cap. 24.

die mi commensalia. Estas cosas se concluyeron por el mes de mayo año de mil y ciento y noventa y uno, en que falleció en 1191.
Roma Clemente Tercero de este nombre á veinte y cinco de marzo. Sucedió en su lugar quatro dias despues Celestino Tercero, llamado antes que fuese Papa, Jacinto Bobo: fué natural de Roma, y en España mucho tiempo legado de los Pontífices pasados. Don Gonzalo arzobispo de Toledo pasó asimismo desta vida á veinte y nueve del mes de agosto luego siguiente. En su tiempo el Rey Don Alonso dió á él y á su iglesia de Toledo á Talamanca y Esquivias. En su lugar fué puesto Don Martin Lopez, que por la grandeza de su ánimo, y por las excelentes cosas que hizo, tuvo por sobrenombre y se llamó el Grande: tuvo antes el obispado de Sigüenza: su patria se llamó Pisórica: sus virtudes Don Rodrigo que le sucedió en la dignidad, las celebró y contó muy en particular. Este mismo año el rio Tajo se heló en Toledo: cosa que por la templanza de la region y del ayre suele acontecer muy pocas veces.

Capítulo XVIII.

Como se perdió la jornada de Alarcos.

En el mismo tiempo del arzobispo Don Martin vivia Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya; en riquezas, prudencia y autoridad sobrepujaba claramente á los demas grandes de Castilla. Tenia en nombre del Rey de Castilla y por su mandado el gobierno de Briviesca, Nájara y Soria, como se muestra por las escrituras de aquellos tiempos. Este persuadió al Rey que se hiciesen córtes de todo el reyno de Castilla en Carrion el año de nuestra salvacion de mil y ciento y noventa y dos 1192.
para resolverse en hacer guerra á los Moros, que por la floxedad de los nuestros confirmaban sus fuerzas y eran espantosos á los Christianos. Impedia estos excelentes intentos, y empecia la discordia y enemiga que andaba entre el Rey de Castilla y los Leoneses y Navarros: temian que si por aquellas partes acometian á Castilla como por las espaldas, forzarian á dexar las armas contra los Moros y volver atrás: parecia seria lo mas acertado primeramente asentar amistad con aquellas Re-

yes: con embaxadas que de una parte y de otra se enviaron, al fin se hizo, y se concluyeron las paces. Despues se mandó á Don Martin arzobispo de Toledo que con buen número de soldados hiciese guerra en el Andalucía, que fué el principio de otra mas grande guerra, que se siguió y emprendió por aquella parte. Entretanto que se tenian las córtes en Carrion, se tiene por fama, confirmada por el testimonio de muchos, que el Rey de Castilla á la raya de su reyno edificó á Navarrete pueblo bien conocido. Yo entiendo que le reedificó ó aumentó porque el arzobispo Don Rodrigo hace mencion de aquel lugar antes deste tiempo. En Aragon el Conde de Urgel, que despues de la muerte de su padre anduvo fuera de aquel reyno por enemistad particular que tenia con Ponce de Cabrera hombre poderoso, en fin en este tiempo volvió á la obediencia de su Rey y á sosegarse. Con Don Gaston Conde de Bearne casó una hija de Bernardo Conde de Cominges; y con ella hobo en dote el señorío de Bigorra como feudatario y vasallo del Rey de Aragon: asimismo Don Berengario ó Berenguel arzobispo de Tarragona fué muerto á diez y seis de febrero
1194. año de nuestra salvacion de mil y ciento y noventa y quatro. Dícese que le mató Don Guillen de Moncada, dado que no se saben las causas de aquellas enemistades. En Pamplona tambien Don Sancho Séptimo deste nombre Rey de Navarra siendo ya de larga edad y muy esclarecido por sus hazañas y grande prudencia (por lo qual y por ser en las letras mas que medianamente exercitado tuvo renombre de Sabio) falleció á veinte y siete del mes de junio. Su cuerpo sepultaron en la iglesia mayor de aquella noble ciudad con enterramiento y honras y aparato Real. Reynó por tiempo de quarenta y tres años, siete meses y seis dias. De su muger Doña Sancha tia que era del Rey de Castilla, dexó á Don Fernando, Don Ramiro, Doña Berenguela, Doña Teresa, Doña Blanca sus hijos y sin estos el mayor de todos que le sucedió en el reyno, conviene á saber, Don Sancho Rey de Navarra Octavo deste nombre, el que por la grandeza de su ánimo y por sus excelentes hazañas en la guerra tuvo sobrenombre de Fuerte. Tambien le llamaron Don Sancho el Encerrado, porque en lo último de su vida por causa de una cruel dolencia que padecia de cáncer, se estuvo retirado en el castillo de Tudela del trato y

conversacion de los hombres sin dar lugar á que ninguno le visitase ó hablase. Hay grandes rastros y muestras de su magnificencia y liberalidad, en particular sacó á Ebro de su madre antigua para que pasase por Tudela, y edificó sobre él un puente para comodidad de los moradores. Fundó á su costa dos monasterios del Cistel, llamados de Fitero y de la Oliva: demas desto en Roncesvalles una iglesia con nombre de Santa María, donde él y sus descendientes se enterrasen. Casó con Doña Clemencia hija de Raymundo Conde de Tolosa Quarto deste nombre. En ella tuvo á Don Fernando, que en vida de su padre murió de una caida que dió de un caballo andando á caza: su cuerpo enterraron en Tudela en la iglesia de Santa María. En el tiempo que este Don Sancho comenzó á reynar, toda España estaba suspensa por el temor de una grande guerra que la amenazaba. Don Martin arzobispo de Toledo, como le era mandado, rompió por los campos de Andalucía, destruyó por todas partes todo lo que se le puso delante: muchos hombres, ganados y otras cosas fueron robadas, quemados los edificios, los lugares y los campos dertrozados; y por no salirle al encuentro algun exército de Moros, se volvió con el suyo á su tierra sano y salvo y rico. Los Moros movidos por el dolor de esta afrenta y daño hicieron grandes juntas de soldados en toda la provincia. El mismo Miramamolin Abenjuzeph Mazemuto avisado de lo que pasaba, con gran número de gentes y con deseo de venganza pasó en España: no solo los Almohades, sino tambien los Ethíopes Alárabes con la esperanza de la presa de España seguian sus reales. Con esta muchedumbre pasaron á Sierramorena, y llegaron al lugar de Alarcos que poco antes los nuestros edificaran. Don Alonso Rey de Castilla avisado del apercebimiento de los Moros, y del peligro de los suyos, en ninguna manera perdió el ánimo; antes avisado que hobo á los Reyes de Navarra y de Leon que le acudiesen, con los quales poco antes se concertó, él primero que nadie, con su exército particular acudió á Alarcos, y puso sus reales cerca de los enemigos, cuya muchedumbre era tan grande que con sus tiendas ocupaban todos aquellos campos y collados; por esto algunos juzgaban que se debian reportar, y con astucia y maña entretener al enemigo hasta tanto que los otros Reyes viniesen, que se decia llegarian muy presto:

otros eran de parecer que se viniese luego á las manos, porque los Navarros y Leoneses no tuviesen parte en la victoria y en la presa, que arrojada y temerariamente al cierto se prometian. Este parecer prevaleció como el que era el mas honrado, dado que el Rey no ignoraba que aquellos consejos en la guerra son mas saludables que mas seguros; y que menospreciar al enemigo y confiar en sí mismos es daño igualmente perjudicial á los grandes Reyes, como el suceso de esta batalla lo dió á entender. Ordenaron los Reyes sus gentes. Dióse la batalla junto á Alarcos á diez y nueve de julio, que fué
1195. miércoles, el año de mil y ciento y noventa y cinco. Fué grande el corage y denuedo de entrambas las partes; pero el esfuerzo de los nuestros fué vencido por la muchedumbre de los enemigos, porque mereciéndolo así los pecados del pueblo, y por voluntad de Dios amedrentados los nuestros, les faltó el ánimo y corazon en la pelea. Muchos asi en la batalla como en la huida fueron muertos, entre ellos Martin Martinez maestre de Calatrava (1); quien dice que Don Martin arzobispo de Toledo se halló en esta batalla: de Don Diego de Haro, que fuera el principal movedor desta guerra, se decia mostró cobardía, ca se retiró de la pelea y volvió á Alarcos al principio de la batalla, sea por no tener confianza de salir con la victoria, sea como hobo fama, por estar agraviado del Rey, que en cierta ocasion igualó los caballeros del Andalucía con los nobles de Castilla en esfuerzo y destreza del pelear. Los Moros, ensoberbecidos con tan grande victoria, no solo se apoderaron de Alarcos que luego se les rindió, sino pasaron adelante, y metiéronse por las tierras del reyno de Toledo. Llegaron hasta Yévenes que está seis leguas de aquella ciudad: desde allí hechos muchos daños volvieron atrás. En nuestra edad solamente restan algunos paredones de Alarcos, y un templo bien antiguo con nombre de Santa María con que los comarcanos tienen mucha devocion: entiéndese que el Rey bárbaro hizo echar por tierra aquel pueblo y abatir sus murallas. Túvose por cierto que con aquel desastre tan grande castigó Dios en particular un pecado del Rey, y fué que en Toledo, menospreciada su muger, se enamoró de cierta Judía

(1) Padill. en su Hist.

que fuera de la hermosura ninguna otra cosa tenia de estimar. Era este trato no solo deshonesto sino tambien afrentoso á la Christiandad: los grandes movidos por tan grande indignidad, y porque no se esperaba enmienda, hicieron matar aquella muger. Andaba el Rey furioso por el amor y deseo. Un Angel que de noche le apareció en Illescas, le apartó de aquel mal propósito: mostrósele en aquella forma que tenia en una pintura y imágen del mismo Rey, á manera de mancebo, con rostro hermoso, mas grave, que le amenazaba si no volviese en sí, y le apercebia esperase el premio de la castidad, si la guardase, y temiese el castigo, si la menospreciase. En la iglesia de Illescas á la mano derecha del altar mayor hay una capilla llamada del Angel; con un letrero que declara ser aquel el lugar en que se apareció el Angel al Rey Don Alonso el Bueno; que asi le llaman. La verdad es que sabido el desastre de Alarcos; Los Reyes de Leon y de Navarra desistieron del propósito de ayudar en aquella empresa. El Rey de Leon acudió á visitar al Rey Don Alonso sea con ánimo llano, sea fingidamente: Don Sancho Rey de Navarra sin saludar al Rey se volvió á su tierra. La memoria desta descortesía quedó en el pecho del Rey de Castilla fixada mas altamente que ninguno pudiera pensar: y desde aquel tiempo congoxado con la saña y con el miedo comenzó á tratar y aparejarse para vengar el agravio y satisfacer aquel su sentimiento, no solo contra los Moros, sino tambien contra los Navarros.

Capítulo XIX.

De lo que sucedió en Portugal.

El año luego siguiente que se contaba de Christo mil y ciento y noventa y seis, fué desgraciado en España por la muerte del 1196.
Rey Don Alonso de Aragon, que entre los Reyes de España tenia el segundo lugar en autoridad y señorío, y en esfuerzo no daba ventaja á ninguno. Falleció en Perpiñan á veinte y cinco de abril en tiempo que todo su señorío gozaba de gran paz, y el reyno de Aragon florecia en gente, riquezas y fama. Nombró por heredero á Don Pedro su hijo mayor, Segundo deste

nombre: á don Alonso mandó en su testamento el condado de la Proenza y los demas estados que dél dependen. A Don Fernando el menor de todos, mandó que en el monasterio de Poblete del Cistel, que su padre comenzó y él le dexó acabado, y está puesto entre Tarragona y Lérida, en que pensaba hacer el enterramiento suyo y de sus sucesores, tomado el hábito, se ocupase en rogar á Dios por las ánimas de sus antepasados. Las tres hijas Infantas Doña Constanza, Doña Leonor y Doña Dulce nombró y sustituyó á la sucesion del reyno, si sus hermanos muriesen sin herederos, mudada en esta parte y corregida la voluntad de Doña Petronilla su madre, que excluyó las hembras de la herencia de aquellos estados, como arriba queda señalado. Este año en que sucedió la muerte del Rey de Aragon, fué tambien desgraciado por la hambre y peste, males que Cataluña principalmente padeció. Demas desto con una nueva entrada que hizo el Rey bárbaro, Cáceres y Plasencia fueron tomadas, talados los campos de Talavera, y puesto fuego á los olivares, que se dan allí muy buenos. La villa no pudo ser entrada por la fortaleza de los adarves y esfuerzo de los moradores, echó por tierra empero los lugares de Santolalla y Escalona que están mas adelante. La misma ciudad de Toledo estuvo cercada espacio de diez dias. En Castilla la silla obispal de Nájara en que hasta entonces estuvo, se trasladó á la iglesia de Santo Domingo de la Calzada, la qual de una excelente fábrica se comenzara diez y seis años antes, y á la sazon se acabó, de tanta grandeza y anchura que compite con las principales de España. Lo uno y lo otro se hizo por diligencia de Don Rodrigo obispo de Calahorra. El año siguiente de mil
1197. y ciento y noventa y siete hobo nuevos movimientos en Cataluña, por estar la provincia dividida en parcialidades: unos seguian á Armengaudo conde de Urgel, otros favorecian á Raymundo Rogerio conde de Fox; por la qual parcialidad la ciudad de Urgel fué cercada y tomada por fuerza. El Moro Abenjuzeph, soberbio por la victoria pasada y la prueba que hizo de sus fuerzas y fortuna, con orgullo se prometia en su pensamiento el señorío de toda España. Rehaciéndose pues de fuerzas y juntadas mas gentes, volvió otra vez á Toledo: no tenia esperanza de apoderarse de la ciudad por la fortaleza del sitio: taló los campos, saqueó los lugares comarcanos, hizo

grandes robos, llegó con las talas hasta Madrid y Alcalá, y á mano izquierda hasta Ocaña, Uclés, Huete y Cuenca destrozando todo lo que encontraba. Los nuestros por los daños del año pasado y por el miedo presente estaban sin consejo, y sin saber qué partido tomarian para defender la patria. Era estremo el peligro en que las cosas de los Christianos se hallaban, porque el Moro, efectuadas tan grandes cosas, se volvió al Andalucía con su exército sano y salvo, determinado de tornar á la guerra el año siguiente con mayor furia. Don Alonso Rey de Castilla, rodeado de tantos males, por no tener fuerzas iguales al enemigo trataba de buscar socorros y ayudas de fuera. Poca esperanza tenia que los Leoneses y Navarros hiciesen cosa de provecho, pues demas del desacato pasado en tiempo tan trabaxoso acometian por diversas partes las tierras de Castilla, sin tener cuenta con la Christiandad, ni considerar lo que la fama diria dellos. Fué así que el Rey de Navarra trabaxó las tierras de Soria y Almazan por do entró á robar con sus soldados: el Rey de Leon puesta confederacion y alianza con los bárbaros que moraban en Estremadura en las tierras que caen entre Tajo y Guadiana, se metió por tierra de Campos en que taló toda la campaña. En solo Don Pedro Rey de Aragon llamado el Cathólico quedaba alguna esperanza: convidóle el Rey de Castilla para hacer confederacion y juntar las fuerzas contra los enemigos comunes. Vino el Aragonés en ello. Hecho este concierto, pareció primero vengar las injurias del Rey de Leon, despues los agravios que hicieron los Navarros: con esto de primera instancia fueron tomados del Rey de Leon los pueblos de Bolaños, Castroverde, Valencia y el Carpio. Contra los Navarros no se pudo hacer la guerra como lo tenian acordado, á causa que Abenjuzeph se apercibia para hacer nueva guerra como aquel que estaba acostumbrado demasiadamente á hacer entradas por nuestras tierras: con todo esto los Castellanos y Aragoneses con la gente que fuera justo acometer á los bárbaros, sin ningun cuydado de la Christiandad revolvieron contra el Rey de Leon causa de todos los males, como ellos decian: tornaron á entrar por sus tierras el año de
mil y ciento y noventa y ocho, y llegaron hasta Astorga: des- 1198.
trozaron la tierra de Salamanca, apoderáronse de la una y de la otra Alba, y de Monterrey con otros lugares, despues des-

to tornaron á tratar de vengarse del Rey de Navarra, que no menos agravios tenia hechos; y esto con tanta voluntad de los Reyes de Castilla y Aragon, que olvidados de su reputacion, y sin moverse por el peligro de la Christiandad, se determinaron hacer concierto con Abenjuzeph comun enemigo de Christianos, y no tuvieron por cosa fea ser los primeros á convidalle con la confederacion. El bárbaro no dexaba de dar orejas á esta plática, por tener gran deseo de volver sus fuerzas contra el Rey de Portugal, que tenia hecho en los bárbaros grande estrago, fuera de que estaba con cuydado de las cosas de Africa. Asentáronse treguas con los Moros por diez años. En este tiempo Don Sancho Rey de Portugal parte de su cuydado y pensamiento ocupaba en reparar ó edificar de nuevo diferentes pueblos, de donde ganó el renombre y fué llamado Don Sancho el Poblador: en este número se cuentan Valencia de Miño, Montemayor el Nuevo, Vallelas, Peñamacor, Sortella y Penella con otros, parte de los quales por donacion del Rey se dieron á los caballeros de Santiago, parte á los de Avis, que por este tiempo comenzaron en Portugal á tener fama. El mayor cuydado que tenia, era de echar los Moros de toda aquella provincia; y así se apoderó de la ciudad de Silves, que está al promontorio Sacro ó cabo de San Vicente, ayudado de una gruesa armada que vino de Francia y Ingalaterra. En particular el conde Philipe, cuñado del Rey, envió en su ayuda veinte y siete naves, y en ellas muy escogidos soldados de Flandes. En la razon del tiempo en que esto sucedió, no concuerdan los escritores: algunos señalan el año de mil y ciento y
1199. noventa y nueve, otros lo ponen diez años antes, que fué en el tiempo que los Reyes Enrique de Ingalaterra y Philipe de Francia con deseo de promover y sustentar la Christiandad que estaba para perderse, se determinaron de pasar por mar á la Tierra-Santa, despues que tuvieron primero vistas en los Vellocases, donde está la villa de Gisors, cabeza que es de los pueblos que llaman Vergassins; pero el inglés mudada la voluntad, se quedó en su tierra, y envió en su lugar á su hijo Ricardo. Hizo compañía á los Reyes Enrique á la sazon conde de Campaña en Francia: despues por casar con Doña Isabel hija del Rey Amalarico fué Rey de Jerusalen. Hijo deste Enrique, de la primera muger, fué Theobaldo conde de Campaña,

con quien por estos tiempos casó Doña Blanca hermana de Don Sancho Rey de Navarra, madre de otro Theobaldo que el tiempo adelante vino á ser Rey de Navarra. Los corazones de los mortales trabaxados con tantos males, y aquexados de miedos tenian otrosí atemorizados muchos prodigios que se vian como anuncios de grandes males. En Portugal hobo peste y hambre gravísima, y en el cielo se vieron otras señales: el vulgo inclinado á pensar lo peor y dado á supersticiones decia ser venganza del cielo y ira de Dios, porque el matrimonio de Don Alonso Rey de Leon y de Doña Teresa Infanta de Portugal, si bien era ilegítimo y por las leyes ninguno, no se apartaba; dado que Inocencio Pontífice, Tercero deste nombre, sucesor de Celestino, que habia comenzado á gobernar la iglesia Romana, lo procuraba con todo cuydado, de tal suerte que puso entredicho en todo Portugal, y pena de excomunion á todos los que no obedeciesen á su mandado. Acrecentóse este medio por perderse como se perdió á la sazon la ciudad de Silves, destruidos y talados los lugares y campos de aquella comarca; lo uno y lo otro por las armas y esfuerzo de Abenjuzeph, que pretendia por esta manera satisfacerse de las injurias y daños que el Rey de Portugal le tenia hechas el tiempo pasado.

Capítulo XX.

De la guerra que se hizo contra Navarra.

Apartóse aquel matrimonio del Rey de Leon por causa del parentesco que tenian él y su muger, con dificultad y tarde; pero en fin se apartó el año de nuestra salvacion de mil y do- 1200.
cientos, y luego se comenzó á poner en plática de pedir á la infanta Doña Berenguela hija de Don Alonso Rey de Castilla, de la qual se dixo poco antes que estaba concertada de casar con Conrado duque de Suevia; mas ella se escusaba por las costumbres de los Alemanes y por el largo camino, puesto que no menos aborrecia el matrimonio de Leon por el parentesco que con él tenia, causa que el primero se apartase: pero los Reyes muchas veces posponen la honestidad y religion á sus particulares. Los halagos de la madre ablandaron el cora-

zon de la doncella, y á su padre parecia que los casamientos de diversas naciones muchas veces suelen ser desgraciados, y que no se debia dexar la ocasion de ganar al Rey de Leon que les hacia tantos daños, demas de apartalle de la amistad del Rey de Navarra, de quien principalmente deseaba satisfacerse y vengarse, y entendia que desamparado del Rey de Leon no tendria fuerzas bastantes para resistir. Por una epístola de Inocencio III. enderezada al de Compostella se vee que el de Toledo fué á Roma el año pasado para alcanzar dispensacion del Papa sobre este matrimonio que se trataba, y no la quiso dar. Entretanto pues que estas cosas se trataban y maduraban, el Rey de Castilla Don Alonso con grande deseo de vengarse se apercebia con todo cuydado para aquella guerra: á Don Pedro Rey de Aragon para no poder venir luego, como en la confederacion quedó asentado, impidió la discordia que tenia con su madre la Reyna Doña Sancha, ca teniéndola por sospechosa y creyendo que trataba de volverse á Castilla, procuró quitalle los lugares de su dote. Pero á instancia del Rey de Castilla se asentó la concordia entre la madre y el hijo: juntáronse los dos Reyes en Hariza, pueblo asentado á la raya de los dos reynos, donde por medio y diligencia del Rey Don Alonso y por su voluntad se determinó que á trueco de Tortosa y de Ascona y de otros pueblos la Reyna diese al Rey de Aragon los de Hariza, Epila y Embite que le pertenecian á ella; en que pretendia el Aragones quitar la entrada por aquella parte al Rey de Castilla, si en algun tiempo quisiese acometer las tierras de Aragon: consideraba que las voluntades de los hombres y mas las de los Reyes son varias y mudables, y por ningun respeto de parentesco se mueven quando se les muestra esperanza de ensanchar su estado. Don Pero Ruiz de Azagra señor de Albarracin se halló en aquellas vistas de los Reyes por estar, es á saber, ya reconciliado con ambos. Hízose esta confederacion á treinta de noviembre. En el mismo año Doña Berenguela hermana del Rey Don Sancho de Navarra casó con Ricardo Rey de Ingalaterra: así lo dicen las historias de España. Los escritores ingleses refieren que sucedió esto el año pasado, y afirman que en este falleció el mismo Ricardo. El Rey Don Alonso con la comodidad de las treguas que tenia con los Moros, deseaba reparar los daños qué el tiempo pasa-

do se recibieran, y para esto procuraba reparar á Plasencia y á Bejar, y á Mirabel y á Segura en el monte Argentario: á Monfredo, y á Moya en la Mancha de Aragon, á Aguilar en tierra de Campos. Estas cosas hacia, y no afloxaba con eso el cuydado de la guerra que pensaba hacer á los Navarros, ni cesaba de amonestar al Rey de Aragon que juntase con él las fuerzas y las armas: así en un tiempo las gentes de Aragon y Castilla se movieron contra los Navarros. El Rey Don Sancho vista la tempestad que cargaba sobre él, y que no tenia fuerzas bastantes, como quier que esperase poca ayuda de los príncipes Christianos que sentia estar enagenados por industria y maña del Rey de Castilla, tanto que se comenzaba á tratar del casamiento entre Luis hijo de Philipe Rey de Francia y la infanta Doña Blanca hija de Don Alonso Rey de Castilla; determinó por el mar pasarse á Africa para pedir ayuda al Miramamolin Abenjuzeph: grande afrenta y notable maldad, mayormente que se entendia no dexaria él como era soberbio pasar la ocasion que la discordia de los nuestros le presentaba, de acometer de nuevo á España. Los historiadores Navarros no conforman con lo que de verdad pasó, sino con deseo de escusar aquella jornada fingen que Don Sancho pasó en Africa con intento de socorrer al Rey Moro de Tremezen contra el de Tunez: la invencion por sí misma se manifiesta por no haber entonces Reyes en Africa de aquellas ciudades: así no me pareció era menester refutalla con mas palabras. La verdad es que pasado el Rey Don Sancho en Africa, los Reyes de Castilla y de Aragon se metieron por Navarra como por tierra sin dueño y sin valedor. Ayvar y lo de Valderroncal tomó el Rey de Aragon. Los pueblos de Miranda y Inzula se dieron al Rey de Castilla, que puso tambien cerco sobre Victoria cabeza de Alava; y porque se defendian los ciudadanos valientemente y el cerco se dilataba, dexando en su lugar á Don Diego de Haro para apretallos, el Rey se partió á Guipúzcoa una de las tres provincias de Vizcaya, la qual irritada por los agravios de los Navarros estaba aparejada á entregársele como lo hicieron luego, ca rindieron al Rey todas las fuerzas de la provincia; lo que tambien al fin hizo Victoria perdida la esperanza de poderse defender, y por su autoridad todas las demas villas de Alava. Solamente sacaron por condicion que no les pudiese el

Rey dar leyes ni poner gobernadores, excepto en Victoria solamente y Treviño, lugares y plazas en que se permitia que el Rey pusiese quien los gobernase. Todo era fácil á los Reyes de Castilla y de Aragon por estar toda la provincia de Navarra desamparada de todo socorro y sin fuerzas, fuera de que de nuevo se divulgó por la fama que el Rey Don Sancho comenzara á estar enfermo de cáncer, que le nació en una pierna, sin esperanza de poder sanar. La melancolía que por la poca esperanza que tenia de remedio, se le engendró, fué causa de aquella mala dolencia. Las marinas de Vizcaya, que importaba mucho para conservar el señorío de aquella provincia, fueron fortificadas, reparados los lugares de San Sebastian, Fuente-Rabía, Guetaria y Motrico: los pueblos de Laredo, Santander y San Vicente de nuevo se fundaron en las riberas cercanas. Entretanto que el Rey Don Alonso de Castilla se ocupaba en hacer estas cosas, Don Sancho Rey de Navarra sin hacer ningun efecto volvió afrentado á su patria y reyno, que halló diminuido y falto en muchas partes, muchos pueblos enagenados. Envió sobre estos agravios á los dos Reyes embaxadores con toda humildad, pero no alcanzaron cosa alguna fuera de buenas palabras, por no poderse persuadir á restituir lo que tenian adquirido por el derecho de la guerra; ni les podian faltar razones y títulos con que colorear su codicia y paliarla.

Capítulo XXI.

Como el Rey de Aragon fué á Roma.

Estas cosas sucedian en España en el tiempo que Ricardo Rey de Ingalaterra en prosecucion de la guerra que emprendió en Francia, con que mucho tiempo trabaxó aquella provincia, en el cerco que tenia sobre Limoges ciudad muy fuerte fué muerto con una saeta que le tiraron desde los adarves. Sucedió en el Reyno su hermano de padre y madre llamado Juan. Philipe por sobrenombre Augusto, Rey de Francia, con intento de derribar al nuevo Rey, y desbaratar sus intentos antes que cobrase fuerzas, hizo grandes juntas de gentes. Acometió á la Normandía, á la Bretaña y á los de Anjou,

estados que eran de los Ingleses en Francia. Apoderóse de las ciudades, de unas por fuerza, de otras de grado. Contra su poder no tenia el nuevo Rey ni le quedaba alguna esperanza por ser desigual en fuerzas, y no hallar camino para defenderse de contrario tan bravo y executivo. Enviáronse el uno al otro embaxadas, y por este medio para que los Reyes se viesen, señalaron á Butavento pueblo de Normandía. Hízose allí confederacion y alianza, mas necesaria que honrosa para los Ingleses, en que dexaban al Francés las ciudades de que se apoderara, solo con una condicion y gravámen que una hija del Rey de Castilla casase con Luis hijo de Philipe Rey de Francia sin llevar otra dote alguna. Este color se tomó y esta capa por ser sobrina del Inglés, hija de su hermana. Solo lo de Anjou se restituyó á los Ingleses. Enviáronse embaxadores al Rey de Castilla de todo lo que pasaba: él alegre con la nueva, y con el concierto, que demas del bien comun le traia á él tanto provecho, vino en lo que le pedian. Tenia el Rey Don Alonso quatro hijas, las tres en edad de casarse: estas eran Doña Berenguela, Doña Urraca, Doña Blanca. Doña Berenguela por este mismo tiempo casó con el Rey de Leon. A los embaxadores que de Francia vinieron sobre el caso, dieron á escoger entre las dos que restaban. Doña Urraca era mas apuesta y de mas edad; sin embargo ellos ofendidos del nombre Doña Urraca escogieron á Doña Blanca. En Burgos se hicieron los desposorios: dende acompañada del padre fué la doncella llevada á la Guiena por estar en poder de los Ingleses: de allí con acompañamiento de grandes de Francia pasó adonde estaba su esposo. Los Ingleses quedaron muy sentidos de que con aquella confederacion se hobiese oscurecido la magestad de aquel Reyno, en tanto grado que pasado el Rey á Ingalaterra, le miraban de mala gana y con malos ojos, y al entrar en las ciudades no le hacian las aclamaciones que suelen y acostumbran. Sucedieron estas cosas el año de mil y do- 1201.
cientos y uno. En el mismo año falleció Theobaldo conde de Campaña: dexó por heredero al preñado de su muger Doña Blanca: parió despues de la muerte de su marido un hijo del mismo nombre. Doña Berenguela hija de Don Alonso Rey de Castilla últimamente casó con Don Alonso Rey de Leon. Era cosa muy honrosa para Don Alonso Rey de Castilla casar dos

hijas casi en un mismo tiempo con dos Reyes sin dote ninguna, porque á Doña Berenguela dió solamente los lugares que por las armas quitó poco antes á su marido, restituyéndoselos por las condiciones del casamiento. Celebráronse las bodas en Valladolid, do los Reyes se juntaron, con grandes fiestas y muestras de alegría. Entre Don Alonso conde de la Proenza en Francia y Don Guillen conde de Focalquer, aunque era tio de Doña Garsenda muger del mismo Don Alonso, se levantó guerra que forzó á Don Pedro Rey de Aragon para ponellos en paz de pasar en Francia. En Aguas Muertas, pueblo en las marinas de la Gallia Narbonense que los antiguos llamaron Foffas Marianas, por la diligencia del Rey se trató de la concordia, y hechas sus avenencias, se apartaron de las armas. Deseaba el Rey de Aragon con cuydado de hacer la guerra á los Mallorquines por estar aquellas Islas en poder de Moros. Para este efecto era menester ganar la voluntad de los Ginoveses y Pisanos, que en aquella sazon eran poderosos por el mar. La autoridad de Inocencio III. Pontífice Máximo era muy grande, y no menor el deseo de ayudar á los Aragoneses, como lo mostraba en muchas ocasiones. Partido pues el Rey de la Proenza, en una flota se fué á Roma á verse con el Pontífice: recibióle él con grande aparato, y para honralle mas en la iglesia de San Pancracio, que está de la otra parte del
1204. Tibre, el año de nuestra salvacion de mil y docientos y quatro á veinte y uno de noviembre fué ungido por Pedro obispo Portuense, y por la misma mano del Pontífice con solemne ceremonia recibió la corona y las demas insignias Reales. Concedió otrosí para adelante que los Reyes de Aragon pudiesen ser coronados en sus tierras; y que hiciese el oficio y toda la ceremonia el arzobispo de Tarragona como vicario del Pontíce Romano. Hay bula de todo esto, mas no pareció ponella en este lugar. Aun no se acostumbraba en aquel tiempo que los Reyes de Aragon luego despues de la muerte de sus padres tomasen las insignias reales, sino quando á la manera usada entre los Españoles los armaban caballeros ó se casaban: entonces finalmente usaban del nombre y insignias reales. Por esta merced que hizo á Aragon el Papa, el Rey de Aragon hizo su reyno feudatario á los Pontífices Romanos, concertó y prometió de pagar cada año cierta cantidad de oro: cosa que llevaron

mal los naturales, que se menoscabase con aquel color y capa el derecho de la libertad, y se diese á los Pontífices poder y ocasion y entrada con esto para intentar mayores cosas en Aragon. Este sentimiento se aumentó por un tributo que el año siguiente el Rey impuso sobre el reyno muy pesado, que vulgarmente se llama Monetal. En Huesca al fin del mes de noviembre se promulgaron los tales edictos, en que no solamente el vulgo sino tambien todos los nobles y hidalgos se comprendian sin sacar á nadie. Reprehendian al Rey, y estrañaban que en particular fuese pródigo y en público codicioso para suplir con tales imposiciones públicas y comunes lo que derramaba sin propósito. No se habia el Rey casado por este tiempo, y estaban con cuydado que dexase sucesion para heredar el reyno. Procuró el Pontífice Romano Inocencio que madama María hija de Isabel Reyna de Jerusalem, que venia á suceder en aquel reyno, casase con el Rey de Aragon. Tenian este negocio para concluirse quando el Rey á persuasion de sus grandes casó con madama María, hija y heredera de Guillen señor de Mompeller, por la comodidad de aquel estado. Con esto los deseos piadosos del Pontífice quedaron burlados; que con aquel casamiento pretendia hacer que las fuerzas de Aragon se empleasen en la guerra de la Tierra-Santa. Doña Urraca tercera hija de Don Alonso Rey de Castilla, que pretendia antes casar con el Aragonés, perdida esta esperanza, casó el año mil y docientos y seis con Don Alonso hijo primogénito de Don Sancho Rey de Portugal. Este año postrero de febrero hobo grande eclipse del sol, tanto que por espacio de seis horas el dia se mudó en escura noche. A primero de julio dió el Rey al arzobispo de Toledo Don Martin el oficio de chânciller mayor de Castilla. Los rios con las continuas lluvias crecieron tanto, que Tajo en Toledo á veinte y siete de diciembre principio del año siguiente sobrepujó la puerta del Almofala un estado de hombre. Esto dicen los Anales de Toledo. La puerta del Almofala puede ser que fuese la que hoy se llama de San Isidoro. El Rey de Navarra, perdida la esperanza de rehacerse, vino á verse con el Rey de Castilla á Guadalaxara, donde hicieron treguas por cinco años. Para mayor seguridad se dieron como en rehenes algunos pueblos de la una parte y de la otra; y en particular se concertó que el Rey Don Alonso procurase que el de

Aragon entrase en la misma confederacion. El año adelante de
1208. mil y docientos y ocho fué señalado por la muerte de muchos príncipes y señores: á veinte y ocho de agosto murió Don Martin arzobispo de Toledo: sucedióle algo adelante Don Rodrigo Ximenez navarro de nacion natural de Puente de Rada, su padre Ximeno Perez de Rada, su madre Doña Eva. Tuvo por hermana á Doña Guiomar de Rada, por sobrino á Don Gil de Rada, á quien él mismo dió la tenencia de algunos castillos. Todo consta de papeles de la su iglesia de Toledo, y fué primero obispo de Osma: de allí le trasladaron á Toledo. Las raras virtudes y buena vida, y la erudicion singular para en aquellos tiempos hicieron que sin embargo que era estrangero, subiese á aquel grado de honra y á aquella dignidad tan grande; y porque las treguas entre los Reyes se concluyeron en gran parte por su diligencia, tenia ganada la gracia de los príncipes, y las voluntades de la una y de la otra nacion. Por el mes de noviembre falleció Doña Sancha madre del Rey de Aragon en el monasterio de Xixena, que era de monjas, y ella le fundó á su costa debaxo de la obediencia y gobierno de los comendadores de San Juan, y en el mismo cansada de las cosas del mundo, y con deseo de vida mas perfecta, habia tomado aquel hábito. En Toledo el mismo dia de San Martin falleció Don Estevan Illan: fué enterrado en la iglesia de San Roman: persona señalada en todo género de virtud, y que tenia el gobierno de la ciudad y la tenencia de los alcázares en premio del servicio que hizo los años pasados al Rey quando le apoderó de Toledo. Fué piadoso para con Dios, de ánimo liberal con los pobres; las riquezas que alcanzó, igualaron á su ánimo. Demas desto falleció el conde de Urgel: de su muger Doña Elvira dexó una sola hija llamada Aurembiassis. Esta doncella Gerardo de Cabrera hijo de Ponce, despertadas diferencias y pleytos pasados, como quier que por ser muger la trabaxase y tratase de despojarla, por voluntad de Doña Elvira su madre dió el estado de Urgel y le entregó al Rey, y ellas se pusieron debaxo de su amparo. Con esto la sucesion del Gran Borello, antiguamente conde de Barcelona y de Urgel, cayó del señorío de aquella ciudad, si bien su padre mandó y dexó en su testamento la mitad de su villa de Valladolid al Pontífice Inocencio con intento que amparase á su hija en lo demas; pero no en-

tiendo que el Papa entró en posesion de aquella manda y legado.

Capítulo XXII.

De las paces que se hicieron entre los Reyes.

Espiraba el tiempo de las treguas asentadas con los Moros, y el deseo de volver á hacerles guerra tenia á todos puestos en cuydado, mas que á todos al Rey de Castilla: como el que caia mas cercano al peligro. Era menester sosegar las diferencias entre los Christianos y los movimientos, y concertar los Reyes entre sí para que de buena gana hiciesen liga contra el comun enemigo, poderoso con la junta de tantos reynos, feroz con tantas victorias, y que amenazaba á nuestras tierras. Los reynos comarcanos, mayormente si los Reyes son bulliciosos, nó pueden largamente estar sosegados, por nacer cada dia entre éllos nuevas causas de guerras y pleytos trabadas unas de otras. Don Alonso Rey de Leon fué el primero que por acometer los lugares que tenia en dote su madrastra, turbó el reposo comun. Reprehendia á su padre y quexábase que por ser liberal con sus mugeres disminuyó la magestad del reyno y enflaqueció las fuerzas. Don Diego de Haro, por ser hermano de la Reyna viuda, como hiciese rostro á los intentos del Rey, despertó contra sí las armas de Leon y de Castilla de tal guisa que ni pudo defender el estado y derecho de su hermana, y él ofendidas las voluntades de los dos Reyes, fué forzado á retirarse á Navarra. Hacia desde allí ordinariamente correrías en los campos de Castilla: sobrevinieron los Reyes, que le vencieron cerca de la ciudad de Estella y le forzaron á meterse dentro de aquel pueblo, que era muy fuerte por las murallas y baluartes: así no trataron de combatille. Todavía los quatro Reyes de Castilla, Leon, Navarra y Aragon con seguridad que entre sí se dieron, se juntaron á vistas en Alfaro, en que hicieron entre sí las paces: Don Diego de Haro, desamparado de todos y desconfiado de sus fuerzas, se fué á Valencia á valerse de los Moros. Avino que el Rey de Aragon con el cuydado que tenia de la guerra

contra los Moros, y porque así quedó en la habla concertado, entró por las tierras de Valencia. Matáronle el caballo en cierto encuentro, y sin duda viniera en poder de los Moros si Don Diego de Haro que se halló con ellos, movido de su humanidad, y olvidado de las injurias, no le diera un caballo con que se libró del peligro: cosa que á él fué causa de grande odio, y le fué mal contado entre los bárbaros, tanto que para purgarse y aplacallos le fué necesario pasar á Africa y dar razon de sí al Miramamolin, y defender por derecho y por las leyes su inocencia. Concluido el pleyto por una parte, y por otra aplacados los Reyes Christianos, volvió dende á Castilla el año co-
1209. mo yo pienso de mil y docientos y nueve. Sea lícito en la razon de los tiempos á veces andar á tiento, porque otros dicen que la confederacion de los Reyes en Alfaro se hizo dos años antes deste á instancia y por grande diligencia de Doña Sancha madre del Rey de Aragon, que aun no era difunta á la sazon segun dicen. La verdad es que los dos Reyes Don Sancho de Navarra y Don Pedro de Aragon que tenian entre sí mayores diferencias, se juntaron á vistas y habla este mismo año en una llanura cerca del lugar llamado Mallen. En aquel lugar á quatro del mes de junio se hicieron las paces, y por muestra de amistad Don Sancho prestó al Rey de Aragon veinte mil ducados con prendas de quatro lugares que consignó el Aragonés para que los tuviese en tercería Don Ximeno de Rada, que sospecho era pariente de Don Rodrigo arzobispo de Toledo que tenia el mismo sobrenombre, ca se llamó Don Rodrigo Ximenez de Rada. Pusieron por condicion que si al tiempo señalado no se pagase la deuda, él entregase aquellos lugares en poder del Rey de Navarra. Don Alonso Rey de Castilla fué el principal movedor y causa destas paces que se asentaron entre los Reyes por el miedo que de fuera amenazaba, que suele entre ciudadanos y parientes muchas veces quitar grandes diferencias. Procuraba tambien hacer venir socorros de Francia; pero impidió estos intentos y práticas la guerra que entre Ingleses y Franceses mas brava que antes, andaba de nuevo encendida, dado que con deseo de pacificar aquellos Reyes entró armado en la Guiena con intento de emplear sus fuerzas contra la parte y nacion que no quisiese venir en las paces. Su trabaxo fué en balde, porque toda la Francia ardia en guerras

y discordias sin mostrarse alguna esperanza de paz, ademas que los apercebimientos que hacian los Moros para la guerra, le pusieron en necesidad de dar la vuelta para España. En el tiempo que las treguas duraron con los Moros, á persuasion del arzobispo Don Rodrigo se fundó una universidad en Palencia por mandado del Rey á sus expensas para la enseñanza de la juventud en letras y humanidad: ayuda y ornamento de que solo hasta entonces España carecia á causa de las muchas guerras que los tenian ocupados. De Italia y de Francia con grandes premios y salarios que les prometieron, traxeron cathedráticos para enseñar las facultades y ciencias. En las Huelgas otrosí cerca de la ciudad de Burgos se edificó á costa del Rey un monasterio muy grande de monjas con nombre de Santa María para que fuese enterramiento de los Reyes y junto con él un hospital. Doña Constanza hermana del Rey de Aragon, que quedara viuda de Eymerico Rey de Hungría del qual parió un hijo llamado Ladislao, á persuasion del Pontífice Inocencio Tercero casó con Don Fadrique Rey de Sicilia, y este mismo año en una flota la llevaron á su marido. Festejaron los Sicilianos asaz estas bodas, si bien fueron desgraciadas por la muerte del conde de la Proenza y de otros grandes que acompañaron la casada hasta Sicilia, que fallecieron en Palermo. El cielo y ayre de España y Francia son muy sanos: aquellos lugares de Sicilia no tan saludables, á lo menos para estraños: esta mudanza les acarreó este daño.

Capítulo XXIIII.

Como se comenzó la guerra contra los Moros.

Este era el estado de las cosas en España. Las paces hechas entre los Príncipes Christianos despues de tantas discordias henchian los ánimos de los naturales de esperanza muy grande y alegría; que todos consideraban quanta ayuda y fuerzas hay en la agradable compañía y alianza entre los príncipes comarcanos, dado que Don Alonso Rey de Leon en sazon por cierto muy mala repudió á Doña Berenguela su muger por causa del parentesco y por mandado del Pontífice Inocencio, y la envia-

ra á su padre. Hay una carta del mismo Inocencio sobre esto á Don Alonso Rey de Castilla que bacia contradiccion al divorcio grave y llena de amenazas. Por otra del mismo se entiende puso entredicho en el reyno de Leon porque no se apartaba aquel matrimonio, y tuvo descomulgado aquel Rey sobre el caso. Los Moros con su Rey Mahomad, el qual los años pasados sucediera en lugar de Abenjuzeph su hermano, entraron en grande esperanza de apoderarse de toda España, que determinaban de seguir hasta el cabo y deshacer el nombre Christiano y desarraygalle de toda ella. A los fieles no les faltaba ánimo ni brio para defender lo que tenian ganado, ni voluntad de echar los Moros de la tierra. Los unos y los otros con grande resolucion y igual esperanza se movieron á las armas y entraron en este debate. Los Christianos se aventajaban en esfuerzo y en la prudencia del capitan; los Moros sobrepujaban en muchedumbre, y con grande diligencia juntaban en uno para aquella guerra las fuerzas de Africa y de España. En el mismo tiempo las armas de Castilla y de Aragon se movieron contra los Moros. En el reyno de Valencia se apoderó el Rey Don Pedro de Aragon de Adamuz y de otros lugares. Hizo donacion de Tortosa á los Templarios en premio de lo que trabaxaron y sirvieron en las guerras pasadas: entrególa al maestre de aquella órden que se llamaba Don Pedro de Montagudo. Don Fernando hijo de Don Alonso Rey de Castilla por mandado de su padre acometió las tierras de Andalucía, taló las campañas de Baeza, de Andújar y de Jaen por todas partes; cautivó hombres, hizo robos de ganados en el mismo tiempo que Mahomad Rey de los Moros que llamaron el Verde, del turbante ó bonete que acostumbraba traer deste color se apoderó por fuerza del lugar de Salvatierra: los moradores parte fueron pasados á cuchillo, parte tomados por esclavos. Por el mes de
1210. junio del año de Christo de mil y docientos y diez sitiaron el lugar, y el mes de setiembre le tomaron: iba Don Alonso Rey de Castilla con gente escogida de los suyos á socorrer los cercados, mas llegado que hobo á Talavera, Don Fernando su hijo que volvia de la empresa del Andalucía, le hizo tornar del camino dándole á entender el peligro en que se ponia, y que era menester mayor exército para hacer rostro á los enemigos. Los intentos del Rey que tenia concebidos en favor de la Reli-

gion Christiana, no poco alteró y entretuvo la muerte del mismo infante Don Fernando que se siguió el año luego adelante dia viernes á catorce del mes de octubre. Fué tanto mayor el sentimiento de su padre y el lloro de toda la provincia, que daba ya asaz claras muestras de un grande y valeroso Príncipe. Su cuerpo llevaron desde Madrid donde falleció, á las Huelgas: acompañóle el arzobispo Don Rodrigo y su hermana la Reyna Doña Berenguela para honralle mas. Esta fué la causa porque la empresa contra los Moros se dilató hasta el año siguiente. Solamente se hicieron por entonces córtes del reyno en la ciudad de Toledo para aprestar las cosas que eran necesarias para la guerra. En estas córtes se hicieron premáticas contra los demasiados gastos porque las costumbres se iban estragando con los deleytes. Mandóse que en todo el reyno se hiciesen procesiones para aplacar á Dios. A los Reyes despacharon embaxadores para requerilles no faltasen de acudir con sus gentes al peligro comun. Don Rodrigo arzobispo de Toledo fué á Roma por mandado de su Rey para alcanzar indulgencia y Cruzada para todos los que conforme á la costumbre de aquellos tiempos, tomada la señal de la Cruz, acudiesen á sus expensas á la guerra sagrada. El mismo con gran cuydado se apercebia de caballos, armas, dineros y vituallas. Los Moros al contrario avisados de tan grandes apercebimientos y de la determinacion de los Christianos, fortificaban con muros y baluartes quanto el tiempo daba lugar, y ponian guarniciones en los lugares de su señorío, que tenian en el reyno de Toledo y el Andalucía y ácia el cabo de San Vicente, por tener entendido que el primer golpe de la guerra descargaria sobre aquellas partes: demas desto llamaban nuevas gentes de socorro desde Africa. Don Alonso Rey de Castilla en tanto que se juntaban todas las gentes, con deseo de poner espanto al enemigo rompió por las tierras de los Moros, y á la ribera de Xucar les ganó algunas plazas. Con tanto dió la vuelta á la ciudad de Cuenca que cae por aquellas partes: allí se vió con el Rey de Aragon: y comunicó con él sus haciendas, todo lo que á la guerra tocaba. Don Sancho Rey de Navarra por sus embaxadores que envió, avisó que no faltaria de hallarse en la jornada. El arzobispo Don Rodrigo dexó en su lugar para el gobierno del arzobispado y iglesia de Toledo á Don Adam obispo de Pa-

lencia; y él en Italia y en Francia con esperanza de la indulgencia que alcanzó del Pontífice Inocencio Tercero, y mostrando el peligro si no socorrian á España, no cesaba de despertar á los grandes y prelados para la empresa sagrada, asimismo á la gente popular. Decia ser tan grande la soberbia del bárbaro, que á todos los que adoraban la Cruz por todo el mundo, amenazaba guerra, muerte y destruicion, afrenta del nombre Christiano intolerable y que no se debia disimular; hízose gran fruto con esta diligencia. Tan grande era el deseo de pelear contra los enemigos de la Religion Christiana, y en tanto grado, que dicen se juntaron de las naciones estrangeras cien mil infantes y diez mil caballos, gran número y que apenas se puede creer: ¿la verdad quién la podrá averiguar? como quier que en otra parte halle que fueron doce mil caballos, cinqüenta mil peones los que de fuera vinieron. A todos estos porque con la junta y avenida de tantas naciones no se altarase Toledo donde se hacia la masa, señalaron la huerta del Rey que es de muy grande frescura, y con ella otros lugares cerca de la ciudad á la ribera de Tajo para sus alojamientos. Comenzaron estas gentes á venir á Toledo por el mes
1212. de febrero año de nuestra salvacion de mil y docientos y doce. Levantóse un alboroto de los soldados y pueblo en aquella ciudad contra los Judíos. Todos pensaban hacian servicio á Dios en maltratallos. Estaba la ciudad para ensangrentarse, y corrian gran peligro, si no resistieran los nobles á la canalla, y ampararan con las armas y autoridad aquella miserable gente. Don Pedro Rey de Aragon acudió, y fué recebido en la ciudad con pública alegría de todos y con procesion la misma fiesta de la Trinidad. Venian con él desde Aragon veinte mil infantes, tres mil y quinientos caballos. Don Sancho Rey de Portugal no pudo hallarse en la guerra sagrada, porque falleció en este mismo tiempo en Coimbra: hízose allí el enterramiento en el monasterio de Santa Cruz en un humilde sepulcro, de donde en tiempo del Rey Don Manuel le trasladaron á otro mas magnífico. Sucedióle Don Alonso su hijo, segundo deste nombre, que ya tenia dos hijos infantes en su muger Doña Urraca, llamados Don Sancho y Don Alonso. Don Fernando tio del nuevo Rey, hermano del difunto Don Sancho, el año pasado casó con madama Juana condesa de Flandes hija

y heredera de Balduino Emperador de Constantinopla. Todavía de Portugal vino un buen golpe de soldados movidos de sí mismos ó enviados de socorro por su Rey. A toda la muchedumbre de soldados señaló el Rey de Castilla sueldo para cada dia, á cada uno de los infantes cinco sueldos á los hombres de á caballo veinte: á los Príncipes conforme á cada qual era y á su dignidad se hicieron presentes muy grandes. Tenian apercebidas vituallas en abundancia, y almacen para que no faltase alguna cosa necesaria á tan grande exército; en tanto grado que solo para llevar el bagage tenian juntados sesenta mil carros, como lo testifica el arzobispo Don Rodrigo, que fué testigo de vista en toda la empresa, y puso por escrito para memoria de los venideros todo lo que en ella pasó: otros dicen que fueron bestias de carga hasta aquel número. Lo uno y lo otro fué cosa de gran maravilla en tan grande apretura de tiempos y pobreza de los tesoros reales; pero no hay cosa tan dificultosa, que con diligencia no se alcance, y las naciones y Príncipes estrangeros á porfía enviaban caballos, mulos y dinero. Partieron de Toledo á veinte y uno de junio. Regia la avanguardia Don Diego de Haro, en que iban las naciones estrangeras. En el segundo esquadron el Rey de Aragon; y por caudillo de la retaguardia el Rey de Castilla Don Alonso, en que se contaban catorce mil de á caballo. La infantería apenas se podian contar, porque de toda Castilla los que eran de edad á propósito, eran forzados todos á tomar las armas. El tercero dia llegaron á Malagon, lugar que tenia guarnicion de Moros, y esta distante de Toledo catorce leguas. Los bárbaros por miedo de tan grande muchedumbre fueron forzados á desamparar el lugar, y recogerse á la fortaleza que tenian en un cerro ágrio; pero por el esfuerzo y ímpetu de las naciones estrangeras tomado el castillo por fuerza á veinte y tres dias de junio todos sin faltar ninguno fueron degollados: tan grande era el deseo que tenian de destruir aquella nacion impía. A primero de junio Calatrava, lugar muy fuerte puesto de la otra parte del rio Guadiana, se ganó por entrega que dél hicieron los moradores y vecinos, que consideraban el estremo peligro que sus cosas corrian, y que no tenian esperanza alguna de socorro. Los soldados estrangeros conforme á su condicion querian pasar á cuchillo los rendidos, y apenas se pudo alcanzar que se

amansasen por intercesion de los nuestros, que decian quan justo era y razonable se guardase la fe y seguridad dada á aquella gente, bien que infiel; y que no era razon con la desesperacion, que suele ser la mas fuerte arma de todas, exasperar mas y embravecer los enemigos. El pueblo se restituyó á los caballeros de Calatrava á quien los Moros le habian tomado: los despojos se dieron á los Aragoneses y á los soldados estraños, á los quales los desacostumbrados calores, cielo mal sano y falta de todas las cosas, segun ellos decian, forzaban dexada aquella empresa á volverse á sus tierras. Arnaldo obispo de Narbona, y Theobaldo Blazon natural de Potiers, como mas aficionado á nuestras cosas por ser castellano de nacion de parte de su madre, el uno y el otro con sus compañías particulares perseveraron en los reales. Acusaban la cobardía de su nacion, determinados de ponerse á qualquier peligro antes de faltar al deber. La partida de los estraños puesto que causó miedo y tristeza en los ánimos del resto, fué provechosa por dos razones, la una porque los estrangeros no tuviesen parte en la honra y prez de tan grande victoria, la otra que con aquella ocasion Mahomad que estaba en Jaen en balanzas, y aun sin voluntad de pelear, se determinó á dar la batalla. Así que los nuestros con sus reales llegaron á Alarcos, el qual lugar pocos años antes fué destruido y desmantelado por los Moros, desampararon los moradores que quedaban, y vino á poder de los Christianos. En este lugar Don Sancho Rey de Navarra con un buen esquadron de los suyos alcanzó á los Reyes, y se juntó con los demas. Fué su venida muy alegre: con ella la tristeza que por el suceso pasado de la partida de los estrangeros recibieran, se trocó en regocijo. Algunos castillos en aquella comarca se entraron por fuerza. En tierra de Salvatierra se hizo reseña: pasaron alarde gran número de á pie y de á caballo. Esto hecho, con todas las gentes llegaron al pie de Sierramorena. El Moro avisado de lo que pasaba, marchó para Baeza, determinado de alzadas las vituallas atajar el paso de aquellos montes, y particularmente guardar el pueblo de la Losa por donde era forzoso pasasen los nuestros. Si pasaban adelante, prometíase el Moro la victoria: si se detenian, se persuadia por cierto perecerian todos por falta de bastimentos; si volviesen atrás, seria grande la mengua, y la pérdida

de reputacion forzosa: sus consejos, aunque prudentes, desbarató otro mas alto poder. Hízose junta de capitanes para resolver por qué parte pasarian los montes, y lo que debian hacer. Los mas eran de parecer volviesen atrás: decian que rodeando algo mas, por camino mas llano se podrian meter en los campos del Andalucía; que debian escusar aquellas estrechuras de que el enemigo estaba apoderado. Por el contrario el Rey de Castilla Don Alonso tenia por grande inconveniente la vuelta, por ser la fama de tan gran momento en semejantes empresas: que conforme á los principios seria lo demas: con volver los Reyes atrás se daria muestra de huir torpemente, con que á los enemigos creceria el ánimo, los suyos se acobardarian, que de suyo parecia estar inclinados á desamparar los reales, como poco antes por la partida de los estrangeros se entendió: contra las dificultades que se representaban, invocasen el auxilio y socorro de Dios, cuyo negocio trataban, que les asistiria sin duda, si ellos no faltaban á sí mismos: muchas veces á los valerosos se hacen fáciles las cosas que á los cobardes parecian imposibles. Esta resolucion se tomó y este consejo. Con esto Don Lope hijo de Don Diego de Haro enviado por su padre con buen número de gente, en lo mas alto de los montes se apoderó del lugar del Ferral, y hizo con escaramuzas arredrar algun tanto á los Moros. No se atrevió á pasar el puerto de la Losa ni acometerle, por parecelle cosa áspera y temeraria pelear juntamente con la estrechura y fragura del lugar y paso, y con los enemigos que le guardaban.

Capítulo XXIV.

Como la victoria quedó por los Christianos.

Toda muchedumbre, especial de soldados, se rige por ímpetu, y mas por la opinion se mueve, que por las mismas cosas y por la verdad, como sucedió en este negocio y trance; que los mas de los soldados perdida la esperanza de salir con la demanda, trataban de desamparar los reales. Parecíales corrian igual peligro, hora los Reyes pasasen adelante, hora volviesen atrás: lo uno daria muestra de temeridad, lo otro

seria cosa afrentosa. Ponian mala voz en la empresa: cundia el miedo por todo el campo. La ayuda de Dios y de los Santos valió para que se sustentasen en pie las cosas casi perdidas de todo punto. Un cierto villano, que tenia grande noticia de aquellos lugares por haber en ellos largo tiempo pastoreado sus ganados (algunos creyeron ser ángel, movidos de que mostrado que hobo el camino, no se vió mas) prometió á los Reyes que si dél se fiasen, por senderos que él sabia, todo el exército y gente llegarian sin peligro á encumbrar lo mas alto de los montes. Dar crédito en cosa tan grande á un hombre que no conocian, no era seguro, ni de personas prudentes no hacer de todo punto caso en aquella apretura de lo que ofrecia. Pareció que Don Diego de Haro y Garci Romero como adalides viesen por los ojos lo que decia aquel pastor. Era el camino al reves de lo que pretendian, y parecia iban á otra parte diferente, tanto que los Moros considerada la vuelta que los nuestros hacian, pensaron que por falta de vituallas huian y se retiraban á lo mas adentro de la provincia. Conveníales subir por la ladera del monte: pasar valles en muchos lugares, peñascos empinados que embarazaban el camino. Pero no rehusaban algun trabaxo con la esperanza cierta que tenian de la victoria, si llegasen á las cumbres de los montes y á lo mas alto: el mayor cuydado que tenian, era de apresurarse por recelo que los enemigos no se apoderasen antes del camino y les atajasen la subida. Pasadas pues aquellas fraguras, los Reyes en un llano que hallaron, fortificaron sus reales. Apercibióse el enemigo á la pelea, y ordenó sus haces repartidas en quatro esquadrones, quedóse el Rey mismo en el collado mas alto, rodeado de la gente de su guarda. Los fieles, por estar cansados con el trabaxo de tan largo y mal camino asi hombres como jumentos, determinaron de esquivar la pelea: lo mismo el dia siguiente, con tan grande alegría de los Moros que entendian era por miedo, que el Miramamolin con embaxadores que envió y despachó á todas partes, y muy arrogantes palabras, prometia que dentro de tres dias pondria en su poder los tres Reyes que tenia cercados como con redes. La fama iba en aumento como suele: cada uno añadia algo á lo que oia, para que la cosa fuese mas agradable. El dia tercero que fué lunes á diez y seis del mes de julio, los nuestros resueltos de presen-

tar la batalla, al amanecer confesados y comulgados, ordenaron sus batallas en guisa de pelear. En la avanguardia iba por capitan Don Diego de Haro. Del esquadron de un medio tenia cuydado Don Gonzalo Nuñez, y con él otros caballeros Templarios y de las demas órdenes y milicias sagradas. En la retaguardia quedaban el Rey Don Alonso, el arzobispo Don Rodrigo y otros prelados. Los Reyes de Aragon y de Navarra con sus gentes fortificaban los lados, el Navarro á la derecha, á la izquierda el Aragonés. El Moro al contrario con el mismo órden de antes puso sus gentes en ordenanza. La parte de los reales en que armaron la tienda Real, cerraron con cadenas de hierro, y por guarda los mas fuertes Moros y mas esclarecidos en linage y en hazañas; los demas eran en tan gran número que parecia cubrian los valles y los collados. Exhortaron los unos y los otros, y animaban los suyos á la pelea. Los obispos andaban de compañía en compañía, y con la esperanza de ganar la indulgencia animaban á los nuestros. El Rey Don Alonso desde un lugar alto para que le pudiesen oir, dixo en sustancia estas razones: «Los Moros, salteadores, y rebeldes al Emperador Christo, antiguamente ocuparon á España sin ningun derecho, ahora á manera de ladrones la maltratan. Muchas veces gran número dellos fueron vencidos de pocos, gran parte de su señorío les hemos quitado, y apenas les queda donde poner el pie en España. Si en esta batalla fueren vencidos, lo que promete el ayuda de Dios, y se puede pronosticar por la alegría y buen talante que todos teneis, habrémos acabado con esta gente malvada. Nosotros peleamos por la razon y por la justicia: ellos por ninguna república, porque no están entre sí atados con algunas leyes. No hay á do se recojan los vencidos, ni queda alguna esperanza salvo en los brazos. Comenzad pues la pelea con grande ánimo. Confiados en Dios tomastes las armas, confiados en él mismo arremeted á los enemigos, y cerrad.» El Moro al contrario avisó á los suyos, y les dixo: «Que aquel dia debian pelear con estremo esfuerzo, que seria el fin de la guerra, quier venciesen, quier fuesen vencidos. Si venciesen, toda España seria el premio de la victoria, por tener juntadas los enemigos para aquella batalla con suma diligencia todas las fuerzas della: si fuesen vencidos, el imperio de los Moros quedaba acabado en

España: no era justo que en aquel peligro perdonasen á sí ó á sus cosas. Su exército constaba de una nacion, el de los Christianos de una avenida de muchas gentes, diferentes en leyes, lengua y costumbres; la mayor parte habia desamparado las banderas, los demas no pelearian constantemente por ser de unos el peligro, el provecho y premio particular de otros.» Dichas estas razones, por una y por otra parte se comenzó la pelea con grande ánimo y corage. La victoria por largo espacio estuvo dudosa de ambas partes; peleaban todos conforme al peligro con grande esfuerzo. La vista de los Capitanes y su presencia no sufria que la cobardía ni el valor se ocultasen, y encendia á todos á pelear. Los del esquadron de en medio y cuerpo de la batalla fueron los primeros á acometer: siguiéronles los Navarros y Aragoneses sin mejorarse al principio, dado que por tres veces dieron carga á los contrarios; antes al contrario nuestros esquadrones algun poco desalojados parece ciaban y se querian poner en huida. En esto el Rey Don Alonso movido juntamente del peligro y de la afrenta, se queria meter por lo mas espeso de los enemigos, si no le detuviera el arzobispo Don Rodrigo, que tenia á su lado: advirtióle que en su vida consistia la suma de la victoria y esperanza de los Christianos: que perseverase (como comenzara) á confiar del favor de Dios, y no se metiese en el peligro. Con esto el postrer esquadron se adelantó, y por su esfuerzo y el de los demas se mejoró la pelea. Los que parecia titubeaban, por no quedar afrentados, vueltos á la ordenanza tornaron á la batalla con mayor ferocidad. Los Moros cansados con el continuo trabaxo de todo el dia no pudieron sufrir la carga de los que estaban de respeto los postreros y de nuevo entraban en la pelea. Fué muy grande la huida, la matanza no menor que tan grande victoria pedia. Perecieron en aquella batalla docientos mil Moros, y entre ellos la mitad fueron hombres de á caballo: otros quitan la mitad deste número. La mayor maravilla, que de los fieles no perecieron mas de veinte y cinco, como lo testifica el arzobispo Don Rodrigo: otros afirman que fueron ciento y quince; pequeño número el uno y el otro para tan ilustre victoria. Otra maravilla, que con quedar muerta tan grande muchedumbre de Moros, que no se acordaban de mayor, en todo el campo no se vió rastro de sangre segun que lo

atestigua el mismo Don Rodrigo. El Rey Moro por amonestacion de Zeit su hermano, se salvó en un mulo con que huyó hasta Baeza: desde allí mudada la cabalgadura no paró hasta llegar aquella misma noche á Jaen. A puesta del sol fueron tomados los Reales de los enemigos, que robaron los Aragoneses, porque los demas siguieron y executaron el alcance. Las preseas del Rey Moro y sus alhajas, que solas quedaron enteras, fueron por Don Diego de Haro dadas por iguales partes á los Reyes de Navarra y de Aragon. En particular la tienda de seda roxa y carmesí en que aloxaba el Rey bárbaro, se dió al Rey de Aragon por órden de Don Alonso Rey de Castilla; el qual como quier que deseoso solamente de honra, se quedase con la mayor loa de la guerra y con el prez de la victoria, de buena gana dexó lo demas á sus compañeros. Lo restante de la presa y despojos no pareció sacallo en público y repartillo, como era razon, conforme á los méritos de cada qual; antes dexaron que cada uno se quedase con lo que tomó, porque tenian recelo de algun alboroto, y entendian que á los particulares seria mas agradable lo que por su mano tomaron, que si de la presa comun se lo restituyesen mejorado y multiplicado. Algunos escriben que ayudó mucho para la victoria la señal de la Cruz, que de varios colores se vió en el aire ya que querian pelear: otros refutan esto por no hacer el arzobispo Don Rodrigo mencion de cosa tan grande, ni aun el Rey en la carta que escribió del suceso y prosecucion desta guerra al Pontífice Inocencio. Verdad es que todos concuerdan que Pasqual, á la sazon canónigo de Toledo, y que despues fué dean y aun arzobispo (cuya sepultura está en la capilla de Santa Lucía de la iglesia mayor de Toledo) con la Cruz y guion que llevaba como es de costumbre delante el arzobispo Don Rodrigo, pasó por los esquadrones de los enemigos dos veces sin recebir algun daño, dado que todos le pretendian herir con sus dardos; y muchas saetas que le tiraban, quedaron hincadas en él hasta de la Cruz: cosa que á los nuestros dió mucho ánimo y puso grande espanto en los Moros. Fué tan grande la muchedumbre que hallaron de lanzas y saetas de los enemigos, que en dos dias enteros que allí se detuvieron los nuestros, aunque para los fuegos no usaban de otra leña, y de propósito procuraban acabarlas, no lo pudieron hacer. La victoria se divulgó por

todas partes, primero por la fama, despues por mensageros que venian unos en pos de otros. Fué grande el lloro y sentimiento de los Moros, no solo por el mal y daño presente, sino porque temian para adelante mayores inconvenientes y peligros. Entre los Christianos se hacian grandes fiestas, juegos, convites con toda magnificencia y regocijos y alegrías no solo en España, sino tambien las naciones estrañas, con tanto mayor voluntad quanto el miedo fué mayor. Nunca la gloria del nombre Christiano pareció mayor, ni las naciones Christianas estuvieron en algun tiempo mas gloriosamente aliadas. Los Españoles asimismo parecia igualar en valor la gloria de los antiguos: el mismo Rey Don Alonso comenzó á ser tenido como Príncipe venido del cielo y mas que hombre mortal. El Rey de Navarra para memoria de tan grande victoria, al escudo bermejo de que usaban sus antepasados, añadió por orla unas cadenas, y en medio del escudo una esmeralda por señal que fué el primero á romper las cadenas con que tenian los enemigos fortificada aquella parte de los reales, en que el Rey bárbaro estaba. El mismo Don Alonso á las insignias antiguas de los Reyes de Castilla, añadió un castillo dorado en escudo roxo, como lo afirman algunos varones de erudicion y diligencia muy grande: otros lo niegan movidos de los privilegios antiguos, en cuyos sellos se vee puesta antes destos tiempos en las insignias y armas de los Reyes de Castilla, la figura de torre ó castillo. De algo mas crédito es lo que hallo de algunos afirmado por testimonio de cierto historiador (1), que desde este tiempo se introduxo en España la costumbre que se guarda de no comer carne los sábados, sino solamente los menudos de los animales, y que se mudó, es á saber, por esta manera y templó lo que antiguamente se usaba, que era comer los tales dias carne: costumbre que los Godos sin duda traxeron de Grecia, y la tomaron quando se hicieron Christianos. La verdad es que esta victoria nobilísima y la mas ilustre que hobo en España, se alcanzó no por fuerzas humanas, sino por la ayuda de Dios y de los Santos. Las plegarias y oraciones con que los procuraron aplacar por todo el mun-

(1) El Despensero mayor de la Reyna Doña Leonor lo dice. La Valeriana asi mismo lib. 1. tit. 4. cap. 17.

do, fueron muchas, principalmente en Roma donde se hicieron procesiones y rogativas asaz: en que se debe notar que para aumento de la devocion y que no hobiese confusion y otros desórdenes, se ordenó fuesen á diversas iglesias los varones, las mugeres, el clero y los demas del pueblo. Hallábase presente el Pontífice que movia á los demas con su exemplo. De todo hay una carta suya al Rey Don Alonso muy grave y muy elegante, la respuesta otrosí del Rey al Papa, en que refiere todo el discurso desta empresa y batalla, pero muy larga para ponella en este lugar.

Capitulo XXV.

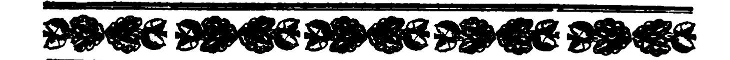
Del fin desta guerra.

Hallaronse en esta guerra los obispos Tello de Palencia, Rodrigo de Sigüenza, Menendo de Osma, Pedro de Avila, Domingo de Plasencia, García Frontino de Tarazona, Berengario de Barcelona: el número de los grandes no se podia contar, los maestres de las órdenes Arias de Santiago, Rodrigo Diaz de Calatrava, Gomez Ramirez de los Templarios: demas destos Juan Gelmirez prior de San Juan. De Castilla Gomez Manrique, Alonso de Meneses, Gonzalo Giron, Iñigo de Mendoza caballero vizcayno, y pariente de Don Diego de Haro, que es la primera vez que en la historia de España se hace mencion de la casa de Mendoza: fuera destos se halló con los demas el Conde Don Fernando de Lara, de alto linage, y él por su persona señalado, poderoso en grande estado y muchos aliados: estos fueron de Castilla. De Aragon Garci Romero, Ximeno Coronel, Aznar Pardo, Guillen de Peralta y otras personas principales que iban en compañía de su Rey: ante todos se señaló Dalmacio Cressel natural de las Ampurias, de quien dicen los historiadores de Aragon que por el grande conocimiento que tenia de las cosas de la guerra, y singular prudencia ordenó las haces para la batalla. Entre los Navarros Garces Agoncillo, García Almoravides, Pedro Leet, Pedro Arroniz, Fernando de Montagudo, Ximeno Ayvar fueron los mas señalados que en esfuerzo, industria y exercicio de

guerra vinieron á esta empresa. En conclusion el tercero dia despues de la victoria, se movieron los reales de los fieles, ganaron de los Moros el lugar de Ferral, que habia vuelto á poder de Moros, Bilche, Baños, Tolosa de la qual tomó nombre esta batalla que vulgarmente se llama de las Navas de Tolosa. Todo era fácil á los vencedores, y por el contrario á los vencidos. La ciudad de Baeza desamparada de sus ciudadanos, que perdida la esperanza de tenerse, se recogieron á Ubeda, vino en poder de los vencedores. Algunos pocos que confiados en la fortaleza de la mezquita mayor no se querian rendir, con fuego que les pusieron los quemaron dentro della misma. El octavo dia despues de la victoria la ciudad de Ubeda fué entrada por fuerza, ca sin embargo que los ciudadanos ofrecian á los Reyes cantidad de oro porque los dexasen en paz, los obispos fueron de parecer que no era justo perdonar aquella gente malvada. Conforme á este parecer se hizo grande matanza sin distincion de personas de aquella miserable gente. Una parte de los vecinos fué tomada por esclavos: toda la presa se dexó á los soldados, con que se puso miedo á los Moros y se ganaron las voluntades del exército, que estaba cansado con el largo trabaxo. Las enfermedades los afligian, y no podian sufrir la destemplanza del cielo: por esto los Reyes fueron forzados en un tiempo muy fuera de propósito volver con sus gentes á tierras mas templadas. A la vuelta cerca de Calatrava, llegó el Duque de Austria con docientos de á caballo, que para muestra de su esfuerzo y ayudar en aquella santa guerra, traia en su compañía. El Rey de Aragon por ser su pariente, á la vuelta para su tierra le acompañó hasta lo postrero de España. Al Rey de Navarra restituyó el de Castilla catorce lugares sobre que tenian diferencia, y porque poco antes se ganaron por los de Castilla, la memoria de sus antiguos señores hacia que no se asegurasen de su lealtad: este fué el principal premio de su trabaxo. Don Alonso Rey de Castilla, despedidos los dos Reyes, entró en Toledo á manera de triumphador con grande aplauso, aclamaciones y regocijo de los ciudadanos y del pueblo. Lo primero que hizo fué dar gracias á Dios por la merced recebida: despues se mandó y estableció que para siempre se renovase la memoria de aquella vic-

toria, y se celebrase por toda España á diez seis de julio; en Toledo mas en particular sacan aquel dia las banderas de los Moros, y con toda muestra de alegría festejan aquella solemnidad, ca se ordenó fuese de guardar aquella fiesta con nombre del Triumpho de la Santa Cruz. El Rey por ser enemigo del ocio, y con el deseo que tenia de seguir la victoria y executalla, al principio del año siguiente de nuevo se metió por tierra de Moros. Ganó el lugar de Dueñas de los Moros, que dió á la órden de Calatrava, á la de Santiago el castillo de Eznavexor. Alcaraz, pequeña ciudad, y que está metida dentro de los montes Marianos y asentada en un collado áspero y empinado, con cerco de dos meses se ganó por el Rey, y se entró por fuerza á veinte y dos de mayo, dia miércoles vigilia y víspera de la Ascension: demas desto algunos otros lugares de menos cuenta se tomaron por aquella camarca, entre los demas Lezuza, que se tiene por la antigua Libisosa. Concluidas estas cosas, el Rey Don Alonso ganada mayor fama que ninguno de los Principes de Europa, dió vuelta á Toledo donde las Reynas Doña Leonor su muger Doña Berenguela su hija, y su hijo Don Enrique que le sucedió en sus estados, y á la sazon era de diez años, aguardaban su venida. Toda la ciudad llena de juegos y de regocijos y fiestas, dado que el año fué muy falto de mantenimientos á causa de la sequedad, en especial en el reyno de Toledo dicen que en nueve meses continuos nunca llovió, tanto que los labradores cuyo era el daño principal, eran forzados á desamparar las tierras, dexallas yermas y irse á otras partes para sustentarse: gravísima miseria y trabaxo memorable.





LIBRO DUODÉCIMO.

Capítulo primero.

Como los Albigenses alteraron á Francia.

Ganada aquella noble victoria de los Moros, las cosas de España procedian bien y prósperamente á causa que los Almohades trabaxados con una pérdida tan grande no se rebullian, y los nuestros se hallaban con grande ánimo de sugetar todo lo que de aquella nacion restaba en España, quando por el mismo tiempo los reynos de Francia y de Aragon se alteraron grandemente y recibieron graves daños. Estas alteraciones tuvieron principio en la ciudad de Tolosa, muy principal entre las de Francia, y que cae no lexos de la raya de España. La ocasion fueron ciertas opiniones nuevas que en materia de religion se levantaron en aquellas partes, con que los de Aragon y los de Francia se revolvieron entre sí, y se ensangrentaron. En los tiempos pasados todas las naciones del Christianismo se conformaban en un mismo parecer en las cosas de la fe: todos seguian y profesaban una misma doctrina. No se diferenciaban el Aleman del Español, no el Francés del Italiano, ni el Inglés del Siciliano en lo que debian creer de Dios, y de la inmortalidad, y de los demas mysterios: en todos se via un mismo corazon y un mismo lenguage. Los Waldenses gente perversa y abominable comenzaron los años pasados á inquietar la paz de

la iglesia con opiniones nuevas y extravagantes que enseñaron; y al presente los Albigenses ó Albienses, secta no menos aborrecible, apellido y nombre odioso acerca de los antiguos, siguieron las mismas pisadas y camino, con que grandemente alteraron el pueblo Christiano. Enseñaban que los sacerdotes ministros de Dios y de la iglesia no tenian poder para perdonar los pecados: que el verdadero cuerpo de Jesu Christo no está en el Santo Sacramento del altar: que el agua del bautismo no tiene fuerza para lavar el alma de los pecados: que las oraciones que se acostumbran á hacer por los muertos, no les prestaban; todas opiniones nuevas y malas, y acerca de los antiguos nunca oidas. Decian otrosí contra la Vírgen Madre de Dios blasfemias y denuestos, que no se refieren por no ofender al piadóso lector: dexólas escritas Guillermo Nangiaco francés de nacion, y que vivió poco adelante. Llegaba su desatino á poner lengua en la familiaridad de Christo con la Madalena: así lo refiere Pedro monge del Cistel en una historia que escribió de los Albigenses intitulada al Papa Inocencio Tercero, en que depone como testigo de vista de las cosas en que él mismo se halló. Seria muy largo cuento declarar por menudo todos los desvaríos destos hereges y secta; y es así que la mentira es de muchas maneras, la verdad una y sencilla. La verdad es que en aquella parte de Francia donde está asentada la ciudad de Cahors muy nombrada, se vee otra ciudad llamada Albis, que en otro tiempo tuvo nombre de Alba Augusta, y aun se entiende que César en los Comentarios de la guerra de Francia llamó Helvios los moradores de aquella comarca. Riega sus campos el rio Tarnis, que son de los mas fértiles de Francia, de grandes cosechas y esquilmos de trigo, vino, pastel y azafran; por donde el obispo de aquella ciudad tiene mas gruesas rentas que alguno otro obispo en toda la Francia. La iglesia cathedral, grande y hermosa está pegada con el muro de la ciudad: su advocacion de Santa Cecilia. Los moradores de la ciudad y de la tierra son gente llana, de condicion apacible y mansa; virtudes que pueden acarrear perjuicio, si no hay el recato conveniente para no dar lugar á gente mala que las pervierta y estrague. Los mas se sustentan de sus labranzas y de los frutos de la tierra: el comercio y trato de mercaderes es pequeño por estar en medio de Francia y caer lexos el mar. Desta ciudad, en que

tuvo su primer principio esta nueva locura y secta, tomó el nombre de Albigense, y desde allí se derramó por toda la Francia y aun por parte de España, puesto que el fuego emprendió en Tolosa mas que en otra parte alguna; y aun de aquí procedió que algunos atribuyeron la primera orígen deste error y secta á aquella ciudad. Otros dicen que nació primeramente en la Proenza, parte de la Gallia Narbonense. Don Lucas de Tuy, que por su devocion y por hacerse mas erudito pasó á Roma, y de allí á Constantinopla y á Jerusalem, vuelto á su patria, entre otras cosas que escribió no menos docta que piamente, publicó una larga disputa contra todos estos errores, en que como testigo de vista relata lo que pasó en Leon, ciudad muy conocida en España y cabeza de aquel reyno; cuyas palabras será bien poner aquí para mayor claridad, y para que mejor se entienda la condicion de los hereges, sus invenciones y trazas. « Despues de la muerte del reverendo Don Rodrigo obispo de Leon no se conformaron los votos del clero en la eleccion del sucesor: ocasion que tomaron los hereges, enemigos de la verdad y que gustan de semejantes discordias, para entrar en aquella ciudad que se hallaba sin pastor, y acometer las ovejas de Christo. Para salir con esto se armaron como suelen de invenciones. Publicaron que en cierto lugar muy sucio, y que servia de muladar, se hacian milagros y señales. Estaban allí sepultados dos hombres facinerosos, uno herege, otro que por la muerte que dió alevosamente á un su tio, le mandaron enterrar vivo. Manaba tambien en aquel lugar una fuente, que los hereges ensuciaron con sangre, á propósito que las gentes tuviesen aquella conversion por milagro. Cundió la fama, como suele por ligeras ocasiones: acudian gentes de muchas partes, tenian algunos sobornados de secreto con dinero que les daban, para que se fingiesen ciegos, cojos, endemoniados y trabaxados de diversas enfermedades, y que bebida aquel agua, publicasen que quedaban sanos. Destos principios pasó el embuste á que desenterraron los huesos de aquel herege, que se llamaba Arnaldo, y habia diez y seis años que le enterraron en aquel lugar: decian y publicaban que eran de un santísimo Mártyr. Muchos de los clérigos simples con color de devocion ayudaban en esto á la gente seglar. Llegó la invencion á levantar sobre la fuente una muy fuerte casa, y querer

colocar los huesos del traydor Homiciano en lugar alto para que el pueblo los acatase, con voz que fué un abad en su tiempo muy santo. No es menester mas sino que los hereges despues que pusieron las cosas en estos términos, entre los suyos declaraban la invencion y por ella burlaban de la iglesia, como si los demas milagros que en ella se hacen por virtud de los cuerpos santos, fuesen semejantes invenciones; y aun no faltaba quien en esto diese crédito á sus palabras, y se apartase de la verdadera creencia. Finalmente el embuste vino á noticia de los frayles de la santa predicacion (que son los Dominicos) y en sus sermones procuraban desengañar al pueblo. Acudieron á lo mismo los frayles menores, y los clérigos que no se dexaron engañar ni enredar en aquella sucia adoracion. Pero los ánimos del pueblo tanto mas se encendian para llevar adelante aquel culto del demonio, hasta llamar hereges á los frayles predicadores y menores porque los contradecian y les iban á la mano. Gozábanse los enemigos de la verdad y triumphaban: decian públicamente que los milagros que en aquel lodo se hacian, eran mas ciertos que todos los que en lo restante de la iglesia hacen los cuerpos santos que veneran los Christianos. Los obispos comarcanos publicaban cartas de descomunion contra los que acudian á aquella veneracion maldita: no aprovechaba su diligencia, por estar apoderado el demonio de los corazones de muchos, y tener aprisionados los hijos de inobediencia. Un diácono que aborrecia mucho la heregía en Roma do estaba, supo lo que pasaba en Leon, de que tuvo gran sentimiento, y se resolvió con presteza de la vuelta á su tierra para hacer rostro á aquella maldad tan grave. Llegado á Leon, se informó mas enteramente del caso, y como fuera de sí comenzó en público y en secreto á afear negocio tan malo: reprehendia á sus ciudadanos, cargábalos de ser fautores de hereges. No se podia ir á la mano, dado que sus amigos le avisaban se templase, por parecelle que aquella ciudad se apartaba de la ley de Dios. Entró en el ayuntamiento, díxoles que aquel caso tenia afrentada á toda España: que de donde salian en otro tiempo leyes justas por ser cabeza del reyno, allí se forjaban heregías y maldades nunca oidas. Avisóles que no les daria Dios agua, ni les acudiria con los frutos de la tierra hasta tanto que echasen por el suelo aquella igle-

sia, y aquellos huesos que honraban, los arrojasen. Era así que desde el tiempo que se dió principio á aquel embuste y veneracion, por espacio de diez meses nunca llovió, y todos los campos estaban secos. Preguntó el juez al dicho diácono en presencia de todos: ¿derribada la iglesia, aseguraisnos que lloverá y nos dará Dios agua? El diácono lleno de fé: dadme dixo licencia para abatir por tierra aquella casa, que yo prometo en el nombre de nuestro Señor Jesu Christo so pena de la vida y perdimiento de bienes que dentro de ocho dias acudirá nuestro Señor con el agua necesaria y abundante. Dieron los presentes crédito á sus palabras: acudió con gente que le dieron, y ayuda de muchos ciudadanos: allanó prestamente la iglesia, y echó por los muladares aquellos huesos. Acaeció con grande maravilla de todos que al tiempo que derribaban la iglesia, entre la madera se oyó un sonido como de trompeta para muestra de que el demonio desamparaba aquel lugar. El dia siguiente se quemó una gran parte de la ciudad á causa que el fuego por el gran viento que hacia, no se pudo atajar que no se estendiese mucho. Alteróse el pueblo, acudieron á buscar el diácono para matalle: decian que en lugar del agua fué causa de aquel fuego tan grande. Acudian los hereges, que se burlaban de los clérigos, y decian que el diácono merecia la muerte, y que no se cumpliria lo que prometió; mas el Señor todo poderoso se apiadó de su pueblo, ca á los ocho dias señalados envió agua muy abundante, de tal suerte que los frutos se remediaron, y la cosecha de aquel año fué aventajada. Animado con esto el diácono pasó adelante en perseguir á los hereges, hasta tanto que los hizo desembarazar la ciudad.» Hasta aquí son palabras deste autor; por las quales se entiende que la pestilencia desta heregía cundió por España, si bien la mayor fuerza deste mal cargó sobre la ciudad de Tolosa, de que le resultaron graves daños, y al Rey de Aragon que la quiso ayudar, la desastrada muerte como luego se dirá.

Capitulo II.

Como murió el Rey de Aragon.

La secta de los Albigenses se hacia temer y cobraba mayores fuerzas de cada dia no solo por las que el pueblo daba, que mucho se le arrimaba, sino mas principalmente por los príncipes y grandes personages que con su favor le acudian, sin hacer caso ni de la autoridad del Papa, ni de lo que por el mundo dellos se diria. Estos eran los condes, el de Tolosa, el de Fox, el de Besiers y el de Cominges. Acudíales asimismo el Rey de Aragon á causa que estas ciudades estaban á su devocion, aun eran feudos suyos, como en otro lugar queda apuntado: ademas que tenia deudo en particular con el conde de Tolosa, que casó tercera vez con Doña Leonor hermana del Rey de Aragon, y aun el mismo hijo y heredero del conde que se llamaba Don Ramon como su padre, tenia por muger otra hermana del mismo Rey por nombre Doña Sancha. Esta fué la verdadera causa de declararse por los Albigenses y tomar las armas en su favor: que por lo demas fué príncipe muy Cathólico, como se puede fácilmente entender en que entregó su hijo Don Jayme á Simon conde de Monforte para que le criase y amaestrase, el que por este tiempo acaudillaba los Cathólicos y era duro martillo contra los hereges. El negocio era de tal condicion que tenia puestos en cuydado los Cathólicos de Francia, y mas en particular al Papa, que se recelaba no se arraygase de cada dia mas aquel mal, y con tantas ayudas cobrasen mayores fuerzas, especial que el vulgo como amigo de novedades, engañado con los embustes de aquellos hereges, fácilmente se apartaba de la creencia de sus mayores y abrazaba aquellas opiniones extravagantes. Buscaban algun medio para atajar aquel daño. Pareció intentar el camino de la paz y blandura, si con diligencia y buenos ministros que predicasen la verdad, se podrian reducir los descaminados. Don Diego obispo de Osma camino de Roma, donde iba enviado por el Rey de Castilla, pasó par aquella parte de Francia; visto lo que pasaba, y el riesgo que corrian aquellos pueblos si no

se acudia en breve con remedio, hizo al Papa relacion de todo aquel daño, y del peligro que se mostraba mayor. Llevaba en su compañía al glorioso padre Santo Domingo entonces canónigo reglar de San Agustin, y adelante destos principios fundador de la órden de los Predicadores: era natural de Caleruega tierra de Osma, nacido de noble linage. Avisado el Papa de lo que pasaba, acordó acudir al remedio de aquellos daños. Despachó al obispo y á su compañero con poderes bastantes para que apagasen aquel fuego. Nombró tambien un legado de entre los cardenales con toda la autoridad necesaria. Llegados á Francia, juntaron consigo doce abades de la órden de San Bernardo, naturales de la tierra, para que con sus predicaciones y exemplo reduxesen á los descaminados. Pero quanto provecho se hacia con esto por convertirse muchos de su error, especialmente con la predicacion de Santo Domingo y milagros que en muchas partes obró, tanto por otra parte crecian en número los pervertidos de los hereges. ¿Porque quién pondrá en razon un vulgo incitado á mal? ¿quién bastará á hacer que tengan seso los hombres perdidos y obstinados en su error? Débese cortar con hierro lo que con medicinas no se puede curar; y no hay medio mas saludable que usar de rigor con tiempo en semejantes males. Mudado pues el parecer y la paz en guerra, acordaron de usar de rigor y miedo: juntóse gran multitud de soldados de Italia, Alemaña, Francia con la esperanza de la indulgencia de la Sede Apostólica concedida por Inocencio Tercero á los que tomasen la insignia y divisa de la Cruz como era de costumbre en casos semejantes, y acudiesen á la guerra. Estos soldados tomaron primeramente á Besiers, ciudad antigua de los Volcas cabe el rio Obris. Pasaron en ella siete mil hombres de los alborotados á cuchillo. Algunos decian era castigo del cielo por la muerte que quarenta y dos años antes ellos dieron á Trencavelo señor de aquella ciudad, y con él hirieron al mismo obispo. Con el miedo deste rigor lo ciudad de Carcasóna que era de hereges, se entregó á los Cathólicos, y los culpados fueron muertos. Estos principios daban alguna esperanza que se podrian reparar aquellos daños. No tenian los Cathólicos capitan que los acaudillase y á quien todos obedeciesen. Acordaron de elegir para este cargo á Simon conde de Monforte (pueblo conocido en el distrito de la

ciudad de Chartres) por ser avetajado en las cosas de la guerra, y señalarse mucho en la piedad y amor de la religion Cathólica. Aceptó aquel oficio por servir á Dios y á la iglesia. Juntó las gentes que pudo, con que ganó de los hereges el castillo de Minerva, la ciudad de Albis, y otro pueblo llamado Vauro cerca de Tolosa, demas de otros muchos lugares. Pasaron adelante, pusieron cerco sobre Tolosa, no la pudieron tomar á causa que los condes el de Tolosa y el de Fox y el de Cominges se hallaban dentro y se la defendieron con mucho valor. Desde allí revolvieron sobre el condado de Fox, y hicieron la guerra por aquella comarca. El Rey de Aragon cuydaba del peligro que estos príncipes corrian, sus amigos y confederados. Recelábase otrosí de Simon de Monforte, que so color de piedad, que es un engaño muy perjudicial, no pretendiese para sí y para los suyos adquirir nuevos estados. Movido destas razones, luego que se ganó aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa en que se halló presente, volvió su pensamiento á las cosas de la Francia, tanto que se halla que por el mes de enero principio del año de mil y docientos y trece estaba en Tolosa ciudad de Francia para tomar acuerdo, es á saber de lo que debia hacer, y el mes siguiente de mayo hacia gente en Lérida y otras partes para volver á aquella guerra. Luego que allá llegó, le acudieron aquellos príncipes parciales: con sus gentes y con su venida se formó un exército tan grande, que llegaba á cien mil hombres de pelea: gran número y que apenas se puede creer. Simon de Monforte por el contrario se apercibia para resistir contra fuerzas tan grandes. Acordó ribera de la Garona fortificar el castillo de Murello, plaza muy importante, para reprimir el orgullo de los enemigos. Acudieron aquellos príncipes confederados con sus gentes con intento de apoderarse de aquella fuerza. Acudió asimismo á la defensa Simon de Monforte con poca gente, pero escogida y arriscada. Iban en su compañía siete obispos, el padre Santo Domingo y tres abades: estos varones intentaron al principio medios de paz porque no se llegase á rompimiento, de que se temian graves daños; en especial avisaron al Rey y le requirieron de parte de Dios no se juntase con los hereges, gente maldita y descomulgada por el Padre Santo: que temiese el castigo de Dios á quien ofendia, por lo menos escusase la infamia

con que acerca de todo el mundo quedaria su buen nombre amancillado, y el odio que contra su persona resultaria. El Rey se hizo sordo á consejos tan saludables y buenos. Diéronse vista los dos campos, y los dos caudillos adelantaron sus haces con resolucion de venir á las manos. En el exército de los Cathólicos no pasaban de ochocientos caballos y mil infantes: pequeño número para la muchedumbre de los contrarios. Sin embargo fiados en la buena querella que seguian, se determinaron de probar ventura. Embistieron de ambas partes y cerraron: trabóse la pelea, que fué muy brava y sangrienta. Los Cathólicos se dieron tal maña y mostraron tal esfuerzo, que los hereges no pudieron sufrir su ímpetu, y en un punto se desbarataron y pusieron en huida. Los condes se salvaron por los pies. El Rey quedó tendido en el campo con otros muchos de los suyos, caballeros de cuenta, en particular Aznar Pardo y su hijo Pedro Pardo, Don Gomez de Luna, Don Miguel de Luesia, gente toda de la principal de Aragon. El número de los otros muertos no fué grande para victoria tan señalada. Todos comunmente juzgaban al Rey por merecedor de aquel desastre así por el favor que dió á los hereges, si bien de corazon era y de apellido Cathólico, ca entre los Reyes de Aragon se llamó Don Pedro el Cathólico, como por la soltura que tuvo en materia de honestidad, con que amancilló las demas virtudes y partes en que fué muy aventajado. Pasó en esto tan adelante que repudió á la Reyna su muger, hembra de mucha bondad: el color que tomó fué que era deuda suya, y que estuvo antes casada con el conde de Cominges, matrimonio que no fué válido, antes contra derecho, segun que por su sentencia lo pronunciaron los jueces nombrados sobre esta diferencia por el Papa Inocencio Terçero. Verdad es que de aquel matrimonio nacieron dos hijas, Matilde y Petrona, como parece por el testamento de la misma Reyna. Hallábase esta señora en Roma do era ida á seguir este pleyto, y sustanciado el proceso, se esperaba en breve sentencia, quando llegó la nueva de aquella jornada, y de la muerte del Rey, que fué viernes á los trece de setiembre deste año. Su cuerpo entregaron á los caballeros de San Juan que le hicieron entrar en el monasterio de Xixena, en que su madre la Reyna doña Sancha estaba asimismo sepultada.

Capítulo III.

Que el Rey Don Alonso de Castilla falleció.

Dexó el Rey de Aragon un solo hijo habido en su muger, que se llamó Don Jayme, en edad de solos quatro años. Quedaron otrosí dos tios del niño, Don Fernando hermano del muerto, y abad de Montaragon y por el mismo caso monge profeso, y Don Sancho Conde de Ruysellon persona de mucha edad; ca era tio del muerto hermano de su padre. Estos dos señores sin embargo el uno de su edad y el otro de su profesion entraron en pensamiento de apoderarse del reyno. Para salir con esto cada qual por su parte procuraban ganar las voluntades del pueblo, y conquistar por todas las vias posibles á la gente principal. Alegaban para esto que Don Jayme era hijo bastardo; y que excluido el niño como tal, entraban ellos en el derecho de la corona como deudos mas cercanos, por razones que cada qual proponia en su favor y para excluir al otro competidor. Los prelados, los señores y ricos hombres del reyno llevaban mal la ambicion destos dos personages y sus práticas. En especial Pero Fernandez de Azagra señor de Albarracin sentia mucho que se tratase de excluir aquel niño de la sucesion, y privarle del reyno de su padre, y mucho mas que en tal coyuntura estuviese como cautivo en poder de Simon de Monforte. Comunicóse con los demas: acordaron despachar un embaxador al Papa Inocencio, en que le suplicaban interpusiese su autoridad y mandase á Simon de Monforte les restituyese el niño para ponelle en lugar de su padre y alzalle por su Rey, que tal era la voluntad de los de aquel reyno grandes y menores. Oyó el Pontífice benignamente esta embaxada: parecióle la demanda muy justificada: despachó sus breves enderezados á su legado el cardenal Pedro Beneventano, que en su nombre asistia á la guerra contra los hereges. Encargábale diese todo contento á los de Aragon, si juzgase todavía que pedian razon. Entre tanto que se trataba desto, Simon de Monforte se apoderó de la ciudad de Tolosa, nido y guarida principal de los alborotados y rebeldes. Juntó

el legado un concilio en Mompeller para resolver lo que se debia hacer. Acordaron los padres entre otras cosas de nombrar por Príncipe y señor de todo lo conquistado al mismo Conde de Monforte en premio de sus trabaxos. Para que el Papa confirmase este su decreto le enviaron por embaxador al obispo Ebredunense ó de Ambrun. En este término se hallaban las cosas de Francia. En España se padecia grande hambre por causa de la sequedad. Tras la hambre como es ordinario se siguió gran mortandad ocasionada de los malos manjares de que la gente se sustentaba. Por la una y por la otra causa muchos pueblos y aldeas se yermaron, y mas en el reyno de Toledo, como mas sugeto á esta calamidad por ser lo mas alto de España. Acudió al remedio Don Rodrigo Ximenez arzobispo de Toledo: repartió gruesas limosnas de su hacienda, y con sus sermones animó al pueblo para que todos ayudasen, cada qual conforme á su posibilidad. Esta diligencia, y el fruto que della se siguió, que fué notable, agradó tanto al Rey Don Alonso, que en lo postrero de su edad estando en Burgos, hizo donacion á la iglesia de Toledo de muchos pueblos hasta en número de veinte aldeas, por parecerle se empleaban muy bien las riquezas y mando en quien usaba bien dellas, y que era ponellas como en un depósito comun para acorrer á las necesidades. En particular concedió al Arzobispo de Toledo que por tiempo fuese el oficio y preeminencia de chânciller mayor de Castilla, que en las cosas del gobierno era la mayor dignidad y autoridad despues de la del Rey: privilegio que siete años antes se dió al arzobispo Don Martin, pero por tiempo limitado, al presente para siempre á Don Rodrigo y sus sucesores. Este oficio exercian los arzobispos en lo de adelante quando andaban en la corte: si se ausentaban, nombraban con el beneplácito del Rey un teniente que supliese sus veces y despachase los negocios: esto se continuó hasta el tiempo del arzobispo Don Gil de Albornoz, quando por su ausencia y por la revuelta de los tiempos se comenzó á dar aquel oficio á diferentes personas sin consentimiento de los arzobispos, que sin embargo todavía se intitulan châncilleres mayores de Castilla: por lo demas ninguna otra preeminencia de aquel oficio les queda, ni tienen en su poder los sellos reales, ni acuden á ellos los negociantes,

Hallábase el Rey en Burgos: deseaba reconciliarse con su primo el Rey de Leon, de quien se mostraba muy sentido despues que repudió á su hija Doña Berenguela, y todavía duraba la enemiga. Concertaron vistas para Valladolid, y allí asentaron sus haciendas; en particular se acordó echasen por tierra y despoblasen al Carpio y Monterrey sobre que tenian diferencias, y los de Castilla los tomaran á los de Leon. Tomado este asiento, se partió el Rey de Leon para su tierra, y con licencia del Rey de Castilla llevó en su compañía Don Diego Lopez de Haro para ocuparle en la guerra que por aquellas partes hacia contra Moros. Era Don Diego famoso capitan en aquel tiempo, amado de los Príncipes, agradable á los soldados, asi demas de su hijo Don Lope le siguió un buen golpe de los soldados Castellanos por el deseo que todos tenian de exercitarse en aquella guerra debaxo de la conducta de caudillo tan principal. El Rey de Castilla, aunque viejo y muy cansado, no tenia menos deseo de proseguir por su parte la guerra contra Moros, que quedaron amedrentados por la pérdida pasada, y á pique de perderse por estar divididos entre sí y alborotados con bandos y parcialidades. Adelantóse el Rey de Leon: rompió por aquella parte de la antigua Lusitania que confinaba con su reyno, y hoy se llama Estremadura. Talóles los campos, quemóles y saqueóles los pueblos y las aldeas, hizo grandes presas de hombres y de ganados. En particular á la ribera del rio Tajo ganó de los Moros una villa antigua y fuerte que se llama Alcántara. Para que la defendiesen, hizo della gracia á los caballeros de la órden de Calatrava, que pusieron allí buena guarnicion de soldados que de ordinario salian á correr la tierra de los Moros y á hacer sus cabalgadas. Este fué el principio que tuvo la caballería de Alcántara, pequeño, y flaco, como suele ser en las cosas grandes; que se levantan de pequeños principios. De aqui vino que esta nueva caballería al principio fué sugeta á la de Calatrava; al presente se tiene por exêmpta, en especial despues que estos caballeros ganaron una bula en este propósito dsl Papa Julio II en ninguna cosa quieren reconocer esta mayoría. El hábito de Calatrava antiguamente fué un escapulario con una capilla que dél salia, sobre el vestido á la manera de los frayles, mas por concesion del Papa que en

tiempo del scisma se llamó Benedicto XIII el año de mil y trecientos y noventa y siete dexaron la capilla y tomaron la Cruz roja florlisada de la forma que hoy la usan, que se remata en quatro flores de lis. Los de Alcántara en sus principios usaron por hábito de un capirote y una chia roja, ancha quatro dedos y larga una tercia; pero el mismo Papa les concedió por su bula trocasen aquellas insignias en la Cruz verde florlisada de que usan en manto blanco de la misma forma y remates que la de Calatrava; que fué el año adelante de mil y quatrocientos y once. Los unos y los otros militan debaxo de la regla de San Bernardo, y son sugetos á la órden del Cistel. Este fin tuvo y este efecto hizo la guerra que el Rey de Leon movió contra los Moros por este tiempo, algo mas próspero que la que se hizo de parte de Castilla. Fué así que el Rey Don Alonso de Castilla dió vuelta al reyno de Toledo: seguiale mucha gente que hizo levantar en todas partes, con que llegó hasta Consuegra y hasta Calatrava, que eran las fronteras por aquella parte de su reyno. Pasó adelante, rompió por las tierras de los Moros hasta llegar á Baeza, que era vuelta á poder de Moros. Hizo grandes talas por aquella comarca, robos y sacomanos: finalmente se puso sobre aquella ciudad con intento de rendirla. Acudió á servirle en este cerco entre otros Diego Lopez de Haro despues que se dió fin á la guerra de Estremadura. Hicieron todo el esfuerzo posible, mas no pudieron salir con su intento á causa que el año era muy falto de mantenimientos y no se podian proveer de vituallas. Hicieron treguas con los Moros, y con tanto dieron la vuelta para proveerse de lo necesario y poderse sustentar: por lo demas se presentaba buena ocasion de sugetar los Moros por estar divididos y tener entre sí guerras civiles. La cosa pasó desta manera. El Rey Mahomad por sobrenombre el Verde despues que perdió aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa, acordó para rehacerse de fuerzas pasar en Africa. Entre los Moros mas que entre otras gentes, ningun respeto se guardan de lealtad y parentesco. Zeyt Abenzeyt su hermano tomó ocasion de aquella ausencia para apoderarse de la ciudad de Valencia y de Monviedro con toda aquella comarca. Lo mismo hizo un su primo por nombre Mahomad Zeyt en las ciudades de Córdoba y de Baeza, que se alzó con ellas

con color que era nieto de Abdelmon de parte de un hijo suyo llamado Abdalla, y por esta causa le pertenecian los reynos de África y de España que fueron de su abuelo. Demas desto otro Moro por nombre Albullali, muy principal en riquezas y vasallos, movido por el exemplo de los Moros, ya dichos, y convidado de la ocasion que se le presentaba, sin otro mejor derecho se apoderó de Sevilla, de Ecija y de Xerez. Desta manera las fuerzas de los Moros que de suyo no eran muy grandes, se dividieron en muchas partes y por el mismo caso se enflaquecieron. Buena ocasion era esta; mas el Rey Don Alonso que era el mas poderoso Príncipe de España, no pudo acudir á esta guerra no solo por la falta de vitualias, sino por dar socorro á los Ingleses con quien tenia deudo y amistad y cuyo partido en las partes de Francia andaba muy de caida á causa que los Franceses contra lo que tenian asentado, de repente les movieron una guerra muy cruel y sangrienta. Por el mismo tiempo el Rey de Portugal Don Alonso el Segundo por sobrenombre el Gordo andaba ocupado en recobrar por las armas los estados que en aquel reyno su padre dexó en su testamento á sus hermanas: causas que alegar para lo que quieren, nunca á los Príncipes faltan. Acudieron aquellas señoras al amparo del Rey de Leon que era su deudo, y les caia mas cerca para valerse de sus fuerzas: no fué él mismo en persona; pero envió á su hijo Don Fernando, el qual con las armas ganó de los Portugueses algunos pueblos, que adelante se volvieron por mandado del Papa Inocencio, que interpuso su autoridad para sosegar estos bullicios y componer todas aquellas diferencias. El Rey de Castilla á la misma sazon deseaba verse con el Rey de Portugal su yerno para comunicar con él cosas muy graves. Convidóle por sus embaxadores que se llegase á Plasencia; y porque entendió que la venida del Portugués se dilataria algun tiempo, pasó á Burgos con intento de acudir á lo de Francia, y enviar en favor de los Ingleses gente de socorro. La muerte atajó todas estas trazas. Daba la vuelta desde Burgos por el deseo que tenia de verse con el Rey de Portugal, quando en Garcimuñoz pueblo conocido le sobrevino una dolencia mortal, que se le aumentó con cierto aviso que le llegó de que aquel Rey se escusaba de llegar hasta Plasencia, y solo venia en que si aquellas vistas impor-

taban tanto, se hiciesen á la raya de los dos reynos. Esta es la condicion de muchos Príncipes, que por no reconocer ni dar ventaja á nadie, sea deudo, sea superior, sea mas anciano, dexan pasar muchas ocasiones de concluir negocios muy importantes. Puédese tambien sospechar que aquel Príncipe no se fió mucho del de Castilla, si bien era su suegro, por ser astuto y mañoso, y muy atento á sus particulares. Agravóse la dolencia tanto que los médicos le deshauciaron. Asistióle en aquel último trance el arzobispo de Toledo (1), que desde Calatrava donde residió algun tiempo para remediar la hambre como queda dicho, concluido aquel negocio, acudió á Burgos y hacia compañía al Rey. El mismo le confesó y hizo que recibiese los demas Sacramentos como suelen los Christianos, ordenase y otorgase su testamento (2). Esto hecho, rindió el alma lunes á seis de octubre dia de Santa Fides Vírgen del año que se contaba de mil y docientos y catorce. Conforme á esto se ha de corregir la letra del arzobispo Don Rodrigo, que muchas veces por culpa de los impresores y de los escribientes está muy estragada. Este fin tuvo el Rey Don Alonso, el mas esclarecido Príncipe en guerra y en paz de cuantos en aquel siglo florecieron. El solo acabó muchas cosas y salió con grandes empresas: los otros Reyes de España sin él y sin su ayuda apenas hicieron cosa alguna que fuese de mucha consideracion. Falleció en edad de cinqüenta y siete años y mas veinte y dos dias: dellos reynó por espacio de los cinqüenta y cinco. Sepultaron su cuerpo en las Huelgas de Burgos: acompañáronle la Reyna Doña Leonor, su hija Doña Berenguela, el arzobispo Don Rodrigo con otros principales del Reyno. Fallecieron asimismo este año la Reyna de Castilla viuda Doña Leonor, y Don Fernando, el hijo mayor del Rey de Leon, habido en su primera muger, y demas destos Don Diego Lopez de Haro, Don Pedro de Castro hijo de Fernando de Castro, todos personages muy principales. La muerte de la Reyna fué en Burgos viernes último de octubre. El dolor que recibió por ver muerto su marido que lo queria mucho, le aceleró su fin; como fueron muy conformes en la vida, asi sepultaron su

(1) Rod. lib. 8. cap. 15.

(2) Los Anal. Toledanos que á cinco de octubre domingo en la noche.

cuerpo junto al de su marido. Don Fernando, hijo del Rey de Leon y de su muger Doña Teresa, era mozo de aventajadas partes y que daba muy buenas muestras, si la muerte antes de tiempo no le atajara los pasos, y cortara las esperanzas que tales virtudes y la apostura de su cuerpo prometian: enterráronle en el templo de Santiago de Galicia. Quedó otro hermano suyo de su mismo nombre, pero nacido de otra madre, que fué Doña Berenguela, y que adelante sucedió en el reyno de Castilla, y tambien á su padre, como se verá en sus lugares. Don Pedro de Castro ayudó y sirvió muy bien al Rey de Leon en las guerras que hizo contra Moros: su muerte fué en Marruecos ciudad de Berbería. La causa porque pasó en Africa no se sabe: por ventura algun desgusto, ó la amistad que tenia trabada con los Moros desde el tiempo de su padre. Falleció á diez y ocho de agosto deste mismo año en que vamos.

Capítulo IV.

Como en Castilla y Aragon hobo revueltas y guerras.

Despues de la muerte de Don Pedro Rey de Aragon y de Don Alonso Rey de Castilla resultaron en el un reyno y en el otro bullicios y alteraciones muy graves á causa de la poca edad de los nuevos Reyes Don Enrique y Don Jayme que sucedieron á sus padres. Los señores á cuyo cargo estaba mirar por el bien y pro comun, todos tenian mas atencion á sus particulares. Muchos en Castilla pretendian apoderarse del gobierno, y en nombre de otro, que era el Rey, mandallo ellos todo, quitar y poner á su voluntad. Algunos en Aragon pasaban mas adelante, ca pretendian coronarse y gobernar en su nombre todo aquel reyno. ¡Quán desapoderado y perjudicial es el apetito de reynar y la ambicion! todo lo revuelve y lo trueca sin tener cuenta con la infamia ni lo que la modestia y templanza piden. Entre estas tempestades el gobierno y la gente andaba como nave sin gobernalle azotada de los vientos y de las olas del mar, especialmente en Aragon se veian estos daños por la ambicion perjudicial de Don Sancho y de Don Fernando tios

de aquel Rey, que segun queda dicho pretendia cada qual para sí aquella corona. No les faltaba brio para salir con su intento, ni maña para grangear las voluntades del pueblo. Alegaban que el Rey Don Jayme no podia heredar á su padre por no ser de legítimo matrimonio. Demas desto Don Sancho contra su competidor se valia de que era monge profeso, y por el mismo caso incapaz de la corona: Don Fernando del exemplo del Rey Don Ramiro, que sin embargo que era monge y de mucha edad sucedió en aquel reyno á su hermano; y que quitado este impedimento, él era de los transversales el pariente mas cercano. Con esto el reyno se dividió en tres parcialidades: pocos, pero los mejores y mas poderosos seguian el partido del verdadero Rey. El pueblo sin cuydar mucho de lo que era justo se arrimaba á los que de presente con dádivas y con promesas los grangeaban. Enviáronse sobre el caso embaxadores al Papa Inocencio, como arriba queda dicho, para pedir á su Rey, el qual en compañía del obispo Ebredunense con muy buenas palabras los remitió á Francia enderezados al cardenal Beneventano su legado, con órden que al conde de Monforte entregase lo que tenian ganado en Francia contra los hereges, á tal que él mismo pusiese en libertad al niño Rey de Aragon y le entregase á sus vasallos. Sabida la voluntad del Papa, el legado y el conde de Monforte obedecieron sin dificultad. Hallábanse en Carcasona, desde donde acompañaron al Rey, que tenia solos seis años y quatro meses, hasta la ciudad de Narbona; en su compañía Don Ramon conde de la Proenza su primo hermano, y de la misma edad del Rey, para que se criase en Aragon entretanto que las guerras de Francia se apaciguaban. Acudieron á aquella ciudad por estar á la raya de los dos reynos muchos señores de la corona de Aragon para recebir, servir y acompañar á su Rey, todos con gran muestra de alegría y grandes regocijos y recebimientos; que todos los pueblos por do pasaba, le hacian procesiones y rogativas por su salud y larga vida. Tenia el niño para aquella edad buena presencia, y la estatura del cuerpo mayor que pedian aquellos años: muestra de lo que fué adelante, de su valor y grandeza. El conde de Monforte se quedó para proseguir la guerra. El legado, que en todo tenia mano, hizo convocar córtes para la ciudad de Lérida con atencion á dar asiento en todas las cosas.

Juntáronse á su llamado los señores, ricos hombres, los prelados y procuradores para el dia que les señalaron. Los infantes Don Sancho y Don Fernando no quisieron acudir por ver el pleyto mal parado. En aquellas córtes todos los que presentes se hallaron de los tres brázos del reyno, juraron al nuevo Rey: cosa nueva en Aragon, pero que deste principio quedó asentado para adelante, y así se acostumbra de jurar aquellos Reyes. Nombraron por ayo del niño para que le amaestrase á Don Guillen Monredon maestre y superior de los Templarios en aquel reyno, y el principal de los embaxadores que se enviaron al Papa. Señaláron otrosí la fortaleza de Monzon para que allí se criase el nuevo Rey, hasta tanto que las parcialidades se compusiesen, y que él tuviese edad para encargarse del gobierno. Entre los ciudadanos de Zaragoza y la gente Navarra se abrió la contratacion, que segun parece tenian impedida por causa de las alteraciones de Aragon, ó por otras diferencias que siempre resultan entre los reynos comarcanos mayormente que el Rey Don Sancho de Navarra por su edad y poca salud poco podia acudir al gobierno y al amparo de sus vasallos, antes vivia retirado en el castillo de Tudela sin atender ni á las cosas de la guerra ni á las del gobierno. Esto pasaba al fin deste año, en que cerca de la ciudad de Tornay, principal en los estados de Flándes, y puesta á la ribera del rio Escalda, el Emperador Othon y Phelipe Rey de Francia tuvieron una sangrienta batalla. Estaba de parte del Emperador Don Fernando infante de Portugal casado con la Condesa propietaria de Flándes, que vencidos y desbaratados los de su parte y los imperiales, quedó preso por largo tiempo en poder de los Franceses. Esta fué la famosa batalla de Bovinas, así dicha de un puente junto al qual se dió. En Aragon todavía continuaban en procurar algun medio de paz: parecióles seria conveniente para contentar á Don Sancho conde de Ruysellon encargarle el gobierno del reyno de Aragon, como se hizo el año siguiente de mil y docientos y quince. Lo que pensaban seria ocasion de sosiego, sucedió muy al reves; que como 1215.
persona deseosa de mandar, con la mano que le dieron, se encendió en mayor deseo de coronarse por Rey, de que resultaron mayores revueltas y bullicios como se verá adelante. Las cosas de Castilla no estaban en mejor estado. Era el nuevo Rey

Don Enrique de once años quando por muerte de su padre y por haber faltado sus hermanos mayores sucedió en aquella corona. Encargóse su madre del gobierno como era razon, que duró poco por la muerte que muy en breve le sobrevino. En su testamento nombró para el gobierno en su lugar y para la tutela del Rey á Doña Berenguela su hija Reyna de Leon, aunque apartada de su marido. Esta señora por ser de ánimo varonil y muy poderosa en vasallos, ca tenia por suyas las villas de Valladolid, Muñon, Curiel y Santistevan de Gormaz por merced y donacion que dellas le hizo el Rey su padre quando volvió á Castilla, sustentaba el peso de todo, y aun ayudaba con su hacienda á los gastos que forzosamente en el gobierno se hacian. ¿Quién podrá bastantemente encarecer las virtudes desta señora? su prudencia en los negocios, su piedad y devocion para con Dios, el favor que daba á los virtuosos y letrados, el zelo de la justicia con que enfrenaba á los malos, el cuydado en sosegar algunos señores que gustaban de bullicios, y que el Rey su hermano se criase en las costumbres que pertenecen á estado tan alto. Solo la aquexaba la muchedumbre de los negocios, y el deseo que tenia de su recogimiento y quietud. Olieron esto algunos que tienen por costumbre de calar las aficiones y desvíos de los Príncipes para por aquel medio encaminar sus particulares; en especial los de la casa de Lara, como acostumbrados á mandar, procuraron aprovecharse de aquella ocasion para apoderarse ellos del gobierno. Eran tres hermanos, Alvaro, Fernando y Gonzalo, hijos de Don Nuño conde de Lara poderosos en riquezas y en aliados. Estos hacian poco caso del Rey por ser niño, y de su hermana por ser muger. Pretendian salir con su intento quier fuese con buenos medios, quier con malos. Ofreciéronse dos ocasiones muy á su propósito: la una que un hombre particular llamado Garci Lorenzo, natural de Palencia tenia mucha cabida con Doña Berenguela. De la industria deste hombre y de su maña que era muy grande, se pretendieron valer, y para esto le prometieron, si terciaba bien y les acudia conforme á su deseo, de dalle en premio la villa de Tablada que el mucho deseaba. Esta fué la primera ocasion. La segunda y de menos importancia fué la ausencia que á la sazon hizo Don Rodrigo arzobispo de Toledo, que solo por su mucha au-

toridad y prudencia pudiera descubrir y desbaratar estas trazas. Partióse para Roma para hallarse con los demas prelados en el concilio Laterano que por sus edictos tenia convocado el Papa Inocencio. Juntáronse á su llamado quatrocientos y doce prelados, y entre ellos los setenta y uno eran arzobispos, el patriarchâ de Jerusalem y el de Constantinopla. El Alexandrino y el Antiochêno no acudieron, pero enviaron sus tenientes que supliesen sus veces. Los demas sacerdotes que acudieron, apenas se podian contar. Los negocios que en este concilio se trataron, fueron muchos y muy graves. Sobre todo pretendian renovar la guerra de la Tierra Santa, y apaciguar las alteraciones de Francia que los hereges traian revuelta. Abrióse el concilio por el mes de noviembre en la iglesia de San Juan de Letran. Entre los demas Padres se señaló mucho el arzobispo Don Rodrigo: hizo una oracion á los del concilio en lengua latina, pero mezcladas sentencias y como flores de las otras lenguas, italiana, alemana, inglesa, francesa, como el que bien las sabia, que puso admiracion á los Padres hasta decir que desde el tiempo de los Apóstoles nunca se vió cosa semejante. En particular se trató de la primacía de Toledo á causa que los arzobispos de Tarragona, Braga, Santiago y Narbona no le querian reconocer ventajas por razones que cada qual en su defensa alegaba. Presentáronse por la iglesia de Toledo las bulas de los Pontífices Romanos mas antiguos, sus sentencias y determinaciones, los decretos de los concilios, argumentos y probanzas tomadas de la antigüedad, que en los hombres es venerable, y en las ciudades se tiene por cosa sagrada. Salieron á la causa el arzobispo de Braga y el de Santiago que presentes se hallaron, y el obispo de Vique como lugarteniente del de Tarragona. Pretendian alegar, y alegaron de su derecho y responder á los argumentos y razones que por el de Toledo militaban. No se procedió á sentencia á causa que algunos de los interesados se hallaban ausentes y era necesario oirlos. Solo concedió el Papa al arzobispo Don Rodrigo que por espacio de diez años tuviese autoridad de legado en toda España; y que si la ciudad de Sevilla viniese á poder de Christianos, como esperaban que seria en breve por la flaqueza de los Almohades, que en tal caso quedase sugeta al arzobispado de Toledo como á primado, sin que pudiese contradecir ni

apelar deste decreto. Concedióle demas desto facultad de dispensar y de legitimar trecientos hijos bastardos, y que en todas las iglesias de España en las ciudades que se ganasen de Moros, pudiese nombrar y poner los obispos y sacerdotes que en ellas faltasen. Grande fué el crédito que el dicho arzobispo ganó en aquel concilio no solo por las muchas lenguas que sabia, sino por muchas letras y erudicion, que para aquel tiempo fué grande. Dexó dos libros escritos, uno de la historia de España, el otro de las cosas de los Moros, fuera de otro tratado que anda suyo en defensa de la primacía de su iglesia de Toledo. Tocante á la guerra de la Tierra-Santa se acordó y decretó en el mismo concilio que todos los eclesiásticos ayudasen para los gastos y para llevalla adelante con cierta parte de sus rentas. Con este subsidio enviaron gente de socorro, y por su general á Pelagio cardenal y obispo Albanense de nacion español (1), segun que lo testifica Don Lucas de Tuy, y que con este socorro se ganó la muy famosa ciudad de Damiata puesta en lo postrero de Egipto. Quanto á las revueltas de Francia, los dos Raymundos ó Ramones padre y hijo, condes de Tolosa, acudieron al concilio para pleytear contra Simon de Monforte que los tenia despojados de su estado. La resolucion fué que los condenaron como á hereges, y adjudicaron á Simon de Monforte la ciudad de Tolosa con todo aquel condado, y los demas pueblos y ciudades que habia ganado á los hereges con su valor y buena maña. En virtud de lo qual fué á verse con el Rey de Francia para hacerle sus homenages como feudatario suyo por aquellos estados, como lo hizo, y juntamente asentó con aquel Rey confederacion y perpetua amistad. Pero como quier que no se fiase de los vasallos, que todavía se inclinaban á sus señores antiguos, hizo desmantelar las ciudades de Tolosa, Carcasona y Narbona, por donde y por los tributos muy graves que derramó sobre aquellos estados, incurrió en grave odio de los vasallos de tal manera que muchos pueblos á la ribera del rio Rhódano se le rebelaron, y se entregaron á Raymundo el mas mozo, hijo del despojado, y aun poco adelante se perdió la misma ciudad de Tolosa: para todo ayudó mucho que diversos señores de Francia y de Cataluña sin em-

(1) Part. 2. cap. 170.

bargo de lo decretado por el Papa y por el concilio acudieron con sus fuerzas á aquellos príncipes despojados y pobres. El de Monforte pretendia con sus gentes recobrar aquella ciudad de Tolosa, y se puso con este intento sobre ella, y aun saliera con la empresa, si no le mataran con una piedra que dispararon los cercados de un trabuco: hombre digníssimo de mas larga vida y de mejor fin por sus muchas virtudes y valor; y que á la destreza de las armas igualaba su piedad y amor de la Religion Cathólica. Dexó dos hijos en edad muy florida, el uno se llamó Aymerico, el otro Simon. El Aymerico luego que mataron á su padre, alzó el cerco, y perdida grande parte de aquellos estados, desistió de la guerra. No se igualaba á su padre en grandeza de ánimo, en hazañas y valor: así desconfiado de poder sosegar aquellos vasallos y contrastar con tantos Príncipes como le hacian resistencia, se resolvió de renunciar aquellos pueblos y entregallos al Rey de Francia, que en recompensa le nombró por su condestable, trueco muy desigual: esto pasó tres años adelante, volvamos á la órden de los tiempos que poco arriba dexamos.

Capitulo V.

Como los de la casa de Lara se apoderaron del Gobierno de Castilla.

Los de la casa de Lara todavía continuaban en su pretension, y solicitaban á Garci Lorenzo para que les ayudase: él engolosinado con las promesas que le hacian, y porque no se le pasase aquella ocasion de adelantarse, se ofreció de hacer todo lo que le pedian. Solo esperaba alguna buena coyuntura, y hallada, dixo un dia á la Reyna gobernadora, que muy descuydada estaba de aquellas tramas, que la carga de aquel gobierno era muy pesada, y sobre las fuerzas mayormente de muger: encareció mucho las dificultades, los peligros, la diversidad de aficiones y parcialidades que entre los señores y entre los del pueblo andaban. La Reyna que mucho deseaba su quietud, fácilmente se dexó persuadir y llevar de aquellas engañosas palabras. «¿Quién (dixo) me podrá descargar deste çuydado,

quién os parece á propósito para encargalle el gobierno y la crianza del Rey.» Respondió: Ninguno en el reyno en poder y en riquezas se iguala á los de la casa de Lara, que podrán acudir á todo y reprimir los intentos de los mal intencionados. Parecióle bien este consejo á la Reyna y esta traza. Acordó juntar los obispos, los ricos hombres y los señores para consultar el negocio. Los mas, preguntando su parecer, se allegaron al de Garci Lorenzo, y se conformaron con la voluntad de la Reyna, unos por no entender el engaño, otros por estar negociados, otros por aborrecer el gobierno presente como de muger, y ser cosa natural de nuestra naturaleza perversa creer de ordinario que lo venidero será mejor que lo presente. Salió por resolucion que la Reyna dexase el gobierno del reyno, y le renunciase en los tres hermanos y señores de Lara. Volvió en esta sazon de Roma el arzobispo Don Rodrigo con poder y autoridad de legado del Papa: no le plugo nada que la Reyna renunciase; pero el negocio le tenian tan adelante, que no se atrevió á contradecir. Solo hizo que aquellos señores de Lara en sus manos hiciesen juramento que mirarian por el bien comun y por el pro de todo el reyno, en particular que no darian ni quitarian tenencias y gobiernos de pueblos y castillos sin consulta de la Reyna y sin su voluntad: que no harian guerra á los comarcanos, ni derramarian nuevos pechos sobre los vasallos: finalmente que á la Reyna Doña Berenguela tendrian el respeto que se debia y era razon tenerle á la que era hermana, hija y muger de Reyes. Con este homenage les parecia se cautelaban y aseguraban que todo procederia bien y á contento, como si pudiese cosa alguna enfrenar á los ambiciosos, y si el poder adquirido por malos medios tuviese de ordinario mejores los remates. Fué así que luego que Don Alvaro el mayor de los hermanos se apoderó del gobierno, partió de Búrgos, do se hizo la renunciacion y todos estos conciertos. Lo primero desterró del reyno á ciertos señores por causas ya verdaderas ya falsas. Apoderóse de los bienes públicos y particulares sin perdonar á las mismas rentas de las iglesias. A los patrones legos, que tenian derecho y costumbre de presentar para los beneficios de las iglesias, quitó aquella libertad con color que no eran de órden sacro, y de reparar el culto divino que en muchas maneras andaba menoscabado. En todo

procedia por via de fuerza sin cuydar de las leyes; ni de la revuelta que los tiempos amenazaban. Pasó tan adelante en esta rotura que puso en necesidad á Don Rodrigo, dean de Toledo y vicario del arzobispo, de pronunciar sentencia de descomunion contra el dicho Don Alvaro gobernador. Enfrenóse algun tanto por este castigo, y hizo alguna restitucion y satisfaccion de los daños pasados; pero no se mudó del todo su condicion y mal ánimo. Juntó córtes en Valladolid. Acudieron á su llamado y á su persuasion por la mayor parte los de su parcialidad y de su valía, que so color del bien público y con voz de todo el reyno ayudaron sus intentos de arraygarse en el gobierno, y pertrecharse con todo cuydado para todo lo que pudiese resultar. Este fué el principal efecto de aquellas córtes. Á gran parte de la nobleza pesaba mucho que Don Alvaro con aquellas trazas se apoderase de todo sin que nadie le pudiese ir á la mano, y que uno solo tuviese mas fuerza y autoridad que todos los demas. En especial Don Lope de Haro hijo de Don Diego de Haro, y Don Gonzalo Ruiz Giron mayordomo de la casa Real y sus hermanos, que todos eran de los mas principales, sentian mucho el desórden: Comunicaron entre si el negocio: acordaron hacer recurso á Doña Berenguela, y querellarse de la renunciacion que hizo del gobierno. Pusiéronle delante el peligro que todo corria, si prestamente no se acudia con remedio: que bien estaban satisfechos del buen ánimo é intencion que tuvo en renunciar el gobierno; mas pues las cosas sucedian al reves de lo que se pensó, era forzoso mudar propósito y volver al oficio y cuydado que dexó, para que aquellos hombres locos y sin término no acabasen de hundirlo todo: «¿Por ventura será razon que antepongais vuestro descanso y quietud al bien comun y pro de todo el reyno, permitir que todos nos despeñemos y nos perdamos? ¿Por qué no quitaréis el oficio y cargo que sin darnos parte renunciastes, á un hombre sin juicio y desatinado? Librad pues á nos y al reyno de las tempestades que á todos amenazan; que si en este trance no nos acudís, será forzoso remediar los daños con las armas. Mirad señora no se diga que por el deseo de vuestro particular descanso fuistes causa que el reyno se revolviese y alterase, como será necesario.» Movian estas razones á la Reyna: conocia el yerro que hizo; todavía como era muger y flaca no se

atrevia á contrastar con los que tenian en su poder las fuerzas y las armas del reyno. Temia que si intentaba de despojallos del gobierno, resultarian mayores males: tomó por expediente avisar á los de Lara de la jura que hicieron de gobernar el reyno con todo cuydado sin hacer agravios ni demasías, en que parecia haberse desmandado. Sirvió este aviso muy poco, antes irritado Don Alvaro se apoderó del estado y pueblos de la misma Reyna, y no contento con esto, la mandó salir de todo el reyno: grande atrevimiento y afrenta notable, bien fuera de lo que sus obras merecian, y de lo que la nobleza y agradecimiento pedia. La Reyna por escusar mayores inconvenientes en compañía de su hermana la Infanta Doña Leonor se retiró al castillo de Otella cerca de Palencia por ser una plaza muy fuerte: muchos de los grandes tomaron su voz, en que perseveraron hasta la muerte del Rey su hermano. Todo era principio de algun gran rompimiento, mayormente que á Don Gonzalo Giron removieron del oficio de mayordomo mayor, y se dió á Don Fernando de Lara hermano de Don Alvaro. Al Rey aunque de poca edad, no contentaban estas tramas: deseaba hallar ocasion para librarse de los que en su poder le tenian, y irse para su hermana. Era por demas tratar desto, porque Don Alvaro le tenia puestas guardas y tomados los pasos: demas desto por asegurarse mas, y ganalle la voluntad con deleytes fuera de tiempo trató de casarle. Despachó embaxadores para pedir por muger del Rey á Doña Malfada hermana del Rey de Portugal Don Alonso. Concertóse el casamiento, y traxeron la novia á Palencia, do se celebraron las bodas. Recibió desto mucha pesadumbre Doña Berenguela por los daños que podian resultar á causa de la edad del Rey, que era muy poca. Escribió sobre el caso al Papa Inocencio: avisóle del deudo que tenian entre sí los desposados. El Papa informado de todo, por un breve suyo remitió el negocio á los obispos Don Tello de Palencia y Don Mauricio de Búrgos para que exâminasen lo que la Reyna decia, y si se averiguase el impedimento, apartasen aquel casamiento so graves penas y censuras si no obedeciesen á sus mandatos. Los obispos luego que recibieron el breve, procedieron en el caso como les era mandado, y averiguado el parentesco que se alegaba, dieron sentencia de divorcio: con que la desposada, á lo que se cree, doncella y

sin perjuicio de su virginidad dió la vuelta á Portugal. Allí fundó el monasterio de Rucha, y en él pasó lo que le restó de la vida, santa y religiosamente, aunque muy sentida no solo de aquella mengua sino en especial contra Don Alvaro, que no contento de haberle sido causa de aquel daño trató de casarse con ella; que fuera un trueco muy desigual y de Reyna sugetarse á su mismo vasallo. Todo esto pasaba en Castilla el año que se contó de Christo mil y docientos y diez y seis, en 1216.
que á diez y seis de julio falleció en Roma el Papa Inocencio III persona de aventajadas prendas y virtudes, y que pocos en el número de los Pontífices se le igualaron, en particular fué muy eloqüente y muy sabio en letras divinas y humanas. Sucedió en su lugar Honorio III natural de Roma, en cuyo tiempo y pontificado falleció en aquella ciudad la Reyna de Aragon Doña María madre del Rey Don Jayme: sepultaron su cuerpo en el Vaticano cerca del sepulcro de Santa Petronilla. Allí reposaron sus huesos de los muchos trabaxos que padeció por toda su vida, desterrada de su reyno y de su patria, pobre y apartada de su marido. En su testamento dexó encomendado su hijo y el reyno de Aragon al Pontífice para que como padre universal los recibiese debaxo de su proteccion y amparo. La edad del Rey tenia necesidad de semejante favor; y por estar los del reyno divididos en parcialidades, de que se temian revueltas y guerras, era menester que la prudencia del Pontífice los enfrenase, lo que él hizo con todo cuydado por quanto le duró la vida. En esta sazon Don Ramon conde de la Proenza por cartas que sus vasallos le enviaban, se determinó de huirse secretamente de Monzon do le tenian como preso en compañía del Rey de Aragon su primo. Embarcóse en una galera que en el puerto de Salú cerca de Tarragona le tenia aprestada. Con su llegada á su estado se apaciguaron graves diferencias que andaban entre los principales de aquella tierra: como los que estaban sin cabeza, y cada qual pretendia poner mano en el gobierno. Thomas conde de Mauriena, cepa de los duques de Saboya, tenia una hija por nombre Beatriz, que casó con este Don Ramon conde de la Proenza. Deste matrimonio nacieron quatro hijas, que casaron las tres con otros tantos Reyes, y la quarta con el Emperador: rara felicidad y notable. La huida de Don Ramon fué ocasion de poner en libertad al

Rey de Aragon. Don Guillen Monredon maestre del Temple comenzó á recelarse por este exemplo no le sacasen con semejante maña de su poder al Rey, que seria ganar otros las gracias de ponelle en libertad, y quedar él cargado de habelle tenido tanto tiempo como preso. Con este cuydado, y para dar corte en lo que se debia hacer, se comunicó con Don Pedro de Azagra señor de Albarracin, y con Don Pedro Ahones, ambos personages de mucho poder y nobleza. Acordaron de llamar á Monzon á Don Aspargo, que de obispo de Pamplona lo era á la sazon de Tarragona, y á Don Guillen obispo de Tarazona. Juntos que fueron, de comun acuerdo se resolvieron de poner al Rey en libertad y entregalle el gobierno del reyno, si bien no pasaba de nueve años. Tomaron este acuerdo por el mes de setiembre, y se juramentaron entre sí de llevar adelante esta resolucion. No hay cosa secreta en las casas Reales, mayormente en tiempo que reynan pasiones y parcialidades. Don Sancho tio del Rey, que tenia el gobierno del reyno, sabido lo que pasaba, con intento de conservarse en el mando llevaba muy mal aquel acuerdo. Desmandábase en palabras y fieros en tanto grado que llegó á amenazar cubriria de grana el camino por do el Rey pasase, que era tanto como decir le regaria con sangre de los que le acompañasen. Su soberbia era tan grande que nunca pensó se atrevieran á lo que hicieron; y todavía se fué con buen golpe de gente á Selga, que es un pueblo puesto en el mismo camino por do habian de pasar. El Rey quando esto supo, tuvo miedo, tanto que sin embargo de su poca edad se puso una cota de malla con intento de pelear, si fuese necesario. Valió que Don Sancho aunque tenia en las manos la victoria por ser muy pocos los que acompañaban al Rey, bien que de los mas ilustres y principales, no se determinó á acometellos: la causa no se sabe, parece que le cegó Dios para que no viese la caida que deste principio muy en breve le esperaba. El Rey libre deste peligro pasó á Huesca, de allí á Zaragoza. Allí y por todo el camino se hicieron grandes fiestas y alegrías y recebimientos por velle puesto en libertad, ca todos esperaban y tenian por cierto que para adelante el gobierno procederia mejor que hasta allí, y los daños del reyno se remediarian. Convenia dar asiento en negocios muy graves que tenian represados, sose-

gar las voluntades y parcialidades, alentar á los buenos y cortar los pasos á los no tales. Para todo tenian necesidad de recoger dineros, de que se padecia gran falta á causa de los gastos que los años pasados se hicieran, y de los bandos y pasiones que continuaban y todo lo tenian consumido. Los Catalanes acudieron á esta necesidad con mucha voluntad: otorgaron que se cobrase el tributo, que vulgarmente llaman Bovático por repartirse por las yuntas de bueyes y las demas cabezas de ganados. Este tributo se concede pocas veces y solo en tiempo de graves necesidades; y sin embargo de que le otorgaron al Rey Don Pedro los años pasados por tres veces, al presente se le concedieron al Rey Don Jayme su hijo, que fué el año mil y docientos y diez y siete. Fué esta concesion de grande 1217.
momento: de que se recogió tanto dinero quanto era menester para el sustento de la casa Real, y para apercebirse de gente que enfrenase las demasías de qualquiera que se desmandase.

Capítulo VI.

De lo restante hasta la muerte del Rey Don Enrique de Castilla.

La division y enemiga entre Don Alvaro de Lara y la Reyna Doña Berenguela traia alborotado el reyno, pequeños y grandes: unos acudian á una parte, otros á la contraria, de que resultaban muertes y robos y otros géneros de maldades. Sucedió un nuevo embuste de Don Alvaro, con que echó el sello á los demas desórdenes y trazas. Pasó el Rey al reyno de Toledo, y entreteníase en Maqueda, villa poco distante de aquella ciudad. Doña Berenguela su hermana cuydadosa de su salud le despachó un hombre para que de secreto le visitase de su parte, y le llevase nuevas de todo lo que pasaba. Tuvo Don Alvaro desto aviso: prendió al hombre con achaque que traia cartas, que él mismo contrahizo con el sello de la Reyna, en que persuadia á los de palacio diesen yerbas al Rey su señor. Para dar mayor color á esta invencion, y para hacer sospechosa á la Reyna, y que el Rey se recatase de la que era su ampa-

ro, hizo dar garrote al mensagero, que sin culpa alguna estaba. Con este hecho tan atroz se enconaron mas las voluntades: los mismos vecinos de Maqueda, sabido el embuste, con mano armada pretendieron dar la muerte á hombre tan malo; y salieran con ello, si con tiempo no se retirara y en compañía del Rey se partiera camino de Huete. A aquella ciudad envió de nuevo la Reyna Doña Berenguela á instancia del mismo Rey otro hombre, que se llamaba Rodrigo Gonzalez de Valverde, para comunicar con él la manera que tendria para retirarse, donde la Reyna estaba. A este tambien prendieron y enviaron á Alarcon para que allí le guardasen: no se atrevieron á darle la muerte por no indignar mas la gente; la tempestad empero que con estas nubes se armaba, revolvió sobre los señores que seguian el partido de la Reyna. Tuvo el Rey la quaresma en Valladolid: desde allí envió Don Alvaro buen golpe de gente para cercar á Montalegre, en que se tenia Don Suero Tellez Giron caballero de muy antiguo y noble linage, y bien apercebido de soldados para defender aquella plaza: demas que tenia dos hermanos el uno Don Fernando Ruiz y el otro Don Alonso Tellez que le pudieran acudir, y no lo hicieron por respeto del Rey, antes Don Suero luego que en nombre del Rey le requirieron entregase aquella fuerza, lo hizo, si bien se pudiera entretener largamente; mas los nobles antiguamente en España sobre todo se esmeraban en guardar á sus príncipes el respeto y la debida lealtad. Despues desto corrieron los campos comarcanos, y el Rey mismo con su gente se puso sobre Carrion. Dende á poco pasó sobre Villalva, dentro de la qual fuerza se hallaba Alonso de Meneses, no menos ilustre que los Girones, pero no tan comedido como ellos. La venida del Rey fué de sobresalto, y Don Alonso á la sazon se hallaba fuera del pueblo: para entrar dentro le fué forzoso hacerse camino con la espada, en que estuvo á punto de perderse, y quedó herido y muertos muchos de sus criados, y algunos caballos que le tomaron en la refriega; sin embargo defendió aquella plaza obstinadamente hasta tanto que el Rey, perdida la esperanza de salir con la empresa, dió la vuelta para la ciudad de Palencia en sazon que por otra parte se hacia la guerra contra Don Rodrigo y Don Alvaro de los Cameros, en cuyo poder estaba la ciudad de Calahorra. Acudió el Rey á

esta empresa: con que fácilmente se apoderó de aquella ciudad por entrega que Garci Zapata le hizo del castillo, cuyo alcayde era, sea por acomodarse al tiempo, ó por juzgar le seria mal contado si hacia resistencia á su Rey que se hallaba presente. Tomada aquella ciudad, marcharon contra Don Lope de Haro señor de Vizcaya. La tierra es áspera y la gente muy aficionada á sus señores, que fué causa que la guerra se alargase y el Rey diese la vuelta: esto dió ánimo á Don Lope para con la gente que tenia junta para su defensa, hacer entrada por las tierras del Rey y correr los campos sin reparar hasta la villa de Miranda de Ebro. Salióle al encuentro Don Gonzalo hermano del gobernador Don Alvaro: asentaron sus reales los unos á vista de los otros con intento de pelear. Escusóse la batalla por la diligencia de varones graves y religiosos que se pusieron de por medio, y les persuadieron desistiesen de aquel intento, de que resultarian graves daños por qualquiera de las partes que quedase la victoria. Con esto Don Gonzalo se partió para do el Rey estaba, y Don Lope se fué á Otella para verse con la Reyna Doña Berenguela y asistilla, ca se temia no la cercasen dentro de aquel castillo, y aun refieren que el Rey con su gente mas por engaño de Don Alvaro que por su voluntad, lo intentó; sin hacer empero efecto dió la vuelta á Palencia. Añaden que se trató de casar de nuevo el Rey con Doña Sancha hija del Rey Don Alonso de Leon y de su primera muger, y que estuvieron muy adelante los conciertos, con tal que la Infanta heredase el reyno de su padre, sin embargo que tenia en Doña Berenguela á su hijo Don Fernando: ¿la verdad quién la podrá averiguar? que la historia deste tiempo no menos revueltas y perplexidades tiene que las mismas cosas del reyno. Concuerdan en que como el Rey estuviese aposentado en las casas del obispo, y jugase con otros sus iguales en el patio, fué muerto por un caso repentino y desgracia extraordinaria: una teja que cayó le descalabró la cabeza, de que desde á once dias murió martes á seis de junio
año de mil docientos y diez y siete. Gran burla de las cosas del 1217.
mundo, grande la miseria, pues muere un Rey jóven en la flor de su edad, en la entrada del reyno, que apenas habia probado qué cosa es vivir y reynar. Hay fama, aunque sin autores bastantes, que un mancebo del linage de los Mendozas

tiró una piedra desde una torre que estaba cerca, y con ella quebró la teja que cayó sobre la cabeza del Rey y le mató. El cuerpo el tiempo adelante enterraron junto á la sepultura de su hermano Don Fernando en las Huelgas de Burgos, en que cada año el dia de su muerte le hacen aniversario en aquel mismo tiempo. Vivió menos de catorce años: dellos reynó los dos y mas nueve meses. Este mismo año en Portugal se ganó de los Moros un pueblo principal que se llama Alcázar de Sal, y antiguamente se llamó Salacia, y era colonia de Romanos. El autor y movedor principal desta empresa fué Matheo obispo de Lisboa: él juntó para ello mucha gente de Portugal, y persuadió á los caballeros Templarios que ayudasen; y lo que mas hizo al caso, una armada de mas de cien velas en que gran número de Ingleses, Flamencos y Franceses, tomada la señal de la Cruz por lo que se trató en el concilio Lateranense, pretendian rodeado el mar Océano y Mediterráneo, pasar á las partes de Levante y á la Suria en defensa de la tierra-Santa y para dar calor á aquella guerra sagrada, aportó á Lisboa y echó anclas en aquel puerto: estos á persuasion de aquel prelado se juntaron con los demas para combatir aquel pueblo. Acudió á la defensa y á dar socorro á los cercados gran morisma de Sevilla, Córdoba y otras partes. Vinieron á batalla, en que murieron mas de sesenta mil Moros: gran matanza. Dióse la batalla á los veinte y cinco de setiembre, y á los diez y ocho de octubre se ganó la plaza.

Capítulo VII.

Como alzaron por Rey de Castilla á Don Fernando llamado el Santo.

El Rey Don Enrique tenia dos hermanas mayores que él, Doña Blanca y Doña Berenguela. Doña Blanca casó con Luis hijo mayor de Phelipe Augusto Rey de Francia, Doña Berenguela á su marido Don Alonso Rey de Leon durante el matrimonio le parió quatro hijos, que fueron Don Fernando, Don Alonso, Doña Constanza y Doña Berenguela. Doña Blanca se aventajaba en la edad ca era mayor que su hermana, y pare-

T. III. p. 126.



S. FERNANDO III.

cia justo sucediese en el reyno de su hermano difunto, si el derecho de reynar se gobernara por las leyes y por los libros de juristas, y no mas aina por la voluntad del pueblo, por las fuerzas, diligencia y felicidad de los pretensores, como sucedió en este caso. Juntáronse muchos donde la Reyna estaba con toda brevedad para consultar este punto. Salió por resolucion de comun acuerdo sin hacer mencion de Doña Blanca que el reyno y la corona se diesen á su hermana Doña Berenguela. Aborrecian, cómo es ordinario el gobierno de estranjeros, y recelábanse que si Castilla se juntaba con Francia, podrian dello resultar alteraciones y daños. Antes que esta resolucion se tomase, la Reyna Doña Berenguela para evitar inconvenientes despachó á Don Lope de Haro y á Gonzalo Ruiz Giron para que alcanzasen del Rey de Leon le enviase á su hijo Don Fernando para que la asistiese contra las fuerzas y embustes de Don Alvaro Nuñez de Lara el gobernador, que á la sazon la tenia cercada dentro de Otella, como queda dicho. Desistió por entonces de pretender contra los de Lara, porque alzaron el cerco; al presente sabida la desgracia del Rey su hermano, volvió á su primera demanda. Era menester usar de presteza antes que la muerte del Rey llegase á noticia del Rey de Leon, del qual se recelaban no intentase de apoderarse del reyno de Castilla como dote de su muger, si bien el matrimonio estaba apartado: el recelo, por lo que se vió adelante, no era sin propósito. Los embaxadores se dieron tal priesa, y usaron de tal diligencia que antes que el Rey de Leon supiese nada de lo que pasaba, alcanzaron dél lo que pretendian. Fué cosa fácil encubrir la muerte del Rey por causa que el conde Don Alvaro ponia en esto gran cuydado; el qual aunque de repente se vió apeado del gran poder que tenia, no se olvidó de sus mañas, antes llevó el cuerpo del difunto á Tariego. Donde echaba fama que vivia, y despachaba en su nombre muchos recados y negocios, dando diversas causas porque no salia en público ni comunicaba con nadie. Bien via él que semejante invencion no podia ir á la larga; mas procuraba en este medio pertrecharse y asegurarse lo mas que podia. Llegó pues el infante don Fernando á Otella donde estaba su madre, bien ignorante de lo que pasaba y ella pretendia, que fué renuncialle luego como lo hizo el reyno y la

corona; La ceremonia que se acostumbra á hacer quando alzan á alguno por Rey, se hizo en la ciudad de Nájara debaxo de un gran olmo; tal era la llaneza de aquellos tiempos. Alzaron los estandartes por el nuevo Rey, y hiciéronse las demas solemnidades. De Nájara volvieron á Palencia con intento de visitar el reyno: recibiéronlos los ciudadanos con muestra de mucha voluntad y alegría á persuasion de su obispo Don Tello, que con su autoridad y diligencia los allanó, y quitó todas las dificultades. Pasaron adelante: llegaron á la villa de Dueñas, que les cerró las puertas; pero como quier que el pueblo no es grande ni muy fuerte, fácilmente le entraron por fuerza. Alli comenzaron algunos de los grandes y ricos hombres á mover tratos de paz con los de la casa de Lara y los demas de su valía. El conde Don Alvaro de buena gana daba oidos á los que desto trataban; todavía como él que estaba acostumbrado á mandar, pretendia llevallo adelante, y para esto queria le encargasen la tutela del nuevo Rey: gran soberbia y temeridad. Tenia Don Fernando á la sazon diez y ocho años, si bien otros dicen que no eran mas de diez y seis: edad no muy fuera de propósito para encargarse del gobierno. Las cosas amenazaban rompimiento y guerra. Los Reyes pasaron á Valladolid pueblo grande y abundante en Castilla. Juntáronse en aquella villa córtes generales del reyno, en que por voto de todos los que en ellas se hallaron, se decretó que la Reyna doña Berenguela era la legítima heredera de los reynos de su hermano; segun que por dos veces lo tenian ya determinado en vida del Rey su padre. Así lo refiere el arzobispo don Rodrigo (1): añade luego que era la mayor de sus hermanas, que lo tengo por mas verisímil, si bien algunos otros autores son de otro parecer (2). Lo cierto es que la Reyna por el deseo que siempre tuvo de su quietud, tornó segunda vez con la aprobacion de las córtes á renunciar el reyno á su hijo; y en esta conformidad le alzaron de nuevo por Rey en una plaza grande que está en el arrabal de aquella villa. Desde allí con gran acompañamiento le llevaron á la iglesia mayor para que él jurase los privilegios del reyno, y los de-

(1) Lib. 9. cap. 5.
(2) Garibay lib. 12. cap. 14. La Valeriana lib. 4. tit. 3. cap. 5.

mas le hiciesen sus homenages acostumbrados en semejantes solemnidades. Por otra parte el Rey de Leon su padre luego que supo lo que pasaba, y como la Reyna le engañó, se dolia grandemente de verse burlado. No le pareció que podria por bien alcanzar lo que deseaba, que era entregarse del nuevo reyno de Castilla: acordó acudir á la fuerza, envió delante á su hermano don Sancho para que rompiese por las fronteras, y él mismo con otro grueso exército entró por tierra de Campos haciendo todo el mal y daño que pudo. La Reyna aquejada del temor que le causaba aquella nueva tempestad, envió dos obispos, Mauricio de Burgos y Domingo de Avila, para que con su prudencia y buenas razones amansasen al Rey, y le persuadiesen alzase mano de aquella su pretension tan fuera de camino y de sazon. Esta diligencia no fué de provecho alguno, antes el pecho del Rey se encendió en mayor saña, mayormente que el conde Don Alvaro y sus parciales le daban grandes esperanzas que saldria con su intento; y á la verdad la guerra para ellos era de provecho, y la paz les acarreara mal y daño. Despedidos los obispos, prosiguió el Rey con su gente en las talas que hacia, en las presas y quemas muy grandes. Intentó apoderarse de Búrgos, ciudad Real y cabeza de Castilla, mas Don Lope de Haro y otros caballeros le salieron al encuentro, y le forzaron á dar la vuelta mas de priesa que viniera. Las ciudades de Segovia y Avila, que por estar prevenidas del conde Don Alvaro no vinieron en la eleccion del nuevo Rey, al presente mudado parecer enviaron sus embaxadores á la Reyna para desculparse de lo pasado, y para adelante ofrecerse á su servicio, que cumplieron muy enteramente, y nadie les hizo ventaja en obedecer al nuevo Rey y en hacer resistencia á los alborotados. Por otra parte el conde Don Alvaro visto lo poco que le prestaban sus mañas, vino en que el cuerpo difunto del Rey Don Enrique, que todavía le tenia en Tariego sin dalle sepultura, le llevasen á enterrar. Acudieron á esto dos obispos, el de Búrgos y el de Palencia, que acompañaron el cuerpo hasta la ciudad de Palencia. La Reyna Doña Berenguela que los esperaba, desde allí junto con los obispos acompañó el cuerpo y le hizo enterrar en las Huelgas de Búrgos, como arriba se tocó. No acudió el Rey Don Fernando por tener cercado á Muñon, pueblo fuerte y

que no queria obedecer; pero en fin le ganó por fuerza, y prendió dentro dél los soldados que tenia de guarnicion en sazon que la Reyna su madre, concluidas las honras y enterramiento, dió la vuelta para verse con su hijo. De allí fueron á Búrgos para asistir en las córtes que tenian aplazadas para aquella ciudad. Tras esto se apoderaron de las villas de Lerma y de Lara, y se las quitaron á Don Alvaro. Vueltos á Búrgos, hicieron su entrada con representacion de magestad á manera de triumpho. Pasaron á la Rioja, do sugetaron á Villorado, Nájara y á Navarrete: todo se le allanaba al nuevo Rey, porque demas que tenia de su parte la justicia y por el mismo caso el favor del cielo, con su noble condicion y con la apostura de su cuerpo grangeaba las voluntades, y todo el mundo se le aficionaba. Solo los señores de Lara y sus aliados no acababan de sosegar, ni los daños y males rendian sus corazones obstinados, en que pasaron tan adelante que con golpe de gente que juntaron de todas partes, se pusieron en un lugar llamado Herreruela puesto en el mismo camino por do el Rey habia de pasar á Palencia. La mayor parte de los soldados alojaban dentro del pueblo: Don Alvaro en un cortijo allí cerca acompañado de poca gente. Este descuydo ó sea menosprecio de sus contrarios fué causa de su perdicion, porque avisados los del Rey, dieron sobre él de repente, y aunque pretendió defenderse, y apeado del caballo, y aun despues caido en tierra se cubria con el escudo de los golpes que sobre él cargaban, al fin le rindieron y quedó preso: con que se pudiera poner fin á los males y revueltas del reyno, si no se aseguraran demasiadamente. Fué así que Don Alvaro como se vió preso, rindió al Rey luego todos los pueblos y castillos que de la corona le quedaban en su poder: estos fueron Alarcon, Amaya, Tariego, Villafranca, Villorado, Nájara, Pancorvo. Esto hecho, no solo le dieron libertad, sino que el Rey le recibió en su gracia y amistad. La misma facilidad usó con Don Fernando hermano de Don Alvaro, que tenia en su poder á Castroxeriz y Orejon; y como no los quisiese rendir confiado en los muchos soldados y provision que dentro dellos tenia, por escusar la guerra finalmente se concertaron que los dichos pueblos quedasen en su poder, pero que los tuviese en nombre y como teniente del Rey, y para esto hiciese los homena-

ges acostumbrados. La revuelta de los tiempos forzaba á venir en semejantes conciertos, puesto que parecia menoscabo de la magestad Real; y no faltaba quien murmurase de tanta facilidad. A la verdad la paz no fué duradera, ni los que estaban acostumbrados á gobernar y mandar, se podian contentar de vida particular y retirada; antes en breve se declararon en deservicio del Rey, y con gente que juntaron, corrieron la tierra de Campos haciendo todo el mal y daño que podian. Armóse el Rey contra ellos, y apretólos de manera que fueron forzados á desembarazar la tierra. Recogiéronse á lo del Rey de Leon, que se mostraba sentido por el reyno y corona, que no le daban, á él debida segun su parecer; y se aprestaba, para de nuevo con mayor fuerza que antes hacer guerra en las tierras de Castilla, á que le incitaban con mayor calor los de la casa de Lara luego que se retiraron á su reyno. Algunos caballeros de Castilla quisieron ganar por la mano, y con golpe de gente se metieron por las tierras del reyno de Leon: no eran tan fuertes que pudiesen contrastar á las fuerzas de los contrarios, ni su entrada fué muy considerada. Sobrevino el Rey de Leon de rebato: dió sobre ellos, y cercólos en un pueblo en que se hicieron fuertes, llamado Castellon, puesto entre Medina del Campo y Salamanca. Acudieron gentes de ambas partes, unos á socorrer los cercados, otros para apretallos: tratóse de medios de paz, y finalmente se asentaron treguas entre los dos Reyes padre y hijo. Hallábase presente el conde Don Alvar Nuñez de Lara, á la sazon enfermo de una dolencia que se le agravó mucho con la pena que tomó por ver los Reyes concertados; que á los revoltosos la paz y el sosiego suele ser odioso y contrario á sus intentos. Hízose llevar en hombros á la ciudad de Toro: con el camino se le agravó mas la enfermedad de suerte que en breve pasó desta vida; cuya muerte fué muy saludable para todo el reyno así bien que su vida fué inquieta y perjudicial. Al tiempo de la muerte tomó el hábito de la caballería de Santiago, que así se acostumbraba en aquel tiempo para con aquella ceremonia y las indulgencias concedidas á los que tomaban la Cruz, aplacar á Dios en aquel trance y alcanzar perdon de sus pecados. El cuerpo enterraron en Uclés, convento el mas principal de aquella órden. Su hermano Don Fernando, que de su volun-

tad se habia desterrado en Africa, con licencia del Miramamolin hacia su residencia en Elbora, poblacion de Christianos cerca de la ciudad de Marruecos. Allí enfermó de una dolencia mortal, y á exemplo de su hermano poco antes de espirar se hizo vestir el hábito de San Juan. Su muger Doña Mayor y sus hijos Don Fernando y Don Alvaro procuraron que su cuerpo se traxese á Castilla, y le hicieron enterrar en la Puente de Fitero, convento y casa de aquella órden en tierra de Palencia. Comenzó con esto á mostrarse una nueva luz en Castilla, muertos los que la alborotaban, y una grande esperanza que las treguas puestas con Leon se trocarian en una paz perpetua, como todos lo deseaban. En particular pretendian volver las fuerzas contra los Moros: concedió el Papa sus indulgencias para los que armados de la señal de la Cruz se hallasen en aquella guerra. Juntóse gran gentío mas por deseo de robar que por alcanzar perdon de sus pecados. Dieron sobre Estremadura, talaron los campos, quemaron los pueblos, hicieron presa de hombres y de ganados, finalmente se pusieron sobre la villa de Cáceres con intento de forzalla ó rendilla. Engañóles su esperanza á causa de las muchas aguas que sobrevinieron, y el tiempo contrario que les forzó sin pasar adelante dar la vuelta para sus casas al fin del año que se con-
1218. taba de nuestra salvacion de mil y docientos y diez y ocho.

Capítulo VIII.

En España se fundaron monasterios de diversas religiones.

En este estado se hallaban las cosas de España: los reynos comarcanos eso mismo tenian guerras civiles. De las guerras siempre suelen venir otros males y pérdidas grandes, muchos vicios y maldades. La licencia y costumbre de pecar casi habia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios: gravísimo mal y daño. En tantas tinieblas y tan espesas de ignorancia despertó Dios hombres (como siempre ha hecho) señalados en santidad y admirables, los quales no dexaban de encaminar los hombres á la vida eterna y mostralles el sendero que Christo enseñó y abrió

que habian cegado en gran parte los vicios. Allegáronse á estos santos varones otros muchos que con deseo de imitar su virtud renunciaban las cosas del mundo: con que por este tiempo muchas familias y congregaciones santas se levantaron. Entre todos tuvo muy principal lugar el padre Santo Domingo. Nació en tierra de Osma en un lugar llamado Caleruega entre Osma y Aranda. Siendo mozo, fué canónigo reglar de San Agustin. Llegado á mayor edad, trabaxó mucho en desarraygar la heregía de los Albigenses en Francia, como de suso se dixo. Ocupado en esto, como viese quan pocos predicadores se hallaban de la palabra de Dios, que con buen zelo y exemplo de vida y buena doctrina enseñasen á los hombres engañados la verdad y santidad; pensó y trazó en su pensamiento, y comunicó con otros un modo de vida, cuyos seguidores se ocupasen en predicar el santo Evangelio por todo el mundo. Ofreció este modo de vivir y regla al Papa Honorio, y su Santidad la aprobó el año primero de su pontificado. De allí á dos años se vino á España, y publicó la bula que traia de su aprobacion, á los Reyes y Príncipes, con cuya licencia y beneplácito fundó algunos monasterios en ciudades principales. El primero fué en Segovia, otro en Madrid, el tercero en Zaragoza. Hecho esto en España, y vuelto á Italia, finó en Boloña ciudad de la Lombardía: ilustre varon en virtud y santidad de vida, fundador de su órden muy principal, de donde como de un alcázar de sabiduría han salido y salen muchos varones admirables en toda virtud y letras. El mismo año que Santo Domingo vino á España, se ordenó otra religion en Barcelona llamada de Nuestra Señora de la Merced. La ocasion fué que muchos Christianos por mar y por tierra venian en poder de infieles hechos esclavos, y para librarse de la mala vida que les daban sus amos, renegaban, y se apartaban de Jesu-Christo y de su fe con grande afrenta de la Religion Christiana. Para procurar el remedio y rescate destos cautivos se ordenó esta religion, cuyos frayles con limosnas allegadas de todas partes rescatasen los cautivos antes que apostatasen de la fe. Don Jayme Rey de Aragon fué el primer inventor desta órden y manera de vivir por voto, como algunos escriben, que hizo á Nuestra Señora de instituir esta órden quando estuvo en Monzon encerrado á modo de cautivo, y probó en sí quan-

to mal es carecer de libertad. El primero despues del Rey que que se ofreció á ser guia de los que le quisieron imitar, fué un Pedro Nolasco francés de nacion. Este hizo muy buenas reglas y constituciones para que los religiosos se gobernasen por ellas. Tienen por insignia sobre el hábito blanco y capilla las armas del Rey de Aragon con una Cruz encima en campo colorado. El mismo Nolasco de mano de San Raymundo de Peñafuerte, que fué despues general de la órden de Santo Domingo, tomó con mucha solemnidad el hábito en la iglesia de Santa Cruz en presencia del Rey y de muchos caballeros del reyno. Siguióse tras estos dos San Francisco, ciudadano de Asis en la Umbría ó condado de Espoleto parte de Italia: varon de singular inocencia, virtud y santidad. Aprobó su instituto y modo de vivir el Papa Honorio. El mismo despues de aprobado su instituto y regla vino á España, donde llegó hasta Portugal y Compostella (1). En poco tiempo se fundaron en estos reynos muchos monasterios de su órden, como en Barcelona, Zaragoza y otras ciudades y villas de España. Movian estos religiosos á devocion y al menosprecio del mundo con la aspereza de su vida, y con el vestido pobre y humilde de que usaban. En Portugal se juntó con San Francisco San Antonio de Padua, excelente predicador adelante y muy santo. Para tomar el hábito de los menores dexó el de los canónigos reglares de San Agustin, cuyo instituto abrazara desde niño, y entró en aquel órden en la ciudad de Lisboa, de donde era natural, en el convento de San Vicente que es de canónigos reglares: allí pasó algunos años, despues en el convento de la misma órden de Santa Cruz de Coimbra, en que vivia quando se pasó á la religion de San Francisco. Junto con la mudanza de vida trocó el nombre de Fernando que recibió en el bautismo, en el de Antonio del apellido y nombre del monasterio en que tomó aquel nuevo hábito. Muchas ciudades de Italia por sus predicaciones santas y fervorosas se reformaron, gran número de gente por su medio dexaron la mala vida y se trocaron en nuevos hombres. Finalmente despues que padeció muchos trabaxos por Dios; falleció en Padua lleno de virtudes y de milagros. Su santo cuerpo es allí

(1) Pedro Rodulfo en la vida de San Francisco.

acatado en propria iglesia, que por mucha devocion del pueblo fundaron en su nombre; que tal honra se debe á la virtud, y al autor y fuente de toda santidad Dios, que es el que hace los Santos. A San Francisco y á Santo Domingo algunos años despues de su muerte canonizó el Papa Gregorio Nono, y puso sus nombres en el número de los Santos. En Castilla á instancia del arzobispo Don Rodrigo, prelado ferviente y enemigo de estar ocioso, se hizo nueva jornada contra los Moros. Juntáronse con la divisa de la Cruz docientos mil hombres, los mas número, con los quales se hizo la guerra
por el mes de agosto del año mil y docientos y diez y nueve 1219.
en la Mancha y en tierra de Murcia. Ganáronse algunos pueblos de poca cuenta. Pusieron sitio sobre Requena, mas no la pudieron forzar ni rendir, como quiera que hicieron todo el esfuerzo posible. El cerco se puso á veinte y nueve de octubre, y se alzó á los once de noviembre: finalmente el suceso desta empresa no fué como se esperaba y conforme al grande aparato que se hizo; solamente se ganaron muchos despojos de Moros, con que los soldados dieron vuelta á sus casas.

Capítulo IX.

Como se casaron los dos Reyes Don Fernando de Castilla y Don Jayme de Aragon.

Por el mismo tiempo trataba el Rey de Aragon Don Jayme de quitar el gobierno á Don Sancho su tio, y porque se emendaba y prometia proceder de otra manera le tornó á recebir en su gracia y perdonalle. Esto era el año de mil y docientos
y diez y nueve, quando en España se padeció una muy grande 1219.
hambre y mortandad. El Rey aunque niño, que apenas tenia once años, comenzaba á dar claras muestras de valor, y ensayarse en los exercicios de las armas y de la guerra. Sucedió que Don Rodrigo de Lizana hombre poderoso tenia diferencias con un deudo suyo, que se llamaba Don Lope Albero, y de grandes amigos que eran, habia resultado entre ellos grande enemistad. Esperó buena ocasion, y á tiempo

que el contrario estaba descuydado, le prendió y llevó al castillo de Lizana. Avisóle el Rey no pasase adelante en aquella via de fuerza, y que se contentase con el mal hecho á su contrario. No quiso apaciguarse ni obedecer á este mandato: como el Rey era de poca edad, no le estimaban, antes cada qual con tanto se queria salir quanto era su poder y fuerzas. Desdeñóse por esta causa: tomó las armas con deseo de defender al preso y ponelle en libertad, y para conservar por el mismo camino su autoridad y hacerse respetar. Juntó en Huesca buen número de gente, y con ella se encaminó la vuelta de Albero, pueblo de que se habia apoderado el Rodrigo Lizana, y dentro de dos dias hizo que los de dentro se le rindiesen. Revolvió sobre el castillo de Lizana, patrimonio de aquel caballero alzado; y porque los soldados y moradores no querian hacer virtud, dió órden que de Huesca le traxesen una máquina ó trabuco, en aquel tiempo muy famoso por tirar entre dia y noche mil y quinientas piedras, con que aportilló los muros, y hacia grande estrago en los soldados que los defendian: llamaban esta máquina Fundíbulo. Rindiéronse los cercados, y Lope Albero fué restituido en su libertad: su contrario perdido el castillo, por entender que en ninguna parte de Aragon estaria seguro, se fué á guarecer á Albarracin por tener con Don Pedro Fernandez de Azagra señor de aquella ciudad amistad de años atrás. Desde allí segun la costumbre de aquellos tiempos renunció por escrito la naturaleza de Aragon y la obediencia que debia al Rey como su vasallo: con que comenzó á hacer cabalgadas en las tierras comarcanas de aquel reyno. No quiso disimular el Rey estas insolencias, antes animado con el buen principio que tuvo en esta guerra, revolvió sobre Albarracin, ciudad puesta en aquella parte por do antiguamente partian mojones los Contestanos y los Celtíberos; de poca vecindad, pero por su sitio muy fuerte, que está por todas partes cercada de peñas y riscos muy altos, y al derredor casi por todas partes la rodea el rio Turia, que vulgarmente se llama Guadalaviar. Púsose el Rey sobre ella: levantó sus máquinas y ingenios, que como no podian llegar al muro por ser el sitio tan áspero, no hacian efecto alguno, ni los soldados se podian arrimar á la muralla por las saetas y dardos que por las troneras y travesías y desde las almenas

les tiraban. Lo que hizo mas al caso, que como suele acontecer en guerras civiles, de todos los intentos del Rey tenian aviso los cercados y tiempo para apercebirse. Dos meses se gastaron en el cerco en lo mas recio del estío hasta tanto que el Rey perdió la esperanza de salir con la empresa, á causa que cierta noche los de dentro dieron al improviso sobre las máquinas y quemaron el mejor trabuco. Hallábase otrosí poco guarnecido de gente, y estaban en el cerco pocos soldados en tanto grado que los de á caballo no llegaban á ciento y cinqüenta: el número de los peones no señalan, pero no debia ser grande. Alzaron pues el cerco, y sin embargo en breve Don Pedro Fernandez de Azagra volvió en gracia del Rey. Los caballeros del reyno, con quien tenia grande amistad, hicieron mucha instancia sobre ello, y sus servicios de tiempo atrás eran muy notables, por donde tenia oficio de mayordomo de la casa Real, además que el Rey entendia muy bien quanto le importaba tener por amigo y en su servicio un personage tan valeroso y principal. Esto pasaba en Aragon el año
que se contaba de mil y docientos y veinte. En el mismo en 1220.
Castilla se celebraron las bodas dia de San Andrés apóstol del Rey Don Fernando con Doña Beatriz hija de Phelipe Emperador que fué de Alemaña. La edad del Rey era bastante, y la madre se recelaba no se estragase con deleytes dañosos y malos: acordó despachar á Mauricio obispo de Burgos, y á fray Pedro abad de San Pedro de Arlanza para que concertasen el casamiento con el Emperador Federico Segundo, primo de la doncella: tardóse mas tiempo de lo que pensaron; en fin con sufrimiento de quatro meses que residieron en aquella corte, acabaron todo lo que deseaban. Encamináronse por la via de Francia: en Paris el Rey Phelipe de Francia festejó la novia y la trató con mucha liberalidad. Salió otrosí para recebilla Doña Berenguela hasta la raya de Vizcaya, y á cabo de un año que gastaron en ida y vuelta, llegaron á Burgos, ciudad que tenian señalada para las bodas. Veló á los Reyes el obispo Mauricio de aquella ciudad en la iglesia mayor con las solemnidades y ceremonias acostumbradas; y el dia antes el mismo celebró misa de pontifical en el monasterio de las Huelgas, en que el Rey se armó á sí caballero, por no hallarse otro mas digno que hiciese aquella ceremonia,

conforme á lo que en aquellos tiempos se usaba. Este casamiento fué en generacion abundante; dél nacieron siete hijos por el órden que aquí se ponen: Don Alonso, Don Fadrique, Don Phelipe, Don Sancho, Don Manuel, Doña Leonor, que murió niña, y Doña Berenguela, que en las Huelgas de Burgos tomó el hábito. A los Aragoneses por el mismo tiempo aquexaba el deseo de tener sucesion de su Rey Don Jayme. Parecíales que por este medio se aplacarian los bandos que todavía continuaban entre los dos tios del Rey Don Sancho y Don Fernando por la esperanza que cada qual tenia de la corona, si el que la tenia faltase. De todo resultaban males y daños. La edad del Rey era poca, en que mucho reparaban para casarle; mas prevaleció el deseo grande que de hacello tenian. Tomado este acuerdo, y pospuesto todo lo al, despacharon embaxadores á la Reyna Doña Berenguela para pedir á su hermana la infanta Doña Leonor. No se podia ofrecer mejor casamiento para aquella doncella: asi hechas las capitulaciones, señalaron la villa de Agreda, que es de Castilla á la raya de Aragon, para que allí se hiciesen los desposorios. Acudió primero Doña Berenguela en compañía de su hermana: despues vino el Rey Don Jayme con lucido acompañamiento de los suyos. Los desposorios se hicieron allí
1221. á seis de febrero del año de Christo de mil y docientos y veinte y uno: las bodas poco despues en Tarazona en la iglesia de Santa María de la Vega, si bien por la poca edad del Rey la desposada se estuvo doncella por espacio de año y medio, segun él mismo lo relata en la historia que dexó escrita de sus cosas y de su vida. En la ciudad de Toledo el arzobispo Don Rodrigo consagró la iglesia de San Roman, puesta á guisa de atalaya en lo mas alto de la ciudad, dia domingo á veinte de junio. Por el mes de noviembre á los veinte y tres, mártes dia de San Clemente, nació allí mismo el hijo mayor del Rey Don Fernando por nombre Don Alonso. Luego por principio de diciembre un gran temblor de tierra maltrató gran parte de los edificios, y con las muchas aguas y vientos que se siguieron, en gran parte cayeron por tierra los adarves y casas particulares. El miedo por esta causa fué tanto mayor quanto mas segura está aquella ciudad de accidentes semejantes por su sitio que es muy empinado y sobre peñas: y lo que hace

mucho al caso para no padecer temblores de tierra, que le cae muy lexos el mar.

Capítulo X.

El Rey Don Fernando apaciguó otras nuevas alteraciones.

Quietos estaban y pacíficos por una parte los Navarros y por otra los Portugueses y los Leoneses. Los Moros se abrasaban entre sí en guerras civiles. En Castilla y en Aragon continuaban las alteraciones, bien que no eran de mucha consideracion. Don Rodrigo señor de los Cameros, de antiguo linage, y que tenia mucha autoridad entre los principales de Castilla por su estado y las tenencias de diversas villas y castillos del patrimonio Real, confiado en sus fuerzas y poder y mas en la revuelta de los tiempos se atrevió á hacer mal y daño en las tierras comarcanas. Citóle el Rey para que en presencia se descargase de lo que le acusaban. Respondió que habia tomado la Cruz para ir á la guerra de la Tierra Santa: escusa de que muchos se valian para declinar jurisdiccion y no poder ser convenidos delante los jueces ordinarios, por los muchos privilegios y exêmpciones que el Papa concedia á los tales; en particular les otorgaba no los pudiesen citar delante jueces seglares, sino que sus causas solamente se ventilasen en los tribunales eclesiásticos. No le valió este recurso: hiciéronle comparecer en Valladolid, do la corte de Burgos se habia pasado; hiciéronle cargos graves y feos, acordó de ausentarse y huir, condenáronle en rebeldía en privacion de todo su estado: él que era hombre determinado, se hizo fuerte dentro de los pueblos y castillos que tenia mas fortalecidos con resolucion de hacer resistencia; mas porque de aquellos principios no resultasen guerras mas graves, acordaron tomar asiento con él, y demas del perdon dalle catorce mil ducados porque alzase mano de los pueblos y castillos cuya tenencia por el Rey tenia á su cargo. Sosegada esta alteracion, resultó otra nueva. Don Gonzalo Nuñez de Lara, que era el que solo quedaba de los tres hermanos, conforme á la costumbre que tenia este linage de gustar de alborotos, persuadió á Don Gonzalo Perez

señor de Molina que hiciese mal y daño á las tierras comarcanas. Nunca á semejantes personages faltan quexas y causas para tomar las armas. En particular Don Gonzalo de Lara por medio destas revueltas pretendia y esperaba restituirse en su patria, ca despues de la muerte de su hermano Don Fernando se quedó en Berbería donde era ido juntamente con él. Vinieron á las manos y á rompimiento: la guerra no fué de mucha consideracion á causa que el señor de Molina, conocido el engaño y el riesgo que sus cosas corrian, pidió perdon y le alcanzó por medio de la Reyna Doña Berenguela. Con esto Don Gonzalo de Lara desconfiado de poder salir con sus intentos se pasó á los Moros del Andalucía, y en Baeza dió fin á lo restante de su vida ni muy santa, ni muy honradamente. Tal fin tuvieron estos tres hermanos bien conforme á sus obras, de quien deciende el linage de los Manriques bien conocido en España. Corria en esta sazon el año de Christo de
1222. mil y docientos y veinte y dos, en que el Rey de Leon juntó un grueso exército, parte de los que levantó á su sueldo, y en especial de los que tomada la señal de la Cruz, á su costa se querian hallar en aquella empresa. Con estas gentes corrió las tierras de Estremadura, y se puso sobre la villa de Cáceres: los Moros por librarse del cerco concertaron de dar cierta cantidad de dineros que esperaban de Africa; alzado el cerco, no cumplieron lo asentado, ni los nuestros pudieron por entonces revolver sobre ellos. Por este mismo tiempo Mauricio obispo de Burgos, Inglés que era de nacion, abrió los cimientos de la Iglesia mayor que hoy se vee en aquella ciudad, y no solo la comenzó á edificar, sino la acabó: antes deste tiempo la iglesia de San Lorenzo era la cathedral, y juntó á ella las casas del Obispo y su habitacion. No solo en Burgos, sino en otras muchas partes del reyno se levantaban fábricas sumptuosas y templos; que parece los prelados á porfía pretendian señalarse en aumentar el culto divino. En particular once años antes deste en que vamos, se dió principio á la iglesia mayor de Talavera, villa bien conocida en el reyno de Toledo. Su fundador Don Rodrigo Ximenez arzobispo de Toledo puso en ella doce canónigos y quatro dignidades, que mandó fuesen sugetos á los de Toledo, y en señal deste reconocimiento cada un año el dia de la Asumpcion de Nuestra Señora les acudie-

sen con cinco maravedís de tributo. Don Juan chânciller del Rey edificó á su costa dos iglesias, primero la mayor de Valladolid, y despues siendo obispo de Osma levantó la que hoy se vee en aquella ciudad. Don Nuño obispo de Astorga sus casas obispales y el claustro de aquella su iglesia. Don Lorenzo, jurista que fué muy nombrado, en Orense donde era obispo edificó la puente sobre el rio Miño que por allí pasa, la iglesia mayor y las casas obispales. Finalmente Don Estevan obispo de Tuy, y Don Martin obispo de Zamora se esmeraban y gastaban sus rentas en semejantes edificios. La piedad del Rey y de su madre, y la liberalidad grande con que acudian á estas obras, y á proveer de ornamentos y todo lo necesario por quanto la estrechura de los tiempos daba lugar, despertaba á todos los prelados para que los imitasen en gastar bien sus haciendas. Volvamos al órden de la historia. Por el mes de julio falleció Rogerio conde de Fox: el que le sucedió en el estado, fué su hijo Rogerio Bernardo, y luego por el mes de agosto falleció Ramon conde de Tolosa: el uno y el otro por el favor que dieron á los Albigenses, incurrieron en mal caso y en las censuras que el Papa fulminó contra ellos; por esto el hijo y sucesor del conde de Tolosa, que se llamó tambien Ramon, nunca pudo alcanzar licencia para enterrar en sagrado el cuerpo de su padre: tal era la fuerza de los eclesiásticos en aquellos tiempos, y la constancia y severidad de que usaban contra los malos. En Aragon el Rey á veinte y uno de diciembre otorgó perdon y recibió en su gracia á Gerardo vizconde de Carbrera, hombre poderoso en rentas y vasallos: teníale ofendido por causa que en tiempo de la vacante del reyno con mano armada se apoderó del condado de Urgel, y despojó á Aurembiasse del estado que su padre el conde Armengol le dexara; púsole por condicion estuviese á juicio con aquella señora, y pasase por lo que los jueces determinasen. Es esta sazon vivia todavía Don Sancho conde de Ruysellon y tio del Rey. Gobernaba aquel estado Don Nuño su hijo, contra el qual Don Guillen de Moncada señor de Bearne, como quier que antes fuesen muy amigos, por ligera ocasion se indignó en tanto grado que con su gente entró por las tierras de Ruysellon haciendo todo mal y daño. Don Nuño se hallaba con pocas fuerzas para resistir á las de su contrario, que demas de lo de Bearne tenia

en Cataluña un grande estado: acordó valerse de las fuerzas del Rey y de su sombra; ofrecia de estar á derecho y satisfacer qualquier cargo que contra él resultase. Amonestó el Rey al Moncada que siguiese su derecho y dexase las armas, y porque no quiso obedecer, antes pasaba adelante en los daños que hacia, revolvió contra él con tal furia que le despojó á él y á sus aliados de ciento y treinta parte torres parte castillos de que se apoderó, de unos por fuerza, y de otros que se rindieron de su voluntad; en particular el pueblo de Cervellon cerca de Barcelona: con que se entendió quan peligrosa cosa es enojar á los que pueden mas y á los Reyes. No pudo hacer lo mismo del castillo de Moncada á causa de estar muy fortalecido, y dentro con buena guarnicion el mismo Guillen de Moncada. Ponerle cerco fuera cosa larga, mayormente que muchos de los que seguian al Rey, favorecian y daban aviso, y aun proveian á los que guardaban aquella plaza. Esto pasaba
1223. el año que se contó de Christo de mil y docientos y veinte y tres, en que á los quince de julio en Medun falleció de quartanas Phelipe Rey de Francia. Sucedióle en el reyno su hijo Ludovico Octavo deste nombre, marido de Doña Blanca, y padre de Ludovico, al que por sus muchas virtudes y piedad llamaron el Santo. En Coimbra asimismo el año adelante pasó desta vida el Rey de Portugal Don Alonso el II, por sobrenombre el Gordo. Sepultáronle en el monasterio de Alcobaza junto á su muger la Reyna Doña Urraca en una sepultura llana y grosera quales en aquel tiempo se usaban. Dexó tres hijos, los infantes Don Sancho que le sucedió en el reyno, llamado vulgarmente Capelo, Don Alonso que casó con Matilde condesa de Boloña en los Morinos, pueblos de la Picardía cerca del mar de Bretaña en Francia, Don Fernando señor de Serpa, que casó con Doña Sancha hija de Don Fernando de Lara; finalmente dexó una hija por nombre Doña Leonor, que casó con el Rey de Dacia segun que lo refieren las historias de Portugal: si con verdad, ó de otra manera, aquí no lo averiguamos.

Capítulo XI.

De la guerra que se hizo á los Moros.

Reprimidas las parcialidades de Castilla y las alteraciones, el Rey Don Fernando para que la paz fuese durable, dió perdon general á los que le habian deservido, y mandó que los demas hiciesen lo mismo y pusiesen en olvido los desabrimientos que entre sí tenian y los agravios. Para el gobierno de las ciudades nombraba á los que en virtud y prudencia se adelantaban á los demas; y los que entendia serian mas agradables á los vasallos. De los hereges era tan enemigo, que no contento con hacellos castigar á sus ministros, él mismo con su propia mano les arrimaba la leña, y les pegaba fuego: ya se dixo que por estos tiempos la secta de los Albigenses andaba valida, y que vinieron y entraron en España. Con estas virtudes tenia muy ganados á los naturales quanto ningun otro Príncipe. Mas por aprovecharse desta buena voluntad, y porque no se entregasen los soldados con la ociosidad y con los vicios que della resultan, acordó renovar la guerra contra Moros. Mandó arbolar banderas y tocar atambores por todas partes para juntar un grueso campo. Los de Cuenca, Huete, Moya y Alarcon con los demas de aquella comarca, entendida la voluntad del Rey, se apellidaron unos á otros; y junto con buen golpe de gente, rompieron por el reyno de Valencia, talaron los campos, quemaron y saquearon los pueblos, y con una grande cabalgada volvieron ricos y contentos á sus casas. Por otra parte el Rey alegre con tan buen principio, que era como pronóstico de lo restante de aquella guerra, con un grueso exército que juntó, se enderezó contra los Moros de Andalucía. Hacíanle compañía entre los mas principales el arzobispo Don Rodrigo, persona de gran valor y brio, y que no podia estar ocioso; los maestres de las órdenes, Don Lope de Haro, Don Rodrigo Giron, Don Alonso de Meneses sin otros ricos hombres y caballeros de menor cuenta. Luego que pasaron la Sierra morena, vinieron embaxadores de parte de Mahomad Rey de Baeza, para ofrecer la obediencia: que estaba presto de

rendir la ciudad y ayudar con dineros y vituallas. El miedo hacia cobardes á los Moros, los deleytes los tenian estragados, y por las discordias que entre sí tenian, á punto de perderse. Hiciéronse los asientos y capitulaciones en Guadalimar: desde allí pasaron nuestras gentes sobre Quesada, villa principal en lo que hoy es adelantamiento de Cazorla. Los moradores fiados en la fortaleza de sus murallas, y en que eran muchos, al principio se pusieron en defensa; pero al fin el lugar se entró por fuerza. Pasaron á cuchillo todos los que podian tomar armas, los demas tomaron por esclavos en número de siete mil. Con el castigo y destrozo deste pueblo se dió aviso á los demas para que no se atreviesen á hacer resistencia. Seria largo cuento relatar por menudo todo lo que sucedió en esta jornada. La suma de todo es que muchos pueblos por aquella comarca quedaron yermos de gente, huidos los moradores, otros se rindieron por no desamparar sus casas, algunos quedaron destruidos del todo, y en otros pusieron guarniciones de soldados con intento de conservallos. Don Lope de Haro y los maestres de las órdenes militares con parte de la gente acometieron un pueblo llamado Víboras, de que se apoderaron sin
1224. embargo que tenian dentro mil y quinientos árabes; de los quales unos mataron y otros se huyeron. En estas empresas pasaron los meses del estío y parte del otoño; y porque cargaba el tiempo, por el mes de noviembre del año mil y docientos y veinte y quatro dieron la vuelta á Toledo, donde las Reynas madre y nuera esperaban la venida del Rey. Gastáronse algunos dias en fiestas y regocijos que se hicieron en aquella ciudad para alegrar la gente, procesiones y rogativas para dar gracias á Dios por mercedes tan grandes. Hecho esto luego, que el tiempo dió lugar y las fiestas, mandó el Rey á la gente se enderezase la vuelta de Cuenca con intento de acometer por aquella parte á los Moros del reyno de Valencia; mas aquel Rey por nombre Zeyt acordó ganar por la mano. Los daños que le hicieron la vez pasada, y el miedo de mayores males le aquexaban de suerte, que vino á la ciudad de Cuenca á ponerse en las manos del Rey Don Fernando, y concertarse con él como fuese su voluntad y merced. Los Aragoneses se quexaron de aquellos tratos, por pretender que el reyno de Valencia era de su conquista, y que los Castellanos no tenian en él par-

te ni derecho alguno. Despacharon embaxadores para querellarse de aquel agravio, y juntamente para mostrar sus fuerzas y valor, hicieron entrada en las tierras de Castilla por la parte de Soria. No pudieron llevar adelante esta demanda por entonces á causa de nuevas alteraciones que en Aragon resultaron. Fué así que Don Guillen de Moncada y Don Pedro Ahones se juntaron con el infante Don Fernando tio del Rey. La junta fué en Tauste, cuya tenencia estaba á cargo del dicho Don Pedro. Tomaron su acuerdo, y quedó resuelto que se apoderasen de la persona del Rey. La voz era ser así necesario y cumplidero para el bien del reyno, que decian se estragaba á causa de los malos consejeros que tenia al lado y á las orejas el Rey; mas á la verdad cada qual de los tres tenia sus pretensiones particulares. El Moncada estaba sentido del estado que le quitaron: Don Fernando (aunque monge y abad del monasterio de Montaragon) no tenia perdida la esperanza ni el deseo de la corona; que la dolencia de la ambicion es mala de sanar: á Don Pedro Ahones daba pesadumbre verse descaido de la privanza que solia tener, con que todo lo gobernaba á su voluntad, y pretendia convertir la gracia en fuerza, y por aquel camino conservarse. Para mas fortificar su partido acordaron por medio de Lope Ximenez de Luesia, ganar á Don Nuño hijo del infante Don Sancho, conde de Ruysellon, para que olvidadas las enemistades que ya tocamos, les asistiese en aquella demanda. Tomado este acuerdo, se enderezaron la vuelta de Alagon, en que á la sazon se hallaba el Rey descuydado de aquellos tratos. Entraron de tropel, y con buenas palabras le persuadieron se fuese á Zaragoza para tomar en aquella ciudad acuerdo sobre algunos puntos de importancia, que pertenecian á su servicio y al bien del reyno. El Rey si bien los semblantes eran buenos, como quier que la mentira sea mas artificiosa que la verdad, todavía echó de ver que procedian con engaño, y que su pretension era mala. No hay arma mas fuerte que la necesidad: otorgó con lo que le pedian, demas que para todo lo que resultase, le venia mejor estar en aquella ciudad que en algun otro pueblo pequeño: acompañaron al Rey hasta Zaragoza, aposentáronle en su casa Real que llaman Suda. Pusiéronle guardas para que no se pudiese comunicar con nadie ni de palabra ni por escrito. Los

capitanes destas guardas eran Guillen Boy y Pero Sanchez Martel, que para mayor recato de noche dormian muy junto al lecho del Rey: gran infamia y mengua de la gente Aragonesa y de su acostumbrada lealtad. Por espacio de veinte dias tuvieron al Rey encerrado sin dalle libertad alguna, hasta tanto que condescendió con muchas demandas que le hicieron, en particular á Don Guillen de Monçada hizo restituir los lugares y castillos que le quitó en Cataluña, demas de veinte mil ducados que por los daños prometió dalle. Tomado este asiento, todavía el infante Don Fernando continuaba en el gobierno del reyno, de que por fuerza con aquella ocasion se apoderara. Escusábase con la poca edad del Rey y otras diversas causas que para ello alegaba. Para vencer tan graves dificultades no bastaba prudencia humana; solo ponia el Rey su fiucia en Dios, que con paciencia y disimulacion le libraria de aquella apretura y trabaxo y que las cosas se trocarian de manera que alcanzase su libertad. Las cosas de Castilla por el contrario conforme á los buenos principios iban en prosperidad y en aumento. El Rey Don Fernando porque los Moros no se rehiciesen de fuerzas si los dexaba descansar, entrado el verano
1225. del año mil y docientos y veinte y cinco, salió con sus gentes en campaña; y con nuevas compañías que levantó de soldados, reforzó su exército, y con él se encaminó la vuelta del Andalucía. Llevó en su compañía á Don Rodrigo arzobispo de Toledo, sin el qual veo que ninguna cosa de importancia acometian. Acudióles el Rey Moro de Baeza, ayudóles con bastimentos y recibiólos dentro de su ciudad: lealtad poco acostumbrada entre aquella gente. Desta vez ganaron á Andúxar y á Martos, pueblos principales. Martos quedó por los caballeros de Calatrava, para que desde allí hiciesen frontera á los Moros y correrías en sus tierras. Sin estos ganaron la villa de Jodar y otros muchos pueblos de menor cuenta, demas de las talas que dieron á los campos, y de las grandes presas que hicieron de hombres y ganados; con que los soldados ricos y alegres volvieron á sus tierras pasado el verano. Esto mismo se continuó los años adelante, por el deseo y esperanza que todos tenian de acabar por aquel camino con lo restante de la morisma de España. Las cosas de Aragon asimismo comenzaron á mejorarse, y los parciales y alborotados afloxaron algun tanto: con

que el Rey partió de Zaragoza la via de Tortosa, ciudad puesta á la marina por la parte que el rio Ebro desagua en el mar, y no lexos de los pueblos llamados antiguamente Ilergaones, que se estendian largamente por las riberas de aquel rio. Iban en su compañía aquellos caballeros conjurados con muestra de querelle servir, como quier que á la verdad pretendiesen continuar en lo comenzado. Para este intento se les juntaron otros muchos de los ricos hombres y principales, en particular Don Sancho obispo de Zaragoza, por respeto de su hermano Don Pedro Ahones y para asistille, y con él Don Eril obispo de Lérida; que todos así eclesiásticos como seglares se mezclaban en esta trama. Deseaba el Rey librarse desta opresion á sí y á su reyno, y satisfacerse del agravio que le hacian, y de aquel tan notable desacato; mas hacia poca confianza de los que tenia á su lado, de sus cortesanos y criados por ser muchos dellos parciales. Acordó partirse sin dalles parte, y recogerse en Huerta pueblo de los caballeros Templarios. Desde allí despachó sus cartas en que mandaba á los señores y á la demas gente, que con sus armas acudiesen á la ciudad de Teruel, para hacer guerra en el reyno de Valencia, empresa que los de Aragon mucho deseaban: con que de un camino pensaba ganar las voluntades de la gente y acreditarse, si como confiaba saliese con aquella demanda. Los señores y gente principal hacian burla deste acometimiento. Parecíales era juego de niños, si bien al llamado del Rey para el dia que señaló en sus cartas, se juntaron en aquella ciudad algunos pocos Aragoneses y algo mayor número de los Catalanes. Con esta gente aunque era poca, rompió por aquella parte donde se tendian los Ilergaones, y hecho mucho daño en aquella comarca, se puso sobre Peñíscola, plaza fuerte, y que tomó aquel nombre por estar asentada sobre un peñol empinado á modo de pirámide, cercado del mar casi por todas partes, y que tiene por frente la isla de Mallorca. En lo baxo del peñasco hay muchas cavernas y calas con una fuente de agua dulce que luego entra en el mar: el circuito es de una milla, la subida agría en demasía y muy áspera si no es por la parte que están edificadas las casas. El Rey Zeyt con la nueva que le vino desta entrada, cobró grande miedo y los de Valencia se turbaron de suerte que ya les parecia tener á los enemigos á las

puertas de aquella ciudad. Despacharon sus embaxadores para requerir de paz al Rey de Aragon; él se la otorgó de buena voluntad á tal que cada un año le pagasen la quinta parte de las rentas Reales que se recogian de los reynos de Valencia y de Murcia. Tomado este asiento, sin pasar adelante dieron los Aragoneses la vuelta para Teruel, y desde allí se fueron á Zaragoza. En el camino encontraron junto á una aldea llamada Calamocha á Don Pedro Ahones, que á su costa y del obispo su hermano llevaba golpe de gente para hacer entrada en el reyno de Valencia. Quisiera el Rey estorballe aquella entrada, por guardar la palabra que dió y concierto que hizo con aquella gente: como él se escusase con la mucha costa que hiciera en las pagas y sustento de su gente, y porque le querian echar mano, se huyese, los soldados que en compañía del mismo Rey le seguian, sin poder irles á la mano le mataron; indigno de tal suerte por su mucho valor y maña, si los servicios que tenia hechos, y su privanza que alcanzó otro tiempo muy grande, no le trocara en deslealtad y en conjurarse con los demas; sin embargo todo el reyno sintió su muerte de suerte que escepto Calatayud que se conservó por el Rey, todas las otras ciudades tomaron la voz de su tio Don Fernando: cosa que al Rey puso en mucho cuydado, que por una parte deseaba apaciguar la gente por bien, y por otra le parecia que si no era por fuerza y con las armas en puño, no podria sugetar á sus contrarios. Vinieron pues á las manos, y la guerra se continuaba con varios sucesos y trances el año que se contó de
1226. Christo de mil y docientos y veinte y seis: en el qual año el Rey Luis VIII. de Francia hacia la guerra contra los Albigenses, y en el discurso della tomó por fuerza la ciudad de Aviñon, y le abatió las murallas porque los hereges no se tornasen á afirmar en ella. Cortó la muerte sus buenos intentos, que le sobrevino en Mompeller á los trece de noviembre. Dexó entre otros su hijo mayor de su mismo nombre, que le sucedió en la corona, y por su gran piedad y sus obras muy santas alcanzó adelante renombre de Santo. Su hermano Alonso conde de Potiers, casó con la hija y heredera de Ramon el postrero conde de Tolosa, que fué escalon para que aquel estado los años adelante recayese por los conciertos que hicieron y capitulaciones nupciales en la corona de Francia. Tuvo otrosí

otros dos hermanos: el uno se llamó Roberto, y fué conde de Arras y de Picardía; estados que confinan con Flandes y son partes de la Gallia Bélgica; el otro se llamó Cárlos, que fué duque de Anjou y conde de la Proenza, despues Rey de Sicilia y de Nápoles como se dirá en su lugar.

Capítulo XII.

Que el Rey Don Fernando volvió á la guerra del Andalucía.

El señorío de los Moros y su poder iba muy de caida en España, lo qual sabia muy bien el Rey Don Fernando. El arzobispo de Toledo, que tenia la mayor autoridad entre todos como él lo merecia, persuadió al Rey hiciese de nuevo jornada contra Moros, aunque no le pudo acompañar como solia en las guerras, porque cayó enfermo de una dolencia que le puso en aprieto en Guadalaxara donde se quedó. Envió en su lugar á Don Domingo obispo de Palencia. Tomaron los nuestros desta vez algunos pueblos de poca suerte: pusieron cerco á la ciudad de Jaen que tenia buena guarnicion de soldados y buenos pertrechos, por donde no se pudo tomar, y porque allende de su fortaleza Don Alvar Perez de Castro que algunos dias antes renunciaba su patria se pasara á los Moros, y estaba dentro, con otros ciento y setenta que le siguieron, animaron á los cercados para que no se diesen. Este Don Alvaro era hijo de Don Fernando de Castro, de quien diximos murió en la ciudad de Marruecos: á la verdad muchos de los Castros por estos tiempos con facilidad se pasaban á la parte de los Moros: no les faltaban ocasiones y escusas con que colorear su poca lealtad, si alguna causa fuese bastante para escusar tal inconstancia. Revolvió el Rey sobre Priego: pueblo tan fuerte que los Moros tenian en él recogidas sus haciendas para mayor seguridad. Todavía le entraron por fuerza con muerte de muchos de los que dentro hallaron, y prision de los demas, fuera de los que se retiraron al castillo, que se rindieron á partido y condicion que los dexasen ir libres. Desde allí pasaron á la ciudad de Loxa que tomaron al tanto por fuerza, si bien los ciudadanos se recogieron al castillo y se hicieron fuertes en él; y

porque parecia que con buenas palabras y esperanza de ren dirse se pretendian entretener, los combatieron de suerte qu á escala vista entraron el castillo, y pasados á cuchillo los qu en él hallaron, le abatieron las murallas: aviso para los dema que no esperimentasen la saña de los vencedores, ni se pusi sen en defensa. Así los de Alhambra, pueblo fuerte, y asen tado sobre peñas no muy lexos de Granada, por miedo le de sampararon, y aun dexando buena parte de sus bastimentos y menage, se fueron á la ciudad de Granada. En ella para su ha bitacion les señalaron lo alto de aquella ciudad, que por est causa segun se entiende se llamó y se llama el Alhambra; s bien algunos son de parecer que aquel nombre se tomó de l tierra roxa que hay en aquella parte, y la significa en arábig aquella palabra Alhambra. Siguieron los nuestros á los qu huian, sin parar hasta dar vista á la misma ciudad, en cuy vega que es muy deleytosa, quemaron y asolaron los jardines y campos. Los ciudadanos cobraron tanto miedo que acordaron requerir al Rey de paz. Entre los embaxadores que para esto despacharon, fué uno el ya nombrado Don Alvar Perez de Castro. Tenia el Rey deseo de ganalle y reducille á su servicio por la fama que tenia de valor y prudencia, demas que le ofre cian de dar libertad á mil y trecientos cautivos Christianos. Por esto tomado asiento con los de Granada, y reducido Don Alvaro á su servicio, revolvió sobre Montejo, y dél se apoderó, y le echó por tierra por estar tan adentro que no se pudiera conservar. Demas desto se halla que por este tiempo en las partes de Estremadura se ganó Capilla, pueblo que antiguamente se llamó Mirobriga, como se averigua por los letreros de mármoles que en él se han hallado; verdad es que en breve volvió á poder de Moros, ó sea que le entregaron al Rey de Baeza. En estas cosas se pasaron los calores del estío, y el tiempo comenzaba á cargar; el Rey por este respeto acordó que el maestre de Calatrava quedase en guarda de Andúxar y de Martos, y en su compañía Don Alvar Perez de Castro, por la mucha noticia que tenia de aquella tierra y de las cosas de los Moros; que de su lealtad y constancia no dudaban, antes confiaban que pretenderia con su esfuerzo y valor recompensar la falta pasada: con tanto dió la vuelta para Toledo, do la Reyna le esperaba, sin descuydarse en apercibirse de todo lo

necesario para llevar adelante la guerra comenzada. Asimismo los soldados que quedaron de guarnicion en el Andalucía, por no estar ociosos acordaron de correr la campiña de Sevilla, ciudad de las mas principales de España. Indignados los ciudadanos por ver delante sus ojos abrasarse sus cortijos y olivares, salieron con su Rey Abulali contra los Christianos: el número era grande; la destreza y valentía de los Moros no tanto. Vinieron á las manos, en que murieron de los Moros en la pelea y en el alcance hasta en número de veinte mil, que fué un destrozo muy grande; sin embargo por otra parte los Moros se pusieron sobre el castillo de Garces, y le apretaron con tal rabia que ni por el mucho daño que los de dentro les hicieron, ni por entender que el Rey Don Fernando pasado el invierno volvia con gente á continuar la guerra, desistieron de su intento hasta tanto que forzaron aquella plaza, que fué alguna mengua para los nuestros; la pérdida no fué muy grande, mayormente que se recompensó bastantemente aquel daño con lo que de nuevo se hizo en el Andalucía. Luego que llegó el Rey Don Fernando, le salió á recibir el Rey Moro de Baeza, y en su compañia tres mil de á caballo y gran gente de á pie con intento no solo de hacer alarde de sus fuerzas, sino de serville en la guerra, si fuese necesario. Dió este ofrecimiento mucho contento: rogáronle llevase adelante su buena voluntad, y en particular concertaron viniese en que en Salvatierra y en Capilla y en Burgalhimar, tres plazas importantes, residiesen soldados de guarnicion para seguridad, demas que como en rehenes para cumplimiento de lo concertado entregó la fortaleza de la misma ciudad de Baeza para que el maestre de Calatrava la tuviese en fieldad. Los moros de Capilla por ser aquella plaza muy fuerte, su sitio áspero y empinado no quisieron pasar por este concierto, ni recebir los soldados que les enviaban de guarnicion; de que resultó que el castillo de Baeza quedó en propiedad por los Christianos, y sin embargo el Rey con todo su campo se fué á poner sobre Capilla con intento de rendilla ó forzalla. Era esta buena ocasion para adelantarse los nuestros y mejorar su partido; pero era necesario, porque la gente era poca, afirmalla con nuevas compañias. Por esta causa acordó el Rey dexar su gente en el cerco, y volver él atrás, muy dudoso en lo que debia hacer, si conti-

nuar la guerra del Andalucía, si acudir á Francia al socorro de su tia la Reyna Doña Blanca, que por sus cartas y embaxadas le hacia instancia la ayudase para apaciguar las alteraciones de aquel reyno y sugetar á los señores, que por ser el Rey de pocos años (que no pasaba de doce) y ella muger y estrangera se les atrevian y desestimaban. Parecióle al Rey cosa fea desamparar aquellos Reyes sus deudos, mayormente en aquel aprieto y trance; pero sucedieron dos cosas que le impidieron aquella empresa, la una que los soldados que quedaron sobre Capilla, sin embargo de su ausencia tomaron aquella plaza, á que era necesario acudir para que no se tornase á perder; la segunda que camino de Almodovar su misma gente dió la muerte al Rey de Baeza, que se huia por miedo de los suyos que tenia muy irritados por la amistad y asiento que puso con los Christianos: con que la guarnicion del castillo de Baeza quedaba á mucho riesgo, si con presteza no le acorrian. Por estas dos causas el Rey se determinó de sobre ser en lo de Francia, y proseguir la empresa del Andalucía, pues era no menos justo y honroso vengar la muerte de aquel Rey su amigo y confederado, que ayudar á sosegar las pasiones de Francia, en especial que con aquella ocasion pretendia si pudiese lanzar toda la morisma de toda España. A la verdad la Reyna Doña Blanca con la ayuda de Dios y su buena maña y prudencia sin socorro de su sobrino sosegó los alborotos de su reyno, de que se temian graves daños. Todo esto pasaba el año de nuestra sal-
1227. vacion de mil y docientos y veinte y siete: en él se abrieron los cimientos de la iglesia mayor de Toledo, tan célebre edificio y de tanta magestad como hoy se vee, en el mismo sitio en que estaba la antigua, aunque mudada la traza. El Rey y el arzobispo se hallaron á poner la primera piedra, debaxo de la qual echaron medallas de oro y plata conforme á la costumbre antigua de los Romanos. Otros templos se podrán aventajar á este en la hermosura y primor de la traza, en la grandeza y capacidad, mas en la muchedumbre y riqueza de sus preseas y su ornato, en la grandeza de las rentas, en el número de los ministros, en la magestad de ceremonias y culto divino, ninguno en toda la Christiandad se le iguala: muestra muy ilustre de la christiandad y piedad de España, en especial de la dicha ciudad. Falleció á los diez y ocho de julio el Papa Honorio Ter-

cero: sucedióle en el pontificado Gregorio Nono natural de la ciudad de Anagni. Floreció otrosí en España Don Lucas Primero diácono de Leon y despues obispo de Tuy. Deseoso de adelantarse en virtud y letras, y por visitar los lugares Santos, quando era mas mozo pasó á Italia y á Roma, y dende á las partes de Levante. Fué contemporáneo de Don Rodrigo arzobispo de Toledo, y exercitóse en los mismos estudios, porque compuso una historia de las cosas de España, en cuyo principio engirió el chronicon de San Isidoro, que dió ocasion á algunos de tener y citar la primera parte de aquella historia por del mismo Santo. Escribió demas de la historia la vida del dicho San Isidoro, y otro libro grande de sus milagros: obra en que de la mitad adelante confuta la secta de los Albigenses y sus errores, que son los mismos de los luteranos. De la confutacion consta que estos hereges entraron en España, segun que arriba se mostró por un pedazo que deste libro tomamos. Escribió estas obras como él mismo lo testifica por mandado de la Reyna Doña Berenguela, señora muy devota y favorecedora de los hombres virtuosos y letrados.

Capítulo XIII.

Que se volvió de nuevo á la guerra de los Moros.

Los Moros de Baeza tenian apretado el castillo de aquella ciudad, que como se dijo quedó en poder de Christianos; que si bien eran en pequeño número, por estar proveidos de vituallas se defendieron y entretuvieron hasta tanto que el Rey Don Fernando sobrevino con un grueso ejército. Con su venida los Moros visto que no tenian fuerzas bastantes para resistir, no solo desistieron del cerco sino desamparada la ciudad se retiraron á lo mas dentro del Andalucía. Quedó por gobernador de aquella ciudad nuevamente ganada Don Lope de Haro, merced debida á sus servicios, pues en todas las empresas de importancia se hallaba. El cuydado de Martos se encargó á Alvar Perez de Castro y á Tello de Meneses. No se hizo alguna otra cosa que sea digna de memoria en esta jornada, salvo que despues que el Rey dió la vuelta á Toledo,

Don Tello con sus soldados entró á correr los campos de Baena y de Lucena sin parar hasta dar vista á la campiña de Sevilla, y hacer por todas partes grandes talas y presas. Por el contrario el Rey de Sevilla para divertille con su gente llegó á la ciudad de Baeza y le corrió sus campos. Los Moros que se ausentaron de aquella ciudad, por ser restituidos en su patria le incitaron á emprender esta jornada, pero visto que no tenia fuerzas bastantes para salir con la empresa, trató de hacer paces con los Christianos, y se concertó de pagar cada un año de tributo trecientos mil maravedís, en especial que de su misma gente se le armaba otra mayor tempestad; y fué que los Moros de Murcia por este tiempo alzaron por rey un moro por nombre Abenhut, que venia de linage de los Reyes de Zaragoza, y era grande enemigo de los Almohades. Decia públicamente que la causa de los males y calamidades pasadas, y de hallarse su nacion en aquel término y tan sin fuerzas, eran las novedades que aquella secta introduxo en España. No hay cosa mas poderosa para mover al pueblo que la capa de religion, debaxo de la qual se suelen encubrir grandes engaños. Arrimósele pues gran morisma por esta causa, gran muchedumbre de gentes, en especial en la comarca de Granada y en lo restante de Andalucía, con esperanza en que todos entraban, que por medio de este Moro se mejoraria y adelantaria su partido que iba muy de caida. Los demas de aquella nacion, y aun los príncipes Christianos estaban con cuydado no resultase de aquella centella y de aquel principio algun fuego con que todo se abrasase. Esto pasaba en España
1228. el año que se contó de Christo mil docientos y veinte y ocho. En Francia el mismo año Ramon postrer conde de Tolosa, apretado con la guerra que el Rey Luis le hacia por causa de su heregía, se reduxo y se reconcilió con la iglesia. Las condiciones y cargas que el mismo Rey y romano cardenal de San Angel como legado del Papa le impusieron, fueron las siguientes: que el Conde con todo cuydado procurase desterrar de su tierra la secta de los Albigenses: que su hija y heredera por nombre Juana casase con uno de los hermanos de aquel Rey el que mas le agradase: si deste matrimonio no quedase sucesion, el condado de Tolosa se juntase con la corona de Francia. La ignorancia suele acarrear grandes daños: para la

enseñanza del pueblo mandaron que en la ciudad de Tolosa asalarease á su costa quatro lectores de Theología, dos juristas, seis maestros de las artes liberales y dos gramáticos. Para seguridad que cumpliria todo esto, puso en poder del Rey y le entregó cinco castillos y su misma hija. Tomóse este asiento en la ciudad de París; y hechas las capitulaciones, por el mes de abril compareció el Conde en la iglesia mayor de aquella ciudad desnudo: fuera de la camisa: allí le absolvió el legado de las censuras incurridas por los escesos pasados; juntamente le dió la divisa de la Cruz, como se acostumbraba, para que dentro de cierto tiempo pasase á la guerra de la Tierra Santa, y en ella residiese por espacio y término de cinco años, que era una de las condiciones que se capitularon: tan grande autoridad tenian por estos tiempos los Papas, tanta fuerza la iglesia, ayudada del favor y asistencia de los Reyes, para castigar los rebeldes y malos, y escarmentar á los demas. Fallecieron otrosí en España algunos grandes personages, y entre ellos Don Ramiro obispo de Pamplona, de la nobilísima alcuña de los Reyes de Navarra. Sucedióle en el obispado Don Pedro Ramirez, en cuyo tiempo el Papa Gregorio Nono tomó debaxo de su proteccion aquella iglesia y sus prelados, que era exímilla de la jurisdiccion de los metropolitanos de España. En Aragon el Rey con su buena maña conquistaba aquellos caballeros parciales para que se le rindiesen: recibió en su gracia á su tio el infante Don Fernando, sin embargo de las revueltas pasadas, y púsole por condicion diese órden como los conjurados se alzasen entre sí unos á otros los homenages y la palabra que se tenia dada. Don Sancho obispo de Zaragoza pretendia le restituyesen los pueblos que eran de su hermano Don Pedro Ahones, de que el Rey se apoderó luego que le mataron: otorgóle que estuviese á derecho, y que pasasen por lo que los jueces determinasen; hízose así, y oidas las partes, pronunciaron que los pueblos que tenian en tenencia, quedasen por el Rey; los demas heredados de sus padres, se restituyesen al obispo, pues no era justo que por la falta de uno padeciese todo el linage: parecia con esto quedar el reyno sosegado. Los de la casa de Cabrera no acababan de apaciguarse. Aurembiasse hija de Armengol conde de Urgel, segun se concertara, pretendia en juicio que le restituyesen el

estado de su padre, de que los Cabreras se apoderaron por fuerza. Ellos no solo no hacian caso de aquella demanda, mas aun mostraban burlarse de la autoridad Real, y no querian dexar el estado que poseian de años atrás. Vinieron á rompimiento y á las manos: el Rey que hacia las partes de aquella señora, quitó á los Cabreras muchos de aquellos pueblos, unos por fuerza, otros que se rindieron de su voluntad, en especial la ciudad de Balaguer cabeza de aquel estado de Urgel. Hecho esto, acordó casar aquella doncella Aurembiasse para que nadie se le atreviese, con Don Pedro infante de Portugal tio suyo, primo hermano de su padre, que á la sazon andaba huido en la corte de Aragon. Gerardo Cabrera el desposeido tomó el hábito de los Templarios, quién sabe si por devocion si por otro respeto; lo cierto es que los años adelante Don Ponce su hijo por el derecho que su padre pretendia, alcanzó el condado de Urgel á causa que Aurembiasse no dexó sucesion alguna de su marido el infante Don Pedro, como se dirá en otro lugar: con tanto tuvieron fin aquellos debates. El deudo del Rey y del infante era desta manera: el infante Don Pedro fué hijo de Don Sancho Rey de Portugal, habido en la Reyna Doña Aldonza hermana que fué de Don Alonso Rey de Aragon, abuelo del Rey Don Jayme: de suerte que el infante era tio del Rey, primo hermano de su padre el Rey Don Pedro que mataron en Francia.

Capitulo XIV.

Que el Rey de Aragon ganó la Isla de Mallorca.

En un mismo tiempo en Castilla y en Aragon se hacia guerra contra los Moros. Los Aragoneses adelantaron mucho sus cosas, los de Castilla no hicieron de presente grande progreso. El nuevo Rey Abenhut tenia puesto en cuydado al Rey Don Fernando por verle de nuevo apoderado de Granada, ciudad populosa y principal. Juntó sus huestes, y llegó con ellas hasta dar vista á aquella ciudad, y pasó adelante hasta Almería, mas no hizo otro efecto de importancia á causa que el enemigo escarmentado en cabeza agena se

escusó de venir á las manos. Con esto se pasó lo restante deste año y del luego siguiente mil y docientos y veinte y nueve; en 1229.
el qual tiempo se tuvo aviso de Alemaña que los caballeros Teutónicos, que por espacio de muchos años mostraron mucho valor en las guerras de la Tierra Santa con la Cruz negra que traian por divisa sobre manto blanco, luego que se perdió la ciudad de Ptolemayde, se volvieron á su patria, que eran naturales de Alemaña, y con licencia del Emperador Federico Segundo hicieron su asiento en la Prusia, provincia áspera é inculta puesta entre Saxonia y Polonia, cuyos moradores aun no eran Christianos. Aumentáronse poco adelante estos caballeros en poder y fuerzas con apoderarse y conquistar la provincia de Livonia, que se cuenta entre los Sármatas y cae sobre el reyno de Polonia. Mantuviéronse por muchos años y hicieron buenos efectos hasta tanto que Alberto último maestre de aquella caballería se inficionó con la heregía luterana, y con la libertad de aquella secta dexó el hábito, y renunció por casarse aquellas provincias, y las entregó al Rey de Polonia. Volvamos al Rey Don Jayme de Aragon. Luego que vió apaciguado su reyno comenzó á tratar de qué manera podria emplear sus fuerzas contra los enemigos de Christo. Acaeció que cierto dia un hombre principal de Tarragona por nombre Pedro Martello le convidó á comer en su casa: las ventanas de la sala en que era el convite, caian sobre la mar, y por frente la isla de Mallorca. Con esta ocasion de una plática en otra vinieron á tratar de la fertilidad, frescura y riqueza de aquella isla y de las demas que caen en aquel parage. Tomó la mano Pedro Martello como el que tenia larga experiencia de todo lo que pasaba en este caso: encareció con muchas palabras las excelencias de Mallorca, su fertilidad y abundancia, los grandes daños que desde alli se hacian en las costas de Cataluña y las otras comarcanas de España. Sucedió muy á propósito que pocos dias antes aquellos Moros tomaron ciertas naves catalanas; y al embaxador que enviaron para requerir que las restituyesen, como hiciese su demanda en nombre del Rey Don Jayme de Aragon, respondió el Rey Moro, que se llamaba Retabohihes, con grande arrogancia: ¿Qué Rey me nombrais aqui? El embaxador: Al hijo (dixo) del Rey de Aragon que en las Navas de Tolosa desbarató y destrozó un grande exército

de vuestra nacion. Indignóse el Moro de suerte con esta respuesta tan resoluta, que poco faltó no pusiesen la mano en el embaxador; mas en fin prevaleció el derecho de las gentes, solo le hicieron luego salir de la isla. Alteróse el Rey de Aragon oidas estas cosas, y resolvióse de emprender aquella guerra, en que tantas comodidades se representaban. Para apercebirse de todo lo necesario juntó córtes en Barcelóna, dió cuenta de la empresa que pensaba tomar, de que los presentes recibieron tanto gusto, que con grande voluntad para este efecto le otorgaron segunda vez el Bovático, tributo que se solia dar á los Reyes una vez solamente. Con esto despachó sus cartas en que mandó que para mediado el mes de mayo los soldados y las compañías se juntasen en el puerto de Salú cerca de Tarragona, do se aprestaba la armada y se hacia toda la masa de la gente para pasar á Mallorca. En este medio vino de Roma á Aragon por legado del Papa Juan monge de Cluñi y cardenal Sabinense sobre negocios muy graves. Acudió el Rey á Calatayud para verse con el legado. Vino asimismo á aquella ciudad Zeyt Rey de Valencia, despojado de aquel reyno y de aquella ciudad por otro moro llamado Zaen. La amistad que tenia con los Christianos le acarreó este daño y este reves tan grande, demas que se rugia queria hacerse cristiano. Por esto el Rey Don Jayme se resolvió de recebille debaxo de su proteccion no solo á él, sino tambien á su hijo Abahomat; y para restituillos en su estado hacer guerra á aquel tyrano, como lo cumplió adelante. El negocio principal sobre que vino el legado, era el casamiento del Rey que pretendia apartarse de la Reyna, y para ello alegaba el impedimento de consanguinidad, si bien tenia ya un hijo, por nombre Don Alonso, para suceder en la corona y estados de su padre. Para averiguar este pleyto el Rey y el legado pasaron á Tarazona. Acudieron alli Don Rodrigo arzobispo de Toledo y Aspargo arzobispo de Tarragona con otros muchos obispos de Castilla y de Aragon para hallarse á la determinacion de aquel negocio tan grave, y que á todos tocaba. Alegaron las partes de su justicia, formóse el proceso, y por conclusion se pronunció que el casamiento era ninguno, y que el Rey y la Reyna quedaban libres para disponer de sí; y sin embargo determinaron que el hijo como legítimo heredase el reyno de su

padre. Dada la sentencia, la Reyna Doña Leonor ya ni viuda ni casada se partió de buena gana para hacer compañía á su hermana Doña Berenguela, y consolarse con ella en aquella su soledad. Dexáronle los pueblos que tenia en Aragon, como en arras y parte de dote: llevó otrosí muchas preseas de paños ricos, oro, plata y pedrería. Despedida la junta, el Rey acudió á Tarragona para hallarse al tiempo señalado. Lo restante del estío gastó en aprestar la flota y en juntar los soldados, que cada dia le venian en gran número con gran voluntad de tener parte en aquella empresa. Luego que todo estuvo á punto, se embarcó la gente, y por el mes de setiembre con buen tiempo se hicieron á la vela y se alargaron á la mar. El número de la gente quince mil infantes y mil y quinientos caballos: ciento y treinta y cinco velas entre naves de alto bordo que eran veinte y cinco, doce galeras, y los demas bergantines y vasos pequeños; iban otrosí algunos baxeles que servian para llevar los caballos. La navegacion es corta: asi en breve llegaron á vista de Mallorca. Alli de súbito les sobrevino tal tempestad, y les cargó el tiempo de suerte que la armada se derrotó en gran parte, y estuvieron á riesgo de no pasar adelante. Fué Dios servido que á puesta del sol el viento Leste y Levante que traia desasosegado el mar, y sopla de ordinario por aquellas partes, calmó y se trocó en cierzo, muy á propósito para proseguir su navegacion y acaballa. En todo este peligro mostró el Rey grande constancia y ánimo, con que todos se animaron y se remediaron los daños. La figura de Mallorca es quadrada con quatro cabos y remates que miran á las quatro partes del mundo. A la parte de Poniente tiene el puerto de Palumbaria, y por frente la isla llamada Dragoneta; el cabo ó promontorio de las Salinas cae á Mediodía, y en medio del puerto y deste cabo casi á igual distancia está asentada la principal ciudad que tiene el mismo nombre de la isla, ca se llama Mallorca: los cabos de la Piedra y de San Vicente miran á las partes de Levante y de Setentrion. Cerca del cabo de la Piedra está situado un pequeño lugar, pero que tiene buen puerto y abrigo para las naves: llámase Polencia y antiguamente fué colonia de Romanos. Quisiera el Rey tomar este puerto; pero el viento contrario le forzó á surgir en el de Palumbaria distante de la ciudad treinta millas. La galera

capitana en que el Rey iba, fué la primera á entrar en el puerto, y tras ella lo restante de la armada sin que faltase baxel alguno de toda ella. Acudió gran morisma para impedir que no saltasen en tierra: por esto les fué forzoso pasarse al puerto de Santa Poncia, que está mas adelante entre Poniente y Mediodía. Allí echaron anclas, y á pesar de los Moros saltaron en tierra: hobo algunas escaramuzas al desembarcar, en que siempre los Christianos llevaron lo mejor. El intento era enderezarse la vuelta de la ciudad de Mallorca, porque ella tomada, lo demas de la isla se rendiria con mucha facilidad. No ignoraba esto el Rey Moro, antes para su defensa tenia hechas sus estancias en el monte Portopi, que está á vista de la ciudad. La gente que tenia era mas en número que en fuerzas señalada. Acordó valerse de maña y parar una celada en el camino entre unas quebradas y bosques para tomar á los enemigos descuydados y de sobresalto. Sucedióle como lo pensaba, que los Christianos se descuydaron como si caminaran por tierra segura. Visto el desórden, los Moros cargaron con tal denuedo que los pusieron en grande aprieto. Murieron en la refriega entre otros muchos Don Guillen de Moncada, vizconde de Bearne, y don Ramon de Moncada, personages de gran cuenta, y que iban en la vanguardia, y fueron los primeros á hacer rostro en aquel trance, que fué una pérdida muy grande y notable desgracia. Baxaban del monte, que cerca está, los Moros en gran número para ayudar á los suyos, de suerte que de una parte y de otra se trabó una reñida batalla, y los fieles se vieron en gran peligro y cercados de todas partes. El esfuerzo y valor del Rey y su buena dicha venció estas dificultades, ca sin saber el daño que los suyos recibieron al principio, peleó valientemente, y forzó á los Moros primero á retirarse poco á poco, despues á huir y recogerse en sus reales. La pelea fué con poca órden á fuer de Africa, de tropel, y que ya acometen; ya vuelven las espaldas, aquí se retiran, allí cargan. Los Christianos siguieron el alcance, subieron al monte al son de sus caxas, y entraron los reales de los Moros, con que la victoria y el campo quedó de todo punto por ellos. No pasaron adelante, ni se curaron de executar la victoria y de seguir á los vencidos, porque tenian la guarida cerca y mas noticia de toda aquella tierra. Contentá-

ronse con lo hecho, y con asentar sus reales á vista de la ciudad para combatilla, por entender que los de dentro estaban muy proveidos, y de su voluntad no se rendirian. Los dias adelante pusieron diligencia en levantar todo género de máquinas, trabucos, torres y mantas para batir y arrimarse á las murallas. Cegaron el foso de la ciudad que era ancho y hondo, con hornija y otros materiales. Salian los Moros de rebato para desbaratar é impedir estos ingenios; pero las mas veces volvian con las manos en la cabeza. Finalmente los soldados se arrimaron al muro, y con picos arrancaron las piedras de los cimientos de quatro torres, que apuntalaron con vigas, y despues les pegaron fuego, con que las dichas quatro torres dieron en tierra, y en el muro quedó abierta una grande entrada. Los Moros visto el peligro que corrian, si la ciudad se entraba por fuerza, de ser muertos y saqueadas sus casas, vinieron en pedir concierto. Pretendian les dexasen las vidas y las haciendas, y que con su Rey se pudiesen pasar en Africa. A muchos parecia bueno este partido, y que se debia venir en lo que pedian. Deste parecer era don Nuño conde de Ruysellon, que era el medianero en estos tratos: los amigos y deudos del príncipe de Bearne con deseo de vengarse pretendian que era afrenta é infamia acabar la guerra antes de tomar venganza de tantos y tan buenos caballeros como aquellos bárbaros mataron. Los cercados, perdida la esperanza de concierto, tornaron con furia rabiosa á la pelea, y con mayor ímpetu que antes á defender la ciudad. La desesperacion es una muy fuerte arma: hicieron mucho daño en los nuestros, tanto que ya se arrepentian los que estorbaron el concierto, y holgaran se admitiera de nuevo. Finalmente, derribada gran parte del muro, era forzoso á los nuestros que por las piedras y ruinas procurasen hacer camino. Algunos decian convenia acometer la ciudad de noche quando las centinelas están cansadas: el Rey por escusar la libertad y desórdenes que trae consigo la noche, mandó que se guardasen las puertas y portillos con todo cuydado porque no huyesen los enemigos. Al alba concertó y puso en órden los suyos para dar el asalto; y de parte que pudo ser oido, les habló en esta manera: «Bien conozco amigos que para premiar vuestros trabaxos y vuestro valor no tengo fuerzas bastantes: el re-

conocimiento y estima será perpetua por cuanto la vida duráre. La ocasion que de presente se ofrece de hacer un nuevo servicio á Dios, á vuestra patria y á mi corona, y para vos ganar prez y honra inmortal, es qual veis la mejor que se pudiese pensar. Con la toma desta ciudad y con sus despojos quedaréis ricos y bien parados, con su sangre vengaréis la de vuestros deudos y hermanos; y yo por vuestro trabaxo conquistaré un nuevo reyno y estado. Los de dentro son pocos en número, sin aliento por la hambre que padecen, enfermedades, trabaxos. ¿Quién será tan de poco ánimo, que no arremeta y cierre con los enemigos, y por aquellos muros aportillados no se haga camino con la espada para entrar en la ciudad? A Dios teneis favorable, por cuyo nombre peleais: este será el remate de vuestros largos trabaxos y fatigas, principio de alegría y de descanso. Los flacos y temerosos, si alguno hobiese, correrán mas peligro: en el ánimo y osadía consiste la seguridad de los que valientemente pelearen.» Dichas estas razones, mandó dar señal de acometer y cerrar por una, dos y tres veces. Los soldados se detenian: no sé qué miedo y espanto los tenia casi pasmados. El Rey «¿Qué esperais (dice) soldados? qué haceis? acometed y embestid con vuestro ánimo acostumbrado: los enemigos son los mismos que hasta aquí: ¿qué dudais?» Despertados con estas palabras como de un sueño arremeten de golpe y de tropel con gran grita y alarido: los Moros acuden á todas partes con gran corage para defender la entrada, hacen el último esfuerzo. Encendióse la batalla y la refriega en diversos lugares: por conclusion, muertos y heridos muchos de los enemigos, se entró la ciudad, que saqueron los soldados á toda su voluntad, en que los unos y los otros se ensangrentaron. El Rey Moro, perdida toda esperanza, se escondió en cierto lugar secreto: de allí le sacaron: el Rey Don Jayme, como lo tenia jurado, para mayor afrenta le tomó por la barba, si bien con palabras corteses le animó y prometió que todo se haria bien. Tomada la ciudad, sin dilacion se entregó la fortaleza, en que hallaron un hijo de aquel Rey en edad de trece años, que adelante bautizaron, y se llamó Don Jayme. Heredóle el Rey en tierra de Valencia, y dióle por juro de heredad la villa de Gotor, de que toman su apellido sus descendientes caballeros principales

de aquel reyno, asi bien como de otro caballero por nombre Carrocio natural de Alemaña, noble y que sirvió muy bien en esta guerra, y en recompensa de sus trabaxos le dieron el lugar de Rebolledo, decienden los Carrocios gente noble y principal, y que dura hasta nuestros tiempos en el mismo reyno de Valencia. Ganóse la ciudad de Mallorca postrero dia de diciembre entrante el año de Christo de mil y docientos y treinta. 1230.
Acordó el Rey hacella cathedral y poner en ella obispo, si bien los canónigos de Barcelona pretendian pertenecerles aquel obispado por escrituras que alegaban, del todo olvidadas y desusadas: asi no salieron con su pretension. Los demas castillos y pueblos de toda la isla con facilidad vinieron á poder de Christianos; ¿mas cómo pudieran sustentarse perdida la ciudad principal? Apacignada la tierra y dado asiento en las cosas del nuevo reyno, los mas soldados dieron vuelta para sus casas, y el Rey pasó á Cataluña. En este mismo año la religion de Nuestra Señora de la Merced que se instituyó pocos años antes, segun que de suso queda apuntado, su modo de vivir y la regla que profesan, fué aprobada por el Papa Gregorio Nono (1), como parece por su bula dada en Perosa ciudad de Toscana á diez y siete de enero deste mismo año, segun que rezan las constituciones desta órden al principio.

Capitulo XV.

Que el Reyno de Leon se unió con el de Castilla.

En el mismo tiempo que los de Aragon emprendieron la conquista de Mallorca, y la ganaron, el Rey Don Alonso de Leon con sus huestes y las de su hijo hizo una nueva entrada en tierra de Moros. Púsose con sus gentes sobre Cáceres, villa principal de Estremadura, y que otras veces habia intentado de tomalla y no pudo salir con ello. Era Príncipe brioso y denodado: las fuerzas que llevaba eran mayores que antes, y asi pudo salir con la empresa, y aun pasó adelante animado con este principio á poner sitio sobre la ciudad de Mérida,

(1) Onuph. en su Chron. señala el año 1232.

que en otro tiempo fué la mas principal de aquellas partes, y de presente era populosa y grande. El Rey Moro Abenhut, sabido lo que pasaba, por ganar reputacion entre su gente acordó de ir con su hueste en socorro de los cercados. Su venida y determinacion puso en cuydado al Rey Don Alonso: por una parte se recelaba de ponerse al trance de una batalla por la poca gente que tenia, por otra el miedo de la infamia, si se retiraba, le aquexaba mucho mas; que á tales personages la afrenta suele ser mas pesada que la misma muerte. Para resolverse juntó á consejo los capitanes: los pareceres fueron diferentes como es ordinario. Los mas en número y de mayor prudencia querian se escusase la batalla con aquel enemigo que venia poderoso y bravo; mas el Rey todavía se arrimó al parecer contrario de los que se mostraban mas animosos y honrados. Tomada esta resolucion, ordenó sus haces en guisa de pelear: lo mismo hicieron los Moros, que ya tenian allí cerca sus estancias. Dióse la señal de acometer, resonaron las trompetas, las caxas, los atabales por todas partes. Cerraron con grande ánimo los unos y los otros: la batalla por algun espacio fué muy herida y sangrienta, pero en fin el valor de los Christianos sobrepujó la muchedumbre de los paganos. La victoria fué tan señalada, el destrozo de los enemigos de Christo tan grande que de miedo muchos pueblos de aquella comarca quedaron yermos por huirse sus moradores por diversas partes. Díxose por cosa cierta que el apóstol Santiago y en su compañía otros Santos con ropas blancas en lo mas recio de la batalla esforzaron á los nuestros y amedrentaron á los contrarios; y aun en Zamora no faltaron personas que publicaron haber visto á San Isidoro, que con otros Santos se apresuraba para hallarse en aquella batalla en favor de los Christianos. ¿La verdad quién la podrá averiguar? la alegría de victorias semejantes suele dar ocasion á que se tengan por ciertos qualquier suerte de milagros. Despues desta rota los de Mérida, por no tener esperanza les vendria otro socorro, abrieron las puertas á los vencedores, que fué el fruto principal de la victoria, demas que desta vez se ganó y vino á poder de Christianos la ciudad de Badajoz, puesta en aquella parte por do parten términos Estremadura, Andalucía y Portugal. El Rey Don Alonso, que en el cuento de los Reyes

de Castilla y de Leon se pone por Noveno de aquel nombre, acabadas cosas tan grandes y porque el tiempo cargaba, despidió su gente para que se fuese á invernar, resuelto de revolver con mayores fuerzas sobre los Moros luego que el tiempo diese lugar. Atajó la muerte sus buenos intentos, que le sobrevino en Villanueva de Sarria de una dolencia aguda que allí le acabó al fin deste año, yendo á visitar el sepulcro del apóstol Santiago para en él cumplir sus votos y dar gracias á Dios por mercedes tan señaladas: su cuerpo sepultaron en aquella iglesia de Santiago. De Doña Teresa su primera muger dexó dos hijas Doña Sancha y Doña Dulce: de la Reyna Doña Berenguela quedaron Don Fernando que ya era Rey de Castilla, y Don Alonso que fué señor de Molina, y Doña Berenguela que casó con Juan de Brena Rey de Jerusalem. Tuvo otro hijo fuera de matrimonio que se llamó Don Rodrigo de Leon. Reynó por espacio de quarenta y dos años, fué valeroso y esforzado en la guerra; tan amigo de justicia que á los jueces porque no recibiesen de las partes ni se dexasen negociar, señaló salarios públicos, y los castigaba con todo rigor si en esto excedian. Verdad es que escureció y amancilló las demas virtudes de que fué dotado, con dar orejas á chismes y reportes de los que andaban á su lado: falta muy perjudicial en los grandes príncipes. El odio que tuvo á su hijo Don Fernando, de cuya virtud y santidad se debiera honrar mas que de otra cosa, fué grande, y le duró por toda la vida, tanto que en su testamento nombró por sus herederas á las dos infantas sus hijas mayores. Por esta causa para prevenir inconvenientes y pasiones era forzoso que el Rey Don Fernando, pospuesto todo lo al, se apresurase para tomar posesion de aquel reyno, si bien á la sazon se hallaba ocupado en la guerra que hacia en Andalucía: príncipe esforzado y valeroso y que no sabia reposar, ni miraba por su salud á trueque de adelantar el partido de los Christianos. Puso cerco sobre Jaen, pero aunque le apretó con todo su poder, teníanla tan pertrechada de gente y de todo lo demas que no pudo ganalla. Pasó con su campo sobre Daralherza. En este cerco estaba ocupado quando le vinieron nuevas de la muerte de su padre. Aconsejábanle los que con él estaban, y entre ellos Don Rodrigo arzobispo de Toledo diese la vuelta: solicitábale sobre todos

su madre, y cada dia cargaban mensages de todas partes en esta misma razon. Bien entendia él que le aconsejaban lo que era bueno, y que la dilacion le podria empecer mas que todo: pero aquexábale en contrario el deseo de llevar adelante la empresa del Andalucía. Su madre con el cuydado que el amor de hijo le daba, y por los miedos que él mismo le ocasionaba, acordó partirse para hablalle. En Orgaz que está cinco leguas de Toledo camino del Andalucía, se encontraron madre y hijo. Allí tomaron su acuerdo, que fué sin mas dilacion apresurar el camino para el reyno de Leon sin detenerse ni en Toledo ni en otra parte alguna. Hízose así, y el Rey luego que llegó al reyno de Leon, le halló mas llano de lo que se pensaba: los pueblos le abrian las puertas y le festejaban: llamábanle Rey pio y bienaventurado, con otros muchos títulos y renombres que le daban. Coronóse en Toro, honra debida á aquella ciudad por ser la primera que le ofreció la obediencia por sus cartas. Los ricos hombres no estaban del todo llanos, antes algunos seguian la voz de las infantas con algunos pueblos que se les arrimaban. Pudiera resultar desta division algun grande inconveniente, si los prelados de aquel reyno no ganaran por la mano (1) cuyo oficio es no solo predicar al pueblo y administralle las cosas sagradas, sino mirar por el bien y pro comun; y así visto por quien estaba la justicia, enfrenaron sus particulares aficiones con la razon, y dieron de su mano el reyno á quien venia de derecho. Los principales en este número fueron Juan obispo de Oviedo, Nuño de Astorga, Rodrigo de Leon, Miguel de Lugo, Martin de Mondoñedo, Miguel de Ciudadrodrigo, Sancho de Coria. Doña Teresa madre de las infantas acudió de Portugal para dalles como á hijas el ayuda y consejo necesario. Parecióle seria mas acertado concertarse con su antenado, y para esto se vió con Doña Berenguela madre del Rey en Valencia la de Galicia: en esta vista y habla se acordaron que las infantas cediesen á su hermano el derecho que pretendian tener al reyno; y que él les acudiese cada un año con treinta mil ducados para sus alimentos. Tomado este asiento, el Rey de Leon do estaba partió para Valencia, las infantas fueron á Benavente para visitalle

(1) Rod. lib. 9. c. 14.

y verse con él. Al arzobispo Don Rodrigo en premio del trabaxo que tomó en todos estos tratos y caminos tan largos y tan contínuos que hacia sin cansarse jamás, dió el Rey en aquella tierra la villa de Cascata. Por esta manera el reyno de Leon tornó á juntarse con el de Castilla á cabo de setenta y tres años que andaba dividido no sin perjuicio y daño de todos. La union y atadura que en el Rey Don Fernando y sus descendientes se hizo y se ha continuado hasta nuestros tiempos, fué principio y como pronóstico de la grandeza que hoy tienen los Reyes de España.

Capítulo XVI.

De algunas vistas que diversos Reyes tuvieron entre sí.

Don Sancho Rey de Navarra por sobrenombre llamado el Fuerte, título que en su mocedad le dieron sus hazañas, mudado el modo de vivir y la traza, en esta sazon á causa de su mucha grosura y de la poca salud que tenia se estaba retirado en el castillo de Tudela sin cuydar mucho del gobierno. Deste retiramiento los vasallos tomaron ocasion de atreverse y de alterarse, en especial en Pamplona, que diversas veces se alborotó por este tiempo. La falta del castigo hace á los hombres osados, y la dolencia de la cabeza redunda en los demas miembros. Asimismo Don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya con golpe de gente por la parte de la Rioja hizo entrada en las tierras de Navarra, y en ella se apoderó de algunos pueblos y castillos: sospechóse que el Rey Don Fernando tenia en esto parte, y que por su consejo y con sus fuerzas se encaminaban estas tramas. Lo que hacia mas al caso, que Theobaldo Conde de Campaña en Francia, sobrino de aquel Rey por ser hijo de su hermana Doña Blanca infanta de Navarra, y que si tuviera paciencia, habia de heredar aquella corona por no tener el Rey hijos, con demasiada priesa traia sus inteligencias con los señores de aquel reyno para desposeer á su tio: grande crueldad, y que le puso en condicion de perder lo que tenia en la mano: porque el Rey Don Sancho avisado de lo que pasaba, y punzado del dolor que estos desór-

denes le acarreaban, visto que por sí no tenia fuerzas bastantes para contrastar con los suyos y con los estraños acordó buscar socorros de fuera, y de camino vengarse de aquellos ultrages y deslealtad. El Rey Don Jayme acabada la empresa de Mallorca ganara renombre de esforzado y valeroso en tanto grado que los demas Príncipes á porfía pretendian su amistad y buena gracia: acordó envialle sus embaxadores para rogalle se fuese á ver con él en Tudela para comunicalle algunos negocios muy graves, y que no se podian tratar en ausencia por terceros. Hallábase el Rey Don Jayme en Zaragoza donde por la via de Poblete y de Lérida era venido despues de la conquista de Mallorca. No le pareció dexar pasar aquella ocasion, que segun él imaginaba se le presentaba de acrecentar su estado: así sin pedir otra seguridad se vino para el Rey Don Sancho. Mostráronse mucho amor de la una parte y de la otra: acabados los comedimientos y cortesías, entraron en materia, y trataron de lo que importaba. Querellóse Don Sancho de su sobrino el Conde Theobaldo que sin respeto al deudo ni tener paciencia para esperar su muerte con sus malas mañas le alteraba los vasallos: del Rey Don Fernando dixo que sin embargo que tenia tantas provincias, era su ambicion tan grande que con los nuevos ditados le crecia el apetito de mandar, mal desasosegado y incurable: que tenia pensado valerse de sus fuerzas, de su dicha y de su maña, recobrar lo de Vizcaya que le tenian contra derecho usurpado, y reprimir los insultos y intentos de Francia, y juntamente sosegar los naturales para que no se atreviesen: en recompensa de su trabaxo le queria dexar aquel reyno para despues de sus dias, y para mas asegurallo desde luego nombralle por su sucesor y adoptalle por hijo, como lo hizo por estas palabras: «Yo os nombro por mi heredero por via de adopcion para que hayais y poseais esta corona: prospere Dios nuestro Señor y ayude esta nuestra voluntad; que bien entiendo despues de mis dias miraréis por mis vasallos, y mientras viviere haréis lo que de un buen hijo puede su padre esperar.» Aceptó el Rey Don Jayme esta adopcion, y la buena suerte que se le presentaba. Para dar mejor color á todo concertaron que la adopcion fuese recíproca, de suerte que qualquiera de los dos que faltase, el otro le sucediese en el reyno. Era cosa ridícula y juego que un mozo y que

se hallaba en lo mejor de su edad, ademas que tenia hijo y heredero, prohijase un viejo doliente, y que estaba en lo postrero de su vida: puédese sospechar que el Navarro por su edad y dolencia no estuviese muy entero. A los quatro de abril se otorgaron las escrituras deste concierto, que confirmaron los señores que de Aragon y Navarra se hallaron presentes. Demas desto el Navarro dió al de Aragon prestados para los gastos de la guerra cien mil sueldos, y en prendas recibió para seguridad de la deuda ciertos pueblos de Aragon. En esto vino nueva que el Rey de Tunez aprestaba una gruesa armada para recobrar la isla de Mallorca, que hizo despedir las vistas y abreviar, y forzó al Rey Don Jayme á dar la vuelta á Zaragoza para acudir á la defensa, si necesario fuese. En este tiempo falleció Aurembiasse: dexó en su testamento el condado de Urgel, y Valladolid en Castilla al infante Don Pedro su marido por no tener hijos; de que resultaron nuevos inconvenientes á causa que Don Ponce de Cabrera acudió á los derechos y pretensiones antiguas de su casa, resuelto si no le hacian razon, de valerse de las armas y de la fuerza. Atajó el Rey con su prudencia la tempestad que se armaba: concertó que al nuevo pretensor se diese aquel condado, fuera de la ciudad de Balaguer que retuvo para sí, y al infante mientras que viviese, entregó la isla de Mallorca para que la gobernase en su lugar y como teniente suyo. Tomado este acuerdo, el Rey del puerto de Salú se hizo á la vela, y aportó á Mallorca. Supo que el Rey de Tunez por aquel año no venia; por esto sin hacer otra cosa dió la vuelta para su casa. El Rey Don Fernando se ocupaba en visitar el nuevo reyno de Leon á propósito de grangear las voluntades de la gente con todo género de buenas obras y mercedes que les hacia. En el entretanto encargó el cuydado de la guerra contra Moros al arzobispo Don Rodrigo; y en recompensa le hizo merced de la villa de Quesada á tal que echase della los Moros, á cuyo poder era vuelta. Venido pues el verano, el arzobispo con gente rompió por aquella parte: corrió los campos, hizo presas, quemó las mieses que ya estaban sazonadas; y no solo ganó de los Moros á Quesada y á Cazorla villas puestas en los pueblos que antiguamente se llamaron Bastetanos, sino tambien les tomó á Cuenca, Chêlis, Niebla, que llamaron los Romanos Elepla, con

otros pueblos comarcanos de menor cuenta. Este fué el principio del adelantamiento de Cazorla, que por largos tiempos por merced y gracia de los Reyes poseyeron los arzobispos de Toledo, que nombraban como lugarteniente suyo al adelantado, hasta tanto que en nuestros dias Don Juan Tavera cardenal y arzobispo de Toledo le dió por juro de heredad para sus descendientes á Don Francisco de los Cobos comendador mayor de Leon, al qual de secretario suyo levantó á grande estado y dignidad el favor y privanza que alcanzó con el Emperador Cárlos Quinto Rey de España. Verdad es que Don Juan Siliceo sucesor del dicho cardenal pretendió por pleyto revocar aquella donacion como hecha en notable perjuicio de su iglesia: pero ni él ni sus sucesores salieron con su pretension hasta que Don Bernardo de Rojas y Sandoval cardenal de Toledo concertó la diferencia y restituyó á su iglesia aquella dignidad. Quesada porque volvió á poder de Moros, y adelante la recobró con sus armas el Rey Don Fernando, se quedó por los Reyes de Castilla. Por estos tiempos Juan de Brena Rey de Jerusalem, perdido casi todo aquel reyno, pasó por mar en Italia. Era francés de nacion: solicitó á los Príncipes de Europa que le ayudasen con sus gentes para recobrar su reyno. De camino casó á Violante única hija suya con el Emperador Federico Segundo, que por este casamiento tomó título de Rey de Jerusalem, y dél se quedó en los Reyes de Sicilia sus sucesores en aquel reyno hasta pasar con él y continuarse en los Reyes de Aragon y de España sucesivamente. Solemnizadas estas bodas, el Rey Juan de Brena pasó en España, y aportó por mar á Barcelona año de mil y docientos y
1232. treinta y dos. Hospedóle el Rey de Aragon con mucho amor y regalo, y le tuvo consigo algun tiempo. Fuese desde allí á Santiago de Galicia por voto que tenia hecho de visitar aquel santuario. Honróle mucho el Rey Don Fernando, y para mayor muestra de amor, si bien era estrangero y su estado en balanzas, le dió por muger á su hermana la infanta Doña Berenguela á la vuelta de su romería. Concluidas las bodas, dió aquel Príncipe vuelta á Italia para con los socorros que juntó pasar á la guerra de la Tierra Santa: el suceso no fué conforme á sus esperanzas ni trabaxos que por fuerza sufrió en viage tan largo. Los Anales de Toledo, á quien damos mucho crédi-

to, señalan la venida deste Rey á España ocho años antes desto, y que el Rey Don Fernando le recibió solemnemente en Toledo dia viérnes á doce de abril. La verdad es que vuelto á Italia, perdida la esperanza de recobrar su reyno, por órden del Papa se encargó del imperio de Constantinopla por ser de poca edad el Emperador Balduino, y estar aquel imperio que tenian los Franceses, á punto de perderse. Casó el mozo Emperador con María hija de aquel Rey y de su muger Doña Berenguela. Este quiso fuese el premio de los trabaxos que pasó en aquel gobierno y tutela. En Castilla los soldados de las órdenes militares se juntaron con el obispo de Plasencia, y de consuno ganaron de los Moros á Truxillo pueblo principal de la Estremadura, la toma fué á los veinte y cinco de enero. El Rey Don Jayme pasó tercera vez á Mallorca, y se apoderó de la isla de Menorca: que la de Ibiza, una de las Pithyusas y la mayor en el mar Ibérico, se conquistó el año adelante de mil y docientos y treinta y quatro. Guillen Mongrio prelado de Tarragona, sucesor de Aspargo ya difunto, envió sus gentes para este efecto, y por esta causa quedó aquella isla sugeta á su diócesi y obispado como era razon. Este año á los siete de abril falleció en Tudela el Rey Don Sancho de Navarra. Su cuerpo enterraron en Nuestra Señora de Roncesvalles, convento de canónigos reglares que él mismo edificó á su costa y le dotó de buenas rentas: traen en el pecho una cruz azul en forma de cayado ó de báculo; por lo demas el hábito es de clérigos ordinarios. Los Navarros luego que murió su Rey, llamaron á Theobaldo Conde de Campaña, como á pariente mas cercano, coronóse por el mes de mayo en Pamplona. Un autor dice que el Rey de Aragon, si bien tuvo aviso de todo, disimuló y no quiso irles á la mano ni seguir su derecho; que por ventura la conciencia le remordia para no pretender lo que no era suyo. Las guerras que emprendió adelante, dan á entender que si disimuló, fué por un poco de tiempo hasta desembarazarse y aprestarse para seguir su derecho de adopcion que le tenia por bien fundado; mas la esperanza de salir con su intento era poca por la aversion que mostraban los naturales. Teníale otrosí puesto en cuydado un nuevo casamiento que trataba para sí con Doña Violante hija del Rey de Hungría, que procuraba estorbar con todas sus fuerzas el Rey

Don Fernando porque todavía deseaba reconciliálle con su tia Doña Leonor que repudió los años pasados. Andaban embaxadas sobre el caso, y porque por via de terceros no se concluia nada, acordaron los dos Reyes de verse en el monasterio de Huerta puesto á la raya de los dos reynos: allí se hablaron á los diez y siete de setiembre. No se hizo efecto alguno en el negocio principal por razones que el Aragonés alegó en su defensa; solo demas de los pueblos que antes tenia, dió á la Reyna Doña Leonor la villa de Hariza en que pasase su soledad: y para mayor entretenimiento vino en que su hijo quedase en su compañía hasta tanto que fuese de mas edad. Empleaba esta señora su tiempo y sus rentas en obras de piedad, en particular á su costa cerca de Almazan fundó un monasterio de Premostre, órden cuyo fundador no muchos años antes deste tiempo fué Humberto natural de Lorena en Francia. El nombre de Premostratenses tomaron estos religiosos del primer monasterio que edificaron en el bosque de Premostre.

Capitulo XVII.

El principio que tuvieron las conquistas de Córdoba y Valencia.

Acabada la habla y las vistas, los dos Reyes de Aragon y Castilla volvieron á proseguir la guerra santa contra los Moros. Los Aragoneses feroces con la victoria de Mallorca, y con odio que tenian al Rey Zaen, que estaba por fuerza apoderado del reyno de Valencia, y habia entrado por las tierras de Aragon robando y quemando aldeas y villas hasta llegar á Amposta y Tortosa, determinaban intentar la guerra de Valencia: los Castellanos proseguian la guerra comenzada en el Andalucía. La division que á esta sazon tenian entre sí los Moros, daba esperanza de buen suceso á los fieles, porque entre ellos andaban todos estos bandos: Almohades, Almoravides, Benamarines, Benadalodes. Era de tal manera la division y desconcierto que aunque nadie les diera empellon, el mismo reyno se cayera de suyo y se fuera á tierra. Concedieron los de Cataluña al Rey el tributo que llaman Bovático, para la guerra de Valen-

cia, que no suelen conceder sino en el último aprieto y estrema necesidad. Muchos de los Christianos comenzaron á hacer entradas en las tierras de los Moros: talaban y robaban lo que podian, especialmente Don Blasco de Alagon, que tomó de los Moros á Morella pueblo fuerte. Este buen agüero y pronóstico para la guerra siguiente, que una persona particular hiciese tan buen efecto, al Rey dió pesadumbre: sentia que ninguno se le adelantase en dar principio á esta guerra. El castigo fué que tomó aquella villa para sí, y dió á Don Blasco en recompensa la villa de Sástago; que fué el principio de la guerra de Valencia, y de los condes de Sástago, principal casa de aquel reyno. Despues de tomado Morella otro pueblo llamado Burriana, pasados dos meses de cerco, se entregó al Rey con condicion que á los moradores les concediese la vida y libertad: salieron deste pueblo siete mil personas entre hombres y mugeres. Grave daño fué para los Moros la pérdida destos dos pueblos, que con la fertilidad de sus campos sustentaban en aquella comarca otras muchas villas y castillos, á los quales fué asi mismo forzoso rendirse. De los primeros fué Peñíscola, á quien llama Ptolomeo Chêrsoneso, y con ella Castellon y Buñol. Don Ximeno de Urrea tomó á Alcalaten: por esto se hizo merced de aquel lugar y señorío á la nobilísima familia de los Urreas continuado hasta este tiempo. Mas adentro en medio del reyno de los Moros á la ribera del rio Xucar conquistaron la villa de Almazora: entráronla los nuestros de noche, y asi los Moros huyeron sin ponerse en defensa. En este tiempo el Rey Don Fernando, apaciguadas las cosas de Leon, dexó allí la Reyna para ganar mas con esto las voluntades de aquella gente. Hecho esto, en Castilla se guarneció de un grande exército con determinacion de proseguir la guerra del Andalucía; que por algun tiempo forzosamente se habia dexado. Puso cerco sobre Ubeda, y combatióla con todo género de máquinas; y aunque por ser de suyo ciudad principal, y estar cerca de Baeza no mas de una legua, la tenian fortalecida de muchos valientes soldados de guarnicion, baluartes y vituallas para entretenerse mucho tiempo, pero la fortaleza y constancia del Rey venció todas las dificultades, y se entregaron los moradores salvas solamente las vidas. Por otra parte las órdenes tomaron á Medellin, Alfanges y Santa Cruz. La alegría

destas victorias se mezcló y turbó con nueva pérdida, como es muy usado en esta vida mortal y llena de mudanzas. La Reyna, mientras el Rey andaba ocupado y contento con el buen suceso que Dios le daba en la guerra, falleció en la ciudad de Toro. Llevaron su cuerpo al monasterio de las Huelgas de Burgos: las exêquias se le hicieron muy solemnes y el entierro. De allí fué trasladado su cuerpo á la ciudad de Sevilla despues de algunos años, donde junto con su marido la sepultaron y yace, con quien vivió muy unida en amor y voluntad. Tomada Ubeda, el Rey se volvió á Toledo, determinado de visitar otra vez las ciudades y villas del reyno de Leon: con estos halagos pretendia ganar las voluntades de los nuevos vasallos. Los soldados que quedaron en el presidio de Ubeda, hicieron una entrada en tierra de Córdoba, quemaron y talaron aquella campiña: algunos de los Moros llamados vulgarmente Almogaraves fueron presos en esta cabalgada. Almogaraves se llamaban los soldados viejos: y que estaban puestos en los castillos de guarnicion. Estos cautivos dieron aviso que se ofrecia buena coyuntura para tomar á Córdoba, sea que pretendiesen ganar la gracia de sus señores, ó que estuviesen mal con los de aquella ciudad. El arrabal de Córdoba que llaman Axarquia, está pegado con las murallas, y le tenian á su cargo este género de soldados, que dieron lugar á los Christianos para que de noche por aquella parte escalasen la ciudad y la entrasen; que fué el año de nuestra salvacion de
1235. mil y docientos y treinta y cinco a los veinte y tres de diciembre. El número de los soldados que entraron, era pequeño para salir con empresa tan grave. Tomaron solamente algunas torres, y apoderáronse de la puerta de Martos con intento y esperanza que les acudirian socorros de todas partes: así despacharon á toda priesa mensageros que avisasen de lo hecho, y del aprieto en que quedaban, si no les acorrian con toda presteza. A la verdad los Moros luego que amaneció, sabido lo que pasaba, y que la ciudad era entrada, se pusieron á punto para combatir aquellas torres y lanzar por fuerza á los que en ellas estaban. Don Alvar Perez de Castro, cuya lealtad y valor fué muy conocido despues que se reduxo, desde Martos do se hallaba, fué el primero que acudió á lo de Córdoba. Lo mismo hizo el Rey: luego que llegó el aviso, partió de la ciu-

dad de Leon; y aunque la distancia era grande, y el tiempo del año muy contrario, acudió con buen golpe de soldados allegados de presto: dexó otrosí mandado á los caballeros y ayuntamientos de las ciudades que fuesen en su seguimiento. Está en el camino un castillo que se dice Bienquerencia: parecióles probar si le podrian rendir. El alcayde del castillo sirvió al Rey con vituallas; pero en lo que tocaba á entregarse, dixo no lo podia hacer hasta ver lo que se hacia de Córdoba cuya autoridad seguia; que rendida la ciudad, prometia hacer lo mismo. Dexada pues esta fuerza, pasaron con presteza adelante. Halló el Rey que de muchas partes habian acudido al socorro muchos soldados, si bien todos ellos no llegaban á hacer bastante exército. El Rey Abenhut se hallaba en esta sazon en la ciudad de Ecija, aprestado para qualquiera ocasion que se le presentase, con un poderoso campo. Don Lorenzo Suarez por andar desterrado seguia el partido y reales deste Rey. El Moro no estaba determinado si acudiria á los Moros de Valencia, si á los de Córdoba, por estar la una ciudad y la otra en un mismo peligro, y hacelle instancia de ambas partes por socorro. La conquista de Valencia se encaminó desta suerte. El Rey de Aragon probó á conquistar á Cullera; mas cesó de la conquista por la falta de piedras que halló en aquel campo, para tirar con los trabucos: cosas pequeñas en las guerras tienen grande vez y son de mucha importancia; verdad es que en la llanura de Valencia fué tomado el castillo de Moncada por los Aragoneses, y luego le echaron por tierra porque los demas Moros escarmentasen con aquel exemplo y castigo. Todo esto supo en un mismo tiempo el Rey Abenhut. Estaba confuso, que no sabia en qué determinarse, ni qué consejo tomase. Envió á Don Lorenzo Suarez para que espiase lo que pasaba: él deseando con algun señalado servicio volver á la gracia del Rey Don Fernando, comunicóle en secreto el intento de los Moros y el estado de sus cosas. Avisado de lo que debia hacer, volvió al Rey Moro, engrandecióle nuestras fuerzas mucho mas de lo que eran: díxole que el aparato y exército era muy grande: mostraba en el rostro tristeza y miedo, mentiroso es á saber y fingido. Esta maña y artificio fué causa que el Rey Moro no tratase de socorrer á Córdoba, en gran pro de los Christianos, que si el Moro viniera, no fueran bastantes para

resistir y hacer contraste á los de la ciudad y á los de fuera. La alegría que los nuestros recibieron por esta causa, aumentó una nueva cierta que vino, que el Rey Moro pocos dias despues que pasó esto, en la ciudad de Almería en que estaba á punto para ir al socorro de Valencia, fué muerto por los suyos. Avino esta muerte muy á buen tiempo, porque el Moro era diligente y valeroso príncipe, eloqüente en hablar, diestro en persuadir lo que queria, sosegar y amotinar la gente segun que le venia mas á cuento; robaba lo ageno, y daba de lo suyo francamente: en fin en aquel tiempo ni en paz ni en guerra ninguno le hacia ventaja, y fuera gran parte si viviera para que las cosas de los Moros se restauraran en España.

Capítulo XVIII.

Como la ciudad de Córdoba se ganó de los Moros.

En el medio casi de la Andalucía en la parte que antiguamente se tendian los pueblos llamados Túrdulos, está edificada la ciudad de Córdoba. Su asiento es un llano á las faldas de Sierramorena, que se levanta á la parte de Septentrion ó Norte, forma algunos recuestos y collados. A la mano izquierda la baña el rio famoso Guadalquivir, que por entrar en él muchos rios es tan grande que se puede navegar. La figura y forma de la ciudad es quadrada: estiéndese por la ribera del rio, y así es mas larga que ancha. El tiempo que los Moros la tuvieron en su poder, asentaron en ella los Reyes su casa y silla Real, y le quitaron mucho de su hermosura y gentileza como gente que ni sabe de architectura ni de edificios, ni se precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco puertas, ahora tiene siete: los arrabales de fuera son tan grandes como una entera ciudad, especialmente el que diximos se llama de Axarquia á la ribera del rio á la parte de Levante, que está todo cercado de muro y pegado con la ciudad. El alcázar del Rey, y su casa está á la parte del Poniente cercada con su muro particular: una puente muy hermosa puesta sobre el rio, cuya cepa comienza desde la iglesia mayor. Antiguamente se llamó colonia Patricia porque en sus principios la habitaban los príncipes y escogidos

de los Romanos y de la tierra, como lo dice Estrabon (1): fué siempre madre de grandes ingenios, excelentes en las artes de la guerra y de la paz: los campos de la ciudad son hermosos y fértiles; dánse toda manera de frutos y esquilmos, alegres por su mucha frescura y arboleda. No solo tienen esto en la llanura, sino los mismos montes con las copiosas fuentes crian viñas y olivares y toda manera de árboles. En estos montes una legua de la ciudad está edificado un monasterio de frayles de San Gerónimo, en que parecen rastros de Córdoba la vieja, que edificó Marco Marcello desde sus principios, ó sea que la aumentó y adornó en el tiempo es á saber que fué pretor en España. Este sitio se entiende que por ser mal sano le trocaron en el lugar en que al presente está. La toma desta ciudad fué desta suerte: los Christianos se apoderaron de una parte de los muros: el Rey Don Fernando luego que llegó, puso cerco sobre lo demas; corria el año mil y docientos y treinta y seis. 1236.
Defendiéronse los Moros con grande esfuerzo como los que se hallaban en el último aprieto, que suele hacer á los hombres esforzados: el gran número de gente que dentro tenian, y los socorros que de fuera esperaban, los hacia asimismo confiados; muchas veces por las plazas y por las calles peleaban valientemente los unos por salir con la empresa, los otros por la patria y por la libertad. Gastóse algun tiempo en esto hasta tanto que por la fama y por dicho de algunos cautivos que prendieron los de dentro, supieron lo que pasaba acerca de la muerte de Abenbut Rey de Granada, y juntamente que Don Lorenzo Suarez se era pasado á la parte de los Christianos, y se hallaba con los demas en aquel cerco: con esto perdida la esperanza de poderse defender con sus fuerzas, y de ser socorridos de fuera, acordaron de rendirse. Tuvieron plática sobre ello personas señaladas de ambas partes: los del Rey encarecian sus fuerzas para sugetar los rebeldes, su clemencia para con los que se rendian: los Moros si bien entendian el aprieto en que estaban, no venian en lo que era razon. Pasábase el tiempo en demandas y respuestas, en proponer condiciones y en reformallas: los Christianos vista su porfía, y que de cada dia los cercados se hallaban en mayor

(1) Lib. 3.

aprieto, se aprovechaban de la dilacion para agravar las capitulaciones; y á los Moros era forzoso pasar por lo que antes desechaban, como suele acontecer á los duros y porfiados: finalmente de grado en grado se reduxeron á término de entregar la ciudad con solo que les concedieron las vidas y libertad para irse cada qual donde mejor le estuviese. Hízose la entrega en veinte y nueve de junio dia de San Pedro y San Pablo: en señal de la victoria en lo mas alto de la iglesia mayor levantaron una Cruz, y con ella el estandarte Real que se podia ver de todas partes. La iglesia con las ceremonias acostumbradas de mezquita que era, la mas famosa de España, la consagraron diversos obispos que seguian la guerra y se hallaron en la toma. Señalaron por primer obispo de aquella ciudad á fray Lope monge de Fitero, convento situado cerca del rio de Pisuerga. Conformóse en todo esto con la voluntad del Rey, y puso en todo la mano Don Juan obispo de Osma, que suplia las veces por su comision del primado Don Rodrigo arzobispo de Toledo, que á la sazon estaba ausente y era ido á Roma. Juntamente le dexó los sellos Reales para exercitar en su lugar el oficio de chânciller mayor dado por los Reyes los años pasados á los arzobispos de Toledo en la persona del mismo Don Rodrigo. No se contentó el Rey con lo hecho, antes por acordarse y saber que docientos y sesenta años antes deste en que vamos, los Moros hicieron traer las campanas de Santiago de Galicia en hombros de Christianos, mandó que de la misma manera las llevasen los Moros hasta ponellas en su lugar: recompensa bastante y emienda de aquella befa y afrenta. Idos los Moros, quedaba la ciudad sola y yerma: prometió el Rey por sus cartas muchos privilegios á los que viniesen á poblar, con que acudieron muchos, y entre ellos repartieron las casas y heredades. Quedó por gobernador de aquella ciudad Don Alonso de Meneses, y Don Alvaro de Castro por general de aquellas fronteras, el uno y el otro con todo el poder y autoridad necesaria. A los títulos Reales se añadió el de Rey de Córdoba y de Baeza, segun que consta por los privilegios y cartas Reales que de aquel tiempo y del de adelante se hallan. La silla obispal de Calahorra por este tiempo se trasladó á Santo Domingo de la Calzada á instancia de Don Juan Perez obispo de aquella ciudad. Pleytearon adelante las dos ciudades

sobre este punto y preeminencia por algun tiempo: concertóse finalmente el debate en que las hicieron iguales, de tal suerte que ambas iglesias fuesen como lo son hoy cathedrales.

Capítulo XIX.

Como se ganó la ciudad de Valencia.

El Rey de Aragon no cesaba de acosar los Moros del reyno de Valencia por todas partes y con toda manera de guerra. El Rey Zeyt andaba fuera de Valencia desterrado: estaba de antes aficionado á mudar Religion, y con la comunicacion de los Christianos finalmente se bautizó. Asi lo habian profetizado en Valencia algunos años antes dos frayles de San Francisco, fray Juan y fray Pedro, los quales él mismo por esta causa mandó matar. Instruido pues en la fe, le bautizaron y llamaron Don Vicente. Esto se hizo secretamente, porque sabido por los Moros no cobrasen mas odio y indignacion contra él, que no tenia perdida la esperanza de recobrar su reyno. Don Sancho Ahones arzobispo de Zaragoza procuró se casase conforme al uso de la iglesia Cathólica, porque con la mala costumbre y soltura que tenia antigua, y con la mucha torpeza de su vida y deshonestidad parecia que hacía burla de la Religion Christiana que profesaba. La muger que casó con él, se llamó Dominga Lopez, natural de Zaragoza. Della nació una hija llamada Alda Hernandez, muger que fué despues de Don Blasco Ximenez señor de Arenos, que sucedió en otros muchos lugares que eran del Rey su suegro, y los heredaron despues los de Arenos. El Rey de Aragon para continuar la empresa comenzada destruyó los campos de Exerica, quemó las mieses que ya se vian sazonadas. Don Bernardo Guillen tio del Rey de parte de madre, que tenia gran fama de valiente, y habia hecho hazañas en las guerras señaladas, fué nombrado por general de la frontera de los Moros de Valencia para que resistiese y enfrenase sus acometimientos y entradas. El mes de octubre siguiente hobo córtes en la villa de Monzon, en que se trató de continuar y llevar adelante la guerra de Valencia y de ponella cerco. Acordaron otrosí por parecer de todos

no se vedase por entonces cierta manera de moneda llamada Jaquesa, que tenia mucha mezcla de cobre, y los que se hallaban con ella, temian que si la prohibian, recebirian daño notable. Por esta causa se le concedió al Rey que cada casa de siete á siete años pagase al fisco Real un maravedí. El castillo que se llamaba el Poyo de Santa María, con las guerras de los Moros destruido, los Christianos le repararon, y Don Bernardo Guillen le tenia con fuerte guarnicion. Zaen Rey de Valencia emprendió con la gente que tenia, que se contaban seiscientos de á caballo y quarenta mil peones, de combatir este castillo: los nuestros con increible ánimo y esfuerzo determinaron de salir de la fortaleza á pelear con los que en número de soldados les hacian ventaja: la cosa llegó al último aprieto, pero en fin la multitud y gran número de Moros se rindió al esfuerzo y valentía, de suerte que los enemigos fueron maltratados, vencidos y ahuyentados. Publicóse por cierto que San Jorge ayudó á los Christianos, y que se halló en la pelea: acostumbran los hombres quando las cosas suceden sobre todas las fuerzas y esperanzas, atribuirlo á Dios y á sus Santos autores de todo bien. Acrecentó la fe del milagro una imágen de Nuestra Señora que se halló debaxo de la campana que tenian en el castillo. Los moradores de la comarca hicieron luego una iglesia para acatalla, muy devota, y en que se hacen muchos milagros como lo dicen los de aquella tierra. La batalla se dió el
1237. mes de agosto año de mil y docientos y treinta y siete: murió en ella Don Rodrigo Luesia caballero principal. El Rey Don Jayme sabida la victoria y el peligro que los suyos corrian, partió luego para allá, especialmente que le vinieron nuevas, aunque falsas, que los Moros volvian con nuevos soldados de refresco á la empresa. Con mayor ánimo y esfuerzo que prudencia, con solos ciento y treinta de á caballo llegó hasta mas adelante del Poyo y de Monviedro. Allí se encontró con un valiente esquadron de Moros que llegó hasta aquellos lugares á hacer rostro á los nuestros: traia por capitan á Don Artal de Alagon que andaba desterrado entre los Moros y era hijo de Don Blasco; el peligro era grande: la constancia y fortaleza del Rey y su buena dicha remediaron el daño que se pudiera temer, sobre todo Dios; que proveyó se fuesen los Moros por otra parte sin dar la batalla ni encontrarse con los fieles. El

castillo del Poyo por estar cerca de Valencia y lexos de Aragon no se podia conservar sin mucha costa y peligro, especialmente que aquellos dias falleciera Don Bernardo Guillen tio del Rey, á cuyo cargo quedó la guarda de aquella plaza; que fué la causa que el Rey saliese de Zaragoza en que tuvo el invierno, y se pusiese al riesgo ya dicho. Hizo merced á Don Guillen Entenza hijo del difunto de todo lo que él poseia, oficios y tenencias, merced debida á los méritos y servicios de su padre. La tenencia del castillo se encomendó á Don Berenguel Entenza, si bien los caballeros del reyno eran de parecer se debia desamparar. Perseveró el Rey en sustentar aquel castillo por ser de mucha comodidad para la conquista de Valencia; con esta resolucion los soldados trataban de huir y dexalle secretamente, los juntó en la capilla del castillo, y juró en el ara consagrada solemnemente de no volver á su casa sin tomar á Valencia; y porque los soldados que allí tenian, se esforzaron y quedaron allí de buena gana; los de los contrarios de tal manera desmayaron que Zaen envió á requerille de paz, y ofreció que daria muchos castillos y fortalezas, y cierta cantidad de oro de tributo cada un año. El Rey con la esperanza que tenia de ganar la ciudad, aunque contra el parecer de los suyos, todo lo desechó; mayormente que Almenara, Betera, Bulla y otros castillos muy importantes se le entregaron de su voluntad: con esto se aumentaron los ánimos y la esperanza de los soldados. No tenia el Rey á esta sazon mas que mil peones, y trecientos y sesenta hombres de á caballo. ¿Qué era esta gente para una empresa tan grande? ¿qué osadía y temeridad aventurarse con fuerzas tan pequeñas? mas los consejos atrevidos por tales se tienen comunmente quales son los remates: tal es el juicio de los hombres. Con tan poca gente, pasado el rio Guadalaviar, se atrevió á poner sitio á una ciudad tan grande y tan populosa. Asentaron los Reales y los barrearon entre el Grao (que asi se llama aquella parte del mar por ser á manera de escalones) y entre la ciudad á iguales distancias, una milla de cada una destas dos partes. Valencia está situada en aquella parte de España que se llamó Tarraconense, en la comarca que habitaron antiguamente los Edetanos: su asiento en una gran llanura, fértil y abastada de todo lo necesario á la vida y al regalo, aunque el trigo le viene de acarreo y de fuera del reyno

para sustentarse. Es rica de armas y de soldados, abundante de mercadurías de toda suerte: de tan alegre suelo y cielo que ni padece frio de invierno, y el estío hacen muy templado los embates y los ayres del mar. Sus edificios magníficos y grandes, sus ciudadanos honrados, de suerte que vulgarmente se dice hace á los estrangeros poner en olvido sus mismas patrias y sus naturales. Las huertas y jardines muchos y muy frescos viciosos en demasía: los árboles por su órden concertados, en especial todo género de agrura y de cidrales, cuyos ramos entretexen de manera que ya representan diversas figuras de aves y de animales y diversos instrumentos, ya los enlazan á manera de aposentos y retretes, cuya entrada impide la fuerte trabazon de los ramos, la vista, la muchedumbre y espesura de las hojas, que todo lo cubren y lo tapan á manera de una graciosa enramada que siempre está verde y fresca: tales eran los campos Elysios, paraiso y morada de los bienaventurados, segun que los fingieron los poetas antiguos. Tal y tan grande la hermosura desta ciudad dada por beneficio del cielo, que puede competir en esto con las mas principales de Europa. A mano izquierda la baña el rio Guadalaviar, que pasa entre el muro y el palacio del Rey que llaman el Real, y está por la parte de Levante pegado con la ciudad con una puente por do se pasa de la una parte á la otra. Sangran el rio con diversas acequias para regar la huerta y para beber los ciudadanos. Junto al mar cae la Albufera, distante por espacio de tres millas, de ayre no muy sano, pero que recompensa este daño con la abundancia de toda suerte de peces que cria y da. Los muros de la ciudad eran entonces de figura redonda, mil pasos en contorno, quatro puertas por donde se entraba. La primera Bobtelaba entre Levante y Mediodía: la segunda Baldina á Setentrion: la tercera Templaria (que tomó este nombre de una iglesia que allí edificaron los Templarios) á la parte de Levante: la quarta Xareana, entre la qual y la Bobtelana fortificó el Rey sus estancias, por ser el lugar mas cómodo para la batería y para los asaltos á causa de cierto ángulo ó esconce que el muro hacia por aquella parte. Dábanse los Christianos toda diligencia en levantar y plantar sus máquinas y trabucos de que entonces se usaba, para combatir las murallas. El Rey Zaen el primer dia que los Christianos llegaron, antes de for-

tificarse sacó sus gentes al campo con muestra de querer pelear: escusaron los Christianos la batalla por ser en pequeño número, y porque de cada dia les acudian nuevas compañías. Halláronse presentes muchos prelados, ricos hombres y caballeros, un esquadron de Franceses escogidos debaxo la conducta de Aymillo obispo de Narbona, socorros y gente de Ingalaterra que vinieron á la fama. Trabáronse los dias siguientes algunas escaramuzas, en que los contrarios llevaron siempre lo peor; que los enfrenó para no hacer en adelante tan de ordinario salidas. Arrimáronse al muro los del Rey: sacaron algunas piedras con picos y palancas, con que por tres partes aportillaron la muralla, de suerte que podia pasar un soldado por cada parte. Acudian los cercados á este daño y peligro con todo cuydado segun el tiempo les daba. En el entretanto Pedro Rodriguez de Azagra y Ximeno de Urrea con golpe de gente de la otra parte de Valencia rindieron la villa de Cilla. Descubrióse asimismo en la mar la armada del Rey de Tunez, que venia en favor de los cercados en número de diez y ocho galeras y naves. Surgió á vista de la ciudad, con que los Moros cobraron ánimo y entraron en esperanza de poderse defender. Mas fué el ruido y el cuydado que el efecto, porque avisados los Africanos que en Tortosa se aprestaba otra armada contra la suya, desancoraron, y sin poder dar socorro á la ciudad, ni forzar á Peñiscola que está en aquellas riberas de Valencia, y asimismo lo intentaron, dieron la vuelta. Comenzaron con esto á enflaquecerlos de la ciudad, y por la gran falta de bastimentos y almacen, que cada dia se aumentaba (como suele) no solo por la estrechura presente, sino por el miedo de mayor falta. En nuestros reales por el contrario gran alegría, y mucha abundancia de todo, si bien la gente era ya tanta que llegaban á sesenta mil infantes, y mil de á caballo. En todo se mostraba la prudencia del Rey no menor que el esfuerzo y destreza en el pelear, tanto que no se contentaba con hacer oficio de caudillo y mandar sino que metia en todo las manos, tanto que un dia por adelantarse mucho le hirieron con una saeta en la frente: la herida ni fué muy grave, ni tampoco muy ligera: solos cinco dias estuvo retirado, que no salió en público. Vinieron á esta sazon embaxadores del Papa Gregorio y de las ciudades de Lom-

bardía para pedir les enviase socorros contra el Emperador Federico II. que gravemente los apretaba. Ofrecian, si los libraba de aquella tyranía gravísima, que los de aquellas ciudades se le darian por vasallos. Oyó esta embaxada á trece de junio
1238. de mil y docientos y treinta y ocho años, y en los mismos reales puso su amistad con aquella gente segun que lo demandaban y la Reyna Doña Violante aconsejaba, que tenia gran parte en los negocios y podia mucho con su marido á causa de sus aventajadas partes, y que tenia en ella una hija del mismo nombre de su madre. Verdad es que el socorro no tuvo efecto por estar el Rey ocupado en las cosas de España, mayormente que el Emperador, aunque fingidamente se reconcilió con el Papa; ademas que no era justo cuydar de los males agenos el que tenia entre las manos guerras tan importantes. Los de Valencia, rodeados de los males que acarrea un largo cerco, y perdida la esperanza de ser socorridos ni de Africa ni de España, acordaron de rendirse. Para tratar de conciertos salió un Moro por nombre Halialbata, persona de cuenta y muy privado de aquel Rey: despues enviaron otro, que era sobrino del mismo Rey, y se llamaba Abulhamalet: movieron diversos partidos. Todos deseaban concluir, y toda tardanza les era pesada, los unos por el deseo que tenian de poseer aquella noble ciudad, los otros aquexados de la necesidad y peligro que corrian. Finalmente se tomó asiento debaxo de las condiciones siguientes: el Rey Moro entregue la ciudad de Valencia con los demas castillos y villas aqüende el rio Xúcar: los Moros puedan ir libres á Cullera y á Denia con seguridad y debaxo la fe y palabra Real: los mismos sin que nadie los cate, puedan llevar consigo todo su oro y plata, y las demas preseas que quisieren y pudieren: haya treguas entre los dos Reyes por término de ocho años que se guarden enteramente. Para el cumplimiento destas capitulaciones pusieron término de cinco dias; pero antes que se llegase el plazo y se cerrase, los Moros acordaron dexar la ciudad en número cinqüenta mil entre hombres, mugeres y niños. Pasaron por medio de los soldados Christianos que para su seguridad pusieron de la una y de la otra parte, pues era justo cumplir lo que les prometieron, y usar de clemencia con los que se rendian y les dexaban sus casas. Víspera de San Miguel por el

fin de setiembre hicieron los vencedores su entrada en Valencia, y se apoderaron de aquel reyno. Limpiaron la ciudad; reconciliaron y consagraron en templos de Dios las mezquitas. Quedó por primer obispo Ferrer de San Martin (1), preboste de la iglesia de Tarragona; quien dice era de la órden de los predicadores. Vinieron á poblar nuevos moradores, los mas Catalanes, de Girona, Tarragona, Tortosa. Los campos de la ciudad y las huertas se repartieron por iguales partes entre los obispos y los caballeros y los ayuntamientos de las ciudades que ayudaron en la conquista. Cupo eso mismo su parte á los caballeros Templarios y á los de San Juan. Entre los conquistadores señalaron trecientos y ochenta de á caballo, que mejoraron en el repartimiento á tal que se encargasen de guardar las fronteras de aquel reyno, repartido el trabaxo de manera que cada quatro meses por turno guardaban los cientos dellos. El sitio de la ciudad no es muy fuerte, y sus murallas eran flacas, mayormente que quedaban maltratadas y aportilladas por causa de la guerra. Acordó el Rey fortificalla de nuevos muros, mudada la primera forma y traza: de suerte que quedasen mas anchos, y la figura quadrada, con doce puertas que de tres en tres miran á las quatro partes del cielo. Ordenáronse nuevas leyes, constituciones y fueros para el gobierno y sentenciar los pleytos. Por esta manera el Rey Moro Zaen perdió en breve el reyno que malamente usurpó; que el poder adquirido contra justicia prestamente desfallece. Verdad es que él se preciaba de venir de linage de Reyes, porque era hijo de Modef, nieto de Lope Rey de Murcia, como arriba queda declarado. Las alegrías que en toda España se hicieron por la toma de Valencia, fueron extraordinarias, mayormente que en esta conquista no se mezcló como en otras ningun revés ni desastre. El exército quedó entero, que apenas faltó caballero de cuenta; solo Don Artal de Alagon, que por estar las cosas de los Moros tan caidas se habia reducido al servicio de su Rey, y en compañía del vizconde de Cardona Don Ramon Folch fué sobre Villena, y tomada aquella ciudad, en una refriega que tuvieron con los Moros junto á Sayx pueblo de aquella comarca, le mataron de una pedrada: no faltó quien

(1) Zurit. lib. 3. c. 34. lo refiere.

dixese se le empleaba bien aquel desastre al que ayudó á los Moros, y estuvo de su parte en el tiempo de su prosperidad. Este fué el remate de la guerra, y de la conquista muy afamada de Valencia. Mientras los Aragoneses estuvieron ocupados en esta guerra, los Navarros no se desmandaron en cosa alguna. Reynaba en aquella parte Theobaldo conde de Campaña, como queda dicho: el obispo de Pamplona se llamaba Pero Ximenez de Gazolaz, sucesor poco antes de Pedro Ramirez de Piedrola. Este Rey con deseo de gloria y alabanza, y por servicio de Dios, con la paz de que gozaba su reyno, emprendió guerras estrañas y fuera de España. Fué así que el Rey Theobaldo y los condes Enrique de Bari, Pedro de Bretaña y Aymerico de Monforte se concertaron de pasar con sus huestes á la guerra de la Tierra Santa. Apercebido el exército, y puestas las demas cosas á punto para un tan largo viage, los Ginoveses no les acudieron con la armada necesaria para su pasage. Encamináronse forzosamente por tierra: pasaron por Alemaña y Hungría y Constantinopla, y el estrecho de mar que se llama Bósphoro Thracio. En Cilicia junto á las hoces y estrechura del monte Tauro corrieron gran peligro, y perecieron muchos de los suyos á causa del gran número de Turcos que sobre ellos cargaron, en tanto grado que apenas la tercera parte de la gente que sacaron, y esos enfermos, mal parados, llegaron á la ciudad de Antiochía en aquellas partes de la Suria. El remate y efecto fué conforme y semejable á los principios y medios. Siempre en tierra de Palestina les fué mal. Dieron la vuelta para sus casas muy pocos. Tal fué la voluntad de Dios, tal el castigo que merecian los pecados. Los Historiadores Franceses ponen esta jornada del Rey Theobaldo diez años adelante, quando el Rey San Luis de Francia pasó á aquella empresa, y en su compañía el Rey ya dicho de Navarra: contra esto hace que el arzobispo Don Rodrigo al fin de su historia refiere esta jornada de Theobaldo, y no pudo alcanzar la de San Luis; que era ya muerto, y puso fin á su escritura cinco años, y no mas, despues deste año en que los de Aragon conquistaron á Valencia.

LIBRO DÉCIMOTERCIO.

Capítulo primero.

Como muchos pueblos fueron ganados por los nuestros.

Los dos Reyes de España Don Jayme y Don Fernando como quier que antes fuesen esclarecidos y excelentes entre los demas por sus grandes virtudes y valor, comenzaron á ser mas nobles y afamados despues que ganaron á Córdoba y á Valencia. Los pueblos y las ciudades daban gracias inmortales á los Santos por las cosas que dichosamente se habian acabado: trocaban en pública alegria el cuydado y congoxa que tenian del suceso y remate de las guerras pasadas. Los capitanes y soldados con tanto mayor vigilancia executaban la victoria, y de todas maneras apretaban los vencidos, recatábanse otrosí no les sucediese alguna cosa contraria y algun reves, ca no ignoraban que muchas veces despues de la victoria el suceso de las guerras se trueca y se muda todo en contrario. Los príncipes estrangeros, do era llegada la fama de tan grandes hazañas, con embaxadas que enviaron, daban el parabien de la buena andanza á los Reyes, y exhortaban á los nuestros que por el camino comenzado no dexasen de apretar á los Moros que se iban á despeñar y acabar. Todavía por un poco de tiempo se dexaron las armas, y se afloxó en la guerra á causa que el Rey de Aragon concedió por un tiempo treguas á los Mo-

ros, y poco despues pasó á Mompeller. Asimismo el Rey Don Fernando en Búrgos se ocupaba en celebrar un su nuevo casamiento. Doña Berenguela con el cuydado que tenia, como madre, no estragase al Rey con deleytes deshonestos el vigor de su edad en que estaba, dado que al juicio de todos no habia persona ni mas santa ni mas honesta que él, procuróse hiciese el dicho matrimonio. Doña Juana hija de Simon conde de Potiers y de Adelhyda su muger, nieta de Luis Rey de Francia y de Doña Isabel hija de Don Alonso el Emperador, vino traida de Francia para casalla con el Rey don Fernando. Deste matrimonio nació Don Fernando por sobrenombre de Potiers, y sus hermanos Doña Leonor y Don Luis. El Rey concluidas las fiestas, y con deseo de visitar el reyno, truxo á la nueva casada por las principales ciudades de Leon y de Castilla: visitaba con esto sus estados. Ténia costumbre de sentenciar los pleytos y oirlos, y defender los mas flacos del poder y agravio de los mas poderosos. Era muy fácil á dar entrada á quien le queria hablar y de muy grande suavidad de costumbres. Sus orejas abiertas á las querellas de todos. Ninguno por pobre, ó por solo que fuese, dexaba de tener cabida y lugar no solo en tribunal público y en la audiencia ordinaria, sino aun en el retrete del Rey le dexaban entrar. Entendia es á saber que el oficio de los Reyes es mirar por el bien de sus súbditos, defender la inocencia, dar salud, conservar, y con toda suerte de bienes enriquecer el reyno: como sea no solo del que manda á los hombres, sino tambien del que tiene cuydado de los ganados procurar el provecho y utilidad de aquellos, cuyo gobierno tienen encomendado. Con este estilo y manera de proceder no cesaba de grangear la gracia y voluntades así de los de Leon como de los castellanos. Llegó á Toledo, de donde envió suma de dinero á Córdoba, por tener aviso que los nuevos moradores de aquella ciudad por falta de la labranza de los campos y por la dificultad de los tiempos padecian mengua de mantenimientos, y por esta causa corrian peligro. Costaba una hanega de trigo doce maravedís, la hanega de cebada quatro; lo qual en aquel tiempo se tenia por grandísima carestía. Fueron estos tiempos extraordinarios. pues sin duda se halla en las historias que el año siguiente de
1239. mil y docientos y treinta y nueve hobo dos eclypses del sol; el

uno á tres de junio que fué viernes, se escureció el sol á medio dia como si fuera de noche: eclypse que fué muy señalado; el segundo á veinte y cinco del mes de junio, como lo dice y lo afirma Bernardo Guidon historiador de Aragon; mas parece hobo engaño en este segundo eclypse, y no va conforme á los movimientos de las estrellas, pues no pudo caer la conjuncion de la luna y del sol en aquellos dias, sin la qual nunca sucede el eclypse del sol, ni aun la luna despues que se aparta del medio del zodíaco y de la línea eclyptica por do el sol discurre, y en que es necesario estén las luminarias quando hay eclypse (de que tomó el nombre de eclyptica) no torna á la misma antes de pasados seis meses poco mas ó menos (1). Plinio señala en particular que el eclypse de la luna no vuelve antes del quinto mes, ni el del sol antes del seteno. Demas desto fué aquel año desgraciado para Castilla por la muerte de dos varones muy esclarecidos: estos son Don Lope de Haro á quien sucedió su hijo Don Diego, y Don Alvaro de Castro, por cuyo esfuerzo se mantuvieron los nuestros en el Andalucía. Este caballero visto el aprieto en que se hallaban las cosas, se partió para Toledo á verse con el Rey, que con otros cuydados parecia descuydarse de lo que tocaba á la guerra. Concluido esto, ya que se volvia, en el mismo camino murió en Orgaz. A la sazon que Don Alvaro se ausentó, cinqüenta soldados que quedaron de guarnicion en el castillo de Martos, salieron dél á robar, y por su capitan Alonso de Meneses pariente de Don Alvaro. Alhamar, que en lugar de Abenhut nombraron por Rey de Arjona, como entendiese lo que pasaba, y la buena ocasion que se le ofrecia, puso cerco á aquel castillo. La muger de Don Alvaro que dentro se hallaba, en aquel peligro tan de repente hizo armar á sus mugeres y criadas, y que tirasen de los adarves piedras contra los Moros, y diesen muestra de que eran soldados: con este ardid se entretuvieron hasta tanto que Alonso de Meneses y sus compañeros avisados del peligro acudieron luego. Era dificultosa la entrada en el castillo por tenelle los enemigos rodeado: animóles Diego Perez de Vargas de Toledo, y por su órden apretado su esquadron y cerrado, pasaron por medio de sus enemigos con pérdida de pocos. Entrados en el castillo, fueron causa que se salvase,

(1) Lib. 2. cap. 13.

porque los que estaban cercados se animaron con su ayuda: con esperanza de mayor socorro que entendian les acudiria. El Rey Moro por salille vana su esperanza, y forzado de no menos falta de vituallas, alzó el cerco. Pusieron estos negocios en gran cuydado al Rey, que consideraba quantas fuerzas le faltaban por la muerte de dos capitanes tan señalados, quanto atrevimiento habian cobrado los Moros. Por esta causa desde Búrgos, donde era ido con intento de llevar dinero para la guerra, á grandes jornadas se partió para Córdoba. Llevó consigo á sus hijos Don Alonso y Don Fernando, mozos de excelentes naturales, y de edad á propósito para tomar las armas. El padre como sagaz pretendia que los primeros principios y ensayos de su milicia fuesen en la guerra contra los infieles enemigos de los Christianos. Pretendia otrosí con el uso de las armas despertar su esfuerzo y hacellos hábiles para todo. En el mismo tiempo el Rey D. Jayme fué á Mompeller para ver si podia juntar algun dinero de aquellos ciudadanos para la guerra, de que tenia no menos falta que la que en Castilla se padecia. Deseaba asimismo sosegar los moradores de aquella ciudad, que andaban divididos en bandos, castigando á los culpados: lo uno y lo otro se hizo. El Rey Moro Alhamar juntó á los demas estados que tenia, el señorío de Granada con voluntad de aquellos ciudadanos: ciudad poderosa en armas y en varones, y que por la fertilidad de sus campos no tenia mengua de cosa alguna. Este fué el principio del reyno de Granada que duró desde entonces hasta el tiempo y memoria de nuestros abuelos. En Murcia por odio que tenian á Alhamar, los ciudadanos alzaron por su rey á uno llamado Hudiel: ocasion de que comenzaron las enemistades graves y para aquella gente perjudiciales, que largo tiempo se continuaron entre aquellas dos ciudades. Los Moros de Andalucía cansaban á los nuestros con rebates: valianse de engaños y celadas sin querer venir á batalla; al contrario diversas compañías de soldados, enviados por el Rey Don Fernando, en tierra de los enemigos se apoderaban de castillos, pueblos y ciudades quando por fuerza, quando por rendirse de su voluntad, en particular sugetaron al señorío de Christianos á Ecija, Estepa, Lucena, Porcuna, Marchena (los antiguos la llamaron Martia) Cabra, Osuna, Vaena. Los pueblos menores que se ganaron, no se pueden

contar, ni aun entonces se pudiera hacer quando la memoria estaba fresca; parte de ellos se dió á las órdenes de Santiago y de Calatrava y á los obispos que acompañaban al Rey para ellos y sus sucesores; parte tambien se entregaron en particular á los grandes y caballeros. Los Moros por estas pérdidas cobraron tanto miedo quanto nunca tuvieron antes. Un cierto Moro del linage de los Almohades, avisado en Africa del peligro que su gente corria, con esperanza de fundar un nuevo estado, y deseoso de acaudillar las reliquias y fuerzas de los Moros de España pasó ultra mar; la voz era vengar por las armas la afrenta de su nacion y las injurias que se hacian á la religion de sus padres. Pudiera este acometimiento ser de consideracion, si no atajaran sus intentos la diligencia de los nuestros y la buena dicha del Rey que le prendió y hobo á las manos: con qué industria ó en qué lugar, no se escribe, ni aun refieren el nombre que el Moro tenia, ni lo que dél se hizo; en el caso no se duda. A Alhamar Rey de Granada otorgó treguas por un año el Rey Don Fernando: con que gastados no menos de trece meses en aquella empresa y jornada, dió la vuelta á Toledo, do su madre y muger le esperaban, alegres con las victorias presentes. De allí pasó á Búrgos, y trasladó la universidad de Palencia que fundó el Rey Don Alonso su abuelo, á la ciudad de Salamanca. Convidóle á hacer este trueco la comodidad del lugar por ser aquella ciudad muy á propósito para el exercicio de las letras: el rio Tormes que por ella pasa la hace abundante, su cielo saludable y apacible, finalmente propio alvergo de las letras y erudicion. Pretendia otrosí con este beneficio ganar las voluntades del reyno de Leon en que está Salamanca; y aun Don Alonso su padre Rey de Leon los años pasados para que sus vasallos no tuviesen necesidad de ir á Castilla á estudiar, enderezó en aquella ciudad cierto principio de universidad, pequeña á la sazon y pobre, al presente por el cuydado y liberalidad de Don Fernando su hijo, y mas adelante por la franqueza de Don Alonso su nieto, como de príncipe muy aficionado á los estudios y á las letras, se aumentó de tal suerte que en ninguna parte del mundo hay mayores premios para la virtud, ni mas crecidos salarios para los profesores de las ciencias y artes. Don Diego de Haro, señor de Vizcaya, primera y segunda vez no se sabe la causa, pero anduvo por este tiempo

alborotado: la blandura del Rey Don Fernando y su buena manera, y el cuydado que en ello puso Don Alonso su hijo, le hicieron sosegase con dalle mayores honras y hacelle mas crecidas mercedes que antes, en que se tuvo consideracion á los servicios de sus antepasados; ademas que era mala sazon para ocuparse en alteraciones domésticas por la buena ocasion que se ofrecia de desarraygar el nombre y nacion de los Moros de
1240. España. Sucedieron estas cosas el año de mil y docientos y quarenta; el qual año no solo para Castilla fué dichoso, sino tambien señalado, y de mucha devocion para los Aragoneses por el milagro que sucedió en el castillo de Chio. Por la ausencia del Rey los soldados que quedaron de guarnicion en Valencia, salieron en compañía de Guillen Aguilon y de otros caballeros á correr y robar las tierras de Moros: cargaron sobre el territorio de Xátiva, y tomaron á Rebolledo de sobresalto. En aquellos montes estaba el castillo de Chio, como llave de un valle muy fresco y abundante. Pusiéronse sobre él: los cercados con ahumadas apellidaron en su ayuda los Moros de la comarca, que se juntaron en número de veinte mil, y asentaron sus reales á vista del castillo. Los Christianos eran pocos, mas valientes y animosos: determinados de pelear con aquella morisma, con el sol se pusieron á oir misa, á que querian comulgar seis de los capitanes; en esto oyeron tal alarido en los reales por causa de los Moros que de repente los acometieron, que les fué forzoso dexada la misa acudir á las armas. El preste envolvió y escondió las seis formas consagradas en los corporales, que, vencidos de Moros, hallaron bañados en la sangre que de las formas salió. Ganada la victoria, forzaron luego y abatieron aquel castillo. Los corporales se guardan en Daroca con mucha devocion: la hijuela en un convento de Dominicos de Carboneras puesta allí por su fundador Don Andrés de Cabrera marqués de Moya, ca la hobo por el mucho favor que alcanzó con los Reyes Cathólicos. Vuelto el Rey Don Jayme, los Moros se le querellaron de aquella entrada fuera de sazon, y él se hizo emienda de los daños. Verdad es que luego que espiraron las treguas, con mejor órden rompió por sus tierras, en que tomó el castillo de Bayren, puesto en un valle en que se da muy bien el azúcar y arroz como en toda aquella campaña de Gandía: ganóse tambien Villena. Cercaron á Xátiva, mas

no se pudo tomar, si bien rindieron á Castellon, que está una legua solamente de aquella ciudad. Hallábase el Rey Don Jayme ocupado en esta guerra, con que pretendia desarraygar la morisma de aquella comarca toda, quando otros mayores cuydados le hicieron alzar la mano para acudir á las cosas de Francia que le llamaban.

Capítulo II.

Como el Reyno de Murcia se entregó.

Compuestas pues y ordenadas las cosas conforme al tiempo y al lugar en la una provincia y en la otra, es á saber en Castilla y en Aragon, en un mismo tiempo el Rey Don Jayme trataba de la jornada de Francia, y el Rey Don Fernando de volver á la empresa de Andalucía. Sin embargo una grande enfermedad, de que el Rey Don Fernando cayó en la cama, fué causa que no pudiese salir de Burgos: así Don Alonso su hijo mayor fué forzosamente enviado delante á aquella guerra, á causa que el tiempo de las treguas concertadas con el Rey de Granada espiraba, y era menester acudir á los nuestros y que no les faltase el socorro necesario. Llegado Don Alonso á Toledo, se le ofreció ocasion de otra cosa mas importante, y fué que los embaxadores de Hudiel Rey de Murcia venian á ofrecer en su nombre aquel reyno con estas condiciones: que el Rey Hudiel, recebido en la proteccion de los Reyes de Castilla, fuese defendido por las armas de los nuestros de toda fuerza y agravio asi doméstico como de fuera; y en particular le ayudasen contra las fuerzas del Rey Alhamar, al qual conocia no poder resistir bastantemente: que en tanto que el viviese, para sustentar su vida quedasen por él la mitad de las rentas Reales. Estas condiciones parecieron al infante Don Alonso muy aventajadas, y la fortuna (cierto Dios) ofrecia una buena ocasion de una grande empresa y prosperidad. Era menester apresurarse, porque si se detenia, todos ó la mayor parte no mudasen de parecer: tan grande es la inconstancia y mutabilidad que tiene la gente de los Moros. Por esta causa sin esperar á dar parte á su padre, como á cosa cierta se partió luego

tras los embaxadores que envió delante. Llegado, sin dificultad se apoderó de todo, y puso guarniciones en el reyno que de su voluntad se le entregaba, en especial en el mismo castillo de la ciudad de Murcia: los señores Moros conforme á la autoridad de cada uno fueron premiados con señalalles ciertas rentas cada un año. La ciudad de Lorca, que de los antiguos fué llamada Eliocrata, la de Cartagena y Mula no quisieron sugetarse al señorío de los Christianos, ni seguir el comun acuerdo de los demas. Era cosa larga usar de fuerza, y Don Alonso no venia bien apercebido para hacer guerra, como el que vino de paz: por esto contento con lo demas de que se apoderó, volvió por la posta á su padre, que ya convalecido, era llegado á Toledo, y alegre con tan buen suceso, y deseoso de confirmar los ánimos de los Moros en aquel buen propósito determinó de pasar adelante y visitar en persona aquel nuevo reyno: hállase un privilegio suyo dado en Murcia al templo de Santa María de Valpuesta en aquella sazon. Desde allí fué necesario que el Rey Don Fernando y Don Alonso su hijo volviesen á Burgos por cosas que se ofrecian de grande importancia. En el mismo tiempo Doña Berenguela hija del Rey se metió monja, y consagró á Dios su virginidad en el monasterio de las Huelgas. Don Juan obispo de Osma le puso el velo sagrado sobre la cabeza como era de costumbre. Don Jayme Rey de Aragon se entretenia en Mompeller, donde despues de asentadas las cosas de Aragon, y dexando para el gobierno en su lugar á Don Ximeno obispo de Tarazona, era ido. Viniéronle á visitar los condes de la Proenza y de Tolosa; la voz y color era que estos príncipes querian hacer reverencia al Rey y visitalle; pero de secreto se trató que el conde de Tolosa hiciese divorcio con Doña Sancha tia del Rey Don Jayme: es cosa ordinaria que ningun respeto ni parentesco es bastante para enfrenar á los príncipes quando se trata del derecho de reynar. Doña Juana como nacida de aquel matrimonio por no tener hermanos varones habia de llevar como en dote á Don Alonso su marido conde de Potiers y hermano de Luis Rey de Francia la sucesion del principado de su padre. Esto llevaba mal el Rey Don Jayme, que á los Franceses se les allegase un estado tan principal: buscaban algun color para que repudiada la primera muger, el conde se casase con otra, y por este

órden tuviese esperanza de tener hijos varones. Era esto contravenir á lo concertado en París como se dixo arriba. Acordóse que para este efecto y para prevenirse contra el poder de Francia los tres príncipes hiciesen liga entre sí: efectuóse y tomóse este asiento á cinco del mes de junio año de mil y do- 1241.
cientos y quarenta y uno. En el mismo año á veinte y dos de agosto murió Gregorio Nono Pontífice romano. Sucedió Celestino Quarto, por cuya muerte, que fué dentro de diez y siete dias despues de su eleccion, Inocencio Quarto de este nombre, natural de Génova, despues de una vacante de veinte meses se encargó del gobierno de la Iglesia romana. En tiempo destos Pontífices Hugon frayle Dominico y cardenal, natural de Barcelona, famoso por su mucha erudicion y letras escribia largamente comentarios sobre los libros casi todos de la Escritura sagrada. Este famoso varon fué el primero que acometió, con ánimo sin duda muy grande, de hacer las concordancias de la Biblia, obra casi infinita; la qual traza puso en execucion y salió con ella ayudado de quinientos monges. La diligencia de Hugon imitaron despues los Hebreos y tambien los Griegos; con que no poco todos ayudaron los intentos de las personas dadas á los estudios y letras.

Capítulo III.

Como el Rey Don Fernando partió para el Andalucía.

ENTRETANTO que en Francia pasaba lo que se ha dicho, en el Andalucía concluido el tiempo de las treguas que se concertó se hacía la guerra ni con grande esfuerzo y pujanza por estar el Rey Don Fernando embarazado en otros cuydados, ni con suceso alguno digno de memoria por la una ni por la otra parte: bien que Don Rodrigo Alfonso por sobrenombre de Leon, hermano bastardo del Rey Don Fernando, en una entrada que hizo en las tierras de Granada con intento de robar, quedó vencido en una pelea por los Moros que en mayor número se juntaron. Murieron en la pelea Don Isidro comendador de Martos, que ya era aquella villa de los caballeros de Calatrava, y Martin Ruyz Argote con otras personas nobles, y

de cuenta, y soldados en gran número; que fué una gran pérdida para los nuestros asi de gente como mengua de reputacion, por lo qual mas que por la verdad y realidad de las cosas se suelen gobernar los sucesos de la guerra. El Rey Moro ensoberbecido con esta victoria talaba nuestras tierras sin que ninguno le fuese á la mano, mudada la fortuna de la guerra, y trocado en atrevimiento el temor y miedo que los Moros tenían antes. El Rey Don Fernando, avisado del peligro y del daño, mandó en Burgos á su hijo Don Alonso se apresurase para asegurar con su presencia el nuevo reyno de Murcia, por estar él determinado de partirse para el Andalucía. Luego pues que llegó á Andújar, dió el gasto á los campos de Arjona y de Jaen, ciudades que se tenían en poder de los Moros. Arjona no mucho despues se ganó de los Moros con otros pequeños lugares que se tomaron por aquella comarca. Desde allí envió el Rey á otro su hermano Don Alonso señor de Molina á lo mismo con un grueso exército que le seguía, con que hizo entrada en los campos y tierra de Granada sin parar hasta ponerse sobre aquella ciudad. El Rey Don Fernando por sospechar lo que podria suceder, á causa qué de todas partes acudirian los Moros á dar socorro á los cercados, y con deseo de apretar el cerco sobrevino él mismo con mayor golpe de gente. Con su venida y ayuda el exército que acudió de los Moros, aunque era muy grande, fué vencido en la pelea y desbaratado; pero no pudieron los nuestros ganar la ciudad por estar muy fortalecida asi por el sitio y baluartes como por la muchedumbre que tenia de los ciudadanos, especial que en el mismo tiempo vino aviso que los Moros Gazules, nombre de parcialidad entre aquella gente, tenian apretado á Martos con cerco que le pusieron. Movido el Rey por esta nueva envió adelante á Don Alonso su hermano y al maestre de Calatrava para socorrer á los cercados, cuya venida no esperaron los Moros. Pareció al Rey se habia hecho lo que bastaba para conservar su reputacion con la rota que dieron al enemigo, no menor de la que los suyos antes recibieron, además que se les tomaron muchos lugares. Volvió con su exército salvo á Córdoba
1242. año de mil y docientos y quarenta y dos. Don Alonso su hijo por otra parte se gobernaba en lo de Murcia con no menor prosperidad, porque, de los tres pueblos que se dixo no que-

rian sugetarse á los Christianos, por fuerza hizo que Mulo se rindiese á su voluntad. Dió otrosí el gasto á los campos de Lorca y de Cartagena, y les hizo todo mal y daño, tanto que perdido de todo punto el brio, trataban entre sí de entregarse. A Sancho Mazuelos por lo mucho que en esta guerra sirvió, le dió el infante Don Alonso la villa de Alcaudete que está cerca de Bugarra: tronco y cepa de los Condes de Alcaudete asaz nobles y conocidos en Castilla. El Rey venido el invierno se fué al Pozuelo, do su madre Doña Berenguela era llegada con deseo de velle y comunicalle algunas puridades por ser ya de muchos años y estar en lo postrero de su edad. Detúvose con ella y por su causa en aquel lugar quarenta y cinco dias. Estos pasados, Doña Berenguela se volvió á Toledo, el Rey á Andújar al principio del año de mil y docientos y quarenta y tres; 1243.
la Reyna su muger que le hacia compañía, se quedó en Córdoba. Las tierras de los Moros debaxo la conducta del mismo Rey Don Fernando maltrataron los Christianos por todas partes, las de Jaen y las de Alcalá por sobrenombre Benzayde, Illora fué quemada: llegaron con las armas hasta dar vista á la misma ciudad de Granada. Don Pelayo Correa maestre de Santiago, que acompañó al infante Don Alonso en la guerra de Murcia y fué gran parte en todo lo que se hizo, por este tiempo pasó al Andalucía, y persuadió al Rey, que dudoso estaba, con muchas razones pusiese cerco con todas sus fuerzas sobre la ciudad de Jaen que tantas veces en balde acometieran á ganar: ofrecíanse grandes dificultades en esta demanda, dentro de la ciudad gran copia de hombres y de armas y muchas vituallas, la aspereza del sitio y fortaleza de los muros, además que no era á propósito el lugar para levantar máquinas y aprovecharse de otros ingenios de guerra. Está aquella ciudad puesta al lado de un monte áspero, tendida en largo entre Levante y Mediodía, es menos ancha que larga, tiene mucha agua y bastante por las fuentes perpetuas y muy frias de que goza, el rio Guadalquivir corre á tres leguas de distancia; los Moros los años pasados para que sirviese de muy fuerte baluarte, la tenian proveida de municiones, soldados y de todas las cosas: ella por sí misma era de sitio muy áspero, las fortificaciones y soldados la hacian inexpugnable. Venció todo esto la autoridad y constancia de Don Pelayo.

para que se pusiese cerco á aquella ciudad: proveyéronse todas las cosas necesarias, y el cerco se comenzó y apretó con todo cuydado, que en muchos dias y con muchos trabaxos poco parecia se adelantaba. Sucedió que en Granada se alborotó la parcialidad y bando de los Oysimeles gente poderosa. Corria aquel Rey Moro por esta causa peligro de perder la vida y el reyno: suspenso y congoxado con este cuydado deseaba buscar socorros contra aquellas alteraciones: ninguna cosa hallaba segura fuera de la ayuda de los Christianos. Acordó con seguridad que le dieron, venir á los reales á verse con el Rey Don Fernando: tuvieron su habla y trataron de sus haciendas. El Moro prometia que ayudaria al Rey Don Fernando, y le serviria fuerte y lealmente, si le recibiese en su fe y proteccion: y en señal de sugecion de primera llegada le besó la mano. Tomóse con él asiento, y hízose confederacion y alianza con estas capitulaciones: Jaen se rinda luego: las rentas Reales de Granada se dividan en iguales partes entre los dos Reyes, que llegaban por año en aquella sazon á ciento y setenta mil ducados: el Rey Moro como feudatario todas las veces que fuere llamado, sea obligado á venir á las córtes del reyno: los mismos enemigos sean comunes á entrambos y tambien los amigos. Era cosa muy honrosa para el Rey Don Fernando que hombres de diversa religion hiciesen dél confianza, y pretendiesen su amistad y compañía con tan ardiente deseo y partidos tan desaventajados. Con esto, hecha la confederacion, se rindió la ciudad: El Rey entró dentro con una solemne procesion. Mandó rehacer los muros, y limpiado el templo, procuró fuese consagrado á la manera de los Christianos por Don Gutierre obispo de Córdoba; y para que la devocion y veneracion fuese mayor, le hizo cathedral, y puso proprio obispo en aquella ciudad. Sobre el tiempo en que se ganó Jaen, no concuerdan los autores: los mas doctos y diligentes señalan el año mil y docientos y quarenta y tres, los Anales de Toledo añaden á este cuento tres años (1), y señalan que se tomó mediado abril. Duró el cerco ocho meses, y aunque el invierno fué muy recio, siempre los nuestros perseveraron en los reales. En este año puso fin á su historia el arzo-

(1) La Cor. de Santiago, cap 24, señala el año 1245.

bispo Don Rodrigo que dice fué de su pontificado el trigésimo tercio. En el siguiente hallo que los Catalanes y Aragoneses anduvieron alborotados entre sí, y contrastaron, sobre los términos de cada uno de aquellos estados, porque entrambos pretendian que Lérida era de su jurisdiccion. Los Aragoneses alegaban que sus tierras y sus aledaños llegaban hasta el rio Segre: los Catalanes señalaban por término comun al rio Cinga. El Rey Don Jayme se mostraba mas aficionado á los Catalanes porque, dividido el reyno, pretendia dexar á Don Alonso su hijo mayor por heredero de Aragon, y el Principado de Cataluña queria mandar á Don Pedro hijo menor y mas amado, habido en Doña Violante su segunda muger. Nombraron jueces para que señalasen la raya y los términos: alegaron las partes de su derecho, finalmente cerrado el proceso, en unas córtes que se juntaron en Barcelona, dió el Rey sentencia en favor de los Catalanes, á cuyo Principado adjudicó todo aquel pedazo de tierra que ciñen los rios Segre y Cinga: resolucion que ofendió los ánimos de Don Alonso su hijo y de muchos señores de Aragon, y aun de los Catalanes. Lo que principalmente les daba disgusto, era que dividido el reyno en partes, era necesario se enflaqueciesen las fuerzas de los Cristianos. Por esto el infante Don Alonso claramente se apartó de su padre; y sentido dél se estaba en Calatayud, y con él los que seguian su vóz. Estos eran Don Fernando tio del Rey abad de Montaragon, Don Pedro Rodriguez de Azagra, Don Pedro infante de Portugal, y otras personas principales y de grandes estados, de la una nacion y de la otra, Aragoneses y Catalanes; que á todos comunmente alteraba aquella novedad y acuerdo del Rey muy errado.

Capítulo IV.

Que Don Sancho Rey de Portugal fué echado del Reyno.

Los Portugueses andaban divididos en bandos y alterados con revueltas domésticas y alborotos por la ocasion que se dirá. Don Sancho Segundo deste nombre, llamado Capelo de la forma y sombrero de que usaba, tenia aquel reyno, que

gobernó al principio no de todo punto mal, porque se halla que trabaxó los Moros comarcanos con guerras, y que hizo donacion á los caballeros y órden de Santiago de Mertola y otros lugares que ganó á los Moros; en lo demas fué de condicion tan mansa que parece degeneraba en descuydo y floxedad. Su muger Doña Mencia, hija de Don Lope de Haro señor de Vizcaya, en tanto grado se apoderó de su marido que no parecia ser ni ella muger sino Rey, ni él Príncipe sino ministro de los antojos de la Reyna. Con ella en privanza y autoridad podian mucho los que menos de todos debieran: con estos solos comunicaba sus consejos y puridades, sin ellos ni en la casa Real ni fuera della se hacia cosa que de algun momento fuese. Por el antojo y para sus aprovechamientos destos daba el Rey las honras y cargos: perdonaba los delitos y el castigo las mas veces, sin saber lo que se hacia ni ordenaba. Esto acarreó al Rey su perdicion, como suele acontecer que los excesos de los criados redundan en daño de sus príncipes y señores, y tambien al contrario. Los grandes llevaban mal que la república se gobernase por voluntad y consejo de hombres baxos y particulares. Tratado el negocio entre sí, pretendieron lo primero que aquel matrimonio se apartase con color de parentesco, y porque la Reyna era estéril. Propúsose el negocio al Romano Pontífice: personas religiosas otrosí acometieron á poner sobre el caso escrúpulo al Rey, que fuera de ser descuydado no era persona de mala conciencia. No aprovechó cosa alguna esta diligencia por no ser fácil negociar con el Papa, y estar el Rey de tal manera prendado con los halagos de la Reyna que el vulgo entendia y decia que le tenia enhechizado y fuera de sí, dado que él ánimo prendado del amor no tiene necesidad de bebedizos para que parezca desvariar. Tenia Don Sancho un hermano menor que él, de excelente natural, por nombre Don Alonso, casado con Matilde Condesa de Boloña en Francia. Acordaron los grandes de Portugal que los obispos de Braga y de Coimbra fuesen á informar al Pontífice Inocencio sobre el caso, el qual en este tiempo con deseo de renovar la guerra sagrada de la Tierra Santa celebraba concilio en Leon de Francia. Avisado el Pontífice de lo que pasaba, y de las causas de la embaxada, que traian de tan lexos, sin embargo no pudieron alcanzar que Don Sancho fuese echado

del reyno : solamente les concedió que su hermano Don Alonso en su nombre en tanto que viviese, los gobernase. De que hay una carta decretal, del mismo Inocencio á los grandes de Portugal con data deste mismo año ; que es el capítulo segundo de supplenda negligentia prælatorum en el libro sexto de las Epístolas decretales. Don Alonso acudió primero á verse con el Pontífice : tras esto juró en Paris las leyes y condiciones que entre los principales de su nacion tenian acordadas, que en sustancia eran mirar por el bien público y pro comun. Hecho esto, pasó á Portugal. Los nobles le estaban aficionados : del Rey poca resistencia se podia temer, y poca esperanza tenian de su emienda : así sin dilacion, y sin que ninguno le fuese á la mano, se apoderó de todo. De que todavía resultaron nuevas reyertas, en que anduvieron tambien revueltos los Reyes de Castilla Don Fernando y Don Alonso su hijo. Lo primero del Rey Don Sancho se retiró á Galicia donde la Reyna estaba, forzada á huir de la misma tempestad; despues como quier que lo que pretendia de ser restituido en el reyno, no le sucediese, se fué á Toledo al Rey Don Alonso que á la sazon sucediera á Don Fernando su padre. Pensó recobrar el reyno con las fuerzas de Castilla. Impidió sus trazas la diligencia de Don Alonso su hermano, que prometió, repudiada la primera muger, casarse con Doña Beatriz hija bastarda del Rey Don Alonso, y salia á pagar tributo y parias por el reyno de Portugal cada un año segun que antiguamente se acostumbraba. Esta comodidad prevaleció contra lo que parecia mas honesto y justificado: allegóse el decreto del Pontífice, que dió sentencia por Don Alonso, y le juzgó por libre del primer matrimonio. Tomado este asiento, sin dilacion las nuevas bodas se celebraron. El dote fueron ciertos lugares en aquella parte de Portugal por do el rio Guadiana desagua en el mar, que poco antes desto por las armas de Castilla se conquistaran de los Moros, y los Portugueses pretendian que eran de su conquista y que les pertenecian. Algunos entienden que desta ocasion la tomaron los Reyes de Portugal de añadir á las armas antiguas y á las quinas por orla los castillos que hoy se pintan en sus escudos. El Rey Don Sancho, perdida toda la esperanza de recobrar su reyno, pasó lo demas de su vida en Toledo con rentas que el Rey de Castilla

liberalmente le señaló para sustentar su casa y corte. Muerto le hicieron honras como á Rey, y su cuerpo sepultaron en la misma iglesia mayor y en el mismo lugar en que el Emperador Don Alonso y Don Sancho su hijo, detrás del altar mayor estaban enterrados (1). Del tiempo en que murió, no concuerdan los autores: quien dice que trece años adelante del en que la historia va, y que tuvo nombre de Rey por espacio de treinta y quatro años, primero con poca autoridad, despues con ninguna por haberle quitado su estado: otros que solo tres años, que tengo por mas acertado. A la sazon que Don Sancho falleció, tenia Don Alonso cercada á Coimbra, ca se mantenia todavía en la fe del Rey Don Sancho: apretábala grandemente: los cercados aunque tenian grande falta de todas las cosas, obstinadamente perseveraban en su propósito. Flectio alcayde de la fortaleza y gobernador de la ciudad avisado de la muerte de Don Sancho su señor, y no se asegurando de todo punto fuese verdad, pidió licencia de ir á Toledo para informarse mejor de lo que pasaba. Diósela Don Alonso de buena gana, y entretanto hicieron treguas con los cercados. Flectio llegado á Toledo, y sabida la verdad, abierto el sepulcro del Rey muerto, le puso en las manos las llaves de Coimbra con estas palabras que le dixo: «En tanto, Rey y señor, que entendí érades vivo, sufrí estremos trabaxos: sustenté la hambre con comer cueros: bebí urina para apagar la sed: los ánimos de los ciudadanos que trataban de rendirse animé y conforté para que sufriesen todos estos males. Todo lo que se podia esperar de un hombre leal y constante, y que os tenia jurada fidelidad, he cumplido. Al presente que estais muerto, yo vos entrego las llaves de vuestra ciudad, que es el postrer oficio que puedo hacer: con tanto habida vuestra licencia, avisaré á los ciudadanos que he cumplido con el debido homenage, que pues sois fallecido no hagan mas resistencia á Don Alonso vuestro hermano.» Lealtad y constancia digna de ser pregonada en todos los siglos: loa propria de la sangre y gente de Portugal.

(1) Duarte Nuñez dice que murió el año 1246.

Capítulo V.

Principio de la guerra de Sevilla.

Con el concierto que el Rey Don Fernando hizo con el de Granada, comenzó á tener grande esperanza de apoderarse de la ciudad de Sevilla. Quinientos caballos ligeros debaxo de la conducta del mismo Rey de Granada fueron delante en tanto que se apercebia lo demas, para talar los campos de Carmona, que fué antiguamente pueblo muy principal. Alcalá por sobrenombre Guadayra á persuasion del Rey de Granada se rindió. Desde allí un grueso esquadron pasó á Sevilla, y puso fuego á las mieses que ya estaban sazonadas, á las viñas y olivares que tiene muy principales; de tal manera que por todo aquel campo se veian los fuegos y humo con que las heredades y cortijos se quemaban. Iba por capitan desta gente Don Pelayo Correa maestre de Santiago. Otro buen golpe de soldados maltrataba de la misma manera y hacia los mismos daños en los campos de Xerez: los capitanes el Rey de Granada y el maestre de Calatrava. El mismo Rey Don Fernando se quedó en Alcalá de Guadayra con intento de proveer todo lo necesario, y acudir á todas partes. Lo que principalmente pretendia, era no afloxar en la guerra, porque no tuviese el enemigo tiempo y comodidad de fortificarse; que fué causa de no poderse hallar á las honras y enterramiento de Doña Berenguela su madre, que falleció por el mismo tiempo. Siguióse la muerte de Don Rodrigo arzobispo de Toledo; quien dice á nueve dias del mes de agosto del año de mil y docientos y 1245.
quarenta y cinco; quien del año mil y docientos y quarenta y siete á diez de junio, con lo qual va el letrero de su sepulcro. Hace maravillar que en fallecimiento de persona tan señalada no concuerden los autores ni las memorias, sin que se pueda averiguar la verdad. Ambas muertes fueron sin duda en grave daño de la república por las señaladas virtudes que en ellos resplandecian. La Reyna era de grande edad: Don Rodrigo demas de estar muy apesgado con los años se hallaba quebrantado con muchos trabaxos, en especial de un nuevo viage

que hizo últimamente á Leon de Francia, do se celebraba el concilio Lugdunense. Pretendia demas de hallarse en el concilio y acudir á las necesidades universales de la iglesia, allanar á los Aragoneses en lo tocante á su primacía. Los años pasados los prelados de aquella corona en un concilio Valentino provincial publicaron una constitucion en que mandaban que el Arzobispo de Toledo no llevase guion delante en aquella su provincia pena de entredicho al pueblo que lo consintiese. Don Rodrigo en cierta ocasion por el derecho de su primacía continuó á llevar su Cruz delante alzada como lo tenia de costumbre. Don Pedro de Albalate arzobispo de Tarragona, principal atizador de aquella constitucion y de todo este pleyto, le declaró por descomulgado y transgresor de aquel su decreto. Acudieron á Gregorio IX. Sumo Pontífice, que pronunció sentencia por Toledo y en favor de su primacía. No acababan de rendirse los de Aragon, que fué la causa de emprender en aquella edad jornada tan larga, á lo que yo entiendo. Concluidos los negocios, en una barca por el Rhódano abaxo daba la vuelta, quando le salteó una dolencia de que falleció en Francia. Su cuerpo segun que él lo dexó dispuesto, traxeron á España, y le sepultaron en Huerta, monasterio de Bernardos á la raya de Aragon. Junto al altar mayor se vee su sepulcro con un letrero en dos versos latinos, grosero asaz como de aquel tiempo, y sin primor, cuyo sentido es:

NAVARRA ME ENGENDRA, CASTILLA ME CRIA:
MI ESCUELA PARIS, TOLEDO ES MI SILLA:
EN HUERTA MI ENTIERRO: TU AL CIELO ALMA GUIA.

Su cuerpo murió: la fama de sus virtudes durará por muchos siglos. Fundó en su iglesia doce capellanías para mayor servicio del chôro, y con cargo de misas que se le dicen. Sucedióle Don Juan, Segundo deste nombre entre aquellos arzobispos. Hállanse papeles en que le llaman Don Juan de Medina, creo por ser natural de aquella villa. Por el mismo tiempo Don Ramon conde de la Proenza pasó desta vida, muy digna de loa por el amor que tuvo á las letras y aficion á la poesía. Solo se nota en él una señalada ingratitud de que usó con Romeo mayordomo de su casa, cuya industria con buenos medios hizo que valiesen al tresdoble las rentas de aquel estado; mas co-

mo á la virtud acompaña la envidia, fué acusado y forzado á que diese cuentas del recibo y del gasto. Hízosele el cargo, dió su descargo; y conocida su fidelidad, se partió como peregrino con su bordon y talega como al principio vino de Santiago, sin que jamás se pudiese entender quien era, ni donde se fué. De quatro hijas que tuvo Don Ramon, Margarita casó con San Luis Rey de Francia, Leonor con Enrique Rey de Ingalaterra, Sancha con Ricardo hermano del dicho Enrique, Cárlos conde de Anjou casó con Doña Beatriz; con la qual, dado que era la menor de todas, por la grande aficion que le tenian los Proenzales, y con la ayuda que le dió Luis Rey de Francia su hermano, por la muerte de su suegro heredó aquel principado. En este medio el Rey Don Fernando se tenia en Córdoba con resolucion de combatir á Sevilla y cercalla con todas sus fuerzas: envió á Ramon Bonifaz, ciudadano de Búrgos muy exercitado en las cosas de la mar, para que en Vizcaya pusiese á punto una armada por la comodidad de los bosques, y ser los de aquella nacion señalados en la industria y exercicios de navegar. En tanto que esta armada se aprestaba, puso el cerco sobre Carmona con la mas gente que pudo, el año mil y docientos y quarenta y seis poco mas á menos; 1246.
villa fuerte y que estaba apercebida para todo lo que podia suceder, fortificada contra los enemigos de muros, municionada de armas, fuerzas y vituallas: no la pudieron tomar; solamente la forzaron á pagar de presente la cantidad de dineros que le fué impuesta, y para adelante las parias que se señalaron cada un año. Constantina, Reyna, Lora, pueblos que antiguamente se llamaron el primero Iporcense municipium, el segundo Regina, el tercero Axalita, sin estos Cantillana y Guillena se ganaron unos por fuerza, otros se rindieron por su voluntad. Reyna fué dada al órden de Santiago; Constantina á la ciudad y ayuntamiento de Córdoba, Lora á los caballeros de San Juan. Todo sucedia prósperamente á los nuestros; solo se recelaban del Rey de Aragon no les fuese impedimento en aquella tan buena ocasion, por estar desgustado contra el infante Don Alonso que residia en el reyno de Murcia. Pretendia el Aragonés que el Infante no guardaba los términos y la raya de la conquista de aquellos reynos, que antiguamente señalaron. Temíase alguna revuelta por esta cau-



sa ; algunas personas principales y de autoridad , que para concertar esto señalaron de la una y de la otra parte, buscaban algun camino para componer estas diferencias ; pareció el mejor que Don Alonso casase con doña Violante hija del Rey Don Jayme : partido y traza que venia á cuento á ambas naciones y provincias, que tan grandes Reyes se trabasen de nuevo entre sí con vínculo de parentesco. Moviéronse estas pláticas ; vinieron en ello las partes ; las bodas se celebraron en Valladolid por el mes de noviembre con aparato Real y toda muestra de alegría , puesto que el Rey Don Fernando no se halló presente ; el cuydado que tenia de la guerra de Sevilla, le impidió, que pretendia hacer con tanto mayor ánimo que Ramon Bonifaz con una armada de trece naves que puso á punto en Vizcaya, costeadas aquellas marinas y doblado el cabo de Finis terræ, aportó á la boca de Guadalquivir por la parte que descarga en la mar : venció otrosí alli en una batalla naval la armada de los enemigos. Los Moros de Tanger y Ceuta habian concurrido para socorrer á Sevilla avisados de la venida de los nuestros : salieron pues con sus baxeles del puerto , que llegaban á número de veinte entre galeras y naves : pelearon con gran porfía : los de Africa no reconocian mucha ventaja á los de Vizcaya por ser hombres de guerra , exercitados en las armas , y que sobrepujaban en el número de la armada ; los Vizcaynos confiados en la ligereza de sus navíos y en la destreza de los pilotos burlaban los acometimientos de los enemigos , y quando hallaban ocasion de venir á las manos , aferraban con sus naves y pasaban muchos dellos á cuchillo : tres naves de los Moros se tomaron , dos echaron á fondo , á una pusieron fuego , las demas fueron forzadas á huir. Envió el Rey en socorro de su armada buen número de caballos movido por el peligro de los suyos ; ¿ pero qué podian prestar ? antes que llegasen á la ribera , tenian los nuestros desbaratados los enemigos y ganada la victoria. Tanto mas creció el deseo que todos tenian de acometer aquella empresa : en particular el Rey , dexados los demas cuydados aparte , solo en este pensamiento dias y noches se ocupaba.

Capítulo VI.

Que en Aragon se puso entredicho general.

A esta sazon en Aragon estaba puesto entredicho, y tenian cerrados todos los templos de la provincia: triste silencio y suspension del culto divino: castigo de que los Pontífices suelen usar contra los excesos de los príncipes y para curallos, como el postrero remedio, saludable á las veces y eficaz medicina como entonces aconteció. Fué asi que Don Jayme Rey de Aragon, quando era mas mozo, tuvo conversacion con Doña Teresa Vidaura: la qual le puso pleyto delante del Romano Pontífice, y le pedia por marido: alegaba la palabra que le dió, contra la qual no se pudo con otra casar. No tenia bastantes testigos para probar aquel matrimonio por ser negocio clandestino. Asi se dió sentencia en el pleyto contra Doña Teresa y en favor de la Reyna Doña Violante. Solo el obispo de Girona á quien hay fama de secreto le comunicó el Rey toda esta puridad, no se sabe con que intento, pero en fin dió aviso al Pontífice Inocencio IV que el Rey no hacia lo que debia en no guardar la palabra que tenia dada; que el postrer matrimonio se debia apartar como inválido, y parecia justo que Doña Teresa fuese tenida por verdadera muger: que el Rey se lo habia asi confesado en secreto, y su conciencia no sufria que con tan grande pecado dexase enredar al Rey, al pueblo y á sí mismo si callaba, de que resultasen despues graves castigos: que esto le avisaba por aquella carta escrita en cifra para que en todo se guardase mas recato. Ninguna cosa se pasa por alto á los príncipes por ser ordinario que muchos con derribar á otros por medio de acusaciones verdaderas ó falsas, y de chismes pretenden alcanzar el primer lugar de privanza y de poder en los palacios de los Reyes. Pues como el Rey tuviese aviso que en Roma, mudados de parecer, ordinariamente favorecian la causa de Doña Teresa, y que el Pontífice manifiestamente se inclinaba á lo mismo, quier fuese que le dieron aviso del que le descubrió, ó que por su mala conciencia sospechase lo que era, hizo venir al obispo de Girona á

la corte. Venido, luego que le tuvo en su presencia, le mandó cortar la lengua: cruel carnicería, y torpe venganza de un desórden con otro mayor, y con nueva impiedad colmar el pecado pasado; si bien el obispo era merecedor de qualquier daño si descubrió el sigilo de la confesion y la religion de aquel secreto: cosa que nunca se permite. Luego que el Pontífice Inocencio, que á la sazon en Leon celebraba un concilio general como poco antes se dixo, fué avisado de lo que pasaba, quanto dolor haya concebido en su ánimo, con quan grandes llamas de saña se abrasase, no hay para que declarallo: basta decir que puso entredicho en todo el reyno, como de ordinario los excesos de los príncipes se pagan con el daño de la muchedumbre y de los particulares; y al Rey declaró públicamente por descomulgado. Conoció el Rey su yerro, y por medio de Andrés Albalate obispo de Valencia, que envió por su embaxador sobre el caso, pidió humildemente penitencia y absolucion. Decia que le pesaba de lo hecho; pero pues no podia ser otra cosa, que como Padre y Pontífice diese perdon á su indignacion, la qual fué si no justa, á lo menos arrebatada: que estaba presto á satisfacer con la pena y penitencia que fuese servido imponerle. Oida la embaxada, el Pontífice envió por sus embaxadores al obispo de Camarino y á Desiderio presbytero para que en Aragon se informasen de todo lo que pasaba. Dióles otrosí poder muy lleno de reconciliar al Rey con la iglesia, si les pareciese que su penitencia lo merecia. Hízose en Lérida junta de obispos y de señores: halláronse en particular presentes los obispos de Tarragona, de Zaragoza, de Urgel, de Huesca, de Elna. En presencia destos prelados el Rey, puestas en tierra las rodillas, despues de una grave reprehension que se le dió, fué absuelto de aquel exceso. La penitencia fué que acabase á sus expensas de edificar el monasterio Benifaciano, que con advocacion de Nuestra Señora en los montes de Tortosa veinte años antes desto, luego que se tomó el pueblo de Morella, se comenzara, y se edificaba poco á poco; y acabada la fábrica, le diese de renta para en cada un año docientos marcos de plata, con que los monges del Cistel se pudiesen sustentar en el dicho monasterio. En Valencia tenian comenzado á edificar un hospital para albergar los pobres y peregrinos: á este hospital señalaron ma-

yores rentas, es á saber seicientos marcos de plata cada un año, con que los pobres y peregrinos se sustentasen, y juntamente algunos capellanes para que dixesen misa y ayudasen al buen tratamiento y regalo de los pobres. Añadióse á esto que en Girona en la iglesia mayor fundase una capellanía para que perpetuamente se hiciesen sacrificios y sufragios por el Rey y por sus sucesores. El Pontífice expidió su bula á los veinte y dos de setiembre año de mil y docientos y quarenta y seis, en que da poder á los dos nuncios para reconciliar al Rey con la iglesia, que se hizo el mes siguiente á diez y nueve de octubre. En Lérida con solemne ceremonia fué el Rey absuelto de las censuras en que incurrió por aquel caso. Del obispo de Girona no refieren mas de lo dicho, ni aun declaran que nombre tuvo. De los archivos y becerro del monasterio Benifaciano se tomó todo este cuento: dado que los mas de los historiadores no hicieron dél mencion, pareció no pasalle en silencio; el lector le dé el crédito que la cosa misma merece. De aquí sin duda y destos papeles se tomó ocasion para la fama que vulgarmente anduvo deste Rey y anda sobre este caso.

Capítulo VII.

Que Sevilla se ganó.

En lo postrero de España ácia el Poniente está asentada Sevilla, cabeza del Andalucía, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene: los edificios públicos y particulares á manera de casas Reales son en gran número: la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que está á mano izquierda, y un arrabal llamado Triana pasa el rio Guadalquivir acanalado con grandes reparos, y de hondo bastante para naves gruesas, y por la misma razon muy á propósito para la contratacion y comercio de los dos mares Océano y Mediterráneo. Con una puente de madera fundada sobre barcas se junta el arrabal con la ciudad y se pasa de una parte á otra. En la ciudad está la casa Real en que los antiguos Reyes

moraban, en el arrabal un alcázar de obra muy firme que mira el nacimiento del sol. Una torre esta levantada cerca del rio, que por el primor de su edificio la llaman de oro vulgarmente: otra torre edificada de ladrillo, que está cerca de la iglesia mayor, sobrepuja la grandeza de las demas obras por ser de sesenta varas en ancho y quatrotanto mas alta; sobre la qual se levanta otra torre menor, pero de bastante grandeza, que al presente de nuevo está toda blanqueada, y al rededor adornada de variedad de pinturas, hermosas á maravilla á los que la miran. ¿Qué necesidad hay de relatar por menudo todas las cosas y grandezas desta ciudad, tan vaga y llena de primores y grandezas? Hay en la ciudad en este tiempo mas de veinte y quatro mil vecinos, divididos en veinte y ocho parroquias ó colaciones. La primera y principal es de Santa María, que es la iglesia mayor, con el qual templo en anchura de edificio y en grandeza ninguno de toda España se le iguala. Vulgarmente se dice de las iglesias de Castilla: la de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de leon la bella, la de Sevilla la grande. Tiene su fábrica de renta treinta mil ducados en cada un año, la del arzobispo llega á ciento y veinte mil, las calongías y dignidades así en número como en lo demas responden á esta grandeza. Los campos son muy fértiles, llanos y muy alegres por todas partes, por la mayor parte plantados de olivas, que en Sevilla se dan muy bien, y el esquilmo es muy provechoso: de allí se llevan aceytunas adobadas, muy gruesas, de muy buen sabor, á todas las demas partes. El trato es tan grande y la grangería tal que en los olivares llamados Axarafe en tiempo de los Moros se contaban cien mil, parte cortijos, parte trapiches ó molinos de aceyte; y dado que parece gran número, la autoridad y testimonio de la historia del Rey Don Alonso el Sabio lo atestigua. El número de estrangeros y muchedumbre de mercaderes que concurren, es increible, mayormente en este tiempo, de todas partes á la fama de las riquezas, que por el trato de las Indias y flotas de cada un año se juntan allí muy grandes. El Rey Don Fernando tenia por todas estas causas un encendido deseo de apoderarse desta ciudad, así por su nobleza, como porque ella tomada, era forzoso que el imperio de los Moros de todo punto menguase, tanto mas que los Aragoneses con gran gloria y honra suya se

habian apoderado de la ciudad de Valencia, de sitio muy semejante, y no de mucho menor número de ciudadanos. El Rey de Sevilla por nombre Axatafe no ignoraba el peligro que corrian sus cosas: tenia juntados socorros de los lugares comarcanos, hasta desde la misma Africa: gran copia de trigo traida de los lugares comarcanos: proveídose de caballos, armas, naves y galeras, determinado de sufrir qualquiera afan antes de ser despojado del señorío de ciudad tan principal. El Rey Don Fernando juntaba asimismo de todas partes gente para aumentar el exército que tenia, trigo, y todos los mas pertrechos que para la guerra eran necesarios: la diligencia era grande, por entender que duraria mucho tiempo, y seria muy dificultosa, y para que ninguna cosa necesaria falleciese á los soldados. En Alcalá por algun tiempo se entretuvo el Rey Don Fernando: pasada ya gran parte y lo mas recio del verano, movió con todas sus gentes, púsose sobre Sevilla y comenzó á sitialla á veinte del mes de agosto año de nuestra salvacion de mil y docientos y quarenta y siete: los reales del Rey se 1247.
asentaron en aquella parte que está el campo de Tablada tendido á la ribera del rio mas abaxo de la ciudad. Don Pelayo Perez Correa maestre de Santiago de la otra parte del rio hizo su alojamiento en una aldea llamada Aznalfarache, caudillo de gran corazon y de grande experiencia en las armas. Pretendia hacer rostro á Abenjafon Rey de Niebla, que con otros muchos Moros estaba apoderado de todos los lugares por aquella parte: tanto mayor era el peligro, las dificultades: pero todo lo vencia la constancia y esfuerzo deste caballero. El Rey barreaba sus reales: los Moros con salidas que hacian de la ciudad, pugnaban impedir las obras y fortificaciones. Hobo algunas escaramuzas, varios sucesos y trances, pero sin efecto alguno digno de memoria, sino que los Christianos las mas veces llevaban lo mejor, y forzaban á los enemigos con daño á retirarse á la ciudad. Por el mar y rio se ponia mayor cuydado para impedir que no entrasen vituallas. Los soldados que tenian en tierra, hacian lo mismo, y velaban para que ninguna de las cosas necesarias les pudiesen meter por aquella parte. Muchos esquadrones asimismo salian á robar la tierra: talaban los frutos que hallaban sazonados, el vino y el trigo todo lo robaban. Carmona que está á seis leguas, forzada por estos

males, como seis meses antes lo tenian concertado, sin probar á defenderse ni pelear se rindió, con tanto mayor maravilla que los bárbaros pocas veces guardan los asientos. No se descuydaban los Moros ni se dormian: el mayor deseo que tenian, era de quemar nuestra armada, cosa que muchas veces intentaron con fuego de alquitran, que arde en la misma agua. La vigilancia del general Bonifaz hacia que todos estos intentos saliesen en vano, y cada qual de los capitanes por tierra y por mar procuraban diligentemente no se recibiese algun daño por la parte que tenian á su cargo. Señalábanse entre los demas Don Pelayo Correa maestre de Santiago, y Don Lorenzo Suarez, cuyo esfuerzo y industria en todo el tiempo deste cerco fué muy señalada: sobre todos Garci Perez de Vargas natural de Toledo, de cuyo esfuerzo se refieren cosas grandes y casi increibles. Al principio del cerco á la ribera del rio, do tenian soldados de guarda para reprimir los rebates y salidas de los Moros, Garci Perez y un compañero apartados de los demas, iban no sé á qué parte: en esto al improviso veen cerca de sí siete Moros á caballo: el compañero era de parecer que se retirasen; replicó Garci Perez que aunque se perdiese, no pensaba volver atrás, ni con torpe huida dar muestra de cobardía. Junto con esto, ido el compañero, toma sus armas, cala la visera, y pone en el ristre su lanza: los enemigos sabido quien era, no quisieron pelear. Caminado que hobo adelante algun tanto, advirtió que al enlazar la capellina y ponerse la celada se le cayó la escofia: vuelve por las mismas pisadas á buscalla. Maravillóse el Rey que acaso desde los reales le miraba: pensaba volvia á pelear; mas él tomada su escofia, porque los Moros todavía esquivaron el encuentro, paso ante paso se volvió sano y salvo á los suyos por el camino comenzado. Fué tanto mayor la honra y prez deste hecho, que nunca quiso declarar quién era su compañero, si bien muchas veces le hicieron instancia sobre ello: á la verdad, ¿á qué propósito con infamia agena buscar para sí enemigo, y afrenta para su compañero sin ninguna loa suya? como quier que el contrario con el silencio demas del esfuerzo dió muestra de la modestia y noble término de que usaba. Entretanto que con esta porfía se peleaba en Sevilla, el infante Don Alonso hijo del Rey Don Fernando intentó de apoderarse de Xátiva en el reyno de Va-

lencia convidado por los ciudadanos. Tomó á Ehguerra pueblo en tierra de Xátiva, que se le entregaron los moradores: quanto cada uno alcanza de poder, tanto derecho se atribuye en la guerra. El Rey Don Jayme avisado de los intentos del Infante Don Alonso, y alterado como era razon, se apoderó de Villena y de seis pueblos comprehendidos en el distrito de Castilla, por dádivas que dió al que los tenia á cargo; demas desto en la misma comarca principio del año mil y docientos y 1248.
quarenta y ocho tomó de los Moros otro pueblo llamado Bugarra. Destos principios parecia que los disgustos pasarian adelante, y pararian en alguna nueva guerra que desbaratase la empresa de Sevilla y acarrease otros daños. Don Alonso como quier que era de condicion sosegada, se determinó de tratar en presencia con el Rey de Aragon y resolver todas estas diferencias, y para esto se juntaron á vistas y habla en Almizra pueblo del Rey de Aragon: allí por medio de la Reyna de Aragon, y por la buena industria de Don Diego de Haro y otros grandes que se pusieron de por medio, se compuso esta diferencia; con que de una y de otra parte se restituyeron los pueblos que injustamente tomaron, y se señaló la raya de la jurisdiccion y conquista de ambas las partes. Quedaron en particular en virtud desta concordia por el reyno de Murcia Almansa, Sarasulla, y el mismo rio Cabriolo; por los de Valencia, Biara, Saxona, Alarca, Finestrato. Asentadas las cosas desta manera, los príncipes se despidieron. El Rey Don Jayme revolvió luego contra Xátiva: envió delante sus gentes con intento de cercalla; apoderóse finalmente della, pasada ya gran parte del verano, por entrega que hicieron los mismos ciudadanos. Está asentada esta ciudad en un sitio asaz apacible á la parte que el rio Xúcar entra en el mar: su campiña muy fértil y fresca, la tierra muy gruesa. El Infante Don Alonso y en su compañía Don Diego de Haro se apresuraron para hallarse en el cerco de Sevilla. Alhamar eso mismo Rey de Granada vino á juntarse con el Rey Don Fernando acompañado de buen número de soldados, en tiempo sin duda muy á propósito en que los soldados Christianos cansados de la tardanza, y con la dificultad de aquella empresa comenzaban á tratar de desamparar los reales y las banderas, ademas de las enfermedades que sobrevinieron, y los tenian muy amedrentados,

Era pasado el invierno sin hacer efecto de algun momento: el mismo Rey aquexado de tantos trabaxos, y de las dificultades que se ofrecian muy grandes, dudaba si alzaria el cerco, ó esperaria que las cosas se encaminasen mejor, y el remate fuese mas apacible que los principios, como otras veces lo tenia probado. Los cercados desbarataron en cierta salida los ingenios de los nuestros, y les quemaron las máquinas: alentados con el buen suceso no sólo se defendian con la fortaleza de la ciudad, sino desde los adarves se burlaban de la pretension de los contrarios, que llamaban desatino; amenazaban á los nuestros con la muerte, y ultrajábanlos de palabra. El cerco sin embargo se continuaba y se llevaba adelante con tanto mayor ventaja de los fieles que de cada dia les llegaban nuevos socorros. Acudieron los obispos Don Juan Arias de Santiago, bien que poco efecto hizo; su poca salud le forzó en breve con licencia del Rey á dar la vuelta: Don García prelado de Córdoba, Don Sancho de Coria; los maestres de Calatrava y de Alcántara: los infantes Don Fadrique y Don Enrique: fuera destos Don Pedro de Guzman, Don Pedro Ponce de Leon, Don Gonzalo Giron con otro gran número de grandes y ricos hombres que vinieron de refresco. A los cercados por ser la ciudad tan grande no se podian de todo punto atajar los mantenimientos, dado que se ponia en todo cuydado. El general de la armada Bonifaz ardia en deseo de quebrar la puente, para que no pudiendo comunicarse los del arrabal y la ciudad, fuesen conquistados á parte los que juntos hacian tanta resistencia. Era negocio muy dificultoso por estar la puente puesta sobre barcas, que con cadenas de hierro están entre sí trabadas: todavía pareció hacer la prueba; que la maña y la ocasion pueden mucho. Apercibió para esto dos naves: esperó el tiempo en que ayudase la creciente del mar, y juntamente un recio viento que del Poniente soplaba. Con esta ayuda, alzadas y hinchadas las velas, la una de las naves con tal ímpetu embistió en la puente quanto no pudieron sufrir las ataduras de hierro. Quebróse la puente el tercero dia de mayo con grande alegría de los nuestros y no menos comodidad. Los soldados con la esperanza de la victoria con grande denuedo acometieron á entrar en la ciudad, escalar los muros por unas partes, y por otras derriballos con los trabucos y máquinas con tanta

porfía que los cercados estaban á punto de perder la esperanza de se defender. El mayor combate era contra Triana: los Moros se defendian valientemente, y la fortaleza de los muros causaba á los nueśtros dificultad. Cierto soldado en secreto murmuraba de Garcí Perez de Vargas: cargábale que el escudo ondeado que traia, era de diferente linage. Ningunos oyen con mayor paciencia las murmuraciones, que los que no se sienten culpados: disimuló él por entónces la ira; despues cierto dia que acometieron los nuestros á Triana, se mantuvo tanto tiempo en la pelea que con la lluvia de piedras, saetas y dardos que le tiraban, abolladas las armas y el escudo, apenas él pudo escapar con la vida. Entonces vuelto á su contrario, que estaba en lugar seguro: «Con razon (dice) nos quitais las armas del linage, pues las ponemos á tan graves peligros y trances: vos las mereceis mejor, que como mas recatado las teneis mejor guardadas:» él avergonzado conoció su yerro, pidió perdon, que le dió á la hora de buena gana, contento de satisfacerse de su injuria con la muestra de su valor y esfuerzo: manera de venganza muy noble. Comenzaban en la ciudad á sentir gran falta de vitualllas: los ciudadanos visto que la felicidad de nuestra gente se igualaba con su esfuerzo, y que al contrario á ellos no quedaba alguna esperanza, acordaron tratar de rendir la ciudad; primero en secreto, y despues en los corrillos y plazas. Pidieron desde el adarve les diesen lugar de hablar con el Rey. Luego que les fué concedido, enviaron embaxadores, que avisaron querian tratar de concierto con tal que las condiciones fuesen tolerables, en particular que quedase en su poder la ciudad. Decian que quebrantados con los males pasados, ni los cuerpos podian sufrir el trabaxo, ni los ánimos la pesadumbre: que todavía en la ciudad quedaban compañías de soldados; que no era justo irritallas, ni hacelles perder de todo punto la esperanza: muchas veces la necesidad de medrosos hace fuertes, por lo menos que la victoria seria sangrienta y llorosa, si se allegase á lo último y no se tomaba algun medio. A esto respondió el Rey que él no ignoraba el estado en que estaban sus cosas: tiempo hobo en que se pudiera tratar de concierto; mas que al presente por su obstinacion se hallaban en tal término que seria cosa fea partirse sin tomar la ciudad, y que si no fuese con rendilla, no daria lugar

á que se tratase de concierto ni de concordia. Entretanto que se trataba de las condiciones y del asiento, hicieron treguas, y cesó la batería. Prometian acudir con las rentas Reales y tributos, todos los que acostumbraban antes á pagar á los Miramamolines. Desechada esta condicion, dixeron que darian la tercera parte de la ciudad demas de las dichas rentas: despues la mitad, dividida con una muralla de lo demas que quedase por los Moros. Parecian estas condiciones á los nuestros muy aventajadas y honrosas: el Rey á menos de entregalle la ciudad, no hacia caso destas promesas, ni estimaba todos sus partidos. En conclusion se asentó que el Rey Moro y los ciudadanos con todas sus alhajas y preseas se fuesen salvos donde quisiesen, y que fuera de Sanlucar, Aznalfarache y Niebla, que quedaban por los Moros, rindiesen los demas pueblos y castillos dependientes de Sevilla. Dióse de término un mes para cumplir todas estas capitulaciones. El castillo luego se entregó; y á veinte y siete de noviembre salieron de la ciudad entre varones y mugeres y niños cien mil Moros: parte dellos pasó en Africa, parte se repartió por otros lugares y ciudades de España. Gastáronse en el cerco diez y seis meses; en el qual tiempo los reales á manera de ciudad estaban divididos en barrios con sus tiendas en que se vendian las cosas necesarias, herrerías para forjar armas, los pabellones puestos por su órden con sus calles y plazas en lugares convenientes. A los veinte y dos de diciembre con pública procesion y aparato entró el Rey en la ciudad, oyó misa en la iglesia mayor, que para este propósito estaba bendecida y aparejada: bendíxola con gran magestad Don Gutierre electo arzobispo de Toledo (1), que poco antes señalaron por sucesor en aquella iglesia de Don Juan que falleció á los veinte y tres del mes de julio. Don Ramon de Losana fué elegido por arzobispo de la nueva ciudad. Este prelado andando á la escuela, con un cuchillo de plumas sacó otro tiempo un ojo á un su hermano: para absolverse desta irregularidad, y para alcanzar dispensacion, ya que era de mas edad, pasó á Roma: viage que le fué ocasion de hacerse muy erudito y letrado. Quedaba Sevilla muy falta de moradores: la franqueza que el Rey prometió de tributos á

(1) Coron. del Rey Don Fern. cap. 17. La Gen. c. 517.

los que viniesen á poblar, hizo que gran número de gente acudiese de toda España, determinados de hacer allí su asiento y morada: con esto en breve volvió á tener aquella ciudad nobilísima la hermosura de antes y número de gente asaz.

Capítulo VIII.

De la muerte del Rey Don Fernando.

En el mismo tiempo que Sevilla estaba cercada, San Luis Rey de Francia enriquecia con reliquias santísimas que envió á Toledo, y aumentaba la devocion de la iglesia mayor de aquella ciudad, juntamente ganaba las voluntades de nuestra nacion. En el sagrario de aquella iglesia hasta hoy con gran devocion se muestran y guardan las dichas reliquias con la misma carta original del Rey cuyo traslado nos pareció poner en este lugar para memoria de la piedad de Príncipe tan señalado y devoto: «Luis por la gracia de Dios Rey de Francia á los amados varones en Christo, canónigos y todo el clero de la iglesia de Toledo, salud y dileccion. Queriendo adornar vuestra iglesia con un excelente don por medio de nuestro amado Juan venerable arzobispo de Toledo, y á su instancia, os enviamos algunas preciosas partecicas de los venerables y señalados nuestros santuarios, que hobe del tesoro del imperio Constantinopolitano: conviene á saber del madero de la Cruz del Señor: una de las espinas de la sacrosanta corona de espinas del mismo Señor: de la leche de la gloriosa Vírgen María: de la vestidura de púrpura del Señor con que fué vestido: del lienzo con que se ciñó el Señor cuando lavó y limpió los pies de sus discípulos: de la sábana con que su cuerpo estuvo sepultado en el sepulcro: de los paños de la infancia del Salvador. Rogamos pues y requerimos en el Señor á vuestra caridad que las sobredichas reliquias recibais y guardeis en vuestra iglesia con la reverencia debida: asimismo que en vuestras misas y oraciones tengais memoria benigna de nos. Fecha en Estampas año del Señor de mil y docientos y quarenta y ocho por el mes de mayo.» Despues que el Rey Luis hobo enviado esta carta, de Marsella se hizo á la vela y nave-

gó á la Tierra Santa con deseo de reparar en aquellas partes la guerra sagrada. El suceso no fué conforme á su santa intencion, porque apoderado que se hobo en las marinas de Egypto de Pelusio, ciudad que hoy se llama Damiata, toda la prosperidad se volvió en contrario. De tres hermanos del Rey Roberto murió en una batalla, Alfonso y Cárlos fueron presos
1259. con el Rey el año mil y docientos y quarenta y nueve: la libertad costó mucho haber, sin que en la Tierra Santa á la qual dende pasaron, hiciesen cosa de muy gran momento; verdad es que las ciudades de Sidon, Cesárea y Ioppe fueron recobradas por las armas de Francia año del Señor mil y docientos
1250. y cinqüenta; pero ninguna otra cosa se hizo: en el mismo año por muerte de Don Gutierre arzobispo de Toledo, que finó en Atienza á los nueve de agosto como se vee en los Anales Toledanos, en su lugar fué puesto Don Sancho hijo del Rey Don Fernando, á quien algunos llaman Don Pedro, otros Don Juan por engaño sin duda. El arzobispo Don Rodrigo por órden de la Reyna Doña Berenguela crió en Toledo á sus nietos los infantes Don Philipe y Don Sancho: proveyóles en aquella su iglesia sendos canonicatos. Estudiaron ambos en los estudios de Paris, en particular Don Philipe tuvo por maestro á Alberto Magno, gran philósopho y theólogo (1). Todo esto, y mas el favor de su padre fué ocasion de poner en esta vacante los ojos en Don Sancho. Aprobó la eleccion el Papa Inocencio Quarto; mas el electo no parece se consagró por su poca edad, que era el penúltimo de sus hermanos. Por su contemplacion dió su padre á la iglesia de Toledo á Uceda y á Iznatoraf, esto á trueco de Baza, que se la diera quando conquistó á Jaen. Vivió por este tiempo un hombre señalado, por nombre Pero Gonzalez, que dexada la corte y palacio en que tenia buen lugar, gastó lo postrero de su vida en dotrinar á los Gallegos y Asturianos, predicador de fama. Su contemporáneo Bernardo, canónigo de Santiago, por el gran conocimiento que alcanzó de los derechos fué muy familiar al Pontífice Inocencio, y es el que escribió la glosa sobre las epístolas Decretales. En el mismo tiempo los Aragoneses

---

(1) Coron. de Don Alonso el Sabio, cap. 26. Alberto Magno, de Fossilibus, lib. 2, cap. 1. Asi le citan.

divididos en parcialidades se abrasaban con discordias civiles. Tenia el Rey Don Jayme de Doña Violante su muger estos hijos: Don Pedro, Don Jayme, Don Fernando, Don Sancho: otras tantas hijas Doña Violante, Doña Constanza, Doña Sancha, Doña María. La Reyna estaba apoderada del Rey, y así le persuadió que dividiese los estados del reyno entre sus hijos: consejo muy perjudicial á la república por enflaquecerse por esta manera las fuerzas, y muy pesado en particular á Don Alonso su hijo mayor, en cuyo perjuicio se enderezaban estas prácticas. Por esta causa los mas de los grandes siguieron la voz del Infante, y por su autoridad públicamente se apartaron del Rey. Con cuydado de componer estas diferencias que amenazaban mayores males, por el mes de febrero se tuvieron córtes generales en Alcañices pueblo de Aragon. Señaláronse jueces sobre el caso, personas principales, eclesiásticas y seglares: dieron por sentencia que el hijo debia obedecer á su padre. De ningun provecho fué esta diligencia, por estar los vasallos mal contentos, y el Rey constante en su parecer y propósito, tanto que en vida hizo donacion al infante Don Pedro del principado de Cataluña; con que la otra parte se desabrió mucho mas. Esto en Aragon. Las cosas del Rey Don Fernando se hallaban muy en mejor estado, porque compuestas y asentadas las cosas en Sevilla en que determinaba hacer su asiento, acometió á Xerez, y ganó de los Moros á Medina Sidonia, Begel, Alpechin, Aznalfarache: fuera desto á la ribera del mar, en parte abatió, en parte tomó muchos castillos de Moros. Pretendia que los demas escarmentados con aquel daño y castigo se rindiesen ó reprimiesen. Hiciéronse correrías por los campos de Nebrixa: algunos pocos pueblos de Moros por estar fortificados de sitio ó de murallas se atrevian y estaban determinados de sufrir el cerco no solo como cosa mas honesta, sino tambien como mas segura, ni por el daño de los otros se movian á rendirse. Tratóse de pasar la guerra á Africa, y con este intento en las marinas de Vizcaya por mandado del Rey Don Fernando se apercebia una nueva y mas gruesa armada, cuando una recia dolencia le sobrevino, de que finó en Sevilla á treinta de mayo el año que
se contaba de mil y docientos y cinqüenta y dos. Reynó en 1252.
Castilla por espacio de treinta y quatro años, once meses,

veinte y tres dias, en Leon veinte y dos años poco mas ó menos. Fué varon dotado de todas las partes de ánima y de cuerpo que se podian desear, de costumbres tan buenas que por ellas ganó el renombre de Santo, título que le dió no mas el favor del pueblo que el merecimiento de su vida y obras excelentes: muchos dudaron si fuese mas fuerte ó mas santo, ó mas afortunado. Era severo consigo, exórable para los otros, en todas las partes de la vida templado, y que en conclusion cumplió con todos los oficios de un varon y príncipe justo y bueno. En ningun tiempo dió mayor muestra de santidad que á la muerte. Comulgóle Don Ramon arzobispo de Sevilla. Al entrar el Sacramento por la sala se dexó caer de la cama, y puestos los hinojos en tierra, con un dogal al cuello y la Cruz delante, como reo pecador pidió perdon de sus pecados á Dios con palabras de grande humildad; ya que queria rendir el alma, demandó perdon á quantos allí estaban: espectáculo para quebrar los corazones, y con que todos se resolvian en lágrimas. Tomó la candela con ambas las manos, y puestos en el cielo los ojos: «El reyno (dixo) Señor que me diste, y la honra mayor que yo merecia, te le vuelvo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco á la tierra: recibe, Señor mio, mi ánima; y por los méritos de tu santísima pasion ten por bien de la colocar entre los tus siervos.» Dicho esto, mandó á la clerecía cantasen las Letanías, y el Te Deum laudamus, y rindió el espíritu bienaventurado. A su hijo Don Alonso que nombró por heredero, poco antes de morir dió muchos avisos y juntamente le encomendó con mucho cuydado á la Reyna Doña Juana y sus hijos, de los quales se hallaron á su muerte Don Fadrique, Don Enrique y Don Phelipe que era electo prelado de Sevilla, y Don Manuel; Don Sancho electo de Toledo no se halló por estar en su iglesia. Luego el dia siguiente le hicieron el enterramiento y honras con aparato Real (1). Su cuerpo fué sepultado en la iglesia mayor de Sevilla. Dícese que este Rey inventó é introduxo el Consejo Real, que hoy en Castilla tiene la suprema autoridad para determinar los pleytos. Señaló doce oydores á cuyo conocimiento perteneciesen los negocios mayores, y los pleytos que en los otros

(1) Coron. del Rey Don Fernando, cap. 76.



ALFONSO EL SABIO

Legislador, historiador y poeta.

T. III. p. 221.

Pablo Alabern g.

tribunales se tratasen, por via de apelacion con las mil y quinientas doblas que deposita el que apela, y las pierde en caso que se dé sentencia contra él. Como las cautelas y engaños poco á poco iban creciendo, y los pleytos eran muchos por la malicia del tiempo, fué necesario establecer este nuevo tribunal; que antes las ciudades contentas con los juicios y sentencias que sus juéces daban, y con apelar á las audiencias de su distrito, tenian por cosa fea y sin propósito pasar adelante y implorar el auxilio Real. Demás desto encargó á personas principales y doctas el cuydado de hacer nuevas leyes, y recoger las antiguas en un volúmen que hoy se llama vulgarmente las Partidas, obra de inmenso trabaxo, y que se comenzó por este tiempo, y últimamente se puso en perfeccion y se publicó en tiempo del Rey Don Alonso hijo deste Don Fernando. Hasta la muerte del Rey Don Fernando llegó Don Lucas de Tuy con su historia.

Capítulo IX.

De los principios de Don Alonso el Décimo Rey de Castilla.

El reyno de Don Fernando por derecho de herencia vino al Rey Don Alonso Deceno deste nombre, cuya vida y obras pretendemos declarar, ilustres sin duda por la variedad de los sucesos y juego de la fortuna variable; pero que tienen mas de maravilla que de honra y loa. ¿Qué cosa mas maravillosa que un príncipe criado en la guerra y exercitado en las armas desde su primera edad haya tenido tanta noticia de la astrología, de la philosophía y de las historias quan grande apenas los hombres ociósos y ocupados solamente en sus estudios pocas veces alcanzan? Sus libros que publicó y sacó á luz de astrología, y de la Historia de España, dan muestra de su grande ingenio y estudio increible. ¿Qué cosa eso mismo mas afrentosa que con tales letras y estudios, con que otro particular pudiera alcanzar gran poder, no saber él conservar y defender ni el imperio que los estraños le ofrecieron, ni el reyno que su padre le dexó? Vió aquella edad y siglo hasta donde podia llegar la libertad y arrogancia del pueblo, pues reduxo

un Rey tan poderoso casi á vida particular: vió él mismo lo postrero de la desventura, que fué ser despojado de sus riquezas y mando. ¡Qué juegos hace la fortuna ó poder mas alto! Cómo parece que gusta en burlarse de las cosas humanas! El sobrenombre de Sabio que ganó por las letras, ó por la injuria de sus enemigos, ó por la malicia de los tiempos, ó él por la floxedad de su ingenio parece le amancilló; pues con el crédito que tenia de ser tan sabio, no supo mirar por sí y prevenirse. En Sevilla do se halló á la muerte de su padre, le alzaron por Rey. Lo primero que hizo despues desto, fué renovar el concierto con Albamar Rey de Granada, demas que le hizo suelta de la sexta parte del tributo que tenia costumbre de pagar; en que se tuvo respeto á los buenos servicios que hiciera, y á despertalle para que de nuevo hiciese otros, que sin duda por algun tiempo fueron muy grandes y señalados. Era tanto lo que este Príncipe amaba al Rey Don Fernando, y érale tan agradable su memoria, que con ser Moro, todos los años enviaba á Sevilla buen número de los suyos con cien antorchas de cera blanca para que se hiciesen al Rey las exêquias y aniversarios. La falta que tenian de dineros era grande por estar gastados todos con las guerras de tantos años. Tratóse de buscar algun camino para allegar moneda y remediar este daño: pareció lo mas á propósito que en lugar de los Pepiones, que era cierta moneda así llamada de buena ley, se usase de Burgaleses, moneda muy baxa mezclada de otros metales. Era cosa injusta abaxar de quilates la moneda, y que fuese del mismo valor que la de antes: desórden por donde las cosas encarecieron, y no se remedió la necesidad del Rey; porque fué necesario aumentar los salarios de los jueces y de los demas oficiales con tanto mayor indignacion del pueblo que poco despues se inventó otro género de moneda que se llamaba Negra, es á saber, por tener mucho cobre. Quince monedas deste género valian una dobla ó escudo: un Burgalés valia dos Pepiones: noventa un escudo ó un maravedí de oro. Este camino de allegar dinero, bien que intentado muchas veces de grandes Reyes, que sea muy engañoso y perjudicial el tiempo y la experiencia y desastrados sucesos lo han bastantemente declarado: sin duda fué la principal causa porque el Rey Don Alonso en breve se hizo muy malquisto y odioso á sus vasa-

llos. Desta manera, si no hay gran tiento, de honestos principios y causas se siguen efectos muy perniciosos y malos. Esta fué la primera semilla de la discordia civil : de la guerra de fuera hobo otras causas. Estaba el Rey Don Alonso congoxado por la esterilidad de la Reyna Doña Violante, por el gran deseo que tenia de dexar sucesion. Los aduladores, de que siempre hay gran número en las casas de los príncipes, pretendian que aquel matrimonio se podia apartar : no les faltaban razones para colorear este engaño, como á gente de grande ingenio; el Rey fácilmente se dexó persuadir en lo que deseaba. Envió embaxadores al Rey de Dinamarca á pedir por muger una hija suya llamada Christina. Era cosa fácil por la grande distancia de los lugares engañar aquella gente. Concertado el casamiento, la doncella fue enviada en España. Estos intentos del Rey Don Alonso dieron mucha pena como era razon al Rey Don Jayme : procuróse dar algun corte con embaxadas que se enviaron; pero como no se efectuase nada, vino el negocio á rompimiento y á las armas. Hiciéronse correrías y cabalgadas de una parte y de otra, robos de hombres y ganados, y esto al principio de aquella diferencia. Por el mismo tiempo Theobaldo Rey de Navarra, Primero deste nombre, falleció á ocho de julio año de nuestra salvacion de mil y docientos y cinqüenta y tres: digno de ser alabado por 1253.
el deseo que mostró de ayudar á la guerra de la Tierra Santa, quanto reprehensible y manchado por el intento que tuvo de oprimir los derechos y libertad eclesiástica, por la qual causa se dice que hobo entredicho general en todo aquel reyno por espacio de tres años enteros. Este tiempo pasado, Don Pedro Remigio ó Gazolaz obispo de Pamplona alzado el destierro en que le tenian, se reconcilió con el Rey á instancia de personas principales que en ello trabaxaron, y con muy grande alegría y regocijo de todo el pueblo. Theobaldo merece sin duda ser alabado por otras cosas y partes de que fué dotado, en especial por los estudios de las artes liberales, exercicio y conocimiento de la música y de la poesía tan grande, que acostumbraba componer versos y cantarlos á la vihuela, las poesías que hacia, proponellas en público en su palacio para ser de todos juzgadas. Tuvo tres mugeres. De la primera que fué hija del conde de Lorena, no tuvo hijos algunos. Dexada esta por



mandado de los Pontífices, casó con Sybila hija de Philipo conde de Flandes. Deste matrimonio nació Blanca, que casó con Juan duque de Bretaña por sobrenombre el Bermejo. De la tercera muger que fué hija de Archimbaudo conde de Fox, tuvo á Theobaldo y á Enrique, y una hija llamada Leonor. Theobaldo sucedió á su padre despues de su muerte: era menor de edad, que no tenia quince años cumplidos, de excelente natural; y que daba muestras de grandes virtudes. La Reyna Margarita su madre, cuydadosa de lo que á su hijo tocaba, estaba con temor, en especial de Don Alonso Rey de Castilla que vencidos y domados los Moros: se entendia queria revolver contra Navarra, y despertar el derecho antiguo que pretendian los Reyes de Castilla á aquella Corona: cuydaba ayudarse del socorro del Rey de Aragon y de su sombra. Tratóse por sus embaxadores de aliarse; y para que la cosa se concluyese mas fácilmente, con seguridad de ambas partes se juntaron á vistas. Al principio del mes de agosto en Tudela se hizo confederacion entre los dos Reyes, en que se concertó tuviesen los mismos por amigos y por enemigos. Asentaron otrosí que una de las dos hijas que tenia el Rey Don Jayme, se diese por muger á Theobaldo, y en particular se proveyó que ninguna de las dos casase con alguno de los hermanos del Rey de Castilla sin voluntad de la Reyna Margarita, y sin que ella viniese en ello. Al Rey de Aragon sin embargo le quedó su derecho á salvo, que pretendia tener á aquel reyno por la adopcion del Rey Don Sancho de Navarra. Esta confederacion, dara que fuese mas fuerte, se procuró que el Romano Pontífice la aprobase: las fuerzas de los dos reynos claramente se movian y enderezaban contra las de Don Alonso Rey de Castilla. El cuydado desta guerra y miedo que resultó por esta causa (que suele ser muy gran atadura de concordia) hizo que los Aragóneses padre y hijo se concertasen; cosa que tanto se deseaba. Asi hallo que lo que el Rey de Aragon habia donado á Don Pedro y Don Jayme sus hijos, lo aprobó con juramento en Barcelona Don Alonso el hijo mayor del mismo Rey Don Jayme. Ofrecióse demas desto ocasion de nueva guerra. Alasarchô, Moro de ingenio sagaz, prometió entregar y rendir el castillo de Reguara que tenia en su poder. El Rey de Aragon, como el que era arriscado, creyóse fácilmente que le trataba

verdad: acudió con poca gente como á cosa hecha. Hobiera de caer en el lazo y quedar preso; mas quiso que le avisaron del engaño, y de lo que pasaba, con que se puso en cobro. El Moro, burlada su esperanza, se declaró por enemigo, y persuadió á los Moros de Valencia que tomasen las armas y que se levantasen. El Rey movido por el peligro acudió á Valencia: tratóse en aquella ciudad de echar aquella gente de todo el reyno. Los señores por la ganancia que de aquella gente les venia, hacian contradiccion: los prelados y el pueblo otorgaban con el Rey; que fué el parecer que prevaleció en las córtes: mandaron pues á todos los Moros que saliesen del reyno de Valencia y de todo su distrito dentro de cierto término. Ellos aunque estaban en armas sesenta mil dellos, obedecieron á lo que les fué mandado. Repartiéronse por tierra de Murcia y de Granada: gran parte hizo asiento en la Mancha, que al presente se llama de Aragon, antiguamente de Montaragon de un pueblo deste nombre que por allí caia. Era comarca áspera, y no cultivada en aquel tiempo; al presente de señalada fertilidad en la cosecha de pan con que provee á otras muchas partes. Llamóse antiguamente campo Spartario (1), del mucho esparto que tiene. Desta resolucion sacó gran interés Don Fadrique que residia en Villena, y la tenia en gobierno en nombre del Rey Don Alonso su hermano. Era por allí el paso: hizo que por él los miserables cada uno pagase un escudo de oro. El Rey de Aragon embarazado con estos alborotos no pudo luego volver las armas contra Castilla. Esta tardanza hizo que las sospechas de una gran guerra se trocaron en muy alegre fin y remate. En el mismo tiempo que Christina despues de tan largo viage últimamente aportó á Toledo, que fué el año de nuestra salvacion de mil y docientos y cinqüenta y quatro, se 1254.
entendió que la Reyna estaba ocupada. El Rey movido con una cosa tan fuera de lo que se esperaba, trocó el odio en amor. Los mismos que antes le persuadian que la dexase, trataron que se reconciliase con la Reyna, y hallaban razones en favor del matrimonio que antes tenian por inválido: tales son las adulaciones de cortesanos. Don Phelipe hermano del Rey sin embargo que era abad de Valladolid y electo arzobispo de Se-

(1) Strab, lib. 3.

villa, renunció el hábito clerical con voluntad del Rey su hermano para casar con Christina, que aceptó aquel partido, perdida la esperanza de ser Reyna: matrimonio que como mal trabado en breve se apartó por la muerte de Christina, que le sobrevino por la pena de la afrenta, y por el desabrimiento que recibió por un trueque semejante: así lo entendia la gente vulgar. La esterilidad de la Reyna Doña Violante se mudó en fecundidad, tanto que parió muchos hijos á su marido. Estos fueron Doña Berenguela, Doña Beatriz, Don Fernando por sobrenombre de la Cerda, por causa de una muy señalada y larga con que nació en las espaldas, Don Sancho, Don Pedro, Don Juan, Don Diego, Doña Isabel y Doña Leonor. Todos estos tuvo el Rey Don Alonso en la Reyna. En otra madre de baxo linage á Don Alonso Fernandez: en Doña Mayor de Guzman hija de Pedro de Guzman á Doña Beatriz, que fueron el uno y el otro hijos bastardos. El año siguiente de mil y do-
1255. cientos y cinqüenta y cinco Eduardo, hijo mayor de Enrique Rey de Ingalaterra, vino á España. Las causas de su venida no se dicen: podemos sospechar (¿quién lo veda?) que movido del agravio de Christina hizo aquel viage por ser primos hermanos: su viage quanto haya aprovechado, el suceso de las cosas lo declara; lo cierto es que en Burgos fué recebido benignamente del Rey, y de su mano le armó caballero, ceremonia que en aquel tiempo se usaba: halagos con que se pretendia aplacar el ánimo de aquel príncipe mozo y bravo.

Capitulo X.

El Rey Don Alonso fué elegido por Emperador.

El Rey Don Alonso no tenia la misma fama en todas las partes, y acerca de todas las naciones. En España en su reyno sin duda era aborrecido del pueblo: á los Reyes comarcanos no era nada agradable, dado que con cierta muestra de paz, ó por miedo de su poder se detenian de tomar contra él las armas. Entre las naciones estrañas volaba la fama de su grande erudicion. Decíase que era eloqüente, sagaz, instructo igualmente en las artes de la paz y de la guerra. Esto movió á algunos prín-

cipes de Alemaña para que en la dieta del imperio en que se trataba de elegir Emperador, lo nombrasen en lugar de Guillelmo César que á la sazon murió, y se tuviese cuenta con él, bien que no fué una la voluntad, ni los votos de todos se conformaron en uno: el arzobispo de Colonia en su nombre, y en el del arzobispo de Maguncia cuyo lugar y voz traia, y el conde Palatino nombraron por Emperador á Ricardo conde de Cornubia hermano de Enrique Rey de Ingalaterra. Hízose este nombramiento á seis de enero dia de los Reyes año que se contó del Señor de mil y docientos y cinqüenta y seis: algunos 1256.
señalan dos años adelante. El arzobispo de Treveris y el duque de Saxonia teniendo por inválida la eleccion de Ricardo, por sus votos eligieron á Don Alonso Rey de Castilla el postrer dia de marzo luego siguiente. Enviáronse embaxadores á entrambos, y cada qual se tenia por legítimo Emperador, y á su competidor al contrario: con tanto mas ventaja de Ricardo, que sin dilacion dexadas todas las demas cosas acudió á Alemaña, y de mano del arzobispo de Colonia á quien esto toca, tomó la corona primera del imperio en Aquisgran á dos dias del mes de mayo. Don Alonso embarazado con las alteraciones domésticas, y desconfiado de la voluntad de sus vasallos, y principalmente por la edad de sus hijos que era pequeña, dilató su ida, puesto que los obispos de Constancia y de Espira vinieron por embaxadores en esta razon, y con nuevas embaxadas que le enviaban de cada dia, le importunaban fuese á tomar el imperio. Esta tardanza entibió la aficion de su parcialidad, y fortificó los intentos de la parte contraria. Favorecian á Don Alonso, fuera del credito de su virtud, porque de parte de madre venia de los Emperadores de Alemaña como hijo que era de Doña Beatriz, y por ella nieto de Philipe que fué el tiempo pasado Emperador. A Ricardo ayudaba mucho la semejanza de la lengua, que no es pequeña entre Ingleses y Alemanes, grandes y antiguas alianzas entre aquellas dos naciones, las costumbres semejantes, ademas del parentesco que entre sí tenian, para que le juzgasen por idóneo y digno del imperio, en tanto grado que en negocio dudoso parecia aventajarse algun tanto su derecho. Porque dentro de un año despues de la muerte del Emperador Guillelmo fué puesto en su lugar en el mismo dia que de comun consentimiento los elec-

tores señalaron para la eleccion; dentro de otro año de mano del arzobispo de Colonia á quien esto pertenece, fué en Aquisgran coronado, y tomó las demas insignias del imperio, y se sentó en la silla de Carlo-Magno en señal de la posesion que tomaba. En conclusion así los príncipes, como los que tenian á cargo las fortalezas, le hicieran sus homenages; las quales cosas todas como quier que estuviesen establecidas por las leyes que hablan en razon de elegir los Emperadores, Don Alonso no las cumplió: contra Ricardo, que á su tiempo las habia todas guardado, no se podia alegar cosa alguna; así lo decian grandes letrados, fuera de que en discordia de los electores quando no se conforman en uno, el conde Palatino es el legítimo juez de la diferencia, por lo menos el Rey de Bohemia quando los votos se dividen igualmente, á la parte que él se allega, aquella eleccion es tenida por válida. Alegaban que lo uno y lo otro hacian por Ricardo, pues el conde Palatino votó por él en su nombre y del Rey de Bohemia cuyas veces tenia; y luego que él mismo supo la eleccion, de nuevo la aprobó. Don Alonso al contrario alegaba que su eleccion fué hecha en Francfordia dentro de los muros de la ciudad, que era el lugar señalado de comun consentimiento de los electores para aquella eleccion. Que el de Colonia y el Palatino vinieron acompañados de gran número de soldados no como á eleccion, sino como á guerra, y porque ponian espanto, y parecia que querian hacer fuerza, fueron amonestados que desistiesen de aquel camino, y á exemplo de los otros príncipes con acompañamiento ordinario y competente entrase en la ciudad. Cargábanles que no quisieron conformarse, antes por nueva manera y perjudicial se juntaron á parte, cosa de grandes inconvenientes, y fuera de la ciudad como en los reales hicieron su eleccion. Esta era la principal nulidad en la eleccion de Ricardo. Que los príncipes que estaban en la ciudad, aguardaron hasta tanto que hobo esperanza que se podrian reducir á mejor consejo, y dexada aquella porfía, concordarse con la razon y con los demas: perdida la esperanza; á postrero de marzo por voto del arzobispo de Treveris y del duque de Saxonia, que tenia otrosí el voto del marqués de Brandemburg, que ausente estaba, como su vicario, y tambien por voto del Rey de Bohemia, cuyo embaxador con derecho de votar

estuvo presente en la dieta, fué elegido por Rey de Romanos Don Alonso Rey de Castilla. Estos eran los principales fundamentos de la una parte y de la otra: otros alegaban de menor quantía, como delitos y excesos, que los unos oponian contra los otros, sin que en ellos se engañasen, mayormente contra el arzobispo de Treveris se alegaba estar descomulgado, y por tanto privado de voto, á causa de nuevas y extraordinarias imposiciones que derramaba sobre sus vasallos. La otra parte contraponia que el arzobispo de Colonia hirió al cardenal de San Jorge legado del Pontífice Romano, y prendió un obispo. Asimismo que el conde Palatino maltrataba en muchas maneras las personas eclesiásticas, lo qual no era lícito: mas, que contra la sacrosanta magestad de los Pontífices y de la iglesia en las revueltas pasadas se allegó al Emperador Federico y á su hijo Conrado. Este pleyto comenzó en tiempo del Papa Alexandro Quarto: no se pudo componer por su autoridad y juicio como fuera justo, y los que mejor lo sentian, lo deseaban á causa que cada qual de las partes como quier que pretendiese ser de su derecho cierto, no queria (mal pecado) pasar por juicio ni sentencia de alguno, ni comprometer la diferencia, porque no pareciese con esto hacian dudosa su causa; mas aina cuydaban poner el negocio en el trance de una batalla, y pleytear con las armas así suyas como de los príncipes de Alemaña sus valedores y aliados. Gran mal por esta causa se aparejaba á la Christiandad, si ambos príncipes no detuvieran y enfrenaran otros negocios domésticos. A Don Alonso le fué impedimento estar tan lexos España; y unas dificultades que nacian y se trababan de otras, le detuvieron en su reyno; demas que naturalmente era irresoluto, y tenía esperanza que con artificio y maña se podria dar conclusion á aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas á causa que las cosas de Ingalaterra andaban muy alteradas con la guerra que se hacia en Francia con todas las fuerzas de la una y de la otra nacion, en especial que falleció el sexto año despues que se llamó Emperador. El fin en que paró toda esta contienda y su remate se declarará en otra parte mas adelante.

Capítulo XI.

Los Grandes de Castilla se alteraron contra el Rey Don Alonso.

Tenia el Rey Don Alonso condicion mansa, ánimo grande, mas deseoso de gloria que de deleytes: era dado al sosiego de las letras, y no ageno de los negocios, pero poco recatado, y de maravillosa inconstancia en su manera de proceder: codicioso de allegar dinero; vicio que si no se mira bien causa muy graves daños, como entonces sucedió, que perdió las voluntades del pueblo, y no supo ganar las de los grandes. Con deseo pues de huir el ocio, que es muy á propósito para sembrar chismes y levantar murmuraciones, tomó las armas contra el Andalucía, y divididas sus gentes, trataba con diversas bandas de apoderarse de los pueblos que quedaron en poder de Moros. El mismo ganó á Xerez, Don Enrique su hermano á Arcos y á Nebrixa, pueblo situado en los esteros de Guadalquivir por aquella parte que con grandes acogidas de agua se derrama en el Océano. En Xerez fué puesto por gobernador Don Nuño de Lara, hombre de antiguo y noble linage, mas ya casi acabado por la floxedad ó contumacia de sus antepasados. Ofrecíase muy buena ocasion de desarraygar por toda aquella comarca las reliquias de los Moros, si no fuera que otro nuevo caudillo de una nueva guerra forzó al Rey á retirarse y dexar aquella empresa. Esto fué, que Theobaldo Rey de Navarra, Segundo deste nombre, ya que era mayor de edad, confiado en la ayuda del Rey de Aragon, con quien poco antes renovara sus confederaciones en Montagudo, con sus gentes que juntó de todas partes, trataba de acometer las tierras de Castilla. Pretendia que lo de Guipúzcoa, Alava, la Rioja y Briviesca, tierras de sus antepasados, les quitaron á tuerto los años antes, y que de derecho le pertenecian. Muchos grandes de Castilla disgustados con su Rey se pasaron á Navarra y á Aragon, renunciada primero por público instrumento la naturalidad, que era el camino que en los tiempos antiguos hallaron para

que no fuesen tenidos por traydores los que se ausentaban de
su patria. Estos despertaban la llama, y á aquel príncipe mozo
y feroz por la edad instigaban para que tomase las armas.
Entre estos grandes el mas principal era Don Diego de Haro,
varon muy constante, y de notables prendas en lo demas,
pero que no sufria se le hiciese ningun agravio ni demasía, y
que se mostraba muy ofendido por ver oprimida la libertad de
la patria. La muerte cortó sus intentos, que le sobrevino en el
lugar de Bañares, do era ido para curarse: mas su hijo Don
Lope de Haro, aunque era de pequeña edad, con grande acompañamiento
de los suyos se fué á Estella ciudad en que á la sazon
se hallaba el Rey de Aragon. Lo mismo hizo el infante Don
Enrique, disgustado de todo punto con su hermano el rey
Don Alonso. Hicieron estos señores entre sí liga contra el poder
y armas de todos los príncipes. El pueblo de Castilla y muchos
grandes, dado que aun no se declaraban, sentian lo
mismo de secreto. Llevaban mal que la moneda se hobiese
abaxado de ley, de que se siguió mayor carestía de los mantenimientos;
y pretendiendo poner remedio á este daño, resultó
otro mayor. Puso el Rey tasa y precio á todas las cosas que
se vendian y á todas las mercadurías, de que se siguió gran falta
de vituallas y provision por no querer los que las tenian,
vender por aquel precio: desta manera suelen muchas veces
acarrear mayor daño las cosas que parecian haberse ordenado
con mucha prudencia. El Rey Don Alonso como era de grande
ingenio, y que no ignoraba quan grande era el peligro que
le amenazaba, trató de hacer asiento y pacificarse con el Rey
de Aragon, que sabia no estaba muy lexos dello por andar envuelto
otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de
Doña Teresa Vidaura, tanto que parecia estar olvidado de sí y
de la magestad Real. Viéronse en Soria: en aquella habla concertaron
paces por el mes de marzo año de nuestra salvacion
de mil y docientos y cinqüenta y seis, en el mismo tiempo 1256.
que Margarita madre de Theobaldo Rey de Navarra en Francia
do estaba ocupada en asentar las cosas de Campaña, falleció
á once del mes de abril en Pervino. Fué enterrada en el
monasterio de Claravalle, muy noble y conocido en aquella
sazon por el crédito que tenian aquellos monges de santidad.
El año siguiente en Toledo murió Don Sancho Capelo Rey de

Portugal (1), como se tocó arriba. El reyno que por espacio de trece años habia gobernado como teniente Don Alonso su hermano, le gobernó de allí adelante con nombre de Rey. Tuvo de Doña Beatriz hija del Rey Don Alonso á su hijo mayor Don Dionysio, y á D. Alonso conde de Portalegre, y demas destos á Doña Blanca, cuyo cuerpo está sepultado en las Huelgas de Búrgos donde por largo tiempo fué abadesa; y á Doña Constanza, que murió de poca edad. En este comedio Don Enrique hermano del Rey en Nebrixa do se retirara movia así Moros como á Christianos á levantarse. Don Nuño de Lara alterado por estas práticas como era razon, y para prevenir los intentos de Don Enrique acudió á Nebrixa desde Sevilla. Avisado desto Don Enrique como no tuviese fuerzas bastantes, ni ganadas del todo las voluntades de los de aquella comarca, fué forzado huirse á Valencia por mar. El Rey Don Jayme estaba allí ocupado en dar asiento en las cosas de aquel reyno: recibióle al principio con benignidad, mas por no contravenir, si le amparaba, á la alianza puesta con su hermano poco antes, le puso en necesidad de pasar en Africa. Desde allí, gastados quatro años en la corte del Rey de Tunez y en su compañía, pobre y miserable dió la vuelta primero á Francia y despues á Italia con deseo de mover guerra á su hermano, si en alguna parte hallase acogida y socorros bastantes. El Rey de Aragon, asentadas las cosas de Valencia, se fué á Mompeller con deseño de verse con el Rey de Francia: señalaron para las vistas un pueblo llamado Carbolio, en que á once dias de mayo año de mil y do-
1258. cientos y cinqüenta y ocho, tratadas todas sus diferencias, se reconciliaron enteramente con hacer suelta el uno al otro de todo lo que hasta aquel dia cada qual poseia y se habian tomado; en particular los de Barcelona y los Catalanes quedaron exémptos de todo punto del antiguo señorío y jurisdiccion de los Reyes de Francia: homenage usado y continuado desde el tiempo en que aquellas tierras se ganaron de los Moros, dado que de muchos años atrás fuera del nombre de estar sugetos, y poner en las escrituras públicas el nombre del Rey de Francia que á la sazon era, y el año de su reynado, ninguna cosa podian allí ni hacian los reyes de Francia. Para que esta confederacion fuese

(1) Garib. dice finó este año. Duarte Nuñez el de 1246.

mas firme: se concertó desposorio entre Doña Isabel la menor de las hijas del Rey de Aragon con Philipe hijo mayor y heredero del Rey de Francia, y con ella en nombre de dote quedaron por los Franceses Carcasona y Besiers. Hubo este año grandes crecientes con las aguas que continuaron desde antes del mes de agosto hasta veinte y seis de diciembre: los rios se hincharon, y salieron de madre con gran daño de las labranzas y de los campos. Muchas puentes cayeron en España, entre ellas la de Toledo que se llama de Alcántara; mas el siguiente año de mil y docientos y cinqüenta y nueve, que fué de los Arabes el año seiscientos y cinqüenta y siete, se reparó y reedificó. El letrero que está á la entrada de la puente sobre el arco de la puente grabado en una piedra, de letra francesa y en lengua vulgar castellana, lo declara.

Capitulo XII.

Que se puso entredicho en Portugal.

Las cosas en España estaban sosegadas para tanta muchedumbre de Príncipes como en ella reynaban, diferentes en leyes, costumbres, aficiones y voluntades: algunas desgracias sucedieron; Doña Violante Reyna de Aragon y el infante Don Alonso su entenado fallecieron; los desórdenes del Rey aceleraron la muerte al uno y al otro, á lo que parece. Don Alonso llevaba mal el tratamiento que su padre le hacia, y la poca estima que parecia hacer dél: como si fuera menos que los demas hermanos, ninguna mano por entonces le daba en el gobierno del reyno; y para adelante con la particion que queria hacer de los estados, disminuia la magestad del reyno que le dexaba. Este deseño no solo desabria en particular á Don Alonso, sino en comun á los mas de los grandes, en tanto grado que dexado el Rey, públicamente seguian la voz y las partes de su hijo. Para reducillos y sosegallos el viejo astuto poco antes de la muerte del hijo, revocada la primera donacion, le entregó y puso en su poder á Valencia, que mandó anduviese siempre unida con Aragon. La Reyna Doña Violante llevaba mal el poder de Doña Teresa Vidaura, en cuyos amores el Rey desde su

miente se entienda faltó tu deslealtad á lo que era razon, y á lo que pensábamos, mas aina que á nos la virtud y esfuerzo necesario.» No se movió el ánimo obstinado del Rey Don Alonso por esta carta, antes públicamente se gloriaba que el dia siguiente se tornaria á casar y celebraria nuevo matrimonio, si entendiese era á propósito para conservar su reyno. Matilde dió la vuelta mal enojada contra el Rey: echaba su cabeza grandes maldiciones. En Francia se fué á ver con el Santo Rey Luis para tratar de vengar aquel agravio: al Pontífice Romano Alexandro Quarto envió sobre el caso sus embaxadores. En el Francés halló poca ayuda por estar su reyno tan léxos; el Padre Santo amonestó á Don Alonso, y le protestó que volviese al primer matrimonio, y recibiese en su gracia y se reconciliase con Matilde su primera muger: advirtióle quánto peligro corria su salvacion; que no debia con obras tan malas irritar á Dios. A estas voces y amonestaciones las orejas del Rey estaban tapadas, obstinado el ánimo: la codicia y ambicion, consejeros malos, le ponian telarañas delante de los ojos para que no viese la luz. El Pontífice porque no queria obedecer, le descomulgó y puso entredicho en todo el reyno de Portugal, que dicen duró doce años, porque ni el Rey se queria emendar, ni los Pontífices que se siguieron, afloxar en la justa indignacion y castigo. Los pueblos inocentes pagan la pena de los excesos que hacen los Reyes: así van las cosas humanas, así lo lleva la condicion de nuestra mortalidad. Por lo demas el Rey Don Alonso era de condicion mansa y tratable, muy amigo de justicia. Quitó en toda la provincia los salteadores y libertad de hacer mal, ca por la revuelta de los tiempos y por la floxedad del Rey Don Sancho prevalecian en todas partes los males. Ordenó leyes, estableció fueros, tuvo con cierta igualdad trabados entre sí los mayores con los medianos, y con estos los mas baxos del pueblo. Esto en su casa y en el gobierno. En la guerra no tuvo menor esfuerzo: con sus armas y por su diligencia se ensancharon los términos de su estado. Ganó de los Moros á Faro, Algecira, Albufera y otros pueblos por la comarca de Silves. Fundó y pobló de nuevo á Castro, Portalegre, Estremoz: la ciudad de Beja y otros pueblos y castillos, que por la revuelta del tiempo pasado estaban por tierra ó maltratados, los reparó y reedificó. Hay tambien

muestras de su piedad: en Lisboa un excelente monasterio, que por estos tiempos fundó y llevó al cabo, del órden de Santo Domingo; en Santaren otro de monjas de Santa Clara, que edificó á sus expensas desde los cimientos: la liberalidad que usaba con los pobres, era tan grande que muchas veces, consumidos los tesoros, para juntar dinero y remediallos empeñaba las alhajas y joyas de su casa. A Don Alonso Rey de Castilla, cuya fama volaba por todo el mundo, vinieron por el mismo tiempo embaxadores del Soldan de Egypto: traíanle mucha ropa, preciosos tapices y alhombras que le presentaron: demas desto animales muy extraordinarios y nunca vistos en España. Fué esto el año de mil y docientos y sesenta: en 1260.
este año una villa de Guipúzcoa, parte de lo que llamamos Vizcaya, mudó el nombre antiguo de Arrasata en el de Mondragon, como se vee por un privilegio del mismo Rey Don Alonso de los mas antiguos que se hallan escritos en lengua española; porque fué el primer Rey de España que en lugar de la lengua latina en que se escribian las escrituras públicas, mandó se usase la española. Hay otrosí una bula del Papa Alexandro Quarto dada en Anagni á diez y ocho de marzo el quinto año de su Pontificado, en que manda que la ciudad de Segorve que por este tiempo se ganó, esté sugeta al obispo de Albarracin, que se llamaba obispo de Segorve aun antes que aquella ciudad fuese de los Moros ganada. Hay otra bula del mismo Pontífice dada el sexto año de su pontificado, que es el en que vamos, en que mandaba que el obispo de Segorve, que lo era en aquel tiempo tambien de Albarracin, sea sufragáneo de la iglesia de Toledo. Opúsose Don Arnaldo de Peralta obispo de Zaragoza: alegaba que parte de aquella diócesi era de su iglesia. El Pontífice, vista la resistencia, moderó la primera concesion con otra bula en que declara ser su voluntad que á los obispos de Zaragoza, no obstante lo susodicho, quedasen salvos sus derechos. El punto desta diferencia consistia principalmente sobre la palabra Segobriga: constaba que una ciudad deste nombre fué antiguamente sufragánea de Toledo; pero la tal ciudad estaba en la Celtiberia, la Segobriga, es á saber Segorve, de que se trataba, y sobre que andaba el pleyto, alegaban los Aragoneses estar en los Edetanos, bien apartada de la otra. Este parecer contra lo que tenian antes deter-

minado, prevaleció finalmente los años adelante. El de mil y
1261. docientos y sesenta y uno, á los veinte y siete de octubre; falleció Don Sancho arzobispo de Toledo. Entró en su lugar Pascual ó Pascasio, que era dean de aquella iglesia, el mismo que llevó la Cruz delante el arzobispo Don Rodrigo en las Navas de Tolosa. Fué natural de Almoguera pueblo del Alcarria. Debía ser muy viejo, y asi parece murió electo por junio luego siguiente. Su sepultura está en la capilla de Santa Lucía iglesia mayor de la misma ciudad.

Capítulo XIII.

Como los Reyes de Aragon y de Sicilia emparentaron.

Falleció en Tarento ciudad en lo postrero de Italia, algunos años antes deste tiempo el Emperador Federico aquel cuyo nombre por haber perseguido á los Pontífices Romanos fué aborrecido en los siglos adelante y siempre tenido por infame. Su hijo Conrado que le sucedió en sus estados, quatro años adelante, como de Suevia hobiese pasado en Italia y en Sicilia, dió fin á sus dias de su muerte natural, ó lo que se dixo por la fama, con yerbas que le dió Manfredo su hermano bastardo. Este no obstante que el difunto nombró por su heredero á Conradino su hijo habido en una hija del duque de Baviera, que por ser de pequeña edad le dexára en Suevia provincia de Alemaña; encendido en deseo de reynar, y no haciendo caso por su pequeña edad de su sobrino, se apoderó con las armas y por fuerza de Sicilia y del reyno de Nápoles contra derecho y contra voluntad de los Pontífices Romanos, cuyo feudo eran aquellos reynos desde su primera institucion, y que por esta causa claramente amenazaban, si no desistia, le harian todo mal y daño; mas él no hacia caso ni se movia por estas palabras, ni temia las censuras eclesiásticas, ni aun hacia caso ni tenia cuenta con la fama que de sus cosas corria: el deseo que tenia de reynar lo atropellaba todo. Antes hizo guerra en Toscana, donde era grande el poder de los Guelfos parcialidad aficionada á los Papas, de la qual provincia fácilmente vencidos los contrarios se apoderó. Con estos principios y aumento las cosas

de Manfredo se aseguraron de tal guisa que con dificultad se pudieran mudar en contrario, si el señorío y estado ganado por malas mañas pudiera ser duradero. Los Papas intentaban todos los caminos para abatir aquel reyno que contra justicia y contra razon se fundara. Enviaron predicadores por todas partes, que no cesaban de reprendelle en sus sermones como impío y enemigo de la Religion Christiana. Poca ayuda tenia el Papa en los demas Príncipes, y poco le prestaban todas aquellas diligencias. Cárlos hermano legítimo de San Luis de Francia, y él por sí conde de Anjou y de la Proenza, fué convidado á pasar á Italia con esperanza que se le dió de hacelle Rey de Sicilia. Manfredo avisado destas práticas y intentos, y visto, si esto hacia, quan gran riesgo corrian sus cosas, trataba para afirmarse de buscar socorros de todas partes, y porque los cercanos le faltaban, determinó acudir á los de lexos. En primer lugar acometió á aliarse con Don Jayme Rey de Aragon, cuya fama de sus hazañas y la gloria de las cosas por él hechas volaba de tiempo atrás por todas partes. Parecióle para mas obligalle trabar con él parentesco: ofreció á Costanza su hija para que casase con Don Pedro su hijo mayor y heredero; envió sobre el caso embaxadores á Barcelona. Al Rey de Aragon no le parecia aquel partido de menospreciar, mayormente que con la doncella de presente le ofrecian de dote ciento y veinte mil ducados, suma muy grande para aquel tiempo, demas de la esperanza cierta de heredar el reyno de Sicilia y juntalle con el de Aragon á causa que Manfredo no tenia hijos varones. Asentado el negocio y concertado, despachó en embaxada al Pontífice Alexandro fray Raymundo de Peñafuerte de la órden de Santo Domingo, varon prudente, erudito y santo, para que con la mucha autoridad que tenia, reconciliase con el Pontífice á Manfredo, y se compusiesen las diferencias pasadas. El Pontífice no se movió por las palabras ni razones de fray Raymundo, antes hizo grandes amenazas contra Manfredo. Cargóle que no solo contra justicia tenia usurpados aquellos estados, sino que era bastardo y hombre impío: avisábale de otros muchos excesos, en particular que publicó fingidamente que era muerto Conradino su sobrino: por engaño y por este camino se apoderó del reyno y tomó las armas contra la Iglesia. «No se puede (dice), ni se debe conceder alguna cosa al que

hace guerra y tiene empuñadas las armas: por ventura se podria condescender en algo, si con humildad rogase. Esto dirás á tu Rey, y amonéstale de mi parte que no mezcle sus cosas con un hombre tan malvado; que de otra manera podrá temer la venganza de Dios y nuestra indignacion, que en la tierra tenemos sus veces.» Esta respuesta tuvo dudoso, y suspenso el ánimo del Rey de Aragon; pero prevaleció el provecho y útil contra lo que fuera razon y honesto. Hiciéronse los desposorios en Mompeller en la iglesia de Santa María el
1262. año mil y docientos y sesenta y dos con toda muestra de alegría, juegos y regocijos. De allí vuelto el Rey á Barcelona, á veinte y uno del mes de agosto dividió entre sus hijos sus reynos y estados en esta forma. Cataluña desde el cabo de Creus (que los antiguos llamaban promontorio de Venus) y todo Aragon y Valencia se adjudicó á Don Pedro su hijo: á Don Jayme lo de Ruysellon, lo de Cerdania, Colibre, Confluencia, Valespira, á tal que por las dichas ciudades fuese sugeto al Rey de Aragon y le hiciese homenage: demas desto que todas ellas se gobernasen por las leyes de Cataluña, y no pudiesen en particular y por su autoridad batir moneda. Demas desto le dió á Mallorca con título de Rey, y á Mompeller en la Francia. Por esta manera puso el padre en paz á los dos hermanos, que comenzaban á tener diferencias sobre la sucesion y juntamente alborotarse. Los grandes divididos en bandos, sin cuydado ninguno de hacer el deber, antes con deseo cada qual de adelantarse y mejorar sus haciendas, avivaban el fuego y la llama de la discordia entre aquellos dos Príncipes mozos y hermanos.

Capitulo XIV.

Que los Merinos se apoderaron de Africa.

Entretanto que estas cosas se hacian en España, una nueva guerra muy grave, y la mayor de todas las pasadas, parecia de presente amenazalla, á causa de un nuevo imperio que se fundó estos años en Africa. Vencidos los Almohades y muertos, el linage de los Merinos levantaba por las armas y des-

pertaba el antiguo esfuerzo de su nacion, que parecia estar abatido y flaco por la floxedad de los Reyes pasados. Trataban otrosí de pasar la guerra en España con esperanza cierta de reparar en ella la antigua gloria y el imperio de su nacion que casi estaba acabado. Despues que Mahomad por sobrenombre el Verde fué por las armas de los Christianos vencido en las Navas de Tolosa, y despues que murió de su enfermedad, sucedió en su lugar Arrasio su nieto, hijo de Bussafo que finó en vida del Rey su padre, en tiempo que el imperio de los Almohades se estendia en Africa desde el mar Atlántico, que es el Océano, hasta la provincia de Egypto. Pusieron por gobernador de Tremecen, ciudad puesta á las marinas del mar Mediterráneo, en nombre del nuevo Rey un Moro llamado Gomaranza, del linage de los Moros Abdalveses muy noble y poderoso en aquellas partes. Este por hacer poco caso de su Rey, ó por fiarse mucho de sus fuerzas, fué el primero que se determinó de empuñar las armas contra él. Arrasio acudió con su exército á aquellas alteraciones, pero fué muerto á traycion: ningunas asechanzas hay mas perjudiciales que las que se arman debaxo de muestra de amistad; un pariente de Gomaranza, que salió del castillo con muestra de dar aviso al Rey de lo que pasaba, fué el que le dió la muerte, y el executor de tan grave maldad. Muerto el Rey, las gentes que le seguian, fueron vencidas y desbaratadas con una salida que el traydor levantado hizo del castillo Tremesessir, en que el Rey le tenia cercado. Los que escaparon de la matanza, se recogieron á Fez, que caia cerca de aquella parte de Africa que se llama el Algarve, que es lo mismo que tierra llana. Recogió y acaudilló estas gentes Bucar Merino, gobernador que era de Fez, confiado y deseoso de vengar á su señor: con que en una nueva batalla deshizo á los traydores, y en premio de su trabaxo, y porque no pareciese hacia la guerra con su riesgo y en provecho de otro, se determinó mudar el nombre de gobernador en apellido de Rey, y apoderarse para sí y para sus descendientes, como lo hizo, del imperio de Africa. Por esta manera, no vengada la traycion, sino trocado el traydor, Bucar Merino se hizo fundador de un nuevo imperio en Africa; porque Almorcanda que era del linage de los Almohades, y en Marruecos sucediera en lugar de Arrasio, como saliese en

busca de Bucar, fué vencido en una batalla cerca de un pueblo llamado Merquenosa, que está una jornada de la ciudad de Fez. Resultó que de un imperio en Africa se hicieron dos, que duraron por algun tiempo, el de Marruecos y el de Fez. A Bucar sucedió su hijo Hiaya. Por muerte deste, que falleció en su pequeña edad, su tio Jacob Abenjuzeph que gobernaba el reyno en su nombre, hombre de gran ingenio y de gran experiencia en las armas, no solo quedó por señor de lo de Fez, sino con facilidad increible ganó para su familia y decendientes el imperio de Marruecos y casi de toda la Africa. Ninguna nacion hay en el mundo mas mudable que la africana, que es la causa porque ningun imperio ni estado puede entre aquella gente durar largo tiempo. Budebusio, que era del linage de los Almohades, Moro de grande poder, por estar sentido que Almorcanda le hobiese sido preferido para ser Rey de Marruecos (que no era mas pariente que él, ni tenia deudo mas cercano con los Reyes Almohades difuntos) se determinó probar ventura si podia salir con aquel imperio; y como le faltasen las demas ayudas, acudió á Jacob Rey de Fez. Prometióle, si le ayudaba, mas tierras de las que tenia, y en particular todo lo que hay desde tierra de Fez hasta el rio Nadabo. No era de desechar este partido, en especial que se ofrecia ocasion por la discordia de los Almohades de apoderarse él de todo el imperio de Africa: bastante motivo para intentar la nueva guerra: asi que, juntadas sus gentes, marcharon contra el enemigo. Almorcanda, que no estaba bien arraygado en el imperio ni tenia fuerzas bastantes, desamparada la ciudad de Marruecos, dexó tambien el reyno á su contrario. Con esta victoria apoderado de aquel estado, no quiso pasar por lo que concertó con Jacob, aunque muchas veces le hizo sobre ello instancia: y ordinariamente los que en el peligro se muestran mas humildes, en la prosperidad usan de mayor ingratitud, en tanto grado que el nuevo Rey Budebusio daba muestra de querer acometer con las armas la ciudad de Fez. Por esta manera una nueva guerra se despertó y se hizo por espacio de tres años. El pago de quebrantar la palabra fué que Jacob, ganado que hobo una victoria de su enemigo y contrario, se apoderó de Marruecos: despues desto como quier que todo le sucediese prósperamente, quedó por Rey de toda Africa, sacadas dos

ciudades la de Tremecen y la de Túnez. En aquella revuelta dos señores del linage y secta de los Almohades las tomaron, y con las fuerzas de su parcialidad, y por caer lexos, asi ellos como sus descendientes las defendieron con nombre de Reyes bien que de poco poder y fuerzas. Deste linage sin que faltase la línea, decendió Muleasse Rey de Túnez, aquel que pocos años ha echado de su reyno, si con justicia ó sin ella no hay para que tratallo aquí, pero ahuyentado, y que andaba desterrado sin casa y sin ayuda, el Emperador Cárlos V con las armas y poder de España le restituyó en el reyno de sus padres despues que echó de Túnez con una presteza admirable á Aradieno Barbaroxa gran cosario, por merced de Soliman Emperador de los Turcos, y en su nombre señor de aquella ciudad y reyno: ocasion, á lo que parecia, para hacer que toda Africa volviese al señorio de Christianos.

Capítulo XV.

Que se renovó la guerra de los Moros.

Estos eran los linages de los Moros que estaban apoderados de Africa. En España Mahomad Alhamar era Rey de Granada, de Murcia Hudiel: pequeñas sus fuerzas, y muy menoscabada la magestad de su estado, y el uno y el otro eran tributarios de Don Alonso Rey de Castilla. Estos cansados de la amistad de los nuestros, y con esperanza del socorro de Africa á causa que el nombre de Jacob Rey de Marruecos comenzaba á cobrar gran fama, trataron entre sí de levantarse. Los que poco antes eran competidores y enemigos muy grandes, al presente se confederaron y hicieron alianza, como suele acontecer que muchas veces grandes enemistades con deseo de hacer mal á otros se truecan en benevolencia y amor: quexábanse de los agravios que se les hacian, de los tributos muy graves que pagaban, de la miseria de su nacion: que se hallaban reducidos á grande estrechura y á un rincon de España los que poco antes eran espantosos y bienaventurados: que no les quedaba sino el nombre de Reyes, vano y sin reputacion: miserable estado, servidumbre intolerable estar sugetos á las leyes de

aquellos á quien antes las daban; ademas que cuydaban no pararian los Christianos hasta tanto que con el odio que los tenian, echasen de España las reliquias que de su gente quedaban: menguado y envegecido el esfuerzo con que sus antepasados vinieron á España, lo que ellos ganaron, no le podian sustentar sus decendientes: falta y afrenta notable. Concluian que el linage de los Merinos nuevamente se despertara en Africa, y allí prevalecian: que seria á propósito hacellos pasar en España, pues ellos solos podian dar remedio y reparar sus pérdidas y trabaxos. Trataban estas cosas en secreto y por embaxadores, porque si el negocio fuese descubierto, no les acarrease su perdicion, por no estar aun apercebidos de fuerzas bastantes. El Rey Don Alonso ó por no ignorar estas práticas y intentos, ó con deseo de desarraygar los Moros de todo punto de España, de dia y de noche pensaba como volveria á la guerra contra ellos. Pretendia con las armas en el Andalucía sugetar algunas ciudades y castillos que rehusaban obedecer, y no se le querian entregar, y era razon sugetallos. Para este efecto el Pontífice Máximo Alexandro Quarto dió la Cruzada, que era indulgencia plenaria para todos los que, tomada la señal de la Cruz, fuesen á aquella guerra y la ayudasen á sus expensas. Tratóse con los Reyes comarcanos que enviasen socorros, y en particular por sus embaxadores pidió al Rey de Aragon, con quien tenia mas parentesco que con los demas, diese licencia á sus vasallos para tomar las armas y con ellas ayudar intentos tan santos; pues constaba que en la confederacion hecha en Soria poco antes quedó este punto asentado. El Rey de Aragon ni precisamente negó lo que se le pedia, ni otorgó con ello absolutamente: solo sacó desta cuenta á los señores que por sus estados ó por tirar gages dél los tenia obligados; pero concedió que así los vasallos destos como los demas del pueblo, si quisiesen, pudiesen tomar para el dicho efecto las armas y alistarse. Pretendia en esto este Príncipe, como viejo y astuto, que los grandes de cuya voluntad no estaba muy asegurado, si pasaban á Castilla, no se apercibiesen de fuerzas y ayudas contra él. Con esta respuesta el Rey Don Alonso se irritó en tanta manera que dexada la guerra de los Moros, trataba de emplear sus fuerzas contra Aragon: detúvole de romper el respeto del provecho público,

y el deseo que tenia de dar principio á la empresa contra los Moros. Con esta determinacion los castillos que en la confederacion de Soria quedó concertado diese para seguridad, y hasta entonces se dilatara, sin embargo por la instancia que sobre ello le hacian, los entregó á Don Alonso Lopez de Haro: para que los tuviese en fieldad le alzó el homenage, como era necesario, con que estaba obligado á los Reyes de Castilla: los castillos eran Cervera, Agreda, Aguilar, Arnedo, Autol. Entretanto que con estas contiendas se pasaba la buena ocasion de comenzar la guerra, los Moros que no ignoraban donde iban á parar tantos apercebimientos, acordaron ganar por la mano y se apoderaron del castillo de Murcia, y de otros pueblos por aquella comarca en que tenian puestas guarniciones de Christianos: sobornaron otrosí á los Moros de Sevilla, que con engaño ó por fuerza dentro del palacio Real matasen al Rey. Como este intento se estorbase porque los Santos patrones de España apartaron tanto mal, ellos con gentes que de todas partes juntaron, por otra parte acometieron las tierras de Christianos con tal denuedo y priesa que la ciudad de Xerez, Arcos, Bejar, Medina Sidonia, Roda, Sanlucar, todos estos pueblos volvieron en un punto á poder de Moros. En esta guerra se señaló mucho el esfuerzo y lealtad de Garci Gomez alcayde de la fortaleza de Xerez, que muertos ó heridos todos los soldados que tenia de guarnicion, no quiso todavía entregar la fortaleza, ni le pudieron persuadir á hacello por ningun partido que le ofreciesen, puesto que ninguna esperanza le quedaba de podella defender: hombre señalado y excelente. Los Moros maravillados de tan grande esfuerzo, sin mirar que era enemigo, con deseo que tenian de salvar la vida al que de su voluntad con tanta obstinacion se ofrecia á la muerte, con un garfio de hierro que le echaron, le asieron, y derribado del adarve, con gran diligencia y humanidad le hicieron curar las heridas y le salvaron la vida. El Rey Don Alonso que era ido á lo mas dentro de España con intento de aprestar lo necesario para la guerra, el año siguiente acudió con gentes á aquel peligro. En este viage no lexos de las ruinas de Alarcos en una aldea que se llamaba el Pozuelo de San Gil, en los Oretanos una legua del rio Guadiana, en un muy buen sitio rodeado de muy fértiles campos y apacibles, por la

comodidad del sitio fundó un pueblo bien grande con nombre de Villareal: nombre que adelante Don Juan el Segundo Rey de Castilla le mudó en el que hoy tiene de Ciudadreal. Pretendia en esto el Rey que por estar este pueblo asentado en la raya del Andalucía sirviese como de un fuerte baluarte para impedir las entradas de los bárbaros, y para que dende los nuestros hiciesen correrías y cabalgadas. De aquel lugar pasó á tierra de Moros: con su entrada todos los pueblos y campos por do pasaba fueron trabaxados, en especial el año mil y do-
1263. cientos y sesenta y tres los Moros en todos los lugares padecieron mucho mal y daños sin cuento. En este año gran número de soldados aventureros acudieron convidados de la franqueza que les prometian, de un tributo que se llamaba Martiniega, á tal que con armas y caballo cada un año por espacio de tres meses á su costa siguiesen la guerra y los reales del Rey. Los Reyes Moros por entender que no podrian ser bastantes para tan grande avenida de los nuestros; tan gran pujanza y tantos apercebimientos, lo que antes intentaron y lo tenian acordado, de nuevo y con mayor instancia importunaron al Rey de Marruecos para que les ayudase en la guerra. Declaráronle por sus embaxadores el riesgo grande en que se hallaban, si no les acudia brevemente. Oyó aquel Rey su demanda y otorgó con ellos, envióles mil caballos ligeros de Africa, los quales con cierto motin que levantaron, pusieron en peor estado las cosas de los Moros, tanto que Xerez con todos los demas pueblos que antes se perdieron, volvieron á poder del Rey Don Alonso, Junto al puerto de Santa María que los antiguos llamaron puerto de Mnesteo, se edificó un pueblo de aquel nombre, reparados los edificios antiguos, cuyas ruinas y paredones todavía quedaban como rastros de su grandeza y antigüedad. En Toledo otrosí á expensas del Rey se edificó la iglesia de Santa Leocadia detrás del alcázar. Con-
1264. cluidas estas cosas, el año de mil y docientos y sesenta y quatro volvió el Rey á Sevilla: las gentes porque se llegaba el invierno, parte enviaron á invernar, los mas con licencia que les dieron, se volvieron á sus casas. La fama, que suele hacer todas las cosas mayores, corria á la sazon, y por dicho de muchos se divulgaba que los enemigos llamaban de Africa no ya socorros, sino exército formado, cuydadosos de la guerra

que los fieles les hacian, y con esperanza cierta de reparar su antiguo imperio en España. Estas nuevas y rumores pusieron en grande cuydado á los Castellanos y Aragoneses que estaban mas cercanos al peligro, y eran los primeros en quien descargaria aquella tempestad, y contra quien se enderezaban las fuerzas de los contrarios. El Rey Don Alonso aquexado del recelo desta guerra fué el primero que convidó al Rey Don Jayme de Aragon para que juntase con él sus fuerzas: que pues el peligro era comun, y aquellas gentes amenazaban á ambas naciones y coronas, era justo que de entrambas partes se acudiese al reparo: que si no le movia el parentesco y amistad, á lo menos le despertase el peligro y afrenta de la Religion Christiana. Don Pedro Yañez maestre de Calatrava, enviado con esta embaxada, en Zaragoza á los siete de marzo propuso lo que por su Rey le fué mandado: llevaba cartas de la Reyna Doña Violante, en que suplicaba á su padre con grande instancia ayudase á la Christiandad, á ella que era su hija, y á sus nietos en aquel aprieto. Era cosa muy honrosa al Rey Don Jayme que un Rey tan poderoso se adelantase á pedille socorro, y á convidalle que hiciesen liga. Las cosas de Aragon no estaban sosegadas, ni sus hijos bastantemente apaciguados en la discordia que entre sí tenian: los grandes del reyno divididos en estas parcialidades, y el pueblo otro que tal; de que resultaban latrocinios y libertad para toda suerte de maldades y desafueros tan grandes que forzó á las ciudades puestas en las montañas de Aragon á ordenar entre sí hermandades para reprimir aquellos insultos, y con nuevas leyes y severas que se ordenaron, hacer rostro al atrevimiento de los hombres facinerosos: la grandeza de los castigos que daban á los culpados, hacia que todos escarmentasen. Por qualquier delito, puesto que no muy grande, daban pena de muerte: los pecados ligeros castigaban con azotes, ó con otra afrenta: con que los malhechores quedaban castigados, y la grandeza de la pena avisaba á los demas que se guardasen de pecar. Demas desto las voluntades de los grandes estaban enagenadas del Rey: estrañaban mucho que las honras y cargos se daban á hombres estraños ó baxos: que los fueros no se guardaban, ni la autoridad del justicia de Aragon, que está por guarda de su libertad y leyes; que con los tributos no solo el pueblo, sino tam-

bien los nobles y hidalgos se hallaban cargados y oprimidos: que antes sufririan la muerte que pasar por que les quebrantasen sus fueros y derecho de libertad. Estas eran las quexas comunes: demas desto cada qual donde le apretaba el calzado tenia su particular dolor y desabrimiento. Por esta causa como el Rey en Barcelona para juntar dinero pidiese en las córtes le concediesen el Bovático, Don Ramon Folch Vizconde de Cardona hizo contradiccion con grande resolucion y porfía: afirmaba que si el Rey no mudaba estilo, y desistia de aquellos agravios, no mudaria él de parecer ni se apartaria de aquel intento. Hiciéralo como lo decia, si los otros caballeros no le avisaran que en mala sazon alborotaba la gente: que era mejor aguardar un poco de tiempo que dexar pasar aquella buena coyuntura de ayudar al comun, principalmente que con el exemplo de los Catalanes convenia mover á los Aragoneses, gente mas determinada y mas constante en defender sus libertades. Tuviéronse córtes en Zaragoza con el mismo intento de juntar dinero; pero gran parte de los señores y nobleza hicieron contradiccion á la voluntad del Rey. Fernan Sanchez hijo del Rey, y Don Simon de Urrea su suegro fueron los que mas se señalaron como caudillos de los alterados. Pasaron tan adelante, que dexadas las córtes se aliaron entre sí en Alagon contra las pretensiones y fuerzas del Rey. La cosa amenazaba guerra y mayores males, si no fuera que personas religiosas se pusieron de por medio para que la diferencia se compusiese por las leyes y tela de juicio sin que se pasase á las manos y á rompimiento. El mismo Rey, fuese de corazon ó fingidamente, no rehusaba (á lo que decia) emendar todo aquello en que hasta entonces le cargaban: como prudente que era y mañoso, consideraba que la furia de la muchedumbre es á manera de arroyo, cuya creciente al principio es muy brava y arrebatada, pero luego se amansa. Hiciéronse treguas Señaláronse jueces sobre el caso, que fueron los prelados de Huesca y de Zaragoza, que con su prudencia compusieron aquellos debates; sobre todo la astucia del Rey que daba la palabra de hacer todo aquello que pretendian, y sobre que aquellos nobles andaban alborotados. Sosegado el alboroto, se hicieron levas de soldados para comenzar por aquella parte la guerra año de nuestra salvacion de mil y docientos y sesen-

ta y cinco. El Rey Don Alonso con sus gentes entró por las 1265.
tierras de Granada muy pujante : el Rey Don Jayme se encargó de hacer la guerra contra el Rey de Murcia. Todo lo hallaron mas fácil que pensaban, ca no halló que de Africa viniese algun número de gente señalado : la causa no se sabe, sino que no hay que fiar en los Moros ni en sus promesas, que tienen la fe colgada de la fortuna y de lo que sucede. El Rey Don Jayme por la parte del reyno de Valencia entrado que hobo en las tierras de Castilla, ganó á Villena de los Moros, y se la restituyó á Don Manuel hermano del Rey Don Alonso de Castilla que era yerno suyo, casado con Doña Constanza su hija : despues desto sugetó á Elda, Orcelis y á Elche con otros muchos lugares que por aquella comarca quitó á los Moros parte por fuerza, parte que se le entregaron. Demas desto pasado el rio de Segura, atajó las vituallas que llevaban los Moros á Murcia en dos mil bestias de carga con buena guarda de soldados. En el entretanto el Rey Don Alonso no se descuydaba en la guerra contra los Moros de Granada, y en hacer todo el mal y daño á los pueblos y campos circunstantes, tanto que los puso en necesidad de pedir á los nuestros se renovase la antigua confederacion. Los Reyes Don Jayme y Don Alonso para tomar su acuerdo en presencia sobre lo que á la guerra tocaba, de propósito por la comodidad del lugar se juntaron en la ciudad de Alcaraz. Estuvo presente á estas vistas la Reyna Doña Violante. Detuviéronse algunos dias y concertado lo que pretendian, y hechas sus avenencias, volvieron á la guerra. Las gentes de Aragon como apercebidas de todo lo necesario, de Orcelis marcharon la via de Murcia, y se pusieron sobre ella por el mes de enero del año mil y doscientos y sesenta y seis. Está aquella ciudad asentada en un 1266.
llano en comarca muy fresca por do pasa el rio de Segura, y sangrado con acequias, riega asi bien los campos como la ciudad, que está en gran parte plantada de moreras, cidros, y de naranjos y de toda suerte de agrura, y representa un paraiso en la tierra : en nuestro tiempo el principal esquilmo y provecho es el que se saca de la seda, fruto de que se sustenta casi toda la ciudad. Estaba entonces muy pertrechada y fortificada : no solo tenian aquellos ciudadanos cuenta con la recreacion, sino se pertrechaban para la guerra, en particular

tenian muy buena guarnicion de soldados; asi temian menos al enemigo: por el mismo caso los Aragoneses sospechaban que el cerco duraria largo tiempo. Al principio se hicieron algunas escaramuzas con salidas que hacian los Moros, en que siempre los Christianos se aventajaban. No pasó mucho tiempo que los Moros por la buena maña del Rey de Aragon, perdida la esperanza de poderse defender, se rindieron á partido y entregaron la ciudad. Por otra parte entre el Rey Don Alonso y los de Granada en una junta que tuvieron en Alcalá de Benzayde, se hizo confederacion y concierto debaxo destas condiciones: el Rey de Granada se aparte de la liga y amistad del Rey Hudiel de Murcia: pague en cada un año cinqüenta mil ducados, como antes acostumbraba: al contrario el Rey Don Alonso alce la mano de amparar en su daño los señores Moros de Guadix y de Málaga, á tal empero, que el Rey Moro les otorgue treguas por espacio de un año: al Rey de Murcia si acaso viniese á poder de Christianos, se le haga gracia de la vida. Tomado este asiento, el Rey Don Alonso con deseo de tomar la posesion de la ciudad de Murcia, vuelto ya el Rey Don Jayme luego que la rindió, á su tierra, se apresuró para ir allá. En este viage en el lugar de Santistevan Hudiel Rey de Murcia le salió al encuentro, y echado á sus pies, pidió perdon de lo pasado: confesaba su yerro y su locura que le despeñó en aquellos males: pedia tuviese misericordia de su trabaxo, y de tantas miserias como eran las en que se hallaba. Por esta manera fué recebido en gracia y perdonado; mas que de allí adelante no fuese ni se llamase Rey, y se contentase con las heredades y rentas que le señalaron para sustentar la vida. El nombre del Rey se dió á Mahomad, hermano de aquel Abenhut de quien arriba se dixo fué muerto en Almería. Dexáronle solamente la tercera parte de las rentas Reales; y que con lo demas acudiese al fisco Real de Castilla. Este fué el remate desta guerra que tenia puesta la gente en gran recelo y cuydado.

Capítulo XVI.

Que la Emperatriz de Grecia vino á España.

En el mismo tiempo que el Andalucía y reyno de Murcia estaban encendidos con la guerra contra los Moros, lo demas de España gozaba de sosiego, por lo menos las alteraciones eran de poco momento: cosa de maravilla por la diversidad de principados, y la grande libertad de los caballeros y del pueblo. Solo Gonzalo Yañez Bazan, persona principal entre los Navarros, renunciado que hobo por públicas escrituras la naturalidad como en aquel tiempo se acostumbraba, en la frontera de Aragon con voluntad del Rey Don Jayme edificó un castillo llamado Boeta; desde donde trabaxaba y hacia daño en los campos comarcanos de Navarra. La pesadumbre que por esta causa recebia aquella gente, se mudó en grande alegría por traer en el mismo tiempo á Navarra para poner entre las demas reliquias de la iglesia mayor de Pamplona una parte no pequeña de la corona de espinas que fué puesta en la cabeza de Christo hijo de Dios. San Luis Rey de Francia les hizo donacion della: Balduino Emperador de Constantinopla, ya que iba de caida el poder de los Franceses en aquel imperio, por la falta de dineros que padecia, se la empeñó por cierta cantidad con que le socorrió. Esto le hizo aborrecible á sus ciudadanos por atreverse á privar aquella ciudad de una reliquia y prenda tan grande y tan santa. Esta corona se vee hasta el dia de hoy, y se conserva con gran devocion en París en la capilla santa y Real de los Reyes de Francia: es á manera de un turbante, y della se tomó la parte que al presente se traxo á Navarra. Esto en España. De Italia venian nuevas que el año pasado el Rey Manfredo fué despoxado del reyno y de la vida por Cárlos hermano de San Luis Rey de Francia, y que como vencedor en su lugar se apoderó de aquellos estados. Urbano y despues Clemente IV. Pontífices Romanos con esperanza y promesa de dalle aquel reyno le llamaron á Italia, y llegado que fué á Roma, le coronaron por Rey de Sicilia y de Nápoles. La batalla, que fué brava y famosa, se dieron cerca de Bene-

vento, con que el poder y riquezas de los Normandos que tantos años florecieron en aquellas partes, quedaron por tierra. Concertó el nuevo Rey y obligóse de pagar cada un año á la iglesia Romana en reconocimiento del feudo quarenta mil ducados, y que no pudiese ser Emperador, puesto que sin pretendello él le ofreciesen el imperio. El Rey Don Jayme alterado como era razon por el desastre y caida de Manfredo su consuegro, revolvia en su pensamiento en qué manera tomaria emienda de aquel daño. Así apenas hobo dado fin á la guerra de Murcia, quando se partió á lo postrero de Cataluña para si en alguna manera pudiese ayudar á lo que quedaba de los Normandos, y apoderarse del reyno, que por la afinidad contraida con Manfredo pretendia ser de su hijo. En el entretanto Don Alonso Rey de Castilla se ocupaba en asentar las cosas de Murcia, llevar nuevas gentes para que poblasen en aquella comarca, edificar castillos por todo el distrito para mayor seguridad. No bastaba Castilla para proveer de tanta multitud como se requeria para poblar tantas ciudades y pueblos. De Cataluña hizo llamar y vinieron muchos que asentaron en el nuevo reyno. No dexaba asimismo, no obstante lo concertado, de ayudar de secreto á los de Guadix y á los de Málaga. Para quexarse deste agravio, y que el Rey Don Alonso no guardaba lo concertado, el Rey de Granada en persona vino á Murcia. La respuesta que se le dió, no fué á su gusto; volvióse mas enojado que vino: ocasion con que algunos señores que de tiempo atrás ofendidos del Rey Don Alonso se tenian por agraviados, hablaron en secreto con el Moro, y le persuadieron á que de nuevo tomase las armas. El principal en este trato fué Don Nuño Gonzalez de Lara hombre de gran ingenio, de grandes riquezas, y que tenia muchos aliados. Pretendia que el Rey tenia hechos muchos agravios á Don Nuño su padre y á Don Juan su hermano. Deste principio resultaron nuevas alteraciones á tiempo que el Rey se prometia paz muy larga, y estaba asaz seguro de lo que se trataba, tanto que era ido á Villareal para ver los edificios y fábricas que en el nuevo pueblo se levantaban. Dende despachó sus embaxadores á Francia
1267. el año de mil y docientos y sesenta y siete al Rey San Luis para pedille su hija Doña Blanca por muger para el Infante Don Fernando su hijo mayor. Hecho esto, él se fué á la ciudad de

Victoria, para donde el Rey de Ingalaterra le tenia aplazadas vistas, y prometido que en breve seria con él, para tratar cosas y negocios muy graves. Todavía no vino, sea mudado de voluntad, ó por no tener lugar para ello; envió empero á Eduardo su hijo mayor á tiempo que ya el Rey Don Alonso era vuelto á Burgos, y en sazon que la Emperatriz de Constantinopla, huida de su casa y echada de su imperio, vino á verse con el Rey: Balduino su marido y Justiniano patriarchâ, echados que fueron de Grecia por las armas de Michâel Paleologo, en el camino segun se entiende cayeron en manos del Soldan de Egypto. La Emperatriz por nombre Marta con el deseo que tenia de librar á su marido, concertó su rescate en treinta mil marcos de plata. Para juntar esta suma tan grande fué primero á verse con el Padre Santo y Rey de Francia: últimamente
llegada á Búrgos el año del Señor sesenta y ocho deste centenario, suplicó al Rey su primo solamente por la tercera parte 1268.
desta suma. El Rey se la dió toda entera; que fué una liberalidad de mayor fama que prudencia, por estar los tesoros tan gastados. Lo que principalmente los señores le cargaban, era que con vano deseo de alabanza consumió en esto los subsidios y ayudas del reyno, y para suplir sus desórdenes desaforaba los vasallos; los ánimos una vez alterados las mismas buenas obras las toman en mala parte. Algunos historiadores tienen por falsa esta narracion, y dicen que Balduino nunca fué preso del Soldan de Egypto. Nos en esto seguimos la autoridad conforme de nuestras historias, puesto que no ignoramos muchas veces ser mayor el ruido y la fama que la verdad. El Emperador Balduino, recobrada la libertad, por no poder volver á su imperio paró á Francia, y en Namur ciudad suya y de los sus estados de Flandes pasó su vida: por do parece que los condes de Flandes se pueden intitular Emperadores de Constantinopla no con menos razon que los Reyes de Sicilia pretenden el reyno de Jerusalem. Por un privilegio dado á los caballeros de Calatrava era mil y trecientos y dos, de Christo mil y docientos y sesenta y quatro, á diez y siete de octubre se comprueba bastantemente que la iglesia de Toledo estaba vacante, y se convence, si los números allí no están estragados, cosa que suele acontecer muchas veces. En lugar sin duda de Don Pasqual arzobispo de Toledo, ó este año, ó lo que



mas creo, algunos años antes puesto otro Don Sancho hijo de Don Jayme Rey de Aragon. Sospecho que el nuevo prelado sea por su poca edad, sea por otras causas, se detuvo en Aragon antes de arrancar para venir á su iglesia, que dió ocasion á algunos para poner antes de su eleccion una vacante de no menos que quatro años. Queríale mucho su padre, que fué causa de venir por este tiempo á Toledo como luego se dirá.

Capítulo XVII.

Que Don Jayme Rey de Aragon vino á Toledo.

Por el mismo tiempo en Italia andaban muy grandes alteraciones y revueltas á causa que Corradino Suevo pretendia por las armas contra la voluntad y mandado de los Pontífices restituirse en los reynos de su padre. Seguíale y acompañábale desde Alemaña Federico duque de Austria. Don Enrique hermano del Rey de Castilla desde Roma se fué con él, donde tenia cargo de senador ó gobernador: su nobleza suplia, á lo que yo creo, la falta de otras partes y de su inquieto natural. Demas destos señores los Gibellinos por toda Italia tomaron su voz y en su favor las armas. Con esta gente y pujanza rompió por el reyno de Nápoles: en los Marsos parte del Abruzo, cerca del lago Fucino hoy el lago de Talliacozo, dió la batalla Corradino al nuevo Rey Cárlos que salió al encuentro. Vencieron los Franceses mas por maña que por verdadero esfuerzo: fueron presos en la pelea Federico y Don Enrique, Corradino en la huida y alcance que executaron los Franceses con crueldad. A Corradino y Federico en juicio cortaron en Nápoles las cabezas: nuevo y cruel exemplo, que tan grandes príncipes, á los quales perdonó la fortuna dudosa y trance de la batalla, despues de ella en juicio los executasen. En el entretanto en Aragon se levantó una liviana alteracion á causa que Gerardo de Cabrera pretendia el condado de Urgel con color que los hijos de su hermano Don Alvaro poco antes difunto no eran legítimos. Don Ramon Folch, tio de los infantes de parte de madre, y otras personas principales por compasion de su edad, y por otras prendas que con ellos tenian, se en-

cargaron de amparallos. El Rey Don Jayme parecia aprobar la pretension de Gerardo, mayormente que traspasara su derecho en el mismo Rey por no confiar en sus fuerzas. El Rey de Granada por otra parte trataba de hacer guerra á los de Guadix y á los de Málaga en prosecucion de su derecho, y por lo que poco antes se concertó en la confederacion que puso con el Rey Don Alonso, de quien estrañaba que de secreto ayudase á sus contrarios. Don Nuño de Lara y Don Lope de Haro por estar desabridos con su Rey y enagenados atizaban el fuego: prometian que si de nuevo tomaba las armas, se pasarian á él públicamente no solo ellos, sino otros muchos señores que estaban asimismo disgustados. Andaba fama destas prácticas, y se rugia lo que pasaba (que pocas cosas grandes de todo punto se encubren) pero no se podian probar bastantemente con testigos. Forzado pues el Rey de la necesidad se partió para el Andalucía. Hállase que este año á treinta de julio dió el Rey Don Alonso y espidió un privilegio en Sevilla, en que hizo villa á Vergara pueblo de Guipúzcoa á la ribera del rio Deva, y le mudó el nombre que antes tenia de San Pedro de Ariznoa, en el que hoy le llaman. Compuestas en alguna manera las cosas del Andalucía, entrado ya el invierno, fué forzado á dar la vuelta para recebir y festejar al Rey Don Jayme su suegro, que venia á Toledo á instancia de Don Sancho su hijo para hallarse presente á su misa nueva que queria cantar el mismo dia de Navidad. El dia señalado Don Sancho dixo su misa de pontifical: halláronse presentes para honralle los dos Reyes de Castilla y Aragon padre y cuñado, la Reyna su hermana, y el infante Don Fernando. Detuviéronse en Toledo ocho dias no mas porque el Rey de Aragon, aunque se hallaba en lo postrero de su edad, ardia en deseo de abreviar y comenzar la jornada que pretendia hacer para la guerra de la Tierra Santa, sin perdonar á trabaxo, ni hacer caso de los negocios de su reyno que le tenian embarazado, muchos y graves, por la gran gana de ensanchar el nombre christiano y ilustrar en la Suria la gloria antigua de los Christianos que parecia estar añublada: gran príncipe y valeroso, digno que le sucediera mas á propósito aquella jornada.

Capítulo XVIII.

Que el Rey de Aragon partió para la Tierra Santa.

Las cosas de la Tierra Santa estaban reducidas á lo postrero de los males y apretura. El reyno que fundó el esfuerzo de los antepasados, la cobardía y floxedad de los que en él sucedieron, le tenian en aquel estado: ademas que los príncipes Christianos ocupados en las guerras que se hacian entre sí por cumplir sus apetitos particulares, poco cuydaban del bien público y de la afrenta de la Christiana Religion. El vigor y ánimo con que tan grandes cosas se acabaron, por la inconstancia de las cosas humanas se envegecia: y porque tantas veces los Príncipes sin provecho alguno por mar y por tierra en gran número acudieran para ayudar á los Christianos los años pasados, la esperanza de mejoría era muy poca, y todos desalentados. A la sazon se ofrecia una buena ocasion que casi en un mismo tiempo despertó para volver á las armas á España, Ingalaterra y Francia. Esta fué que los Tártaros salidos de aquella parte de Scythia, como algunos piensan, en que Plinio antiguamente demarcó los Tractaros, hecha liga con los de Armenia, habian acometido con las armas aquella parte de la Syria que estaba en poder de los Sarracenos, con gran esperanza al principio de los fieles que podrian recobrar las riquezas y poder pasado; pero despues todo fué de ningun efecto, y se fué en flor lo que pensaban. En el tiempo que Inocencio Quarto celebraba un concilio general en Leon de Francia, fueron por él enviados quatro predicadores de la sagrada órden de Santo Domingo, cuya fama en aquella sazon era muy grande, á la tierra de los Tártaros para acometer si por ventura aquella gente áspera en su trato, dada á las armas, sin ninguna religion ó engañada, se pudiese persuadir á abrazar la Christiana. Con esta diligencia se ganó aquella gente: humanáronse aquellos bárbaros con la predicacion, y comenzaron á cobrar aficion á los Christianos mas que á las otras naciones. El Rey de aquella gente, que vulgarmente llamaban el Gran Châm, que quiere decir Rey de los Reyes, no

cesaba con embaxadores que enviaba á todas partes, de despertar los príncipes de Europa para que tomasen las armas. Acusábalos y dábales en cara que parecia no hacian caso de la gloria del nombre christiano. Esta instancia que hizo los años pasados, y no se dexó los de adelante, en este tiempo se continuó con mayor porfía y cuydado, en particular envió al Rey de Aragon en compañía de Juan Alarico natural de Perpiñan (al qual el Rey antes movido por otra embaxada despachó para que fuese á los Tártaros) nuevos embaxadores, que en nombre de su Rey prometian todo favor, si se persuadiese de tomar las armas y juntar en uno con ellos las fuerzas. Estos embaxadores repararon en Barcelona: Alarico pasó á Toledo, y en una junta de los principales dió larga cuenta de lo que vió, y de toda su embaxada; palabras y razones con que los ánimos de los príncipes no de una manera se movieron. El Rey Don Jayme se determinó ir á la guerra, magüer que era de tanta edad: Don Alonso su yerno y la Reyna alegaban la deslealtad de los Griegos, la fiereza de los Tártaros: todo con intento de quitalle de aquel propósito, para lo qual usaban y se valian de muchos ruegos, y aun de lágrimas que se derramaban sobre el caso. Prevaleció empero la constancia de Don Jayme: decia que no era justo, pues tenia paz en su casa y reyno, darse al ocio, ni perdonar á ningun afan, ni á la vida que poco despues se habia de acabar, en tan gran peligro como corrian los Christianos. El Rey Don Alonso por velle tan determinado le prometió cien mil ducados para ayuda de los gastos de la guerra. Algunos señores de Castilla asimismo se ofrecieron á hacelle compañía en aquella jornada, entre ellos el maestre de Santiago y el prior de San Juan Don Gonzalo Pereyra. Concluidas las fiestas de Toledo, él se partió: en la ciudad de Valencia oyó los embaxadores de los Tártaros, y fuera dellos otro embaxador del Emperador Paleologo, que le prometia, si tomaba aquella empresa, de proveelle bastantemente de vituallas y todo lo necesario. En Barcelona se ponia en órden y estaba á la cola una buena armada apercebida de soldados y de todo lo demas. Antes que se pusiese en camino, á ruego de su hija Doña Violante volvió desde Valencia al monasterio de Huerta. Despedido de sus hijos y de sus nietos, sin dar oidos á los ruegos con que pretendian de nuevo

apartalle de aquel propósito, volvió donde surgia la armada, en que se contaban treinta naves gruesas y algunas galeras. A
1269. quatro de setiembre dia miércoles año de mil y docientos y sesenta y nueve, hechas sus plegarias y rogativas como es de costumbre, alzó ancla y se hizo á la vela. Era el tiempo poco á propósito y sugeto á tormentas: en tres dias llegaron á vista de Menorca; mas no pudieron tomar puerto á causa que cargó mucho el tiempo, y una recia tempestad de vientos desrotó las naves y la armada: dexáronse llevar del viento, que las echó á diversas partes. El Rey arribó á Marsella en la ribera de Francia, y desde allí por mudarse el viento aportó al golfo Agathense ó de Agde. Algunas de las naves que pudieron seguir el rumbo que llevaban, llegaron á Acre pueblo de Palestina, entre las demas las naves de Fernan Sanchez hijo del Rey. Movido por las amonestaciones de los suyos el Rey se rehizo en Mompeller por algunos dias del trabaxo del mar; y arrepentido de su propósito, á que parecia hacer contradiccion el cielo ofendido y enojado contra los hombres y sus pecados, puesto que menospreciaba cosas semejantes como casuales, ni miraba en agüeros, volvió á Cataluña sin hacer otro efecto. En Castilla el Rey Don Alonso llegó hasta Logroño, en su compañía Eduardo hijo del Rey de Ingalaterra, para recibir á su nuera, que concertado el casamiento en Francia, por Navarra venia á verse con su esposo. Las bodas se celebraron en Búrgos con aparato el mayor y mas Real que los hombres vieron jamás: Don Jayme de Aragon abuelo del desposado á persuasion del Rey Don Alonso, y junto con él Don Pedro su hijo mayor, Philipe hijo mayor del Rey de Francia, Eduardo príncipe y heredero de Ingalaterra, el Rey de Granada, el mismo Rey Don Alonso, sus hermanos y hijos, y su tio Don Alonso señor de Molina se hallaron presentes. en Italia, Francia y España acudieron muchos señores, entre ellos Guillen marqués de Monferrat, de quien dice Jovio (1) era yerno del Rey Don Fernando. Hallóse otrosí el arzobispo de Toledo Don Sancho: quien dice que veló á los desposados. Con estas bodas se pretendia que el Rey San Luis en su nombre y de sus hijos se apartase del derecho que se entendia te-

(1) Jovio en los Vicecom. en Othon. Zurit. l. 3. c. 75.

nia á la corona de Castilla, como hijo que era de Doña Blanca hermana mayor del Rey Don Enrique, como arriba queda dicho y juntamente refutado. Concluidas las fiestas, el Rey Don Alonso acompañó al Rey Don Jayme su suegro para honralle mas hasta la ciudad de Tarazona.

Capítulo XIX.

San Luis Rey de Francia falleció.

Los Ingleses y Franceses pasaron mas adelante que los Aragoneses en lo que tocaba á la guerra de la Tierra Santa; pero el remate no fué nada mejor, salvo que por esta razon se hizo confederacion entre Ingalaterra y Francia. En Paris en una grande junta de príncipes compusieron todas sus diferencias antiguas: este fué el principal fruto de tantos apercebimientos. Señaláronse de comun consentimiento en Francia los términos y aledaños de las tierras de los Franceses y Ingleses. Púsose por la principal condicion que en tanto que San Luis combatia á Tunez, do pretendia pasar á persuasion de Cárlos su hermano Rey de Nápoles, que decia convenir en primer lugar hacer la guerra á los de Africa que siempre hacian daño en Italia y en Sicilia y en la Proenza, y á todas ponian espanto; que en el entretanto el Inglés con su armada que era buena, pasase á la conquista de la Tierra Santa. Hízose como lo concertaron, que Eduardo hijo mayor del Inglés con buen número de baxeles, rodeadas y costeadas las riberas de España y de Italia, á cabo de una larga navegacion surgió en aquellas riberas, y saltó con su gente en tierra de Ptolemayde. Los primeros dias la ayuda de Dios le guardó de un peligro muy grande: un hombre en su aposento le acometió, y le dió antes que le acudiesen, una ó dos heridas: mataron aquel mal hombre allí luego: no se pudo averiguar quien era el que le enviara; díxose que los asesinos, que era cierto género de hombres atrevidos y aparejados para casos semejantes. San Luis con tres hijos suyos primero de marzo año de mil y do- 1270.
cientos y setenta desde Marsella se hizo á la vela. Theobaldo Rey de Navarra, puesto á su hermano Don Enrique en el go-

bierno del reyno, con deseo de mostrar su valor y ayudar en tan santa empresa acompañó al Rey su suegro. Padecieron tormenta en el mar y recios temporales: finalmente desembarcaron en Tunez; asentaron sus ingenios, con que comenzaron á combatir aquella ciudad. Los bárbaros que se atrevieron á pelear, por dos veces quedaron vencidos, despues de esto como se estuviesen dentro de los muros llegó el cerco á seis meses. Los calores son estremos, la comodidad de los soldados poca: encendióse una peste en los Reales, de que murieron muchos, entre los demas primero Juan hijo de San Luis, y poco despues el mismo Rey de cámaras que le dieron, falleció á veinte y cinco de agosto. Esta grande cuita y afan se acrecentara, y hobieran los demas de partir de Africa y dexar la demanda con gran mengua y daño (en tanta manera tenian enflaquecidas las fuerzas) si no sobreviniera Cárlos Rey de Sicilia que dió ánimo á los caidos. Hízose concierto con los bárbaros que cada un año pagasen de tributo al mismo Rey Cárlos quarenta mil ducados, que era el que él debia por Sicilia y Nápoles á la iglesia Romana y al Papa: con esto embarcadas las gentes, pasaron á Sicilia. No afloxaron los males: en la ciudad de Trapana, que es en lo postrero de aquella isla, Theobaldo Rey de Navarra falleció á cinco dias de diciembre. Esta fué la ocasion que forzó á dexar la empresa de la Tierra Santa, que tantas veces infelizmente se acometiera, y de dar la vuelta á sus tierras y naturales. Las entrañas de San Luis sepultaron en la ciudad de Monreal en Sicilia: el cuerpo llevaron á San Dionysio, sepultura de aquellos Reyes cerca de Paris. El cuerpo del Rey Theobaldo embalsamado llevaron á Pervino ciudad de Campaña en Francia, y pusieron en los sepulcros de sus antepasados. Su muger la Reyna Doña Isabel el año luego siguiente á veinte y cinco de abril falleció en Hiera pueblo de la Proenza: enterráronla en el monasterio llamado Barra. A todos se les hicieron las honras y exêquias como á Reyes, con grande aparato, como se acostumbra entre los Christianos. Volvamos la pluma y el cuento á Castilla.

Capítulo XX.

De la conjuracion que hicieron los Grandes contra el Rey Don Alonso de Castilla.

El ánimo del Rey Don Alonso se hallaba en un mismo tiempo suspenso y aquexado de diversos cuydados. El deseo de tomar la posesion del imperio de Alemaña le punzaba, á que las cartas de muchos con extraordinaria instancia le llamaban. Los grandes y ricos hombres del reyno andaban alterados y desabridos por las ásperas costumbres y demasiada severidad del Rey, á que no estaban acostumbrados. Rugíase demas desto por nuevas que venian, que de Africa se aparejaba una nueva guerra con mayores apercebimientos y gentes que en ninguno de los tiempos pasados. Dado que Pedro Martinez almirante del mar el año pasado acometió y sugetó los Moros de Cádiz que halló descuydados; era dificultoso mantener con guarnicion y soldados aquella ciudad y isla: por esta causa la dexaron al Rey de Marruecos de cuyo señorío antes era, resolucion á propósito de ganar la voluntad de aquel bárbaro y sosegalle. El Rey Don Alonso de Portugal envió á Don Dionysio su hijo que era de ocho años, á su abuelo el Rey de Castilla para que alcanzase dél libertad y exêncion para el reyno de Portugal, y que le alzase la palabra que dió los años pasados y los homenages. Tratóse deste negocio en una junta de grandes: callaban los demas, y aun venian en lo que se pedia, por no contrastar con la voluntad del Rey que á ello se mostraba inclinado. Don Nuño Gonzalez de Lara, cabeza de la conjuracion y de los desabridos y mal contentos, se atrevió á hacer rostro y contradiccion. Decia que no parecia cosa razonable diminuir la magestad del reyno con qualquier color, y mucho menos en gracia de un infante. Sin embargo prevaleció en la junta el parecer del Rey, que Portugal fuese exênto; y con todo esto la libertad de Don Nuño se le asentó mas altamente en el corazon y memoria que ninguno pensara. Juntado este desabrimiento con los demas fué causa que Don Nuño y Don Lope de Haro, y Don Phelipe hermano del Rey se determinasen

á mover práticas perjudiciales al reyno y al Rey. Quexábanse de sus desafueros y de los muchos desaguisados que hacia: no tenian fuerzas bastantes para entrar en la liza, resolviéronse de acudir á las ayudas de fuera y estrañas. Así en el tiempo que el Rey Theobaldo se ocupaba en la guerra sagrada, solicitó á Don Enrique gobernador de Navarra el infante Don Philipe que se fuese á ver con él, y hermanarse y hacer liga con aquellos grandes. El como mas recatado, por no despertar contra sí el peso de una gravísima guerra, dió por escusa la ausencia del Rey su hermano. Los grandes, perdida esta esperanza, convidaron á los otros Reyes, al de Portugal, al de Granada y al mismo Emperador de Marruecos por sus cartas á juntarse con ellos y hacer guerra á Castilla, sin mirar por el gran deseo que tenian de satisfacerse, quan perjudicial intento era aquel y quan infames aquellas tramas. Don Alonso Rey de Castilla era persona de alto ingenio, pero poco recatado, sus orejas soberbias, su lengua desenfrenada, mas á propósito para las letras, que para el gobierno de los vasallos: contemplaba al cielo y miraba las estrellas; mas en el entretanto perdió la tierra y el reyno. Avisado pues de lo que pasaba por Hernan Perez, que los conjurados pretendieron tirar á su partido y atraer á su parcialidad, atónito por la grandeza del peligro, que en fin no dexaba de conocer, volvió todos sus pensamientos á sosegar aquellos movimientos y alteraciones. Con este intento desde Murcia, do á la sazon estaba, envió á Enrique de Arana por su embaxador á los grandes, que se juntaron en Palencia con intento de apercebirse para la guerra, por ver si en alguna manera pudiese con destreza y industria apartallos de aquel propósito. El y la Reyna su muger fueron á Valencia para tratar con el Rey Don Jayme, y tomar acuerdo sobre todas estas cosas. El como quier que por la larga experiencia fuese muy astuto y avisado, quando vino á Búrgos para hallarse á las bodas del infante Don Fernando, antevista la tempestad que amenazaba á Castilla á causa de estar los grandes desabridos, reprehendió á Don Alonso con gravísimas palabras y le dió consejos muy saludables. Estos eran: que quisiese antes ser amado de sus vasallos que temido: la salud de la república consiste en el amor y benevolencia de los ciudadanos con su cabeza: el aborrecimiento acarrea la total

ruina: que procurase grangear todos los estados del reyno: si esto no fuése posible, por lo menos abrazase los prelados y el pueblo, con cuyo arrimo hiciese rostro á la insolencia de los nobles: que no hiciese justicia de ninguno secretamente por ser muestra de miedo y menoscabo de la magestad: el que sin oir las partes da sentencia, puesta que ella sea justa, todavía hace agravio. Estas eran las faltas principales que en Don Alonso se notaban; y si con tiempo se remediaran, el reyno y él mismo se libraran de grandes afanes. En la junta de los Reyes y con las vistas ninguna cosa de momento se efectuó. Al Rey Don Alonso fué por tanto forzoso el año siguiente volver de nuevo á Alicante para verse con el Rey su suegro, y rogalle enfrenase los nobles de Aragon para que no se juntasen con los rebeldes de Castilla como lo pretendian hacer; y porque el Rey de Granada continuaba en hácer guerra contra los de Guadix y los de Málaga, le diese consejo á qual de las partes seria mas conveniente acudir. En este punto el Rey Don Jayme fué de parecer que guardase la confederacion antigua; que no debia de su voluntad irritar á los de Granada ni hacelles guerra. La embaxada de Arana no fué de provecho alguno; antes el Rey de Granada á persuasion de los alborotados, quebrantada la avenencia que tenian puesta, fué el primero que se metió por tierras de Christianos talando y destruyendo, y metiendo á fuego y á sangre los campos comarcanos. Tenia consigo un número de caballos africanos que Jacob Abenjuzeph Rey de Marruecos le envió delante. Sabidas estas cosas, el Rey Don Alonso mandó por sus cartas á Don Fernando su hijo que á la sazon se hallaba en Sevilla, y se apercebia para la nueva guerra, que con todas sus gentes marchase contra el Rey de Granada: él se partió para Búrgos por ver si en alguna manera pudiese apaciguar los ánimos de los rebeldes. En aquella ciudad se hicieron córtes de todo el reyno, y en particular fueron llamados los alborotados con seguridad pública que les ofrecieron; y para que estuviesen mas sin peligro, se señaló fuera de la ciudad el hospital Real en que se tuviesen las juntas. Habláronse el Rey y los señores en diferentes lugares, con que quedaron las voluntades mas desabridas. Llegaron los disgustos á término que renunciada la fidelidad con que estaban obligados al Rey, en gran número se pasaron á Granada el año de

1272. mil y docientos y setenta y dos. Don Nuño, Don Lope de Haro, el infante Don Philipe eran las tres cabezas de la conjuracion. Fuera destos Don Fernando de Castro, Lope de Mendoza, Gil de Roa, Rodrigo de Saldaña: de la nobleza menor tan gran número que apenas se pueden contar. Al partirse con sus gentes quemaron pueblos, talaron los campos, y dieron en todo muestra de la enemiga que llevaban. El Rey á grandes jornadas pasó á Toledo, de allí á Almagro; y porque no tenia esperanza de que se podrian reducir los grandes á su servicio, pretendia avenirse y sosegar al Rey de Granada. Esto sobre todo deseaba: si no salia con ello, se resolvia de hacelle la guerra con todas sus fuerzas y con la mas gente que pudiese juntar.

Capítulo XXI.

De nuevas alteraciones que sucedieron en Aragon.

En el tiempo que estas cosas pasaban en Castilla, Philipe Rey de Francia que sucedió á su padre San Luis, allegaba á su corona nuevos estados por muerte de Alonso su tio y de Juana su muger, que murieron á la sazon sin hijos, y eran condes de Potiers y de Tolosa; y no mucho despues Rogerio Bernardo conde de Fox fué despojado de su estado no por otra causa mas de que en cierta ocasion no quiso obedecer á los jueces Reales; por lo qual las armas aragonesas á causa que parte del estado de aquel Príncipe era feudo de Aragon, estuvieron para revolverse contra Francia. La prudencia del Rey Don Jayme atajó el daño: á su persuasion el de Fox puso su persona y todo su estado en manos del Rey de Francia; con que se sosegaron aquellos debates. Dentro del reyno de Aragon tenian sospechas de nuevas alteraciones á causa que el infante Don Pedro hijo primero y heredero del Rey de Aragon, estaba desabrido con Fernan Sanchez su hermano bastardo por entender entre otras cosas que quando volvió de la Tierra Santa, fué recebido con gran honra y festejado de Cárlos Rey de Nápoles, y por esto sospechaba habia con él tratado cosas perjudiciales al reyno. Hallábase el dicho Don Fernando en Burriana: allí Don Pedro con buen número de soldados le tomó de sobresalto; y

despues que por fuerza entró en la casa y buscó en todos los lugares á su hermano, escudriñó los escondrijos, quebró cerraduras, hinchólo todo de ruido y de alboroto: en el entretanto Don Fernando y Doña Aldonza su muger se pusieron en salvo. Estos fueron principios de grandes alteraciones, ca los nobles del reyno con esta ocasion de la enemistad de los dos hermanos se dividieron en dos bandos con tan grande obstinacion que juntadas las fuerzas no dudaron los que seguian la parcialidad de Don Fernando, de mover guerra contra el mismo Rey; de que no resultó otro provecho sino que el Vizconde de Cardona y otros señores parciales fueron por esta causa despojados de sus estados. El mismo Fernan Sanchez, cercado en el castillo de Pomar por su hermano, luego que le tuvo en su poder, le hizo ahogar con un lazo y despeñar en el rio Cinga que por allí pasa, unos decian con razon, otros que injustamente: lo cierto que quitado el capitan y cabeza los demas se sosegaron: este fué el fruto de aquel parricidio; pero la muerte de Fernan Sanchez sucedió tres años adelante. Dexó un hijo de pequeña edad llamado Don Philipe de quien descienden el linage de los Castros en Aragon. A Rugerio de Lauria hizo donacion el Rey Don Jayme en tierra de Valencia de dos heredades que se llaman Raelo y Abricat, en premio de su trabaxo, porque de lo último de Italia acompañó los años pasados á Doña Constanza su nuera. Fué este caballero en lo de adelante persona de grande ingenio y excelente capitan, mayormente por el mar. Con Don Enrique Rey de Navarra, que por morir su hermano el Rey Theobaldo sin hijos sucedió en aquel reyno, y con quien los Aragoneses tenian diferencia por pretender que les quitaran aquel reyno injustamente, como en su lugar queda dicho, todavía se concertaron treguas por muchos años. El Rey Don Jayme via los suyos alborotados, mas inclinados á las armas que á la paz y á la concordia; y por las diferencias que andaban, temia que la una de las partes, juntados con los Navarros, no le diesen en que entender. Esta fué la causa de tomar asiento con Navarra; y aun otro cuydado le aquexaba mas, de volver las fuerzas contra los Moros, de donde una cruel tempestad se aparejaba para España, si no se acudia al remedio con tiempo, como los hombres prudentes lo sospechaban, y comunmente se decia no sin causa.

Capítulo XXII.

El Rey Don Alonso partió para tomar posesion del Imperio.

Ardia el Rey Don Alonso en deseo de ir á Alemaña á tomar la corona y insignias del imperio: tanto mas y con mayor priesa que por autoridad del Papa Gregorio Décimo los señores de Alemaña cansados de los males que en aquella vacante se padecieron, muchos, muy graves y muy largos, y porque de años atrás era muerto Ricardo el otro competidor, se aparejaban para hacer nueva eleccion sin tener cuenta con el Rey Don Alonso. Alterado él con esta nueva, como era razon, pretendia recompensar la tardanza pasada con abreviar; y por esto aunque muy fuera de sazon, comenzó á tratar muy de veras de su ida á Alemaña. A las personas prudentes parecia se debia anteponer á esto el sosiego y el cuydado de la república. Los hombres mas livianos y de poca experiencia hinchados de vana esperanza le exhortaban á la jornada, sin faltar quien blasonase y dixese era bien aparejar armas, caballos y las demas cosas necesarias para hacer la guerra en Alemaña, y para sugetar á los que contrastasen á sus intentos. Algunos tomaban por mal agüero que tantas veces se le hobiese al Rey Don Alonso desbaratado aquel viage que tanto deseaba. Era este Rey de su natural irresoluto y tardo, las cosas del reyno embarazadas; y si hallara algun buen color, de buena gana desistiera de aquella pretension; pero por miedo de la infamia y mengua de reputacion se resolvió pasar adelante. Con este intento procuró con qualquier partido apaciguar los de Granada y los grandes. En esto el Rey de Granada Alhamar falleció al principio
1273. del año mil y docientos y setenta y tres. Fué hombre atrevido, astuto, y muy contrario á nuestras cosas. Hobo diferencia sobre la sucesion: prevaleció aquella parcialidad con la qual se juntaron los foragidos y grandes de Castilla, y diéronse las insignias Reales á Mahomad por sobrenombre Miralmutio Leminio hijo mayor del difunto. Este príncipe puesto que era de suyo contrario á nuestras cosas, y muchos le movian á hacer guerra; porque las fuerzas de su nuevo reyno andaban en ba-

lanzas el Rey Don Alonso entendia que se inclinaba á la paz, y que fácilmente se podria efectuar. Demas desto algunos de los grandes se reducian á mejor partido y mas sanos propósitos; en particular Don Fernando de Castro y Rodrigo de Saldaña sobre seguro vinieron á verse con él á Avila, do se hacian córtes del reyno, por el mismo tiempo que en Alemaña procedieron á nueva eleccion apresuradamente, en que Rodulfo conde de Ausburg por voto de todos los electores fué nombrado por Rey de Romanos: señor, bien que de poca renta y estado pequeño, pero que descendia del nobilísimo linage de los antiguos Reyes franceses, y era en todas virtudes acabado. Los embaxadores del Rey Don Alonso, que se hallaron á la sazon en Francfordia, aunque hicieron contradiccion y sus protestaciones, no fué de efecto alguno: la aficion de antes la tenian ya trocada en desabrimiento y odio que todos le cobraran. Despedidas las córtes de Avila, se fué el Rey á Requena para tomar acuerdo con el Rey su suegro en presencia sobre le guerra de los Moros. Allí por el trabaxo del camino, ó por el desabrimiento y desgusto con que andaba, adoleció de una enfermedad no ligera. Y porque las demas cosas no sucedian á propósito, y la misma priesa por el gran deseo le parecia tardanza, juzgó seria lo mejor intentar de hacer las paces por industria de la Reyna, y por la autoridad del primado Don Sancho. Ellos para tratar desto sin dilacion se partieron para Córdoba. Al Pontífice Gregorio Décimo despachó á Aymaro frayle Dominico, que despues fué obispo de Avila, y á Fernando de Zamora canónigo de Avila y chânciller del Rey. Estos en Civitavieja en que á la sazon estaba el Pontífice, en consistorio declararon las causas porque la eleccion de Rodulfo pretendian ser inválida. Que no debia el Pontífice moverse por los dichos de aquellos que ponian asechanzas y redes á sus orejas, y con engaños pretendian ganar gracia con otros, sino conservarse neutral como lo pedia la persona y lugar sacrosanto que representaba, y con esto ganar ambas las partes á exemplo de sus antecesores Urbano y Clemente, que con igual honra y título por no poder perjudicar á nadie dieron á Ricardo y á Don Alonso título de Rey de Romanos (1). A los

(1) A este obispo Nauclero le llama Bernardo.

electores de Alemaña fué Don Fernando obispo de Segovia para ponellos en razon, y procurar repusiesen lo atentado. Con estas embaxadas no se hizo efecto alguno por estar todos cansados de tan larga tardanza. Solo el año siguiente de mil y do-
1274. cientos y setenta y quatro desde Leon de Francia, donde presente el Pontífice se hacia concilio general de los obispos para reformar la diciplina eclesiástica, renovar la guerra de la Tierra Santa, y unir la iglesia griega con la latina, Fredulo fué enviado por nuncio al Rey Don Alonso para que le ofreciese los diezmos de las rentas eclesiásticas en nombre del Pontífice para la guerra contra Moros, á tal que desistiese de la pretension y esperanza vana que tenia de ser Emperador: que parecia cosa injusta con deseo de imperio forastero alterar la paz de la iglesia que tan sosegada estaba. En este medio Don Enrique Rey de Navarra, muy apesgado y disforme por la mucha gordura de su cuerpo, falleció en Pamplona á veinte y dos de julio: De su muger Doña Juana hija de Roberto conde de Artesia y hermano del Rey San Luis dexó una hija, llamada tambien Doña Juana, en edad apenas de tres años, que sin embargo fué heredera de aquellos estados así porque el reyno la jurara antes, como por testamento de su padre que lo dexó así dispuesto: de que resultaron nuevas diferencias y discordias, y el reyno de Navarra finalmente se juntó con el de Francia. La embaxada de Fredulo no fué desagradable al Rey Don Alonso: respondió que se pondria á sí y toda aquella diferencia en manos del Pontífice para que él la determinase como mejor le fuese visto. Con esta respuesta el Pontífice sin detenerse mas aprobó en público consistorio la eleccion de Rodulfo á seis de setiembre, que hasta entonces por respeto de Don Alonso se entretuvo: luego escribió cartas á todos los príncipes en aquella sustancia. Al mismo Rodulfo mandó que lo mas presto que pudiese, se apresurase á pasar en Italia para coronarse. Al concilio que se tenia en Leon se partió Don Jayme Rey de Aragon, aunque en lo postrero de su edad, por ser deseoso de honra y por otros negocios. Desde allí, sin hacer cosa de momento, dió la vuelta á su tierra, desabrido claramente con el Pontífice porque rehusó de coronalle, si no pagaba el tributo que su padre el Rey Don Pedro concertó de pagar cada año, en el tiempo que en Roma se coronó, como queda dicho

en su lugar: al Rey Don Jayme le parecia cosa indigna que el reyno ganado por el esfuerzo de sus antepasados fuese tributario á algun estraño. En este comedio el Rey de Granada y los grandes foragidos por diligencia de la Reyna se reduxeron al deber: para sosegar á los grandes les prometieron todas las cosas que pedian, el Rey de Granada quedó que pagase cada año de tributo trecientos mil maravedís de oro, y de presente gran suma de dineros en pena de los daños y gastos. Demas desto se concertaron treguas por un año entre los de Guadix y de Málaga con aquel Rey, por estar el Rey D. Alonso encargado del amparo de aquellas dos ciudades. Fué en aquella edad hombre señalado en España Gonzalo Ruyz de Atienza privado del Rey, por cuya diligencia en gran parte y buena maña se concluyó aquel concierto. El Rey de Granada y los grandes desde Córdoba partieron en compañía del Infante Don Fernando que se halló en todas estas cosas: llegados á Sevilla, el Rey Don Alonso los acogió benignamente. Ellos, cotejado el un tiempo con el otro, juzgaron les estaba mas á cuenta y mejor obedecer á su Príncipe con seguridad, que la contumacia con peligro y daño. Concluido esto, las armas de Castilla debaxo la conducta del Infante Don Fernando, y por mandado de su padre se movieron contra Navarra para conquistar aquel reyno. Don Jayme Rey de Aragon envió al tanto á Don Pedro su hijo mayor, al qual renunció el derecho que pretendia tener á aquel reyno, á ganar las voluntades de los Navarros que de suyo se inclinaban mas á los Aragoneses que á Castilla. Ni las mañas de Aragon ni las fuerzas de Castilla hicieron efecto, á causa que la Reyna viuda se recogió á Francia con su hija al amparo del Rey su primo, por temer no le hiciesen fuerza, si se quedaba en Navarra en tiempos tan revueltos. Solo Don Fernando acometió á tomar á Viana; y rechazado de allí por la fortaleza de aquella plaza y por el esfuerzo de los cercados, se apoderó de Mendavia y de otros menores pueblos. Todo lo halló mas dificultoso que pensaba, dado que ningun exército bastante le salió al encuentro, que era causa de mayor tardanza: si bien las cosas de aquel reyno estaban tan revueltas que los señores, divididos en parcialidades y aficiones, no podian conformarse para acudir á la defensa. Los mas se aficionaban á los Aragoneses, en especial Armengaudo obispo de Pamplona, y Pero

Sanchez de Montagudo hombre principal y gobernador del reyno. Don Pedro Infante de Aragon llegó hasta Sos, pueblo á la raya de los dos reynos: allí alegó de su derecho, que por la adopcion del Rey Don Sancho y por otros títulos mas antiguos se le debia el reyno. Por lo menos le debian acudir con sesenta mil marcos de plata, que poco antes el Rey Theobaldo concertara de pagar. Tratóse el negocio por muchos dias: los nobles acordaron desposar á la niña heredera del reyno en ausencia con Don Pedro, y por dote señalaron la posesion del reyno. Añadióse que si aquello no surtiese efecto, pagarian docientos mil marcos de plata para los gastos de la guerra que pretendian hacer de consuno contra las fuerzas de Castilla, si todavía perseverasen en el propósito de darles molestia. Estas cosas se asentaron en Olite por el mes de noviembre. El Rey Don Alonso, determinado de todo punto de hacer el viage de Francia, tenia á la misma sazon córtes del reyno en Toledo para asentadas las cosas ponerse luego en camino. Encomendó el gobierno del reyno á Don Fernando su hijo, á los otros señores repartió diversos cargos: á Don Nuño de Lara dió la mayor autoridad, determinó dexarle por frontero contra los Moros por si acaso se alterasen. Con estas caricias pretendia ganar á los parciales. Acabadas las córtes, á lo postrero del año el Rey, la Reyna, sus hijos menores, y Don Manuel hermano del Rey comenzaron su viage. Era grande el repuesto y representacion de magestad: por tanto hacian las jornadas pequeñas. Pasaron á Valencia, de allí á Tortosa y á Tarragona, en el Rey Don Jayme desde Barcelona partió para recebillos y festejallos en aquella ciudad. Tuvieron las fiestas de Navidad
1275. en Barcelona al principio del año de mil y docientos y setenta y cinco. Halláronse presentes los dos Reyes al enterramiento y honras de fray Raymundo de Peñafuerte de la órden de Santo Domingo, que finó por aquellos dias en aquella ciudad: persona señalada en piedad y erudicion. El mismo año pasó desta vida Don Pelayo Perez Correa maestre de Santiago, de mucha edad, muy esclarecido por las grandes cosas que hizo en guerra y paz. Su cuerpo enterraron en Talavera en la iglesia de Santiago que está en el arrabal: así lo tienen y afirman comunmente los moradores de aquella villa; otros dicen que en Santa María de Tudia, templo que él edificó desde sus cimientos á

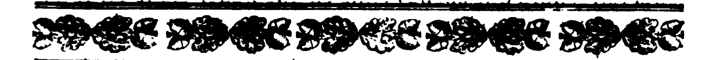
las haldas de Sierramorena, en memoria de una batalla que los años pasados ganó de los Moros en aquel lugar muy señalada, tanto que vulgarmente se dixo y entendió que el sol se paró y detuvo su carrera para que el dia fuese mas largo, y mayor el destrozo de los enemigos, y mejor se executase el alcance. Dicen otrosí que aquella iglesia se llamó al principio de Tentudia, por las palabras que el maestre dixo vuelto á la Madre de Dios : SEÑORA TEN TU DIA. A la verdad alterados los sentidos con el peligro de la batalla, y entre el miedo y la esperanza, ¿quién pudo medir el tiempo? una hora parece muchas por el deseo, aprieto y cuydado: demas desto muchas cosas fácilmente se creen en el tiempo del peligro y se fingen con libertad. El Rey Don Jayme no aprobaba los intentos de Don Alonso su yerno, y con muchas razones pretendió apartalle do aquel propósito. La principal que sentenciado el pleyto y pasado ya en cosa juzgada, no quebaba alguna esperanza que el Pontífice mudaria de parecer : así con tantos trabaxos no alcanzaria mas de andar entre las naciones estrañas afrentado por el agravio recebido. Estos consejos saludables rechazó la resolucion de Don Alonso. Dexados pues su muger y hijos en Perpiñan, pasó á la primavera por Francia hasta Belcayre, pueblo de la Proenza asentado á la ribera del Rhódano, y por tanto de grande frescura, y que le tenian señalado para verse con el Pontífice, que despedido el concilio que de los obispos tuvo en Leon, todavía se detenia en Francia. Allí en dia señalado en presencia del Pontífice y de los cardenales que le acompañaban, el Rey les hizo un razonamiento desta sustancia: «Si por alguna diligencia y cuydado mio yo hubiera alcanzado el imperio, muy honrosa cosa era para mí que dexados tantos príncipes, se conformasen en un hombre estraño las voluntades de Alemaña, ¿quanto menos razon tendrá nadie de cargarme que defienda el lugar en que sin yo pretendelle Dios y los hombres me han puesto? como quier que sea antes cosa torpe no poder conservar los dones de Dios, y de corazon ingrato no responder en el amor á aquellos que en voluntad se han anticipado. Por tanto es forzoso que sea tanto mas grave mi sentimiento que por engaño de pocos he oido que deslumbrados los príncipes de Alemaña (¡oh hombres poco constantes!) se han conformado en elegir un nuevo príncipe sin oirnos, y sin

que nuestra pretension y pleyto esté sentenciado; en que si en algun tiempo hobo duda, muerto el contrario era justo se quitase: Que no nos debe empecer la dilacion, á que algunos dan nombre de tardanza y floxedad, como mas verdaderamente haya sido deseo de reposo, y de sosegar las alteraciones de algunos, amor y zelo de la Religion Christiana, prevencion contra los Moros, que de ordinario hacen en nuestras tierras entradas. Al presente que dexamos nuestro hijo en el gobierno, que ya tiene dos hijos, con vuestra licencia y ayuda, Padre Santo, tomarémos el imperio, apellido sin duda sin sustancia y sin provecho; pero somos forzados á volver por la honra pública de España, y en particular rechazar nuestra afrenta, lo qual ojalá podamos alcanzar sin las armas y sin rompimiento, cá de otra manera determinados estamos por conservar nuestra reputacion y volver por ella ponernos á qualquier riesgo y afan. Yo, padres, ninguna cosa ni mayor ni mas amada tengo en la tierra que vuestra autoridad: desde mis primeros años de tal manera procedí que todos los buenos me aprobasen, y ganase yo fama con buenas obras. Con este camino agradé á los Pontífices pasados: por el mismo sin pretendello y sin procurallo me llamaron al imperio. Seria grave afrenta y mengua intolerable quitarme por engaño en esta edad lo que grangeé en mi mocedad, y amancillar nuestra gloria con perpetua infamia. Razon es, beatísimo Padre, que vuestra santidad y todos los demas prelados que estais presentes, ayudeis á nuestros intentos en negocio que no se puede pensar otro alguno ni mayor, ni mas justificado. Procurad con efecto y haced entienda el mundo lo que las particulares afiiciones y lo que la entereza y justicia pueden, y hasta donde cada una destas cosas allega; por lo menos ahora que es tiempo, prevenid que la república Chistiana con nuevas discordias que resultarán, no reciba algun daño irreparable.» A esto replicó el Pontífice en pocas palabras: declaró las causas porque con buen título pudieron criar nuevo Emperador: que la muerte de Ricardo ningun nuevo derecho le dió: que él mismo prometió de ponerse en sus manos: resolucion saludable para todos en comun, y en particular no afrentosa para él mismo, pues no era razon que los Españoles mandasen á los Alemanes, que á España los de aquella nacion: que los caminos de Alemaña son

ásperos y embarazados, las ciudades fuertes, la gente feroz, y las aficiones antiguas trocadas, ningunas fuerzas se podrian igualar á las de los Alemanes, si se conformasen: la infamia, si se perdiese la empresa, seria notable; si venciese, pequeño el provecho: que era mejor conservar lo suyo, que pretender lo ageno: la gloria ganada con lo que obrara, era tan grande que en ningun tiempo su nombre y con ninguna afrenta se podria escurecer. Hiciese á Dios, hiciese á la Religion este servicio de disimular por su respeto, si en alguna cosa no se guardó el órden debido y se cometió algun yerro. Dichas estas palabras, abrazóle, y dióle paz en el rostro, como persona que era el Papa de su condicion amoroso, y por la larga experiencia enseñado á sosegar con semejantes caricias las voluntades de los hombres alterados. Con esto se dexó aquella pretension, intentó empero otras esperanzas: pretendia en primer lugar que era suyo el señorío de Suevia despues de la muerte de Corradino, por venir de parte de madre de los príncipes de Suevia: que Rodulfo demas de quitalle el imperio, en tomalle para sí le hacia otro nuevo agravio. Alegaba eso mismo que el reyno de Navarra era suyo por derechos antiguos de que se valia: que los Franceses hacian mal en apoderarse del gobierno de aquel reyno: por conclusion pedia que por mandado del Pontífice el Infante Don Enrique su hermano fuese puesto en libertad, que Cárlos Rey de Sicilia se escusaba para no hacello con la voluntad del Pontífice que no lo queria. Sin embargo como quier que el Pontífice y los cardenales se hiciesen sordos á estas sus demandas tan justas á su parecer, bufaba de corage. Finalmente mal enojado se partió de Francia en sazon que el estío estaba adelante y cerca el otoño. Vuelto en España no dexó de llamarse Emperador, ni las insignias imperiales hasta tanto que el arzobispo de Sevilla por mandado del Papa con censuras que le puso, hizo que desistiese; solamente le otorgaron los diezmos de las iglesias para ayuda á los gastos de la guerra de los Moros. Vulgarmente las llamamos tercias á causa que la tercera parte de los diezmos, que acostumbraban gastar en las fábricas de las iglesias, le dieron para que della se aprovechase; y aun como yo creo, y es así, no se las concedieron para siempre, sino por entonces por tiempo determinado y cierto número de años que señalaron. Este fué el principio

que los Reyes de Castilla tuvieron de aprovecharse de las ren tas sagradas de los templos: este el fruto que Don Alonso sac de aquel viage tan largo y de tan grandes afanes: esta la recom pensa del imperio que á sinrazon le quitaron, alcanzado sin duda sin soborno y sin dinero, de fin y remate desgraciado.





LIBRO DÉCIMOQUARTO.

Capítulo primero.

Como el Rey de Marruecos pasó en España.

En esta misma sazon el Rey de Marruecos Jacob Abenjuzeph como se viese enseñoreado de Africa, sabidas las cosas de España, es á saber que por la partida del Rey Don Alonso el Andalucía quedaba desapercebida y sin fuerzas, estaba dudoso y perplexo en lo que debia hacer. Por una parte le punzaba el deseo de vengar las injurias de su nacion tantas veces por los nuestros maltratada, por otra le detenia la grandeza del peligro; demas que de su natural era considerado y recatado, mayormente que para asegurar su imperio, que por ser nuevo andaba en balanzas, se hallaba embarazado con muchas guerras en Africa, quando una nueva embaxada que le vino de España, le hizo tomar resolucion y aprestarse para aquella empresa. Fué así que Mahomad Rey de Granada como quien tenia mas cuenta con su provecho que con lo que habia jurado ni con la lealtad, conforme á la costumbre de aquella nacion, luego que se partió de la presencia del Rey Don Alonso con quien se confederó en Sevilla, vuelto á su tierra, sin dilacion propuso en sí de abrir la guerra y apoderarse de toda el Andalucía: hazaña que sobrepujaba su poder y fuerzas. Quexábase que lo que de su gente quedaba estaba reducido en

tanta estrechura que apenas tenia en que poner el pie en España, y eso á merced de sus enemigos, y con carga de parias que les hacian pagar cada un año. Que los de Málaga y de Guadix, confiados de las espaldas que el Rey Don Alonso les hacia, nunca cesaban de maquinar cosas en daño suyo, y que no dudarian de movelle nueva guerra luego que el tiempo de las treguas fuese pasado. Puesto en estos cuydados via que no tenia fuerzas bastantes contra la grandeza y riquezas del Rey Don Alonso, puesto que ausente. Resolvióse con una embaxada de convidar al Rey de Marruecos para que se juntase con él y le ayudase: príncipe poderoso en aquel tiempo y muy señalado en las armas. Decia ser llegado el tiempo de vengar las injurias y agravios recebidos de Christianos que los grandes imperios no se mantienen y conservan con pereza y descuydo, sino con exercitar los soldados y entretenellos siempre con nuevas empresas: que el derecho de los reynos y la justicia para apoderarse de nuevos estados consiste en las fuerzas y en el poder: mantener sus estados es loa de poco momento, conquistar los agenos oficio de grandes príncipes: que si ellos no acometían y amparaban las reliquias de la gente Mahometana en España, forzosamente serian acometidos en Africa: en quanto se debia estimar con sugetar una provincia poner casi en otro mundo los tropheos de sus victorias y de su gloria, y en un punto juntar lo de Europa con lo de Africa. Movido por esta embaxada el Rey de Marruecos determinó hacer guerra á España. Mandó levantar gente por todas sus tierras: no se oia por todas partes sino ruido de naves, soldados, armas caballos y todo lo al. Ninguna cosa le aquexaba tanto como la falta del dinero, y el cuydado de encubrir sus intentos por temor que si los nuestros fuesen sabidores dellos, los hallaria apercebidos para la defensa, y para rechazar los contrarios. Por el uno y por el otro respeto con embaxadores que envió al Rey Don Jayme de Aragon, le pidió dineros prestados, con color que se le habia rebelado un señor Moro su vasallo y entrado en Ceuta: cosa que por el sitio de aquella plaza, que está cerca del estrecho de Gibraltar, era de consideracion, y si no se prevenia con tiempo, podria acarrear daño á las marinas de Africa y de España. Quanto mayor era el cuydado de encubrir estos deseños, tanto la mal enfrenada fama se au-

mentaba más, como acontece á las cosas grandes, que fué la causa para que ni el Rey de Aragon le enviase dineros, ni los de Castilla se descuydasen en apercebirse de lo necesario. Verdad es que todo procedia de espacio por la ausencia del Rey Don Alonso, y porque su hijo Don Fernando se detenia en Burgos, donde aportó despues que visitó el reyno. Envió pues el Moro en primer lugar desde Africa alcaydes que se apoderasen y tuviesen en su nombre las ciudades de Algecira y Tarifa, segun concertó que se las entregaria el Rey de Granada, para que sirviesen como de baluartes, asiento y reparo de la guerra que se aparejaba. Despues desto echó en España gran gente africana, en número diez y siete mil caballos; y dado que no se refiere el número de los infantes, bien se entiende fueron muchos, conforme á la hazaña que se emprendia y al deseño que llevaban. Lo primero que se procuró, fué de reconciliar todos los Moros entre sí, y hacer olvidasen las discordias pasadas; lo qual con la autoridad del Rey de Marruecos y á su persuasion se efectuó que se avinieron los de Málaga y Guadix con el Rey de Granada. Tuvieron junta en Málaga para resolver en qué forma se haria la guerra. Fueron de acuerdo que la gente se dividiese en dos partes, porque no se embarazasen con su multitud, y para con mas provecho acometer las tierras de Christianos. Con esta resolucion el Rey de Marruecos tomó cargo de correr la campaña de Sevilla: el de Granada se encargó de hacer entrada por las fronteras de Jaen. Era Don Nuño de Lara frontero contra los Moros. Avisó al infante Don Fernando que con toda presteza enviase toda la mas gente que pudiese, porque el peligro no sufria dilacion. El mismo arrebatadamente con la gente que pudo, se metió en Ecija por do era forzoso pasase el Rey de Marruecos; ciudad bien fuerte, y que no se podia tomar con facilidad. Concurrió otrosí gran nobleza de las ciudades cercanas movidos por la fama del peligro, y convidados por las cartas que Don Nuño les enviara. Confiado pues en la mucha gente, y porque los bárbaros no cobrasen mayor esfuerzo si los nuestros daban muestras de miedo, salió de la ciudad do se pudiera entretener, y puestos sus esquadrones en ordenanza, no dudó de encontrarse con el enemigo. Trabóse la pelea, en que si bien los Moros al principio iban de caida, en fin ven-

cieron por su muchedumbre, y los fieles fueron desbaratados y puestos en huida. El mismo Don Nuño murió en la pelea, y con él docientos y cinqüenta de á caballo, y quatro mil infantes. Los demas se recogieron á la ciudad que caia cerca, como á guarida: lo que tambien dió á algunos ocasion para que no hiciesen el postrer esfuerzo. La cabeza de Don Nuño varon tan esforzado y valiente, enviaron al Rey de Granada en presente que le dió poco gusto por acordarse de la antigua amistad, y que por su medio alcanzó aquel reyno que tenia: así la envió á Córdoba para que junto con el cuerpo fuese sepultada. Esta desgracia tan señalada, que sucedió el año de mil y
1275. docientos y setenta y cinco por el mes de mayo, causó gran tristeza en todo el reyno, no tanto por el daño presente quanto por el miedo de mayor peligro que amenazaba. Algun consuelo y principio de mejor esperanza fué que el bárbaro, aunque victorioso y feroz, no se pudo apoderar de la ciudad de Ecijá; pero sucedió otra nueva desgracia. Esta fué que Don Sancho arzobispo de Toledo con el triste aviso desta jornada, juntado que hobo toda la caballería que pudo en Toledo, Madrid, Guadalaxara y Talavera, se partió á gran priésa para el Andalucía. Los Moros de Granada talaban los campos de Jaen robaban los ganados, mataban y cautivaban hombres, ponian fuego á los poblados, finalmente no perdonaban á cosa ninguna que pudiese dañar su furor y saña. A estos pues procuró de acometer el arzobispo con mayor osadía que consejo: hervíale la sangre con la mocedad: deseaba imitar la valentía del Rey su padre; pretendia quitar á los Moros la presa que llevaban: y dado que los mas cuerdos eran de parecer que debian esperar á Don Lope de Haro, que sabian marchaba á toda furia y en breve llegaria con buen esquadron de gente; que no era justo ni acertado acometer con tan poca gente todo el exército enemigo; prevaleció el parecer de aquellos que decian, si le esperaban, á juicio de todos seria suya la gloria de la victoria. So color de honra buscaron su daño: trabada la batalla, que se dió cerca de Martos á los veinte y uno de octubre, fácilmente fueron los fieles vencidos así por ser menos en número, como por ser soldados nuevos, los Moros muy exercitados en el arte militar. La huida fué vergonzosa; los muertos pocos para victoria tan señalada. Prendieron al arzo-

bispo Don Sancho, y como quier que hobiese diferencia entre los bárbaros sobre qual de los Reyes seria aquella presa, y estuviesen á punto de venir á las manos, Atar señor de Málaga con la espada desnuda le pasó de parte á parte diciendo: «No es justo que sobre la cabeza deste perro haya contienda entre caballeros tan principales.» Muerto que fué le cortaron la cabeza, y la mano izquierda en que tenia el anillo pontifical. Este estrago fué tanto de mayor compasion y lástima que pudieran los bárbaros ser destruidos en aquella pelea, si los nuestros tuvieran un poco de paciencia, y no fueran tan amigos de su honra; porque Don Lope de Haro sobrevino poco despues, y con su propio esquadron volvió á la pelea, y con maravillosa osadía forzó los Moros á retirarse, pero no pudo vencellos á causa de la escuridad de la noche que sobrevino. El cuerpo, mano y cabeza del arzobispo Don Sancho, todo rescatado á precio de mucho oro, enterraron en la capilla Real de Toledo título de Santa Cruz, en que estaban sepultados el Emperador Don Alonso y su hijo Don Sancho el deseado. Sucedióle Don Hernando abad de Covarrubias en el arzobispado; y al cabo de seis años por mandado del Padre Santo, que no quiso confirmar ni aprobar esta eleccion, antes él mismo renunció el arzobispado, sucedió en la silla de Toledo por eleccion del Papa Don Gonzalo Segundo deste nombre, que primero fué obispo de Cuenca y despues de Burgos. Este dicen que fué cardenal, y Onufrio lo afirma: en Santa María la mayor en Roma hay un sepulcro de mármol, suyo segun se dice, con esta letra:

HIC DEPOSITUS FUIT QUONDAM DOMINUS GONSALVUS
EPISCOPUS ALBANENSIS, OBIIT ANNO DOMINI
M. CC. LXXXXVIIII.

Quiere decir: Aquí yace Don Gonzalo obispo que ya fué Albanense. Finó año del Señor mil y docientos y noventa y nueve: fué natural de Toledo, del linage de los Gudieles á lo que se entiende. El año en que vamos, por estos desastres aciago, le hizo mas notable la muerte del infante Don Fernando: murió de enfermedad en Villareal por el mes de agosto. Iba á la guerra de los Moros, y esperaba en aquella villa las compañías

de gente que se habian levantado, quando la muerte le sobrevino. No es menos sino que todo el reyno sintió mucho este desman y falta, endechas y lutos asaz: su cuerpo enterraron en las Huelgas. Su muerte causó al presente gran tristeza, y adelante fué ocasion de graves discordias, como quiera que el infante Don Sancho su hermano porfiase que le venía á él la sucesion del reyno por ser hijo segundo del Rey Don Alonso que todavía vivia: si bien Don Fernando dexó dos hijos de su muger la infanta Doña Blanca, llamados Don Alonso y Don Fernando, encarecidamente encomendados al tiempo de su muerte á Don Juan de Lara, que fué hijo mayor de Don Nuño de Lara. El infante Don Sancho, como mozo que era, de ingenio agudo y de grande industria para qualquier cosa que se aplicase, en aquel peligro de la república se hizo capitan contra los Moros, y con su valor y diligencia refrenó la osadía de los enemigos. Puso guarniciones en muchos lugares; y escusó la pelea con intento que el ímpetu con que los bárbaros venian, se fuese resfriando con la tardanza; que fué un consejo saludable. Tambien se alteraron los Moros de Valencia, que nunca fueron fieles; y entónces perdido el miedo por la vegez del Rey Don Jayme, y llenos de confianza por lo que pasaba en el Andalucía; al principio de aquella guerra se estuvieron quedos y á la mira de lo que sucedia: como supiéron que los suyos vencian; se resolviéron juntar con ellos sus fuerzas, y á cada paso en tierra de Valencia se hacian conjuraciones de Moros, si bien Don Pedro infante de Aragon por mandado de su padre era ido con un esquadron de soldados á las fronteras de Murcia, y destruia los campos de Almería con quemas y robos. Las cosas de los Navarros no andaban mas sosegadas en aquel tiempo. Como Philipe Rey de Francia hobiese concertado á Doña Juana heredera de aquel reyno con su hijo Philipe, que le sucedió despues y tuvo sobrenombre de Hermoso, envió por virey de Navarra á Estevan de Belmarca de nacion frances, quitado aquel cargo á Pedro de Montagudo. No tenia bastante autoridad un hombre forastero para apaciguar los alborotos que andaban, y aquellas parcialidades tan enconadas; mayormente que Pedro de Montagudo movido de la afrenta que se le hizo en removelle del gobierno y García Almoravides que siempre se mostró aficionado á los

Reyes de Castilla, se declararon por caudillos de los alborotados. Dentro de la misma ciudad de Pamplona se trabaron pasiones, y vinieron á las manos el un bando con el otro. La porfía y crueldad fué tal que se quemaban las mieses, y batian á las paredes los hijos pequeños con mayor daño del bando que seguia á los Franceses. Al mismo Pedro de Montagudo, que pasado el primer desgusto, inclinaba al bando francés, y que hora fuese por deseo de quietud, hora á persuasion de otros, ya tenia pensado de pasarse á su parte; como lo entendiesen los del bando contrario, le mataron. Indigno de tal desastre por sus muchas virtudes, de que ningun ciudadano de su tiempo era mas adornado, varon noble, rico, de buena presencia, prudente, y de grandes fuerzas corporales.

Capitulo II.

De la muerte del Rey Don Jayme de Aragón.

El año siguiente, que del nacimiento de Christo se contaba mil y docientos y setenta y seis, fué señalado por la muerte de tres Pontífices Romanos: estos fueron Gregorio Décimo, Inocencio Quinto, y Adriano Quinto. El pontificado de Inocencio fué muy breve, es á saber de cinco meses y dos dias. El de Adriano de solos treinta y siete dias, en cuyo lugar sucedió Juan Vigésimo primero deste nombre, natural de Lisboa, hombre de grande ingenio, de muchas letras y doctrina, mayormente de dialéctica y medicina, como dan testimonio los libros que dexó escritos en nombre de Pedro Hispano, que tuvó antes que fuese Papa. Hay un libro suyo de medicina, que se llama Tesoro de pobres. Su vida no fué mucho mas larga que la de sus antecesores. A los ocho meses y ocho dias de su pontificado en Viterbo murió por ocasion que el techo del aposento en que estaba, se hundió. Sucedióle Nicolao Tercero natural de Roma, y de la casa Ursina. En este mismo tiempo en Castilla se abrian las zanjas y echaban los cimientos de guerras civiles que mucho la trabajaron. Fué así que el infante Don Sancho grangeaba con diligencia las voluntades de la nobleza 1276.



y del pueblo: usaba de halagos, cortesía y liberalidad con todos, como quiera que todo esto faltase en el Rey su padre, por do el pueblo había comenzado á desgraciarse. Aumentó este disgusto la jornada de Francia tan fuera de sazon y propósito; y casi siempre acontece que á quien la fortuna es contraria, le falta el aplauso de los hombres. Deseaba el vulgo novedades, y juntamente (como acontece) las temian: algunos de los principales á punto de alborotarse, otros por ser mas recatados se entretenian, disimulaban y estaban á la mira. Don Lope de Haro, que era de tanta autoridad y prendas, se habia reconciliado en Córdoba con el Infante Don Sancho: con los Moros, cuya furia algun tanto amansaba, se asentaron treguas por espacio de dos años; el Rey de Marruecos, hecho este concierto, desde Algecira, do tenia sus reales y su gente, pasó en Africa. Don Sancho á gran priesa se fué á Toledo con color de visitar al Rey su padre, que poco antes de Francia por el camino de Valencia y de Cuenca era llegado á aquella ciudad, fuera de que publicaba tener negocios del reyno que comunicar con él. Esta era la voz: el cuydado que mas le aquexaba, era de asentar el derecho de su sucesion, que pretendia encaminar con voluntad de su padre y de los grandes. Comenzóse á tratar este negocio: encargóse Don Lope de Haro de dar principio á esta plática, que dió mucho enojo al Rey Don Alonso: llevaba mal se tratase en su vida tan fuera de sazon de la sucesion del reyno, junto con que se persuadia que conforme á derecho sus nietos no podian ser excluidos, y por el amor que en particular les tenia, pesábale grandemente que se tratase de hacer novedad. Mas por consejo del Infante Don Manuel su hermano, ya grande amigo de Don Sancho, se determinó que se llamasen y juntasen córtes en Segovia, con intento que allí se determinase esta diferencia. Tratóse el negocio en aquellas córtes, y ventiladas las razones por la una y por la otra parte, en fin se vino á pronunciar sentencia en favor de Don Sancho: si con razon ó conforme á derecho, ó contra él, no se sabe, ni hay para que aquí tratallo. Lo cierto es que prevaleció el respeto del pro comun, y el deseo del sosiego del reyno. Todos se persuadian que si Don Sancho no alcanzara lo que pretendia, no reposaria ni dexaria á los otros que reposasen. Su edad era á propósito para el gobierno, su

ingenio, industria y condicion muy aventajadas: el amor que muchos le tenian, grande, su valor muy señalado. Esto pasaba en Castilla. En Aragon el Rey Don Jayme usaba de toda diligencia para sosegar el alboroto de los Moros; si pudiese por maña, y si no, por fuerza. Con este intento discurria por las ciudades, villas y lugares del reyno de Valencia: hubo en diversas partes muchos encuentros; quando los unos vencian, quando los otros. En particular al tiempo que el Rey estaba en Xátiva, los suyos fueron destrozados en Luxen: el estrago fué tal, y la matanza que desde entonces comenzó el vulgo á llamar aquel dia, que era martes, de mal agüero y aciago. Murió en la batalla Garci Ruiz de Azagra hijo de Pedro de Azagra señor de Albarracin, noble príncipe en aquel tiempo, fué preso el comendador mayor de los Templarios. La causa principal de aquel daño fué el poco caso que hicieron del enemigo: cosa que siempre en la guerra es muy perjudicial. El Rey por la tristeza que sintió de aquella desgracia, y por tener ya quebrantado el cuerpo con los muchos trabaxos, á que se llegó una nueva enfermedad que le sobrevino, dexó el cuydado de la guerra al Infante Don Pedro su hijo, y él se fué á Algecira, que es una villa en tierra de Valencia. Allí aquexado del mal, y desafiuciado de los médicos, entregó de su mano el reyno á su hijo que presente estaba: díole asimismo consejos muy saludables para saberse gobernar. Esto hecho, él se vistió el hábito de San Bernardo con intento de pasar lo que le quedaba de vida en el monasterio de Poblete, en que queria ser enterrado. No le dió la dolencia tanto lugar, falleció en Valencia á veinte y siete de julio: príncipe de renombre inmortal por la grandeza de sus hazañas, y no solo valiente y esforzado, sino de singular piedad y devocion, pues afirman dél edificó dos mil iglesias: yo entiendo que las hizo consagrar ó dedicar conforme al rito y ceremonia christiana, y de mezquitas de Mahoma las convirtió en templos de Dios. En las cosas de la guerra se puede comparar con qualquiera de los famosos capitanes antiguos: treinta veces entró en batalla con los Moros, y siempre salió vencedor, por donde tuvo sobrenombre y se llamó el Rey Don Jayme el Conquistador. Reynó por espacio de sesenta y tres años: fué demasiadamente dado á la sensualidad, cosa que no poco escureció su fama. De la Reyna Doña Violante

tuvo estos hijos: Don Pedro, Don Jayme, y Don Sancho el arzobispo ya muerto, Doña Isabel Reyna de Francia, Doña Violante Reyna de Castilla, Doña Constanza muger del Infante Don Manuel; otras dos hijas, María y Leonor, murieron niñas; todos estos fueron hijos legítimos. De Doña Teresa Egidia Vidaura tuvo á Don Jayme señor de Exerica, y á Don Pedro señor de Ayerve, que á la muerte declaró por hijos legítimos, y llamó á la sucesion del reyno caso que los hijos de Doña Violante no tuviesen sucesion. De otra muger de la casa de Antillon hobo á Fernan Sanchez, el que arriba contamos que fué muerto por su hermano. Deste descienden los de la casa de Castro, que se llamaron así á causa de la baronía de Castro que tuvo en heredamiento. De Berenguela Fernandez dexó otro hijo llamado Pedro Fernandez, á quien dió la villa de Hixar: de todos descendieron muy nobles familias en el reyno de Aragon. Lo que mas es de considerar, que en la sucesion del reyno sustituyó los hijos varones de Doña Violante Doña Constanza y Doña Isabel sus hijas despues de los quatro hijos arriba nombrados, y declarados por legítimos; pero con tal condicion que ni sus madres ni ninguna otra muger pudiese jamas heredar aquella corona. Dexó mandado á su hijo echase los Moros del reyno por ser gente que no se puede jamás fiar dellos: mandamiento que si en aquella edad, y aun en la nuestra y de nuestros padres se hobiera puesto en execucion, se escusaran muchos daños, porque la obstinacion desta gente no se puede vencer ni ablandar con ninguna arte, ni su deslealtad amansar con ningunas buenas obras: no hacen caso de argumentos y razones, ni estiman la autoridad de nadie. El Infante Don Pedro dado que su padre era muerto, no se llamó luego Rey: solo se nombraba heredero del reyno en sus provisiones y cartas hasta tanto que se coronase, que se hizo en Zaragoza despues de apaciguados los alborotos de Valencia, y fué á diez y seis de noviembre: esta honra se guardó para aquella nobilísima y hermosísima ciudad: la Reyna tambien fué coronada, y los caballeros principales, hecho su pleyto homenage, juraron á Don Alonso su hijo, que entonces era niño, por heredero de aquellos estados. A Don Jayme hermano del nuevo Rey se dieron las islas de Mallorca y Menorca con título de Rey, como su padre lo dexó mandado en su testamento,

y como arriba queda dicho que lo tenia determinado: diéronle otrosí el condado de Ruysellon y lo de Mompéller en Francia. Tuvó este príncipe por hijos á Don Jayme, Don Sancho, Don Fernando, Don Philipe. Esta division del reyno fué causa de desabrimientos y sospechas que nacieron entre los hermanos, que adelante pararon en enemistades y guerras. Quexábase Don Jayme que le quitaron el reyno de Valencia, del qual le hizo tiempo atrás donacion su padre, y que por el nuevo corte que se dió, quedaba por feudatario y vasallo de su hermano, cosa que le parecia no se podia sufrir: su cólera y su ambicion sin propósito le aguijonaban, y aun le despeñaban sin reparar hasta tanto que le despojaron de su estado.

Capítulo III.

Que las discordias de Navarra se apaciguaron.

Lo de Navarra no andaba mas sosegado que las otras partes de España, antes ardia en alborotos y discordias civiles, cada qual acudia al uno de los bandos. Philipo Rey de Francia como se viese encargado de la defensa y amparo del nuevo reyno, determinó de ir en persona á sosegar aquellas revueltas con mucha gente de guerra que consigo llevaba. Era el tiempo muy áspero, y las cumbres del monte Pyrineo por donde era el paso, cargadas y cubiertas de nieve: allegábase á esto la falta de los bastimentos á causa de la esterilidad de la tierra. Movido por estas dificultades él se volvió del camino, pero envió en su lugar á Cárlos conde de Arras con la mayor parte y mas escogida de su gente. Era este caballero persona de grande autoridad por ser tio de la Reyna Juana: así con su llegada hizo mucho efecto. El bando contrario maltratado por los Franceses, junto á un pueblo llamado Reniega, se retiró á un barrio de Pamplona que se llama Navarrería: íbanles los Franceses á los alcances y apretábanles por todas partes. Por esto García de Almoravides caudillo de aquella gente, y en su compañía sus parientes y aliados con la escuridad de la noche por entre las centinelas contrarias se fueron por la parte que cada qual pudo, por poblados y despoblados, y se salieron de toda la

tierra. Algunos dellos fueron á parar á Cerdeña, en que por haber hecho allí su morada hay generacion dellos el dia de hoy. Pamplona fué tomada de los enemigos, y le echaron fuego. Los que quedaron despues deste estrago escarmentados con el exemplo de los otros tuvieron por bien de sosegarse: otros acusados por rebeldes y alborotadores del reyno, llamados, como no compareciesen, fueron en ausencia condenados de crímen læsæ maiestatis, y se ausentaron de su patria. El general francés, apacignada que fué la discordia de los Navarros, y fundada la paz de la república, pasó en Castilla al llamado del Rey Don Alonso, y dél fué muy bien recebido y tratado magnífica y espléndidamente, como pariente muy cercano que era. Con la mucha familiaridad y conversacion el Rey Don Alonso se adelantó á decir que no le faltaba á él cortesanos de la misma casa del Rey de Francia, que le diesen aviso y descubriesen los secretos del Rey y de sus grandes. Esto quier fuese verdad, ó fingido para tentar el ánimo del Francés, él lo tomó tan de veras que desde entonces Broquio el camarero del Rey de Francia comenzó á ser tenido por sospechoso. Acrecentaron la sospecha unas cartas suyas que enviaba al Rey Don Alonso en cifra, que vinieron en poder de los que le calumniaban, por haberse muerto en el camino el correo que las llevaba. Pasó el negocio tan adelante que fué condenado en juicio y pagó con la cabeza; pero esto avino algun tiempo adelante. Doña Violante Reyna de Castilla como viese que la edad de sus nietos (que ella mucho queria) era menospreciada, y que anteponian á Don Sancho, y que ella no estaba muy segura (en tanta manera pervierte todos los derechos la execrable codicia de reynar) pensó de huirse: con este intento hizo que el Rey de Aragon su hermano viniese al monasterio de Huerta so color de querelle allí hablar. Acompañaban á la Reyna sus nietos por manera de honralla, y asi con ellos se entró en Aragon: procuró de estorbárselo el Rey Don Alonso desque supo lo que pasaba, pero fué por demas. El pesar que con esto recibió, fué tal y el corage que ninguna pérdida suya ni de su reyno le pudiera entristecer mas. El enojo y saña del Rey se volvió contra aquellos que creyó ayudaron y tuvieron parte en la partida de la Reyna: mandó prender en Búrgos, donde el Rey y Don Sancho eran idos de Segovia, al in-

fante Don Fadrique su hermano, y á Don Simon Ruiz de Haro señor de los Cameros, varon de alto linage y de muy antigua nobleza. Ardia la casa Real y la corte en discordias, y eran muchos los que favorecian á los nietos del Rey. Simon Ruiz fué quemado en Treviño por mandado de Don Sancho: á Don Fadrique hizo cortar la cabeza en Búrgos con grande odio del nuevo principado, pues eran estas las primeras señales y muestras que daba, mayormente que sin ser oidos los condenáron. Los mas estrañaban este hecho, conforme como á cada qual le tocaban los muertos en parentesco ó amistad; pero el odio estaba secreto y disfrazado con la disimulacion. Enviáronse embaxadores el un Rey al otro: el Rey de Castilla pedia que se le enviase su muger, y que aprobase la eleccion de Don Sancho; escusábase el Rey de Aragon con que no estaba aun del todo determinado el negocio, y alegaban que en su reyno tenian refugio y amparo quantos á él se acogiesen, quanto mas su misma hermana. Pasaron tan adelante (que hobiera el de Aragon movido guerra á Castilla como algunos pensaban) si la rebelion de los Moros de Valencia no le embarazára; los quales, confiados en la venida del Rey de Marruecos, con las armas se apoderaron de Montesa; pero estos movimientos tuvieron mas fácil fin de lo que se pensaba. Los Moros despedidos de la esperanza del socorro de Africa que esperaban, entregaron al Rey el mes de agosto año de nuestra salvacion mil y docientos y setenta y siete á Montesa y otros muchos casti- 1277.
llos que tomaron. En este tiempo el Rey Don Alonso era venido de Búrgos á Sevilla: de allí envió grande armada y mucha gente de guerra á cercar á Algecira por mar y por tierra. Aquella guerra ante todas cosas tenia los ánimos de los fieles puestos en cuydado; temian que los Africanos por la vecindad de los lugares y por tener ya asiento en España y guarida propria no acudiesen muchas veces á nuestras riberas: sin embargo las discordias civiles por otra parte les tenian los ánimos tan ocupados que no se les daba mucho de todo lo al; todavía intentaron de quitalles aquel nido. El verano fué Don Pedro hijo del Rey Don Alonso con poderoso exército á la conquista de aquella ciudad. Dió la vuelta sin hacer algun efecto con mucha deshonra y pérdida de su gente, y nuestra armada por estar falta de marineros y de soldados con la venida del Rey de Mar-



ruecos fué desbaratada y presa: deshízose el campo; los soldados unos se fueron á una parte, otros á otra. Hay quien diga que en aquel tiempo el Rey de Marruecos edificó otra nueva Algecira poco distante de la primera. El cuerpo del Rey Don Jayme se llevó de Valencia: donde le depositaron en un sepulcro junto al altar mayor de la iglesia cathedral, y se trasladó al monasterio de Poblete, entrado ya el verano. Las exêquias del difunto se celebraron espléndidamente con gran concurso de caballeros principales que se juntaron en Tarragona por mandado del nuevo Rey.

Capítulo IV.

De diversas hablas que tuvieron los Reyes.

Con la partida de la Reyna Doña Violante los Reyes de Castilla y Francia comenzaron á estar muy cuydadosos por respeto de los niños infantes. El cuydado por entrambas partes era igual, los intentos diferentes y aun contrarios. El de Castilla quisiera estorbar que no se passasen en Francia, do para su inocente y tierna edad tenian muy cierta la acogida y el amparo, en especial que Don Sancho su hijo le ponia en esto con el deseo que tenia de asegurarse, sin descuydarse de continuar en grangear las voluntades de grandes y pequeños con la nobleza de su condicion, agudeza de su ingenio, y agradables costumbres; y con valor y diligencia apercebirse para todo lo que podia suceder. El de Francia temia que si venian á manos y poder de su tio, correrian peligro de las vidas, por lo menos de perder la libertad. Sabia muy bien quan deseosos son los hombres naturalmente de mando, y que la ambicion es madre de crueldad y fiereza. Habíanse enviado sobre esta razon diversas veces de parte de Castilla y de Francia muy solemnes embaxadas al Rey de Aragon: cosa muy honrosa para aquel Príncipe, que fuese como juez árbitro para concertar dos Reyes tan poderosos, muy á propósito para sus intentos tener suspensos aquellos Príncipes y en su poder los infantes. Ventilado el negocio, finalmente se acordó que Doña Violante tornase con su marido, y que los infantes quedasen en Aragon

sin libertad de poder ausentarse.: lleváronlos al castillo de Xátiva, y allí los pusieron á recado. Esta resolucion dió mucha pena á Doña Blanca su madre por parecelle que en quien fuera justo hallar amparo, allí se les armaba celada, y con nuevos engaños les quitaban la libertad. Partióse pues para Aragon, mas no alcanzó cosa alguna, porque las orejas del Rey las halló sordas á sus ruegos y lágrimas: no hacia caso de todo lo que se podia decir y pensar á trueco de enderezar sus particulares. Desde allí muy enojada pasó en Francia á hablar al Rey su hermano, y movelle á hacer la guerra contra Castilla y Aragon, si no condescendian con lo que era razon, y ella pretendia. Era muy á propósito el reyno de Navarra, que se tenia por los Franceses, para estos intentos, por confinar con Castilla y Aragon por diversas partes. Puso esto en cuydado al Rey de Aragon y al infante Don Sancho: para tomar acuerdo de lo que se debia hacer, determinaron venir á habla. Señalaron para ello cierto lugar entre Requena y Buñol: acudieron allí, y se juntaron el dia aplazado á catorce de setiembre del año del Señor de mil y docientos y setenta y nueve. En esta junta y habla, echados á parte todos los desabrimientos y enojos pasados, trabaron entre sí amistad y pusieron confederacion para valerse al tiempo de necesidad. Concluida esta habla el Rey de Aragon tomó el camino de Cataluña, que estaba alterada por las discordias de la gente principal. Armengol de Cabrera era el principal atizador destas revueltas, hijo de Alvaro de Cabrera, al qual el Rey poco antes diera el condado de Urgel como á su feudatario y por respeto del conde de Fox: todo esto no bastó para ganalle. El Rey visto lo que pasaba, se puso sobre la ciudad de Balaguer cabecera de aquel estado: prendió al dicho Armengol y á su tio Rogerio Bernardo conde de Fox con otros señores que dentro halló: túvolos presos largo tiempo, en especial al de Fox que se le rebelara mas veces, y mas feroz se mostraba: con tanto calmaron las alteraciones de los Catalanes. Don Sancho se encaminó á Badajoz donde su padre estaba, que era venido desde Sevilla á verse con Don Dionysio su nieto Rey de Portugal con intento de hacer las paces entre él y Don Alonso su hermano, al qual pretendia por fuerza de armas echar del estado que su padre le dexó en Portugal. Alegaba diversas razones para dar color á

está su pretension; de que recebian mucho descontento las gentes de Portugal por ver que entraba con tan mal pie en el reyno, y que apenas era muerto su padre, quando pretendia despojar á su hermano y trabar con él enemistad. Falleció en Lisboa al principio deste mismo año el Rey Don Alonso de Portugal padre de Don Dionysio. Vivió setenta años, reynó treinta y dos: en el monasterio de Santo Domingo de aquella ciudad que él edificó, enterraron su cuerpo. Don Sancho luego que se hobo visto con su padre, fué por su órden á hacer levas de gente por todo el reyno, y apercebirse de soldados contra el Rey de Granada; que á la sazon sabia estar ocupado en la obra del alcázar de aquella ciudad llamado el Alhambra, fábrica de gran primor, y en que gastó gran tesoro, ca era este Rey Moro no menos diestro en semejantes primores que en el arte militar. Para movelle guerra no podian faltar achaques, y siempre los hay entre los Príncipes cuyos estados alindan: lo que yo sospecho es que el Rey de Granada en la guerra de Algecira dió favor al de Marruecos, de lo qual por estar agraviados los nuestros, en el asiento que se tomó poco antes desto con los Africanos, no fueron comprehendidos los de Granada. Dionysio Rey de Portugal, sea por no fiarse de su abuelo como quier que sean dudosas é inconstantes las voluntades de los hombres, sea por pensar se inclinaba mas á su hermano (como de ordinario siempre favorecemos la parte mas flaca, y aun el que es mas poderoso, en qualquier diferencia puesto que tenga mejor derecho, siempre parece que hace agravio) si bien habia llegado á Yelves, que está tres leguas de Badajoz, repentinamente mudado de parecer volvió atrás. Fué grande el enojo que el Rey Don Alonso recibió por esta liviandad: asi perdida la esperanza de verse con su nieto, muy desabrido dió la vuelta para Sevilla. En este tiempo Conrado Lanza general de la mar por el Rey de Aragon, persona de grande autoridad para con todos por ser pariente cercano de la Reyna Doña Costanza, con una armada que aprestó de diez galeras, corrió las marinas de Africa, mayormente las de Tunez y Tremezen en castigo de que aquellas ciudades no querian pagar el tributo que algunos años antes concertaron: cierto autor afirma que esta empresa fué y se enderezó para meter en posesion del reyno de Tunez á Mirabusar, á quien su hermano le echa-

ra dél. Todos conuerdan que la presa que de allí llevaron los Aragoneses, fué grande, y que en el estrecho de Gibraltar de diez galeras que encontraron del Rey de Marruecos y las vencieron, parte tomaron, parte echaron á fondo. El Rey de Aragon en Valencia, donde se entretenia muy de ordinario, hizo donacion á Don Jayme su hijo, habido fuera de matrimonio, del estado de Segorve por el mes de noviembre. En Castilla de cada dia se aumentaba la aficion que los naturales tenian al infante Don Sancho, y aun á muchos parecia que trataba de cosas mayores de lo que al presente mostraba; y que luego que concluyese con los sobrinos, menospreciaria á su padre, que ya por su edad iba de caida, y le quitaria el mando y la corona. El padre por su gran descuydo de ninguna cosa menos se recataba que desto sin saber las práticas de su hijo así las públicas como las secretas. Partió pues Don Sancho el año luego siguiente de mil y docientos y ochenta á la prima- 1280.
vera con el exército que tenia levantado, la vuelta de Jaen; y con nuevas compañías que su padre le envió desde Sevilla aumentado su exército, entró muy pujante por las fronteras de Granada, taló y robó toda la campaña sin parar hasta ponerse á vista de la misma ciudad: quemó muchas aldeas y pueblos; recogió gran presa de gente y de ganados, con que volvió á Córdoba: desde allí acompañó á su padre hasta Sevilla. Con el buen suceso desta guerra ganó mayor autoridad, y grangeó del todo las voluntades de la gente: cosa que él estimaba en mas que todas las demas ganancias, por asegurarse en la sucesion del reyno, que era el cuydado que mas le aquexaba. Principalmente que Philipe Rey de Francia con la aficion que tenia á los dos infantes sus sobrinos, hacia instancia que fuesen puestos en libertad, y que en lugar de su abuelo que los pedia, se los entregasen á él. Envió pues sobre esta razon embaxadores á los dos Reyes: llevaron órden que al principio tratasen el negocio amigablemente, ca no tenia perdida la esperanza que hobiesen de dar oidos á tan justa demanda; si no se allanasen como deseaba, les diesen á entender que tendrian en los Franceses enemigos mortales: que él estaba resuelto de amparar la inocente edad de aquellos mozos por todas las vias y maneras que pudiese. Como los nuestros no se moviesen por amenazas ni por ruegos, se trató y acordó que para tomar

algun medio, y en presencia componer todas las diferencias, los tres Reyes se juntasen á habla, para lo qual se dieron unos á otros la palabra y seguridad bastante. Con esta determinacion el Rey de Francia llegó á Salvatierra, el Rey de Castilla á Bayona, ciudad que está en los pueblos dichos antiguamente Tarbellos en los confines de Guiena. No se juntaron los Reyes para tratar de las condiciones y del asiento: el infante Don Sancho desbarató la junta con su astucia y con sus mañas, por temer no alcanzasen de su padre, que claramente vía estar aficionado á los nietos, alguna cosa que le empeciese á él. Lo que solamente se pudo alcanzar, fué que Cárlos príncipe de Taranto hijo del Rey de Sicilia interviniese entre los Reyes y llevase los recados de la una parte á la otra; y sin embargo no se concluyó cosa ninguna porque todos los intentos de los Príncipes desbarataba con sus mañas Don Sancho, si bien lo que los Franceses pedian, parecia muy justificado, esto es que se le diese al infante Don Alonso la ciudad de Jaen con nombre de Rey, y como á feudatario y dependiente de los Reyes de Castilla. Desbaratada que fué la junta, todavía los Reyes de Francia y Aragon se vieron en Tolosa para tratar deste negocio entre sí. El fruto desta habla no fué mayor que el de antes, en tanto grado que parecia hacian burla del Rey de Francia. Solo se sacó desta junta que el Rey de Francia prometió debaxo de juramento dexaria el estado de Mompeller á Don Jayme Rey de Mallorca, porque antes desto pretendia ser suyo y quitársele. Muy alegre quedó el infante Don Sancho de que con todo el esfuerzo que aquel Rey hizo, y con tantas porfías, no se habia alcanzado de los Reyes cosa alguna que fuese en pro de los infantes sus sobrinos. Solo se recelaba de la inconstancia de su padre, por la compasion que mostraba tener de aquella tierna edad, no viniese á favorecer los nietos, ca de estar mudado de parecer se vian manifiestas señales: y muchos, que con diligencia y cuydado consideran los enojos de los Príncipes y sus inclinaciones, por entender esto no cesaban de irritar al Rey Don Alonso contra su hijo, y contalle y encarecelle sus desacatos. Decian que estaba apoderado de todo el gobierno, que todo lo trastornaba y revolvia conforme á su antojo: que no estimaba en nada su Real autoridad y grandeza. Era el Rey Don Alonso de ingenio vario, mudable, do-

blado: tenia en sus acciones una maravillosa inconstancia, falta que con la edad suele tomar mas fuerza. Don Sancho por entender estas cosas determinó de ayudarse de socorros estraños y de fuera, y hacerse amigo del Rey de Aragon y prendalle, en que puso mucha diligencia. Envióle sobre esta razon y con este intento sus embaxadores, primero á Don Gonzalo Giron maestre de Santiago, despues al marqués de Monferrat: la suma de la embaxada era que se juntasen para tratar de sus haciendas y de cosas de mucha importancia. Acordado esto, los Reyes Don Alonso, Don Pedro, y tambien el infante Don Sancho se juntaron entre Agreda y Tarazona en un pueblo que se llama el Campillo. Fué esta junta á veinte y siete de marzo del año de mil y docientos y ochenta y uno. Asentóse confede- 1281.
racion entre aquellos dos reynos de tal guisa que los que fuesen amigos del uno, fuesen amigos del otro, y lo mismo de los enemigos sin exceptar á persona alguna: que el que primero quebrantase este concierto, pagase de pena diez y seis mil libras de plata. Dieron al Rey de Aragon en esta junta á Palazuelos, Teresa, Xera, Ayora, y á Don Manuel hermano del Rey Don Alonso, cuyas eran estas villas, dieron en recompensa la villa de Escalona. Esto fué lo que se trató en público: de secreto se acordó que los dos Reyes acometiesen el reyno de Navarra, y se enseñoreasen dél; señalaron otrosí la parte que á cada qual habia de pertenecer acabada la conquista, ultra desto se le concedió á Don Sancho que los infantes estuviesen en el castillo de Xátiva á buen recado. El qual despedida la junta, en Agreda donde fué con los dos Reyes, para obligar mas al Rey de Aragon y ganalle mas la voluntad le prometió y aseguró muy de veras que como su padre falleciese, le dexaria todo el reyno de Navarra para que le encorporase en la corona de Aragon, y ultra desto le daria en Castilla la villa de Requena con todos los lugares de su jurisdiccion, que están ácia el reyno de Murcia y á la raya del de Valencia. Andaba su partido en balanzas, y su ánimo dudoso entre el miedo y la esperanza: por esto no le parecia vergonzoso y feo comprar su seguridad á costa de tantas promesas. Don Juan Nuñez de Lara en aquellos tiempos varon grave y poderoso segun se vee en las historias, era señor de Albarracin por via de dote con Doña Teresa hija de Don Alvaro de Azagra que fué señor de



Albarracin, y por consiguiente nieta de Don Pedro Rodriguez de Azagra. Dende allí por la fortaleza del lugar, y por estar á las rayas de Aragon y Castilla tenia costumbre de hacer correrías en ambas partes y solia llevarse muchos despojos, ademas que recebía debaxo de su amparo y proteccion á todos aquellos que de los dos reynos acudian á él por delitos que hobiesen cometido. Particularmente Don Lope Diaz de Haro, señor tan poderoso, se vino y metió en aquella ciudad por estar muy mal enojado con Don Sancho y con el Rey de Castilla á causa de la muerte del infante Don Fadrique y del señor de los Cameros. Trataron entre sí Don Sancho y el Rey de Aragon en Tarazona de dar órden de conquistar aquella ciudad y deshacer á Don Juan de Lara. El Rey Don Alonso se fué á Búrgos á celebrar las bodas de sus hijos Don Pedro y Don Juan. A Don Pedro dió por muger una hija del señor de Narbona, y á Don Juan una hija del marqués de Monferrat; que fué lo mas que se sacó y se efectuó con tantas juntas y coloquios y vistas de Reyes, tantos gastos y trabaxos. España á esta sazon sosegaba si bien parecia que la amenazaban alguna cruel tempestad, á causa de estar todas las voluntades asi bien de los grandes, como de los pequeños, muy alteradas y desabridas, y la pretension que andaba sobre la sucesion del reyno.

Capitulo V.

Como Don Sancho se rebeló contra su padre.

Las vehementes sospechas que entre Don Sancho y su padre el Rey Don Alonso se despertaron, de pequeños principios poco á poco como acontece vinieron á parar en discordia manifiesta y en guerra. Llevaba mal el Rey Don Alonso verse á causa de su vejez poco estimado de muchos: dábale pena el deseo que sentia en sus vasallos de cosas nuevas. Para acudir á este daño tan grande, y ganar reputacion entre los suyos, con gente de guerra que juntó, se determinó hacer una nueva entrada en tierra de Moros, con que les robó y taló la campaña y les hizo otros daños, dado que su edad era mucha, y el cuerpo tenia quebrantado por

los muchos trabaxos y pesadumbres. Ninguna cosa mas le aquexaba que la falta del dinero, cosa que desbarata los grandes intentos de los Príncipes. Trataba de hallar algun medio para recogello. Parecióle que el camino mas fácil seria batir un nuevo género de moneda, asi de cobre como de plata, de menor peso que lo ordinario, y mas baxa de ley, y que tuviese el mismo valor que la de antes: mal arbitrio, y que no se sufre hacer sino en tiempos muy apretados y en necesidad estrema. Resultó pues desta traza un nuevo daño, es á saber que se encendió mas el odio que públicamente los pueblos tenian concebido contra el Rey, mayormente que se decia por cosa cierta que en las causas civiles y criminales y en castigar los delitos no tenia tanta cuenta con la justicia como con las riquezas que las partes tenian; y que á muchos despojaba de sus haciendas por cargos y acusaciones fingidas que les imponian: cosa que no se puede escusar con ningun género de necesidad, y con ninguna cosa se ganan mas las voluntades de los vasallos para con su Príncipe, que con una entereza y igualdad en hacer á todos justicia. Envió por embaxador á Francia á Fredulo obispo de Oviedo, francés que era de nacion. Echaron fama que para visitar al Rey Philipo, y por su medio alcanzar del Sumo Pontífice la indulgencia de la Cruzada para los que fuesen á la guerra de los Moros: el principal intento era comunicar y tratar con él la manera como pondrian en libertad á sus nietos, fuese por la compasion que tenia de aquella inocente edad, y por la aficion que tenia á los infantes como á sus nietos, ó lo que yo mas creo, por el aborrecimiento que habia cobrado á Don Sancho su hijo, por cuyo miedo los años pasados mas que por su voluntad, los privó de la sucesion del reyno. No se le encubrieron á Don Sancho las pretensiones de su padre como quiera que no pueda haber secreto en semejantes discordias domésticas. Acordó de prevenirse, en particular para ayudarse del socorro de los Moros se partió para Córdoba: allí asentó confederacion con el Rey de Granada, y para ganalle mas le soltó las dos partes del tributo que pagaba, partido que poco antes pretendió el Moro del Rey Don Alonso, y él no lo quiso aceptar. Demas desto por negociacion del infante Don Juan, que ya era del bando del infante Don Sancho su hermano, los grandes de Castilla y

de Leon, que muy de atrás andaban desabridos por la severidad del Rey y su aspereza, se declararon por su hijo. La memoria fresca del triste suceso del señor de los Cameros y del infante Don Fadrique atizaba mas estos desabrimientos. Tra-
1282. tábanse estas cosas al principio del año de mil y docientos y ochenta y dos del nacimiento de Christo Nuestro Señor. En el mismo año por el mes de agosto en la villa de Troncoso se celebraron las bodas entre Dionysio Rey de Portugal y Doña Isabel hija mayor del Rey de Aragon. Esta es aquella Reyna Doña Isabel que por sus grandes virtudes y notable piedad es contada entre los Santos del Cielo, y su memoria se celebra en aquel reyno con fiesta particular. Este Rey sin tener respeto á su abuelo, atraido con la destreza y mañas de Don Sancho, se juntó con él y se declaró por su amigo y aliado sea por algun enojo que tenia con su abuelo, sea por tener por esta via esperanza de mejor partido y remuneracion. El Rey Don Alonso miraba poco las cosas por venir asi por su larga edad, como por la comun tacha de nuestra naturaleza, que en sus propios negocios cada qual es menos prudente que en los agenos: estorba el miedo, la codicia y el amor propio, y ciega para que no se vea la verdad. Hizo llamar á córtes para la ciudad de Toledo, por ver si en alguna manera se pudieran sosegar las voluntades de su hijo y de la gente principal sin poner mano á las armas. Por seguir el camino mas blando, que era apaciguallos amigablemente, ni se apercibió como fuera menester, ni usó de bastante recato. Don Sancho por otra parte confiado en el favor y ayuda de la nobleza, y por estorbar la traza y ardid de su padre llamó asimismo á córtes para Valladolid: acudió á su llamado mucha mas gente que á Toledo. Tenia deseo de dexar sucesion: casó con Doña María hija de Don Alonso señor de Molina, que era su parienta en tercero grado. Deste matrimonio le nacieron Don Fernando su primogénito y otros hijos. En aquellas córtes todo lo que se hizo, fué conforme al parecer de los grandes que alli se juntaron, porque Don Sancho les otorgó todo aquello que se atrevieron á pedir asi en pro de cada qual dellos, como para el público, ademas de muy mayores mercedes que les prometió para adelante: camino que le pareció el mejor de todos para ganar las voluntades de grandes y pequeños. Proveyéronse

nuevos oficios y cargos, hiciéronse nuevas leyes: quanto cada uno tenia de fuerzas y autoridad, tanta mano metia en el gobierno del reyno. Cundió el deseo de cosas nuevas y de levantarse contra su Rey, y llegó hasta la gente vulgar. Tal era la disposicion de los corazones en aquella sazon, que hazaña tan grande como quitar el ceptro á su Rey unos se atreviesen á intentalla, muchos la deseasen, y casi todos la sufriesen: sin faltar quien enmedio del aplauso y vocería llamase Rey á Don Sancho, y le diese nombre de padre de la pátria con todos los demas títulos de Príncipe. Mas él constantemente lo desechó con decir que mientras su padre fuese vivo no sufriria le quitasen el nombre y honra de Rey, hora fuese por mostrarse modesto y despreciar un vano apellido pues en efecto todo lo mandaba, ó por encender mas las voluntades del pueblo con entretenellos. Pasó el negocio tan adelante que sin embargo el infante Don Manuel tio de Don Sancho en nombre suyo y de los grandes por sentencia pública que se pronunció en las córtes, privó al Rey Don Alonso de la corona. Castigo del cielo sin duda, merecido por otras causas y por haberse atrevido con lengua desmandada y suelta, confiado en su ingenio y habilidad, á reprehender y poner tacha en las obras de la divina Providencia, y en la fábrica y compostura del cuerpo humano: tal es la fama y voz del vulgo desde tiempo antiguo continuada de padres á hijos. Este atrevimiento castigó Dios con tratalle desta manera: revés que dicen él habia alcanzado por el arte de astrología en que era muy exercitado, si arte se puede llamar, y no antes engaño y burla que siempre será reprehendida, y siempre tendrá valedores. Añaden que deste conocimiento procedieron sospechas, y que con el miedo se hizo cruel: de que resultó el odio que le tenian, y del odio procedió su perdicion y caida. Las bodas del infante Don Sancho se celebraron en Toledo: el aparato no fué muy grande por estar en víspera de la guerra civil todo revuelto. El Rey Don Alonso reducido á estos términos, por verse desamparado de los suyos, acudió á pedir socorro y dineros prestados al Rey de Marruecos: envióle en prendas su Real corona que era de gran valor. Alonso de Guzman, señor de Sanlúcar, por desabrimientos que tuvo con el Rey Don Alonso, residia á la sazon en Marruecos: la causa en particular no se sabe, lo

cierto es que era estimado en mucho de aquel Rey Moro, y que le hizo capitan de sus gentes. Hoy dia se muestra una carta del Rey Don Alonso para él muy humilde por el aprieto en que se hallaba, que fué la mayor miseria, estar forzado á rogar y humillarse á su mismo vasallo que le tenia ofendido. Por la carta le ruega se acuerde de la amistad antigua que entre ellos habia, y de su nobleza: ponga en olvido los desgustos y cosas pasadas, y le favorezca en aquel aprieto: sea parte para que se le envien dineros y gente de guerra, pues puede y alcanza tanto con el Rey Moro. Prométele que tendrá perpetua memoria deste beneficio y servicio, y que en efecto podrá esperar de su benignidad qualquier cosa por grande y dificultosa que sea, que corresponderá en todo á su deseo. El Rey Bárbaro lleno de esperanzas, y por parecelle se le ofrecia buena ocasion de mejorar su partido á causa de las discordias de Castilla, hizo aun mas de lo que se le pedia. Con acuerdo del Rey Don Alonso pasó en Algecira; y en Zahara villa del reyno de Granada se vió con él. Usaron entre los dos de grandes comedimientos y cortesías. Diésele al Rey Don Alonso mas alto lugar y silla: honra que se le hizo por ser huésped, y porque el de Marruecos ganó el reyno que tenia. Don Alonso procedia de casta de Reyes, y desde su niñez fué criado como quien habia de ser Rey; por tanto era mayor en dignidad: que fueron todas razones del mismo Bárbaro. Tratóse en esta habla de la forma que se debia tener en hacer la guerra, pues la esperanza de hacer y asentar paces con su hijo era ninguna, aunque desto tambien se movió plática. De las ciudades de la Andalucía Sevilla se tenia por el Rey Don Alonso, Córdoba por Don Sancho su hijo. Los Moros tomaron á su cargo de cercar aquella ciudad como lo hicieron, despues de talar y robar los campos comarcanos. Acudió el Rey Don Alonso desde Sevilla al cerco con la gente de guerra que alli pudo ayuntar. Córdoba se defendió valerosamente por el esfuerzo de los ciudadanos, y la buena diligencia de Don Sancho, que se previno con presteza contra la venida de los enemigos. Asi el Rey Moro á los veinte dias que puso el cerco, le alzó: para la priesa que traia, qualquier dilacion le era pesada. Todavía con voluntad del Rey Don Alonso pasó por Sierramorena, y llegó hasta Montiel: hizo gran daño en toda aquella tierra, y gran-

des despojos con que se volvió á Écija. Este fué el fruto de la discordia civil y no otro. Acudió allí el Rey Don Alonso; pero luego se retiró secretamente y se fué á Sevilla, de donde era venido por aviso que le dieron que el Rey Moro trataba de le prender: si fué verdad ó mentira, no se sabe. Lo que consta es que el Moro mostró gran sentimiento y pesar de que en su lealtad se pusiese duda, en tanto grado que dexada España se pasó en África; restituyó empero á Don Alonso mil caballos escogidos que con su licencia tiraban sueldo del Rey Moro, que fué señal de no ir de todo punto desabrido. Era caudillo desta gente Hernan Ponce: cuéntase, que como junto á Córdoba se encontrasen con diez mil caballos de los enemigos, fué tan brava la carga que les dieron, que los rompieron y pusieron en huida: tan grande era su valor y esfuerzo, tan señalada su destreza, conocida y aprobada en muchas guerras. En Sevilla el Rey Don Alonso en una solemne junta que tuvo, privó á su hijo Don Sancho de la sucesion del reyno con palabras muy sentidas y graves, y mil denuestos y maldiciones que descargó sobre su cabeza, como se puede pensar de padre tan ofendido. Pasó esto á ocho dias del mes de noviembre. El infante Don Sancho hacia poco caso de aquellas maldiciones y saña: renovó la confederacion con el Rey de Granada, y en la comarca de Córdoba, donde estaba, se apercebia para todo lo que pudiese suceder: la gente de guerra para que invernasen, repartió por aquellos lugares.

Capítulo VI.

De la conjuracion que hizo Juan Prochita contra los Franceses en Sicilia.

Este año fué notable no solamente por el desafuero que hicieron al Rey Don Alonso, y las discordias de Castilla, sino mucho mas por la conjuracion muy famosa de Juan Prochita. Este fué señor de la isla de Prochita, que cae junto á Sicilia, varon de grande ingenio, y que fué muy estimado y grande amigo del Rey Manfredo: los años pasados por no ser maltratado de los Franceses, que entonces tenian el mando y busca-

ban todas las ocasiones de descomponer la gente poderosa, se recogió á Aragon. Los Reyes de Aragon Don Jayme y Don Pedro holgaron de su venida por ser persona de tanto valor, por medio del qual podrian cobrar los reynos de Sicilia y Nápoles, que pretendian contra derecho les quitaron. No solo le recogieron con mucha alegría y muestras de amor, sino le heredaron de grandes posesiones con que pudiese sustentar su vida, particularmente le dió el Rey Don Pedro en tierra de Valencia á Luxen y Abenizan, y á Palma. Los Gibelinos oprimidos por el mando que los Franceses tenian en toda Italia, gente feroz y soberbia (así lo publicaban ellos) comenzaron á volver los ojos á los Aragoneses, ca tenian esperanza que con su ayuda podrian desechar aquel pesadísimo yugo y imperio. Vió Italia en aquella sazon (lo que en el mas mísero cautiverio se puede esperar) que les vedasen el poder hablar libremente: señorío insufrible, y que se estendia hasta Roma, donde el Rey de Nápoles, puesto allí un su vicario ó teniente, tenia el gobierno de todo con nombre de senador. Nicolao Pontífice Romano procuraba con todas veras librar á Roma de aquella sugecion. Para esto lo primero que hizo, fué declarar por un edicto ó bula que ninguno en Roma pudiese ser senador mas que por un año: quitó otrosí la facultad á los Reyes y á sus parientes de poder tener y exercitar aquel gobierno ó magistrado. A Cárlos Rey de Sicilia le privó del nombre y autoridad de vicario, nombre de que usaba en Italia como lugarteniente de los Emperadores, con color que esta era la voluntad del Emperador Rodulfo. Todo esto aunque iba encaminado á enflaquecer las fuerzas del Rey Cárlos, pero como era conforme á razon lo que se ordenaba, aun no se movian las armas ni se llegaba á rompimiento. Lo que algunos autores defienden ó porfian, que el Papa Nicolao tenia determinado hacer de la familia y casa Ursina de que él descendia, dos Reyes en Italia, el uno en Lombardía y el otro en Toscana, para estorbar á los tramontanos la entrada de Italia, la mas frequente fama y casi el comun consentimiento de todos lo condena como falso. De qualquier manera que esto sea, Cárlos viudo de la primera muger casó con hija del Emperador Balduino desposeido: con esto trataba de volver á aquella pretension, y ayudar con sus fuerzas á Philipo su cuñado para recobrar el imperio de Constantino-

pla. Procuraba para salir con este intento de hacerse amigo de Don Alonso Rey de Castilla. Para mas prendalle procuró que le diese su hija Doña Violante para casalla con el Emperador Philipo. Estas pretensiones se deshicieron con las artes de los Aragoneses, y aun expresamente se estableció en el Campillo, donde como dicho es los Reyes se hablaron, que el Rey de Castilla no emparentase con Franceses. A Doña Beatriz hija del Rey Manfredo, hermana de Doña Constanza Reyna de Aragon, la tenia el Rey Cárlos presa sin querella en manera alguna poner en su libertad, aunque sobre ello habia sido importunado. Esto se juntaba con otras causas y razones de discordias y enojos. Juan Prochita con la ocasion destas disensiones y disgustos intentó de cobrar su patria y estado: fué una y segunda vez á Constantinopla en hábito desconocido. Puso el Emperador Paleológo, que ya antes tenia recelo de sus cosas, en mayor sospecha y cuydado. Avisóle que el Rey Cárlos de Nápoles, juntadas sus fuerzas con las de Francia, tenia una poderosa armada puesta en órden para ir contra él: que los Franceses tenian sus fuerzas enteras: á los Griegos enflaquecian los bandos que entre ellos andaban, demas de otras desgracias, de tal manera que no podian resistir al poder de aquellos dos Reyes. «Los sucesos de las guerras pasadas (dice) os pueden servir de aviso. Séame lícito decir la verdad: en vos no cabe soberbia; y es cosa muy loable y magnífica saberse el hombre gobernar en el enojo y peligro. Por ventura con estaros en vuestra casa entorpecido esperaréis que os acometan con la guerra, y que acrecentados con sus fuerzas y las de vuestros vasallos, que andan desgustados y revueltos (lo que me pone temor decillo) os echen de vuestro estado? Gran carga teneis sobre los hombros, tal que si no la regís con maña, os oprimirá con su peso: mejor seria que á vuestros enemigos les diésedes en que entender en sus casas, porque los Sicilianos con la memoria del antiguo gobierno, y por el aborrecimiento que tienen al nuevo, están desgustados de suerte que mas les falta cabeza á quien seguir, que deseo de rebelarse. No cesan de importunar á los Reyes de Aragon que les den socorro y se apoderen de toda la isla. Fuera desto el Pontífice Romano está muy desgustado con los Franceses: si ayudáredes sus pretensiones, sin duda con poco trabaxo y costa ahorraréis de grandes tempesta-

des, y revolveréis sobre ellos el daño que contra vos procuran. Finalmente os persuadid que los Franceses jamás os serán amigos. El poder y fuerza que alcanzan, ¿quién no lo sabe?» El Emperador tenia por cierto era verdad todo lo que Prochita le decia; mas no queria empeñarse mucho en el negocio, ni del todo declararse. Prometió que él ayudaria las pretensiones del Rey de Aragon con dineros de secreto, porque estas prácticas no se entendiesen. Concertado esto, el Prochita se volvió á Italia: fuése á ver con el Papa, que estaba en Roca Soriana junto á Viterbo. Avisóle de todo lo que pasaba, y con tanto dió la vuelta á Sicilia á tratar con los principales de la isla que se rebelasen. Fué el descuydo ó seguridad de los Franceses tal y el silencio de los conjurados, que jamás se entendió cosa alguna. Falleció en esta sazon el Papa Nicolao: por su muerte fué puesto en su lugar Martin IV natural de Turon de Francia, que favorecia el partido del Rey Cárlos de tal manera que á contemplacion suya declaró por descomulgado al Emperador Griego, como á cismático, y que no queria obedecer á la iglesia Romana. El Rey de Aragon envió al nuevo Sumo Pontífice por su embaxador un varon en aquel tiempo muy señalado y de gran prudencia, llamado Hugo Metaplana, para que procurase entender sus intentos, dado que la voz era para hacer canonizar á fray Raymundo de Peñafuerte. El Pontífice no quiso otorgar con esta demanda: decia que no se debia conceder cosa alguna á quien rehusaba de pagar el tributo que debia á la Iglesia Romana; antes revocó la concesion que de los diezmos eclesiásticos hicieron sus antecesores al Rey Don Jayme su padre. Lo que pudiera atemorizar al Aragonés, le encendió mas para apriestar la jornada, porque si se detenia, no sucediese alguna cosa que la estorbase: apercibió una grande armada en las costas de Aragon con voz de pasar en África, en que los hijos del Rey de Tunez despojado por Conrado Lanza, como arriba se tocó de aquel Reyno, competian entre sí sobre el señorío de Constantina y Bugia, ciudades que quedaron en poder de su padre. Esta era la fama: el mayor y mas verdadero cuydado de acudir á lo de Sicilia. El Pontífice envió á saber por sus embaxadores la causa de aquel aparato; y como no cesasen de preguntar lo que les era mandado, el Rey encendido en cólera les respondió: «Quemaria yo mi camisa, si pensase

en sabiduría de sus puridades. La misma respuesta dió al Rey de Francia; que á entrambos tenian puestos en cuydado las cosas del Rey Cárlos, tanto mas que sabian muy bien la enemiga que los Aragoneses tenian contra él. El Emperador Griego, segun que lo tenia prometido, acudió con buena suma de dinero. La conjuracion de los Sicilianos se vino á executar en el mas santo tiempo de todo el año (que parecia gran maldad) es á saber el tercer dia de la Pasqua de Resurreccion que fué á treinta y un dias del mes de marzo, quando por todas partes se hacian juegos y alegrías, muestras mas de seguridad y contento que de temor y matanza. Al mismo tiempo y hora que al son de las campanas despues de comer llamaban los pueblos á vísperas, se executó la matanza de los Franceses (que bien descuydados estaban) en toda la isla en un momento: de que vino el proverbio de las Vísperas Sicilianas. Apoderáronse otrosí los Sicilianos de toda la armada que en los puertos de Sicilia tenian aprestada contra el Emperador Griego, ya declarado por enemigo por el Papa Nicolao IV. Desta manera pasó este hecho, segun que lo divulgó la fama, y lo dexaron escrito muchos autores. Otros afirman que este estrago tuvo principio en Palermo, donde como la gente en aquel dia señalado fuese á visitar la iglesia de Sancti Spiritus que está en Monreal una legua distante, un cierto Francés llamado Droqueto quiso con soltura catar á una muger para ver si llevaba armas. Aquel desaguisado tomó por ocasion el pueblo para levantarse. En el campo, en la ciudad y en el castillo se hizo gran matanza de Franceses sin tener respeto á mugeres, niños, ni viejos, con tan grande furia y deseo de satisfacer su saña que aun las mugeres que entendian estar preñadas de los Franceses, porque dellos no quedase rastro alguno las pasaban á cuchillo. La misma ciudad de Palermo fué saqueada como si fuera de enemigos: que el pueblo alborotado no tiene término ni órden, y qualquier grande hazaña casi es forzoso vaya mezclada con muchos agravios y sinrazones. Las demas ciudades y pueblos en muchas partes con el exemplo de los panormitanos acudieron asimismo á las armas; solo Mecina por algun tiempo estuvo sosegada á causa de hallarse presente Herberto Aurelianense, gobernador de toda la isla por los Franceses: miedo y respeto que no fué bastante ni duró mucho tiempo, antes en breve los Mecine-

ses á exemplo de las otras ciudades, tomadas las armas, echaron fuera la guarnicion de los soldados y al mismo gobernador. Solo Guillen Porceleto provenzal de nacion, y que tenia el gobierno de Calatafimia, en lo mas recio del alboroto le dexaron ir libremente, porque la opinion de su bondad y modestia le amparó para que no se le hiciese algun agravio. Este fué el suceso y la manera de la conjuracion de Juan Prochita, mas famosa que loable. Los Sicilianos, amansado aquel primer ímpetu, puesto que entendian el peligro en que quedaban, y que algunos se comenzaban á arrepentir de lo hecho, todavía determinados de antes morir que tornar á poder de los Franceses, acordaron de acudir de nuevo al Rey de Aragon para pedille los ayudase. A la sazon que esto pasaba en Sicilia, estaba él en Tortosa con su armada aprestada. Pensaba antes que llegase la nueva de Sicilia, de pasar en Africa. Hízolo así. Dexde robadas y destruidas todas aquellas marinas, volvió repentinamente las velas, y mudado el camino, llegó á Córcega. Allí tuvo aviso de todo lo sucedido en Sicilia, y que el Rey Cárlos á gran priesa era partido de Toscana y con gente de guerra que juntara de todas partes; tenia puesto sitio sobre Mecina tan apretado que de muchos años á aquella parte no se dió á ciudad ninguna batería mas recia ni mas brava. Todos hacian el postrer esfuerzo; los Franceses ardian en deseo de vengarse, y con la sangre de los Sicilianos pretendian hacer las exêquias de sus ciudadanos y amigos muertos; los cercados por entender esto se defendian valerosamente con tanto corage, que hasta las mugeres, niños y viejos acudian á todas partes, no esquivaban ni trabaxo ni peligro. A esta sazon llegó el Rey de Aragon á Palermo: en aquella ciudad se coronó, y fué de todos saludado por Rey, que era meter nuevas prendas: acrecentó su armada con las naves que los Sicilianos tomaron al principio deste alboroto, y las tenian apercebidas para ir contra los Griegos. Los cercados con la esperanza del socorro que les venia á buen tiempo, cobraron mayor ánimo, tanto que el Rey Cárlos fué forzado de alzar el cerco de Mecina, y con tristeza y vergüenza, pasado el Faro, dar la vuelta á Italia. Fué este para los Aragoneses un principio de grandes desabrimientos, y de gloria y honra no menor. Enviáronse los Reyes cartas llenas de saña y denuestos con que mas se irritaron las volunta-

des, hasta llegar á declararse la guerra por ambas las partes. El Aragonés esperaba nuevo exército de España, el Rey Cárlos de la Proenza y de Marsella: todo les era á los Aragoneses llano en Sicilia, á los Franceses dificultoso. Los Reales destos puestos junto al estrecho de Mecina á la vista de Sicilia: los soldados Aragoneses repartidos en muchas partes y enviados á las ciudades para mas asegurallas y defendellas: el Rey Don Pedro con recelo de perder lo adquirido por ser el enemigo tan poderoso y los socorros que él esperaba muy lexos, acordó de valerse de ardid y maña. Era el Rey Cárlos muy valiente por su persona, de grandes fuerzas y destreza, de que él mucho se preciaba. Envióle el de Aragon á desafiar con un Rey de armas: que si confiaba en sus fuerzas y valor, saliese á hacer campo con él: perdonasen á tantos inocentes como de fuerza morirían en aquella demanda: que por quien quedase el campo, fuese señor de todo lo demas, y cesaria la causa de la guerra que tenian entre manos. Así lo cuentan los historiadores Franceses. Los Aragoneses al contrario afirman que primero fué desafiado el Rey Don Pedro del Francés, y que el mensagero fué Simon Leontino de la órden de los Predicadores: lo que se sabe de cierto es que aceptado el riepto, se concertaron que peleasen los dos Reyes con cada cien caballeros. Altercóse sobre señalar la parte en que se haria el campo; al fin se escogió Bordeaux cabeza de la provincia de Guiena en Francia, que pareció á propósito por estar entonces en poder de Eduardo Rey de Ingalaterra: señalóse el dia de la pelea, y juraron las condiciones de una parte y otra. El Padre Santo como supiese todas estas cosas; y lo que en Sicilia pasaba, amonestó al Rey de Aragon dexase aquella empresa: que no perturbase la paz pública con desenfrenada ambicion. Finalmente porque no quiso obedecer, á los nueve dias del mes de noviembre le declaró por descomulgado: en Montefiascon se pronunció la sentencia. Al Rey de Ingalaterra le envió á mandar con palabras muy graves que no diese campo á los Reyes ni lugar para pelear en su tierra. No aprovechó esta diligencia. La Reyna Doña Constanza por mandado de su marido se fué á Sicilia por ser la señora natural, y porque con la ausencia del Rey no se mudasen los Sicilianos. Llegó á Mecina á veinte y dos dias del mes de abril del año del Señor de mil y docientos y ochenta y tres. 1283.

Acompañóla Don Jayme su hijo, á quien el padre pensaba dar el reyno de Sicilia. Los Reyes se aprestaban para su desafío. El Rey Cárlos pasó en Francia, do tenia cierta la ayuda y favor de su gente, y las voluntades aficionadas. El Rey Don Pedro con su armada pasó en España. A primero de junio que era el dia aplazado para la batalla, el Rey Don Cárlos con el esquadron de sus caballeros se presentó en Bordeaux. El Rey Don Pedro no pareció. Los escritores franceses atribuyen este hecho á cobardía; y que quisieron engañar los ánimos sencillos de los Franceses con aquella muestra de honra que les ofrecieron, como quier que el Rey de Aragon en aquel medio tiempo pretendiese fortalecerse, juntar armas y gente. Nuestros historiadores le escusan: dicen que fué avisado el Rey Don Pedro del gobernador de Bordeaux se guardase de las asechanzas de los Franceses: que le tenian armada una zalagarda, y que el Rey de Francia venia con grande exército; por ende hiciese cuenta que los cien caballeros aragoneses habian de combatir contra todo el poder de Francia. A la verdad los Franceses mas cercano tenian el socorro que los Aragoneses. Con este aviso dicen que el Rey de Aragon entregó al gobernador de Bordeaux el yelmo, el escudo, la lanza y la espada de su mano á la suya en señal que era venido al tiempo señalado, y por la posta se libró de aquel peligro, y se pasó á Vizcaya, que cae cerca. Dexó por lo menos materia á muchos discursos, opiniones y dichos: ocasion y aparejo para nuevas guerras y largas.

Capítulo VII.

De la muerte de Don Alonso Rey de Castilla.

Luego que el Rey de Aragon volvió á su tierra, trató en un mismo tiempo de efectuar dos cosas: la una era echar á Don Juan Nuñez de Lara de Albarracin, á causa que por la fortaleza de aquella ciudad muchas veces corria libremente las fronteras de Aragon; la otra apaciguar los señores Aragoneses y Catalanes que en tiempo tan trabaxoso, en que tenian entre manos tantas guerras con los forasteros, y tan fuera de sazon andaban alborotados. Quexábanse que eran maltratados del

Rey, casi como si fueran esclavos: que no se tenia cuenta con las leyes, antes les quebrantaban todos sus fueros y libertad, finalmente que los desaforaba. No faltaban entre ellos lenguas sueltas para alborotar los pueblos so color de defender la libertad de la patria. Para acudir á estas revueltas se juntaron córtes primero en Tarazona, despues en Zaragoza, y últimamente en Barcelona: ofreció el Rey de emendar los daños y desórdenes pasados, y expedir en esta razon nuevas provisiones; con que la gente se apaciguó. Fuéronles muy agradables aquellos halagos y blandura, si bien sospechaban que otro tenia en el pecho, y que no procedian tanto de voluntad quanto del aprieto en que el Rey se hallaba. La guerra con los Franceses, que era de tanta importancia, le tenia puesto en cuydado; y el recelo que si se ocupaba en las cosas de Italia y Sicilia, no se alborotasen en Aragon sus vasallos, le hizo ablandar. Demas desto la descomunion que contra él fulminó el Papa, como poco antes se dixo, le tenia muy congoxado; y mas en particular una nueva sentencia que en veinte y uno del mes de marzo pronunció en Civitavieja, en que como inobediente á sus mandamientos le privaba de los reynos de su padre, y daba la conquista dellos á Cárlos de Valoes hijo menor del Rey de Francia: rigor que á muchos pareció demasiado, y que no era bastante causa para esto haberse apoderado de Sicilia, pues los mismos Sicilianos puestos en aquel aprieto le llamaron y convidaron con aquel reyno para que los ayudase; demas que le pertenecia el derecho del Rey Manfredo, ultra de la voluntad y consentimiento que tenia por su parte del Pontífice Nicolao Tercero, que se allegaba á lo demas. Si los negocios de Aragon andaban apretados, en Castilla no tenian mejor término por las alteraciones que prevalecian entre el Rey Don Alonso y su hijo. La mayor parte seguia á Don Sancho: Don Alonso por verse desamparado de los suyos acudia á socorros estraños: segunda vez hizo venir al Rey de Marruecos en España, si bien porque la sonada no fuese tan mala, dió á entender que era contra el Rey de Granada que favorecia á sus contrarios y tenia hecha liga con Don Sancho. Esta empresa no fué de efecto memorable á causa que los Africanos hallaron á los contrarios mas apercebidos de lo que pensaban; y el Rey de Granada con tener puesta guarnicion en sus ciu-

dades y plazas huia de encontrarse con el enemigo, y no queria ponello todo al trance de una batalla: con tanto el de Marruecos dió la vuelta para Africa. El Rey Don Alonso ya que esta traza no le salió como pensaba, acudió á otra diferente: solicitó al Francés para que le acudiese contra su hijo, demas desto procuró ayudarse de la sombra de religion y christiandad: fué así que por sus embaxadores acusó á Don Sancho delante el Pontífice Martino Quarto de impío, desobediente y ingrato; y que en vida de su padre le usurpaba toda la autoridad Real sin querer esperar los pocos años que le podian quedar de vida, por su mucha ambicion y deseo de reynar. Dió oidos el Pontífice á estas quexas. Expidió su bula en que descomulgó todos aquellos que contra el Rey Don Alonso siguiesen á su hijo Don Sancho. Nombró jueces sobre el caso, los quales en todas las ciudades y villas que le seguian, pusieron entredicho como se acostumbra entre los Christianos: de suerte que en un mismo tiempo, aunque no por una misma causa, en Aragon y Castilla estuvo puesto entredicho y tuvieron los templos cerrados: cosa que dió gran pesadumbre á los naturales, y todavía se pasó en esto adelante sin embargo que Don Sancho amenazaba de dar la muerte á los jueces y comisarios del Papa, si los hobiese á las manos. Todo esto y el escrúpulo y miedo de las censuras fué causa que muchos se apartáron de Don Sancho; entre los primeros sus hermanos los Infantes Don Pedro y Don Juan conforme á la inclinacion natural comenzaron á condolerse de su padre. Entendió esto Don Sancho: entretuvo á Don Pedro con promesa de dalle el reyno de Murcia: Don Juan dado que dió muestras de estar mudado de voluntad, de secreto se partió, y por el reyno de Portugal se fué á Sevilla do su padre estaba. Muchos pueblos arrepentidos de la poca lealtad que á su Rey tuvieron, buscaban manera para alcanzar perdon y salir de la descomunion en que los enlazaron; y luego que lo alcanzaron, se le rindieron con todas sus haciendas. En este número fueron Agreda y Treviño; y muchos caballeros principales, como Don Juan Nuñez de Lara y Don Juan Alonso de Haro, y el Infante Don Diego se juntaron con el campo de Philipo Rey de Francia que venia en ayuda del Rey Don Alonso; y con él entraron por tierras de Castilla, robaron y talaron los campos hasta Toledo

sin hallar resistencia. Tenia el Rey Philipo un hijo llamado tambien Philipo, por sobrenombre el Hermoso, que este presente año (otros dicen el siguiente) casó con la Reyna de Navarra Doña Juana, y por este casamiento en dote hobo aquel reyno. Este príncipe conforme al desordenado apetito de los hombres comenzó á alegar el derecho de los Reyes sus antecesores, y por él pretendia ensanchar los términos de aquel nuevo reyno, para el qual intento no poco ayudaban las discordias de los nuestros. Don Sancho, quanto le era concedido en tantas revueltas y avenidas de cosas acudia á todas partes con diligencia: sosegó la ciudad de Toro que se le queria rebelar, salió al encuentro á Don Juan Nuñez de Lara que con su gente y un esquadron de Navarros destruia los campos de Calahorra, Osma y Sigüenza y sus distritos: hízole retirar á Albarracin mas que de paso. Despues desto por embaxadores que en esta razon se enviaron, se acordó que el padre y el hijo se viesen y hablasen con seguridad que se dieron de ambas partes. Con esta resolucion el Rey Don Alonso fué á Constantina, Don Sancho á Guadalcaná. Grande era la esperanza que todos tenian que por medio desta habla se podria todo apaciguar, ca muchas veces despues de las injurias se suelen con el buen término soldar las quiebras y agravios. Ayudaba para esto que Don Sancho fuera de usurpar el reyno, en lo demas se mostraba muy cortés, y hablaba con mucho respeto de su padre sin jamás usar de denuestos ó desacatos. Lo que se enderezaba saludablemente á bien, lo estorbaron y desbarataron personas muy familiares de Don Sancho, que tenian mala voluntad á su padre. Pusiéronle muchas sospechas delante para que no se fiase ni asegurase. La verdad era que de las discordias de los Reyes y trabaxo de la república muchos pretendian sacar para sí provecho; que fué causa que sin verse ni hablarse se partieron el Rey Don Alonso para Sevilla, y Don Sancho para Salamanca, si bien de consentimiento de ambos Doña Beatriz Reyna de Portugal viuda á la sazon, y Doña María muger de Don Sancho en Toro, en que á la sazon parió una hija que se llamó Doña Isabel, se juntaron con intento de componer estas diferencias: pusieron todo su esfuerzo en ello, mas no pudieron efectuar cosa alguna, antes cada dia se enconaban mas los odios y enemistades, y se aumentaba el afan y mi-

seria del reyno. En este estado se hallaban las cosas quando al Rey Don Alonso poco despues desto sobrevino la muerte, que fué algun alivio de tan grandes males. Falleció en Sevilla de enfermedad, recebidos los Santos Sacramentos de la penitencia y Eucháristía como se acostumbra, quien dice á cinco, quien á veinte y un dias del mes de abril, á lo menos fué el año de mil
1284. y docientos y ochenta y quatro. Por su testamento, que otorgó el mes de noviembre próximo pasado; nombró por herederos del reyno, primero á Don Alonso y luego á Don Fernando sus nietos: caso que los dos muriesen sin sucesion, llama á Philipo Rey de Francia, ca traia orígen de los antiguos Reyes de Castilla como nieto que era de la Reyna Doña Blanca, y biznieto del Rey Don Alonso el de las Navas. De sus hijos y hermanos no hizo mencion alguna por odio de Don Sancho; antes por aquel testamento pretendia mover contra él las fuerzas de Francia. Verdad es que á la hora de su muerte á instancia de su hijo el Infante Don Juan le mandó á Sevilla y á Badajoz, y al Infante Don Diego el reyno de Murcia, á ambos con nombre de Reyes, pero como á feudatarios y movientes de los Reyes de Castilla. Su corazon mandó se enterrase en el monte Calvario movido de la santidad de aquel lugar, su cuerpo en Sevilla ó en Murcia: no se cumplió su voluntad enteramente: el corazon y entrañas están en Murcia junto al altar mayor de la iglesia cathedral, el cuerpo está enterrado en Sevilla cerca del túmulo de su padre y madre. El sepulcro y lucillo no es muy rico, ni era necesario porque su vida (si bien tuvo faltas) y las cosas que por él pasaron, merecian que su memoria durase y su nombre fuese inmortal. Grande y prudentísimo Rey, si hobiera aprendido á saber para sí, y dichoso, si en su postrimería no fuera aquexado de tantos trabaxos, y no hobiera amancillado las dotes excelentes de su ánimo y cuerpo con la avaricia y severidad extraordinaria de que usó. El fué el primero de los Reyes de España que mandó que las cartas y contratos y instrumentos todos se celebrasen en lengua española, con deseo que aquella lengua que era grosera, se puliese y enriqueciese: con el mismo intento hizo que los sagrados libros de la Biblia se traduxesen en lengua castellana. Así desde aquel tiempo se dexó de usar la lengua latina en las provisiones y privilegios Reales y en los públicos instrumentos, como an-



SANCHO IV.

tes se solia usar: ocasion de una profunda ignorancia de letras que se apoderó de nuestra gente y nacion, así bien eclesiásticos como seglares.

Capítulo VIII.

De los principios del Rey Don Sancho.

Por la muerte del Rey Don Alonso, si bien el derecho de su hijo Don Sancho era dudoso, sin contradiccion sucedió en el reyno y estados de su padre. Estaba á la sazon en Avila apenas convalecido de una dolencia que poco antes tuvo en Salamanca, tan peligrosa que casi le desafiuciaron los médicos. Mucho le hizo al caso la edad entera para que el cuerpo con medicinas saludables se alentase. Tomó el nombre de Rey, de que hasta entonces se habia abstenido por respeto y reverencia de su padre. El sobrenombre de Fuerte que le dieron, le ganó por la grandeza de su ánimo y sus hazañas hasta entonces mas dichosas que honrosas: y es así que la mayor parte los títulos magníficos mas se grangean por favor de la fortuna que por virtud: la honra verdadera no consiste en el resplandor de los nombres y apellidos, sino en la equidad, inocencia y modestia. Era sin duda osado, diestro, astuto, y de industria singular en qualquier cosa á que se aplicase. Reynó por espacio de once años y algunos dias. Su memoria quedó amancillada por la manera como trató á su padre: quanto á lo demas se puede contar en el número de los buenos príncipes. El reyno que con malas mañas adquirió, le mantuvo y gobernó con buenas artes. En Avila hizo las honras de su padre magnífica y suntuosamente. En Toledo Tomó las insignias y ornamentos Reales, mudado el luto en púrpura y manto Real. Los caballeros principales del bando contrario venian á porfía á saludar al nuevo Rey, muestra de querer recompensar los disgustos pasados con mayores servicios y lealtad: quanto mas fingido era lo que hacian algunos, tanto mostraban mas alegría y contento en el rostro y talante, que suele muchas veces engañar. Don Sancho con una profunda disimulacion pasaba por todo, si bien tenia propósito de derramar la ira

concebida en su ánimo, y vengarse luego que hobiese asegurado su reyno. Los pueblos, los grandes, toda la gente de guerra le juraron por Rey, y Doña Isabel hija del nuevo Rey, de edad de dos años, fué declarada y jurada por heredera del reyno de consentimiento de todos los estados, caso que su padre no tuviese hijo varon. Esta prevencion se enderezaba contra los Cerdas, de quien algunos decian públicamente, y muchos eran de este parecer, que se les hacia notable injuria y agravio en despojallos del reyno de su abuelo: muchos, si bien en lo público callaban, de secreto estaban por ellos. El mayor cuydado que tenia Don Sancho, era de grangear con nuevos regalos y buenas obras al Rey de Aragon, en cuyo poder los infantes quedaron; y á la sazon trataba de ir á cercar y apoderarse de Albarracin, no pudiendo ya llevar en paciencia los disgustos que cada dia le daba Don Juan de Lara, confiado en la fortaleza del sitio y en el socorro que tenia cierto de los Navarros. Era este caballero muy diestro, bien hablado, de grande maña para sembrar envidias y rencores entre los Reyes, poderoso en revolver la gente, y que acostumbraba vivir de rapiña y cabalgadas, con que tenia trabaxadas las fronteras de Castilla y Aragon. Esto convidó al nuevo Rey Don Sancho, ya que él no podia ir en persona por estar ocupado con los cuydados del nuevo reyno, á enviar un buen esquadron en ayuda del Rey de Aragon y contra el comun enemigo. Hecho esto, él se dió priesa á ir á Sevilla á causa que su hermano Don Juan procuraba apoderarse de aquella ciudad, conforme á lo que su padre dexó mandado en su testamento. Tenia el infante sus valedores y aliados; los ciudadanos no venian en ello, y claramente decian que aquella cláusula del testamento del Rey Don Alonso en ninguna manera se debia cumplir. Ayudábanse, y alegaban la mucha edad del difunto, la fuerza de la enfermedad, la importunidad del infante para muestra que no tenia á la sazon su entero juicio: que no era justo escurecer la magestad del reyno con quitalle una ciudad tan principal como aquella. Ayudaba á los ciudadanos que ya se aprestaban para tomar las armas, Alvar Nuñez de Lara como cabeza de los demas. Todos estos debates cesaron con la venida del nuevo Rey Don Sancho, que hizo desistir á su hermano. Llegaron á aquella ciudad embaxadores del Rey de Mar-

ruecos para asentar con él nueva amistad, mas muy fuera de sazon y imprudentemente fueron despedidos con palabras afrentosas, de que resultó ocasion á los Moros de pasar de nuevo en España y emprender una nueva guerra. Don Sancho para hacelles resistencia, por estar arrepentido de lo hecho, ó porque de suyo estaba resuelto en hacer guerra á los bárbaros, aprestó una grande armada. Eran en aquel tiempo los Ginoveses muy poderosos en el mar, y diestros y experimentados en el arte de navegar: llamó pues desde Génova, y convidó con grandes ofertas á Benito Zacharías para que viniese á servirle. Hízolo así, y truxo consigo doce galeras Nombróle el Rey por su almirante, el qual oficio le dió por tiempo señalado; y por juro de heredad le hizo merced del puerto de Santa María con cargo de traer á su costa una galera armada y sustentada perpetuamente. Juntáronse córtes en Sevilla. Tratóse de reformar el gobierno del reyno, que con una creciente y avenida de males y vicios á causa de las revueltas pasadas andaba muy estragado. Demas desto en estas córtes se revocaron los decretos y ordenanzas, que por la necesidad y revuelta de los tiempos mas se habian violentamente alcanzado que graciosamente concedido así por el Rey Don Alonso como por el mismo Don Sancho. Despedidas las córtes, se apresuró para ir á Castilla por tener nueva que todavía algunos pretendian defender el bando contrario, y que trataban entre sí secretamente de restituir la corona á los hermanos Cerdas: pretensiones que todas se desbarataron con la venida de Don Sancho: parte dellos mudaron de parecer, parte pagaron con las cabezas; con cuyo exemplo y castigo los demas quedaron escarmentados para no continuar en porfías semejantes. Esto pasaba en España. En el mismo tiempo Rogerio Lauria, general de la armada de los Aragoneses en el reyno de Sicilia, despues que venció junto á Malta veinte galeras francesas, muerto el general por nombre Guillermo Cornuto francés de nacion en la batalla que se dió á ocho de junio, como diese la vuelta ácia Nápoles, presentó la batalla á Cárlos llamado el Cojo, Príncipe de Salerno hijo del Rey Cárlos que halló apercebido para ir sobre Sicilia con una gruesa armada á vengar las injurias y daños pasados. Muchos le avisaron del peligro que corria, y en particular el legado del Papa que iba

en su compañía; mas él con el brio de su edad se resolvió de pelear con el enemigo: acuerdo perjudicial. Fué muy bravo el combate: en fin el Francés quedó vencido y preso con otros muchos. Sobre el número de los baxeles que pelearon de la una y de la otra parte, no concuerdan los autores, sin que se pueda del todo averiguar la verdad. La opinion mas ordinaria es que las galeras aragonesas eran quarenta y dos, las de los enemigos setenta; y lo mas cierto que se dió la batalla á veinte y tres de junio. Executaron la victoria los Aragoneses, ganaron muchas plazas en Italia: todo se les allanaba como á vencedores, á los vencidos todas las cosas les eran contrarias. Pareció aquella desgracia tanto mayor que el Rey Cárlos tres dias despues de la pelea surgió en el puerto de Gaeta con veinte galeras que traia de la Proenza. Allí supo que á su hijo llevado á Sicilia condenaron á muerte los Sicilianos en la ciudad de Mecina, do le tenian preso, con intento de vengar la muerte que los Franceses dieron los años pasados á Corradino, preso despues que le vencieron en otra batalla. La prudencia de la Reyna le valió, porque con mostrarse muy airada le mandó guardar para dar parte al Rey como era necesario, y para que con el largo cautiverio y tormentos, los quales si faltan, la muerte á lo último es el remate de los males, el castigo fuese mayor. Verdad es que no fué parte para que los del pueblo con el odio mortal que tenian á la gente francesa, no quebrantasen las cárceles y pasasen á cuchillo otros sesenta compañeros que con el Príncipe tenian presos. A la misma sazon el Rey de Aragon, como si le faltara guerra con los estraños, tenia puesto cerco á la ciudad de Albarracin, y con todo su poder y diligencia la combatia. Ofrecíanse grandes dificultades: las murallas de la ciudad eran muy altas, las torres de piedra de buena estofa, las puertas de hierro con gruesos y fuertes cerrojos, el sitio muy áspero y inaccesible. Demas desto los soldados que dentro la defendian, acostumbrados á trabaxos y hambre, no enflaquecidos con alguna discordia, ni afeminados con deleytes, muchos en número, y que tenian grande uso en la guerra por andar cada dia las armas en la mano, gran valor y osadia, eran docientos hombres de á caballo, y buen número de infantes. Solamente tenian falta de mantenimientos: no se proveyeron antes á causa que jamás

saron que aquella ciudad pudiera ser cercada. Pasaron al-
nos dias, y con el tiempo crecia la falta. Don Juan Nuñez
Lara, visto el peligro en que se hallaba, dixo en una junta
queria ir á Navarra, do tenia cierta la guarida y el socor-
Amonestólos no desfalleciesen, antes defendiesen la ciudad
el esfuerzo y valor que dellos se esperaba. Era todo esto
gido, y él tenia determinado de huirse y no volver: su
blante no conformaba con las palabras; sin embargo le
aron partir. Despues de su ida se sustentó la ciudad algun
npo, hasta tanto que, perdida la esperanza de ser socorri-
, la rindieron el mismo dia de San Miguel. Eran los solda-
por la mayor parte Franceses y Navarros: dexáronles ir
emente, y de los lugares comarcanos traxeron gente para
lar aquella ciudad asi de sus antiguos moradores como de
os que de nuevo poblaron y labraron la tierra. Tenia el Rey
hijo en Doña Inés Zapata que se llamaba Don Hernando,
ual antes desto diera en el reyno de Valencia á Algecira y
iria: á este hizo merced de la ciudad de Albarracin luego
vino á su poder. Con tanto se dió fin á esta empresa y á
el estado y principado, que por muchos años estuvo en
er de los Azagras, caballeros de los mas nobles y señala-
de aquella era, cuya genealogía y descendencia pareció po-
en este lugar. Pedro Rodriguez de Azagra el fundador que
deste estado, siendo ya viejo, dexó por su heredero á Her-
Rodriguez de Azagra su hermano, por ventura por no te-
él sucesion. Este Hernando de Azagra otorgó su testa-
nto (que se ha conservado hasta el dia de hoy) á veinte y
s de junio era de mil y docientos y treinta y uno: por el
tamento se entiende que tuvo dos hijos, uno legítimo en
muger Doña Teresa Ibañez heredero de aquel estado, otro
stardo que fué comendador de Santiago: el uno y el otro se
nó Pero Fernandez. He visto asimismo el testamento deste
ro Fernandez señor de Albarracin, su fecha á dos de abril
del Señor de mil y docientos y quarenta y uno, asaz bre-
: dechado y muestra muy verdadera de las costumbres,
neza y simplicidad de aquel siglo. Tuvo estos hijos le-
imos: Pero Fernandez, Garci Fernandez, Doña Teresa
Don Alvaro. Este le sucedió en aquel estado, y tuvo una
la hija llamada Doña Teresa, que casó con Don Juan

Nuñez de Lara hijo de Don Nuño de Lara, y en dote llevó aquel estado, que le quitó el Rey de Aragon. De Don Juan Nuñez de Lara y Doña Teresa de Azagra nacieron Don Alvaro y Don Juan: de ambos se tornará á hacer mencion adelante en su lugar.

Capítulo IX.

De las muertes de tres Reyes.

Concluida aquella empresa de Albarracin, restaba otro mayor cuydado al Rey de Aragon, es á saber la tempestad que le amenazaba de Francia, la mas brava, grave y memorable de quantas en aquellos tiempos sucedieron, asi por ser grandes las fuerzas de aquella nacion, como la autoridad con que se hacia, que era á instancia del Sumo Pontífice, que encendia los corazones de los contrarios y los alentaba. El Rey de Aragon no tenia fuerzas bastantes para contrastar á Francia, mayormente que se le allegaba lo de Navarra y de Nápoles. Acudió á buscar socorros de fuera, en particular envió embaxadores á Alemaña para dar un tiento al Emperador Rodulfo si por ventura movido á compasion del bando Gibelino, que era maltratado y oprimido por los Franceses en Italia quisiese favorecelle y para este efecto baxar á Italia. Era el Emperador de su naturaleza considerado y recatado, y que se agradaba mas de los consejos seguros que de las empresas peligrosas, demas que á la sazon le tenia embarazado la guerra que hacia á los Esguizaros. Asi esta diligencia no fué de efecto alguno, ni los embaxadores fuera de buenas palabras traxeron cosa alguna en que se pudiese estribar. El Rey Don Sancho á ruego del Rey de Aragon que se deseaba ver con él, partió para Soria: en aquella comarca tuvieron su habla en Ciria y Borobia, que son pueblos cerca el uno del otro. Alli con nueva confederacion que asentaron, confirmaron la amistad que de antes tenian, y prometieron de no faltarse el uno al otro en los peligros y ocurrencias. El Rey de Marruecos como enemigo que era ordinario y muy pesado de España, pretendia hacer la guerra de nuevo por la parte del Andalucía. Los Franceses

corrian las fronteras de Aragon con tanto mayor peligro de aquel reyno que Don Jayme Rey de Mallorca, que de razon debiera acudir á los Aragoneses, se habia juntado con Francia. En todas partes se via mucho peligro y nuevas muestras de trabaxos. Cercaron los Moros á Xerez de la Frontera en número diez y ocho mil hombres de á caballo, que corrian la campaña hasta Sevilla con robos que hacian en gran cantidad de hombres y ganados. Acudió con presteza el Rey Don Sancho á Toledo, do le esperaba Cárlos conde de Artois embaxador que era venido de parte del Rey de Francia. La suma de la embaxada contenia dos cosas: que por su medio los hermanos Cerdas fuesen puestos en libertad, y que no tuviese comunicacion con el Rey de Aragon que estaba descomulgado por el Papa. Respondió á esto el Rey Don Sancho que dentro de muy pocos dias enviaria sus embaxadores con poderes muy bastantes al Rey de Francia para asentar aquellas haciendas. Esta respuesta dió en público: de secreto rogó ahincadamente al embaxador que le hiciese muy amigo de su Rey. Hay quien asi mismo escriba que este tiempo fué quando el Rey Don Sancho le tentó para que le descubriese los secretos del reyno de Francia, y que Broquio, por entenderse que era espía, fué justiciado como de suso queda dicho. El Rey de Aragon, juntadas sus huestes contra las de Francia, se puso sobre Tudela que está en la frontera de Navarra, y la combatia con todas sus fuerzas: todo con intento de divertir los Franceses, que entendia pretendian acometer por la parte de Ruysellon, y para dalles en que entender en su misma casa con aquella nueva guerra. Defendióse aquel pueblo, sobre todo por el valor y diligencia de Don Juan Nuñez de Lara, persona mas venturosa en las cosas agenas que en sus haciendas y estado. Solamente destruyeron la campaña, y bastecieron las fronteras de Aragon con soldados y municiones para que pudiesen resistir á la furia del enemigo. Hecho esto, ya que sobrevenia el invierno, el Rey de Aragon dió vuelta para Zaragoza, en que estuvo al fin deste año y principio del siguiente de mil y docientos y ochenta y cinco del nacimiento de Christo, quan- 1285.
do á siete dias del mes de enero Cárlos Rey de Nápoles pasó desta vida en Fogia, pueblo de la Pulla, cansado de las desgracias, y aquexado con el dolor de la prision y cautiverio de su



hijo. Fuera este Príncipe esclarecido así en la guerra como en la paz, si los fines correspondieran con los principios. La larga edad le entregó á la fortuna mudable como á otros muchos. Demas que el vigor y gallardía que los Franceses traxeron á Italia, se trocara y perdiera del todo con el mucho regalo y vicio de aquella tierra, y con los deleytes demasiados: de tal forma que para con los estraños eran flacos, solo para con los vasallos y naturales mostraban ferocidad. Los gobernadores de las ciudades y pueblos hacian odioso á su príncipe con cuydar solamente de su ganancia, cohechar la gente y mirar poco por el bien comun. Esta muerte del Rey de Nápoles hinchó de buenas esperanzas y alegría al Rey de Aragon, al contrario al Rey de Francia fué muy pesada. Para aliviar la tristeza con canalla á sus enemigos hizo levas de gente por todas partes. Juntó un gran exército, en que se contaron veinte mil de á caballo y ochenta mil de á pie: tenia aprestada una armada en las fosas Marianas, que hoy se llaman Aguas muertas, en que se contaban ciento y veinte baxeles, parte galeras Reales, parte naves gruesas y otros vasos pequeños. Determinó ir en persona á esta jornada, y en su compañía Philipo y Cárlos sus hijos, y Don Jayme Rey de Mallorca, que seguia al Francés por grandes desgustos que tenia contra el Aragonés su hermano. Hallóse otrosí con los demas el cardenal Gervasio, que envió por su legado el Papa Martino Quarto; por cuya muerte, que sucedió en Perosa á veinte y nueve dias del mes de marzo, fué puesto en su lugar Honorio IV ciudadano romano de casa Sabela, no menos aficionado á los Franceses que lo fué el pasado. Hízose la masa del exército en Narbona: dende marcharon la vuelta de Perpiñan. Este lugar se entregó al Rey Don Jayme, y recibieron á los Franceses dentro de las murallas. Lo mismo por su exemplo hicieron los demas lugares de Ruysellon y de aquella comarca, fuera de uno que se llama Génova, en con esperanza que seria presto socorrido, y por el aborrecimiento que tenia al Rey Don Jayme, y por no volver á su poder, determinó de hacer resistencia. Engañóle su esperanza, porque el lugar fué tomado por fuerza, y todos los moradores pasados á cuchillo, hasta encruelecerse contra las mismas casas y edificios que abatieron y quemaron. El bastardo de Ruysellon, hombre de noble linage y atrevido, que den-

tro se halló, entrado el pueblo, se subió á la torre de la iglesia: valiéronle para escapar de la muerte mas los ruegos del Rey Don Jayme que la fortaleza y santidad del lugar en que estaba. Sin embargo se mostró agradecido á los Franceses; porque como quier que el Rey de Aragon estuviese apoderado de la entrada y estrechuras de los montes Pyrineos de tal suerte que los enemigos no tenian esperanza de poder pasar por alli, los guió por unos senderos que él sabia, por donde con cierto rodeo subieron á las cumbres del monte sin peligro ninguno, y se pusieron sobre el mismo campo de los Aragoneses. Con esto y con el espanto que ellos desto cobraron, los Reyes con seguridad pasaron adelante hasta llegar á la comarca de Ampurias. Alli con facilidad se apoderaron de algunas plazas, en particular de Peralada y Figueras, sin reparar hasta ponerse sobre Girona, que es una ciudad muy noble y grande en los pueblos que antiguamente se llamaron Ausetanos. Está puesta en un sitio cuesta abaxo; al pie del sitio el rio llamado antes Thici, y ahora Tera, tiene comidas aquellas riberas junto á la ciudad de suerte que le hace gran reparo. Los muros son de buena estofa: las torres de piedra y fuertes: en lo mas alto de la ciudad está la iglesia mayor que es silla episcopal, y junto á ella las casas obispales de muy buen edificio y grande. Mas arriba de la iglesia mayor hay una torre á manera de alcázar, que llaman Gironela. El vizconde de Cardona Don Ramon que tenia por capitan aquella ciudad, la fortaleció con nuevos reparos: echó por tierra todas las casas del arrabal, solo perdonó á la iglesia de San Felix por su mucha devocion y antigüedad. El valor y diligencia de que usó, fué grande, con que muchas veces desbarató y pegó fuego á los ingenios, máquinas y pertrechos de los Franceses. El Rey de Aragon otrosí con buen golpe de gente que consigo tenia, andaba por alli cerca. No eran sus fuerzas bastantes para acometer al enemigo y dalle la batalla; pero buscaba alguna ocasion para armalle alguna celada y meter socorro en la ciudad. Habia ya tres meses que la tenian cercada, quando Don Sancho Rey de Castilla envió por sus embaxadores á Don Martin obispo de Calahorra y á Gomez García de Toledo abad de Valladolid para acordar, si pudiese, estas diferencias. No hicieron efecto alguno, antes fueron forzados á dar la vuelta cangar-

dos de muchos baldones y palabras injuriosas que les dixeron, casi sin dalles lugar para hablar al Rey de Francia. La ocasion debió ser la grande confianza que tenian de salir con la victoria, ó por sospechar que so color de embaxadores venian á espiar las fuerzas y intentos de los Franceses. Era fama que al Rey Don Sancho no le faltaba voluntad de juntar sus fuerzas con las de Aragon, y que se entretenia á causa de la guerra que traia muy encendida en el Andalucía con los Moros de algunos meses atrás, ca tenian puesto sitio sobre Xerez de la Frontera, de la qual ciudad con todo su esfuerzo pretendian apoderarse porque les venia muy á propósito para sus intentos. Esquivaba el Rey Don Sancho la batalla por no poner á riesgo de lo que podia suceder, todo lo demas: por esto á veces estaba en Sevilla, otras iba á Nebrixa, siempre apercebido para todas las ocasiones, y para estorbar las correrías y cabalgadas de los Moros. Con este ardid y por esta forma á cabo de seis meses que los Moros tenian cercada á Xerez, alzaron el cerco forzados de la falta de todas las cosas necesarias, y por miedo del Rey Don Sancho, si mudado de propósito les quisiese dar la batalla. Preguntó uno á la vuelta al Rey bárbaro despues que pasó el rio Guadalete con tanta priesa que mas parecia huida que retirada, qual fuese la causa de aquella resolucion y del miedo que mostraba. Respondió: «Yo fuí el primero que entronicé y honré la familia y linage de Barrameda con título y magestad Real: mi enemigo trae descendencia de mas de quarenta Reyes, cuya memoria tiene gran fuerza, y en el combate á mí pusiera temor y espanto, á él diera atrevimiento y esfuerzo, si llegáramos á las manos.» Parecia que el cielo ofrecia muy buena ocasion de hacer efecto y destruir al enemigo, si le siguiera en aquella retirada; pero al Rey mas agradaban los prudentes consejos con razon, que los arriscados, aunque honrosos, y no todas veces de provecho. Asi contento de fortificar y bastecer aquella ciudad se tornó á Sevilla, sin embargo que los soldados se quexaban porque dexaban ir el enemigo de entre manos, y con ansia pedian los dexasen seguille, hasta amenazar que si perdian esta ocasion, no tomarian mas las armas para pelear; mas el Rey inclinado á la paz no hacia caso de aquellas palabras. Enviáronse embaxadores de una parte y otra sobre estas cosas, y viniéronse á hablar los Reyes

á los esteros de Guadalquivir: otros dicen que fué en un lugar llamado Rocaferrada: alli hicieron sus avenencias. Acordaron que el Rey Moro pagase para los gastos de la guerra dos cuentos de maravedís (este era un género de moneda usada en España que no tenia siempre un valor) y con este concierto se dexaron las armas. Mucha gente principal se desabrió por esta causa, en particular el infante Don Juan hermano del Rey, y Don Lope Diaz de Haro en tanto grado que por el desgusto desde Sevilla se fué cada uno á los lugares de su señorío, sin mirar que á los grandes capitanes mas veces fué provechosa la tardanza y detenimiento que la temeridad y osadía: á ellos pertenece mirar lo que conviene, á los demas les es dado el obedecer y la gana de pelear, que asi se reparten los oficios de la guerra. De allí á poco murió el Rey bárbaro de Marruecos: dexó por su sucesor á su hijo Juzeph. Volvamos á Girona y á su cerco. El Rey de Aragon con deseo de atajar el bastimento que del puerto de Rosas, donde se tenia la armada de los enemigos, traian para sus reales, trataba de armalles alguna celada en los lugares que para ello le parecian mas á propósito. Entendido esto por los espías, el condestable de Francia llamado Rodolfo, y Juan Ancurt ó Haricurt mariscal, que es como maestre de campo, varones muy fuertes y arriscados, comunicado el caso entre sí y con el conde de la Marcha, se fueron al lugar de la celada con trecientos caballos escogidos, y no mas. Pretendian que los Aragoneses por ser tan poca su gente, no rehusasen la batalla. Pelearon á quince de agosto. Fué este encuentro y esta batalla muy reñida. Los Aragoneses eran mas en número: los Franceses no les daban ventaja ni en el esfuerzo ni en la arte de pelear. El Rey de Aragon hizo aqui todo lo que en un prudente capitan y valeroso soldado se podia desear. Hiriéronle malamente en la cara, y como procurase salir de la batalla, un caballero Francés le asió las riendas del caballo y le prendiera fácilmente, si el Rey en aquel peligro no las cortara con la espada que tenia en la mano desnuda, y asi se escapó á uña de caballo: asi lo escribe Villaneo que hizo errar á los demas, porque los historiadores Aragoneses todos afirman que el Rey salió sano y salvo de la pelea, y que murieron tantos de una parte como de otra, aunque el campo quedó por los Franceses. Si el caso pasó desta manera, ó se

mudó por la aficion de los escritores, no se sabe; lo que consta es que por la gran calor y las inmundicias, y el tiempo que era el mas peligroso de todo el año, sobrevino peste en el campo de los Franceses; y sin embargo los cercados con las nuevas deste encuentro, perdida la esperanza de defenderse, se dieron á los Franceses á partido que entregada la ciudad, pudiesen los cercados irse donde quisiesen, y sacar consigo toda la ropa y hacienda que pudiesen llevar. Muchos exemplos de crueldad se usaron en los rendidos, y hasta las iglesias de los Santos fueron violadas. El sepulcro de San Narciso, que es patron y abogado de aquella ciudad, y tenido y reverenciado con gran devocion y estima, fué desbaratado de los soldados, que robaron todas las riquezas, votos y donativos de los fieles que alli hallaron en gran cantidad: tal es la condicion de la guerra. Castigó el Santo bienaventurado en venganza de su morada aquel desacato con aumentalles la pestilencia: asi se tuvo por cierto entre todos. Quitó otrosí el entendimiento á los capitanes, porque tomada que fué la ciudad, como quier que determinasen de irse por tierra desde allí á Francia, venido el otoño (mal pecado) despidieron muchas naves de particulares que tenian en el puerto de Rosas por ahorrar de costa y desembarazarse: muy mal acuerdo, como lo mostró el suceso. Fué asi que Rugier Lauria tomado que hobo la ciudad de Taranto en lo postrero de Italia, á gran priesa costeó todas aquellas marinas para venir á dar socorro al Rey de Aragon. Llegado á España, y vista tan buena ocasion presentó la batalla al armada de los Franceses, que se hallaba fuera del puerto maltratada y en pequeño número, y valerosamente la venció. Prendió á Juan Escoto general de la armada francesa y tomó quince galeras: otras doce se retiraron y se metieron en el puerto de Rosas de que salieron; las quales quemaron los soldados que iban en ellas, y juntamente el lugar (tal era el miedo que cobraron) y desta manera se fueron al campo del Rey de Francia con la nueva del daño recebido. El Francés por ver que todas las cosas le salian mas dificultosas de lo que él pensaba, y afligido por la poca salud que tenia, reparó y fortaleció la ciudad de Girona, y puso en ella buena guarnicion de soldados: con tanto dió la vuelta ácia Ruysellon con lo que del exército le quedaba. Al pasar los montes Pyrineos tu-

vieron él y los suyos grande afan, y corrieron gran riesgo á causa que los Aragoneses tenian tomados todos los pasos, y hacian lo posible por prender al Rey de Francia, que por su enfermedad llevaban en hombros en una litera sus soldados. Grande fué el daño que recibieron: gran cantidad de bagage y carruage les tomaron en este camino. Lo que fué mas pesado, que del movimiento del camino al Rey se agravó la enfermedad de suerte que en Perpiñan á seis de octubre pasó desta vida. Su cuerpo como lo dexó mandado llevaron su muger y hijos á la iglesia de San Dionysio que está junto á Paris. Sucedióle en el reyno Philipo su hijo que ya era Rey de Navarra; llamóse por sobrenombre el Hermoso por su estremada gracia y donayre. La partida de los Franceses fué causa que en breve tornaron á poder de los Aragoneses todas las tierras que les tomaran. Demas desto el Infante Don Alonso, enviado por su padre, se apoderó de la isla de Mallorca en pago del favor que aquel Príncipe dió al Rey de Francia, y de la amistad que con él trabó contra su mismo hermano. Pretendia el Aragonés seguir la fortuna que se le mostraba risueña: procuraba ir adelante y mejorar su partido, trazaba nuevas empresas quando la muerte asimismo le atajó los pasos, que le sobrevino en Villanfranca á ocho de noviembre en lo mejor de sus dias, y en el mayor vigor de su edad, que no tenia mas de quarenta y seis años. Ganó sobrenombre de Grande por dexar acrecentado su reyno con el de Sicilia, y por las cosas señaladas que hizo. Asentábale bien el estado Real por ser de buena presencia, de cuerpo grande, de ánimo generoso, muy diestro en las armas, particularmente en jugar de la maza. En ganar las voluntades de los hombres con buenas palabras, cortesía y liberalidad fué muy señalado; solo dexó nota de sí por la descomunion en que estuvo enlazado hasta el fin de su vida, cuya imaginacion se dice que le aquexó mucho, y se le ponia delante á la hora de su muerte: por lo menos es bien y provecho para todos que así se entienda. Puesto que de aquel escrúpulo y congoxa en el artículo de la muerte le absolvió el arzobispo de Tarragona, tomándole primero juramento seria obediente á la Santa Iglesia Romana, á la qual antes se mostró inobediente. Su cuerpo sepultaron en el monasterio de Santa Cruz que está alli cerca. Sus hijos fueron Don Alonso el mayor, que en

su testamento nombró por heredero de sus reynos sin hacer mencion alguna del reyno de Sicilia : demas deste, Don Jayme, Don Fadrique, Don Pedro, Doña Isabel, Doña Costanza : todos habidos en la Reyna Doña Costanza su muger. Hallóse á su muerte Arnaldo de Villanova que vino de Barcelona para asistille y curalle, médico muy nombrado y docto en aquellos tiempos, bien que de mayor fama que aprobacion por dexar amancillado su noble ingenio y sus grandes letras con supersticiones y opiniones reprobadas que tuvo : tanto que poco adelante fué condenado por los inquisidores, y sus libros, que compuso y sacó á luz en gran número, juntamente reprobados (1). Hay quien diga, por lo menos el Tostado lo testifica, que intentó con simiente de hombre y otros simples que mezcló en cierto vaso, de formar un cuerpo humano, y que aunque no salió con ello, lo llevó muy adelante. Si fué verdad ó mentira, poca necesidad hay aqui de averiguallo.

Capítulo X.

De cierta habla que hobo entre los Reyes de Francia y Castilla.

La desgracia deste año, por la muerte de tantos principes aciago, alivió en alguna manera el parto de la Reyna de Castilla. En ausencia del Rey, que era ido á Badajoz á dar órden en cosas del reyno y apaciguar los alborotos que allí andaban, parió á los seis de diciembre un hijo en Sevilla por nombre Don Hernando, que poco despues muy niño sucedió á su padre en el reyno. El cuydado de crialle y amaestralle se encargó á Hernan Ponce de Leon caballero principal, y para ello señalaron la ciudad de Zamora por el saludable cielo de que goza, la fertilidad y regalo de sus campos y comarca. Demas desto el año
1286. próximo siguiente de mil y docientos y ochenta y seis le juraron en córtes por heredero del reyno, todo á propósito de asegurar la sucesion, que era el mayor cuydado que aquexaba á su padre, así por los hermanos Cerdas, como por ser cosa manifiesta que á causa del parentesco entre él y la Reyna el ca-

(1) Parad. 1. cap. 36.

samiento no era válido. Deseaba alcanzar dispensacion de los Sumos Pontífices sobre el dicho parentesco; pero nunca pudo salir con ello por la contradiccion que los Reyes de Francia le hacian. La causa es de creer era el dolor de que hobiese usurpado el reyno, y despojado á los Cerdas deudos tan cercanos de aquella corona. Por tanto procuraba el Rey Don Sancho por todas las vias y maneras posibles ganalle la voluntad, con el qual intento segunda vez envió sus embaxadores, que fueron los mismos que el año pasado, es á saber Don Martin obispo de Calahorra y Don García abad de Valladolid á Francia, donde á seis dias de enero el nuevo Rey Philipo se coronó y ungió por Rey de Francia y de Navarra en la ciudad de Rems con las ceremonias y solemnidades acostumbradas. En tiempo deste Rey y por su mandado se edificó en París en la isla de Secana ó Seine el palacio Real que allí se vee á manera de un grande alcázar, en que poco adelante se asentó la audiencia ó parlamento; y la administracion de la justicia que antes seguia la córte sin tener asiento estable, se puso en lugar determinado y tribunales conocidos. Labróse otrosí en la misma ciudad á expensas de la Reyna el colegio que llaman de Navarra, de los mas insígnes que hay en el mundo, asi por la grandeza del edificio, como por el gran número que tiene de maestros y concurso de estudiantes. Dícese por cierto que en los buenos tiempos de Francia moraban dentro dél setecientos estudiantes ocupados en sus estudios: mudadas las cosas y alteradas, á la sazon que profesamos la theología en aquella universidad, apenas en el dicho colegio se contaban quinientos entre oyentes y maestros. Deste número algunos sustentaba el colegio á su costa, los demas viven á la suya y de sus padres. Tuvieron estos Reyes muchos hijos, es á saber Luis, Philipo, Cárlos, Isabel y otra hija que murió en tierna edad. Esto en Francia. En Sicilia el Infante Don Jayme luego que supo la muerte de su padre, tomó las insignias de Rey en Mecina á dos de febrero, y se llamó Rey de Sicilia, príncipe de la Pulla y de Capua como aquel que poseia parte del reyno de Nápoles, y tenia esperanza de apoderarse de las demas ciudades y fuerzas del reyno, dado que todas las tierras y partes de aquel reyno estaban pertrechadas y fortificadas contra los intentos de los Sicilianos, y esto por el mucho valor y diligencia de Roberto conde

de Artoes, á quien el Rey de Francia, muerto el Rey Cárlos, encargó el gobierno de Nápoles. Don Alonso el Tercero Rey de Aragon por estar algunos meses ocupado en aprestar una armada para ir sobre Mallorca y Menorca, cosa que su padre á la hora de su muerte dexó muy encomendada, dilató su coronacion. Finalmente á los catorce dias del mes de abril el mismo dia de Pascua Florida de Resurreccion tomó la corona en Zaragoza y las demas insignias Reales. Hizo la ceremonia Don Jayme obispo de Huesca por estar á la sazon vaca la silla arzobispal de Tarragona, cuya era aquella preeminencia por antigua costumbre. Juró el Rey de guardar todos los privilegios, fueros y libertades de aquel reyno. Tratóse con muchas veras y gran porfía de reformar los gastos de la casa Real; particularmente en las córtes que de allí á pocos dias se tuvieron en Huesca, concedió á los señores y caballeros de Aragon á su instancia que los Valencianos, poco antes deste tiempo encorporados en aquella corona, se gobernasen conforme á las leyes de Aragon. Fallecieron este mismo año grandes personas eclesiásticas, entre otros Don Miguel Vincastrio obispo de Pamplona: sucedióle en la silla Don Miguel Legaria. La iglesia de Toledo gobernaba todavía el arzobispo Don Gonzalo, varon de grande autoridad, y que podia mucho con los Reyes (1): acompañó al Rey Don Sancho que iba á los confines de Francia, ca quedó concertado por medio de la embaxada de que se hizo mencion, que los dos Reyes de Castilla y Francia se juntasen en Bayona para se hablar, y tratar allí en presencia de todas sus haciendas y concordar sus diferencias. Nunca los Reyes se vieron, no se sabe que fuese la causa desto: puédese sospechar que nacieron como es ordinario algunas sospechas de una parte y otra, ó por otros respetos y puntos. Así se detuvieron el Rey Don Sancho en San Sebastian, y el Rey de Francia en Montemarsano. Hóbose de tratar del concierto por terceros: por parte del Rey Don Sancho Don Gonzalo arzobispo de Toledo fué á Bayona, y por parte del Rey de Francia el duque de Borgoña. Trataron de hacer las amistades con grande ahinco de entrambas partes. Los Franceses no venian

(1) La Coronic. de Don Sancho cap. seg. ya le llama García, ya Gonzalo; Garibay Gutierre, lib. 13. cap. 18.

en ningun acuerdo de concordia, si el Rey Don Sancho no repudiaba la Reyna pues de derecho por razon del parentesco no podia estar casado con ella, y se casaba con una de dos hermanas del Rey de Francia, es á saber Margarita, que despues casó con Eduardo Rey de Ingalaterra, ó con Blanca que vino á casar con el duque de Austria. Don Sancho sintió esto gravemente. Parecíale cosa pesada dexar una muger tan esclarecida, y en quien tenia un hijo y una hija: así llamados los terceros, sin concluir cosa alguna tomó el camino para Victoria do se quedara la Reyna. Lo que resultó fué enojarse malamente con el abad de Valladolid por saber que muy fuera de tiempo y sazon movió plática deste nuevo casamiento, que dió ocasion á los Franceses para hacer en ello instancia. Revolvia en su pensamiento como podria satisfacerse de aquel enojo. Comunicólo con la Reyna, que destas nuevas estaba con grandísimo pesar. Parecióles muy á propósito pedille cuenta de las rentas Reales que estuvieron á su cargo, y achacalle algun crímen de no las haber administrado bien: encomendaron á Don Gonzalo arzobispo de Toledo que tomase estas cuentas. El Rey Don Sancho ó por cumplir algun voto que hobiese hecho, ó por su devocion se fué á Santiago de Galicia: en el camino en el monasterio de Sahagun halló que los huesos del Rey Don Alonso el VI. y de Doña Isabel y Doña María sus mugeres estaban enterrados pobremente; procuró se pasasen á mejor lugar con sus túmulos y en ellos sus letreros. Vuelto á Valladolid, honró á Don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya, á quien él tenia grande obligacion, y por quien principalmente tenia el reyno: hízole mayordomo de la casa Real y su alférez mayor. Dióle asimismo en tenencia muchos castillos y muy fuertes en todo el reyno; y ultra desto á primero de enero le engrandeció con título y honra de conde: para que esta merced fuese mas señalada, le dió privilegio y cédula Real en que declaraba ser su voluntad que todas estas honras, privilegios y prerogativas las heredase Don Diego Lope de Haro su hijo, muerto que fuese el padre. Al hermano de Don Lope de Haro, que se llamaba Don Diego de Haro, le hizo capitan de la frontera contra los Moros. De aquí vino á crecer grandemente la autoridad y poder de aquella familia en estado y renta. En particular comenzó Don Lope de Haro á tener mucha privanza y favor con el Rey,

y atropellar á quien á él se le antojaba, de que muchos se quexaban y murmuraban movidos algunos de buen zelo, otros de envidia que pudiese mas uno solo que toda la demas nobleza; y claramente decian que los tenia oprimidos como si propriamente fueran esclavos; que Don Lope de Haro era el que reynaba en nombre de Don Sancho. En especial llevaban mal esto los Gallegos y los de Leon, y acusaban á Don Lope de Haro entre otras cosas que siendo muy áspero y severo con los demas, solamente favorecia y daba todos los provechos y honras á sus parientes y amigos. No dura mucho el poder de los privados quando no se templan y humanan. Andaba Don Lope muy ufano porque demas de lo dicho emparentó con la casa Real por medio de su hija Doña María, que casó con el Infante Don Juan. Al mismo Rey pretendia apartar de su muger por casalle con Guillelma su prima, hija que era de Gaston vizconde de Bearne. Para salir con esto no cesaba de poner mala voz en el casamiento primero y acusalle. Llevaba el Rey muy mal estas práticas, mayormente que á la misma sazon le nació otro Infante de la Reyna por nombre Don Alonso. Deseaba descomponer á Don Lope, pero la revuelta de temporales tan turbios no daban para ello lugar: ni aun se atrevia á declararse y dar muestra de su enojo y desabrimiento, antes le traia en su compañía en el mismo lugar de autoridad que antes, y visitado que hobo el reyno de Toledo, se partió para Astorga, y en su compañía Don Lope. La voz era para hallarse á la misa nueva de Don Merino obispo de aquella ciudad, y honralle con su presencia por ser de nobilísimo linage y deudo del Rey de Francia. Su intento principal era apaciguar á los Gallegos que andaban alborotados, y reprimir las entradas y correrías de Portugueses, que hacian por aquellas comarcas el Infante Don Alonso hermano del Rey de Portugal, y en su compañía Don Alvar Nuñez de Lara hijo de Don Juan de Lara, como hombre feroz que era y desasosegado, y acostumbrado á vivir de rapiña. Eran á propósito para esto los pueblos de Portalegre y de Ronca, que Don Alonso poseia en las fronteras de Portugal y á la raya de Castilla. El cuydado de sosegar los Gallegos encargó á Don Lope de Haro: sobre lo de Portugal se comunicó con aquel Rey, con que juntadas sus fuerzas y hecha liga, se puso sobre la villa de Ronca: tala-

ron los campos: pusieron fuego á las alquerías y edificios que estaban fuera del pueblo; movidos deste daño los de dentro, y por miedo de mayor mal se rindieron. Halláronse presentes en aquel cerco los dos Reyes: Don Dionysio el de Portugal aconsejó á Don Sancho que si queria ver su reyno sosegado, procurase abatir á Don Lope de Haro, y para este efecto recibiese en su gracia y autorizase á Don Alvar Nuñez de Lara; porque á causa de las grandes riquezas y poder de aquel linage igual á su nobleza era á propósito para contraponelle y amansar el orgullo de aquel personage. Hízolo así: Don Lope que bien entendia donde iban encaminadas estas mañas y cautelas, como hombre altivo y que no podia sufrir igual, resentido desta injuria buscó ocasion para recogerse á Navarra. Dió á entender que iba á visitar á Gaston vizconde de Bearne, como quier que á la verdad se tenia por agraviado del Rey que con aquel desvío y mal tratamiento desdoraba las mercedes pasadas. La privanza y poder acerca de los Reyes nunca es segura, mayormente quando es demasiada. Con su ida los Navarros, á quien no faltaba voluntad de hacer guerra á Castilla por los desabrimientos pasados, y por lo que pretendian que de aquel reyno les tenian malamente usurpado, tomaron las armas. Era virey en aquella sazon de Navarra Clemente Luneo Francés de nacion. Muchas veces salieron los Navarros á correr las fronteras asi de Castilla como de Aragon sin suceder cosa alguna memorable, salvo que tomaron á los Aragoneses la villa de Salvatierra, y pusieron en ella guarnicion de soldados Navarros. Con mas próspera fortuna hacian los Aragoneses la guerra en Italia. Rugier Lauria, bravo caudillo, y señalado por las victorias pasadas, acometió de improviso la armada de los enemigos, que tenian muy poderosa por el gran número de baxeles, junto á Nápoles. Fué muy reñida y sangrienta la batalla, que se dió á diez y seis dias del mes de junio. La victoria quedó por los Aragoneses: tomaron quarenta y dos baxeles, los cautivos fueron cinco mil, y entre ellos muchos por su linage y hazañas muy señalados. Los mas dellos se rescataron por dinero, solo á Guido de Monforte ni por ruegos ni por algun rescate quisieron dar libertad: esto por dar contento á los Reyes de Aragon y de Ingalaterra sus enemigos capitales, á causa que este caballero era bisnieto de Simon conde

de Monforte, aquel que como arriba se dixo venció en batalla y mató á Don Pedro Rey de Aragon en la guerra de Tolosa. El nieto deste Simon llamado asimismo Simon prendió al Emperador Ricardo (1) (que fué elegido en competencia de Don Alonso el Sabio, y era hermano del Rey Enrique de Ingalaterra) los años pasados en la batalla de Leuvis, que hobo entre los Franceses y Ingleses, do estuvo un monasterio famoso de San Pancracio. Este Guido en venganza de su padre Simon, que poco despues fué por los Ingleses muerto en otra batalla que se dió cerca de Vigornia en Ingalaterra, al tiempo que Eduardo Rey de Ingalaterra volvia de la guerra de la Tierra Santa, mató con grande impiedad y crueldad á Enrique hijo del Emperador Ricardo en Viterbo en la iglesia mayor donde oia misa. Esto hecho, con las armas se hizo camino para huir, y se fué á valer á su suegro el conde del Anguilara, llamado Rubro. Comunmente cargaban á Cárlos Rey que era á la sazon de Nápoles y Sicilia, de que no vengó esta muerte como vicario que era en aquel tiempo del imperio, y como tal tenia puesto al dicho Guido en el gobierno de Toscana. Los historiadores ingleses y franceses afirman (2) que Guido despues que fué preso en la batalla naval susodicha, fué entregado en poder del Rey de Ingalaterra. Un historiador siciliano de aquel tiempo porfia que falleció en Sicilia de una enfermedad, de que solo á juicio de los médicos le pudiera sanar la comunicacion con muger, y que él no quiso venir en ello por no hacer injuria al matrimonio, y por no sugetarse á la deshonestidad; que si fué así, es tanto mas de loar este caballero que su muger Margarita despues que dél enviudó, se dice hizo poco caso de lo que debiera, y vivió con poco recato. Dexó este caballero una hija llamada Anastasia, que casó con Romano Ursino pariente cercano del Papa Nicolao Tercero, y conde de Nola. La nobilísima sucesion que procedió deste casamiento, se continuó en aquella casa y estado hasta nuestros tiempos quando últimamente faltó, y la ciudad de Nola volvió á la corona Real.

(1) Polid. lib. 16.
(2) Fazello lib. 9. c. 2. Zurit. lib. 4. c. 95.

Capítulo XI.

Que se trató de librar los hermanos Cerdas, y Cárlos Príncipe de Salerno fué puesto en libertad.

Sosegados estaban los Aragoneses y muy pujantes en fuerzas riquezas y gloria por sus hazañas grandes y memorables: solamente en la costa de Cataluña inquietaba á los naturales con sus armas Don Jayme Rey de Mallorca, bien que no hizo cosa alguna digna de memoria. El nombre del Rey Don Alonso de Aragon era célebre. Tenia en su mano puesta la paz y la guerra á causa de los grandes Príncipes que tenia en su poder detenidos: los hermanos Cerdas en el castillo de Morela, el Príncipe de Salerno en el de Siurana, ambos muy fuertes y con buena guarda. Cansados pues estos Príncipes de tan larga prision, y movidos por miedo de mayor mal se inclinaban á la paz con las condiciones que él quisiese: tenian grandes reyes por intercesores, muchas embaxadas de Francia y de Castilla venian al Rey de Aragon sobre el caso, la autoridad de Eduardo Rey de Ingalaterra que se interpuso con los demas por medianero, era de mas peso y eficacia á causa que el Aragones pretendia tomalle por suegro y casarse con su hija Leonor. Acordaron pues estos Reyes de verse y hablarse en la ciudad de Oloron, que se llamó antiguamente Lugduno, y está en los confines de Francia en los pueblos llamados Coquenos: hoy está en el principado de Bearne á las haldas de los montes Pyrineos, el Emperador Antonino la llamó Illuro. En aquella junta y habla por grande instancia del Rey de Ingalaterra se alcanzó que dentro de un año Cárlos Príncipe de Salerno fuese puesto en libertad con estas condiciones: que el reyno de Sicilia quedase por Don Jayme: que el preso alcanzase del Papa consentimiento para esto, junto con alzar las censuras puestas contra los Aragoneses: item que pagase treinta mil marcos de plata: últimamente que Cárlos de Valoes se apartase de la pretension que tenia al reyno de Aragon que le adjudicara el Pontífice Martino: que dentro de tres años, si todo esto no se cumplia, fuese aquel Príncipe obligado á tornarse á la pri-

sion, y sin embargo diese en reheues á sus tres hijos Roberto, Cárlos y Luis, ultra desto sesenta caballeros de los mas nobles de la Proenza. Graves condiciones eran estas: pero como al vencedor eran estos conciertos provechosos, así á los vencidos era forzoso aceptallos de qualquiera manera que fuesen que una vez puestos en libertad confiaban no les faltaria ocasion de mejorar su partido. Cárlos Príncipe de Salerno puesto que fué (segun lo asentado) en libertad el año del Señor de
1288. mil y docientos y ochenta y ocho, desde Aragon pasó á Francia, desde allí á Toscana: apaciguados ende los alborotos de los Gibelinos, en Roma finalmente le declaró por Rey de Pulla y de Sicilia el Papa Nicolao IV el que al principio deste año sucedió en lugar de Honorio. Púsole la corona Real en su cabeza con todas las demas insignias y vestiduras Reales. Pretendia el Pontífice no ser válido el concierto pasado, como hecho sin su licencia, de un reyno que de tiempo antiguo era feudatario de la iglesia Romana. Esto alteró grandemente el ánimo del Rey de Aragon, tanto mas que entendia y le avisaban que el Rey Don Sancho queria dexar su amistad y avenirse con el Rey de Francia á persuasion del Sumo Pontífice, parecer que aprobaban la Reyna y Don Gonzalo arzobispo de Toledo, aunque muchos grandes juzgaban debia ser preferida la amistad del Rey de Aragon así por la vecindad de los reynos como por tener en su poder los hermanos Cerdas. Destos principios se alteraron algunos, y por la muerte de Don Lope de Haro, como luego se contará, sus parientes y amigos se pasaron á Aragon, y fueron causa de nuevas y largas guerras: pretendian y procuraban satisfacerse de sus particulares disgustos con las discordias y males comunes. El Rey Don Sancho por el mismo caso se vió puesto en necesidad de darse priesa á hacer la confederacion con el Rey de Francia. Enviaron los dos Reyes sus embaxadores á Leon de Francia, do los esperaba el cardenal Juan Canleto enviado por legado del Sumo Pontífice para este efecto. Por el Rey de Francia vinieron Mornay y Lamberto caballeros principales de su corte; el Rey Don Sancho envió á Don Merino obispo de Astorga. El concierto se hizo desta manera: el Rey Don Sancho prometia de dar á Don Alonso de la Cerda el reyno de Murcia á tal que no se intitulase en ninguna manera Rey de Castilla, y el reyno de Murcia le tuviese como

moviente y feudatario de Castilla: que si Don Alonso muriese sin hijos, sucediese Don Hernando su hermano menor: el de Castilla enviase mil caballos en ayuda al Rey de Francia, que queria mover guerra á Aragon; y si fuese necesario, diese paso y entrada segura por sus tierras al exército francés: item que los hermanos Cerdas luego que alcanzasen libertad con el poder y industria de los dos Reyes, se entregasen en poder del Rey de Francia. Este concierto dió mucho disgusto á Doña Blanca, madre de los infantes, en tanto grado que dexado su hermano, se fué á Portugal. Como muger varonil pretendia buscar nuevos socorros contra las fuerzas de Castilla, puesto que mas fué el trabaxo que en esto tomó, que el fruto que sacó. El Rey Dionysio de Portugal, echados los Moros de toda su tierra, gozaba de una tranquila paz, ni le podian convencer á que la alterase en pro de otros y daño suyo. ¿Qué prudencia fuera ponerse en peligro cierto con esperanza incierta, y escurecer la gloria ganada, y alterar la quietud y reposo de su reyno con mover las armas fuera de tiempo? Tuvo este Rey muy buenas partes, y en especial muy noble generacion de hijos y hijas. De Doña Isabel su muger tuvo antes desto una hija llamada Doña Isabel, y este año le nació otra que se llamó Doña Costanza: de allí á dos años otro hijo que se llamó Don Alonso, que fué heredero del reyno. De mugeres solteras tuvo estos hijos: á Don Alonso de Alburquerque, de quien trae su descendencia una familia deste sobrenombre nobilísima en Portugal, y á Don Pedro, que fué dado á los estudios de las letras, como da testimonio un libro que compuso de los linages y de la nobleza de España; y á Don Juan y á Don Fernando, y ultra destos dos hijas que la una casó con Don Juan de la Cerda, y la otra se metió monja.

Capitulo XII.

De nuevas alteraciones que se levantaron en Castilla.

Castilla por lo que tocaba á los Moros, sosegaba á causa de la amistad que tenian con el Rey de Granada: con Africa poco antes se asentaron treguas con Juzeph Rey de Marrue-

cos. La guerra civil y doméstica tenia á todos puestos en mayor cuydado. Sucedió este daño por la muerte de Don Lope de Haro, que le dieron dentro de palacio, y en presencia del mismo Rey; si con razon ó sin ella, no se averigua bastantemente. Para que todo esto mejor se entienda, será bien relatar los principios por do se encaminó esta desgracia. Por muerte de Don Alvar Nuñez de Lara, que falleció poco despues que tornó en gracia del Rey Don Sancho, Don Lope de Haro su competidor volvió á Castilla y á la corte con esperanza de recobrar la cabida y autoridad que antes tenia, pues era muerto su contrario; pero la naturaleza, que no permite viva alguno sin competidor y sin contraste, en el mismo punto que murió, hizo que Don Juan hermano del difunto subiese al mismo grado de dignidad, y al favor y gracia del Príncipe que su hermano tuvo, con mucho gusto del pueblo y no menor pesar y dolor de Don Lope de Haro. Quexábase que con aquellas artes y mañas se le hacia notable agravio, y que todo se encaminaba á disminuir su autoridad y menoscaballa. Era el sentimiento en tanto grado que no temia de dar muestras dél al mismo Rey, y formar quexas en su presencia. Como el infante Don Juan su yerno con un esquadron de gente corriese la campaña de Salamanca, y con sus ordinarias correrías llegase hasta Ciudadrodrigo, y el Rey se quexase desto con Don Lope de Haro; tuvo atrevimiento de confesar que todo aquello se hacia por su consejo y voluntad, hasta añadir que si el Rey iba á Valladolid, su yerno vendria á Cigales, que es pueblo allí cerca, y era tanto como amenazalle: soltar la rienda á la mala condicion y irritar con esto la ira de los Reyes cosa es muy perjudicial. Verdad es que por entonces el Rey tuvo sufrimiento y disimuló lo mejor que pudo, hasta que se ofreciese ocasion para castigar tan gran locura y desacato. Fué el Rey á Valladolid, habló con Don Juan su hermano: dióse órden como aquellos alborotos algun tanto sosegasen. Partido de Valladolid, fué primero á Roa, y de allí á Berlanga y á Soria. Despues tomó el camino para Tarazona para verse con el Rey de Aragon, y alcanzar dél que le entregase los hermanos Cerdas. Estorbóse esta vista de los Reyes por las malas mañas de Don Lope de Haro, que como tercero iba de una parte á otra, y á cada qual de las partes referia en nombre del otro

condiciones para asentar la paz muy pesadas y muy contrarias de lo que los mismos príncipes pretendian. Todo iba enderezado á derribar por medio de los hermanos Cerdas al Rey Don Sancho, de quien tenia de todo punto el ánimo enagenado: que fué la causa de no efectuarse cosa alguna, y de volverse el Rey á Alfaro, que es una villa de Castilla puesta á los confines de Aragon y de Navarra. Acudieron el infante Don Juan y Don Lope de Haro su suegro á hacer reverencia y compañía el Rey sin guarda bastante con que se asegurasen. Halláronse presentes Don Gonzalo arzobispo de Toledo, y Don Juan Alonso obispo de Plasencia, el obispo de Calahorra, el de Osma y el de Tuy: allende destos el dean de Sevilla que era chânciller mayor, y el abad de Valladolid, todos llamados á consejo para tratar de cosas importantes. Llegados Don Juan y Don Lope á besar al Rey la mano, mandóles le volviesen á la hora todos los castillos y plazas que tenian en su poder, y para esto alzasen el juramento á los soldados que tenian de guarnicion, y diesen las contraseñas por do entendiesen por cierto que era tal su voluntad. Fuéles este mandato muy pesado: escusábanse de obedecer, mandóles prender: Don Lope de Haro, puesta mano á la espada y revuelto el manto al brazo, con palabras muy injuriosas, y llamar al Rey tyrano, fementido, cruel con todo lo demas que se le vino á la boca y que el furor y rabia le daban, se fué para él con intento de matalle. Locura grande y demasiado atrevimiento, que le acarreó su perdicion: los que estaban presentes, pusieron asimismo mano á sus espadas, y del primer golpe le cortaron la mano derecha y consiguientemente le acabaron. Caballero que fué arriscado y fuerte, mas su arrogancia y poder demasiado, junto con la envidia que muchos le tenian, reduxeron á estos términos. Don Juan su yerno despues que hirió á algunos de los criados del Rey, como vió muerto á su suegro, se huyó y acogió al aposento de la Reyna, que se puso delante para amparalle del Rey que venia en su seguimiento con la espada desnuda, y por sus ruegos y lágrimas hizo tanto que le libró de la muerte. Pusiéronle en prisiones para estar á juicio y dar razon deste y de los demas desacatos. Forzosa cosa es pasar muchas cosas en silencio por seguir la brevedad que llevamos; ¿mas quién podria contar por menudo y á la larga todas las tramas que en

esto hobo de traycion y deslealtad? quién decir todo lo que pasó en tan grande ruido y alboroto? y encarecer la turbacion y desasosiego de toda la casa Real? La suma es que quitadas delante las cabezas, los alborotos se apaciguaron por entonces y con el exemplo fresco de aquella culpa, y de aquel castigo, los demas se tuvieron á raya para que luego no se alterasen. Pero como se hobieron un poco sosegado, en secreto, y públicamente en corrillos comenzaron á murmurar deste hecho del Rey. Decian que con muestra de amor engañó á tan grandes príncipes: los parientes y aliados de los dos unos se salian de la corte, otros de que hobo gran número, se fueron del reyno. Por todo esto bien se dexaba entender que se armaba alguna gran tempestad; que fué la causa principal de abreviar la confederacion y liga con el Rey de Francia en Leon, como arriba queda dicho. Doña Juana muger del difunto Don Lope de Haro y hija de Don Alonso señor de Molina toda cubierta de luto se fué á ver con la Reyna su hermana en Santo Domingo de la Calzada, donde estaba la corte. Pretendia con esto recoger las reliquias del naufragio de su casa. Hizo tanto, que con sus lágrimas y á ruego de la Reyna se amansó el Rey para que no despojase á su hijo del señorío de Vizcaya, como lo pretendia hacer; y ya por fuerza se habia apoderado de la villa de Haro y del castillo de Treviño. Demas desto con deseo de sosiego y de apaciguallo todo la Reyna prometió á su hermana que si su hijo Don Diego de Haro, como era forzoso, llevase en paciencia la muerte de su padre, y se pusiese en manos del Rey, le haria dar el lugar y autoridad que su padre tenia. Doña Juana como muger inconstante pensó que estas promesas procedian de miedo: asi mudó luego de parecer y trocó la humildad pasada en cólera, tanto que con deseo de vengarse atizaba á su hijo, y le aconsejaba que renunciada la fe y lealtad que al Rey tenia prometida, se desnaturalizase, y se pasase á Aragon. Doña María muger del infante Don Juan que tenian preso, se pasó á Navarra, cerca de la qual estaba. En su compañía se salieron otrosí de Castilla muchos de sus aliados, dado que la mayor parte (como suele acontecer en estas revueltas) dudosos y suspensos se estuvieron en sus casas para tomar consejo conforme al tiempo y como las cosas se rodeasen. Gaston vizconde de Bearne, sabido lo que pasaba,

vino á gran priesa á Aragon en favor de sus deudos: resuelto de poner á qualquier riesgo su persona y estados por los amparar. A instancia de todos estos señores el Rey de Aragon puso en libertad á los hermanos Cerdas. Y para hacer mayor pesar al Rey Don Sancho por el mes de setiembre en Jaca donde hizo traer á los infantes, nombró á Don Alonso el mayor dellos por Rey de Castilla y de Leon, de que resultaron nuevas guerras y grande ocasion para discordias; y es cosa forzosa que los grandes reynos sean muchas veces combatidos de nuevas y grandes tempestades. Por medio de los Cerdas y con el favor de los Aragoneses se movió guerra á Castilla. El pueblo estaba no mas deseoso que medroso de cosas nuevas. Los caballeros principales de Castilla no eran de un mismo parecer: los mas prudentes con deseo de sosiego seguian el partido del Rey Don Sancho, y querian agradalle á él, pues tenia el mando y señorío. El en aquellos dias fué á Victoria, que es en Alava; allí la Reyna parió un hijo que se llamó Don Enrique. La ida se enderezaba asi para verse en Bayona con el Rey de Francia, segun que lo tenian determinado por sus embaxadores, como para acabar de conquistar los lugares y tierras de Vizcaya y ponellos debaxo de su señorío. Esta guerra fué mas dificultosa de lo que se pensó, por la aspereza de los lugares, la falta de bastimento, y la condicion de la gente, constante en guardar la fe y lealtad á sus señores. Teníase esperanza por medio del maestre de Calatrava Don Ruy Perez Ponce de poder ganar á Don Diego de Haro hermano de Don Lope, al qual antes deste tiempo el Rey hizo capitan de la frontera, y al presente le ofrecia mucho mayores honras y premios, hasta dalle intencion que le daria el señorío de Vizcaya; pero él sin hacer caso de todo esto quiso mas irse desterrado á Aragon. Decia no se debia confiar de quien so color de amistad maltrató de tal manera á tales Príncipes sus parientes y amigos. Asi se partió determinado de favorecer y amparar con su consejo y hacienda y diligencia á su sobrino. Todo parecia estar á punto de romper: los pueblos resonaban con aparatos y pertrechos de guerra, quando al mismo punto que querian acometer las fronteras de Castilla, falleció de enfermedad Don Diego de Haro hijo de Don Lope en gran pro y beneficio del Rey Don Sancho y de sus cosas. Con su muerte

se resfriaron las voluntades de los que seguian su bando; y Vizcaya que hasta entonces hacia resistencia, toda ella vino en poder del Rey por el esfuerzo y valor de Diego Lopez de Salzedo; á quien se cometiera todo el peso de aquella conquista, y de quien asi en guerra como en paz se hacia mucho caso.

Capítulo XIII.

De algunas hablas que tuvieron los Reyes.

El Rey Don Sancho dado que hobo fin á las cosas de Vizcaya, y que las vistas con el Rey de Francia se remitieron para otro tiempo, dexó á su hermano el infante Don Juan con buena guarda preso en el alcázar de Búrgos, y despues le pasaron á Curiel; y él con el cuydado que tenia de la guerra de Aragon y de su reyno, que de nuevo andaba en balanzas, se partió para Sabugal, que es una villa á la raya de Portugal. Allí se juntaron él y el Rey de Portugal para tratar entre los dos de sus haciendas: hicieron liga contra los Aragoneses y los desterrados de Castilla, que se apercebian para la guerra so color de poner en posesion á Don Alonso de la Cerda, que ya se intitulaba Rey de Castilla, en el reyno de su abuelo. Apartados los Reyes, y vueltos destas vistas, Don Sancho recogidas sus fuerzas por todas partes y la gente de guerra que tenia, se fué á encontrar con los Aragoneses á la villa de Almazan. En el mes de
1289. abril del año del Señor de mil y docientos y ochenta y nueve se juntaron los dos campos, mas no sucedió cosa digna de memoria; solo la villa de Moron fué tomada por los Aragoneses por fuerza de armas, y Almazan fué cercado. De la otra parte el Rey Don Sancho con una entrada que hizo por las fronteras de Aragon, destruia la campaña, robaba ganados, y ponia á fuego villas y lugares. Don Diego Lopez de Haro de la misma manera con sus correrías talaba todos los campos y términos de Cuenca y Huete, demas de un esquadron de enemigos con quien se encontró, y los venció y puso en huida junto á la villa de Pajaron. En esta refriega murió Rodrigo de Sotomayor capitan de los Castellanos. Las banderas que les tomó, envió Don Diego á la ciudad de Tiruel. La estrechura del lugar fué

causa deste revés : los Aragoneses peleaban mejorados del lugar, y por todas partes estaban sobre los enemigos. En ninguna parte podian reposar, unos daños sucedian á otros, como si anduvieran en rueda : los que con su daño pagaban las discordias de los príncipes, eran los inocentes. Verdad es que las mas ciudades y villas tenian la voz de Don Sancho unas por miedo, otras por voluntad. Solo en Badajoz se encendió una revuelta muy grande : estaban aquellos ciudadanos de tiempo antiguo divididos en dos bandos, es á saber los Bejaranos y los Portugaleses. Fueron los Bejaranos despojados de sus haciendas por los contrarios; y forzados á ausentarse de la ciudad. Hicieron recurso al Rey para que deshiciese el agravio. Mandólo así: los dañadores no quisieron obedecer á este mandato. Acudieron los Bejaranos á las armas, y con gente que tenian apercebida, mataron gran número del otro bando, y echaron los que quedaban, de la ciudad. A este atrevimiento de quererse vengar por sus manos añadieron otro mayor, y fué que como se hobiesen fortificado en lo mas alto de la ciudad, apellidaron por Rey á Don Alonso de la Cerda. Dió esto grande pesadumbre al Rey Don Sancho : el daño que resultó á aquella ciudad, fué notable. Grande es la furia del pueblo puesto en armas, las fuerzas de los Reyes son mayores : vióse por experiencia, que luego que el Rey envió su campo sobre ellos, la osadía se les trocó en miedo. Rindiéronse á partido, salvas las vidas. No les guardaron el concierto : todos los Bejaranos fueron pasados á cuchillo en número de quatro mil entre hombres y mugeres. El mismo trabaxo corrió Talavera villa principal en el reyno de Toledo : por seguir la voz de Don Alonso de la Cerda hasta quatrocientos de los mas nobles fueron justiciados y desquartizados públicamente á la puerta que desde aquel tiempo comenzó el vulgo á llamalla la puerta de Quartos. Así lo testifican los de aquel lugar como cosa recebida de mano en mano de sus antepasados, sin que haya autor ni testimonio mas bastante. Lo cierto es que con el castigo destos dos pueblos quedaron avisados los demas para no se desmandar ; y es así que todo grande exemplo y hazaña es casi forzoso tenga mezcla de algunos agravios ; pero lo que se peca contra los particulares, se recompensa con el provecho y sosiego comun. El año próximo siguiente de mil y docientos y noventa se trató de 1290.

nuevo que los Reyes de Francia y de Castilla se viesen y hablasen. Acordado esto, llegaron en un mismo dia á Bayona pueblo de la Guiena señalado para esta junta. Lo mas principal que entre los Reyes se resolvió, fué que el de Francia alzó la mano de ayudar á los hermanos Cerdas: renunció otrosí el derecho, si alguno tenia, al reyno de Castilla como bisnieto de la Reyna Doña Blanca, que no faltaba quien le pusiese en seguir esta demanda; demas desto se resolvió de hacer por ambas partes la guerra al reyno de Aragon. Al mismo tiempo Tolosa, Segura y Villafranca, que se comenzaran á edificar en la parte de Vizcaya en tiempo del Rey Don Alonso, se acabaron en este por la diligencia del Rey Don Sancho, de que hay hoy dia públicos instrumentos despachados en esta razon en Victoria y en Valladolid, donde se vino desde Bayona. El Rey de Aragon, sabida la confederacion de los dos Reyes, y visto que no tenia fuerzas para contrastar con Castilla, Francia y Italia, mucho se inclinaba á la paz, sin embargo que Cárlos Rey de Nápoles no cumplia lo que se asentó en el concierto pasado; de que el Rey de Ingalaterra por cuya instancia fué puesto en libertad, se sentia muy agraviado que hiciese burla de su fe y palabra. Acudieron por todas partes al Papa á poner en sus manos estas diferencias. Respondió enviaria sus legados, que oidas las partes, con condiciones honestas acordasen todos estos debates. Nombró para esto dos cardenales, es á saber Benito Colona y Gerardo de Parma, para que fuesen á Francia y lo compusiesen todo. En este comedio Cárlos Rey de Nápoles y el Rey de Aragon con seguro que se dieron el uno al otro, se vinieron á hablar en Junquera pueblo de Cataluña. Allí platicaron sobre muchas cosas, y asentaron treguas por algunos meses mientras que los legados tomasen algun buen medio para asentar con firmeza la paz: cosa que á todos venia bien y á que todos se inclinaban, Cárlos con esperanza de recobrar el reyno de Sicilia, el Aragonés porque se alzase el entredicho que tanto duraba en su reyno, y por escusar la guerra que de Francia le amenazaba, demas del deseo que le punzaba, apaciguadas estas diferencias, de volver sus armas contra Castilla.

Capitulo XIV.

Que Don Juan de Lara se pasó á Aragon.

Don Juan Nuñez de Lara, personage de gran reputacion, poder y riquezas, comenzaba de nuevo á aficionarse al partido de Aragon así por su poca constancia como por la intencion que le daban de restituille la ciudad de Albarracin: cosa muy ordinaria, que los hombres hacen mas caso de su interés que de lo que es justo y loable. El Rey D. Sancho por tener entendido seria de grande importancia para todo su ida ó su quedada, hizo todo lo posible para sosegalle hasta nombralle por general de las fronteras de Aragon y hacelle otros regalos: no aprovechó nada todo esto, mayormente que en Búrgos, donde la corte estaba, un page le dió ciertas cartas en que le avisaban mirase por sí, que le tenian armada celada. Corrió la fama que fué así verdad: yo mas creo fué mentira; como lo afirman autores de crédito; que aquellas cartas fueron echadizas por personas que les pesaba que un caballero tan valeroso hobiese vuelto á la gracia del Rey, como hombres que tenian mas cuenta con sus intentos particulares que con el bien comun. Don Juan que de su naturaleza era sospechoso, dió crédito á lo que las cartas decian, y á gran furia salió de la corte, y por el reyno de Navarra se pasó á Aragon sin que fuese parte para estorballo la diligencia que el Rey puso por medio de la reyna, y con ir él mismo en pos dél hasta Valladolid. Sentia mucho su partida por ver que le amenazaba una grave tempestad, si caballero tan poderoso y de tantos amigos se juntase con los demas foragidos. No era este recelo fuera de propósito; que luego con mucha gente entró por las fronteras de Castilla hasta Cuenca y Alarcon, taló y robó toda la campaña, hizo todo el mal y daño que pudo. Acudieron las gentes del Rey Don Sancho; pero en un encuentro las desbarató y les tomó muchas banderas, rindió y sugetó la villa de Moya, y con gran número de cautivos y ganados dió la vuelta para Valencia, desde donde el Rey de Aragon, don Diego de Haro y Don Juan de Lara con gente que tenian aprestada, todos jun-

tos volvieron á entrar por la parte de Molina, Sigüenza, Berlanga y Almazan: sin hallar quien les fuese á la mano, destruyeron toda la tierra. Aquexaba este daño mucho al Rey Don Sancho, deseaba acudir con sus gentes desde Cuenca, do era venido para remediar los daños. Poco efecto hizo: unas quartanas que muy fuera de sazon le tenian trabaxado, le embarazaban y debilitaban de suerte que no podia hacer cosa alguna, ni dar órden en lo que convenia, de que recebia mas pesadumbre que de la misma enfermedad. Llegó á términos de estar deshauciado de los médicos. La Reyna que en Valladolid aquellos dias parió un hijo que se llamó Don Pedro, aun no bien convalecida del parto con el aviso se puso en camino para visitar al Rey. Su venida dió al doliente mucho contento; y fué muy provechosa para el bien comun su llegada. Con su buena maña reduxo á Don Juan de Lara, que ya estaba arrepentido de su liviandad por salille vana la esperanza de recobrar á Albarracin. Concertaron que Doña Isabel hija de Doña Blanca y del hermano de la Reyna, doncella de muy excelentes partes, casase con el hijo de Don Juan de Lara, que tenia el mismo nombre que su padre. Era la dote el señorío de Molina, porque el padre de la novia no tenia hijo varon. Asentado esto, se celebraron las bodas en Cuenca con grande magestad y aparato. Concluidas las fiestas, el Rey y la Reyna se fueron para Toledo, y en su compañía Don Juan Nuñez de Lara. Aposentáronle en el monasterio de San Pablo, que era de la órden de Santo Domingo, fuera de los muros de la ciudad á la ribera de Tajo. Un dia muy noche se entretenia en jugar á los dados con un judío muy rico. Vino al improviso un su criado llamado Nuño Churuchao: avisóle se pusiese en cobro, porque tenian ordenado de matalle; que la noche pasada metieron muchas armas dentro de palacio. Dió él luego crédito á este aviso: quisiera huir, pero no le fué posible por estar cerradas las puertas de la ciudad, y dentro las cabalgaduras y criados. Pasó la noche con este miedo y cuydado, que se le hizo muy larga. Al alba del dia, llamados sus criados y caballeros, les dixo el peligro en que se hallaba: ellos sin embargo le aconsejaron que no hiciese movimiento, que pues la noche se pasó sin muestra ninguna de tales asechanzas, que entendiese era mentira; ¿porque á qué propósito dilatallo, si tal pensaran? para

qué esperar á que viniese el dia? por ventura para que fuese testigo de la traycion? qué mas querian sus contrarios que velle ido de la corte, en que tenia tanto poder y mando que á todos causaba envidia, y sus riquezas les hacian temblar? Que en la ciudad todo lo vian sosegado, que se acordase del engaño pasado; y finalmente que aquel su consejo ó seria para él saludable, ó si todavía fuese necesario huir el peligro, que era lo peor que se podia esperar, que esto seria la noche siguiente, que de dia al seguro no se atreverian á acometer tal hazaña. Con estas razones se mitigó su miedo. Avisado el Rey de aquel recelo y sobresálto, sintió mucho que se pusiese duda en su fe y palabra. Cuydaba como le quitaria aquella sospecha: quanto mas el Rey procuraba dalle satisfaccion, él sospechaba que no debian engañalle los que le avisaron; y que aunque la verdad no se podia averiguar, que se la querian encubrir con artificio y maña. En este tiempo se asentó de nuevo la confederacion con el Rey de Granada á tal que pechase el tributo que debia, conforme á los conciertos pasados. Fué necesario acudir á esto porque andaba en balanzas, como es la costumbre de aquella gente ser poco constantes. Hernan Ponce de Leon, que era frontero de los Moros, fué el principal medio para que estos Reyes se conservasen en paz y amistad. De Toledo fueron los Reyes primero á Búrgos, y de allí á Palencia donde se hacia capítulo general de la órden de Santo Domingo. Don Juan de Lara no se podia sosegar con ningunos beneficios y buenas obras; y no se contentaba con maquinar él solo revueltas, sino que atizaba y persuadia á los grandes de la corte que procurasen de intentar cosas nuevas: con esto andaban muchas voluntades torcidas y enagenadas del Rey. Para remedio desto sacaron de la prision en que estaba, á Don Juan hermano del Rey, que era muy bien quisto de grandes y pequeños. Hizo el juramento y pleyto homenage de ser fiel al Rey y al príncipe Don Fernando su hijo, y besó la mano del niño como heredero del reyno, conforme á la costumbre que se guarda en Castilla. Demas desto por su medio muchos mudaron parecer, y abrazaron los consejos mas saludables. Por industria del Rey, que fué á Santiago de Galicia, so color de devocion y visitar aquella santa casa, se reduxo asimismo á mejor partido, y á que dexase las armas Don Juan Alonso de Alburquerque caba-

llero principal, que en Galicia andaba alborotado á persuasion de Don Juan de Lara. Estas cosas pasaban en Castilla el año de
1291. mil y docientos y noventa y uno, quando al principio del mes de febrero los cardenales que el Sumo Pontífice enviara á Francia por legados (como arriba diximos) en Tarascon pueblo de la Gallia Narbonense compusiéron las diferencias que resultaban entre los Reyes de Aragon y Francia. Estuvo presente Cárlos Rey de Nápoles, y los dos Reyes enviaron sus embaxadores con amplos poderes para venir en el concierto. Las condiciones de la paz fueron estas: el Rey de Aragon envie á Roma sus embaxadores é humildemente pida perdon de la contumacia é inobediencia pasada: peche en cada un año á la Iglesia Romana treinta onzas de oro en razon de tributo y feudo, como su bisabuelo lo prometió: con una buena armada pase en favor de la Tierra Santa; á la vuelta aconseje á su madre y hermano, y procure partan mano de las cosas de Sicilia: por conclusion publique un edicto riguroso en que mande á todos los Aragoneses, soldados y caballeros salgan de aquella isla: Cárlos de Valoes renuncie el derecho que el Papa le dió sobre el reyno de Aragon: demas desto se añadió que el Padre Santo recibiria en gracia al Aragonés, y enviaria un prelado á quitar el entredicho que tenia puesto en todo aquel reyno; al qual el Rey de Aragon entregaria los rehenes que de parte del Rey Cárlos de Nápoles tenia en su poder. Al concluir estos conciertos no se hallaron los embaxadores de Sicilia, y esto por industria del Rey de Aragon con intento que no les desbaratasen todo, ca sabia cierto no vendrian en aquellas condiciones: maña de que el Rey Don Jayme y toda Sicilia se agraviaron en gran manera. Quexábanse los hobiese engañado y desamparado quien mas que todos los debiera favorecer; sin embargo querian llevar adelante lo comenzado, y poner las vidas y la sangre en la demanda antes que volver al señorío de Franceses: la resolucion fué tal y tan grande, que al fin salieron con su intento. Por esta causa la esperanza que tenian de recobrar á Sicilia, salió vana á los Franceses, y aun la ida del Rey de Aragon á la Tierra Santa no se efectuó á causa que á la misma sazon vino nueva que Elpis Emperador de Egypto y su hijo Melesayte con un cerco muy apretado que pusieron sobre Ptolemayde, ciudad que solo quedaba allí en poder de Christianos, la comba-

tieron de suerte que la entraron por fuerza, y todos los moradores y soldados pasaron á cuchillo: los edificios al tanto los abatieron por tierra hasta no dexar rastro ni señal alguna de ciudad. Este fué el remate de la guerra sagrada, y de aquella empresa de la Tierra Santa. Tal fué la voluntad de Dios. La pereza y poquedad de los fieles vergonzosa acarreó esta mengua y daño. Viéronse segunda vez los Reyes el de Aragon y el de Nápoles en Junquera: tornaron á tratar de la paz: á que el uno y el otro mucho se inclinaban por estar cansados de los trabaxos pasados, y temerosos de lo por venir. Por esta causa luego que se despidió esta junta, el Rey Cárlos casó su hija mayor llamada Clemencia con Cárlos de Valoes, y por dote el condado de Aujou y el estado de Maine; con tal condicion empero que partiese mano de la pretension de Aragon. Estaba al tanto muy resuelto el Rey de Aragon en cumplir todo lo puesto y concertado quando la muerte muy fuera de lo que pensaba, le atajó los pasos; que le sobrevino en Barcelona en sazon que se aprestaba para hacer traer á Doña Leonor su esposa, y todo andaba lleno de fiestas y contento. Falleció en la flor de su juventud en edad de veinte y siete años á diez y ocho dias del mes de junio. Si tuviera mas larga vida, fuera muy señalado príncipe, conforme á las grandes muestras que daba de valor y de virtud. Ante todas cosas merece ser alabado por mostrar como mostró la paz al mundo, bien que no se la pudo dar. Su cuerpo enterraron en el monasterio de San Francisco de aquella ciudad y en el hábito de la misma órden: las exêquias y honras como era razon con grande aparato y muy solemnes.

Capítulo XV.

Como los tres Reyes de España emparentaron entre sí.

Con el aviso de la muerte del Rey de Aragon, porque no dexaba hijos, su hermano Don Jayme luego desde Sicilia acudió y vino á Aragon á tomar posesion de aquel reyno que le pertenecia asi por el derecho de parentesco, como por el testamento de su hermano, ca le nombró por su sucesor. Así sin contradicion en Zaragoza á veinte y quatro dias del mes de

setiembre fué ungido y coronado en la iglesia de San Salvador con las ceremonias acostumbradas. Tocante al testamento de su hermano, en que dexaba por heredero del reyno de Sicilia á Don Fadrique su hermano menor, no quiso pasar por esta cláusula, ni consentir que saliese de su poder el reyno que los Sicilianos le dieron con mucha voluntad y á instancia de su mismo padre. Pretendian á la misma sazon su amistad Don Alonso de la Cerda que presente se halló, y el Rey Don Sancho por sus embaxadores, ambos con muchas veras. En esta competencia pareció inclinarse mas el Aragonés á la parte de Don Sancho, y aficionarse mas á la fortuna que á la justicia de las partes, sin memoria de la voluntad que su padre y hermano mostraron en aquel caso. A la verdad las fuerzas de los Cerdas, que con presteza y calor por ventura prevalecieran, con la tardanza estaban flacas: las del bando contrario de cada dia se acrecentaban mas y prevalecian, mayormente despues que Don Juan Nuñez de Lara por industria de la Reyna, como ya se dixo, trocó parecer y partido; tanto mas que en aquel mismo tiempo el Rey Don Sancho, puesta su alianza y amistad con Portugal, concertó á Don Fernando su hijo mayor y heredero de sus estados con Doña Constanza hija del Portugués. Para seguridad de que se efectuaria el casamiento, entregó algunos castillos y villas de Castilla para que hasta tanto que se celebrase, estuviesen como en tercería. Asentaron pues los Reyes de Aragon y Castilla su amistad por medio de sus embaxadores; y para que fuese mas firme, acordaron de verse en Montagudo, villa á propósito para esta habla por estar á la raya de los dos reynos. Allí á veinte y nueve de noviembre se concertaron los Reyes de tal guisa que los mismos tuviesen por amigos y por enemigos; y que en ninguno de los dos reynos se diese acogida, favor ni ayuda á los foragidos del otro, antes los entregasen á su señor. Demas desto porque á la sazon el Rey de Marruecos sin embargo de las treguas tenia cercada á Beja, pueblo que algunos tienen que Ptolemeo y Tito Livio llaman Bigerra en la comarca de los Bastetanos, en particular se acordó que para ayuda de aquella guerra, si fuese necesario, acudiese el Aragonés con veinte galeras. Para que todo fuese mas firme concertaron que Doña Isabel hija del de Castilla, si bien no pasaba de nueve años, casase con el de

Aragon. Los desposorios se celebraron en Soria á primero de diciembre, y la niña fué entregada en poder de su esposo con esperanza de alcanzar dispensacion sobre el parentesco de los novios, la priesa que los Reyes tenian, no sufria mas dilacion. Celebrados los desposorios, los Reyes pasaron á Calatayud: allí se hicieron grandes regocijos, fiestas y convites. Hobo justas y torneos, en que Rugier Lauria que en compañía del Rey de Aragon era venido desde Sicilia, se señaló entre todos y se aventajó por la gran destreza que tenia en las armas. Los grandes de Aragon desde los años pasados andaban alborotados, así entre sí como contra los Reyes, en tanto grado que pretendieron reformar los gastos de la casa Real en tiempo del Rey Don Alonso, y porfiaban en hacer mudar las leyes y magistrados, y dar una nueva traza en el gobierno. Todas estas porfías eran demasiadas, como sea verdad que asi la libertad como el señorío y mando tienen su tasa y medida no menos que las demas cosas del mundo. Estos caballeros por medio del Rey Don Sancho se reconciliaron, y alcanzaron perdon de lo pasado. Los Reyes se despidieron á la salida del año, quando el Rey bárbaro, alzado el cerco que tenia puesto, dió la vuelta para Africa por recelo de una grande armada que Benito Zacharías aprestaba en la costa de Galicia; demas que la villa por su fortaleza y por el valor de los nuestros hacia grande resistencia. Con tantas cosas como en tiempo se acabaron, tornó la paz á España despues de tan largo tiempo, y quedaron apaciguados los enemigos domésticos y estraños. Solo Don Juan de Lara no sabia sosegar, y parece que maquinaba novedades: ni se fiaba del Rey, ni del todo dexaba las armas; por lo qual la guerra se volvió contra él, y por fuerza le quitaron á Moya y Cañete, pueblos de que el Rey le hizo merced quando se tornó de Aragon, y se concertó el casamiento de su hijo. Don Juan desconfiado de sus fuerzas y por no quedar en España á quien acudir á causa de los conciertos pasados, se fué desterrado á Francia. En su seguimiento partió luego Don Gonzalo arzobispo de Toledo, enviado por embaxador del Rey Don Sancho para aplacar aquel Rey, y prevenille que por medio de Don Juan y por sus siniestras informaciones no diese lugar á que se enturbiase la amistad antigua; en particular llevaba órden de dar razon de la concordia que se asentara con los Ara-

goneses: que dixese fué pura necesidad para sosegar á los suyos, y escusar las guerras civiles que de nuevo amenazaban. Respondió á esto el Francés que no recebia desgusto, antes que su hermano Cárlos renunciaria de voluntad el derecho que tenia al reyno de Aragon, á tal que por su medio el Aragonés restituyese la isla de Sicilia á la Iglesia Romana. Entre-
1292. tanto que esto pasaba, al principio del año de mil y docientos y noventa y dos el almirante de Castilla Benito Zachârías peleó en la costa de Africa con veinte galeras de Moros: desbaratólas y tomó las trece. Esta pérdida desbarató el propósito que el de Marruecos tenia de pasar de nuevo en España con grandes gentes que para este efecto tenia juntas en Tanger. Convidó asimismo al Rey Don Sancho esta victoria para que se pusiese con su gente sobre Tarifa, que despues de un largo cerco ganó á veinte y uno de setiembre. El Rey de Portugal dado que sobre ello le hicieron instancia, no envió algun socorro para aquella empresa por razones que debió tener bastantes. La Reyna de Castilla á la sazon en Sevilla parió un hijo que se llamó Don Philipe. Tomada que fué Tarifa, primero quedó en ella por gobernador Don Rodrigo maestre de Calatrava: despues Alonso Perez de Guzman se ofreció de defender aquella plaza con solo que le diesen la tercera parte de lo que á otros les solian dar. Era rico de dinero, que tenia allegado no solo en España, sino en Africa en el tiempo que sirvió al Rey de Marruecos en muchas guerras contra otros Moros. Con el dinero compró muchos lugares en el Andalucía, y los encorporó en el estado que le dexó su padre de Sanlucar de Barrameda. Hacia otrosí grandes limosnas, por donde le dieron sobrenombre de Bueno: título que mantienen los de su casa, mas ilustre que los que otros Príncipes toman con soberbia y arrogancia. Deste caballero descienden los duques de Medina Sidonia señores de los principales de España asi en renta como en vasallos y nobleza. Tuvo Don Alonso un hijo llamado Don Juan y un nieto del mismo nombre que casó con Doña Beatriz hija bastarda del Rey Don Enrique el II. Dióle en dote la villa de Niebla con título de Conde, por lo qual á su hijo y heredero en aquel estado llamó Don Enrique. A este sucedió Don Juan su hijo, el que por merced del Rey Don Enrique el IV se intituló duque de Medina Sidonia. Don Juan tuvo un hijo llamado

Don Enrique, y un nieto que se llamó Don Juan, al qual el Rey Don Fernando el Cathólico dió el marquesado de Casasa en recompensa del trabaxo y diligencia que puso en la conquista de la ciudad de Melilla y castillo de Casasa en la costa de Africa. A este Don Juan sucedieron dos hijos que dexó, uno en pos de otro, es á saber Don Alonso que no tuvo muy entero juicio, y despues dél Don Juan, cuyo hijo mayor que tenia el mismo nombre, murió en vida de su padre: por esta razon al dicho Don Juan en nuestros dias sucedió un nieto suyo por nombre Don Alonso, que hoy dia vive y tiene aquel estado. Esto quanto á los señores y duques de Medina Sidonia. Volvamos con nuestro cuento á los Reyes.

Capítulo XVI.

De la muerte del Rey Don Sancho.

Con gran cuydado y diligencia procuraban á un mismo tiempo componer las diferencias entre Francia y Aragon y concertar aquellos Príncipes por una parte el Papa Nicolao Quarto, y por otra el Rey de Castilla Don Sancho. Envió el Pontífice á Aragon sobre el caso á Bonifacio Calamandra caballero de San Juan: la muerte atajó sus intentos que fué á quatro de abril: grave daño; y el mayor, que por diferencias que resultaron entre los cardenales, estuvo aquella silla vaca mas de dos años. Suplió la falta que el Pontífice hizo, quanto á las cosas de Aragon, la buena diligencia del Rey Don Sancho, que movido por la buena respuesta que le dió el Rey de Francia, envió á convidar el Rey de Aragon que se llegase á Guadalaxara, ca esperaba otorgaria con lo que le pidiese. Tratóse allí de las condiciones de paz: no se concluyó por entonces cosa alguna solo acordaron que de nuevo se viesen. Señalaron para la habla la ciudad de Logroño. Convidaron otrosí á Cárlos Rey de Nápoles para que se hallase en la junta y terciase. Al qual en esta sazon el Aragonés, conforme á lo que su hermano asentó, restituyó sus hijos que tenia en rehenes. No vino Cárlos: la causa no se sabe; pero el año próximo siguiente mil y docientos y noventa y tres los Reyes de Castilla y Aragon se juntaron 1293.

en Logroño. En aquella junta nacieron entre ellos nuevas sospechas: este fué el fruto de la habla. El suegro trataba á su yerno muy ásperamente, y encaminaba como artero las cosas á su provecho y comodidad. Dende aquel tiempo el Rey de Aragon comenzó á tener poca aficion á Doña Isabel su esposa, y poner los ojos en otro nuevo casamiento: era menester algun color; achacaba el deudo en que el Papa aun no habia dispensado. Pasó el negocio á que por medio y á instancia de Calamandra se vino á ver con Cárlos Rey de Nápoles en Junquera. En esta junta trataron de sus haciendas y de emparentar, todo con mucho secreto porque no se divulgase. El tiempo que descubre las puridades, dió á entender que sus vistas se enderezaron sobre la restitucion de Sicilia, y sobre casarse de nuevo el Rey de Aragon con Blanca hija del Rey Cárlos. Esto fué en sazon que en Castilla el Rey Don Sancho por un su privilegio dado en Valladolid, que hoy está entre los papeles de la iglesia de Toledo, otorga haya escuelas en Alcalá de Henares con las mismas prerogativas que la universidad de Valladolid. Asi mismo por muerte de Doña Isabel, muger de Don Juan de Lara el mozo, el señorío de Molina recayó en poder de los Reyes como deudos mas cercanos. Don Juan de Lara el mozo ó por el sentimiento de la pérdida de aquel estado, ó por imitar la inconstancia y exemplo de su padre y juntamente con él el infante Don Juan hermano del Rey, habido su acuerdo de consuno comenzaron á alborotarse. El Rey como sagaz con intento de atajar la guerra que amenazaba, si aquellos desgustos pasaban adelante, procuró de ablandallos y sosegallos con tanto cuydado que en breve tiempo se amansó aquella tempestad. Don Juan de Lara y su padre que por este tiempo volvió de Francia, se reconciliaron con su Rey y mostraron mudar propósito. El infante Don Juan hermano del Rey en Portugal, do se retiró, junto con Juan Alonso de Alburquerque hacian correrías por la campaña de Leon. Envió el Rey á Don Juan de Lara el viejo con gente para que los reprimiese; que con estos halagos y hacer dél confianza pretendia finalmente le fuese fiel, y que con la destreza de su ingenio y maña apaciguase aquellos movimientos. Sucedió al revés la traza porque fué vencido en una refriega, y vino en poder de los enemigos. Desde allí, puesto que fué en libertad, se vino para el Rey, que estaba en

Toro muy regocijado porque le nació á la sazon una hija en aquella ciudad que se llamó Doña Beatriz. Corria nueva que el Rey de Granada trataba de hacer guerra, y que el Rey de Marruecos queria tornar á pasar en España: envió el Rey á Don Juan de Lara con sus dos hijos Don Juan y Don Nuño á las fronteras del Andalucía. Todo este aparato se deshizo á causa que los Reyes Moros se estuvieron sosegados, y Don Juan de Lara capitan de nuestra gente murió en Córdoba en aquel mismo tiempo. Sosegada esta tormenta, levantó de nuevo otra el infante Don Juan hermano del Rey al qual como quier que el Rey de Portugal, por no dar muestra con tenelle en su tierra queria perturbar la paz mandase salir de su reyno, en una nave se pasó á Tanger. El Rey de Marruecos por pensar era á propósito su venida para por su medio hacer guerra á España, despues de recebille muy cortesmente y tratalle con grande honra y regalo, le envió con cinco mil ginetes á combatir á Tarifa. Pasó pues en España y combatió aquella plaza con grande porfía y con todos los ingenios que se puede pensar. Los de dentro confiados en las buenas murallas, y animados por su caudillo y cabeza Alonso Perez de Guzman resistian con valor y ánimo. Aconteció que un solo hijo que este caballero tenia, vino á poder del infante y de los Moros: sácanle á vista de los cercados: amenazan si no se rinden, de degollalle. No se mudó el padre por aquel lastimoso espectáculo; antes decia que cien hijos que tuviera, era justo aventurallos todos por no mancillar su honra con hecho tan feo como rendir la plaza que tenia encomendada. A las palabras añade obras: échales desde el adarve una espada con que executasen su saña, si tanto les importaba. Esto hecho, se fué á yantar. Desde poco dió la vuelta por el grande alarido que levantaron los soldados por ver degollar delante sus ojos aquel niño inocente, que fué estraño caso y crueldad mas que de bárbaros. Hizo mas atroz el caso executarse por mandado del infante Don Juan. Acudió pues el padre á ver lo que era; y sabida la causa, dixo con mesurado semblante: «Cuydaba que los enemigos habian entrado la ciudad:» y con tanto se volvió á comer con su muger sin dar muestra alguna de ánimo alterado. En tanto grado pudo aquel caballero enfrenar el afecto paterno y las lágrimas: digno de ser comparado con los varones entre los antiguos mas señala-

dos. Considerado esto los bárbaros que por ningunas artes ni fuerza podria ser vencido el que por amor de su único hijo no quiso torcer un punto ni apartarse del deber, desconfiados de la victoria se volvieron á Africa; demas que de su voluntad restituyeron al Rey de Granada la ciudad de Algecira con gran contento de los nuestros, que se recelaban de aquella entrada y paso que los de Africa tenian, podria resultar algun grave daño á España. Por este tiempo puesto en libertad aportó á España el infante Don Enrique, tio del Rey Don Sancho, que muchos años estuvo preso en Nápoles. Holgó el Rey mucho con él, y juntos se fueron desde Burgos á Vizcaya contra Diego Lopez de Haro que con ayuda de Aragon pretendia recobrar aquella provincia. Apaciguados aquellos movimientos, y echado Don Diego de aquella tierra, se tornaron á Valladolid, y desde allí á Alcalá de Henares. Allí llegó la nueva al Rey de lo sucedido en Tarifa, por lo qual el mes de enero del año de
1295. mil y docientos y noventa y cinco escribió á Alonso Perez de Guzman una carta en que alaba mucho su constancia y su lealtad, pues por ella pospuso la salud y vida de su hijo: compárale al Santo Abraham, y el sobrenombre de Bueno que por sus virtudes y favor de la gente ganara, manda se le ponga entre sus títulos, y se lo llamen: promete de gratificar tantos servicios y tantos trabaxos: convídale á que le venga á ver, que su vista le dará gran contento: que él por estar impedido de enfermedad no lo podia hacer, puesto que mucho lo deseaba. Esta carta original conservan los duques de Medina Sidonia para memoria y en testimonio de la fe y lealtad de sus antepasados: tesoro de mas estima que el oro y las perlas de Levante. Tres meses despues desto á veinte y cinco dias del mes de abril el Rey recebidos los Sacramentos falleció en la ciudad de Toledo. Sobrevínole en Alcalá la dolencia de que finó: por ver si mejoraria se hizo llevar en hombros á Toledo con gente que de trecho en trecho se mudaba: poco prestó la mudanza del cielo y del ayre. Reynó once años y quatro dias. Fué igual á los Príncipes mas señalados en fortaleza, justicia y prudencia: grandemente astuto y sagaz: en muchas cosas y en muchas partes dexó rastros y muestras de crueldad: falta que le hizo odioso á los presentes, y su memoria poco agradable á los de adelante. Declaró por su sucesor á su hijo Don

Fernando el Quarto deste nombre, y señaló á la Reyna por su tutora y para el gobierno del reyno, sin embargo que no era su legítima muger por el impedimento del parentesco en que nunca se dispensó. Despues de la Reyna mandó que tuviese el segundo lugar en todo Don Juan de Lara: cláusula que puso contra su voluntad por acordarse de las revueltas pasadas, pero era forzoso ganalle con hacer dél confianza, y aplacalle con buenas obras como quien echaba bien de ver quantos males amenazaban al reyno por su muerte: su cuerpo fué sepultado en aquella ciudad en la capilla Real, que en aquel tiempo estaba detrás del altar mayor. Enterróle y dixo la misa el arzobispo Don Gonzalo: las honras fueron muy solemnes: grandes alabanzas se dixeron del difunto: sin duda tuvo valor para sobrepujar la fuerza de una recia tempestad, y hacer rostro á la fortuna; y que si bien su derecho para la corona no era muy cierto, y que los pareceres no se conformaban con las armas, en que al fin suele consistir el derecho de reynar, aseguró el reyno para sí, y para sus descendientes. En tiempo del Rey Don Sancho florecieron dos juristas muy famosos, Guillen Galvan en Aragon, y en Castilla García Hispano, que compuso comentarios sobre las epístolas Decretales.

Capítulo XVII.

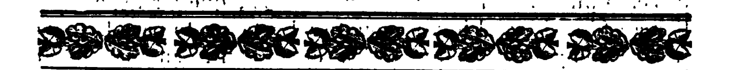
Como alzaron á Don Fadrique por Rey de Sicilia.

Tenia á la sazon la silla de San Pedro Bonifacio VIII. sucesor de Celestino V. aquel que traido del yermo por voto de todos los cardenales, y puesto en el gobierno de la iglesia, como el peso fuese mayor que sus fuerzas, á cabo de seis meses despues que entró en el pontificado, voluntariamente le renunció: exemplo de que los venideros se maravillasen, todos le alabasen, y ninguno le imitase. Tanto mas digno de reprehension fué su sucesor, que tornándose al yermo para gozar de la acostumbrada soledad, le estorbó su camino, y le hizo poner en prision. Recelábase no se levantase algun alboroto á causa que muchos no tenian por válida ni legal aquella renunciacion: murió en la prision año y medio adelante. Canonizóle

el Papa Clemente Quinto y púsole en el número de los Santos. Lo mismo este presente año hizo tambien Bonifacio de San Luis Rey de Francia. Hay un elogio de Petrarcha en el libro segundo de la vida solitaria en alabanza del Papa Celestino por estas palabras: «¿Quién (dice) hobo jamás de tan admirable corazon, que menospreciase el Papado, la mas alta dignidad que hay en la tierra? cosa tan deseada y tan admirable, que quieren decir que este nombre de Papa se deriva de Pape, palabra de admiracion en latin. ¿Quién jamás en especial desque comenzó á ser tenido en tanta estima, hizo tan poco caso dél como Celestino? aquel Celestino digo que con tanta codicia apetecia el antiguo nombre y lugar de ermitaño, y la mansa pobreza amiga de las buenas costumbres? A muchos oí que contaban habelle visto huir con tanto gozo y con tales muestras de alegría espiritual que daba con los ojos y con todo el rostro, quando salido del consistorio finalmente vuelto en sí se vió libre, como si verdaderamente no hobiera librado sus hombros de un liviano peso, sino su cuello de un cruel alfange.» Hasta aquí Petrarcha. Por la buena maña de Bonifacio, que era muy exercitado en negocios, de muchas letras y doctrina, lo que tantas veces se habia intentado en vano, se concertó la paz entre los Aragoneses y Franceses. En Anagni para concluirlo se juntaron con el Papa Cárlos Rey de Nápoles y los embaxadores de Francia y Aragon, personages de gran cuenta. Las capitulaciones fueron estas: Blanca hija del Rey de Nápoles case con el Rey de Aragon: lleve en dote setenta mil libras de plata: Sicilia y todo lo demas de que los Aragoneses están apoderados en Calabria, vuelva y se restituya á la Iglesia Romana: si los Sicilianos no vinieren en este asiento, el Rey de Aragon acuda con tanto número de gente para sugetallos quanto los jueces árbitros señalaren: Cárlos de Valoes renuncie el derecho que pretende á la corona de Aragon: el Pontífice quite el entredicho y censuras á todos los que por razon destas diferencias están en ellas enlazados: los rehenes se pongan en libertad. Tratóse del Rey de Mallorca, y á grande instancia del Pontífice y del Rey de Francia se alcanzó que fuese restituido en su reyno. Esto fué lo que se dixo en público: de secreto el Pontífice dió intencion al Rey de Aragon de entregalle las islas de Cerdeña y Córcega,

que por estar y caer mas cerca de España eran muy á proposito para las cosas de Aragon. Hay hoy dia bula de Bonifacio sobre este concierto, su data á veinte y siete de junio. Esta nueva, luego que se publicó por la fama, hinchó de alegría todas las demas partes de la Christiandad; solo á los Sicilianos fué muy pesada, ca tenian por lo último de los males tornar al señorío de Franceses. El mismo Infante Don Fadrique, á quien el Rey su hermano quando se partió dexó el gobierno de Sicilia, y con él Rugier Lauria, Juan Prochita y Manfredo Lanza, todos caballeros principales, por mandallo así el Pontífice y por el cuydado en que aquellas capitulaciones los tenian puestos, fueron á hacelle reverencia en una armada que aportó á las marinas de Roma. Prometia el Pontífice á Don Fadrique de casalle con Catarina hija de Philipo y nieta de Valduino Emperador que fué de Constantinopla, con tal que no contradixese á lo que tenian asentado, y en dote le ofrecian el imperio de Grecia, que pensaban recobrar todos juntos con sus armas y poder. No era este partido de desechar, si las obras se conformaran con las palabras. El Rey de Aragon desque una y segunda vez fué requerido por los Sicilianos no los desamparase en aquel aprieto, como no les acudiese por el deseo que tenia de la paz, y por parecelle no era lícito hacello; finalmente en la ciudad de Palermo sobre esta razon juntaron córtes generales, en que alzaron los estandartes de aquel reyno por el Infante Don Fadrique: sin embargo Don Jayme su hermano casó con la nueva esposa, las bodas se celebraron en Villabeltran por el mes de octubre. Doña Isabel con quien antes se desposara, fué enviada á Castilla. Publicóse un edicto en que mandó á los soldados Aragoneses y á los caballeros que en Sicilia se hallaban, la desamparasen y volviesen á sus casas. Desta manera vinieron á tener alegre y agradable remate aquellos principios de cosas tan grandes, y aquellas alteraciones que tanto tiempo duraron. Volvió la paz á Aragon, y no se perdió de todo punto el reyno de Sicilia, contra el qual claramente se armaba una nueva tempestad de guerras. Los Navarros sosegaban debaxo el señorío de Francia: tenian por su virey á Hugon Confluencio, Francés de nacion, y mariscal de campaña en Francia. Los gobiernos y tenencias de las ciudades y castillos de aquel reyno se daban indiferentemente á

personas de ambas naciones Navarros y Franceses; lo que era algun alivio para que la gente de la tierra disimulase el disgusto que tenian concebido en sus pechos, pues aunque eran señoreados y gobernados por estraños, no usurpaban para sí todas las honras y cargos.



LIBRO DÉCIMOQUINTO.

Capítulo primero.

De nuevos alborotos que sucedieron en Castilla.

En Castilla no podian las cosas tener sosiego; los nobles divididos en parcialidades, cada qual se tomaba tanta mano en el gobierno, y pretendia tener tanta autoridad quantas eran sus fuerzas: el pueblo, como sin gobernalle, temeroso, descuydado, deseoso de cosas nuevas, conforme al vicio de nuestra naturaleza, que siempre piensa será mejor lo que está por venir que lo presente. Qualquier hombre inquieto tenia grande ocasion para revolvello todo, como acontece en las discordias civiles. Por las ciudades, villas y lugares, en poblados y despoblados cometian á cada paso mil maldades, robos y muertes; quien con deseo de vengarse de sus enemigos, quien por codicia que se suele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantaban las casas, saqueaban los bienes, robaban los ganados, todo andaba lleno de tristeza y llanto: miserable avenida de males y daños. La Reyna era menospreciada por ser muger, el Rey por su tierna edad no tenia autoridad ni fuerzas, puesto que luego el siguiente dia despues que su padre falleció en Toledo, le alzaron por Rey con todo aquel homenage y ceremonias que se suelen hacer á los Príncipes. La Reyna mandó luego franquear la gente de cierta im-

posicion puesta sobre los mantenimientos, que los Españoles llaman Sisa, la qual imposicion fué harta parte para la mala satisfaccion y desgusto que todos tenian contra su marido el Rey Don Sancho. Con este regalo se amansó el pueblo, y fué causa que se mostrase constante en la fe y lealtad que juraron, si bien los príncipes comarcanos por su gran codicia y ambicion casi todos estaban con las armas á punto para correr á la presa, sin que hobiese quien se lo estorbase. Ocasiones y títulos para mover la guerra no les podian faltar en tiempos tan revueltos y desasosegados. Juan Nuñez de Lara que quedó mas obligado á guardar lealtad, conforme á su natural inconstancia claramente inclinaba á favorecer á los enemigos. Acordábase que en tiempo del Rey Don Sancho corrió riesgo de la vida: esto y la esperanza de acrecentar á rio vuelto su estado, y cobrar las villas que los dias pasados le quitaron, le convidaban á ser parte en las revueltas. El Infante Don Enrique por su larga prision mas mal acondicionado y desabrido de lo que de suyo era, inconstante y usado á malas mañas, como tal pretendia apoderarse del gobierno. Teníase por agraviado del Rey porque en su testamento no hizo dél mencion, ni le encomendó alguna parte de las cosas. Con esta pretension en Berlanga lo primero tuvo particulares juntas, poco despues divulgada la fama, muchos lugares de aquella comarca se le allegaron, en particular la Real ciudad de Búrgos mas que todos favorecia estas sus pretensiones. Por este mismo respeto se juntaron del todo el reyno córtes en Valladolid, en que los nobles se mostraron tan de parte de Don Enrique que aunque el Rey y la Reyna acudieron para hallarse presentes, no les dieron entrada en la villa hasta ya tarde, y haciéndoles dexar su acompañamiento y cortesanos para tener mas libertad de determinar lo que les pluguiese. Acordóse en aquellas córtes que Don Enrique tuviese el gobierno del reyno: el cuydado de criar al Rey se quedó á la Reyna; y sin embargo todos los presentes de nuevo hicieron pleyto homenage al niño Rey. Dexó el Rey Don Sancho en su testamento á su hijo el infante Don Enrique el señorío de Vizcaya como adquirido por las armas. Diego Lopez de Haro por la parte de Navarra entró con grande furia en aquella provincia, y se apoderó de todos los pueblos della parte por fuerza, parte por voluntad, fuera de

Balmaseda y Ordaña. Favorecian estas pretensiones de Don Diego de Haro los hermanos Laras, porque sin acordarse de los antiguos bandos y diferencias que solian tener entre sí estos dos linages, se hicieron á una en odio de Don Enrique, ca les pesaba en el alma le encargasen el gobierno del reyno, alterado en esta parte el testamento del Rey Don Sancho y contra su voluntad. El Infante Don Juan tio del Rey desde Africa, donde hasta esta sazon se detuvo, dió la vuelta á Granada para pretender el reyno de Castilla. Parecíale seguia en esto el exemplo del Rey Don Sancho su hermano, y aun se le aventajaba en el derecho á causa que el nuevo Rey Don Fernando no era nacido de legítimo matrimonio. Fué cosa maravillosa los muchos que por esta causa se alborotaron: con que tuvo comodidad de apoderarse de Alcántara y algunos otros lugares á la raya de Portugal. El Rey Dionysio de Portugal le favorecia y estaba declarado por su parte, tanto que al tiempo que se hacian las córtes en Valladolid, envió por sus Reyes de armas á denunciar la guerra á Castilla. Gran miedo se mostraba por todas partes, grandes revueltas y tempestades de guerra: todos empero estos trabaxos se pudieran disimular, si como nunca las desgracias paran en poco, no se levantara otro mayor torbellino por la parte de Aragon. En Bordalua, que es en el distrito de Hariza, se juntaron el Rey de Aragon y Don Alonso de la Cerda que se intitulaba Rey de Castilla y de Leon. Hicieron alli sus conciertos á veinte y uno de enero año del Señor de mil y docientos y noventa y seis. Las capitulaciones 1296.
fueron estas: que juntasen sus fuerzas para que Don Alonso recobrase el reyno de su abuelo: el reyno de Murcia se diese al Rey de Aragon: al Infante Don Juan el reyno de Leon, Galicia y Sevilla: la ciudad de Cuenca, Alarcon, Moya y Cañete fuesen para el Infante Don Pedro de Aragon en premio del trabaxo que en aquella empresa tomaba, como general que señalaron para aquella guerra. Entraban en aquel concierto la Reyna Doña Violante abuela de Don Alonso, los Reyes de Francia, Portugal y Granada; y poco despues se les allegó Don Juan de Lara por el deseo que tenia de recobrar á Albarracin. Al contrario Don Diego de Haro por la buena industria de la Reyna se reconcilió con el Rey: hiciéronle merced del estado de Don Juan de Lara que se pasara á los Aragoneses,

para que le tuviese juntamente con el señorío de Vizcaya. Destos principios y por esta forma grangearon otros muchos grandes, particularmente á Don Juan Alonso de Haro con hacelle merced de los Cameros, estado que pretendia él serle debido. Por todas partes se procuraban ayudas contra las tempestades de guerras que amenazaban. El campo de los Aragoneses debaxo de la conducta de Don Alonso de la Cerda y del infante Don Pedro entró en Castilla por el mes de abril: en Baltanas se le juntaron el infante Don Juan y Don Juan Nuñez de Lara. No pararon hasta llegar á Leon, ciudad que fué antiguamente rica y grande, á la sazon de pequeño número de moradores; pobre de armas y de gente, que fué la causa de rendirse á los enemigos con facilidad, principalmente que tenian inteligencias secretas con algunos ciudadanos. En aquella ciudad fué alzado el infante Don Juan por Rey de Leon, Galicia y Sevilla. Poco despues en Sahagun dieron á Don Alonso de la Cerda título de Rey de Castilla, y alzaron por él los pendones con la misma facilidad y priesa en cumplimiento todo de lo que tenian concertado. De allí pasaron á ponerse sobre Mayorga, que está á cinco leguas de Sahagun. Defendióse la villa valerosamente por tener buenas murallas y estar guarnecida de gente y armas: el cerco duró hasta el mes de agosto. Mandaron á la sazon juntar en Valladolid todos los grandes del reyno y los procuradores de las ciudades. Acudió el primero Don Enrique; y luego que se apeó, vestido como estaba de camino se fué á ver con la Reyna que en el castillo oia misa. Hecha la acostumbrada mesura, con muestra fingida de gran sentimiento le declaró el peligro que todo corria: «Tres Reyes se han conjurado en nuestro daño: á estos sigue gran parte de los grandes del reyno: ¿contra tanta potencia y tempestad qué reparo es una muger, un viejo y un niño? Pareceme señora que las fuerzas se ayuden con maña. Injustamente (respondió ella) y con malos medios procuran despojar á mi hijo del reyno de su padre: espero en Dios tendrá cuydado de defender su inocente edad. Este es el refugio mas cierto y la esperanza que tengo. Está bien: no se remedian los males (dixo Don Enrique) ni los Santos se grangean con votos y lágrimas femeniles. Los peligros se han de remediar con velar, cuydar y rodear el pensamiento por todas partes: así se ha conserva-

do la república en los grandes peligros: en el sueño y descuydo está cierta la ruina y perdicion: mi parecer es que os caseis señora con Don Pedro Infante de Aragon, él soltero y vos viuda. Deseo os agradase este mi consejo quanto seria saludable. Poned señora los ojos y las mientes en matronas asaz principales, que por este camino sin tacha y sin amancillar su buen nombre mantuvieron á sí y á sus hijos en sus estados, de suerte que ni á ellas ser mugeres empeció, ni á los Infantes su tierna edad.» Turbóse la Reyna con estas razones. Respondióle con libertad y con el rostro torcido, y aun demudado: «Afuera señor tal mengua: no me menteis cosa de tanta deshonra é infamia: nunca me podré persuadir de conservar el reyno á mi hijo con agraviar á su padre: ni tengo para que imitar exemplos de señoras forasteras, pues hay tantos de mugeres ilustres de nuestra nacion, que conservaron la integridad de su fama, y con vida casta y limpia en su viudez mantuvieron en pie los estados de sus hijos en el tiempo de su tierna edad. No faltarán socorros y fuerzas: no fallecerá la divina clemencia; y una inocente vida prestará mas que todas las artes. Quando todo corra turbio, y el peligro sea cierto, yo tengo de perseverar en este buen propósito: no quiero amancillar la magestad de mi hijo con flaqueza semejante.» Desta manera se desbarató el intento de Don Enrique. Hacian levas de gente para acudir al peligro. Juntáronse hasta quatro mil caballos; mas no pudieron persuadir á Don Enrique que fuese con ellos á desbaratar el cerco que sobre Mayorga tenian puesto. Daba por escusa que era forzoso acudir á la guerra del Andalucía. Solamente fueron á Zamora por sosegalla, y asegurallá en la fe y lealtad de su Rey, que andaba en balanzas. Las cosas casi desiertas y desamparadas, los Santos patrones y abogados de Castilla las sustentaron. Con la tardanza del cerco se resfrió la furia con que los enemigos al principio vinieron: así mismo el excesivo calor del verano, la destemplanza del cielo, y la falta que de todas las cosas se padecia en el exército, causó grandes enfermedades. Esto y la muerte que sucedió del Infante Don Pedro su general, los forzaron de tornarse á su tierra sin hacer cosa alguna memorable. Muchos dellos faltaron en esta jornada: el campo en que se contaban mil hombres de armas y cinquenta mil soldados, volvieron asaz menoscabados en

número, menguados de fuerzas y contento. El Rey de Aragon en el mismo tiempo por las fronteras de Murcia por donde entró tuvo mejor suceso, que tomó á Murcia y todos los lugares y villas á la redonda, y lo metió en su reyno, excepto la ciudad de Lorca y las villas de Alcalá y Mula que se mantuvieron por el Rey Don Fernando. En tantas turbaciones y peligros de Castilla Don Enrique, en cuyo poder estaba el gobierno de todo el reyno, no hacia grande esfuerzo para favorecer á alguna de las partes, antes se mostraba neutral, y parecia que llevaba mira de allegarse á aquella parte que mejor suceso y fortuna tuviese. Por donde ni los enemigos tuvieron que agradecelle, y incurrió en gravísimo odio de todos los naturales, y en gran sospecha que la guerra que se hacia, era por su voluntad, y que todo el mal y daño recibido no fué por falta de nuestros soldados ni por valor de los enemigos, sino por engaño suyo y maña. La Reyna contra estas mañas de Don Enrique usaba de semejante disimulacion, no se daba por entendida; otros caballeros principales á las claras se lo daban en rostro. En este número Alonso Perez de Guzman, á dicho y por confesion de todos, tuvo el primer lugar, porque defendió las fronteras de Andalucía contra las insolencias y correrias de los Moros; y lo que era mas dificultoso, contrastó con grande ánimo y mas que todos á las pretensiones del Infante Don Enrique, ca por no dar tanto que decir á las gentes y por no parecer que se estaba ocioso, con gente de guerra que juntó, marchó la vuelta del Andalucía para refrenar los insultos de los Moros. Tuvo con ellos una refriega junto á Arjona, en que fué vencido, y su persona corrió mucho riesgo á causa que le cortaron las riendas del caballo, y por no tener con que regille, estuvo en términos de ser preso, si Alonso Perez de Guzman no le proveyera en aquel aprieto de otro caballo con que se pudo salvar. Despues deste encuentro se trató de renovar las paces con los Moros. Pedia el Rey de Granada á Tarifa, y ofrecia en trueco otros veinte y dos castillos, demas que daria de presente veinte mil escudos, y contaria adelantado todo el tributo de quatro años que acostumbraba á pagar. Este partido parecia bien á Don Enrique por el aprieto en que las cosas se hallaban, y falta que tenian de dinero. Alonso Perez de Guzman era de contrario parecer, y mostraba con razones



PEDRO III.

Rey de Aragon; apellidado el Grande.

T. III. p. 362.

bastantes seria cosa muy perjudicial asi fiarse de aquel bárbaro, como entregalle á Tarifa. Esta diferencia estaba encendida, y amenazaba nueva guerra. Llegaron á término que los Moros con su gente y con la nuestra (cosa asáz vergonzosa) se pusieron sobre aquella ciudad. Hallábase Alonso de Guzman sin fuerzas bastantes: los suyos le desamparaban, y le eran contrarios los que debieran ayudar; acordó de buscar ayuda en los estraños. El Rey de Portugal era enemigo declarado, y movia las armas contra Castilla. Parecióle dar un tiento al Rey de Aragon si por ventura se moviese á favorecelle, vista la afrenta de los Christianos y el peligro que todos corrian. Escribióle una carta deste tenor: «Mucha pena me da ser enojoso antes de hacer algun servicio. El deseo de la salud y bien de la patria comun, el respeto de la Religion me fuerzan acudir á vuestro amparo y proteccion, lo qual hago no por mi particular, que de buena gana acabaria con la vida si en esto hobiese de parar el daño, y esperaria la muerte como fin destas miserias y desgracias. Lo que toca á la república, siento en grande manera que no sea tan trabaxada y maltratada por los Moros quanto por la deslealtad de algunos de los nuestros. ¡O gran maldad! ¿Porque qué cosa puede ser mas grave que encaminar aquellos mismos el daño que tenian obligacion de desvialle? ¿Qué cosa mas peligrosa que en muestra de procurar el bien comun armar la celada? Quieren y mandan que Tarifa, ciudad que nos está encomendada, sea entregada á los Moros; Y dado que usan de otros colores, la verdad es que quitada esta defensa y baluarte fortísimo contra las fuerzas de África, pretenden que España quede desnuda y flaca en medio de tantos torbellinos, y por este medio reynar ellos solos, y adelantar sus estados con la destruicion de la patria comun. Valerosos caballeros por cierto y esforzados, esclarecidos defensores de España: yo tengo determinado con la misma fe y constancia porque menosprecié los dias pasados la vida de mi único hijo, de mantenerme en la lealtad sin mancilla con mi propia sangre y vida, que es lo que solo me resta. Si me enviáredes señor algun dinero y algun socorro por el mar, desde aqui vos juro de tener esta plaza por vuestra hasta tanto que llegado el Rey mi señor á mayor edad seais enteramente pagado de todos los gastos. Los enojos pasados, si algunos hay de por medio

la caridad y amor que debeis á la patria, los amasse. Tened por cierto que será cosa muy honrosa para vos defender la tierna edad de un Rey huérfano de las injurias y daños de los estraños, y mucho mas de los engaños y embustes de sus mismos vasallos.» La respuesta que á esta carta dió el Rey de Aragon, fué loar mucho su lealtad y constancia, pero que por haber puesto poco antes confederacion con los Moros no podia faltar á su palabra: que si ellos la quebrantasen, él no faltaria de acudir á la esperanza que dél tenia y á favorecer la causa comun. Movíase á la misma sazon otra guerra de parte de Portugal: aquel Rey con toda su gente entró hasta Salamanca. Acudiéronle luego el Infante Don Juan tio del Rey Don Fernando, y Don Juan Nuñez de Lara despues que el campo de los Aragoneses dió la vuelta á su tierra. Entraron en consulta sobre lo qué se debia hacer en esta jornada: parecióles poner sitio sobre Valladolid en que tenia al Rey Don Fernando. Con este acuerdo llegaron á Simancas, que está dos leguas de aquella villa. Allí muchos caballeros se partieron del campo de los Portugueses por tener por cosa muy fea que un Rey fuese perseguido y cercado de sus mismos vasallos. El Rey Portugués con recelo que los demas no hiciesen otro tanto, y que despues tomados los caminos no le fuese la vuelta dificultosa, mayormente que entraba ya el invierno, se partió á mucha priesa primero á Medina del Campo, y desde allí á Portugal, despedido y desbaratado su exército. La gente que la Reyna tenia aprestada para acudir á esta guerra, fué por su mandado á cercar la villa de Paredes. No se hizo efecto alguno á causa que Don Enrique con la gente que tenia levantada en el reyno de Toledo y en Castilla, desbarató aquella empresa. Decia no era razon estorbar las córtes que tenian llamadas para Valladolid, con aquella guerra por caer aquella villa muy cerca. Este era el color que tomó; como quier que de secreto estaba desabrido con el Rey Don Fernando, y inclinado á la parte de los contrarios. La Reyna con paciencia y disimulacion pasaba por aquellos embustes, y con muestra de amor pretendia ganalle, y en aquel mismo tiempo le hizo merced de Santistevan de Gormaz y Calcatañor. Con la misma maña atraxo á Don Juan de Lara á su voluntad, puesto que no se podian asegurar dél, ca si le dieran á Albarracin, fácilmente se pasara á

los Aragoneses. Tuviéronse pues las córtes en Valladolid á la entrada del año mil y docientos y noventa y siete. En ellas por 1297.
la gran falta que tenian de dinero, prometieron los pueblos de acudir con gran cantidad para los gastos de la guerra, y asi lo cumplieron poco despues. En el mismo tiempo por el valor y diligencia de Juan Alonso de Haro fueron los Navarros puestos en huida, los quales de rebato se apoderaran de parte de la ciudad de Nájara: su intento era recobrar el distrito antiguo de aquel reyno, y en particular toda la Rioja. Don Jayme Rey de Aragon en Roma, donde era ido llamado del Papa, fué declarado por Rey de Cerdeña y Córcega. Acudieron desde Sicilia Doña Costanza su madre y Doña Violante su hermana, Rugier Lauria general del mar, y Juan Prochita. Estaba concertada por medio de embaxadores Doña Violante con Roberto duque de Calabria, heredero que habia de ser del reyno de Nápoles. Celebróse este casamiento, y el mismo Pontífice Bonifacio veló á los nuevos casados: las fiestas y regocijos fueron muy grandes. El Rey Don Fadrique se apercebia para defender el reyno que le dieron con tanta voluntad. Declaróse la guerra contra él como contra quien alteraba la paz comun de toda la Christiandad: nombraron por general desta guerra á su mismo hermano el Rey de Aragon: resolucion la mas estraña que se pudo pensar, armar un hermano contra otro y quebrantar el derecho natural; pero tanto pudo la fe y el escrúpulo, y el mandato del resoluto Pontífice. Ordenadas pues las cosas desta manera, el Rey Don Jayme se partió para Aragon con intento de aprestarse para la guerra. Rugier Lauria fué enviado á Nápoles para servir á aquellos príncipes en aquella demanda. La Reyna Doña Costanza y Juan Prochita se quedaron en Roma, movidos por la devocion y santidad de aquella ciudad, cansados de tantos trabaxos, y por compasion del miserable estado en que vian puesta á Sicilia. No falta quien diga que murieron en Roma: la mas verdadera opinion, con que concuerdan autores muy graves, es que la Reyna Doña Costanza cinco años adelante falleció en Barcelona, y que fué allí sepultada en el monasterio de San Francisco, en que hoy se vee un túmulo suyo con su letrero y nombre desta señora grabado en la piedra.

Capítulo II.

Que el Rey Don Fernando de Castilla se desposó.

Vuelto que fué el Rey de Aragon á su tierra, le tomaron los Navarros los pueblos Lerda, Ulla, Filera y Salvatierra, como se decretó en los conciertos que en Anagni se hicieron, y hasta este tiempo no se habia efectuado. El año próximo si-
1298. guiente, que fué de mil y docientos y noventa y ocho, era virey de Navarra por los Franceses Alonso Romeo de nacion Frances. Don Fernando hermano bastardo del Rey de Aragon por voluntad del mismo Rey y por su mandado fué despojado de la ciudad de Albarracin, y la entregaron á Juan Nuñez de Lara, que parecia tener mejor derecho, y se sabia claramente que se hizo agravio á su padre en quitársela; á lo menos se decia así. Este era el color que se tomó: lo que pretendia á la verdad el Rey de Aragon con esto, era tornar en amistad un caballero tan poderoso y tenelle de su bando. Don Juan de Lara hizo su juramento y pleyto homenage en la ciudad de Valencia á los siete dias del mes de abril de guardar á aquel Rey fe y lealtad, mayor es á saber que solia. Estas prevenciones hacia el Rey de Aragon, porque pensaba de acometer en un mismo tiempo con sus armas los reynos de Castilla y de Sicilia: pretensiones mas arduas de lo que su estado ni riquezas podia llevar. El Rey de Sicilia por habelle todos desamparado estaba mas cercano al naufragio. El Rey de Castilla se reconcilió con Don Dionysio Rey de Portugal por medio de dos casamientos que se concertaron. El uno fué de Doña Costanza hija de Don Dionysio, bien que no era de edad para casarse, con el Rey Don Fernando, como antes lo tenian tratado. En Alcañiz, que es un lugar cerca de Zamora á la raya de Portugal, en que los Reyes se juntaron á vistas para tratar de las paces, se celebró con solemnidad el desposorio. Las muestras de alegría pública, por la esperanza cierta que todos tenian de perpetua concordia, fueron tanto mayores, que Doña Beatriz hermana del Rey Don Fernando se desposó tambien á trueco (que fué el otro matrimonio) con el Infante Don Alonso, hijo

de Don Dionysio y heredero de su reyno, aunque no tenia el mas de ocho años. Para mayor seguridad la Reyna, madre de la doncella, la entregó á su suegro, y así la llevaron á Portugal. Era tan grande el deseo de efectuar y establecer esta paz y concordia, que aunque no se dió en dote cosa alguna á Doña Costanza, al de Portugal le dieron con su esposa á Olivenza y Congñela, y otro pueblo que se llama el Campo de Moya, con alguna nota de la grandeza de Castilla y grandísima señal de miedo; pero tal era el estado de las cosas y la revuelta de los tiempos, que no se avergonzaron de rescatar la paz con su deshonra y menoscabo. Lo que el Rey de Portugal hizo quando se tornó á su tierra, solamente fué dar trecientos hombres de á caballo escogidos y por capitan dellos á Juan Alonso de Alburquerque para que estuviesen en servicio del Rey de Castilla contra Don Juan tio del Rey Don Fernando, que se intitulaba Rey de Leon como arriba diximos. Esta ayuda de Portugal y toda esta costa fué de mas ruido que provecho, y así los caballeros se tornaron á Portugal sin dexar hecha cosa alguna. Por otra parte Don Alonso de la Cerda habia tomado á Almazan y otros lugares que están allí á la redonda á la raya de Aragon, y puesto allí soldados de guarnicion. Sigüenza fué acometida por los soldados de Don Juan de Lara, que cae cerca de la misma raya; pero por el gran valor de los ciudadanos se defendió y estuvo constante en su fe. Los conjurados tenian gran falta de dineros, que lo demas parecia que les era fácil y favorable; y porque no faltase para las provisiones y pagas batieron moneda con las insignias y nombre de Rey, baxa de ley de manera tal que si la ensayaban y hundian, se perdia gran parte del valor. Don Dionysio Rey de Portugal á ruego de su yerno vino con buen esquadron de gente de guerra en su favor y ayuda por la parte de Ciudadrodrigo; pero con mayor sosiego y gana de paz que las cosas tan revueltas requerian: así sin hacer efecto alguno casi como enojado se tornó á Portugal. La causa de su enojo fué querer que al Infante Don Juan que usurpaba título de Rey, le dexase para él y sus herederos y sus sucesores la provincia de Galicia, de que por fuerza de armas estaba apoderado, y que la ciudad de Leon la gozase por sus dias. La Reyna y los grandes de Castilla no eran deste parecer, porque debaxo de aquella muestra de paz se encerraban deshonor,

daño y menoscabo del reyno, cuya autoridad se disminuia, y cuyas fuerzas se enflaquecian, con quitalle una provincia tan principal. Con la vuelta del Rey de Portugal algunos grandes de Castilla que hasta entonces por miedo estuvieron sosegados, comenzaron muy fuera de tiempo á alborotarse. Parece que de la revuelta del reyno querian tomar ocasion unos para vengar sus injurias, otros para acrecentar sus estados. El sufrimiento de la Reyna fué maravilloso y su disimulacion, porque de su voluntad acudia á sus codicias, y les daba las villas y castillos que ellos pretendian, á trueco de conservar la paz; que es gran prudencia en tiempos revueltos acomodarse á la necesidad, y no hay ninguno tan amigo de las armas que no quiera mas alcanzar lo que desea con sosiego, que poner su persona al peligro. Sobre el reyno de Sicilia andaba la guerra muy brava. El crédito de Rugier Lauria era grande, mucho lo que ayudaba á la parte de Francia, que parece llevaba consigo la victoria y buena andanza á la parte que se acostaba y allegaba. Por su buena diligencia se ganaron muchas plazas que estaban por los Sicilianos en lo postrero de Italia, que fué la causa de que en Sicilia le acusaron de aleve; y como fuese por sentencia condenado, le despojaron de un gran estado que en aquella isla tenia, merced de los Reyes pasados en premio de sus grandes méritos y servicios. Desde á poco como se hobiese apoderado en la Calabria de la ciudad de Cantanzaro, y pretendiese ganar el castillo que todavía se tenia por los contrarios, fué vencido en una batalla por menor número de soldados que los que él tenia. El hacer poco caso de sus enemigos fué ocasion deste daño, que el apocar al enemigo siempre es peligroso; demas que se dice peleó con el sol de cara, otro daño no menor: muchos fueron los muertos; los mas se salvaron por la escuridad de la noche. El mismo capitan Rugier con algunas heridas que le dieron en la batalla, se estuvo escondido en unos lugares allí cerca, hasta tanto que se pudo escapar, y pasó en Aragon con gran deseo de vengarse. Fué tanto mayor la pesadumbre que recibió desta desgracia, que nunca tal le aconteció, como el que siempre salió victorioso en las demas batallas. Desde Aragon el Rey y Rugier caudillos de aquella empresa, señalados por los príncipes confederados de comun consentimiento, se hicieron á la vela con una gruesa armada

que ya tenian aprestada, en que se contaban no menos de ochenta galeras. Llegaron con buen tiempo á Roma: el Sumo Pontífice les bendixo el estandarte Real, y á ellos echó su bendicion. En Nápoles se les juntó Roberto duque de Calabria con otra armada que tenia á punto. Corrieron las marinas de Sicilia, donde todo al principio lo hallaron mas fácil de lo que pensaban. Apoderáronse de la ciudad de Pati (que se entiende Ptolemeo llamó Agathyrion) y de otros castillos por aquella comarca. Desde allí, doblado el promontorio Peloro, que es el cabo de Melazo cerca de Mecina, y pasado el estrecho, no pararon hasta ponerse sobre la ciudad de Syracusa. El cerco fué muy apretado por mar y por tierra, y sin embargo duró muchos dias, esto, y por estar los lugares tan distantes, convidó á los ciudadanos de Pati para que echada la guarnicion que tenian, volviesen al poder del Rey Don Fadrique. Trataban de combatir el castillo, que todavía se tenia por Aragon. Acudió por mandado del Rey de Aragon Juan Lauria con veinte galeras para socorrer los cercados: proveyó el castillo de vituallas y lo demas necesario para la defensa; á la vuelta empero fué preso él y diez y seis galeras de las que llevaba, por los de Mecina, que puesta su armada en órden le salieron al encuentro y le vencieron. Es aquel estrecho muy peligroso á causa de las grandes corrientes y remolinos que tiene: altéranse las olas sin órden, y á manera de vientos combaten entre sí y corren á fuer de un arrebatado raudal hora ácia una parte, hora ácia la contraria, de que resultan remolinos y peligros muy grandes para los que navegan. La esperiencia que desto tenian, ayudó mucho á los Sicilianos, y fué causa que los Aragoneses se perdiesen por saber poco de aquel paso. La ciudad de Syracusa en el entretanto se defendia valerosamente: ayudaba mucho la presencia del Rey Don Fadrique que se puso en los lugares cercanos, y estaba alerta para aprovecharse de la ocasion. Por estas dificultades los Aragoneses fueron forzados á alzar el cerco, en especial que el exército le tenian muy menoscabado, muertos mas de diez y ocho mil hombres, que perecieron á causa de los grandes calores á que no estaban acostumbrados; y de la falta de las cosas necesarias procedieron graves enfermedades. Pusieron acusacion á Juan Lauria en Mecina: mandáronle que desde la cárcel hiciese su descargo;

finalmente se vino á sentencia, y le cortaron la cabeza como á traydor. Fué increible el dolor que Rugier Lauria su tio recibió deste caso: bufaba de corage y de pesar, que bien entendió aquella afrenta y aquel daño se hacia á su persona propia. No pudo acudir luego á la venganza porque en compañía del Rey de Aragon era pasado en España: dende, pasados los frios del invierno, ambos volvieron sobre Sicilia con mucho mayor armada que antes; juntáronseles en el camino dos hijos del Rey de Nápoles, es á saber Roberto y Philipo. Llegaron todos juntos al cabo de Orlando, que está cerca de la ciudad de Pati: el número de las galeras era cinqüenta y seis sin otros muchos baxeles. El Rey Don Fadrique como viese animada su gente por la victoria pasada, acordó de representar la batalla á sus enemigos, dado que su armada era mucho menor, que no pasaba de hasta quarenta galeras. Peleó valerosamente; mas al fin fué desbaratado, sus galeras parte tomadas por los contrarios, parte se pusieron en huida. Fué grande la crueldad de que el general Rugier Lauria usó con los cautivos, hizo morir gran número dellos con deseo de vengarse: entre los otros degollaron á Conrado Lanza hombre muy principal, de que resultó grande odio contra la gente catalana. El mismo Don Fadrique estuvo en gran riesgo de ser preso, porque como quier que hobiese defendido su galera por largo espacio, ya que la iban á tomar, cayó desmayado: los suyos sacaron la galera de la batalla, con la qual y otras pocas se retiraron á Mecina. Con tanto el Rey de Aragon á instancia que le hicieron desde España, y causas que alegaban, y razones verdaderas ó aparentes, sin pasar adelante dió la vuelta no sin quexa del Papa y del Rey de Nápoles: verdad es que los mas cuerdos aprobaban este acuerdo, que sin duda era cosa recia por negocios agenos poner los suyos en balanzas y su persona á riesgo, fuera de que ganada aquella victoria, no dexaba de condolerse del Rey Don Fadrique que en fin era su hermano. Dióse aquella batalla memorable, y de las mas señaladas de aquel tiempo, un dia sábado
1299. á quatro del mes de julio año de mil y docientos y noventa y nueve. En el mismo año falleció en Roma Don Gonzalo cardenal y arzobispo de Toledo, como lo reza la letra de su sepultura en Santa María la mayor de aquella ciudad. Sucedióle su sobrino Don Gonzalo Tercero. Su padre Diaz Sanchez Palome-

que, su madre Doña Teresa Gudiel hermana del cardenal, ciudadanos de Toledo. Sobre el tiempo en que le eligieron, hay dificultad: quien dice que algunos años antes, quando su tio despues de la muerte del Rey Don Sancho partió para Roma, á lo que se entiende, á negociar dispensase el Papa en aquel su casamiento: quien que quando el Papa Bonifacio Octavo le hizo cardenal por el mes de diciembre del año próximo pasado de mil y docientos y noventa y ocho, por ser aquellas dignidades incompatibles, y costumbre que el obispo á quien daban capelo, dexase el obispado: quien que subió á aquella silla por muerte del cardenal. Esto nos parece mas probable por hallarse en papeles que este año por el mes de agosto se llama electo de Toledo; asi los años antes tuvo por su tio el gobierno de aquella iglesia, y mas no la dignidad. Volvamos á Sicilia, donde los Franceses se quedaron para llevar su intento adelante seguir la victoria y executalla; pero hicieron un yerro manifiesto, que dividieron el exército en dos partes. Roberto y Rugier Lauria se encargaron de cercar á Randazo, que es una plaza muy fuerte, puesta entre Pati y Catania casi á la mitad del camino. Philipe duque de Taranto fué con parte de la armada á correr las marinas del cabo de Trapana: acudió á aquella parte el Rey Don Fadrique, tomó á los contrarios de sobresalto; y con su arrebatada venida se dió la batalla en que fueron vencidos los Franceses, y Philipo su general preso; que fué una buena ocasion para hacer las paces y confederarse aquellas dos naciones con una alianza que se hizo, tan dichosa y acertada quanto la guerra era desgraciada.

Capítulo III.

Del año del Jubileo.

Corria á la sazon el año posterior deste siglo, es á saber el de nuestra salvacion de mil y trecientos, año muy señalado 1300.
por una ley que hizo y publicó para que se guardase perpetuamente, el Pontífice Bonifacio, tomada en parte de la costumbre antigua de la ciudad de Roma, que celebraba su fundacion con ciertos juegos y fiestas cada cien años, en parte de la usan-

za y ley del pueblo judáico donde cada cinqüenta años habia jubileo. Ordenó pues que al fin de cada cien años se concediese plenaria indulgencia y remision de todos los pecados á todos los que en aquel año devotamente visitasen las iglesias de Roma, iglesias llenas de devocion, de sagradas reliquias y antigüedad. Esta ley era á propósito y se enderezaba para ennoblecer la magestad de Roma, y para aumentar el culto de la Religion; la qual Clemente Sexto reduxo á cada cinqüenta años, y mas adelante Sixto Quarto con otra nueva ley y constitucion que hizo, atenta la humana flaqueza y la brevedad de la vida, mandó que se guardase y celebrase el jubileo cada veinte y cinco años. Fué grande el concurso de gente que aquel año acudió á la ciudad de Roma á fama deste jubileo. Entre otros vino Cárlos de Valoes casado en segundo matrimonio con madama Catarina hija de Phílipo, nieta del Emperador Valduino, y así pretendia recobrar el imperio de Grecia á él debido como en dote de su muger. Si salia con la empresa, publicaba renovaria la guerra de la Tierra Santa que tenian olvidada de tantos años atrás: cosa honrosa para el Sumo Pontífice, que en su tiempo y con su favor se tornasen á tomar las armas para la guerra sagrada. Venia el Papa bien en esto: prometia que no saldrian vanas las esperanzas de Cárlos, con tal que desde Francia tornase á Italia á la primavera con exército bastante. En Vizcaya que estaba en poder de Diego Lopez de Haro hermano de Don Lopez Diaz de Haro, aquel que diximos fué muerto en Alfaro en tiempo del Rey Don Sancho, se edificó la villa de Bilbao, la mas noble de toda aquella provincia á la ribera del rio Nerbio: los moradores por la mucha anchura que lleva, le llaman Ibaisabelo. Está dos leguas del mar; y porque allí se traen muchas mercadurías que de las naves se descargan, hay gran comercio y concurso de gente. Los mercaderes de Bermeo, por la comodidad del lugar, los mas dellos se pasaron á morar y hacer su asiento en aquella poblacion nueva. A los moradores se les concedió que viviesen conforme á los fueros de Logroño. En Lérida otrosí fundó el Rey de Aragon universidad, y le concedió los privilegios acostumbrados: llamaron maestros que leyesen en ella todas las ciencias con salarios que les señalaron. En aquel tiempo era virey de Navarra por los Franceses Alonso Rolcedo, sin que sucediese co-

se en aquella provincia por entonces que de contar sea sino que gozaban de una paz y sosiego grande, que es lo mas principal que se puede desear, como quier que las otras provincias de España estuviesen continuamente atormentadas con guerras y desasosiegos. Este envió á Valladolid un embaxador á la Reyna (que era la que tenia en pie las cosas entonces con su valor y prudencia) á pedille restituyese todo el término desde Atapuerca (que es una villa así llamada junto á Búrgos) hasta las fronteras de Navarra: alegaba que les pertenecia, y que antiguamente lo quitaron á gran tuerto los Reyes de Castilla á los Navarros sin otros derechos mas del que consiste en la fuerza. La Reyna mandó fuesen muy bien tratados los embaxadores, y que espléndidamente los hospedasen. La respuesta que les dió, fué que bien entendia no se pedia aquello de órden ni por voluntad del Rey de Francia; y que el derecho de reynar mas consiste en la posesion fresca y nueva, y en el uso della, que en títulos y papeles viejos y olvidados. Los embaxadores, visto el mal despacho que les daban, acudieron á Don Alonso de la Cerda y á Don Juan Nuñez de Lara, ca pensaban por aquel camino alcanzar mas fruto de su embaxada. Estos señores acometido que hobieron á Palencia, que casi estuvieron á pique de tomalla por traycion de algunos ciudadanos, como no les salió bien la empresa, estaban retirados en Dueñas. Allí oidos los embaxadores, hicieron mercedes con larga mano del señorío ageno; y fué Don Juan de Lara á Francia para que en presencia de aquel Rey tratase de todas las condiciones, y incitase á los Franceses á que con brevedad les acudiesen con el socorro de gente necesario. Poco fruto sacaron de toda aquella diligencia, si bien los mismos hermanos Cerdas fueron asimismo á Francia en pos de Don Juan Nuñez de Lara; pero ni los otros sacaron de su trabaxo mas que buenas y corteses palabras, como quier que al Francés le fuese mas en la guerra de Flandes que andaba trabada entre aquellas dos naciones, que en la que tan lexos les caia, y les era de menos importancia. Solamente, hecha su confederacion, Philipo Rey de Francia les dió licencia para que pudiesen hacer gente en Navarra. Hiciéronlo así, y un esquadron de soldados entró por aquella parte en el distrito de Calahorra. Salióles al encuentro Don Juan Alonso de Haro señor de los Cameros, y en un rebate que tu-

vo con ellos, los venció, y prendió á su caudillo Don Juan Nuñez de Lara; al qual no quiso poner en libertad hasta tanto que restituyese todos los castillos y pueblos del reyno que le entregaran en tenencia: ultra desto juró que guardaria lealtad al Rey Don Fernando y le sería buen vasallo: desto mismo tomó ocasion el Rey de Aragon para poner debaxo de su corona la ciudad de Albarracin, que antes restituyó al dicho Don Juan. Junto con esto el Infante Don Juan tio del Rey Don Fernando, dexadas las armas en que tenia poco remedio contra las fuerzas de su sobrino que de cada dia iban en aumento, se resolvió de seguir mejor partido. Tratóse de ello, y el concierto se hizo el
1301. año del Señor de mil y trecientos y uno. Las capitulaciones del asiento fueron estas: que ante todas cosas dexase el nombre de Rey que usurpara: que restituyese todas las ciudades y pueblos de que se apoderó en el tiempo de la guerra: que el principado de Vizcaya, que pretendia ser dote de su muger, le dexase. Don Diego Lopez de Haro, y á él diesen en trueco á Medina de Ruyseco, Castronuño, Mansilla, Paredes y Cebreros: lugares de que le hicieron merced la Reyna y el Rey su hijo por escusar nuevas alteraciones, y para que tuviese con que sustentar su vida como persona que era tan principal.

Capítulo IV.

De Raymundo Lulio.

Dos cosas sucedieron este año ni muy pequeñas, ni muy señaladas, de que pareció todavía hacer mencion en este lugar. La una fué la muerte de Raymundo Lulio, persona que tuvo fama de santidad y de doctrina; la otra el agravio que se hizo á D. Garci Lopez de Padilla maestre de Calatrava en deponelle de aquella dignidad. Raymundo fué catalan de nacion, nacido en la isla de Mallorca: Ocupóse siendo mas mozo en negocios y mercadurías con pretension de adelantarse en riquezas, y seguir en esto las pisadas de sus antepasados, gente de honra y principal. Llegado á mayor edad se recogió al yermo, cansado de las cosas deste mundo, y con deseo de huir la conversacion de los hombres: En aquella soledad escribió un arte que por

nuevos atajos y senderos en breve introduce al lector en conocimiento de las artes liberales, de la philosophía, y aun tambien de las cosas divinas. Cosa de grande maravilla, que persona tan ignorante de letras que aun no sabia la lengua latina, sacase como sacó á luz mas de veinte libros, algunos no pequeños, en lengua catalana, en que trata de cosas así divinas como humanas, de suerte empero que apenas con industria y trabaxo los hombres muy doctos pueden entender lo que pretende enseñar, tanto que mas parecen deslumbramientos y trampantojos, con que la vista se engaña y deslumbra, burla y escarnio de las ciencias, que verdaderas artes y ciencias: puesto que él testifica alcanzó lo que enseña, por divina revelacion en un monte en que se le apareció Christo nuestro Dios y Señor como enclavado en la Cruz. Lo que en él merece sin duda ser alabado, es que con deseo de estender la Religion Christiana, y convertir los Moros, pasó en Africa, y llegado á Bugia en la costa de Mauritania, como quier que no cesase de amonestar y reprender aquella gente bárbara, de dos veces que allá fué, la primera le prendieron y maltrataron, la segunda le mataron á pedradas. Su cuerpo, traido á Mallorca, de aquellos isleños es tenido en grande veneracion, dado que no está canonizado, ni su nombre puesto en el número de los Santos. Sobre sus libros hay diversas opiniones. Muchos los tachan como sin provecho y aun dañosos, otros los alaban como venidos del cielo para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad quinientas proposiciones sacadas de aquellos libros fueron condenadas en Aviñon por el Papa Gregorio Undécimo á instancia de Aymerico frayle de la órden de los Predicadores, y Inquisidor que era en España; ciento de las quales proposiciones puso Pedro arzobispo de Tarragona en la segunda parte del Directorio de los inquisidores. Si va á decir verdad, muchas dellas son muy duras y malsonantes, y que al parecer no conciuerdan con lo que siente y enseña la Santa Madre Iglesia. Esto nos parece: debe ser por nuestra rudeza y grosería, que impide no alcancemos y penetremos aquellas sutilezas en que los aficionados de Raymundo hallan sentidos maravillosos y mysterios muy altos como los que tienen ojos mas claros; ó por ventura adivinan y fingen que ven, ó sueñan lo que no ven, y procuran mostrarnos con el dedo lo que no hay: de los quales

hay en este tiempo gran numero, y cáthedras en Barcelona, Mallorca y Valencia para declarar los dichos libros, buscados con gran cuydado y estimados despues que fueron reprobados; que si no se hiciera dellos caso, el tiempo por ventura los hobiera sepultado en el olvido. Esto de Raymundo Lullo. Sus discípulos dicen que fué de noble linage, y que falleció en edad de setenta y cinco años el de Christo de mil y trecientos y quince. Sospecho que en esto se engañan por lo que de los libros del mismo se saca; lo cierto, que fué casado, y que dexó muger y hijos pobres, por donde se vee que no fué tan grande alchimista como algunos le hacen. Al maestre de Calatrava derribó el desabrimiento que contra él tenian los caballeros de su órden, causado de su severidad y recia condicion. Ofreciósseles buena ocasion para executar su saña, y fué que los nuestros no tenian fuerzas para reprimir á los Moros por ser los tiempos tan revueltos y turbios, y aun hallo que el año pasado los Moros se apoderaron de la villa de Alcaudete, y la quitaron á los caballeros de Calatrava. Acometieron á Vaena; pero ya que tenian ganada buena parte de aquella villa, fueron lanzados por el valor y esfuerzo de los soldados que dentro tenia. Pusieron cerco á Jaen, y la combatian con todo su poder. Imputaron todo este daño al Maestre, y en particular le achacaron que por su culpa se perdió Alcaudete: demas que decian de secreto tenia inteligencias y favorecia á Don Alonso de la Cerda. Esta era la voz y el color, como quier que (mal pecado) aborreciesen su áspera condicion y su severidad: su valor y esfuerzo y gran destreza en las armas los atemorizaba, y por el miedo le aborrecian. Juntaron capítulo en que absolvieron del maestrazgo á Don Garci Lopez de Padilla, y pusieron en su lugar á Don Aleman comendador de Zorita á sinrazon y contra justicia, como poco despues lo sentenciaron los jueces que sobre este caso señaló el Papa, es á saber los padres de la órden del Cistel. Volvió pues á su dignidad al fin deste año, y gobernó mucho tiempo aquella órden; mas como el aborrecimiento que le tenian los caballeros, quedase mas reprimido que remediado, adelante al cabo de su vejez le tornaron á poner nuevos capítulos y acusaciones con que de nuevo le depusieron, y en su lugar eligieron al maestre Don Juan Nuñez de Prado no con mejor derecho que al pasado. Verdad es que como quier que

Don Garcia por la vejez se hallase muy cansado, y sin fuerzas no solo para los trabajos de la guerra, sino aun para las cosas del gobierno, de su voluntad dexó á su contrario el maestrazgo, que tan contra justicia y sin razon le quitaron; solo se reservó algunos pueblos en Aragon con que pasar su vejez; caballero de gran valor no solo por sus grandes hazañas, sino en particular por menospreciar aquella dignidad y honra con deseo de la paz y sosiego, perdonando con ánimo muy generoso el agravio recebido de sus contrarios. Volvamos con nuestro cuento al camino y órden que llevamos.

Capitulo V.

De las bodas del Rey Don Fernando.

Tratabase con gran cuydado de alcanzar dispensacion del Papa para efectuar los casamientos que entre Portugal y Castilla tenian concertados, ca eran prohibidos por derecho á causa del parentesco entre los desposados. Tenian esperanza otorgaria con lo que pretendian, porque demas de ser el negocio muy justificado el Pontífice Bonifacio se preciaba traer su orígen y descendencia de España, con que parecia favorecer á los Españoles, y aun comenzaba á desabrirse con los Franceses. Los Reyes de Castilla y de Portugal sobre esta razon se juntaron en Plasencia: acordaron de enviar sus embaxadores á Roma, por cuyo medio consiguieron lo que deseaban. Demas desto dispensó tambien el Pontífice en el casamiento de la Reyna Doña María y del Rey Don Sancho, que tenia la misma falta, si bien Don Sancho era ya muerto, y muchos decian no poderse revalidar los casamientos de difuntos que de derecho eran nulos, como gente que ignoraba quan grande sea la autoridad de los Sumos Pontífices, cuyos términos estienden algunas veces por respetos que tienen y consideraciones, otras por el bien y en pro comun. Como vino la dispensacion, con nuevo gozo y alegría se hizo el casamiento del Rey Don Fernando y Doña Costanza en Valladolid, y se celebraron las solemnidades de las bodas, que dilataran hasta entonces asi por la edad del Rey como por el parentesco

que lo impedia. Ordenaron la casa Real; y el Rey se encargó del gobierno. Don Juan Nuñez de Lara fué nombrado por mayordomo de Palacio: al infante Don Enrique tio del Rey dieron á Atienza y á Santistevan de Gormaz en recompensa del gobierno del reyno que le quitaban. Todas estas caricias no bastaban para sanar su mal pecho, porque se halla que á un mismo tiempo con trato doble y muestras fingidas de amistad tenia suspensos á los Aragoneses y á los Moros. Era su condicion y costumbre estar siempre á la mira de lo que sucediese, y seguir el partido que le pareciese estalle mejor, que fué la causa de hacer se alzase el cerco que tenia sobre Almazan, villa que se tenia por los Cerdas; y la gente de guerra de Castilla que estaba sobre ella, fué enviada á otras partes. En Hariza se vió con el Rey de Aragon sobre sus haciendas y aliarse, todo con la misma llaneza que tenia de costumbre con los demas. Tuvo el Rey de Aragon cercada mucho tiempo á Lorca, ciudad bien fuerte en el reyno de Murcia, y al principio del
1302. año del Señor de mil y trecientos y dos la vino á ganar. Hay una villa muy noble en Castilla la Vieja á la ribera del rio Duero, que se llama Peñafiel: allí se celebró concilio de los obispos y prelados de la provincia de Toledo. Abrióse á primero dia del mes de abril. Presidió en este concilio Don Gonzalo arzobispo de Toledo. Entre otras constituciones mandaron que los clérigos no tuviesen concubinas públicamente pena de ser por ello castigados: tales eran las costumbres de aquel siglo, que les parecia hacian harto en castigar los pecados públicos. Esto contiene el tercer Cánon. El sexto manda que al sacerdote que revelare los pecados sabidos en confesion, se le dé cárcel perpetua, y para su sustento solamente pan y agua. El octavo Cánon manda que se paguen á la iglesia los diezmos de todas aquellas cosas que la tierra produce, aunque no sea cultivada. Prohíbese en el nono que las hostias con que se ha de decir misa, no se hagan sino por mano de los sacerdotes ó en su presencia. Demas desto se determinaron otras muchas cosas provechosas para aumento del culto divino. El mes de mayo siguiente murió Mahomad Myro Rey de Granada: sucedióle su hijo mayor Mahomad Alhamar. Dió este trueco mucho contento á los nuestros por dos respetos, el uno que hobiese faltado el padre, que era valeroso y de grande industria:

el otro por suceder su hijo que era ciego. Verdad es que Farraquen señor de Málaga, que era su cuñado, hombre de valor y lealtad para con el nuevo Rey, se encargó del gobierno público asi de las cosas de la guerra como de la paz. En Sicilia por el mismo tiempo á cabo de tantas alteraciones y guerras en fin se asentó la paz. Fué asi que junto á la isla de Ponza en una batalla naval fueron vencidos los Sicilianos, y preso Conrado Doria, Ginovés, general que era de la armada: los Sicilianos por esta rota comenzaron á temer, y los Franceses cobraron esperanza de mejorar su partido, tanto que sin tardar se pusieron sobre Mecina, que es el baluarte y fuerza principal de toda la isla: llegó á peligro de perderse, defendióse empero por la constancia y valor de los ciudadanos y la buena diligencia del Rey Don Fadrique, que sabia muy bien quanto le importaba aquella ciudad. La Reyna Doña Violante acompañó á Roberto su marido en aquella jornada, que á la sazon estaba en Catania. A su instancia y por sus ruegos los dos Príncipes se juntaron para verse y tratar de sus cosas en las marinas de Syracusa en la torre llamada de Maniaco. Procuraron asentar las paces: solo pudieron acordar treguas por algunos dias con esperanza que se dieron que en breve se concluiria lo que todos deseaban. Hízose así, sin embargo que sobrevinieron á mala sazon dos cosas, que pudieran entibiar y aun desbaratar todas estas práticas, es á saber la muerte de Doña Violante que falleció en Termini, ciudad que se tenia por los Franceses, no lexos de Palermo: el otro inconveniente fué la venida de Cárlos de Valoes, que con intento de recobrar el imperio de los Griegos abaxó á Italia, y por hallar en Toscana las cosas muy alteradas pasó en Sicilia. Contra este peligro proveyó el Rey Don Fadrique que alzasen todos los bastimentos y los recogiesen en las plazas mas fuertes, y los que no pudiesen recoger, los echasen á mal: todo esto con intento de escusar de venir á batalla con los enemigos. Con esto y con que se resfrió aquella furia con que los Franceses vinieron, los reduxo á términos de mover ellos mismos tratos de paz, que tambien él mucho deseaba. Finalmente entre Jaca y Calatabellota, plaza en que Don Fadrique se hallaba, por ser lugar muy fuerte, los tres Príncipes se juntaron. Hubo muchos dares y tomares sobre asentar el concierto; por conclusion las paces

se asentaron con las capitulaciones siguientes: Philipo príncipe de Taranto sea puesto en libertad: asimismo todos los cautivos de la una y de la otra parte: el Rey Don Fadrique dexe todo lo que tiene en la tierra firme de Italia; y al contrario los Franceses, las ciudades y fuerzas de que en Sicilia están apoderados: Doña Leonor hermana de Roberto case con Don Fadrique, con retencion de Sicilia en nombre de dote hasta tanto que por permision y con ayuda del Papa conquiste á Cerdeña ó otro qualquiera reyno; si esto no sucediere, sus herederos dexen á Sicilia luego que los Reyes de Nápoles contaren docientos y cinqüenta mil escudos: á los foragidos y desterrados de Sicilia y de Italia sea perdonada su poca lealtad por la una y por la otra parte. Hiciéronse estos conciertos el postrer dia del mes de agosto, con que todos dexaron las armas. Juan Villaneo que se halló en esta guerra, y Dante Aligerio, poeta de aquellos tiempos en estremo elegante y grave tachan á Cárlos de Valoes y le cargan de que en Toscana lo alborotó todo con discordias y guerras civiles, y en Sicilia concertó una paz infame; finalmente que con tanto estruendo y aparato en efecto no hizo nada. Fué este año muy estéril, en especial en España, por la grande sequedad y á causa que las tierras se quedaron por arar por haberse consumido, como se decia comunmente, y lo afirman graves autores, en aquellas alteraciones la quarta parte por lo menos de los labradores y gentes del campo.

Capítulo VI.

De la muerte del Pontífice Bonifacio.

Por este tiempo el hijo mayor de Don Jayme Rey de Mallorca, que tenia el mismo nombre de su padre, renunciado el derecho que tenia á la herencia de aquellos estados, se metió frayle Francisco: con que sucedió por muerte de aquel Rey su hijo menor Don Sancho; y como estaba obligado hizo homenage por aquellos estados y juró de ser leal al Rey de Aragon. En Castilla no estaban las cosas muy sosegadas, en particular se padecia grande falta de dineros. Tuviéronse cór-

tes en Búrgos y en Zamora, en que se reformaron los gastos públicos, y las ciudades sirvieron con gran suma de dineros. Demas desto el Papa Bonifacio concedió á la Reyna madre una bula, en que le perdonaba las tercias de las iglesias que cobraron los Reyes Don Alonso, Don Sancho y el mismo Don Fernando sin licencia de la Sede Apostólica hasta entonces, y de nuevo se las daba y hacia gracia dellas por término de tres años. Los ánimos de los grandes andaban muy desabridos con la Reyna madre: quexábanse que las cosas se gobernaban por su antojo sin razon ni órden. Los Infantes Don Enrique y Don Juan tios del Rey, y con ellos Don Juan hijo del Infante Don Manuel, Don Juan de Lara y Don Diego de Haro con otros caballeros principales buscaban traza y órden para poner con artificio y maña mal á la Reyna con su hijo, y desavenillos. Para dar principio á esto apremiaron al abad de Santander que era chanciller mayor, diese cuentas del patrimonio Real, cuya administracion tuvo á su cargo: maña que se enderezaba contra la Reyna, por cuya instancia le encomendaron aquellos cargos y honras. Poco aprovecharon por este camino, porque conocida su inocencia y integridad, cayeron por tierra todas estas tramas. Philipo Rey de Francia al principio del año mil y tre- 1303.
cientos y tres envió sus embaxadores para pedir aquellos pueblos de Navarra sobre que tenian diferencias: fueron despedidos sin alcanzar cosa alguna. El Rey de Aragon envió á ofrecer condiciones de paz que tambien desecharon. Prometia que volveria toda la tierra de Murcia de que estaba apoderado, á tal que le entregasen á Alicante. Esto no le pareció á propósito á la Reyna, antes á Don Juan de Lara que comenzaba á privar con el Rey, hizo quitar el cargo que tenia, y poner en su lugar al Infante Don Enrique para que fuese mayordomo mayor de la casa Real. No le duró mucho el mando, que poco despues le dexó: si de grado ó contra su voluntad no se sabe. Lo cierto es que destas cosas y principios procedieron entre el Rey y su madre algunas sospechas, y division entre los grandes. En particular Don Juan de Lara y el Infante Don Juan, olvidadas las diferencias y disgustos pasados, hechos á una, tenian grande mano y privanza acerca del Rey. Los ruines y gente de malas mañas con chismes y decir mal de otros, que suele ser camino muy ordinario, eran antepuestos á los bue-



mozos y modestos. El Infante Don Enrique y Don Juan hijo del Infante Don Manuel, y Don Diego de Haro llevaban mal que la Reyna madre fuese maltratada, á quien ellos se tenian por muy obligados por muchos respetos; principalmente se quexaban que las cosas se trastornasen al albedrío y antojo de dos hombres semejantes. Pasaron en este sentimiento tan adelante que comunicado el negocio entre sí, enviaron á llamar á Don Alonso de la Cerda para concertarse con él. Fué con esta embaxada Gonzalo Ruiz á Almazan para mover estas práticas, y procurar que los Aragoneses hiciesen entrada en Castilla, sin tener cuenta con la fe y lealtad que debian, á trueco de llevar adelante sus pasiones y bandos. Esto pasaba en Castilla al mismo tiempo que con increible osadía y impiedad fué amancillada la sacrosanta magestad de la Iglesia Romana con poner mano en el Papa Bonifacio. El caso por ser tan exorbitante será bien contar por menudo. Estaban los Franceses por una parte, y por otra los de casa Colona, caballeros de Roma, en un mismo tiempo desabridos con el Papa Bonifacio por agravios que pretendian les hiciera. Las causas del disgusto al principio eran diferentes, mas á la postre se aliaron para satisfacerse del comun enemigo. Parecia que el Papa hizo burla de Cárlos de Valoes por no acordarse de las promesas que le tenia hechas: el Rey de Francia se entregaba en los bienes de las iglesias y en sus rentas. Apamea es una ciudad que cae en la Gallia Narbonense, antes era de la diócesi de Tolosa, y el Papa Bonifacio la hizo cathedral. El Rey tenia preso al obispo desta ciudad porque claramente reprehendia aquel sacrilegio: lo uno y lo otro llevaba el Pontífice muy mal: enviáronse embaxadores de una parte y de otra sobre el caso. Lo que resultó fué quedar mas desabridas las voluntades. Pasó el debate en que se pronunció contra el Rey sentencia de descomunion, que es el mas grave castigo que á los rebeldes se suele dar. Demas desto los obispos de Francia fueron llamados á Roma para proceder contra el Rey. Grande es la autoridad de los Sumos Pontífices, pero las fuerzas de los Reyes son mas grandes: asi fué que por órden del Rey Philipo de Francia para hacer rostro al Pontífice se juntaron muchos obispos, y tuvieron concilio en Paris. En él se decretó que el Papa Bonifacio era intruso, y que la renunciacion de Celestino no fué válida. Hobo

denuestos sobre el caso de la una y de la otra parte. Hoy dia hay cartas que se escribieron llenas de vituperios y ultrajes: si verdaderas ó fingidas, no se puede averiguar: lo mejor es que sean tenidas por falsas. Los de casa Colona fueron perseguidos y forzados á andar huidos de Roma, desterrados y despojados de sus haciendas por espacio de diez años, como el Petrarca lo atestigua, y encarece lo mucho que padecieron. Estos señores desde tiempo antiguo fueron capitanes del bando de los Gibelinos contrarios de los Pontífices Romanos, de quien se hicieron mucho tiempo temer por su nobleza, riquezas y parentelas. A Pedro y Jacobo que eran Cardenales, y de aquel linage y familia, por edicto público los privó del capelo. Estéphano Colona cabeza de aquella familia fué forzado á irse á Francia. Lo mismo hizo Sarra Colona, que era enemigo capital de Bonifacio: nuevos daños y desastres que en esta huida se le recrecieron, le acrecentaron la saña, porque un capitan de cosarios le prendió y puso al remo. El Rey dió cargo á Guillelmo Nogareto, natural de Tolosa, hombre atrevido, y de apelar de la sentencia de Bonifacio para la santa Sede Apostólica Romana privada entonces de legítimo pastor. Estos dos comunicaron entre sí como podrian desbaratar los intentos del Pontífice: si fué con consentimiento del Rey ó por su mandado, aun entonces no se pudo averiguar: en fin ellos vinieron á Toscana, y se estuvieron en un pueblo llamado Staggia, mientras que fuesen avisados por espías encubiertas, y tuviesen oportunidad para acometer la maldad que tenian ordenada. El Papa se hallaba en Anagni. Ceccano y Supino personas principales, hijos de Maffio caballero de la misma ciudad de Anagni, fueron corrompidos á poder de dinero para que ayudasen á poner en efecto esta maldad. Ya que todo lo tenian bien trazado, metieron dentro de Anagni trecientos caballos ligeros y un buen esquadron de soldados: Sarra Colona era el principal capitan. Al alba del dia se levantó un estruendo y vocería de soldados, que con clamores y voces apellidaban el nombre del Rey Philipo. Los criados del Papa todos huyeron. Bonifacio, conocido el peligro, revestido con sus ornamentos pontificales se sentó en su sacra cáthedra: en aquel hábito que estaba, llegó Sarra Colona y le prendió. Escarneciendo dél Nogareto, y haciéndole mil amenazas, le respondió Bonifacio

con grande constancia? No hago yo caso de amenazas de Paterinos. Este fué abuelo de Nogareto, y convencido de la heregía y impiedad de los Albigenses, murió quemado. Con aquella voz del Pontífice cayó la ferocidad de Nogareto. Pusieron guardas al Pontífice, y saqueáronle su palacio. Dos cardenales solamente estuvieron perseverantes con el Pontífice, el cardenal de España Pedro Hispani, y el cardenal de Ostia: todos los demas se pusieron en huida. Desde allí á tres dias los ciudadanos de Anagni por compasion que tuvieron de su pastor, y por miedo que no fuesen imputados de ser traydores contra el Sumo Pontífice su ciudadano, con las armas echaron de la ciudad á los conjurados. El Pontífice se tornó luego á Roma, y del pesar y enojo que recibió, le dió una enfermedad de que con grandes bascas á manera de hombre furioso falleció á los doce dias de octubre y á los treinta y cinco de su prision. Dichoso Pontífice, si quan fácilmente acostumbraba á burlarse de las amenazas, tan fácilmente pudiera evitar las asechanzas de sus enemigos. Con su desastre se dió aviso que los imperios y mandos de los eclesiásticos mas se conservan con el buen crédito que dellos tienen, y con buena fama (que deben ellos procurar con buenas obras) y con la reverencia de la Religion, que con las fuerzas y el poder. Villaneo dice en su historia que Bonifacio era muy docto, y varon muy excelente por la grande experiencia que tenia de las cosas del mundo; pero que era muy cruel, ambicioso, y que le amancilló grandemente la abominable avaricia por enriquecer los suyos, que es un grandísimo daño y torpeza afrentosa. Hizo veinte y dos obispos y dos condes de su linage. Por el sexto libro de los Decretales que sacó á luz, mereció gran loa cerca de los hombres sabios y eruditos. Fué en su lugar elegido por Sumo Pontífice en el próximo conclave Nicolao natural de la Marca Trevisana, general que fué antes de la órden de los Predicadores. En su pontificado se llamó Benedicto Undécimo en memoria de Bonifacio que tuvo este nombre antes de ser Papa, y era criatura suya, ca le hizo antes cardenal. Fué este Papa para con los Franceses demasiadamente blando, porque les alzó el entredicho que tenian puesto, y revocó todos los decretos que su predecesor fulminó contra ellos. Verdad es que Sarra Colona y Nogareto fueron citados para estar á juicio; y porque no

acudieron al tiempo señalado, los condenaron por reos del crímen læsæ maiestatis, y fulminaron contra ellos sentencia de descomunion. A Pedro y Jacobo Colona, bien que los admitió en su gracia, no les permitió usasen del capelo y insignias de cardenales, conforme á lo que por su antecesor quedó decretado.

Capitulo VII.

De la paz que entre los Reyes de España se hizo en el Campillo.

Los Españoles cansados de trabaxos y alteraciones tan largas gozaban de algun sosiego: mas les faltaban las fuerzas, que la voluntad ni ocasion para alborotarse. Las diferencias que aquellos Príncipes tenian entre sí, eran grandes, y necesario apaciguallas. Los Reyes de Castilla y de Aragon altercaban sobre el reyno de Murcia. Don Alonso de la Cerda se intitulaba Rey de Castilla, sombra vana y apellido sin mando. El nuevo Rey de Granada conforme á la enemiga que con los fieles tenia, hizo entrada por las tierras que poseia el Rey de Aragon: demas desto tomó á Bedmar, que es una villa no lexos de Baeza. Estas eran las discordias públicas y comunes: otra particular de no menos importancia andaba entre la casa de Haro y el infante Don Juan tio del Rey. Pretendia el infante el señorío de Vizcaya como dote de su muger: cuydaba salir con su intento é causa del deudo y cabida que con el Rey tenia. Los de la casa de Haro por lo mismo andaban muy desabridos, y parece que se inclinaban á tomar las armas. El Rey Don Fernando, como á quien la edad hacia mas recatado, por el mucho peligro que desta discordia podia resultar, deseaba con todo cuydado componer estas diferencias. La autoridad del Rey de Aragon á esta sazon era muy grande, y parece que tenia puestas en sus manos las esperanzas y fuerzas de toda España. Enviáronle pues por embaxador á Don Juan tio del Rey para que con él y por su medio se tratase de tomar algun buen medio y dar algun corte en todos estos debates. En Calatayud por el mes de marzo año del Señor de mil y trecientos 1304.

y quatro despues de muchos dares y tomares por conclusion acordaron, que de consentimiento de las partes se señalasen jueces para tomar asiento en todas estas diferencias; y que para que esto se efectuase, mientras se trataba, hobiese treguas. Señalaron tiempo y lugar para que los Reyes se viesen. En el entretanto el Rey Don Fernando con el cuydado en que le ponian las cosas del Andalucía, partió de Burgos do á la sazon estaba, y por el mes de abril llegó á Badajoz con intento de visitar al Rey su suegro, con quien eso mismo tenia algunas diferencias, y pretendia cobrar ciertos lugares que en su menor edad le empeñaron. Lo que resultó destas vistas, fué lo que suele, desabrimientos y faltar poco para quedar del todo enemigos. Solamente no pudo alcanzar del Portugués ayudase á su yerno con algunos dineros que le prestó: con que se partió la vuelta del Andalucía. No se llegó á rompimiento con los Moros, antes á pedimento del mismo Rey de Granada el Rey Don Fernando envió embaxadores á aquella ciudad, y él se detuvo en Córdoba. Por medio desta embaxada se tomó asiento con el Rey Moro: concertóse, y prometió de nuevo de pagar el mismo tributo que se pagaba en tiempo de su padre; con que deshicieron los campos. El infante Don Enrique cargado de años falleció por este tiempo en Roa: su cuerpo enterraron en el monasterio de San Francisco de Valladolid. Tuvo este Príncipe ingenio vario y desasosegado, extraordinaria inconstancia en sus costumbres, y hasta lo postrero de su edad grande apetito de gloria y mando: codicia desenfrenada, y la postrera camisa de que se despojan aun los hombres sabios. Muy grande contento fué el que recibió todo el reyno con la muerte deste caballero, ca todos se recelaban no desbaratase todas las práticas que se comenzaban de paz. No dexó hijos, que nunca se casó: así las villas de su estado se repartieron entre otros caballeros, y la mayor parte cupo á Juan Nuñez de Lara por la mucha privanza que con el Rey á la sazon alcanzaba. En prosecucion de lo concertado en Calatayud de consentimiento de las partes fué nombrado por juez árbitro para componer aquellas diferencias Dionysio Rey de Portugal, y por sus acompañados el infante Don Juan de la parte de Castilla, y por la de Aragon Don Ximeno de Luna obispo de Zaragoza. Los Reyes de Portugal y Aragon tuvieron primero

habla en Torrellas, que es una villa á la raya de Aragon y á las haldas de Moncayo, puesta en un sitio muy deleytoso. Allí los jueces, oido lo que por las partes se alegaba, pronunciaron sentencia, y fué que el rio de Segura partiese término entre los reynos de Aragon y Castilla: cosa de grande comodidad y ventaja para el Aragonés, porque se le añadió lo de Alicante con otros pueblos de aquella comarca; y de su bella gracia le otorgaron lo que él con tanto ahinco antes deseaba. Pronuncióse la sentencia á los ocho del mes de agosto, y luego el dia siguiente los tres Reyes se juntaron en el Campillo, que está allí cerca, y por la memoria del concierto que en aquel lugar se hiciera veinte y tres años antes desto entre Don Alonso Rey de Castilla y Don Pedro Rey de Aragon, parecia de buen agüero. Confirmóse allí lo asentado: desde allí los Reyes fueron de Agreda, y pasaron á Tarazona. Grandes regocijos y recibimientos les hicieron: muy señalada fué esta junta porque fuera de los tres Reyes se hallaron asimismo presentes tres Reynas, las dos de Castilla suegra y nuera, y Doña Isabel Reyna de Portugal, persona muy santa, demas de la infanta Doña Isabel hermana del Rey Don Fernando, la que estuvo primero desposada con el Rey de Aragon. El acompañamiento y corte era conforme á la calidad de Príncipes tan grandes, en particular el Rey de Portugal se señaló mas que todos conforme á la condicion de aquella nacion, por ser deseoso de honra, y á causa de la larga paz rico de dinero: se dice que truxo en su compañía de Portugal mil hombres de á caballo; y que en todo el camino no quiso aloxar en los lugares, sino en tiendas y pabellones que hacia armar en el campo. En lo que tocaba á la pretension de los Cerdas, los Reyes de Aragon y Portugal nombrados por jueces árbitros, llegado el negocio á sentencia mandaron que Don Alonso en adelante no se llamase Rey: que restituyese todas las plazas y castillos de que estaba apoderado. Señaláronle á Alba, Bejar, Valdecorneja, Gibraleon, Sarria con otros lugares y tierras para que pudiese sustentar su vida y estado: recompensa muy ligera de tantos reynos. Pocas veces los hombres guardan razon, principalmente con los caidos: todos les faltan y se olvidan. El Rey de Francia no acudia, solo el Rey de Aragon sustentaba el peso de la guerra contra Castilla: deseaba por tanto concertar aquellos debates

de qualquier manera que fuese. Esta sentencia dió tanta pesadumbre á Don Alonso de la Cerda, que aun no se quiso hallar presente para oilla, antes se partió echando mil maldiciones á los Reyes. Restaba de acordar la diferencia del infante Don Juan y Diego Lopez de Haro. El Rey tenia prometido al infante que, efectuadas las paces, él mismo le pondria en posesion del señorío de Vizcaya. Concluida pues y despedida la junta de los Reyes Don Diego de Haro fué citado para que en cierto dia que le señalaron, pareciese en Medina del Campo, para donde tenian convocadas las córtes del reyno. Señaláronse jueces árbitros que determinasen la causa. Don Diego Lopez de Haro, sea por fiar poco de su justicia y entender tenia usurpado aquel estado, ó por sospechar que el Rey no le era nada favorable, sin pedir licencia para salirse se partió de las córtes; las quales acabadas que fueron, como entendiesen que Don Diego de Haro no haria por bien cosa ninguna, y el infante Don Juan que siempre andaba al lado del Rey, diese priesa á que el negocio se concluyese; en Valladolid vistas sus probanzas, se sentenció en su favor, solamente se difirió la execucion para otro tiempo: en que se pretendia que con alguna manera de concierto entre las partes se atajase la tempestad de la guerra que podia desto resultar. En el año del Señor de
1305. mil y trecientos y cinco estaban las cosas desta manera en Castilla, unas diferencias soldadas, otras para quebrar, y á diez y siete dias del mes de enero Rugier Lauria general del mar murió en Cataluña: capitan sin segundo y sin par en aquel tiempo, determinado en sus consejos, diestro por sus manos, querido y amado de los Reyes, en especial del Rey Don Pedro que con su ayuda y por su valor sugetó á Sicilia. El solo dió fin á grandes hazañas con próspero suceso: los Reyes nunca hicieron cosa memorable sin él: su cuerpo sepultaron en el monasterio de Santa Cruz con su túmulo y letra, junto al enterramiento del Rey Don Pedro en señal del grande amor que le tuvo. A los seis dias del mes de abril murió Doña Juana Reyna de Navarra en Paris: su cuerpo enterraron en el monasterio de San Francisco con Real pompa y célebre aparato: está de presente metido este monasterio dentro del colegio de Navarra. Sucedió luego á su madre difunta en el reyno Luis, que tuvo por sobrenombre Hutino: tomóla corona Real en Pamplona, des-

pues fué tambien él Rey de Francia por muerte de su padre. Dexó la Reyna Doña Juana allende deste otros hijos, á Philipo que tuvo por sobrenombre el Largo, á Cárlos que tuvo por sobrenombre el Hermoso, que adelante vinieron á ser todos Reyes de Francia y Navarra. Dexó otrosí dos hijas, la una murió siendo niña, la otra por nombre madama Isabel casó con Eduardo Rey de Ingalaterra, la mas hermosa doncella que se halló en su tiempo.

Capítulo VIII.

Clemente V. Pontifice Máximo.

El pontificado de Benedicto no duró mas de ocho meses y seis dias. Siguióse una vacante larga de diez meses y veinte y ocho dias. Grandes disensiones anduvieron en este cónclave, muy encontrados los votos de los cardenales, asi Italianos, como Franceses que eran en gran número, porque á devocion de los Reyes de Nápoles los Papas criaron los años pasados muchos cardenales de la nacion Francesa. En fin se concertaron desta suerte, que los Italianos nombrasen tres cardenales Franceses para el pontificado, y que destos eligiese el bando contrario uno que fuese Papa. Salieron tres arzobispos nombrados, que estaban muy obligados á la memoria de Bonifacio como criaturas suyas. Destos tres en ausencia fué elegido Raymundo Gotto arzobispo de Bordeaux, primero comunicado el negocio con Philipo Rey de Francia. Procuró el Rey de Francia que se viniese antes de aceptar á ver con él en la villa de Angelina, que cae en la provincia de Xantoigne, donde dicen hizo que debaxo de juramento le prometiese de poner en execucion las cosas siguientes: que condenaria y anathematizaria la memoria de Bonifacio VIII: que restituiria en su grado y dignidad cardenalicia á Pedro y á Jacobo de casa Colona, que por Bonifacio fueron privados del capelo: que le concederia los diezmos de las iglesias por cinco años, y conforme á esto otras cosas feas y abominables á la dignidad pontifical; pero tanto puede el deseo de mandar. Con esto á los cinco dias del mes de junio fué declarado por Pontífice, y tomó nombre de Cle-

mente V. Mandó luego llamar todos los cardenales que viniesen á Francia, y en Leon tomó las insignias pontificales á once de noviembre. Acudió increible concurso de gente. Aguó la fiesta y destempló el alegría un caso de mal agüero, como muchos lo interpretaron. El mismo dia que se celebraba esta solemnidad, mientras el nuevo Pontífice hacia el paseo con grande acompañamiento y pompa, le derribó del caballo una grande pared que cayó por ser muy vieja y carcomida, y por el peso de muchedumbre de gente que sobre ella cargó á ver la fiesta. Cayósele la tiara que llevaba en la cabeza, y se perdió della un carbunco de gran valor. El Rey de Francia que iba á su lado, se vió en gran peligro: Juan duque de Bretaña pereció allí; los Reyes de Ingalaterra y de Aragon escaparon con mucho trabaxo. Fué grande el número de los que murieron, parte por tomalles la pared debaxo, parte por el aprieto de la mucha gente. Con estos principios se conformó lo demas: todo andaba puesto en venta así lo honesto como lo que no lo era. Crió doce cardenales á contemplacion y por respeto del Rey Philipo de Francia. Todavía como le hiciese instancia sobre condenar la memoria del Papa Bonifacio segun que lo tenia prometido; dió por respuesta que negocio tan grave no se podia resolver sino era con junta de un concilio general. Por este camino se desbarató la pretension de aquel Rey; y esta dicen fué la principal causa para juntar el concilio de Viena que se celebró, como poco adelante se dirá. Trasladó la silla pontifical desde Roma á Francia, que fué principio de grandes males, ca todo el orbe christiano se alteró con aquella novedad, y en particular toda Italia, de que resultaron todas las demas desgracias y un gran torbellino de tempestades. Lo que se proveyó para el gobierno de Italia y del matrimonio que allí la iglesia tiene, fué enviar tres cardenales por legados para con poderes bastantes gobernar aquel estado asi en tiempo de guerra como de paz. En Castilla por el mismo tiempo se despertaron nuevas alteraciones. No hay cosa mas deleznable que la cabida y privanza con los Reyes. Don Juan Nuñez de Lara comenzó á ir de caida por estar el Rey Don Fernando cansado dél. Quitóle el oficio de mayordomo de la casa Real, y puso en su lugar á Don Lope hijo de Don Diego Lopez de Haro. El color que se dió, fué que Don Juan de Lara era general

de la frontera contra los Moros, y no podia servir ambos cargos como quier que á la verdad el Rey pretendiese sobre todo con aquella honra ganar la casa de Haro, y apartalla de la amistad que tenia trabada muy grande á la sazon con los de Lara. Entendiéronse fácilmente estas mañas, como suele acontecer, que en las cosas de palacio no hay nada secreto; por donde estos dos caballeros se unieron y ligaron con mayor cuydado y determinacion que tenian de desbaratar aquellos intentos. Parecia que el negocio amenazaba rompimiento; acudieron Alonso Perez de Guzman y la Reyna madre, y con su prudencia hicieron tanto que estos caballeros se apaciguaron, ca volvieron á cada qual dellos las honras y cargos que solian tener. Demas desto se tomó asiento entre el infante Don Juan y la casa de Haro con estas condiciones: que Don Diego de Haro por sus dias gozase el señorío de Vizcaya, y despues de su muerte tornase al infante Don Juan; que Orduña y Balmaseda quedasen por Don Lope hijo de Don Diego de Haro por juro de heredad, y de nuevo se le hizo merced de Miranda de Ebro y Villalva de Losa en recompensa de lo que de Vizcaya les quitaban. El deseo que el Rey tenia de apaciguar las diferencias destos grandes, con que todo el reyno andaba alborotado, era tan grande que ninguna cosa se le hacia de mal á trueco de concordallos. El alegría que todos recibieron por esta causa, fué grande; solo Don Juan de Lara recibió pesadumbre asi por parecelle le habian agraviado en tomar asiento con su suegro Don Diego de Haro sin dalle á él parte, como por tener costumbre de aprovecharse de los trabaxos agenos, y sacar ganancia de las alteraciones que sucedian entre los grandes. Esto fué en tanto grado que por parecelle forzoso correr él fortuna despues de tomado aquel asiento, y que no le quedaba esperanza de escapar si no se valia de alguna nueva trama, renunciada la fe y lealtad que al Rey tenia jurada, se retiró á Tordehumos, plaza muy fuerte asi por su sitio como por sus murallas y reparos, donde con sus fuerzas y las de sus aliados pensaba defenderse del Rey que sabia tenia muy ofendido. Acudieron en breve los del Rey, pusieron cerco sobre aquel lugar; pero como quier que no faltasen muchos de secreto aficionados á Don Juan de Lara, la guerra se proseguia con mucho descuydo, y el cerco duró mucho tiempo. Llegaron á

tratar de concierto, y porque el Rey se hacia sordo á esto, los soldados se desbandaron y se fueron unos á una parte, otros á otra. Entre los demas que favorecian á Don Juan de Lara, era el infante Don Juan. Pasó el negocio tan adelante, que al Rey fué forzoso perdonalle: solamente por cierta muestra de castigo le quitó las villas de Moya y Cañete, que (como arriba queda dicho) se las diera el Rey Don Sancho. Poco duró este sosiego, porque como Don Juan de Lara y el infante Don Juan entendiesen y tuviesen aviso que el Rey pretendia vengarse dellos (si fué verdad ó mentira no se sabe) pero en fin por pensar los queria matar, se concertaron entre sí, y resolutamente se rebelaron. El infante Don Juan brevemente se aplacó con las satisfacciones que le dió el Rey: sosegar á Don Juan de Lara era muy dificultoso, que de cada dia se mostraba mas obstinado. A esta sazon Don Alonso de la Cerda como quier que se hallase desamparado de todos, y juzgase que era mejor sugetarse á la necesidad que andar toda la vida descarriado y pobre, despojado del reyno que pretendia, y perdido el estado que le señalaron, envió á Martin Ruyz para que en su nombre tomase posesion de los pueblos que los jueces árbitros le adjudicaron. Asi perdida la esperanza de cobrar el reyno, en lo de adelante comunmente le llamaron Don Alonso el Desheredado.

Capítulo IX.

Que la guerra de Granada se renovó.

El vulgo de ordinario, y mas entre los Moros, de su natural es inconstante, alborotado, amigo de cosas nuevas, enemigo de la paz y sosiego. Asi en este tiempo comenzaron los Moros de Granada á alborotarse en gran daño suyo y riesgo de perderse; como quiera que por todas partes estuviesen rodeados de enemigos, y aquel reyno de Granada reducido á gran estrechura y puesto en balanzas. La ocasion de alborotarse fué que el Rey era inútil para el gobierno, y como ciego pasaba en descuydo su vida: su cuñado el señor de Málaga era el que lo mandaba todo, y en efecto era el que en nombre de

otro reynaba. Parecíales cosa pesada tener dos Reyes en lugar de uno, porque fuera de los demas inconvenientes se doblaba el gasto de la casa Real á causa que el de Málaga no tenia menos corte, acompañamiento y casa, que si fuera verdadero Rey, puesto que el nombre le dexaba á su cuñado. Decian seria mucho mejor nombrar otro Rey que fuese hombre que los gobernase, á quien todos tuviesen respeto, obedeciesen á sus mandamientos: y con su autoridad se defendiesen y vengasen de sus enemigos. Al vulgo que andaba alterado, atizaban los principales; mayormente Aborrabes un caballero que venia de los Reyes de Marruecos, con su gente y la de sus aficionados se apoderó de la ciudad de Almería, y se intituló Rey della. La mayor parte del pueblo se inclinaba á favorecer á Mahomad Azar hermano que era menor del Rey ciego, que daba muestras de valor, y se vian en él señales de otras virtudes. Fué Aborrabes echado por el bando contrario de Almería; él con deseo de apoderarse de Ceuta, ciudad que los Granadinos tenian en la frontera de Africa, intentó ayudarse de los Christianos. Por todo esto se ofrecia buena ocasion para hacer la guerra á los Moros y echallos de todo punto de España. Comunicaron entre sí este negocio por cartas los Reyes de Aragon y Castilla: acordaron de juntarse en el monasterio de Huerta, que está la raya de los dos reynos. Hízose la junta al principio del año de mil y trecientos y nueve. Alli y en Mon- 1309.
real, do los Reyes pasaron, lo primero que se trató, fué de apaciguar á Don Alonso de la Cerda, templada en alguna manera la sentencia que los jueces árbitros dieron: recelábanse que mientras los dos Reyes estaban ocupados en la guerra de los Moros, no alborotase á Castilla con ayuda de sus parciales y aficionados. Tomada esta resolucion, acordaron emprender la guerra de Granada, y para apretar mas á los Moros acometellos por dos partes, y en un mismo tiempo poner cerco sobre Algecira y sobre Almería. Demas desto concertaron que la infanta Doña Leonor hermana del Rey Don Fernando casase con Don Jayme hijo mayor del Rey de Aragon. Por dote le señalaron la sexta parte parte de todo lo que en aquella guerra se ganase, y en particular la misma ciudad de Almería. Concluida la junta y despedidos los Reyes, todo comenzó á resonar con el estruendo de las armas, provision de dinero, jun-



tas de soldados y gente de á caballo, de bastimento y bagage necesario. Tenian los dos Príncipes soldados muy diestros, muy unidos entre sí, no inficionados con las discordias civiles; en especial los Aragoneses ponian miedo á los Moros, por la fama que corria de haber sugetado sus enemigos, y alcanzado tantas victorias. El Rey Don Fernando á ruego de su madre se fué á Toledo para hallarse presente á trasladar los huesos del Rey Don Sancho su padre en un sepulcro muy honroso que la Reyna tenia apercebido con todo lo demas necesario y conveniente á las exêquias y honras de su marido. Tenia el Rey Don Fernando condicion apacible, una honestidad natural (como acostumbraba decir Gutierre de Toledo que se crió con él desde su niñez) gran modestia en su rostro, su cuerpo bien proporcionado y apuesto, de grande ánimo, muy clemente. Aconteció que el mismo dia de Navidad un caballero muy principal á quien él tenia señalado para el gobierno de Castilla, se vino á despedir dél para ir á su cargo. El Rey dexado los dados con que acaso se entretenia, le advirtió que en Galicia hallaria muchos caballeros nobles que andaban alborotados: que aunque mereciesen pena de muerte, le encargaba se guardase de executar el castigo, solamente se los enviase, que se queria servir dellos en la guerra de los Moros. Engrandeció el caballero el acuerdo tan clemente del Rey, que aunque pareció á muchos blando en demasía y temerario, la experiencia mostró ser muy acertado. No hubo en toda la guerra contra los Moros quien se señalase mas que aquellos hidalgos. Estimulábalos grandemente el deseo de borrar la deshonra pasada, y la voluntad de servir al Rey la clemencia de que con ellos usara: sus valerosas hazañas no se podian encubrir, en todas partes y ocasiones peleaban contra los Moros con odio implacable, y entre sí tenian competencia de aventajarse en valor y ánimo. Finalmente desde Toledo partieron al Andalucía. El campo de los Castellanos llegó sobre Algecira á veinte y siete dias del mes de julio. A mediado el siguiente mes de agosto puso su cerco sobre Almería el Rey de Aragon. Con los Aragoneses vinieron Don Fernando hijo de Don Sancho Rey de Mallorca, mancebo de los fuertes y valerosos que en su tiempo se hallaban, Don Guillen de Rocaberti arzobispo de Tarragona, Don Ramon obispo de Valencia y chânciller del Rey, Don Artal de Luna goberna-

dor de Aragon con otros prelados y caballeros. Al Rey Don Fernando seguian los caballeros de la casa y familia de Haro: Don Juan de Lara poco antes vuelto en amistad del Rey; Don Juan tio del Rey, y el arzobispo de Sevilla, y otros muchos caballeros principales. Gisberto, vizconde de Castelnou, fué con parte de la armada de los Aragoneses sobre Ceuta, que está en la frontera y riberas de Africa, y la tomó. Los despojos hobieron los Aragoneses, la ciudad se dexó á Aborrabes como lo tenian con él capitulado. Los de Granada, habido sobre ellos su acuerdo, porque si venian á repartir su gente, no serian bastantes para sustentar ambas guerras, determinaron de defender la ciudad de Almería, fuese por la confianza que hacian de la fortaleza de Algecira y demas que tenía harta gente de defensa y las provisiones necesarias, ó por rabia de que los Aragoneses les hobiesen ganado á Ceuta, y se hobiesen entremetido en aquella guerra sin pretender contra ellos algun derecho, ni haber recebido agravio. El mismo dia de la festividad de San Bartholomé los Moros con toda su gente se presentaron á vista de aquella ciudad. Los Aragoneses visto que les presentaban la batalla, de buena gana fueron á acometellos: á los principios no se conocia ventaja en ninguno de los campos, porque los Moros peleaban con grandísimo esfuerzo; pero en fin fueron vencidos y puestos en huida con gran daño y matanza. Los bosques que allí cerca estaban, dieron á muchos la vida, que se metieron por aquellas espesuras y escaparon. No hay alegría cumplida en las cosas humanas. Mientras que los nuestros con demasiada codicia y poco recato iban en seguimiento de los bárbaros y executaban el alcance, los de Almería salen de la ciudad, y acometen el Real de los Aragoneses que tenia poca defensa, y por capitan á Don Fernando de Mallorca. Ganaron el baluarte y trincheas, y saquearon y robaron algunas tiendas. Acudieron los nuestros, y aunque con mucha dificultad, en fin lanzaron los Moros, y los forzaron á retirarse dentro de la ciudad. Esto hizo que el contento de la victoria ganada no se les aguase tanto, si perdieran los Reales; demas que aquel peligro fué aviso para que en adelante tuviesen mayor recato. Todo era menester, porque segunda vez á los quince de octubre grande morisma, que llegaban á mas de quarenta mil, acometieron las estancias de los

Aragoneses, pero sucedióles lo mismo que en el rebate pasado. Nó con menos esfuerzo apretaban los de Castilla por mar y por tierra el cerco de Algecira; mas las fuertes murallas, y los muchos soldados que dentro tenian, impedian á los Christianos para que sus asaltos no hiciesen efecto. Como se detuviesen muchos meses acordaron de acometer á Gibraltar, villa puesta sobre el monte Calpe, con esperanza de apoderarse della porque no tenia tanta defensa. Fueron para este efecto el arzobispo de Sevilla y Don Juan Nuñez de Lara con parte del exército. Alonso Perez de Guzman, caballero el mas señalado que se conocia en aquellos tiempos, y iba en compañía de los demas en un rebate que tuvieron con los Moros en el monte Gausin, quedó muerto: daño que fué notable, dolor y sentimiento de todo el reyno. Verdad es que la villa de Gibraltar se entregó al mismo Rey Don Fernando, que acudió para este efecto, como lo concertaron para que los cercados se rindiesen con mas reputacion, y fuese del Rey la honra de ganar aquella plaza. Dióse libertad á los Moros para pasar en Africa y llevar consigo sus bienes. Entre los demas un Moro muy viejo ya que queria partirse, habló (segun dicen) al Rey desta manera: «¿Qué desdicha es esta mia por mi mal hado ó por mis pecados causada? que toda mi vida ande desterrado, y á cada paso me sea forzoso mudar de lugar, y hacer alarde de mi desventura por todas las ciudades. Don Fernando tu bisabuelo me echó de Sevilla, fuíme á Xerez de la Frontera. Esta ciudad conquistó tu abuelo Don Alonso, y á mí fué necesario recogerme á Tarifa. Ganó esta plaza tu padre el Rey Don Sancho, á mí por la misma razon fué forzoso pasar á Gibraltar. Cuydaba con tanto poner fin á mis trabaxos; y esperaba la muerte como puerto seguro de todas estas desgracias. Engañóme el pensamiento: al presente de nuevo soy forzado á buscar otra tierra. Yo me resuelvo pasar en Africa por ver si con tan largo destierro puedo amparar lo postrero de mi triste vejez, y pasar en sosiego esto poco de vida que me puede quedar.» Los soldados que estaban sobre Algecira, dado que era gente feroz y denodada, cansados con los trabaxos, y malparados con los frios del invierno, á cada paso desamparaban las banderas, no solo la gente baxa, sino tambien la principal y los señores, que demas de lo dicho andaban desabridos porque el Rey daba oido á gente baxa y

de intenciones dañadas. El Infante Don Juan y Don Juan Manuel fueron de poco provecho en esta guerra; antes ocasion de mucho daño, porque partidos ellos, con su exemplo muchos se salieron del campo y desampararon los Reales. Don Diego Lopez de Haro murió en la demanda de enfermedad. Su cuerpo llevaron á Búrgos y enterraron en el monasterio de San Francisco. El señorío de Vizcaya, segun que lo tenian capitulado, recayó en Doña María muger del Infante Don Juan: cosa nueva que en aquel estado sucediese muger, en que hasta entónces se continuó la sucesion por línea de varon. La muerte deste caballero y las contínuas lluvias que sobrevinieron, por ser el tiempo mas áspero de todo el año, forzaron á que el cerco de Algecira se alzase. Capitularon empero que los Moros restituyésen (como lo hicieron) las villas de Quesada y Bedmar, que tomaron el tiempo pasado á los nuestros, y para los gastos de la guerra pagasen quarenta mil escudos. La villa de Quesada poco adelante dió el Rey á la iglesia de Toledo, cuya solia ser. Este fué el fruto que de tanto ruido, tantas pérdidas y trabaxos se sacó. Los Aragoneses si bien tenian en sus Reales grande abundancia de todas las cosas necesarias, asimismo por la poca esperanza de salir con la empresa, como les restituyesen los Aragóneses que allí tenian cautivos, se partieron de sobre Almería, que fué á los veinte y seis dias del mes de
febrero año de mil y trecientos y diez, sin suceder otra cosa 1310.
digna de memoria, salvo que en el mayor calor desta guerra el ciego Rey Moro fué despojado del reyno por su hermano Azar, y en Almuñecar puesto en prisiones con buena guarda: grande desgracia y caida, el que era Rey, ser privado de la libertad: mal que se pudiera llevar en paciencia, si no pasara adelante; poco despues en Granada do le hizo volver, sin respeto de lo que se diria, ni compasion del que era su hermano, por asegurarse le mandó cruelmente matar: así pervierte todas las leyes de naturaleza el deseo desenfrenado de reynar. Don Juan Nuñez de Lara al fin de la guerra pasada fué por embaxador á Francia, y cumplido con su cargo, tornó al Rey de Castilla que era venido á Sevilla, despedido que hobo su exército. Llevaba órden de impetrar (como lo hizo) los diezmos de las rentas eclesiásticas para ayuda á los gastos de la guerra contra Moros: demas desto de avisar al Pontífice Cle-



mente que no debia en manera alguna proceder contra la memoria del Papa Bonifacio, por los grandes inconvenientes que de hacer lo contrario resultarian, contra lo que pretendia el Rey de Francia, y que el Pontífice no estaba fuera de hacello, segun avisaban personas de autoridad. En Vizcaya en aquella parte que llaman Guipúzcoa, por mandado del Rey, y á costa de los de aquella provincia se fundó la villa de Azpeitia, como se entiende por la provision Real que en esta razon se despachó en Sevilla al principio deste año, desde donde el Rey Don Fernando se partió para Búrgos para celebrar las bodas de la Infanta Doña Isabel su hermana, aquella que repudió el Rey de Aragon, y de nuevo la tenian concertada con Juan duque de Bretaña. El cargo de mayordomo de la casa Real se dió á Don Juan Manuel, sin que el Infante Don Pedro hermano del Rey, que tenia aquel oficio, mostrase sentimiento alguno. Demas desto el mismo Don Juan era frontero de Murcia contra los Moros, dado que en su lugar servia este cargo Pero Lopez de Ayala. Todo esto se enderezaba á obligar mas á aquel caballero, que era muy poderoso, y fué tan dichoso en sus cosas, que dos hijas suyas Doña Costanza habida en su primera muger fué Reyna de Portugal, y Doña Juana lo fué de Castilla, la qual hubo en Doña Blanca hija de Fernando de la Cerda y de Doña Juana de Lara (1). En este viage pasó el Rey por Toledo en sazon que por muerte de Don Gonzalo que finó este mismo año, vacaba aquella iglesia. Sucedióle Don Gutierre Segundo, natural y arcediano de Toledo. Su padre Gomez Perez de Lampar, alguacil mayor de Toledo: su madre Horabuena Gutierrez: su hermano Fernan Gomez de Toledo, camarero mayor, y muy privado del Rey; que por su respeto acudió á su hermano con su favor, y obró tanto que los canónigos apresuraron la eleccion, y dieron sus votos á Don Gutierre, mayormente que se recelaban no se entremetiese el Papa y les diese prelado de su mano. Partió el Rey de Toledo para Búrgos á las bodas que se festejaron como se puede pensar. Del Infante Don Juan tio del Rey no se tenia bastante seguridad por ser de su condicion mudable, y por cosas que dél se decian; y claramente se dexaba entender que de tal manera haria el deber,

(1) Coron. del Rey Don Fernando cap. 57. Zurita libro. 5. cap. 97.

que no duraria mas el respeto de lo que le fuese necesario. Por esta causa en Búrgos, ca acudió á las fiestas de aquellas bodas de la Infanta aunque con seguridad que le dieron, trataban por órden del Rey de dalle la muerte. Don Juan Nuñez de Lara como dello tuviese noticia, procuró estorballo, afeando en gran manera aquel intento; y sin embargo el Infante Don Juan luego que supo lo que pasaba, se salió secretamente de la corte. Muchos caballeros movidos de caso tan feo, sin tener cuenta con el Rey y con su autoridad, ni con la solemnidad de las bodas, le hicieron compañía. Pero todas estas alteraciones que amenazaban mayores males, apaciguó la Reyna madre con su prudencia, sin cesar hasta reconciliar el Infante Don Juan con el Rey su hijo. En Palencia sobrevino al Rey una tan grave enfermedad, que no pensaron escapara. La buena diligencia de los médicos, la fuerza de la edad, y la mudanza del ayre le sanaron, porque luego que pudo, se fué á Valladolid. En Barcelona murió Doña Blanca Reyna de Aragon á catorce dias del mes de octubre: señora dotada de grande honestidad y de todo género de virtudes. Dexó noble generacion, es á saber los Infantes Don Jayme, Don Alonso, Don Juan, Don Pedro, Don Ramon Berenguel: las hijas fueron Doña María, Doña Costanza, Doña Isabel, Doña Blanca, Doña Violante. Doña Blanca pasó su vida en el monasterio de Xixena en que fué abadesa: las demas casaron con grandes Príncipes, y por sus casamientos muchos linages nobilísimos emparentaron con la casa Real de Aragon. El cuerpo de la Reyna sepultaron en Santa Cruz, que es un monasterio muy noble en Cataluña. Las exêquias se hicieron con toda la solemnidad que era justo y se puede pensar.

Capítulo X.

Como extinguieron los Caballeros Templarios.

Los obispos de toda la Christiandad se juntaban por este tiempo llamados por edictos de Clemente Pontífice para asistir al Concilio de Viena, ciudad bien conocida en el Delphinado de Francia. A las demas causas públicas que concurrian para

juntar este concilio, se allegaba una la mas nueva y sobre todas urgentísima, que era tratar de los caballeros Templarios, cuyo nombre se comenzara á amancillar con grandes fealdades y torpezas, y era á todos aborrecible. Querian que todos los prelados diesen su voto y determinasen lo que en ello se debia de hacer, pues la causa á todos tocaba. El principio desta tempestad comenzó en Francia. Achacábanles delitos nunca oidos no tan solamente á algunos en particular, sino en comun á todos ellos y á toda su Religion. Las cabezas eran infinitas: las mas graves estas: que lo primero que hacian quando entraban en aquella Religion, era renegar de Christo y de la Vírgen su Madre y de todos los Santos y Santas del cielo: negaban que por Christo habian de ser salvos, y que fuese Dios: decian que en la Cruz pagó las penas de sus pecados mediante la muerte: ensuciaban la señal de la Cruz y la imágen de Christo con saliva, con orina y con los pies, en especial porque fuese mayor el vituperio y afrenta, en aquel sagrado tiempo de la Semana Santa quando el pueblo Christiano con tanta veneracion celebra la memoria de la Pasion y muerte de Christo: que en la santísima Eucaristía no está el cuerpo de Christo, el qual y los demas Sacramentos de la Santa Madre Iglesia los negaban y repudiaban: los sacerdotes de aquella Religion no proferian las místicas palabras de la consagracion quando parecia que decian Misa, porque decian que eran cosas ficticias é invenciones de los hombres, y que no eran de provecho alguno: que el Maestre general de su Religion, y todos los demas Comendadores que presidian en qualquiera casa ó convento suyo, aunque no fuesen sacerdotes, tenian potestad de perdonar todos los pecados: solia venir un gato á sus juntas; á este acostumbraban arrodillarse y hacelle gran veneracion como cosa venida del cielo y llena de divinidad: ultra desto tenian un ídolo unas veces de tres cabezas, otras de una sola, algunas tambien con una calavera, y cubierto de una piel de un hombre muerto: deste reconocian las riquezas, la salud y todos los demas bienes, y le daban gracias por ellos. Tocaban unos cordones á este ídolo, y como cosa sagrada los traian revueltos al cuerpo por devocion y buen agüero. Desenfrenados en la torpeza del pecado nefando hacian y padecian indiferentemente. Besábanse los unos á los otros las par-

tes mas sucias y pudendas de sus cuerpos: seguian sus apetitos sin diferencia, y esto con color de honestidad como cosa concedida por derecho y conforme á razon. Juraban de procurar con todas sus fuerzas la amplificacion de su órden así en número de religiosos como en riquezas sin tener respeto á cosa honesta y deshonesta. Referir otras cosas dellos da pesadumbre y causa horror. ¿Qué dirá aqui el que esto leyere? ¿Por ventura no parecen estos cargos impuestos y semejables á consejas que cuentan las viejas? Villaneo sin duda y San Antonino y otros los defienden desta calumnia: la fama y la comun opinion de todos los condena. Necesario es que confesemos que las riquezas que se engrandecieron sobremanera, fueron causa de su perdicion, sea por haberse con tanta sobra de deleytes amortiguado en ellos aquella nobleza de virtudes y valor con que dieron cabo á tan esclarecidas hazañas asi en el mar como en la tierra, sea que el pueblo ardiese de envidia por ver su pujanza, y los príncipes por esta via quisiesen gozar de aquellas riquezas. Apenas se podria creer que tan presto hobiesen estos caballeros degenerado en comun en todo género de maldad, si no tuviéramos el testimonio de las bulas plomadas del Papa Clemente (que el dia de hoy están en los archivos de la iglesia mayor de Toledo) que afirma no era vana la fama que corria; antes que en presencia del mismo Papa fueron exâminados sesenta y dos caballeros de aquella órden, que confesado que hobieron las maldades susódichas, pidieron humildemente perdon. Los primeros denunciadores fueron dos caballeros de aquella órden, es á saber el prior de Monfalcon, que es en tierra de Tolosa, y Nofo foragido de Florencia, testigos al parecer de muchos no tan abonados como negocio tan grave pedia. Arrimáronseles otros, y entre ellos un camarero del mismo Papa, que de edad de once años tomó aquel hábito, y como testigo de vista deponia de las culpas susodichas. Las cabezas destas acusaciones se enviaron al Rey de de Francia á Potiers do estaba con el Pontífice Clemente, por cuyo órden á un mismo tiempo, como si tocaran al arma, todos los Templarios que se hallaban en Francia fueron presos á los trece dias de octubre tres años antes deste en que va la historia. Pusiéronlos á qüestion de tormento: muchos ó todos por no perder la vida, ó porque asi era verdad, confesaron de

plano, muchos fueron condenados y los quemaron vivos. Entre otros el gran maestre de la órden Jacobo Mola Borgoñon de nacion, ya que le llevaban á la hoguera, puesto que le daban esperanza de la vida y que le darian por libre, si públicamente pedia perdon, habló desta manera, como lo afirman autores de mucho crédito: « Como quiera que al fin de la vida no sea tiempo de mentir sin provecho, yo niego y juro por todo lo que puedo jurar, que es falso todo lo que antes de ahora se ha acriminado contra los Templarios, y lo que de presente se ha referido en la sentencia dada contra mí, porque aquella órden es santa, justa y cathólica: yo soy el que merezco la muerte por haber levantado falso testimonio á mi órden, que antes ha servido mucho y sido muy provechosa á la Religion Christiana, y imputádoles estos delitos y maldades contra toda verdad á persuasion del Sumo Pontífice y del Rey de Francia; lo que ojalá yo no hubiera hecho. Solo me resta rogar, como ruego á Dios, si mis maldades dan lugar, me perdone; y juntamente suplico que el castigo y tormento sea mas grave, si por ventura por este medio se aplacase la ira divina contra mí, y pudiese mover con mi paciencia á los hombres á misericordia. La vida ni la quiero ni la he menester, principalmente amancillada con tan grande maldad como me convidan á que cometa de nuevo.» De otros muchos se cuenta que dixeron lo mismo, y que uno dellos fué un hermano del Delphin de Viena, persona nobilísima cuyo nombre no se sabe, dado que consta del hecho. El año próximo siguiente expidió el Papa sus letras apostólicas á postrero de julio, en que comete á los arzobispos de Toledo y Santiago, y les manda procedan contra los Templarios en Castilla. Dióles por acompañado á Aymerico Inquisidor y frayle Dominico (por ventura aquel que compuso el Directorio de los Inquisidores que tenemos) y junto con él otros prelados. En Aragon se dió la misma órden á los obispos Don Ramon de Valencia y Don Ximeno de Zaragoza: lo mismo se hizo en las demas provincias de España y de toda la Christiandad. Dióse á todos órden que formado el proceso y tomada la informacion, no se procediese á sentencia si no fuese en los concilios provinciales. Gran turbacion y tristeza fué esta para los Templarios y todos sus aliados: nuevas esperanzas para otros, que les resultaban de su desgracia y trabaxo.

En Aragon acudieron á las armas para defenderse en sus castillos: los mas se hicieron fuertes en Monzon por ser la plaza á propósito. Acudió mucha gente de parte del Rey, y por conclusion los Templarios fueron vencidos y presos. En Castilla Rodrigo Ibañez comendador mayor, ó maestre de aquella órden, y los demas Templarios fueron citados por Don Gonzalo arzobispo de Toledo para estar á juicio. El Rey los mandó á todos prender, y todos sus bienes pusieron en tercería en poder de los obispos hasta tanto que se averiguase su causa. Juntóse concilio en Salamanca en que se hallaron Rodrigo arzobispo de Santiago, Juan obispo de Lisboa, Vasco obispo de la Guardia, Gonzalo de Zamora, Pedro de Avila, Alonso de Ciudad Rodrigo, Domingo de Plasencia, Rodrigo de Mondoñedo, Alonso de Astorga, y Juan de Tuy, y otro Juan obispo de Lugo. Formóse el proceso contra los presos: tomáronles sus confesiones, y conforme á lo que hallaron de parecer de todos los prelados fueron dados por libres, sin embargo que la final determinacion se remitió al Sumo Pontífice, cuyo decreto y sentencia prevaleció contra el voto de todos aquellos padres, y toda aquella órden fué extinguida. En virtud deste decreto el Rey Don Fernando se apoderó de todo lo que los Templarios poseian en Castilla asi bienes como pueblos. En Galicia tenian á Ponferrada y el Faro: en tierra de Leon Balduerna, Tavara, Almansa, Alcañices: en Estremadura á la raya de Portugal Valencia, Alconeta, Xerez de Badajoz, Frexenal, Nertobriga, Capilla y Caracuel: en el Andalucía Palma: en Castilla la Vieja Villalpando: en la comarca de Murcia Caravaca y Alconchel: en el reyno de Toledo Montalvan: demas destos á San Pedro de la Zarza y á Burguillos, sin otros pueblos, posesiones y casas por todo el Reyno, que no se pueden por menudo contar. Refieren que los Templarios tenian en España doce conventos, de los quales en una bula del Papa Alexandro Tercero se nombran cinco que son estos: el de Montalvan, el de San Juan de Valladolid, el de San Benito de Torija, el de San Salvador de Toro, y el de San Juan de Otero en la diócesi de Osma. En los archivos de la iglesia mayor de Toledo está la citacion que el arzobispo Don Gonzalo hizo á los Templarios conforme á la comision que tenia del Papa Clemente, su data en Tordesillas á los quince de abril del mismo año que murió, de mil y tre-

1310. cientos y diez. En esta citacion se cuentan veinte y quatro baylías de los Templarios todas en Castilla, que eran como encomiendas, es á saber: la baylía de Faro, la de Amotiro, la de Goya, la de San Félix, la de Canabal, la de Neya, la de Villapalma, la de Mayorga, la de Santa María de Villasirga, la de Vilardig, la de Safines, la de Alcanadre, la de Caravaca, la de Capella, la de Villalpando, la de San Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luytosas, la de Salamanca, la de Alconcitar, la de Ejares, la de Cidad, la de Ventoso, las casas de Sevilla, las de Córdoba, la baylía de Calvarzaes, la de Benavente, la de Junco, la de Montalvan con las casas de Cebolla y de Villalva, que le pertenecen. Hasta aqui la citacion. Otras casas, heredades y lugares que tenian, debíanse reducir y ser miembros de las baylías susodichas. En la ciudad de Maguncia en Alemaña como se tratase deste negocio en un concilio de prelados conforme al órden del Papa, cuentan que uno llamado Hugon con otros veinte caballeros de aquella órden entró denodadamente en la sala en que se hacia la junta, y á altas voces protestó que si alguna cosa alli se decretase contra su religion, que desde entonces apelaba para el Sumo Pontífice sucesor de Clemente. Los prelados atemorizados con aquella ferocidad dixeron que no tuviesen pena, que todo se haria bien y se miraria por su justicia. Dieron noticia de lo que pasaba al Papa, que cometió al mismo arzobispo de Maguncia de nuevo tomase informacion y procediese á sentencia. Hiciéronse las diligencias necesarias, y considerado el proceso y cerrado, los dieron por libres de todo lo que les achacaban. Finalmente el concilio Vienense se
1311. abrió el año de mil y trecientos y once á diez y seis dias del mes de octubre. Muchas cosas se ventilaron. Por lo que tocaba al Papa Bonifacio, se acordó no era lícito condenalle ni imputalle el crímen de heregía, como pretendian. Tratóse con muchas veras de renovar la guerra de la Tierra Santa, pero fué de poco efecto. Acerca de los Templarios se decretó que su nombre y órden de todo punto se extinguiese: decreto que á muchos pareció muy recio; ni se puede creer que aquellos delitos se hobiesen estendido por todas las provincias y que todos en general y cada qual en particular estuviesen tocados de aquella contagion. Verdad es que el naufragio y desastre destos caballeros dió á todos aviso para huir semejantes deli-

tos, mayormente á los eclesiásticos, cuyas fuerzas mas consisten en una entera y loable opinion de virtud y bondad, que en otra cosa alguna. Los bienes y haciendas de los Templarios adjudicaron á los caballeros de la órden de San Juan, que en aquella sazon ganaron á los Turcos la isla de Rhodas: conquista con que se adelantaron en gracia y reputacion, y aun esperaban que se podria por medio dellos renovar la guerra de la Tierra Santa. Sola España no admitió esta adjudicacion por las grandes guerras que tenia contra los Moros por este tiempo y cada dia se esperaban mas. Halláronse en este concilio Philipo Rey de Francia y tres hijos suyos, Cárlos de Valoes su hermano, y gran número de embaxadores de los otros Reyes y Príncipes. Asistieron trecientos obispos, otros dicen ciento y catorce, dos patriarchâs el de Alexandría y el de Antiochia, y el Romano Pontífice, que sobrepujaba á todos los demas en autoridad y preeminencia. La divisa de los Templarios era una Cruz roxa con dos traviesas como la de Caravaca en manto blanco: al contrario los caballeros de San Juan traian y traen Cruz blanca de la forma que vemos en manto negro.

Capítulo XI.

De la muerte de Don Fernando el Quarto Rey de Castilla.

Todo el orbe christiano estaba alterado con el desastre y caida de los Templarios. Los culpados fueron castigados; los que no tenian culpa quedaron libres, y por decreto de los prelados de Viena se les señalaron pensiones en cada un año de las rentas de los mismos conventos, con que pudiesen pasar su vida: solamente les quitaron el hábito y insignia de aquella órden. En Castilla todo lleno de fiestas y regocijos con el nacimiento del Infante Don Alonso que la Reyna Doña Costanza parió á tres dias del mes de agosto, el qual poco despues sucedió en el reyno de su padre. Fué tanto mayor la alegría, que hasta entonces tenian poca esperanza de sucesion porque la Reyna no se habia hecho preñada y daba muestras de estéril. Tenian concertado casamiento por medio de embaxadores entre Don

Pedro hermano del Rey Don Fernando y Doña María hija del Rey de Aragon: para efectualle viniéron los Reyes el de Castilla y el de Aragon á verse en Calatayud. Hallóse al tanto allí la Reyna Doña Costanza ya convalecida del parto, y gran número de caballeros así Castellanos como Aragoneses, ilustres por sus hazañas y por su nobleza. Celebráronse las bodas la misma Pascua de Navidad, grandes fiestas, justas y torneos con que el pueblo se alegró asaz. Doña Leonor hermana del Rey Don Fernando, que antes de ahora estaba tratado de casalla con Don Jayme hijo del Rey de Aragon, se desposó asimismo con él, y fué entregada en poder de su suegro. Trataron de renovar la guerra contra los Moros á la primavera. Tenian cierta diferencia los Reyes de Portugal y Castilla, y aun llegaban á términos de venir sobre ello á las puñadas. El Rey Don Fernando pretendia cobrar las villas de Mora y de Serpa, que caen en los confines de Portugal junto al cabo de San Vicente, que siendo él niño entregaron al Rey de Portugal contra toda justicia y razon. Para concertar esta diferencia nombraron por juez árbitro al Rey de Aragon, que tenia grande industria y buena mano para cosas semejantes. Hecho esto, se despidieron unos de otros, y Don Juan hermano del Rey de Aragon fué sobre el caso por embaxador á Portugal. El Rey Don Fernando se vino á Valladolid, adonde llamó á córtes á todos los de su reyno para tratar de las provisiones que pretendia hacer para la guerra contra los Moros. Pidió ser favorecido de dineros: los procuradores de las ciudades se los concedieron de muy pronta voluntad, porque de buena gana sufrian el menoscabo de dinero y la graveza de los tributos los pueblos y toda la gente comun por el gran deseo que tenian de desarraygar aquella nacion de España: no echaban al cierto de ver que muchas veces con honestas ocasiones se quebrantan y pierden los derechos de la libertad: que lo que se concede en los tiempos trabaxosos, pasado el peligro se queda perpetuo y se cobra aun quando el peligro es pasado. El Infante Don Pedro hermano del Rey nombrado por general contra los Moros, llegada
1312. la primavera del año de mil y trecientos y doce, aprestado su exército, fué sobre Alcaudete, que como diximos arriba se perdió y le tomaron los Moros. El Rey fué en pos dél hasta Martos. Allí sucedió una cosa muy notable. Por su mandado

dos hermanos Carvajales, Pedro y Juan, fueron presos. Achacábanles la muerte de un caballero de la casa de los Benavides que mataron en Palencia al salir del palacio Real. No se podia averiguar quién fuese el matador, por indicios muchos fueron maltratados. En particular estos caballeros, oido su descargo, fueron condenados de haber cometido aquel crímen contra la magestad, sin ser convencidos en juicio ni confesar ellos el delito: cosa muy peligrosa en semejantes casos. Mandáronlos despeñar de un peñasco que allí hay, sin que ninguno fuese parte para aplacar al Rey, por ser intratable quando se enojaba, y no saber refrenarse en la saña. Los cortesanos por saber muy bien esta su condicion se aprovechaban della á propósito de malsinar y derribar á los que se les antojaba. Al tiempo que los llevaban á justiciar, á voces se quexaban que morian injustamente y á gran tuerto: ponian á Dios por testigo, al cielo y á todo el mundo: decian que pues las orejas del Rey estaban sordas á sus quexas y descargos, que ellos apelaban para delante el divino tribunal, y citaban al Rey para que en él pareciese dentro de treinta dias. Estas palabras que al principio fueron tenidas por vanas, por un notable suceso, que por ventura fué acaso, hicieron despues reparar y pensar diferentemente. El Rey muy descuydado de lo hecho, se partió para Alcaudete donde su exército aloxaba: allí le sobrevino una enfermedad tan grande, que fué forzado dar la vuelta á Jaen, bien que los Moros movian prática de entregar la villa. Aumentábase el mal de cada dia, y agravábase la dolencia de suerte que el Rey no podia por sí negociar. Todavía alegre por la nueva que le vino que la villa era tomada, revolvia en su pensamiento nuevas conquistas, quando un jueves que se contaron siete dias del mes de setiembre, como despues de comer se retirase á dormir, á cabo de rato le hallaron muerto. Falleció en la flor de su edad que era de veinte y quatro años y nueve meses, en sazon que sus negocios se encaminaban prósperamente. Tuvo el reyno por espacio de diez y siete años, quatro meses y diez y nueve dias, y fué el quarto de su nombre. Entendióse que su poco órden en el comer y beber le acarrearon la muerte: otros decian que era castigo de Dios porque desde el dia que fué citado, hasta la hora de su muerte (cosa maravillosa y extraordinaria) se contaban precisamente treinta

dias. Por esto entre los Reyes de Castilla fué llamado Don Fernando el Emplazado. Su cuerpo depositaron en Córdoba, porque á causa de los calores que todavía duraban, no pudo ser llevado á Sevilla ni á Toledo do tenian los enterramientos Reales. Acrecentóse la fama y opinion susodicha, concebida en los ánimos del vulgo, por la muerte de dos grandes príncipes, que por semejante razon fallecieron en los dos años próximos siguientes: estos fueron Philipo Rey de Francia y el Papa Clemente, ambos citados por los Templarios para delante el divino tribunal al tiempo que con fuego y todo género de tormentos los mandaban castigar y perseguian toda aquella Religion. Tal era la fama que corria, si verdadera, si falsa, no se sabe, mas es de creer que fuese falsa: en lo que sucedió al Rey Don Fernando nadie pone duda. No se sabe lo que determinó el Rey de Aragon sobre la diferencia entre los Reyes de Castilla y Portugal; bien se entendia empero favorecia mas al Portugués, y le parecia que el Rey Don Fernando no tenia razon, lo qual con su muerte y la turbacion de los tiempos que se siguió luego en Castilla, prevaleció; y aquellos pueblos sobre que era la diferencia, se quedaron todavía, y están en posesion y debaxo del señorío de Portugal.

Capítulo XII.

De los principios del Reynado de Don Alonso el Onceno Rey de Castilla.

Por la muerte del Rey Don Fernando se siguieron en Castilla grandes torbellinos de tempestades y discordias civiles, como era forzoso, por ser el Rey niño que no tenia mas de un año y veinte y seis dias: lo mismo que estar el reyno sin reparo y sin gobernalle. Este es el inconveniente que resulta de heredarse los reynos; mas que se recompensa con otros muchos bienes y provechos que dello nacen, como lo persuaden personas muy doctas y sabias: si con razones aparentes ó con verdad, aquí no lo disputamos. Luego que falleció el Rey, alzaron á Don Alonso su hijo por Rey de Castilla á instancia y por diligencia del Infante Don Pedro su tio que estaba en Jaen,

donde acudió luego que Alcaudete se entregó. Alzáronse allí los estandartes Reales por el nuevo Rey como es de costumbre, y el Infante por lo que hizo movido por la obligacion y fidelidad que debia, adelante fué mas amado de todos, y las voluntades del pueblo le quedaron mas aficionadas. El niño Rey estaba á la sazon en Avila: nombraron por su aya para crialle y dotrinalle á Vataza una señora nobilísima, nieta de Theodoro Lascaro Emperador que fué de Grecia, que vino de Portugal en compañía de la Reyna Doña Costanza y por su aya. Volvió adelante á Portugal, allí murió: yace en la Iglesia mayor de Coimbra, con su letrero que así lo reza. La Reyna Doña María abuela del niño residia en Valladolid retirada del gobierno sea por voluntad, sea por habérsele quitado. La Reyna Doña Costanza, que acompañó á su marido quando fué á la guerra, se hallaba en Martos, cargada de tristeza, luto y lágrimas, como la que perdió su marido en la flor de su mocedad, y no sabia lo que sucederia para adelante. El Infante Don Juan era ido á Valencia, Don Juan de Lara á Portugal, el uno y el otro en desgracia del Rey Don Fernando por desgustos que sucedieron poco antes de su muerte. Era forzoso proveer quien ayudase á la tierna edad del Rey, y de presente gobernase las cosas; persona que fuese señalada en valor y nobleza. Muchos se entremetian sin ser llamados. Era negocio peligroso anteponer uno á los demas. La desordenada codicia de mandar salia de madre por no señalarse alguno á quien los demas tuviesen respeto: muchos no tenian vergüenza ni temor ni cuenta con las cosas divinas ni con las humanas á trueco de salir con su pretension. Don Alonso señor de Molina hermano de la Reyna Doña María, el Infante Don Phelipe tio del Rey, y Don Juan Manuel echaban sus redes para apoderarse del gobierno, bien que secretamente y con modestia. Los Infantes tio y sobrino, es á saber Don Juan y Don Pedro mas á la rasa. Don Pedro iba mas adelante así por ser el deudo mas cercano del Rey, como por la aficion que todos le tenian. Don Juan por su edad era mas á propósito, si no fuera de condicion inquieta y mudable, tanto que á muchos parecia nació solamente para revolver el reyno. No se via amor ni lealtad: el deseo de acrecentar cada qual su estado les tenia ocupadas las voluntades. Las Reynas por ser mugeres no eran bastantes pa-

ra cosas tan graves, bien que todos entendian su autoridad y favor seria de gran momento á qualquiera parte que se arrimasen, dado que no se concertaban entre sí, como nuera y suegra. Las cosas del Andalucía quedaron á cargo del Infante Don Pedro: hizo paces con el Rey Moro, que á entrambas partes estuvieron bien, en especial que el Infante no podia atender á la guerra por estar ocupado en sus pretensiones. Por otra parte Farraquen señor de Málaga procuraba vengar la cruel muerte del Rey Alhamar no tanto confiado en sus fuerzas, quanto en la mala satisfaccion que los Moros tenian con su Rey asi por otras causas, como por la muerte que diera á su hermano. Asentada pues esta confederacion, el Infante Don Pedro y la Reyna Doña Costanza comunicaron entre sí en qué forma se gobernaria el reyno, y sobre la crianza del Rey. Acordaron de ir luego á Avila, con esperanza que los ciudadanos no les negarian su demanda, y si hiciesen resistencia, valerse contra ellos de las armas. Por otra parte Don Juan tio del Rey Don Fernando, y Don Juan de Lara hicieron entre sí liga. La semejanza de las costumbres y el peligro que ambos corrian, los hacian conformes en las voluntades. Procuraban pues con todo cuydado y diligencia de traer á su bando á la Reyna Doña María, con esperanzas que le darian á criar su nieto. Don Juan de Lara fué el primero que llegó á Avila, pero no pudo haber á las manos al Rey, porque el obispo Don Sancho le metió dentro de la Iglesia mayor, y allí se hizo fuerte con él y le defendió. Vinieron luego Don Pedro y la Reyna Doña Costanza: sucedióles lo mismo que á Don Juan de Lara. Tratóse de medios: acordaron que el Rey no se entregase á ninguna de las partes, si primero en córtes no se acordase á quién se debia de entregar. Sobre que esto asi se cumpliria, todos los ciudadanos de Avila se hermanaron. Dió este consejo Don Juan de Lara con esperanza de excluir al Infante Don Pedro. Hiciéronse córtes del reyno en Palencia á la entrada de la primavera: torpes sobornos, grandes cautelas y trazas. Los que mejor sentian, nombraban á Don Pedro y á la Reyna Doña María su madre, que mucho inclinaba en favor de su hijo para el gobierno del reyno. Otros anteponian á Don Juan y á la Reyna Doña Costanza, que por mañas del bando contrario estaba ya encontrada con el Infante Don Pedro. De aquí nació

ocasion de nuevos alborotos. Los grandes y las ciudades andaban muy desconformes, y cada qual seguia diverso parecer; y por un gobierno tenian dos: triste y miserable estado. Don Pedro confiado en su poder, y en la benevolencia y favor que el vulgo le mostraba, y en la ayuda que de fuera le podria venir, hizo avenencia con Don Juan Manuel desta manera: que si salia con la empresa, le dexaria el gobierno de los reynos de Toledo y de Murcia: asi se ponia en almoneda el mando, y la magestad del reyno era tenida por cosa de burla. Fuese á ver con el Rey de Aragon su suegro á Calatayud al principio del año de mil y trecientos y trece. Cuéntale por estenso los en- 1313.
gaños de los contrarios, sus cautelas y mañas, y el peligro, si esta disension pasaba adelante, que forzosamente pararia en guerra perjudicial; que debia moverse por su justa demanda, y favorecer á su yerno, mayormente en cosa tan puesta en razon. Asi de consentimiento de los dos despacharon á Miguel Arbe por embaxador al Rey de Portugal, por ver si con su autoridad se refrenasen las pretensiones de los revoltosos, y pudiesen hacer que el gobierno del reyno quedase en poder del Infante Don Pedro, y que á la Reyna Doña Costanza se le encargase el cuydado de criar su hijo: que desta forma les parecia se satisfacia á las partes. Los ciudadanos de Avila, que eran tanta parte en este negocio, no se llegaban con calor á ninguna de las partes: á ambas henchian de esperanzas unas veces, otras amenazaban con miedos. Finalmente vinieron á seguir el partido de Don Pedro y de la Reyna Doña María su madre. Esto agradó á los mas principales de la ciudad y al pueblo, con tal condicion que no sacasen al Rey de la ciudad. En este tiempo Azar Rey de Granada fué forzado á retirarse dentro del Alhambra por miedo de los ciudadanos que se rebelaron contra él. Ismael hijo de Farraquen fué el autor desta rebelion y el capitan. El Infante Don Pedro que se hallaba en Sevilla, movido de la injuria que se hacia al Rey de Granada su aliado, y del peligro que corria, pospuesto todo lo al, determinó de ir allá. Llegó tarde, ya que las cosas estaban perdidas, porque Azar vino á concierto con su enemigo, en que hizo dexacion del reyno y del nombre de Rey con retencion de Guadix para su habitacion, ciudad puesta en los deleytosos campos y bosques de los Turdulos, pueblos antiguos de España. Verdad es

que el Infante ya que no le pudo favorecer en tiempo, procuró vengalle, porque tomó á los Moros un castillo muy fuerte en la comarca de Granada llamado Rute: hizo otrosí grandes correrías por toda aquella campaña. Habia reynado Azar quatro años y siete meses quando fué despoxado de aquel estado: mas dichoso y mas modesto en el tiempo que reynó su hermano, que en el que él mismo tuvo el mando. Sucedióle su competidor Ismael, hijo de su hermana y de Farraquen. Con la toma de Rute el crédito del Infante Don Pedro, se aumentó mucho, y ganó grandemente las voluntades de todos, por acabar en tres dias con lo que los Reyes pasados no pudieron salir, que era ganar aquella fuerza que muchas veces acometieron á tomar. No pasó adelante en la guerra de los Moros por las revueltas que dentro del reyno andaban, á que era forzoso acudir sin cuydar mucho de las cosas de fuera. Los grandes del reyno y los procuradores de las ciudades se juntaron en el monasterio de Sahagun por ver si podrian concordar aquellos debates. Durante la congregacion y junta la Reyna Doña Costanza por el mes de noviembre pasó desta vida. Fué gran parte para su muerte la pesadumbre que tenia de ver á su hijo fuera de su poder, y la necesidad y pobreza que padecia, tan grande que para pagar sus deudas y el gasto de su casa aun el oro y joyas que tenia para su persona, no bastaban, como ella misma lo declaró en el testamento que otorgó á la hora de su muerte. La falta de la Reyna Doña Costanza obró que se pudieron encaminar mejor los negocios á causa que el Infante Don Juan desamparado que se vió deste arrimo, acudió á la Reyna Doña María, y á su hijo el Infante Don Pedro. Concertáronse en esta forma: que la crianza del Rey estuviese á cargo de la Reyna su abuela: los Infantes gobernasen el reyno, cada qual en aquella parte y aquellas ciudades que le siguieron en las córtes que poco antes se tuvieron en la ciudad de Palencia: manera de gobierno bien extraordinaria, y sugeta á grandes inconvenientes; pero era forzoso conformarse con el tiempo y llegar hasta lo que las cosas daban lugar. Al Rey llevaron á Toro, ciudad muy apacible y de cielo muy saludable. Lo que principalmente pretendieron, fué sacalle de poder de los de Avila, y vengarse de las afrentas que á todos antes hicieron.
1314. Corria á esta sazon el año de mil y trecientos y catorce quan-

do en el reyno de Toledo se despertaron nuevos alborotos y bandos, y aun donde quiera se cometian mil maldades, robos, fuerzas y muertes: grande era la avenida de miserias, sin que hobiese fuerzas bastantes para atajar tantos daños. Acordaron buscar otra mejor manera de gobierno: juntaron córtes en Burgos, en que se determinó que el gobierno supremo del reyno estuviese en poder del consejo Real, al qual se suele apelar de todos los tribunales con las mil y quinientas, que ha de pagar el que apela en caso que sea condenado: ordenaron otrosí que el consejo siguiese siempre la corte do quiera que el Rey y la Reyna estuviesen: que los dos Infantes determinasen los negocios de menor quantía, sin dalles facultad para enagenar las rentas Reales, ni poder nombrar otro en su lugar, caso que alguno de los tres Infantes y Reyna falleciese. A la misma sazon fallecieron de su enfermedad tres grandes personages, es á saber Don Pedro hermano de la Reyna, que murió poco antes deste tiempo, y Don Tello su hijo, que venia á gran priesa para hallarse en las córtes. En las mismas córtes falleció sin hijos Don Juan Nuñez de Lara mayordomo que á la sazon era de la casa Real: el cargo por su muerte se proveyó á Don Alonso hijo del Infante Don Juan. Tenia Don Juan Nuñez de Lara una hermana por nombre Doña Juana, que casó con Don Fernando de la Cerda: deste matrimonio nacieron dos hijos, que fueron Doña Blanca y Don Juan de Lara, que tomó este apellido porque finalmente heredó el estado de la casa de Lara. Esto en Castilla. El Rey de Aragon por el mes de Noviembre envió á Alemaña á Doña Isabel su hija, que tenia concertada con Federico duque de Austria, para que se efectuase el casamiento; al qual á la sazon los tres electores, el de Colonia, el de Saxonia y el Palatino, nombraran por Rey de Romanos, los otros tres electores señalaron á Ludovico Bávaro: á estos se llegó Winceslao Rey de Bohemia. Por donde este partido pareció tener mejor derecho, por lo menos tuvo mas dicha: en una batalla que se dió de poder á poder, venció y prendió á su competidor. Mas este Ludovico se hizo adelante muy aborrecible por perseguir á los Pontífices Romanos, y en prosecucion desto elegir un nuevo y falso Papa, de que resultaron grandes males.

Capítulo XIII.

Del principio que tuvieron los Turcos.

Tenia por este tiempo el imperio de Grecia Andrónico hijo de Miguel Peleologo, hombre impío y mal christiano, ca renunció la santa Fe Cathólica Romana que los Griegos de comun consentimiento recibieran los años pasados. Pasó en esto tan adelante que publicó á su padre por descomulgado, y no permitió que á su cuerpo diesen sepultura y le hiciesen las honras acostumbradas: tal fué el principio que dió á su imperio, desdichado y desgraciado. El odio que con los Romanos tenia era tan grande que no eran tenidos por legítimos los matrimonios que se hacian entre Griegos y Latinos, si la una de las partes no renunciaba la creencia de sus antepasados. Muchos por ser Cathólicos, que era tenido por el mas grave delito, hacia condenar por hereges. Fué castigo del cielo que en este mismo tiempo los Turcos comenzaron á tener nombre: gente hasta entonces no conocida, adelante muy encumbrada por nuestras pérdidas y daños que dellos se han recibido muy grandes y ordinarios mas por el descuydo de los príncipes (que pudieran al principio atajar el fuego) que por su valor y industria. En aquella parte de Scythia por do corre el rio Volga tuvo antiguamente esta gente su asiento. De allí un gran número se derramó en las partes de Europa el año del Señor de setecientos y sesenta. Tuvieron una batalla con los Húngaros, gente entondes muy poderosa, en la qual como quedasen muy maltratados, se retiraron á Asia, convidados de la fertilidad de la tierra y del poco valor de los naturales, ca los deleytes y regalo los tenian muy estragados. En aquella tierra los Turcos se hicieron fuertes en las montañas, con cuya aspereza mas que con las armas, se mantuvieron largo tiempo. Su nombre no era muy conocido, ni tuvieron caudillo muy señalado. Sustentábanse de robos y correrías: en las guerras asentaban al sueldo de la parte que les hacia mejor partido, quando los principes comarcanos los convidaban para ayudarse dellos, en especial acudian al Soldan de Egypto. Fuera muy fácil deshacellos, si

alguno tuviera celo del bien comun; pero lo pasado mas se puede llorar que emendar. En la guerra de la Tierra Santa que emprendió Jofre de Bullon, príncipe señalado en valor y religion, comenzaron los Turcos á ganar alguna fama por las rótas que dieron y recibieron muchas veces que con los fieles vinieron á las manos. Estaban divididos debaxo de muchos señores y caudillos hasta tanto que en tiempo del Emperador Andrónico un cierto Othoman hijo de Zico, hombre bien que de baxa suerte, de grandes fuerzas y ánimo, con dar la muerte á muchos de aquellos señores, y maltratar á otros, se hizo señor de todos los Turcos que andaban desparcidos á manera de alarbes. Este fué el primer fundador del imperio de los Turcos tan estendido en nuestro tiempo, y de quien la familia de los Othomanos tomó este apellido. Deste por continua sucesion traen su descendencia aquellos emperadores, en que los hijos muchas veces han heredado el estado de los padres, por lo menos los hermanos se han sucedido uno á otro, como se vee por el árbol de su genealogía que pareció poner en este lugar. Othoman tuvo un hijo que le sucedió en el imperio por nombre Orcanes, al qual sucedió su hijo Amurates: á este Bayacete su hijo, muy nombrado por la jornada que tuvo con el Taborlan, y por su grande desgracia, que fué vencido y preso en aquella batalla. Bayacete tuvo un hijo por nombre Calapino que le sucedió, y á Calapino dos hijos suyos uno en pos de otro, que se llamaron el primero Moyses, el segundo Mahomad: hijo deste Mahomad fué Amurates, aquel que cansado de las cosas del mundo renunció el imperio, y se retiró á hacer vida sosegada en lo mejor de su edad y quando su imperio llegaba á la cumbre: cosa que le dió mas nombradía que todas las otras hazañas que acabó, bien que fueron muy grandes: bienaventurado si por la verdadera y cathólica Religion menospreciara las riquezas y grandeza de aquel estado. En lugar de Amurates fué puesto su hijo Mahomad, el que pasados mas de cien años adelante deste en que vamos, se apoderó por fuerza de armas de la gran ciudad de Constantinopla. A Mahomad sucedió Bayacete: luego Selim: tras este Soliman: despues otro Selim: últimamente Amurates, y otro Selim, y al presente Mahomad, abuelo padre y hijo que por su órden heredaron aquel imperio. Desta manera y por estos grados y de tan flacos

principios se ha estendido el imperio de los Turcos, acrecentado y engrandecido por descuydo ó poquedad de los nuestros, mayormente por las discordias que entre sí han tenido, sin saberse conformar ni juntar las fuerzas contra el comun enemigo de la Christiandad.

Capitulo XIV.

Que los Catalanes acometieron al Imperio de Grecia.

Luego que los Turcos se hubieron enseñoreado de gran parte de la Asia menor, comenzaron á poner sus pensamientos en lo de Europa, y en la Romanía, que antiguamente se llamó Thracia. Enfrenólos por algun tiempo y reprimió sus intentos el estrecho del mar aledaño destas dos provincias: que por lo demás los Griegos estaban tan sin fuerzas y ánimo que fácilmente pudieran salir con su pretension: los regalos y deportes de todas suertes tenian abatido el valor de aquella gente. En la paz eran revoltosos, blasonaban largo; pero para la guerra eran muy flacos: propias condiciones de gente cobarde. Considerado pues el gran peligro que las cosas corrian, el Emperador Andrónico determinó de ampararse á sí y á su imperio, y valerse de ayudas y socorros de fuera. Los Catalanes despues que se asentó en Sicilia la paz entre los príncipes, segun arriba queda contado, por no sufrir el reposo como gente acostumbrada á andar siempre en la guerra, dieron en ser cosarios por el mar, y en esto se exercitaban. Fué llamado de Grecia Rogier de Brindez, el principal capitan de los Catalanes, debaxo de grandes promesas que aquel Emperador le hizo. Era este varon muy insigne en el arte militar, y que tenia adquirida gran fama por sus grandes proezas: traia su orígen de Alemania, su padre Ricardo Florio, familiar y continuo del Emperador Federico: tuvo en Brindez muchas posesiones, y en servicio de Coradino fué muerto en la batalla de Manfredonia. Su hijo fué primero caballero de la órden de los Templarios, despues sirvió á Don Fadrique Rey de Sicilia en las guerras pasadas, en que mostró su esfuerzo y valentía en muchas ocasiones, y ganó fama y gloria de guerrero, y su nombre fué conoci-

do aun acerca de los estrangeros. Con licencia pues de su Rey fué al llamado de los Griegos á Constantinopla con una armada de treinta y ocho velas, en que se contaban diez y ocho galeras, mil y quinientos caballos y hasta quatro mil infantes: pequeño exército para tan grande empresa, pero todos eran de estremado valor, soldados viejos de grande experiencia, y los que mantuvieron todo el peso de la guerra de Sicilia y ganaron tantas victorias. Llegada que fué esta armada á Constantinopla, dieron á Rugier por muger una hija del Emperador de Zaura y de una hermana de Andrónico, y el primer lugar y autoridad despues del Emperador: añadiéronle á esto título y nombre de gran capitan, que llamaban Megaduque. Con estos halagos ganaron las voluntades de los Catalanes, encendieron sus ánimos en deseo de verse ya con los enemigos: pasaron con su armada lo mas cercano de la Asia. En la primera batalla que dieron, pasaron á cuchillo tres mil hombres de á caballo de los Turcos y diez mil infantes. Tras esto en la Phrygia y en la Meonia donde se adelantaron, tuvieron otro encuentro con los Turcos junto á Philadelphia, ciudad señalada por el rio Páctolo que con hermosas y deleytables riberas la riega: sucedióles tan prósperamente como en la batalla pasada, no fué menor el estrago y matanza de los enemigos. Finalmente junto á Dania ciudad de la provincia de Sicilia no lexos de la nombrada Epheso, en el estrecho del monte Tauro que llaman puerta de hierro, trabaron una batalla con los Turcos con el mismo esfuerzo y ventura. Estas victorias de presente muy señaladas para adelante fueron muy provechosas; porque se mejoraron de armas, de caballos y dineros de que se hallaban necesitados. La fama que ganaron fué grande, tanto que los naturales cobraron esperanza de destruir por su medio aquella nacion de Turcos, y poner la Christiana en su libertad. Verdad es que á mala coyuntura falleció el suegro de Rugier, por cuya muerte los hijos del difunto fueron despojados del estado de su padre por un tio suyo, que se apoderó injustamente por fuerza de aquel imperio. Esto puso en necesidad á Rugier de dar la vuelta, mayormente que el Emperador Andrónico le mandaba tornar. Con su venida en breve sosegó aquella tempestad muy á su gusto: para esto y para todo el progreso de la guerra hizo mu-

cheo al caso Berenguel Entenza, caballero catalan, el qual sabido lo que en Levante pasaba, acudió con trecientos hombres de á caballo y mil infantes, toda gente escogida. Diéronle luego título de gran capitan, y á Rugier nombre de César, que era la dignidad de mayor autoridad en tiempo de paz y de guerra, que en aquel imperio se podia dar despues del mismo Emperador: tan grande que no la dieran á nadie por espacio de quatrocientos años. Hasta aquí todo procedia muy prósperamente, si la fortuna ó desgracia supiera estar queda sin dar la vuelta que suele de ordinario. Fué así que los Griegos tomaron ocasion de aborrecellos así bien por envidia destas preeminencias que les dieron, como porque los soldados que invernaban en Calípoli, comenzaron á alborotarse con color que no les pagaban. Derramábanse por la comarca, cometian robos, violencias y adulterios, todo lo ensuciaban con maldades en gran daño de la tierra y peligro suyo y de sus capitanes. La indignacion que desto concibió el Emperador, fué grande: para vengárse procuraron que Rugier viniese á Adrianópoli con muestra de querer comunicar con él cosas de grande importancia. Llegado que fué descuydado de semejante traycion, le mataron sin respeto de sus muchas hazañas: así es, mas fuerza tiene una injuria para mover á venganza que muchos servicios para sosegar el desgusto, porque la obligacion nos es carga pesada, la venganza descarga de cuydados; ademas que ordinariamente los grandes servicios se suelen recompensar con alguna notable deslealtad. Muerto que fué Rugier, grande multitud de Griegos se puso sobre la ciudad de Calípoli: los Catalanes se defendieron con gran valor, y no contentos con esto, ganaron de los contrarios muchas victorias, particularmente en una batalla les degollaron seis mil de á caballo y veinte mil infantes, los demas huyeron: ganáronles los reales, cosa maravillosa, y que apenas se pudiera creer, si Ramon Montaner que se halló en estos hechos, no lo afirmara en su historia como testigo de vista. Pasó tan adelante Berenguel Entenza en vengar la muerte de Rugier, que llegó con su armada á vista de Constantinopla: taló aquellas marinas, hizo robos de ganados, mató quantos se le pusieron delante, puso fuego á las alquerías y cortijos de aquella ciudad. A Calojuan hijo del Emperador Andrónico, que le salió al encuentro venció y desbarató

en una batalla. Llevaban los Catalanes con tanto muy bien encaminados sus negocios. En esto una armada de Ginoveses debaxo la conducta de Eduardo Doria llegó á aquellas partes, que fué causa que el partido de los Griegos se mejorase, y empeorase el de los Catalanes. Con muestra de amistad y confederacion los Ginoveses se apoderaron de la armada catalana y prendieron á su general Entenza, digno al parecer de aquella desgracia por haber llamado á los Turcos en su favor; cosa que siempre se ha tenido por fea entre los Christianos. Quedaba Roberto de Rocafort que estaba en guarda de Calípoli, con cuyo amparo y debaxo de su gobierno los Catalanes hacian grandes correrías, y ganaban muchas victorias así de los Griegos como de los Ginoveses. Ensoberbecido Rocafort con estos sucesos no queria reconocer á ninguno por superior; cometia todo género de maldades sin que nadie le fuese á la mano. Entenza despues que á cabo de mucho tiempo fué puesto en libertad, acudió á Cataluña, donde vendidos muchos lugares heredados de su padre, con el dinero que allegó, aprestó una armada en que otra vez pasó en Grecia. Llegado que fué, Rocafort no le quiso reconocer por superior, de que resultaron entre ellos discordias, y armarse el uno al otro celadas. Sabido el peligro que las cosas corrian por la discordia destos dos capitanes, el Rey de Sicilia Don Fadrique, por cuyo órden pasaron primeramente á Levante, envió á Don Fernando, hijo menor del Rey de Mallorca para si por ventura con su autoridad y buena maña pudiese concertar aquellas diferencias. Poco aprovechó esta diligencia: solo les persuadió que pues la comarca de Calipoli la tenian destruida, juntadas sus fuerzas, marchase la vuelta de Nápoles, ciudad que es de la Thracia á los confines de Macedonia, muy principal por su fertilidad y por dos caudalosos rios que junto á ella pasan, es á saber Neso, y Estrymon. En este camino los dos capitanes vinieron á las manos: Berenguel Entenza fué muerto en la pelea con otros muchos. Al Infante Don Fernando fué forzoso dar la vuelta á Sicilia. En el camino fué preso junto á la isla de Negroponte por ciertas galeras francesas que por allí andaban. Con esta armada puso confederacion Rocafort, como el que tenia entendido no podria alcanzar perdon de los Aragoneses ni de los Sicilianos. Mas era tanta su soberbia, que puesta esta amistad,

menospreciaba á los Franceses y hacia dellos poco caso. Por esta causa prendieron á él y á un hermano suyo, y vueltos á Italia, los entregaron en poder de Roberto Rey de Nápoles su capital enemigo, y él los mandó encerrar en Aversa. Allí estuvieron con buena guarda hasta tanto que del mal tratamiento murieron: castigo muy merecido por sus maldades. Don Fernando de Mallorca andaba mas libre, porque su prision no era tan estrecha, y poco despues á instancia de los Reyes de Aragon y Sicilia fué puesto en libertad: llegó á Mecina, donde casó con Doña Isabel nieta de Luis, el postrer príncipe de la Morea, francés de nacion, y que poco antes falleció sin dexar hijo varon. Partidos que fueron de Levante los Franceses, los Catalanes, que todavía quedaban algunos, por dó quiera que iban, todo lo asolaban. Sucedió que Gualtero de Brena duque de Athenas, del linage de los Franceses, tenia guerra con algunos señores comarcanos: este convidó á los Catalanes para que le ayudasen: poco les duró la amistad: con color que no les pagaba, se amotinaron, y en cierta refriega, muerto el duque, con la misma furia se apoderaron de la ciudad y la pusieron á saco; verdad es que el nombre del duque de aquella ciudad reservaron para Don Fadrique Rey de Sicilia. Deseaban que les acudiese, como los que sabian muy bien el riesgo que corrian si no les venia socorro de otra parte. Aceptó pues el Rey Don Fadrique aquella oferta, y envió gobernadores para las ciudades y capitanes para la guerra, que todavía se continuó con diversos trances que sucedieron. Este estado mandó él despues en su testamento á Don Guillen su hijo menor, á este sucedió Don Juan su hermano, á Don Juan Don Fadrique su hijo: por cuya muerte, que falleció sin dexar sucesion, recayó este principado en el Rey de Sicilia Don Fadrique, bisnieto del primer Don Fadrique por cuyo mandado fueron los Catalanes á Grecia la primera vez. De aquí los Reyes de Aragon se intitulan, como Reyes que son de Sicilia, duques de Athenas y Neopatria hasta nuestra edad: estados de título solo y sin renta. Fué esta guerra muy señalada por el esfuerzo de los soldados, por las batallas que se dieron, por los diversos trances y sucesos, finalmente por los muchos años que duró, que llegaron á doce no menos. Cosa maravillosa, que se pudiese mantener tan poca gente tan lexos de su tierra,

rodeada de tantos enemigos, y dividida entre sí con parcialidades y bandos perpetuos. Esto movió al Papa Clemente para que, el mismo año que falleció, escribiese al Rey de Aragon muy apretadamente forzase á los Catalanes por sus edictos á salir de Grecia. Hizo instancia sobre esto á ruego de Cárlos de Valoes que poseia en la Morea algunas ciudades en dote con su muger, demas de las lágrimas y quexas ordinarias que le venian de los naturales de aquella tierra, que se quexaban y plañian ser maltratados con todo género de molestias ellos y sus haciendas, hijos y mugeres por un pequeño número de ladrones, gente mala y desmandada.

Capítulo XV.

Del Pontífice Juan Vigésimosegundo.

Los dos años siguientes fueron señalados por los nuevos Reyes que en Francia hobo, y por la vacante de Roma, que duró dos años y casi quatro meses. Fué así que el Rey Luis Hutin de una grave dolencia que le sobrevino, falleció en el bosque de Vincena, que es quatro millas de la ciudad de Paris, á los cinco dias del mes de junio año del Señor de mil y trecientos y 1315.
quince. De su primera muger Margarita hija del Duque de Borgoña tuvo una hija que se llamó Juana. La dicha Margarita fué convencida de adulterio: así dentro de la prision donde la tenian la mandó ahogar. A todos les pareció esta justa causa de dolor y tristeza; y es cosa de admiracion que en un mismo tiempo fueron acusadas de adulterio tres nueras del Rey Philipo el Hermoso: demasiada licencia, deshonestidad, y soltura notable para unas señoras tan principales. Las dos dellas, es á saber las mugeres de Luis y de Cárlos fueron convencidas en juicio: á los adúlteros cortaron sus partes vergonzosas, y desollados vivos, los arrastraron por las calles y plazas públicas, finalmente los ahorcaron. Casó la segunda vez con Clemencia hija del Rey de Hungría, que quedó preñada al tiempo que su marido falleció, y parió un hijo que se llamó Juan con esperanza heredaria el reyno de su padre; pero muerto el niño dentro de veinte dias, Philipo su tio, que tenia por sobrenom-

bre el Largo, y hasta entonces era gobernador del reyno, de consentimiento de todos los estados se coronó y tomó las insignias Reales. A la infanta Doña Juana excluyeron de la herencia y reyno de su hermano por la ley Sálica, hora fuese verdadera, hora de nuevo fingida ó ampliada en favor y gracia del mas poderoso. Las palabras de la ley son estas: «En la tierra Sálica (quiere decir de los Francos) no sucedan las mugeres.» Del reyno de Navarra no podia ser despojada, por considerar que su abuela del mismo nombre le hobo pocos años antes por razon de herencia. Mayor alteracion resultó sobre el pontificado Romano. Los cardenales Italianos procuraban con todas sus fuerzas que se eligiese un Pontífice de su nacion y que la silla pontifical se tornase á Roma. Sobrepujaban en número los Franceses; y salieron finalmente con su pretension. En Carpentraz ciudad de la Francia Narbonense y del condado de Aviñon, do Clemente Pontífice falleció, mientras estaban en cónclave sobre la eleccion del nuevo Pontífice, se alborotó gran número de la gente de la tierra, y comenzaron á quebrantar las casas de los Italianos y á roballas, apoderáronse de la ciudad, y pusieron en huida á los cardenales de ambas naciones. Las cosas amenazaban scisma. De allí á mucho tiempo se tornaron á juntar en Leon de Francia. En aquella ciudad Jacobo Ossa de nacion francés, cardenal y obispo Portuense, fué elegido por Sumo Pontífice á los siete dias del
1316 mes de agosto el año diez y seis de aquel siglo y centuria. Tomó por nombre en su pontificado Juan Vigésimosegundo. Hizo á Tolosa y á Zaragoza sillas metropolitanas con deseo de hacerse grato á los Franceses y Aragoneses. A Zaragoza le dió por sufragáneas las iglesias de Pamplona, Calahorra, Huesca, Tarazona, que todas y la misma Zaragoza eran sufragáneas de Tarragona: á Cahors ciudad de Francia hizo silla obispal; esta honra quiso hacer á su patria. Canonizó á Santo Tomás de Aquino, theólogo prestantísimo de la órden de los Predicadores, y á San Luis obispo de Tolosa. Este fué hijo de Cárlos el mas mozo Rey de Nápoles cuñado del Rey de Aragon. Estas cosas ilustraron mas que otra alguna el largo pontificado deste Papa (1), demas de las anatas que impuso primeramen-

(1) Extrav. Postulasti, et Cum nonnullæ de Præbendis.

te sobre los beneficios eclesiásticos. En Castilla no tenian las cosas sosiego, y sin embargo acudian á hacer la guerra contra los Moros. Azar no pudiendo sufrir la gran caída que habia dado, y la vida particular en que vivia, aunque harto mas dichosa de la que antes tenia, usurpaba el título de Rey contra el concierto antes hecho. Este como mas flaco de fuerzas, y que no tenia poder bastante para contrastar con su enemigo, pretendia valerse de los Christianos. A los nuestros no estaba mal acudir á aquel Rey que era su confederado, demas de la ocasion que se ofrecia de sugetar por medio de aquellas revueltas toda aquella nacion. Acordaron pues de hacer guerra á los Moros: el cuydado se encomendó al infante Don Pedro asi por tener edad á propósito, como por estar de su parte muchos de entre los Moros á causa de la confederacion que poco antes con ellos asentó: demas que el infante Don Juan su tio se hallaba embarazado y triste por la muerte de Don Alonso su hijo mayor, que le sobrevino al principio desta guerra en un pueblo llamado Morales cerca de la ciudad de Toro: su cuerpo sepultaron en la ciudad de Leon en la iglesia de Santa María de Regla. Por el mismo tiempo Don Fernando de Mallorca como en la Morea pretendiese recobrar el estado y dote de su muger, y para esto ayudarse de los Catalanes, pasó desta vida en lo mas recio de la guerra: su cuerpo traido á España, le enterraron en Perpiñan en el monasterio de Santo Domingo. Este fin tuvo aquel caballero, persona de las mas señaladas que en aquel tiempo se hallaban: dexó de su muger un hijo muy pequeño llamado Don Jayme como su abuelo. El Infante Don Pedro llegado al Andalucía no cesaba de apercebirse de todo lo necesario para la guerra. Estaba la ciudad de Guadix muy falta de bastimentos; que los Moros habian talado todos aquellos campos. Deseaban los Christianos proveélles de lo necesario, pero los bastimentos y recua que tenian juntada, era necesario que pasase por tierras de los enemigos y por esta causa que llevase mucha escolta. Acudieron los maestres de Santiago y Calatrava: juntóse gran golpe de gente, y el mismo Infante por caudillo principal. Saliéronles al encuentro hasta un pueblo llamado Alaten la gente de á caballo de Granada en gran número y muy gallarda, y por su caudillo Ozmin soldado muy señalado. Acometieron los de

la una y de la otra parte con grande ánimo: trabóse la batalla, que fué muy reñida y al principio dudosa; mas al fin el campo quedó por los fieles con muerte de mil y quinientos ginetes Moros que perecieron en la refriega y en la huida, entre ellos quarenta de los mas nobles de Granada, por donde aquella rota fué para los Moros de gran tristeza y dolor. Ganada esta victoria, todo lo demas se allanó. Guadix quedó bastecida; y dos fuerzas, es á saber Cambil y Algabardos, se ganaron de los Moros por fuerza de armas. Este buen suceso, que debiera ser parte para ganar las voluntades y favor de todos, fué ocasion en muchos de envidia, y de buscar maneras para desbaratar los intentos del Infante: su tio Don Juan de secreto atizaba á los demas. Buscaban algun color para salir con lo que pretendian: parecióles el mas á propósito pedir á los gobernadores diesen fiadores, y pusiesen en tercería algunos pueblos de sus estados para seguridad que gobernarian bien el reyno y las rentas Reales. Juntáronse sobre esta razon córtes primero en Burgos, y despues en Carrion. Salieron con todo lo que pretendian: prueba con que se descubrió mas el valor y virtud del infante Don Pedro. Tratóse demas desto de recoger algun dinero por la gran falta que dél tenian. Los naturales no podian oir que se tratase de nuevas derramas, por ser muchos los pechos que el pueblo pagaba, pero todo se consumia en la guerra contra los Moros, y en sosegar las revueltas que en el reyno andaban. Pareció buena traza acudir al Pontífice nuevo, y por sus embaxadores suplicalle concediese las décimas de las rentas eclesiásticas para proseguir la guerra contra los Moros: demas desto otorgase indulgencia y la cruzada á todos los que á sus expensas para aquella guerra tomasen las armas. Lo uno y lo otro concedió el Pontífice benignamente: los pueblos al tanto acudieron con alguna suma de dineros. Con esto nuestro exército se aumentó y por tres veces hicieron entradas en tierra de Moros, con que trabaxaron aquella comarca y traxeron presas de gente y de ganado; en que pasaban tan adelante, que llegaban á vista de la misma ciudad de Granada. Los Moros esquivaban de venir á batalla, la qual mucho deseaban los nuestros. Trataron los Moros de cercar á Gibraltar, pero previnieron sus intentos ca la bastecieron muy bien de gente y vituallas: por esto los bárbaros desistieron de

aquella demanda, y al contrario la villa y castillo de Belmes se ganó de los Moros. Corria en esta sazon el año del Señor de mil y trecientos y diez y seis, en que, por muerte de Rocaberti arzobispo de Tarragona, por votos de aquel cabildo, como entonces se acostumbraba, salió elegido el infante Don Juan hijo tercero del Rey de Aragon. Acudieron al Padre Santo para que confirmase la eleccion: nunca lo quiso hacer: no refieren las causas que para ello tuvo, puédese sospechar que por alguna simonía ó lo mas cierto por no tener el Infante edad bastante. No se usaba entonces tan de ordinario dispensar en las leyes eclesiásticas á contemplacion de los Príncipes. Los Pontífices tenian cierta entereza y grandeza de corazon para contrastar á las codicias desordenadas de los mas poderosos Reyes y Emperadores. En fin hobieron de desistir de aquella pretension, y pasar á Don Ximeno de Luna, que era arzobispo de Zaragoza, á la iglesia de Tarragona. Don Pedro de Luna fué proveido en el arzobispado de Zaragoza, y al infante Don Juan dieron el abadía de Montaragon, que vacó por la promocion del nuevo arzobispo Don Pedro. 1316.

Capítulo XVI.

Los Infantes Don Pedro y Don Juan murieron en la guerra de Granada.

El año siguiente de mil y trecientos y diez y siete con diversas embaxadas que el Rey de Aragon envió sobre el caso, alcanzó últimamente del Sumo Pontífice que de los bienes que los Templarios solian tener en el reyno de Valencia, se fundase una nueva caballería debaxo la regla del Cistel, y sugeta á la órden de Calatrava, aunque con su maestre particular. Señaláronle por hábito y por divisa una Cruz roxa simple y llana en manto blanco. El principal asiento y convento se fundó en Montesa, de donde tomó el apellido. La renta no era mucha: en las hazañas contra los Moros, que corrian aquellas marinas de Valencia, no se señalaron menos que las otras órdenes. Desde á poco eso mismo en Portugal por concesion del mismo Pontífice se fundó otra milicia que llaman de Christo, 1317.

la mas señalada de aquel reyno. La insignia que traen, es una Cruz roxa con unos torzales blancos por en medio. Aplicaron á esta milicia los bienes y tierras que en aquel reyno tenian los Templarios. Su principal asiento y convento al principio fué en Castro Marin: adelante se pasaron á Tomar. Todo esto iba bien encaminado, si el sosiego de que los Portugueses gozaban de mucho tiempo atrás, no se comenzara á enturbiar con alborotos que dentro del reyno resultaron. El infante Don Alonso estaba desgustado con el Rey Dionysio su padre: lo que le desasosegaba, era la ambicion y deseo de reynar, enfermedad mala de curar, dado que se publicaban otras quexas, es á saber que Don Alonso Sanchez hijo bastardo del Rey tenia mas cabida con su padre de lo que la razon pedia: que era mayordomo de la casa Real: que se hallaba en las consultas de los negocios mas importantes: finalmente que todo colgaba de su parecer y voluntad, lo mas áspero de todo, que á su persuasion trataban de desheredar al mismo Don Alonso. Estas quexas y colores, fuesen verdaderos ó falsos, luego que se divulgaron, dieron ocasion á muchos de apartarse del Rey, los que hacian mas caso de sus particulares esperanzas, que del respeto y lealtad que debian á su señor. Los grandes y ricos hombres divididos. Don Alonso se apoderó de las ciudades de Coimbra y de Porto: todos los foragidos, ladrones, homicianos y facinerosos hallaban en él acogida y amparo. La paciencia del Rey fué muy señalada, que pasaba por todo por ver si por buena via se podria apartar su hijo del camino que llevaba. Entendia muy bien que si venian á las manos, de qualquiera manera que sucediese, alcanzaria tanta parte del daño y de la desgracia á los unos como á los otros. Esto quanto á Portugal. En Aragon falleció en este tiempo la Reyna Doña María. Esta señora era hermana del Rey de Chipre; y el año próximo pasado la truxeron de aquella isla para que casase con el Rey de Aragon. Las bodas se celebraron en Girona, y las honras de su enterramiento en Tortosa, do en el año del
1318. Señor de mil y trecientos y diez y ocho al fin del mes de marzo murió: enterróse en el monasterio de San Francisco de aque-
1319. lla ciudad. El año próximo mil y trecientos y diez y nueve fué muy señalado por dos cosas notables que en él acaecieron: la una el desastrado fin de los dos infantes Don Juan y Don Pe-

dio gobernadores de Castilla, la otra fué la renunciacion de Don Jayme heredero de Aragon. El infante Don Juan sentia en el alma que su competidor Don Pedro fuese creciendo cada dia mas en poder y autoridad: sus esclarecidas hazañas se la daban, y virtudes sin par. No podia llevar en paciencia que todos los negocios asi de paz como de guerra le acudiesen. Lo que mas le punzaba, era que Don Pedro solo administraba las décimas que se concedieron por el Papa de las rentas eclesiásticas, sin dalle parte. Don Pedro quanto las cosas por él hechas eran de mas valor y estima, tanto ménos le parecia que era justo sufrir agravios é injurias de nadie. Si iba adelante esta competencia, se echaba de ver que vendrian sin duda á rompimiento y á las manos. A fama y color de la guerra con los Moros tenia levantada Don Juan mucha gente en toda tierra de Campos y Castilla la Vieja. La Reyna con su industria y saber puso fin á estas pasiones: en Valladolid, donde á la sazon se tenian córtes del reyno, los concordaron desta manera, que ambos acometiesen la morisma por dos partes, dividido el exército y el dinero al tanto para las pagas. Lo que prudentemente se ordenó, desbarató otro mas alto poder. En estas córtes Don Fray Berenguel poco antes instituido en arzobispo de Santiago por el Pontífice Juan, por comision suya y en su nombre propuso el negocio de Don Alonso de la Cerda, y amenazó que procederia con censuras y todo rigor, si no obedecian á demanda tan justa. Hacia lástima ver un caballero como aquel, nacido con esperanza de reynar, derrocado de su grandeza, pobre, ahuyentado, vagabundo. Es perversa la naturaleza de los hombres, que muchas veces y con grande ahinco torna á desear lo que antes desechaba y menospreciaba, con igual desatino en lo uno y en lo otro y temeridad. Asi le acaeció á Don Alonso de la Cerda, que ahora tornaba á pedir la posesion de aquellos lugares que los años pasados le fueron adjudicados, y él los menospreció. Los grandes daban sus escusas: decian estar juramentados, y que conforme al pleyto homenage que hicieron, no podian en ninguna manera consentir en cosa que fuese en daño y diminucion del patrimonio Real, entretanto que el Rey no tuviese edad competente. Lo que se pudo alcanzar fué que á Don Fernando hermano de Don Alonso le diesen cargo de mayordomo de la

casa Real: frívola recompensa de tantos daños. Con tanto la Reyna se fué á Ciudad-Rodrigo para verse con el infante Don Alonso de Portugal su yerno, y hacer las amistades entre él y su padre. Todo el trabaxo que en esto se tomó, fué perdido. Los infantes Don Pedro y Don Juan se partieron para el Andalucía cada uno por su parte. Ismael Rey de Granada determinó de apercebirse contra esta tempestad de la ayuda de los Africanos: para esto dió al Rey de Marruecos á Algezira y Ronda con todos los lugares de su contorno, cosa que era á propósito para los intentos de ambas las partes, dado que el de Granada compraba caro la amistad de la gente africana Don Pedro ganó por fuerza de armas la villa de Tiscar, que está en un sitio muy áspero y fuerte de su naturaleza, y que tenia gran copia de gente: el castillo rindió Mahomad Andon cuya era la villa. Parecia que con esta victoria se mejoraba mucho nuestro partido: que la guerra y todo lo demas sucederia muy bien; mas el Infante Don Juan con desordenada ambicion de loa lo desbarató todo, y acarreó la ruina y perdicion para sí y todos los demas, y gran pérdida para toda España. Estaba en Vaena muy codicioso de mostrar su gallardía: determinó de pasar adelante con su gente hasta ponerse á la vista de Granada: desatinado acuerdo por el tiempo tan trabaxoso del año, y los grandes calores que hacia. Verdad es que en Alcaudete se juntaron los dos Infantes con toda su gente, en que se contaban nueve mil de á caballo y gran número de infantes. Entran por las tierras de los Moros, destruyen y talan quanto topaban: Don Juan regia la avanguardia deseoso grandemente de señalarse, Don Pedro la retaguardia, y en su compañía los maestres de Santiago, Calatrava y Alcántara, y los arzobispos de Toledo y Sevilla, la flor de Castilla en nobleza y en hazañas. Tomaron la villa de Alora, pero por la priesa que llevaban, quedó el castillo por ganar. Un sábado víspera de San Juan Bautista llegaron á vista de Granada: estuviéronse en sus estancias aquel dia y el siguiente sin hacer cosa de momento: el dia tercero, vistas las dificultades en todo, comenzaron á retirarse, Don Pedro en la avanguardia, y Don Juan en el postrer esquadron con el bagage. Avisados los Moros desta retirada, salieron de la ciudad hasta cinco mil ginetes, y gran multitud de gente de á pie

mal ordenada: su caudillo era Ozmin. No llevaban esperanza de victoria ni intento de pelear, sino solamente como quien tenia noticia de la tierra, pretendian ir picando nuestra retaguardia. Hallábanse los nuestros alexados del rio al tiempo que el sol mas ardia, sin ir apercebidos de agua, cosa que á los Moros presentaba ocasion de acometer alguna faccion señalada. Embistieron pues con ellos, trabóse la pelea por todas partes, no se oia sino vocería y alaridos de los que morian, de los que mataban, unos que exhortaban, otros que se alegraban, otros que gemian, ruido de armas y de caballos: Don Pedro oidas aquellas voces, revolvió con su esquadron para dar socorro á los que peleaban. Los soldados desparecidos y cansados apenas podian sustentar las armas: no habia quien rigiese, ni quien se dexase gobernar. Empuñada pues la espada y desnuda, como quier que el Infante Don Pedro animase su gente, con el trabaxo y pesadumbre que sentia, y la demasiada calor que le aquexaba (mal pecado) cayó repentinamente desmayado, y sin podelle acudir rindió el alma. Lo mismo sucedió al Infante Don Juan, salvo que privado de sentido llegó hasta la noche. Publicada esta triste nueva por el exército, los soldados lo mejor que pudieron, se cerraron entre sí y se remolinaron. Los Moros por entender que pretendian volver á la pelea, robado el bagage, se retiraron. Esto y la escuridad de la noche que sobrevino, fué ocasion que muchos de los fieles se pusieron en salvo. Los cuerpos de los Infantes llevaron á Burgos, y allí los sepultaron. Don Juan dexó un hijo de su mismo nombre, al qual por la falta natural que tenia, llamaron vulgarmente Don Juan el Tuerto: las costumbres no hicieron á la presencia ventaja. Doña María muger del Infante Don Pedro en Córdoba, do quedó muy cargada, parió una hija por nombre Doña Blanca, de cuya tutela y del gobierno del estado que por muerte de su padre heredara, se encargó Garci Lasso de la Vega Merino mayor de Castilla, y que tuvo grande familiaridad y privanza con el difunto. Tras esta desgracia tan grande se siguieron nuevas disensiones, causadas de las competencias que nacieron entre los grandes de Castilla sobre el gobierno del reyno que cada qual pretendia, y todos deseaban salir con él hora fuese por buenas vias, hora por malas. A la misma sazon Aragon se alteró por un caso muy extraordina-

rio. Fué así que Don Jayme hijo mayor de aquel Rey estaba determinado de renunciar su mayorazgo y herencia. Las causas que le movieron para tomar esta resolucion, no se saben: sus costumbres mal compuestas y la severidad de su padre pudieron dar ocasion á cosa tan nueva. Recibió el Rey gran pena desta determinacion: rogóle y mandóle como á hijo no hiciese cosa con que amancillase su fama, y fuese ocasion á su patria y á su padre de perpetua tristeza. Hablóle cierto dia en esta sustancia: «Mi vejez (dice) no puede ya dar á mis vasallos cosa mas provechosa que un buen sucesor; ni tu mocedad les puede ayudar mejor que con serles buen príncipe. Con este intento procuré fueses enseñado desde tu primera edad en costumbres Reales: no parecia faltarte natural para ser digno del cetro, aunque no fueras hijo del Rey como lo eres. Teníate aparejada para muger una nobilísima doncella, que ha sido de mí tratada como quien es, con casa y estado muy principal. Si á esto se puede añadir algo, yo soy presto de lo hacer; pero veo que mi esperanza me ha burlado, y á tí ha estragado el sobrado regalo para que en esa edad rehuses tomar sobre tus hombros el gobierno que yo sustento en lo postrero de la mia. ¿Por ventura es justo anteponer tu particular reposo al pro comun? á la obediencia que debes á tu padre y al juramento con que nos obligamos que Doña Leonor tu esposa (de quien tú debieras tener compasion) ha de ser tu muger y Reyna de Aragon? Por ventura te cansa esperar la muerte deste triste viejo, que ya segun órden natural no le pueden quedar muchos dias? Puesto que alegues otras causas, la codicia de reynar es la que te punza y reduce á estos términos. Nadie puede poner ley á la voluntad de Dios, de quien dependen los años y la vida: lo que es de mi parte, yo desde luego de muy buena gana te renuncio el reyno. Solo te ruego te apartes de ese propósito, que no puede dexar de ser enojoso á mí y á nuestra comun patria. Asi te lo pido por Dios, y por todos los Santos que están en el cielo te lo amonesto y te lo aconsejo; y advierte que con esa acelerada priesa no te despeñes de suerte que quando quieras, no tengas reparo ni te quede remedio de volver atrás.» A todas estas razones el determinado mancebo respondió en pocas palabras que él estaba resuelto de seguir aquel su parecer, y trocar la vida de Rey, sugeta á tantas mi-

seria, con el reposo de la particular y bienaventurada. Con esto en la ciudad de Tarragona en las córtes que allí se juntaron, hizo renunciacion en pública forma del derecho que tenia á la sucesion á los veinte y tres dias del mes de diciembre. Halláronse presentes á este auto muchos grandes y prelados; entre los demas el infante Don Juan de Aragon, electo de Toledo por muerte del arzobispo Don Gutierre Segundo que finó á los quatro de setiembre. Su mucha virtud y la diligencia de Don Juan Manuel su cuñado le ayudaron á subir á aquella dignidad. Hecha la renunciacion, Don Jayme luego tomó el hábito de Calatrava; despues se pasó á la órden de Montesal. Doña Leonor su esposa fué enviada doncella á Castilla. Sobre este hecho hubo diversas opiniones; unos le alababan, otros le reprehendian: sus costumbres y torpeza, y la vida suelta que despues hizo, dieron muestra que no por deseo de darse á la virtud y piedad renunciaba el reyno, sino por su liviandad y ligereza. Por la cesion de Don Jayme entró en aquel derecho de la sucesion Don Alonso su hermano hijo segundo del Rey, que á la sazon en Doña Teresa su muger tenia un hijo [illegible] sino niño de pocos dias, llamado Don Pedro. El dote desta señora fué el condado de Urgel, que le dexó en su testamento Don Armengol su tio hermano de su abuela. Desta forma en un mismo tiempo los reynos de Portugal y Aragon fueron trabajados con desabrimientos domésticos de padres á hijos; y dado que los propósitos de los dos hijos de aquellos Reyes eran diferentes, pero la tristeza y daño de los padres corrieron á las parejas y fueron iguales.

Capítulo XVII.

De la muerte de la Reyna Doña María.

El daño que los nuestros recibieron en Granada, fué ocasion que los Moros soberbios y pujantes, y deseosos de seguir la victoria ganaron á Huescar en el adelantamiento de Cazorla, y á Ores y á Galera, pueblos que eran de los caballeros de Santiago. Por otra parte se apoderaron por fuerza de Martos, villa fuerte y buena, en cuyos moradores executaron todo gé-

nero de crueldad sin respeto alguno, ni hacer diferencia de mugeres, niños, ni viejos, salvo que muchos escaparon en el peñasco que allí cerca está, y en la fortaleza. En Castilla andaban grandes alborotos, nuevas esperanzas de muchos: todos los que en la nobleza y estado se adelantaban, pretenciaan apoderarse del gobierno del reyno. La Reyna Doña María por lo que se capituló los años pasados, pretendia tocalle todo el gobierno; y con deseo de apaciguar estas alteraciones despachó sus cartas á todas las ciudades, en que les amonestaba no se dexasen engañar de nadie en menoscabo de su honra y de la lealtad á que eran obligados. Sin embargo por ser muger era de muchos tenida en poco: pareciales no tenia fuerzas bastantes para peso tan grande. Muchos de los grandes en un mismo tiempo pretendian apoderarse de todo; los principales entre otros eran el Infante Don Philipe tio del Rey, Don Juan Manuel, y el otro Don Juan el Tuerto señor de Vizcaya: todos muy poderosos y que poseian grandes riquezas, y nobilísimos por la Real prosapia de que descendian. A estos se entregó el cuydado y mando del reyno, no de comun consentimiento de los pueblos, antes andában divisos en bandos y pareceres: todas las cosas se hacian inconsideradamente y como á tiempo. Juntáronse las ciudades y villas, no todas en uno, sino segun las comarcas y provincias: grandes miedos se representaban y peligros. Resultó destas juntas que á Don Philipe señaló el Andalucía para que los gobernáse: el reyno de Toledo y la Extremadura á Don Juan Manuel: la mayor parte de Castilla la Vieja seguian á Don Juan señor de Vizcaya. Dentro de las ciudades se veian mil contiendas por los bandos que cada uno seguia. Mudábanse á cada paso los gobiernos: los mismos se aficionaban hora á una parte, hora á otra conforme como á cada qual le agradaba. El vulgo con la esperanza del interés se vendia al que mas le daba, vario como suele é inconstante en sus propósitos. De aquí se seguia libertad para cometer todo género de maldades, muertes, robos y latrocinios: miserable avenida de calamidades. Los mas poderosos atropellaban á los pequeños. Los que regian la república y la gente principal usurpaban para sí las rentas y patrimonio Real: infame latrocinio y torpísimo robo. Finalmente ningun género de desventura se puede pensar que no padeciese aquella provincia. Don

Fernando de la Cerda tenia pocas fuerzas, y era tenido de todos por sospechoso, y por las antiguas competencias del reyno no hacian cuenta dél: determinó de allegarse á Don Juan señor de Vizcaya. A los mil y trecientos y veinte años iban las cosas 1320.
por esta órden en Castilla. Este año se consagró en la ciudad de Lérida Don Juan hijo del Rey de Aragon en arzobispo de Toledo con grande alegría de ambos reynos, grandes esperanzas, y grande aplauso por pronosticar que aquel pontificado seria próspero, justo y dichoso. La Reyna Doña María todavía no dexaba de recelarse que la venida de un Príncipe como aquel podria enconar mas los ánimos de su gente que sanallos. Estas sospechas cesaron con las cartas que el Papa envió á la Reyna Doña María, y se le quitó del todo aquel miedo, porque la prometia que todo estaria sosegado y muy en su favor. Con los prelados de Aragon tuvo el nuevo arzobispo grandes diferencias sobre la preeminencia de la iglesia de Toledo. Llevaba su Cruz delante, que es prerogativa de aquella dignidad. Esto pretendia él selle concedido como á primado de las Españas así por derecho y costumbre antigua, como por nueva confirmacion y privilegio de Sumos Pontífices. Los prelados de Tarragona y de Zaragoza que se hallaron á su consagracion, lo contradecian: alegaban que estaba este negocio en litispendencia, y aun no por sentencia determinado. Andando en estos debates, como quiera que el arzobispo de Toledo no mudase de propósito determinado de conservar la dignidad de su iglesia, y confiado en el favor de su padre, el obispo de Zaragoza, donde entonces hacia el Rey de Aragon córtes de su reyno y estos prelados acudieron, pronunció contra el de Toledo sentencia de excomunion, mandó cerrar todas las iglesias y puso entredicho público: increible osadía, confianza singular. El color que se tomó, fué una constitucion que hicieron los prelados de aquella corona los años pasados, en que so pena de descomunion se mandaba ningun prelado en provincia agena llevase Cruz delante: este era el color y la capa para aquella determinacion. Grande fué el enojo que desto recibió el Rey de Aragon por ver á su hijo maltratado dentro de su reyno y delante de sus ojos. Envió sobre ello cartas al Sumo Pontífice llenas de acedia y de mil amenazas: segun la saña hiciera algun sentimiento, si los suyos no le metieran por cami-

no con decir que en aquello se trataba de la dignidad de sus iglesias y reyno; y que no era justo por favorecer un particular negocio de su hijo defraudase y atropellase los públicos: con esto parece que se amansó el furor que en su ánimo tenia concebido. La respuesta que dió al Sumo Pontífice, fué ambigua, con que tuvo suspensas entrambas las partes; porque de tal manera reprehendia el atrevimiento que el de Zaragoza tuvo y mandó reponer lo hecho, que ordenó otrosí fuese absuelto el arzobispo de Toledo de la descomunion por si acaso fué justa. Partido el nuevo prelado de Aragon, y llegado á Toledo, de tal manera se hobo con Don Juan Manuel su cuñado casado con su hermana mayor Doña Costanza, que el recelo que tenian no le favoreciese demasiadamente, de todo punto se quitó. De primera llegada no quiso que en su arzobispado cobrase las rentas Reales, cuya administracion él pretendia pertenecelle, de donde resultó entre ellos un odio inmortal. A la misma sazon los Navarros, que todavía estaban sugetos á Francia, fueron muy maltratados en Vizcaya. Falleció Philipe
1321. el Largo Rey de Francia á dos de junio año de mil y trecientos y veinte y uno sin dexar sucesion: heredó el reyno su hermano Cárlos por sobrenombre el Hermoso, que fué igual á sus hermanos en valor; en la liberalidad, fortaleza y apostura sin par. En tiempo deste Rey los Vizcainos de rebato se apoderaron del castillo de Gorricia, que cae en aquella parte que llaman Guipúzcoa: pretendian que aquel castillo era suyo, y que los Navarros le poseian á sinrazon. Acudieron de Navarra sesenta mil hombres (si los números ó la fama no están errados) llegaron á los diez y nueve de setiembre á Beotivara. Los Vizcainos hasta ochocientos en número como quier que se apoderasen de las estrechuras y hoces de aquellos montes, dende con galgas y cubas llenas de piedras, que dexaban rodar sobre los Navarros, los maltrataron de manera que los desbarataron, y hicieron huir con muerte de mas gente que se pudiera pensar de número tan pequeño, demas que cautivaron á muchos. Caudillo de los Vizcainos era Gil Oñiz, de los Navarros Ponce Morentayna, francés de nacion, y gobernador de Navarra por el Rey de Francia. Dan muestra que esta victoria fué de las mas señaladas de aquel tiempo, las coplas que hasta hoy dia se cantan, y los romances en las dos lenguas

castellana y vizcaina compuestos en esta razon. El Papa envió por su legado á Castilla al cardenal Guillelmo Bayonense, obispo Sabino, por ver si con su diligencia y con la autoridad pontificia se pudiera poner fin á tantos males. Procuró el legado se juntasen córtes en la ciudad de Palencia en el mismo tiempo que la Reyna Doña María, amparo que fué de todo en tiempo de tres Reyes, y honra de Castilla, cargada de años, falta de salud, llena de congoxas por los trabaxos tan grandes como se padecian, de una enfermedad que le sobrevino en Valladolid, pasó desta vida primero de junio año de mil y trecientos 1322.
y veinte y dos. Muestras de su piedad y religion son el monasterio de las Huelgas, que á su costa fundó en aquella ciudad y ennobleció, do ella misma se mandó enterrar, y otros dos monasterios que fundó, uno en Búrgos y otro en Toro, sin otros que hizo en diversas partes del reyno. Las córtes de Palencia no parece fueron de efecto. Juntáronse por mandado del legado Guillelmo los obispos de toda Castilla en Valladolid para tener un concilio que fué muy señalado. En él á dos dias del mes de agosto se promulgaron muchas constituciones saludables: entre otras descomulga á todos aquellos que en tiempo de quaresma ó de las quatro témporas comieren carne, y á los que en tales dias la vendieren públicamente: que mientras se celebran los divinos oficios, los que no fueren Christianos, no se puedan hallar presentes; pero si los tales se bautizaren, puedan ser ordenados y tener beneficios para remedio de su pobreza: repruébase la purgacion vulgar, de que se usaba de ordinario en España. Demas desto hasta hoy dia se conservan las constituciones que por el mismo tiempo estableció el arzobispo de Toledo Don Juan, en que (entre otras cosas) se manda que si los Judíos y Moros no se salieren de las iglesias al tiempo que se celebran los divinos oficios, no se pase adelante: que el dinero que se recogiere de la Cruzada, se le entregue al prelado para efecto de emplealle en la redempcion de cautivos y remedio de los pobres: que los sacerdotes digan misa por lo menos quatro veces al año; y que no la digan sin primero rezar los maytines: que los bienes adquiridos por via de la iglesia no se puedan dar ni mandar á los hijos, dado que sean habidos de legítimo matrimonio. ¿Quién dice que los sacerdotes y obispos son señores destos bienes, y que los pueden

dispensar á su voluntad y albedrío? El mismo año el Rey de Granada Ismael fué muerto en Alhambra por los suyos, que se hermanaron contra él: cabeza de los matadores fué el señor de Algecira, y Ozmin participante, por estar el uno y el otro muy indignados desde el tiempo que tomaron á Martos, á causa que al señor de Algecira quitó una cautiva muy hermosa, y á Ozmin mataron un sobrino, que él mucho queria, en aquel combate. Apenas se sabia la muerte deste Rey, quando Mahomad su hijo de edad de doce años fué puesto en una silla y en hombros llevado por todas las calles de la ciudad, y saludado por Rey. El gobernador de la ciudad con esta presteza dió muestra de su amor y fidelidad, y hizo que los contrarios quedaron atónitos, como acontece quando toman al pueblo de sobresalto: que si no hobiera ganado por la mano, los conjurados pensaban poner Rey á su voluntad; mas con esta presteza fueron forzados á salirse de la ciudad, y por miedo de ser castigados se desterraron y esparcieron unos á una parte y otros á otra.

Capítulo XVIII.

Que el Rey Don Alonso el Onceno de Castilla se encargó del gobierno de su Reyno.

Por la muerte de la Reyna Doña María se doblaron los trabaxos, todo era alborotos, muertes y robos. La esperanza de remedio tenian todos puesta en el Rey, si llegase á edad de poder gobernar. En aquella su edad daba ya tales muestras, que parecia seria Príncipe muy señalado: los hombres fácilmente favorecen á sus deseos, y de buena gana creen lo que querrian. Como llegase pues á edad de quince años, acordó en Valladolid encargarse del gobierno: aunque la edad era flaca para tan grande carga, las cosas no daban lugar á mayor tardanza. Era prudente mas que conforme á su edad: los vasallos por la natural aficion que tienen á sus Reyes, deseaban grandemente que este negocio se apresurase. En particular Garci Lasso de la Vega y Alvar Nuñez Osorio caballeros de mucha prudencia, por la larga experiencia que tenian, y por su gran-

de ingenio y maña, procuraban adelantarse en la gracia y favor del Rey con intento de alcanzar perdon de los desafueros que en la larga vacante se habian cometido, de acrecentar sus estados, y tambien de ayudar al comun. Recibiólos en su casa, y comenzó á dalles tanta cabida, que en gran parte se gobernaba por su consejo. Con los dos se juntó otro tercero: es á saber un Juzeph Judío, natural de Ecija, despues destos dos caballeros tenia el primer lugar en privanza por ser hombre muy rico y como cabeza de los alcabaleros y arrendadores. Sabia muy bien los caminos de allegar dinero, cosa muy á propósito en aquella apretura, y aun que siempre suele ser ocasion de hacer á hombres semejantes muy agradables á los Príncipes. Despachó el Rey sus cartas para los gobernadores del reyno, que acudieron con mucha presteza á Valladolid, cada qual con intento de adelantarse y ser el primero en ganalle la voluntad con servicios acomodados al tiempo, bien que los corazones no estaban muy llanos, como se echó luego de ver; porque quedando solo el Infante Don Philipe con el Rey, Don Juan Manuel y Don Juan el Tuerto sin pedir licencia se salieron de la corte: mostrábanse muy desabridos con color que traian al Rey engañado con malos consejos. Para prevenirse juntaron sus fuerzas contra todo lo que les podia suceder: hicieron solemne juramento y pleytesía entre sí en esta razon en Cigales; y para que esta confederacion fuese mas firme, se trató de casar á Don Juan señor de Vizcaya, á la sazon viudo por muerte de su primera muger, con Doña Costanza hija de su compañero Don Juan Manuel. La manera con que entre los grandes de Castilla se hacia esta pleytesía antiguamente, era esta, leidas las capitulaciones de la confederacion, uno de los caballeros que se hallaban al concierto, en nombre de los concertados decia estas palabras: «Juro por Dios omnipotente, y por su gloriosísima Madre, que todo lo que se ha declarado por su órden en el instrumento y escritura pública que se ha leido, lo cumplirémos cada uno de nos sin intervenir en ello fraude ni engaño. Que no irémos el uno sin el otro contra nuestros enemigos, ni contravendrémos en alguna guisa á lo que aquí se ha establecido. El que primero á sabiendas lo quebrantare, en aquel mismo dia vos, Dios todopoderoso, le quitad en este mundo la vida, y en el otro atormentad su áni-

ma con crueles y eternas penas: haced que le falten las fuerzas y las palabras, y en la batalla el caballo, las armas, las espuelas y sus vasallos quando mas lo hobiere menester.» Dicho esto, los que estaban presentes respondian: Amen. Otras veces se dividia una hostia consagrada en dos partes, y á cada uno de ellos se daba la mitad, y luego se añadian los juramentos y maldiciones. Esta era la mas célebre solemnidad y rito para hacer amistades y alianzas entre los grandes y caballeros, que se guardó por largos años. Tenia puestos en gran cuydado á todos los cortesanos y criados del Rey la avenencia destos dos Príncipes: temian que della podrian recrecerse nuevas guerras, quisieran desbaratalla. Buscaban para ello alguna ocasion: pareciéles la mejor que el Rey pidiese á Don Juan Manuel su hija Doña Costanza por muger. Suelen los Príncipes procurar antes el provecho, que tener cuenta con su palabra ni con el deber, y allí vuelven la proa de su pensamiento donde mas esperanza se muestra de interés, sin tener cuenta con lo que dellos publicará la fama. Don Juan Manuel con esto se fué secretamente á Peñafiel villa de su estado, y se entregó todo al Rey, y su hija puesto que no era de edad para casarse, la puso en su poder. El otro Don Juan muy triste por salille vana su esperanza, y verse cogido con sus mismas mañas, determinó de procurar el casamiento de Doña Blanca hija del Infante Don Pedro que murió en la guerra de Granada, convidado por la gran dote que tenia, porque era señora de Almazan y Alcocer y las demas villas á la redonda que caen á la raya de Aragon, muy á propósito para las novedades que él maquinaba. Para estorbar estas pretensiones persuadieron al Rey que despojase á Doña Blanca del estado de su padre y de sus riquezas. Todas las grandes hazañas tienen mezcla de agravios, pero dícese que las injurias que se hacen á los particulares, se recompensan con el público provecho. El principal autor desto fué Garci Lasso para mostrarse muy aficionado del Rey con dalle un consejo tan atroz, olvidado de los beneficios y mercedes que del Infante Don Pedro recibió: rara es la fe y amistad con los muertos. Don Juan Manuel vuelto en gracia del Rey trazaba como vengarse del arzobispo de Toledo, y armalle alguna celada. Fué así que el Rey pidió cuenta al arzobispo de Toledo de las rentas y tributos Reales, él agravióse mucho

desto por entender se encaminaba todo por engaño de su émulo. Dió su satisfaccion al Rey de todo lo por él hecho, y las causas que á ello le movieron. Hecho esto, y vuelto á Don Juan Manuel, que acaso se halló presente, le maltrató con palabras muy injuriosas: dixéronse el uno al otro grandes baldones y vituperios segun que la cólera y enojo les atizaba. Apaciguóse por entonces aquella qüestion; y Don Juan Manuel por la preeminencia y autoridad que acerca del Rey tenia, para vengar su afrenta persuadió al Rey que hiciese muchas cosas á disgusto del arzobispo, en particular que le quitase el cargo de chanciller mayor, que despues de la persona Real era el supremo magistrado y honra, y dende tiempo antiguo se daba á los arzobispos de Toledo. No pudo sufrir esta afrenta su ánimo poco acostumbrado á recebir injurias, y así mal enojado se partió de la corte y se salió de Castilla, y por medio del Rey su padre alcanzó que le mudasen á la iglesia de Tarragona con nombre de patriarcha de Alexandría, dignidad de solo apellido. Don Ximeno de Luna era arzobispo de Tarragona: permutaron las iglesias, que fué trueco muy desigual: con tanto Don Ximeno comenzó á ser arzobispo de Toledo como quatro años adelante del en que vamos. Garci Lasso tuvo cargo de chanciller: dende allí comenzó á caer aquel oficio y preeminencia, y escurecerse con los baxos ministros á quien se daba: en nuestro tiempo ha venido á disminuirse aquella autoridad y casi á no servir mas que de nombre. Duró mucho tiempo aun despues desto que ó los arzobispos mismos hacian aquel oficio, ó por lo menos nombraban otro en su lugar que le exercitase, hasta tanto que en tiempo del Rey Don Pedro por su mucha severidad se desbarató todo esto, y á los dichos arzobispos en adelante solo quedó el título de chanciller mayor de Castilla. El arzobispo Don Juan entre otras cosas buenas que estableció en Toledo, fué una que el número de trece pobres que todos los dias se sustentaban en las casas arzobispales, los llegó á treinta como hoy se guarda. Esto pasaba en Castilla este año y algunos adelante. El Rey de Aragon conforme á lo que el Papa Bonifacio le concedió, pretendia apoderarse de la isla de Cerdeña que poseia el comun de Pisa sin derecho bastante, en menoscabo de la Iglesia Romana debaxo de cuyo amparo de largo tiempo atrás estuvo aquella isla. Envió para este efecto una

gruesa armada debaxo la conducta de Don Alonso su hijo, que en espacio de dos años la sugetó, y en diversas batallas y encuentros venció siempre á los Pisanos. Verdad es que gran parte de los Aragoneses pereció de enfermedades causadas de los ayres mal sanos de aquella tierra: de que resultó al Infante Don Pedro esperanza, si su hermano Don Alonso falleciese (excluidos sus hijos) de suceder en aquel reyno. Ayudaba para esto el fresco exemplo de Castilla, el favor de muchos grandes que á porfía se le ofrecian, que fué causa de apresurar las paces con los Pisanos: asentáronse por el mes de junio año de
1324. mil y trecientos y veinte y quatro con estas capitulaciones: Que los cautivos de una y de otra parte fuesen puestos en libertad: volviese el trato y comercio acostumbrado en aquellas naciones: por los Pisanos quedase el castillo de Caller con los pueblos y territorio á él sugeto: todo lo demas de la isla fuese de los Aragoneses. Hecho este concierto, y tomada la posesion de la isla, el Infante Don Alonso vuelto á España negoció con su padre que declarase por herederos á sus hijos caso que él faltase y falleciese, para quitar debates, y los antepusiese al Infante Don Pedro su hermano. Hízose así, y en Zaragoza donde se juntaron córtes del reyno, los Infantes fueron jurados por herederos de su abuelo: puesto que su padre muriese antes dél: asi varian y se alteran las constituciones y opinio-
1325. nes de los hombres. El año siguiente de mil y trecientos y veinte y cinco, lúnes á siete de enero falleció en Santaren Dionysio Rey de Portugal príncipe muy señalado así por el mucho tiempo que reynó, es á saber quarenta y cinco años, nueve meses y cinco dias, como por la grandeza de su ánimo, y por la felicidad que siempre tuvo; solo las discordias de su casa y debates que hobo entre padre y hijo, en su postrimería aguaron este contento. Su cuerpo enterraron en el monasterio de San Bernardo legua y media de Lisboa, que él mismo fundó á su costa, en que se muestra su piedad y religion: la liberalidad y magnificencia se entienden por muchos pueblos que edificó, y otros que cercó, reparó y fortificó. Su muger Doña Isabel, Reyna de vida y costumbres muy santas, vivió once años adelante: sus virtudes fueron tan señaladas y tan grande el zelo del culto divino, el cuydado de remediar los pobres en tiempo de hambre, amparar las viudas y gente flaca,

su inocencia y mansedumbre, que despues de muerta la canonizaron, y su cuerpo (que está en Coimbra en la iglesia de Santa Clara, fundacion suya, y de la otra parte del rio Mondego) es reverenciado en toda aquella provincia con gran devocion. Fué tanta la humildad desta señora, que en su viudez andaba vestida del hábito de Santa Clara, y servia á las monjas de aquel monasterio en el refitorio, en que algunas veces le hacia compañía su nuera la Reyna Doña Beatriz. Tenia por su devocion junto al dicho monasterio las casas de su morada: falleció á quatro de julio del año de mil y trecientos y treinta y dos. Los Papas Leon X y Paulo IV concedieron, el primero que se rezase della en el obispado de Coimbra, Paulo que se le hiciese fiesta con altar, oficio y imágen en todo el reyno de Portugal. Al Rey Dionysio sucedió Don Alonso su hijo mayor: tuvo sobrenombre de Fuerte por su condicion y inclinacion á las armas. De seis hijos que tuvo en su muger, Don Alonso, Don Dionysio, y Don Juan murieron niños sin dexar en vida y en muerte cosa digna de memoria: Doña María, Don Pedro y Doña Leonor alcanzaron de dias á sus padres. Este año en Cerdania falleció Don Sancho Rey de Mallorca, y por morir sin hijos nombró por su heredero á Don Jayme hijo de Don Fernando su hermano. El Rey de Aragon pretendia ser suyo aquel reyno por el testamento de Don Jayme su abuelo, que fué el primero que le instituyó y dexó á su hijo menor. No faltaban razones por ambas partes. El niño Don Jaime se aventajaba en la posesion, y en la compasion que le tenian por su tierna edad, y por la memoria de su padre: el Rey de Aragon era mas poderoso. Interpúsose Don Philipe tio del niño, persona eclesiástica, á quien el Rey Don Sancho nombró en su testamento por gobernador del reyno, y tutor del nuevo Rey hasta tanto que llegase á edad bastante, por cuya diligencia se concertaron desta manera; que Doña Costanza nieta del Rey de Aragon casase con Don Jayme Rey de Mallorca, y por dote llevase el derecho que pretendian sus abuelo y padre; para que su marido quedase con el reyno sin que nadie le fuese á la mano.

Capítulo XIX.

De la muerte del Rey de Aragon.

Aun no sosegaba Castilla: la soltura pasada, los grandes odios y enemistades traian todavía alborotada la gente principal, á la manera que despues de una brava tempestad no luego se sosiegan las olas del mar, ni luego se sigue bonanza: que fué ocasion al Rey Don Alonso para que sin embargo de su condicion que era mansa, castigase algunos revoltosos, de donde fué llamado el Vengador. El primero entre los castigados fué Don Juan señor de Vizcaya, que procuraba con malas mañas casar con Doña Blanca, la qual y su madre se retiraran á Aragon. Encendia en él este deseo el grande estado de aquella señora: si no salia con su pretension, revolvia en su pensamiento de traer de Francia á Don Alonso de la Cerda, y renovar las competencias pasadas: todo se enderezaba á dar pesadumbre al Rey, que sabia qualquiera destas cosas le serian pesadas. Era forzoso atajar estos intentos: usar de fuerza, cosa peligrosa; de engaño y maña, mal sonante. ¿Qué se podia hacer? Venció el provecho á la honestidad: así con color de la guerra que apercebia el Rey contra los Moros, llamó á Don Juan para que se viese con él en la ciudad de Toro, con intencion que le dieron de casalle con la infanta Doña Leonor hermana del mismo Rey: partido mas honrado que lo que él pretendia. Para allanar el camino despidieron de la corte á Garci Lasso, de quien Don Juan se quexaba le era enemigo capital; que fué todo vencer una arte con otra. A la hora pues vino al llamado del Rey: fué bien recebido, y convidado para comer en palacio el mismo dia de Todos Santos año del Señor de mil y tre-
1327. cientos y veinte y siete. La fiesta y el convite mas daban muestra de regocijo y seguridad que de temor ni sospecha: así desarmado y desapercebido como estaba en el banquete, fué muerto por mandado del Rey. Los delitos por él cometidos parecian merecer qualquier castigo; pero quebrantar el derecho de hospedage, y debaxo de seguridad matar persona tan principal á todos pareció cosa fea, puesto que no faltaba quien

con razones aparentes pretendiese colorear aquel hecho. Una sola hija que quedó de Don Juan, y estaba á criar en poder de su ama, fué llevada á Bayona, ciudad á la raya de Francia y entonces sugeta á los Ingleses. La madre del muerto Doña María, que estaba recogida de tiempo atrás en un monasterio de monjas de Perales, con el aviso del caso y con estas tristes nuevas bien se puede pensar quan grande congoxa recibió. Dícese que á instancia de Garci Lasso vendió al Rey todo el señorío de Vizcaya: si de miedo ó de su voluntad, no se sabe; basta entender que era peligroso contrastar á la voluntad del Rey en aquel trance, pero de mala sonada, y contra derecho por ser viva su nieta; que adelante, aplacado el enojo del Rey, casó con Don Juan de Lara como se referirá en su lugar, y vino á ser señora de Vizcaya. Los pueblos y castillos que Don Juan heredó de su padre, y eran mas de ochenta, parte se ganaron por fuerza, parte se rindieron de su voluntad, y quedaron incorporados en la corona Real. Don Juan Manuel era frontero contra los Moros; y dado que amedrentado con aquel caso, y que echaba de ver lo poco que se podía fiar del Rey, pues á son de bodas quitó la vida á un Príncipe y deudo suyo tan cercano, todavía con gran cuydado y diligencia acudia á la guerra contra los Moros, que poco antes de sobresalto ganaron el castillo de Rute, y pretendian con su caudillo Ozmin, que ya parece estaba en gracia de aquel Rey, hacer entrada por las fronteras del Andalucía. Vino con ellos á las manos junto al rio Guadalherza, donde los venció y mató gran número dellos. Don Juan Manuel, habida esta victoria, se fué á las tierras de su estado, dexada la guerra y mal indignado contra el Rey, de quien se publicaba tenia propósito de repudiar á Doña Constanza su hija, y emparentar en Portugal, todo encaminado á su perdicion. No era su miedo vano, ca se trató de aquel nuevo casamiento; y en efecto Doña María hija del Rey de Portugal entró en lugar de Doña Constanza. Autor deste consejo y mudanza fué Alvar Nuñez Osorio. El pesar que desto sintió Don Juan Manuel, fué qual se puede pensar; lo mismo el Rey de Aragon tio de Doña Constanza. Reynaba á la sazon Don Alonso el Quarto en Aragon por muerte de su padre el Rey Don Jayme el Segundo, que falleció en Barcelona un dia despues de la muerte de Don Juan el Tuerto; do se hi-



zo su enterramiento en la iglesia de Santa Cruz con Real pompa y aparato. Doña Teresa su nuera murió cinco dias antes del suegro en Zaragoza, y se sepultó en el monasterio de San Francisco de aquella ciudad. El luto y llanto de toda la provincia fué doblado á causa que en un mismo tiempo quedó huérfana de dos Príncipes que mucho amaba. Sucedió pues al Rey Don Jayme su hijo Don Alonso: tuvo en Doña Teresa su muger estos hijos, Don Pedro, Don Jayme y Doña Constanza; porque otros quatro hijos que tuvieron, murieron en su niñez. Lo que hay mucho que loar en el Rey Don Jayme, fué que los principados de Aragon, Cataluña y Valencia ordenó anduviesen siempre unidos sin dividirse. Fué tan enemigo de pleytos, que en aquella era eran asaz, que desterró perpetuamente de su reyno como á prevaricador á Ximeno Rada, un abogado señalado de aquellos tiempos por cuyas mañas muchos fueron despojados de sus haciendas. Cárlos Rey de Francia y Navarra, por sobrenombre el Hermoso, falleció de enfermedad en el bosque de Vincena primer dia de febrero año
1328. de mil y trecientos y veinte y ocho; al qual el Papa Juan Vigésimosegundo otorgó los diezmos de las rentas eclesiásticas en toda la Francia con tal condicion que hiciese la guerra al Emperador Luis Bávaro tan grande enemigo de la iglesia que el año antes deste hizo Papa en Roma en competencia del verdadero Pontífice y en su perjuicio á Pedro Corbara con nombre de Nicolao Quinto. Demas desto le mandó acudir á él con parte de aquel interés, segun que lo publicaba la fama. Esta misma concesion se hizo antes á instancia del Rey Philipe el Largo, pero con esta modificacion y palabras expresas; si los obispos del reyno juzgasen ser conveniente: condicion muy honesta, de que ójalá usasen los demas Pontífices contra las importunidades de los Príncipes. La muger del Rey Cárlos, por quedar preñada, á cabo de tres meses despues de la muerte de su marido parió una hija que se llamó Blanca. No podia conforme á las leyes y costumbres de Francia suceder en aquella corona. Asi un hijo de Cárlos de Valóes que falleció dos años antes del Rey, por nombre Philipe, primo hermano de los tres Reyes pasados por una parte, y Eduardo Rey de Ingalaterra, como hijo de madama Isabel hermana de los mismos tres Reyes, comenzaron á pretender aquel reyno. Los estados

del reyno conforme á la ley Sálica, se conformáron en dar la corona á Philipe de Valóes, de que resultaron enemistades y guerras muy largas y graves entre aquellas dos naciones, y los Reyes de Ingalaterra tomaron apellido de Reyes de Françia, y pusieron las flores de lis en sus escudos. A los Navarros sucedió mejor que quedaron libres del yugo de Francia, porque Juana hija del Rey Luis Hutin casó con el conde de Evreux que se llamaba Philipo, y en Pamplona fueron declarados por Reyes de Navarra de conformidad de todos los estados por el derecho que aquella señora tenia de parte de su madre; en que por ser cosa tan justificada fácilmente vino el nuevo Rey de Francia, demas que el dicho Conde era su deudo muy cercano por ser como era bisnieto de San Luis Rey de Francia. En esta sazon los Navarros por tener los Reyes flacos se alborotaron, y como gente sin dueño se encarnizaron en los Judíos que moraban en aquel reyno, en particular en Estella cargó tanto la tempestad que degollaron diez mil dellos, si ya el número ó las memorias no van errados.

Capítulo XX.

Nuevos casamientos de Reyes.

A la misma sazon en Castilla se hacian apercebimientos muy grandes para la guerra contra los Moros, nuevas levas de gente que se alistaba en el reyno, socorros que pretendian de los Reyes comarcanos. La tierna edad del Rey Moro, y las discordias que los suyos entre sí tenian, presentaban ocasion para hacer algun buen efecto; mayormente que se pasó á los nuestros un hijo de Ozmin, llamado Abraham el Borracho por el mucho vino que bebia. Seguíale un buen esquadron de soldados: acordó el Rey Don Alonso de ir á Sevilla con toda presteza: dende corria las fronteras de los enemigos y les hacia notables daños. Tomóles á Olvera, Pruna y Ayamontes. En esto se gastó el verano, y pasado el otoño, los soldados cargados de despojos y alegres dieron la vuelta para invernar en Sevilla. Don Alonso Jofre almirante que era del mar, acudió al tanto para dar al Rey aviso de una victoria señalada que al-

canzó en una batalla naval que trabó con los Moros, en que de veinte y dos galeras que traian, les tomó tres, y quatro echaron á fondo. Eran estas galeras parte del reyno de Granada y parte africanas: mataron y cautivaron mas de mil y docientos Moros; por las quales causas todos estaban muy gozosos, y aquella nobilísima ciudad resonaba con fiestas y regocijos. Enviáronse embaxadores para tratar del casamiento del Rey. Don Juan Manuel, vista la resolucion de dexar á su hija, renunciada por sus Reyes de armas la fe y lealtad que tenia jurada, se confederó con los Reyes de Aragon y de Granada: junto con esto desde Chinchilla y Almansá, por ser plazas muy fuertes, hacia entradas por las tierras de Castilla: robaba y talaba por do quiera que pasaba, con gran daño en especial de los labradores, á la misma sazon que el Rey en Sevilla dió título de conde de Trastamara, Lémos y Sarria á Alvar Nuñez Osorio, que era su mayor privado, cosa muy nueva; que hasta entonces en Castilla no se diera de mucho tiempo atrás á ninguno título de conde. La ceremonia que se hizo, fué muy tosca, como entre gente en aquella sazon falta de todo género de policía y primor. Echaron tres sopas en una taza de vino, y pusiéronselas delante: convidáronse por tres veces el Rey y el Conde sobre qual dellos tomaria primero: finalmente el Rey tomó la una y el Conde la otra. Concediósele que en los reales tuviese caldera y cocina á parte para su mesnada, y en la guerra propria y particular bandera con sus divisas y armas. Hiciéronse las escrituras y privilegios; y leidos todos los presentes aclamaron con gran aplauso, viva el Conde. Tal fué la costumbre y ceremonia con que se criaban los Condes en aquella era. En la ciudad de Córdoba usó el Rey de una severidad extraordinaria, y fué que hizo cortar la cabeza á Juan Ponce porque no obedeció á su mandato, en que le ordenaba restituyese el Castillo de Cabra que tomara á los caballeros de Calatrava al tiempo que las cosas del reyno andaban alborotadas, demas que le achacaban y cargaban de hombre sedicioso y pernicioso para la república. El mismo castigo se dió á otros muchos ciudadanos de Córdoba, sea por ser de la misma parcialidad, ó porque fueron convencidos de otros delitos muy graves. En Soria en el monasterio de San Francisco fué muerto á puñaladas Garci Lasso sin respeto del lugar sagrado y que

estaba oyendo misa. El sentimiento del Rey fué grande: poco antes deste desastre le enviara desde Sevilla para atajar los intentos y pretensiones de Don Juan Manuel. El aborrecimiento que los caballeros le tenian muy grande, por entender trataba de destruir con sus malas mañas y descomponer toda la nobleza, fué causa desta desgracia. Escalona, una villa pequeña en el reyno y tierra de Toledo andaba alborotada y pretendia juntarse con los rebeldes y amotinados. De Castilla la vieja así mismo avisaban que la gente se alborotaba; en particular Toro, Zamora y Valladolid estaban alzados contra el Rey. El principal movedor destos alborotos era Don Hernan Rodriguez de Balboa prior de San Juan, confiado en sus riquezas, y en los muchos aliados y deudos que tenia en aquella provincia de los mas nobles y ricos. El color que tomaron, era quexarse que el nuevo conde Alvaro Osorio y un Judío llamado Juzeph gobernaban todo el reyno y le trastornaban á su voluntad: que tenian rendido al Rey, como si les fuera esclavo, y como si le hobieran dado bebedizos. Acudió el Rey á Escalona; pero con las nuevas de Castilla alzó el cerco por acudir al mayor peligro y necesidad. Llegó á Valladolid: no le quisieron dar entrada hasta tanto que despidiese de palacio y de su corte al dicho Osorio. Hízose así; que es forzoso sugetarse á la necesidad. Sin embargo fué tan grande el sentimiento deste caballero, como persona acostumbrada á todo favor y privanza, que quitada la máscara se rebeló contra el Rey, y trató de juntar sus fuerzas con Don Juan Manuel, causa de su total perdicion. Ramiro Florez de Guzman con muestra que huia del Rey, se hizo su amigo; y como un dia estuviese desapercebido y descuydado, le dió de puñaladas. Por su muerte el Rey á la hora se entregó en sus castillos y tesoros, que tenia allegados muy grandes en el tiempo que tuvo el reyno á su mandar y lo robaba todo sin reparo. Pusiéronle acusacion, hiciéronle cargos muchos y muy graves: no salió persona ninguna á la causa y defensa, y asi fué convencido en juicio y dado por rebelde y traydor; pronunció la sentencia el mismo Rey en la villa de Tordehumos. Tal fué la fin destos dos caballeros, que en aquel tiempo tuvieron tanta grandeza y pujanza. A Juzeph defendió su bajeza, y el menosprecio en que es comunmente tenida aquella nacion: lo que pudiera

acarrear á otro su perdicion, eso le valió. Celebráronse las bodas del Rey en Ciudad-Rodrigo. Tratóse entre los dos Reyes de Castilla y Portugal de aplacar al Rey Don Alonso de Aragon, y apartalle de la amistad de Don Juan Manuel. Pareció buen medio ofrecelle la infanta Doña Leonor hermana del Rey de Castilla para que casase con ella, ca se hallaba viudo y libre del primer matrimonio por muerte de su primera muger Doña Teresa. Aceptado este partido, y hechas las escrituras y conciertos, llevaron la doncella á Aragon. Salió Don Juan el patriarchá arzobispo de Tarragona hasta Alfaro á recibilla y acompañalla. Efectuáronse las bodas en la ciudad de Tarazona; hallóse presente con el de Aragon el Rey de Castilla, las alegrías y regocijos fueron grandes. Sucedió esto al
1329. principio del año de mil y trecientos y veinte y nueve. Para que la amistad entre los Reyes fuese mas firme, y meter prendas de todas partes, trataron de casar á Doña Blanca hija del infante Don Pedro (el que como queda dicho murió en la guerra de Granada) con el hijo mayor del Rey de Portugal llamado Don Pedro. Hechas las capitulaciones, la doncella fué entregada en poder de la Reyna de Castilla para que la enviase á Portugal. Junto con esto los dichos tres Reyes asentaron liga entre sí contra los Moros para juntadas sus fuerzas desarraygar de todo punto las reliquias de aquella gente malvada. Asentóse demas desto, para mayor sosiego y paz de todos, que los rebeldes del un reyno no tuviesen acogida en el otro. Quedó por este camino Don Juan Manuel despojado del amparo del Rey de Aragon: trató de valerse como pudiese; y para este efecto casó segunda vez con Doña Blanca hija de Don Fernando de la Cerda. Asimismo Don Juan de Lara casó con Doña María hija de Don Juan llamado el Tuerto, con esperanza que le dieron de juntar todos tres sus fuerzas para recobrar el señorío de Vizcaya que de derecho pertenecia á aquella doncella, y el Rey por fuerza y contra razon se le tenia usurpado. Don Juan Manuel y Don Juan de Lara llanamente estaban declarados contra el Rey, otros de secreto y con sagacidad le eran contrarios, como eran Don Pedro de Castro y Don Juan Alonso de Alburquerque, hijo de Hernan Sanchez y nieto del Rey Dionysio de Portugal: el principal y cabeza de los demas era Don Juan de Haro señor de los Cameros. Estos

todos llevaban tras sí gran parte del reyno. Los nuevos Reyes de Navarra este mismo año vinieron á Pamplona. Allí les fué dada la posesion de aquel reyno, pero debaxo destas condiciones: que por espacio de doce años no se batiese nuevo género de moneda, á causa que en aquel tiempo era muy ordinario falsear la moneda y baxarla de ley: costumbre perjudicial y mala, contra la qual hay un decreto del Pontífice Juan, que se promulgó en aquel tiempo y anda en las estravagantes (1): la segunda condicion, que en los oficios de la casa Real no se admitiesen forasteros, lo mismo quanto á las tenencias de los castillos: que no pudiesen vender ni trocar el reyno, ni enagenar el patrimonio Real: que el primer hijo varon que tuviesen, luego que llegase á edad de veinte y un años cumplidos, fuese Rey de Navarra, y tuviese el mando y gobierno, y que á Philipo su padre acudiesen con cien mil coronas para los gastos: si falleciesen sin hijos, que los tres estados del reyno nombrasen Rey á su voluntad. Desta suerte los Navarros para recebir leyes las dieron al que los habia de gobernar. Juraron los Reyes estas condiciones, y con tanto fueron coronados y ungidos en la iglesia mayor de aquella ciudad á los cinco dias del mes de marzo. Todos los presentes de qualquier suerte, estado y edad, en señal de alegría y regocijo, á voces pedian para sus Reyes larga vida y toda buena andanza: las calles tenian cubiertas de flores y verdura, las paredes vestidas de ricos paños: no quedó género de contento que allí no se mostrase. Pareciales salir de unas escuras tinieblas á una luz muy resplandeciente y clara, y que toda aquella provincia con la venida de sus propios Reyes como despues de un largo destierro, y á cabo de cinqüenta y cinco años que faltaban, era restituida en su antigua grandeza, sosiego y prosperidad. Fueron estos Reyes muy dichosos en sucesion: los hijos Cárlos, Philipe y Luis alcanzaron adelante grandes estados, las hijas Juana, María, Blanca y Inés casaron asimismo muy principalmente. Los Flamencos á esta misma sazon andaban alterados, y puesto primeramente en prision Luis su conde y señor, despues que se libró, le cercaron en Gante: huyó tambien del cerco, y acudió al amparo del Rey de Francia. Envió él sus

(1) Cap. único de crimine falsi.

embaxadores á Flándes sobre el caso, pero no hicieron efecto alguno: llegó el negocio á las armas y á las manos. Acudieron á esta guerra muchos Príncipes y entre los demas Philipe Rey de Navarra. Juntáronse los dos campos no lexos de la villa de Cássel: hobo algunas escaramuzas, y por el mes de agosto un dia en lo mas recio del calor, á tiempo que las guardias y centinelas estaban descuydadas, los Flamencos dieron de rebato sobre los Reales de Francia: ganaron los baluartes y trincheas sin que les pudiesen ir á la mano: acometieron la tienda del Rey, y antes que se pudiesen armar ni subir á caballo, muchos de los Franceses fueron pasados á cuchillo. El Rey mismo se vió en grande aprieto hasta tanto que acudió gente de la otra parte de los reales. Con esto los Flamencos, y por el peso de las armas y calor que hacia muy grande, desmayaron; y muertos muchos de ellos, los lanzaron de los reales, y huyeron. Despues desta victoria todo quedó llano, y el Conde fué restituido en su estado. El de Navarra, concluida la guerra, dió vuelta á su reyno, que halló lleno de latrocinios y maldades, á causa de la libertad que por la larga ausencia de los Reyes la gente habia tomado. Tratóse del remedio: por consejo y parecer de personas principales y de letras se ordenaron y establecieron nuevas leyes, con que el pueblo fuese regido y mantenido en justicia y en paz: estas leyes son las que vulgarmente se llaman del Fuero Nuevo. Dado que hobieron asiento en las cosas de aquel reyno, los nuevos Reyes se volvieron á Francia con voz de favorecer al Rey Francés su deudo y amigo contra los Ingleses, que tornaban con las armas á la demanda del reyno. La verdad era que el amor de la patria los aquexaba: las riquezas otrosí de Francia, trages, vestidos y abundancia les hacia menospreciar la pobreza de Navarra. Dexaron para gobierno del reyno á Enrique Soliberto de nacion Francés: gran dolor de los naturales por duralles tán poco su alegría, y considerar quan tarde caian en la cuenta, y como les engañaba su esperanza. ¡Quán breves son y engañosos los contentos deste mundo! ¡la buena andanza quán presto se pasa!

Capitulo XXI.

Que la guerra contra los Moros se renovó.

Aquexaban á Castilla por una parte las discordias civiles, por otra el cuydado de la guerra contra los Moros. Lo que sobre todo apretaba, era la falta de dineros para hacer las provisiones y pagar á los soldados. Juntáronse córtes del reyno en Madrid (1). En estas córtes se establecieron algunas notables leyes: una que en la casa Real ninguno tuviese mas que un oficio: otra, que sin llamar córtes no se impusiesen nuevos pechos: tercera, que no se diesen beneficios á los estrangeros. Los pueblos otrosí ofrecieron el dinero necesario para la guerra tanto con mayor voluntad que los Moros por el mismo tiempo se apoderaran de la villa de Priego, que está á la raya de los dos reynos, y era de la órden de Calatrava. No fué necesario derramar sangre porque el mismo alcayde que la tenia en guarda, la entregó. Buscaban algun medio para sosegar á Don Juan Manuel y sus consortes, y demas desto para grangear al Rey de Aragon y hacer que acudiese con sus fuerzas en ayuda desta guerra. Lo uno y lo otro se efectuó; y en particular para reducir á Don Juan le restituyeron á Doña Costanza su hija que hasta entonces la detuvieron en la ciudad de Toro, con que la cuyta y la afrenta se doblaba: repudialla y tenella como presa. Por otra parte apretaron á Juseph el judío de Ecija de quien se ha hablado, para que diese cuenta de las rentas Reales que tenia á su cargo: todo á propósito de hallar ocasion para derriballe, que no podia faltar. Fué así que no hizo su descargo bastantemente: con esta color le privaron del cargo de tesorero general. Demas desto para adelante ordenaron que á ninguno que no fuese Christiano, se encargase aquel oficio. Asimismo que el tesorero no se llamase Almoxarife apellido que por ser Arábigo era odioso, sino que adelante se nombrase tesorero general: ordenanza que dió satisfaccion á todo el reyno. El Rey de Portugal envió quinientos

(1) Petic. 35, 67 y 80.



caballos de socorro: el de Aragon y Don Juan Manuel prometieron de hacer entrada en tierra de Moros por otra parte. Era Don Juan Manuel frontero por la parte de Murcia, y por su teniente Pero Lopez de Ayala. El Rey de Castilla juntado que tuvo su exército, rompió por la parte del Andalucía en tierra de Granada: puso cerco sobre Teba de Hardales villa muy
1330. fuerte, que fué el año de mil y trecientos y treinta. Ozmin con seis mil ginetes que su Rey le dió estaba aloxado en Turron tres leguas de Teba, desde donde hacia gran daño á nuestra gente, mayormente quando salian á hacer forrage ó dar agua á los caballos, que por lo demas no se atrevia venir á batalla. En este medio los Christianos ganaron la villa de Pruna: Ozmin cautelosamente envió tres mil caballos al rio que allí cerca pasa, para dar vista á los enemigos, y por otra parte quando la batalla estuviese mas trabada apoderarse él de nuestros reales. Fué el Rey avisado deste intento. Envió adelante un grueso esquadron de gente contra los Moros, y él con los demas á punto se quedó en el Real, que fué engañar una astucia con otra; ademas que los Moros fueron puestos en huida, y los nuestros en su seguimiento con el mismo ímpetu que llevaban, entraron por los Reales contrarios que no tenian defensa, saquearon y robaron todas las tiendas y bagage. Con esto los de Teba, perdida la esperanza de defenderse, por el mes de agosto rindieron la villa, salvas solamente las vidas. Cañete otrosí y Priego sin dilacion hicieron lo mismo sin otros muchos castillos y fortalezas. Fué tanto mayor la honra que ganó el Rey Don Alonso, que ni el Rey de Aragon, ni Don Juan Manuel ayudaron como prometieron por su parte. El uno aun no andaba bien llano, el otro se escusaba con los Ginoveses que le alborotaban la isla de Cerdeña, á que le era forzoso acudir: demas desto el socorro de Portugal se era tornado á su tierra. Todo esto fué ocasion de nuevo desabrimiento, en especial contra Don Juan Manuel y sus aliados, y de tomar asiento con los Moros, como se hizo á la primavera, debaxo que cada un año pagasen de tributo doce mil ducados. Esto asentado, se dió lugar al comercio y trato de una parte á otra, y saca á los Moros de trigo y otras provisiones de Castilla. Todo lo qual se efectuó con tanto mayor voluntad que el Rey en Sevilla, do se concertaron las paces, se comenzaba á entregar á Doña Leo-

nor de Guzman de tal suerte que la tenia y trataba como si fuera su legítima muger. Esta señora en linage, apostura y riquezas se pudiera tener por dichosa: su padre fué Pero Nuñez de Guzman, su marido Juan de Velasco que poco antes falleciera: con la conversacion del Rey mas fama ganó que loa. Deste trato tuvo mucha generacion, y en particular un hijo que despues de su muerte y despues de grandes trances últimamente vino á ser Rey. El capitan Ozmin falleció en la ciudad de Granada: dexó dos hijos Abraham y Abucebet. El Rey Moro, privado de tal amparo y consejo, y con deseo de intentar nuevas esperanzas pasó en Berbería para traer dende nuevas gentes y dar principio á una nueva guerra, brava y sangrienta, qual fué la que adelante se encendió en España, segun que en el libro siguiente se declara.

FIN DEL TOMO TERCERO.

TABLA

De los capitulos de este tomo tercero.

LIBRO UNDÉCIMO.

LIBRO DUODECIMO.

LIBRO DECIMOTERCIO.

LIBRO DECIMOQUARTO.

LIBRO DECIMOQUINTO.

FIN DEL INDICE DEL TOMO TERCERO.



